



Departamento de Historia, Geografía y Arte

TESIS DOCTORAL

**EL MAYO FRANCÉS DEL 68
EN LA PRENSA DIARIA ESPAÑOLA DE LA ÉPOCA**

Presentada por:

Patricia Badenes Salazar

Dirigida por:

Dra. Rosalía Torrent Esclapés

Castellón de la Plana

2015

A mis padres.

A las cinco y media de esta tarde, en el barrio Latino de París, en la plaza Maubert, que ha sido hoy el marco dramático de la máxima agitación estudiantil, ha caído herido muy cerca de mí, entre los cascotes y bajo el humo de las granadas lacrimógenas, un policía que no había conseguido defenderse de las piedras con su escudo. He visto su cuerpo ensangrentado, abandonado medio minuto en una tierra de nadie, entre los dos bandos de estudiantes y de fuerzas del orden. Después, una atmósfera que sin exageración ninguna puede calificarse similar a la de la guerra; los camilleros de la Cruz Roja se han llevado aquel cuerpo al hospital. Era uno de los cuarenta policías que hasta la hora en que comuniqué con Madrid han caído aquí, en París, en una larga tarde de violencia. [...] cincuenta estudiantes han tenido que ser retirados, algunos de ellos con graves heridas, señales en sus rostros y en sus cuerpos.

José Julio Perlado
ABC, 7 de mayo de 1968

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	13
I. EL MUNDO EN 1968	31
II. LA ESPAÑA DE FINALES DE LOS SESENTA	
2. 1. Introducción	71
2. 2. La situación económica	78
2. 3. La situación social	91
2. 4. La situación política	102
2. 5. La oposición obrera y universitaria al franquismo	116
2. 6. La situación artística	142
III. LA PRENSA ESPAÑOLA A FINALES DE LOS SESENTA	
3. 1. Introducción	157
3. 2. La Ley de Prensa e Imprenta de 1966	162
3. 3. Los diarios más representativos de finales de los sesenta	175
3. 3. 1. <i>Arriba</i>	177
3. 3. 2. <i>Pueblo</i>	180
3. 3. 3. <i>El Alcázar</i>	182
3. 3. 4. <i>ABC</i>	184
3. 3. 5. <i>Ya</i>	186
3. 3. 6. <i>Informaciones</i>	189
3. 3. 7. <i>Madrid</i>	191
3. 3. 8. <i>La Vanguardia Española</i>	195
IV. EL TRATAMIENTO DEL MAYO FRANCÉS DEL 68 EN LA PRENSA DIARIA ESPAÑOLA DE LA ÉPOCA	
4. 1. Introducción	201
4. 2. Las primeras noticias sobre la revuelta estudiantil francesa	203

4. 3. Más que una algarada estudiantil.	
El tratamiento de la primera etapa: la crisis universitaria	210
4. 3. 1. <i>Arriba</i>	211
4. 3. 2. <i>Pueblo</i>	213
4. 3. 3. <i>El Alcázar</i>	220
4. 3. 4. <i>ABC</i>	229
4. 3. 5. <i>Ya</i>	236
4. 3. 6. <i>Informaciones</i>	243
4. 3. 7. <i>Madrid</i>	248
4. 3. 8. <i>La Vanguardia Española</i>	252
4. 4. Cuando llegaron las huelgas y las ocupaciones.	
El tratamiento de la segunda etapa: la crisis social	260
4. 4. 1. <i>Arriba</i>	261
4. 4. 2. <i>El Alcázar</i>	282
4. 4. 3. <i>ABC</i>	302

V. CORRESPONSALES ESPAÑOLES EN EL PARÍS DE MAYO DEL 68

5. 1. Introducción	323
5. 2. Federico Volpini, corresponsal de RTVE ante el Mercado Común en 1968	329
5. 2. 1. El encuentro	329
5. 2. 2. La entrevista	331
5. 2. 3. Las reflexiones posencuentro. Fuentes complementarias	343
5. 3. Pilar Narvi3n, corresponsal del diario <i>Pueblo</i>	349
5. 3. 1. El encuentro	349
5. 3. 2. La entrevista	351
5. 3. 3. Las reflexiones posencuentro. Fuentes complementarias	364
5. 4. Ram3n Luis Chao, corresponsal del diario <i>El Alcázar</i>	370
5. 4. 1. El encuentro	370
5. 4. 2. La entrevista	372

5. 4. 3. Las reflexiones posencuentro.	
Fuentes complementarias	379
5. 5. José Julio Perlado, corresponsal del diario <i>ABC</i>	383
5. 5. 1. El encuentro	383
5. 5. 2. La entrevista	384
5. 5. 3. Las reflexiones posencuentro.	
Fuentes complementarias	400
5. 6. Entrevista a Luis Blanco Vila, corresponsal del diario <i>Ya</i>	411
5. 6. 1. El encuentro	411
5. 6. 2. La entrevista	413
5. 6. 3. La entrevista virtual	432
5. 6. 4. Las reflexiones posencuentro.	
Fuentes complementarias	439
 CONCLUSIONES	 457
 SIGLAS	 473
 ÍNDICE DE ILUSTRACIONES	 477
 HEMEROGRAFÍA	 479
 BIBLIOGRAFÍA	 480
 BIBLIOGRAFÍA COMPLEMENTARIA	 495

INTRODUCCIÓN

Contexto general

El Mayo francés del 68 sigue estando de plena actualidad. En apenas tres años conmemoraremos su cincuentenario y las celebraciones para homenajear dicha efeméride serán numerosas y extensas. Desde pequeñas notas informativas hasta solemnes congresos aflorarán por doquier, tanto en su país de origen como más allá de sus fronteras.¹ Quizá el quincuagésimo aniversario sea la ocasión de reavivar unos rescoldos que, tras su rimbombante celebración en el 2008, han quedado en estado latente. El original movimiento del 15-M, en 2011, fue la última vez que se sacaron a la palestra los célebres sucesos franceses en nuestro país. La vuelta a la calle del poder ciudadano, o al menos su pretensión, traía a la memoria de muchos nostálgicos los días de adoquines y de barricadas. La autora de estas líneas, sin ir más lejos, tuvo la oportunidad de reflexionar sobre sus más que evidentes paralelismos.²

Como es lógico, cada diez años, es el momento de festejos y de recordar tan ilustres eventos. El 2008 se cumplieron cuarenta años y no sólo los eruditos se permitieron opinar.³ Políticos de toda índole, más bien conservadores, e incluso un Papa no dejaron pasar la ocasión de expresarse al respecto. Sus palabras fueron hirientes. Para Nicolas Sarkozy, había que terminar con la herencia de este movimiento estudiantil y obrero. Un legado envenenado que traía consigo el relativismo moral e intelectual que sufría su época. El anterior Papa, Benedicto XVI, lo tachó de «segundo iluminismo», comparándolo con el proceso descristianizador de la primera Ilustración. En España, la polémica Esperanza Aguirre inauguró el 13 de diciembre de 2008 «un acto de ruptura con el Mayo francés» titulado, precisamente, «Adiós mayo del 68».

Más allá de estos comentarios críticos proferidos por personas, en cierto modo, ajenas al movimiento francés, nos interesa la opinión de los expertos en el tema. La norteamericana Kristin Ross llevó a cabo en 2002 un magnífico estudio sobre las múltiples reinterpretaciones que se han realizado del Mayo francés del 68. Su libro *May*

¹ En la Universidad Jaume I ya organizamos en 2008 unas jornadas sobre el Mayo francés para conmemorar su cuadragésimo aniversario. En el 2018 esperamos poder repetir, esta vez con un congreso. Los artículos derivados de las exposiciones de los ponentes de las mencionadas jornadas se pueden consultar en: BADENES SALAZAR, Patricia (Ed.) (2008): *Mayo del 68: revolución y género. Dossiers Feministes*, nº 12. Castellón: Seminari d'Investigació Feminista, Publicaciones de la Universitat Jaume I.

² Ver: <http://www.hoy.es/v/20110520/sociedad/consignas-indignados-recuerdan-frescura-20110520.html>

³ Algunos de los famosos personajes que vamos a mencionar –por ejemplo, Sarkozy y Benedicto XVI– se pronunciaron con anterioridad, ya en el 2007.

'68 and its Afterlives, traducido al francés y al español, pasa revista a las principales explicaciones que se han dado de este evento, desde que finalizó hasta el momento en que esta autora concluyó su investigación, recién iniciado el 2002. Durante más de treinta años, un exceso de «literatura» ha sepultado la verdadera historia de la Primavera francesa. Ross se marca como objetivo desenmarañar este tremendo caos de representaciones sucesivas. Exégesis que han logrado vaciar de contenido un acontecimiento esencialmente político y social. La importancia de la huelga general, algo inédito en Europa hasta esa fecha, la subraya al comienzo de su obra:

Mayo del 68 ha sido el movimiento de masa más grande de la historia de Francia, la huelga más importante de la historia del movimiento obrero francés y la única insurrección «general» que hayan conocido los países occidentales *superdesarrollados* después de la Segunda Guerra mundial.⁴

Una huelga que afectó a todos los sectores y a todas las regiones y que se prolongó cerca de seis semanas. Un movimiento que fusionó el rechazo intelectual hacia la ideología dominante con la protesta de la clase trabajadora. Algo que sólo ocurrió en Francia e Italia. A pesar de esta evidencia, sociólogos y antiguos protagonistas de estos sucesos han construido su propia «historia oficial», ratificada por los medios de comunicación. Un discurso que todavía hoy, en pleno 2015, perdura, lejos de las aspiraciones políticas inherentes al movimiento y a gran distancia de la lucha social y de su violencia implícita. Un relato dulcificado que incidía, e incide, en el drama generacional, en la transformación de las costumbres y en la pérdida de autoridad.

Enlazando con el concepto de «confiscación biográfica»⁵ de la estudiosa estadounidense, nos detendremos un momento en el caso de la «gran estrella mediática» Daniel Cohn-Bendit. El líder franco-alemán pasó del amor incondicional a su querida revolución al anhelo de olvido. Basta con leer los títulos de dos de sus obras para percibir tan drástica evolución.⁶ Cohn-Bendit escribió en 1987 *La revolución y*

⁴ Mai 68 a été le plus grand mouvement de masse de l'histoire de France, la grève la plus importante de l'histoire du mouvement ouvrier français et l'unique insurrection «générale» qu'aient connue les pays occidentaux surdéveloppés depuis la Seconde Guerre mondiale [Traducción de la autora]. ROSS, Kristin (2002): *Mai 68 et ses vies ultérieures*. París: Complexe.

⁵ Kristin Ross establece dos tipos de confiscaciones, una biográfica y otra sociológica. La primera alude a la apropiación que los antiguos dirigentes de las movilizaciones han hecho de los eventos franceses, siempre en su provecho. Del protagonismo colectivo se ha querido pasar a uno exclusivamente individual.

⁶ Sus obras sobre el Mayo francés son muchas más, pero no podemos ahondar en todas ellas. Hemos escogido dos muy representativas.

*nosotros, que la quisimos tanto.*⁷ En 2008, *Forget 68.*⁸ En principio, el cambio de rumbo parece radical. Vayamos por partes.

El del 87 no fue su primer libro sobre Mayo. Anteriormente, publicó el polémico *El gran bazar.*⁹ En este texto, aborda cuestiones relacionadas con la política y con la revolución, pero, desafortunadamente, también habla sobre sus experiencias eróticas con niños y niñas de la guardería en la que trabajó. Volviendo a su obra del 87, diremos que se trata de la plasmación en papel de una serie televisiva de cuatro episodios, protagonizada por él y grabada durante los dos años que estuvo recorriendo numerosos países en busca de los supervivientes de la «Revolución». Su principal objetivo fue ver la evolución de estas personas que habían abrazado tanto la lucha armada como el pacifismo, siempre con la intención de cambiar el mundo o, por lo menos, una parte de éste. De este interés por la «Revolución» y su gente, Cohn-Bendit se deslizó al deseo de «pasar página» de una vez por todas.

Si bien son varias las publicaciones de este antiguo líder estudiantil en las que propone «cambiar de tema», nos fijaremos en una de las más recientes, la ya mencionada *Forget 68*. En este libro de entrevistas, Cohn-Bendit reflexiona sobre su pasado revolucionario y llega a la conclusión de que la sociedad actual, cuarenta años después de estos eventos, ha cambiado tanto que es inútil recurrir a ellos cada vez que el mundo se tambalea. El Mayo propició una serie de transformaciones imprescindibles hoy en día: la libertad de la mujer, los derechos humanos y la ecología. Pero eso es todo, dejémoslo ahí, viene a sugerir su autor.

Otros muchos han seguido esta estela crítica.¹⁰ Sin embargo, preferimos concluir estas primeras páginas de reflexión general sobre el Mayo francés con una mirada más benévola. En este sentido, nos parece de gran interés el libro editado por Manuel Garí, Jaime Pastor y Miguel Romero, *1968. El mundo pudo cambiar de base*. En esta obra, se recopilan diversos textos que tratan, en esencia, de rescatar al 68 del olvido al que ha sido condenado por muchos de sus antiguos defensores. Como nos confirman sus editores, «(queremos) reavivarlas», las brasas de este año sin parangón.¹¹ Asimismo, se proponen recordar que el Mayo francés del 68 representa el punto álgido de un período

⁷ COHN-BENDIT, Daniel (1987): *La revolución y nosotros, que la quisimos tanto*. Barcelona: Anagrama.

⁸ COHN-BENDIT, Daniel (2009): *Forget 68. Entretiens avec Stéphane Paoli et Jean Viard*. París: L'Aube poche essai.

⁹ COHN-BENDIT, Daniel (1976): *El gran bazar*. Barcelona: Dopesa.

¹⁰ Por ejemplo, André y Raphaël Glucksmann.

¹¹ GARÍ, Manuel, PASTOR, Jaime & ROMERO, Miguel (Eds.) (2008): *1968. El mundo pudo cambiar de base*. Madrid: Los libros de la catarata-Viento Sur, p. 15.

de convulsión planetaria. Estados Unidos, México, Italia, Alemania, Grecia, España, entre otros muchos países, fueron, en este mítico año, puntos calientes. Expertos en el tema analizan la contribución de los sucesos acaecidos en esas naciones a la gran conflagración universal del 68. Otro asunto importante que se aborda en algunos de estos capítulos es el papel político y social del Mayo francés, más allá de su manida revuelta estudiantil.

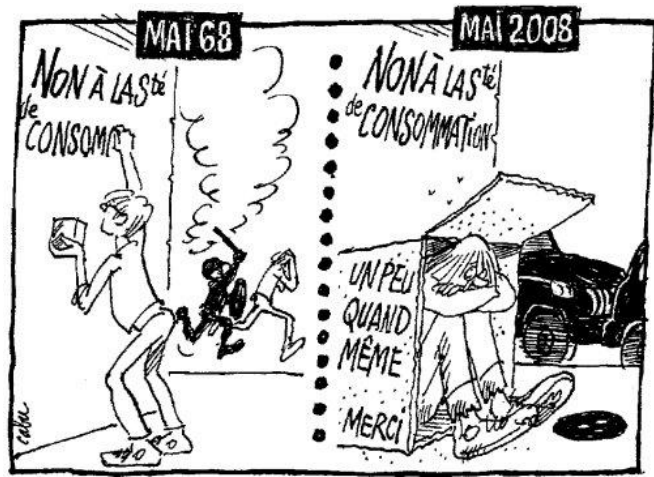
Daniel Bensaïd, fallecido en 2010, da cuenta en «Mayo, sí (caso no archivado)» de los numerosos intentos de «despolitización» y «deshistorización» de este acontecimiento, amplificadas en los décimos aniversarios. Para el cuadragésimo, este autor propone conmemorar todos los espíritus de Mayo, lejos de los que ven un único espíritu. Algunas referencias a este magnífico libro las encontraremos en los capítulos I y II de esta tesis.

Recientemente, el Mayo francés del 68 ha vuelto, de forma indirecta, a saltar a las páginas de actualidad. El 7 de enero de 2015 fue un día aciago. Dos terroristas de la rama de Al Qaeda en Yemen entraron en la sala de reuniones del semanario humorístico *Charlie Hebdo* y dispararon a bocajarro a las personas allí presentes. El pretexto: considerar intolerables las inofensivas caricaturas del profeta Mahoma. Desafortunadamente, Mayo volvía en enero. Dos de los asesinados eran los caricaturistas Wolinski¹² y Cabu, animadores indiscutibles del movimiento de los carteles del 68. Algunos de los afiches más populares llevan sus firmas. Vaya, desde estas líneas, nuestro más sentido homenaje a todas estas víctimas de la libertad de expresión [Figs. 1, 2 y 3].

¹² En mayo de 1968, Wolinski fundó *L'Enragé*, junto al también diseñador Siné, y colaboró con sus dibujos en otra publicación nacida al calor de las revueltas estudiantiles, *Action*.



[Fig. 1] Viñeta de Wolinski.
 -¿Qué vas a hacer en la calle, hijito?
 -¡La revolución!



[Fig. 2] Viñeta de Cabu.
 No a la sociedad de consumo. Aunque un poco. Gracias.



[Fig. 3] El equipo de Hara-Kiri, primera época, visto por Cabu.

Objetivo principal

El objetivo principal de esta tesis doctoral es analizar el tratamiento que dieron ocho diarios españoles de referencia de la época a los sucesos del Mayo francés del 68. Unos acontecimientos de cuya actualidad acabamos de dar rendida cuenta y de cuya importancia hablaremos en breve, en el capítulo I. Si bien es cierto que, en nuestra historiografía, hay numerosos trabajos sobre la manera en que un determinado evento se ha abordado en la prensa, nada se había hecho, o casi nada, sobre este período concreto. Rellenar ese vacío ha sido nuestro modesto empeño.

La elección de este tema es el fruto de muchos años de estudio. Tras un trabajo de investigación consagrado a la influencia de estos mismos eventos en el campo de la estética, nos surgió la necesidad de seguir profundizando en otras posibles repercusiones. Sin embargo, ya no quisimos limitarnos a Francia y decidimos ampliar nuestra área de análisis a España. Pronto descubrimos que tratar de investigar la influencia general del Mayo francés del 68 en nuestro país era un proyecto inabarcable. Se hacía imprescindible acotar el ámbito de estudio. Después de meditarlo muy bien, concebimos la idea de centrarnos en la prensa,¹³ es decir, intentar ver de qué manera los periódicos más importantes y representativos del período analizado transmitieron a sus lectores y a sus lectoras unos hechos tan inesperados y graves.

A medida que se va avanzando en una investigación, una serie de alternativas se van dejando atrás. En nuestro caso, tuvimos que descartar el estudio de una parte importante de la prensa, a saber, las revistas. Cuestiones de espacio y de tiempo así lo exigían. No obstante, para futuros trabajos tenemos una gran cantidad de material localizado y clasificado, que aguarda con impaciencia ser examinado. El análisis de los artículos sobre Mayo de publicaciones como *Triunfo*, *Cuadernos para el Diálogo*, *Gaceta Universitaria* y otras muchas, esperamos que no tarde en ver la luz. Asimismo, nos vimos abocados a delimitar el período objeto de estudio. De las tres etapas en que suele dividirse el Mayo francés, escogimos las dos primeras, la estudiantil y la social. A nuestro entender, las más imprevistas, intensas y relevantes. Al igual que sucede con las revistas, dejamos esta última fase para ulteriores trabajos. Por supuesto, todas estas

¹³ Actualmente, las investigaciones sobre la prensa están en boga. Esperamos, con nuestro trabajo, haber contribuido a arrojar un poco de luz sobre unos estudios donde todavía queda mucho por hacer.

propuestas de futuras investigaciones están abiertas a todos aquellos estudiosos que deseen indagar en ellas.

La prensa ha jugado un papel clave en el devenir del movimiento estudiantil y obrero francés, incluso antes de que se desencadenara. El 15 de marzo de 1968 salió publicado en el diario *Le Monde* un artículo titulado, paradójicamente, «Quand la France s'ennuie».¹⁴ Su autor, Pierre Viansson-Ponté, concluye con estas enigmáticas palabras: «...también un país puede perecer de aburrimiento».¹⁵ Un mes y medio después, Francia inició una crisis que podía haberla llevado, según algunos, a la destrucción y no precisamente por aburrimiento. El periodista viene a decir en su célebre texto que la vida pública francesa se caracterizaba por el aburrimiento. Los franceses no participaban –más que someramente– en los conflictos que agitaban el planeta: la guerra de Vietnam y las guerrillas latinoamericanas, por ejemplo. Incluso los estudiantes españoles se enfrentaban al Poder establecido. Frente a un mundo convulso, Francia disfrutaba de casi treinta años de paz. Sus estudiantes tan sólo se preocupaban de circular libremente por las residencias universitarias.¹⁶ Los jóvenes obreros tenían un problema más serio: hacer frente al paro. El Poder, por su parte, también se aburría; es lo que conllevaba un período tan largo de estabilidad. De los que no se aburrían –parados, campesinos, ancianos...– nadie hablaba. No interesaban a los medios. Ante tal estado de apatía, Viansson-Ponté defendía el «ardor» y la «imaginación». Poco tiempo después, oiría hablar mucho de estos conceptos.

Cuando estos términos comenzaron a ser habituales, especialmente el de la imaginación, al poco de empezar la revuelta estudiantil, el Gobierno decidió poner en marcha una serie de medidas para controlar los medios de comunicación. Esta manipulación salió a la luz en el momento en el que los trabajadores de la ORTF¹⁷ se sumaron a la huelga general para protestar por la falta de libertad y de objetividad a la hora de informar sobre la crisis que vivía el país. Frente a los silencios y a la deformación de las noticias, los defensores del movimiento estudiantil y obrero apostaron por sus propios mecanismos de difusión de la información. Desde las

¹⁴ «Cuando Francia se aburre» [Traducción de la autora]. VIANSSON-PONTE, Pierre: «Quand la France s'ennuie», *Le Monde*, 15 de marzo de 1968.

¹⁵ «...un pays peut aussi périr d'ennui» [Traducción de la autora]. *Ibid.*

¹⁶ Un mes y medio antes de Mayo ya aparece esta manida explicación del malestar estudiantil.

¹⁷ ORTF: Office de Radiodiffusion Télévision Française (Oficina de Radiodifusión y Televisión Francesa).

asambleas permanentes en cualquier espacio público o privado hasta la creación de publicaciones propias, pasando por la producción masiva de carteles y *graffiti*.¹⁸

La prensa diaria escrita, por su lado, informaba también sobre la candente actualidad. Los rotativos parisinos *France-Soir*, *Parisien-Libéré*, *Le Figaro*, *Le Monde*... eran algunos de los más vendidos y leídos en la época. De entre estos periódicos, hay uno que ha sido analizado en función de su tratamiento de los hechos del Mayo francés: *Le Figaro*. En el libro *La crise de mai 68 dans le Figaro. Le Figaro face à la plus grande crise connue par la Ve République*, Ludwig Speter indaga en el modo en que este diario de derechas, no gaullista, reacciona ante los eventos del Mayo francés del 68.¹⁹ En general, ante la acción de los líderes estudiantiles, se muestra crítico. Al igual que frente a las autoridades del país. No obstante, puestos a elegir, mejor De Gaulle que el comunismo. Para el autor de esta obra, el Mayo del 68 –con su deriva izquierdista– marcará el anclaje definitivo de este rotativo a la derecha francesa.²⁰

En cuanto a las publicaciones españolas, hemos encontrado una tesis doctoral sobre el tema de la relación entre el Mayo francés y la prensa: *La prensa francesa y el movimiento estudiantil de Mayo del 68: estudio lexicométrico del vocabulario*.²¹ Su autor, Nicolás Campos Plaza, analiza el vocabulario político de los enunciados de cinco publicaciones francesas desde el punto de vista de la lexicometría, un método de aproximación científica al texto. A partir del estudio del comportamiento verbal de estas publicaciones, Campos Plaza se propone descubrir su grado de adhesión o de distanciamiento con respecto a la revuelta de los estudiantes. A pesar de ser un estudio con un fuerte componente científico y desde una perspectiva analítica muy alejada de la nuestra, ciertos aspectos en él señalados nos han sido de gran utilidad. Por ejemplo, su descripción de las características generales de los artículos que abordan este tipo de sucesos inmediatos y fugaces. Suelen ser textos redactados rápidamente, para ser leídos

¹⁸ Sobre los medios de comunicación oficiales y alternativos se pueden consultar los artículos: BADENES SALAZAR, Patricia (2008): «*Affiches* y pintadas: la “verdadera” revolución del Mayo francés del 68» en BADENES SALAZAR, Patricia (Ed.) (2008): *Mayo del 68: revolución y género. Dossiers Feministes*, nº 12. Castellón: Seminari d’Investigació Feminista, Publicacions de la Universitat Jaume I y BADENES SALAZAR, Patricia: «El arte rebelde de los estudiantes», *Magazine El Mundo*, 27 de abril de 2008. Más referencias en la bibliografía.

¹⁹ SPETER, Ludwig (2011): *La crise de mai 68 dans le Figaro. Le Figaro face à la plus grande crise connue par la Ve République*. Sarrebruck (Alemania): Éditions Universitaires Européennes.

²⁰ En la Web www.lefigaro.fr/actualite-france/2008/05/16/01016-20080516ARTFIG00469-mai-dans-le-figaro.php se pueden consultar todos los artículos sobre el Mayo francés publicados por este diario durante ese mes.

²¹ CAMPOS PLAZA, Nicolás (1988): *La prensa francesa y el movimiento estudiantil de mayo del 68: estudio lexicométrico del vocabulario*. Madrid: Editorial de la Universidad Complutense.

del mismo modo; con una extensión limitada a partir de un enunciado llamativo y significativo y con una exposición clara de las ideas para que el receptor las entienda sin dificultad. Asimismo, el autor evidencia el uso frecuente de expresiones relacionadas con el vocabulario militar y de lucha: «revuelta», «revolución», «insurrección», «campo de batalla», «combate», «enemigo», etcétera. Constatación que nosotros también haremos.

Mucho más actual es el artículo de Álvaro Fleites Marcos «¿Retirarse a tiempo? La visión del mayo de 1968 francés en la España contemporánea».²² Con el bagaje que le dio su tesis doctoral,²³ este historiador profundizó en la imagen que la crisis francesa tuvo en la España franquista, desde un enfoque muy próximo al nuestro. Una serie de publicaciones españolas y los comentarios de las autoridades del régimen y de la opinión pública constituirán su material de trabajo. Por lo que concierne a la prensa, analiza las distintas reacciones de varias publicaciones ante las diversas fases de la crisis gala. Entre los diarios que examina, seis coinciden con los nuestros, a saber: *Arriba*, *Pueblo*, *ABC*, *Informaciones*, *Madrid* y *La Vanguardia Española*. Por ejemplo, del rotativo *Arriba* constata, como haremos nosotros, su crítica hacia el movimiento estudiantil y hacia el Gobierno francés por su pasividad. También *ABC* denunció la actitud de las autoridades galas, especialmente por su acercamiento al Este en política exterior. Sin embargo, fue un poco más neutral con los estudiantes, sin exigir una excesiva mano dura con ellos. En cambio, *Informaciones* y *La Vanguardia Española* se mostraron más partidarias de De Gaulle. Todas estas cabeceras convergieron a la hora de señalar la gravedad del conflicto francés y todas recibieron con satisfacción el final de éste. Terminaremos con un breve fragmento que resume muy bien lo esencial del artículo de Fleites:

Las autoridades españolas mostraron durante toda la crisis de mayo de 1968 una extraordinaria inquietud ante la posibilidad de que los acontecimientos franceses pudieran extenderse a España. En consecuencia además de apoyar al régimen gaullista el gobierno español intentó establecer un «cordón sanitario» informativo en torno a la situación francesa, restándole gravedad a los sucesos parisinos. Esta iniciativa, perfectamente seguida por la radio y la televisión, de control estatal directo, tuvo escaso éxito en una prensa cada vez más afirmada en sus prerrogativas de libertad en el tratamiento de la política exterior. La inversión de la situación tras el discurso del General del 30 de mayo fue recibida con un inmenso alivio y satisfacción por el

²² FLEITES MARCOS, Álvaro: «¿Retirarse a tiempo? La visión del mayo de 1968 francés en la España contemporánea», *Historia Actual Online*, Nº 19, 15 de junio de 2009.

²³ *De Gaulle en la prensa y la opinión pública española, 1958-1970*. Universidad de Oviedo.

régimen franquista, cada vez más temeroso de una posible reproducción en España de la crisis gala, en la que creía que los españoles exiliados jugaban un papel importante.²⁴

Entre las opiniones sobre el Mayo francés por parte de las autoridades, nos parece oportuno destacar las de Manuel Fraga Iribarne, ministro de Información y Turismo en ese momento y, por lo tanto, encargado de los asuntos de la prensa. En 1980 publicó un libro de memorias en el que son frecuentes las alusiones a la crisis del 68 del país vecino, sobre todo en los meses de mayo y de junio de aquel año. Fraga, en esta especie de diario, constata que al tiempo que se reabren las facultades de Madrid se producen los primeros incidentes en París. Sin embargo, según el ministro, al poco tiempo, los sucesos parisinos van a influir en Madrid. Así lo declara el 14 de mayo: «Martes, 14: Pregón de San Isidro. Los incidentes de Nanterre y de París reavivan los incidentes en la Ciudad Universitaria de Madrid. [...]».²⁵ Más adelante, Fraga reconoce que hay que estar pendientes de la evolución de esta crisis: «Martes, 21: almuerzo con Alejandro R. de Valcárcel y Fernández Sordo; coincidimos en que lo de Francia demuestra que nadie puede dormirse sobre los laureles».²⁶ El tema adquiere tal relevancia que el propio Franco se interesa: «Domingo, 26: [...]. [Cena oficial en el palacete de La Moncloa con Burguiba, presidente de Túnez.] Largo aparte con Franco y Carrero Blanco, sobre la situación en Francia, que les explico lo mejor que puedo».²⁷ Según Fraga, Franco llega a decirle que De Gaulle se está equivocando por actuar con debilidad.

El conflicto galo, que el ministro de Información y Turismo calificó de «mayo de irracionalidad», estará detrás del estado de excepción decretado el 24 de enero de 1969. Para Fraga era mejor prevenir que curar. En este sentido, también cabe entender la creación, en septiembre de 1968, de la denominada «Organización Contrasubversiva Nacional». Encargada por Franco y dirigida por el militar José Ignacio San Martín – futuro golpista del 23F–, tenía por objetivo «evitar que la subversión en los medios universitarios colocara al Régimen en una situación similar a la que el Mayo francés situó a De Gaulle».²⁸ Para llevar a cabo esta tarea contaban con una extensa red de confidentes entre bedeles, estudiantes y profesores.

²⁴ *Ibíd.*, pp. 172-173.

²⁵ FRAGA IRIBARNE, Manuel (1980): *Memoria breve de una vida pública*. Barcelona: Planeta, p. 222.

²⁶ *Ibíd.*, p. 222.

²⁷ *Ibíd.*, p. 222.

²⁸ ÁLVAREZ COBELAS, José (2004): *Envenenados de cuerpo y alma. La oposición universitaria al franquismo en Madrid (1939-1970)*. Madrid: Siglo XXI de España Editores, p. 219.

Estructura

Para alcanzar nuestro objetivo primordial –que acabamos de definir en el apartado anterior– hemos establecido una serie de capítulos previos, uno central y otro complementario. Los tres primeros bloques de este estudio tienen por meta crear el contexto general en el que poder ubicar nuestro tema principal de análisis. El primero lo hemos dedicado a repasar los hitos de un año sin parangón; centrándonos, cómo no, en los sucesos del Mayo francés del 68. El segundo representa un repaso general de la situación de España a finales de la década de los sesenta. En el tercero proponemos una revisión del estado de la prensa española en la época, haciendo especial hincapié en la Ley Fraga del 66 y en la historia y en la idiosincrasia de los ocho periódicos en que basaremos nuestra investigación. El capítulo central de esta tesis, el cuarto, presenta un minucioso examen de las crónicas y de los demás artículos escritos sobre las dos primeras etapas del Mayo francés. Por último, planteamos un capítulo especial que completa el anterior. Se trata de la recopilación de cinco entrevistas a corresponsales españoles que estuvieron y trabajaron, sobre todo, en el París revolucionario. Vayamos al detalle.

En «El mundo en 1968», primer capítulo introductorio, realizaremos un repaso de los principales acontecimientos que tuvieron lugar en este año tan singular. Insistiendo, evidentemente, en los movimientos estudiantiles de la época. Comenzaremos citando a varios autores que tratan de explicar la razón del peso histórico de este año excepcional. Asimismo, analizaremos sus antecedentes y su ubicación en plena Guerra Fría. La influencia de la guerra de Vietnam en la crisis de Mayo está fuera de toda duda. En este sentido, hemos estimado pertinente dedicar unas líneas a este conflicto clave a lo largo de varias décadas. El movimiento antiguerra no fue únicamente importante en Francia. En los Estados Unidos, los jóvenes se veían directamente implicados en esta guerra y, por consiguiente, eran los que más debían movilizarse para acabar con semejante sangría. Junto a este movimiento, el *hippie* y el de los negros por el reconocimiento de sus derechos civiles marcaron esta década prodigiosa. A continuación, revisaremos las principales protestas estudiantiles a nivel planetario. Aproximándonos ya al Mayo francés, indagaremos en el papel ejercido por la Internacional Situacionista como claro antecedente. La multitud de grupos políticos

juveniles de izquierdas, sobre todo, será el siguiente punto abordado. Seguidamente, detallaremos las diferentes etapas de la crisis francesa y sus consecuencias a corto y largo plazo. Pondremos punto final a este primer capítulo con una breve referencia a la Primavera de Praga y su dramática conclusión, a la revolución cultural china y a los sucesos terribles de México.

El capítulo de después, «La España de finales de los sesenta», ofrece una imagen panorámica de nuestro país en este período. Comenzamos con una introducción en la que repasamos algunas de las definiciones que se han dado de la etapa franquista, así como las más destacadas periodizaciones que se han hecho de la misma. Relacionado con esto último, trataremos de situar el año 68 en la clasificación periódica más apropiada. El resto del bloque lo hemos dividido en cinco apartados, todos necesarios para conocer a fondo el estado de una nación en un momento de su historia. Esos epígrafes hacen referencia a la situación económica, social y política, a la oposición obrera y universitaria al franquismo y a la aportación artística, por ese orden. El apartado dedicado a la disidencia es especialmente relevante por su estrecha vinculación con los sucesos del Mayo francés. Nos interesarán sobre todo las similitudes entre el movimiento estudiantil español y el galó.

«La prensa española a finales de los sesenta», el tercer capítulo, entronca directamente con el núcleo de nuestra tesis doctoral. Aparte de conocer un poco más sobre los ocho periódicos que vamos a analizar en el bloque principal, también nos sumergimos en la situación general de la prensa de la época, incidiendo en la Ley de Prensa e Imprenta de 1966. Una legislación que marcó el devenir de las publicaciones periódicas españolas y que permitió aflojar un poco la cuerda que rodeaba el cuello del periodismo del momento. Los ocho rotativos escogidos son: *Arriba*, *Pueblo*, *El Alcázar*, *ABC*, *Ya*, *Informaciones*, *Madrid* y *La Vanguardia Española*. Todos ellos conocidos y vendidos en el ámbito nacional y con una tirada considerable; en algunos casos, excepcional. Asimismo, se trata de ocho cabeceras que representan muy bien posturas ideológicas claramente definidas y opuestas en algún aspecto.

El capítulo, sin duda, más importante de esta tesis es el cuarto. En «El tratamiento del Mayo francés del 68 en la prensa diaria española de la época», analizamos el modo en que los acontecimientos franceses del mes de mayo de 1968 han sido abordados en las crónicas y en los artículos de opinión, especialmente, de los ocho diarios citados en el párrafo anterior. Para ello, hemos tenido en cuenta numerosos aspectos. Por ejemplo, el estilo de sus autores, la presencia o no de soporte gráfico y

cuál, su posición en el periódico –aparecen o no en las portadas– y el recurso a llamativos titulares. Tras una breve introducción, hemos organizado este bloque en torno a tres partes fundamentales: las primeras noticias sobre la revuelta estudiantil parisina, el tratamiento de la crisis universitaria y el de la crisis social. En los dos primeros epígrafes, hemos examinado la aportación de nuestros ocho rotativos de referencia. Por el contrario, en el último, nos hemos centrado en tres de esos ocho diarios: *Arriba*, *El Alcázar* y *ABC*. Diversas razones, que explicaremos en el capítulo IV, nos han conducido a esta delimitación. A pesar de que se ha repetido hasta la saciedad que la prensa bajo el franquismo era un monolito, esperamos poder demostrar con este estudio pormenorizado que las diferencias entre unos y otros periódicos eran más que evidentes. En este sentido, consideramos que la ligera apertura que representó la Ley de Prensa e Imprenta del 66 tuvo bastante que ver. Al igual que el hecho de que la dictadura andaba ya dando sus últimos coletazos, aunque muchos de ellos fuesen devastadores.

Para completar este capítulo esencial, hemos considerado oportuno incluir un último bloque en el que algunos de los corresponsales españoles que estuvieron en París, durante su Primavera, nos dejen su testimonio. Tras una breve introducción, en la que hemos explicado el objetivo principal, los contenidos más destacados y la metodología del capítulo, nos hemos centrado en las entrevistas. Cada apartado dedicado a un entrevistado se componía fundamentalmente de tres partes: un escueto relato en el que referíamos cómo se estableció el contacto y cómo se desarrolló el encuentro, la entrevista en sí misma y, por último, un trabajo de investigación – bibliográfico²⁹ y documental– a través del cual hemos tratado de ampliar las informaciones aportadas por los corresponsales en nuestra conversación. Las entrevistas individuales nos llevaron a recorrer media España, desde Galicia a Mallorca, pasando por Madrid, Ávila y Soria. Conocer a Federico Volpini, a Pilar Narvió,³⁰ a Ramón Luis Chao, a José Julio Perlado y a Luis Blanco Vila ha sido lo más gratificante de esta tesis. Su trato cercano, el amor incondicional a su profesión y su pasión al recordar lo vivido nos han llegado a lo más profundo de nuestras entrañas. Sus palabras, afortunadamente, siempre quedarán. Para terminar, las principales conclusiones a las que hemos llegado cerrarán esta tesis doctoral.

²⁹ En la mayoría de los casos hemos recurrido a una única fuente bibliográfica por ser lo bastante completa y para evitar extendernos en exceso.

³⁰ Pilar Narvió, que se definía a sí misma como una proletaria de las letras, nos dejó el 7 de julio de 2013. Vaya, por adelantado, nuestro más afectuoso recuerdo.

Metodología

Para llevar a cabo esta tesis hemos tenido que poner en marcha diversas metodologías, según las características de cada capítulo. Así, los tres primeros han requerido una investigación bibliográfica por su carácter introductorio y descriptivo. Como suele suceder en este tipo de estudios, hemos pasado de la bibliografía más general a la más específica, intentando acceder a la más reciente y contrastada y contando con la opinión y el saber de los expertos más reputados. Estos conocimientos iniciales nos han servido para lanzar las primeras hipótesis de trabajo y establecer los objetivos generales. En especial, toda la tarea desempeñada para configurar el capítulo III, estrechamente vinculado con el tema central. Por ejemplo, el conocer la ideología de un diario nos ha permitido especular sobre su acercamiento positivo o negativo al movimiento estudiantil y obrero francés.

En el capítulo IV, el núcleo de la tesis, hemos cambiado por completo de metodología y de fuentes. Estas últimas han pasado de ser de segunda a primera mano, pues hemos trabajado directamente con los artículos publicados el mes de mayo de 1968 por los ocho diarios escogidos. Una vez teníamos claro los ocho periódicos que íbamos a investigar, el siguiente paso consistió en localizarlos. Para ello, hemos consultado, principalmente, los archivos de las hemerotecas municipales de Valencia y de Madrid. Por suerte, *ABC* y *La Vanguardia* tienen todos sus números digitalizados y accesibles en Internet.³¹ En este primer momento, ya llevamos a cabo un trabajo de selección ya que, tras leer cada edición, sólo fotocopiábamos, fotografiábamos o imprimíamos las páginas donde hubiera un artículo relacionado con Mayo del 68 o con las protestas universitarias en España. A continuación, con todo ese material bien organizado y clasificado, procedíamos a leer con detenimiento los artículos pertinentes y a hacer, al mismo tiempo, un pequeño resumen de lo principal. El título, el autor o la autora, la sección, el tipo de artículo, la presencia o no de fotografías, las ideas clave, las expresiones originales, las figuras literarias, las opiniones del autor o de la autora... eran algunos de los campos que teníamos en cuenta. Para facilitar el posterior análisis, en algunas ocasiones, marcábamos un elemento clave de este vaciado con un color determinado. Por ejemplo, el rojo para marcar toda posible relación con la violencia

³¹ Recientemente, también se pueden consultar todos los números de *Madrid*, de 1966 a 1971, en la página web de la Fundación Diario Madrid.

tanto de los estudiantes como de las fuerzas del orden y el azul para señalar las opiniones personales de los autores. El último paso fue redactar el texto definitivo a partir de estos datos, siguiendo un orden cronológico.

En el análisis de cada texto, ya fuera una crónica, un editorial, un artículo de opinión o simplemente una noticia, hemos tenido en cuenta una serie de parámetros. Citemos algunos de ellos. En primer lugar, hemos considerado su ubicación en la edición, no es lo mismo aparecer en la portada que en una de las últimas páginas, y su situación en la página en cuestión, si ocupaba un sitio destacado o apenas se veía. El recurso a grandes titulares también nos parecía susceptible de ser remarcado, así como la existencia o no de soporte gráfico.

Al margen de estos aspectos más formales, en segundo lugar, nos interesaba el mensaje en sí mismo y el modo de transmitirlo. Para ello, hemos prestado especial atención a las informaciones transmitidas –no todos los diarios concedían la misma importancia a unos datos que a otros–, a las posibles opiniones vertidas sobre un determinado hecho, a los diagnósticos sobre la evolución de una situación concreta, al estilo del autor o de la autora –recurso a figuras retóricas, uso de la ironía, utilización de descalificaciones, guiños al receptor...–, entre otros elementos. Este análisis en profundidad del discurso textual nos ha permitido descubrir una serie de diferencias sustanciales entre unos diarios y otros, que es, al fin y al cabo, nuestro principal cometido.

Para elaborar el quinto capítulo hemos recurrido a una metodología completamente distinta a las anteriores. Este último bloque tenía como finalidad aglutinar las entrevistas realizadas a cinco corresponsales que cubrieron los sucesos del Mayo francés del 68; uno para RTVE, el resto para sus respectivos diarios. El punto de partida fue una pequeña investigación sobre estos corresponsales y el modo de localizarlos. Seguidamente, contactamos con ellos. Llegados a este punto hemos de constatar que todos ellos se mostraron interesados en participar en nuestro proyecto. Incluso establecimos comunicación con Jorge Collar, pero por razones de agenda y de distancia no pudimos entrevistarle. El siguiente paso consistió en elaborar un cuestionario general con una serie de preguntas específicas en función del entrevistado. Aquí hemos de señalar que Luis Blanco Vila tuvo la amabilidad de contestar al cuestionario que le enviamos por correo electrónico antes de hacerle la entrevista personal. Tras las entrevistas, que realizamos en varios fines de semana y durante las vacaciones de verano, procedimos a transcribirlas respetando al máximo lo expresado

por los entrevistados, aunque con las elisiones pertinentes cuando la conversación derivaba hacia derroteros en exceso alejados de nuestro foco de interés.³² Para completar estas contribuciones inestimables consideramos lícito aportar una serie de datos procedentes de las fuentes más variadas: entrevistas realizadas por otros, autobiografías o memorias, artículos, etcétera. Todo aquello que nos sirviera para enriquecer unos testimonios de gran valor, muchas veces mediatizados por el momento histórico de la entrevista y por la memoria selectiva. Estos han sido los principales recursos metodológicos que hemos puesto en práctica para elaborar esta tesis doctoral.

Agradecimientos

Me gustaría concluir esta introducción expresando mi agradecimiento más profundo a todas aquellas personas que, de una forma u otra, han participado en esta tesis. En primer lugar, desearía darle las gracias a Rosalía Torrent, mi directora y la instigadora de este apasionante proyecto, por su apoyo constante, sus consejos imprescindibles y, sobre todo, su amistad. En segundo lugar, quisiera agradecer a Inmaculada Rodríguez su inestimable ayuda, sobre todo en los aspectos formales. A Mario Rivas le reconozco de todo corazón su paciencia, sus infinitas revisiones, tan sabias y sensatas, y los miles de kilómetros compartidos en pos de nuestros entrevistados. Asimismo, me encantaría dar a conocer mi gratitud a los cinco corresponsales del París del 68 que no dudaron en atenderme, en responder amablemente a mis preguntas de «periodista» inexperta y en orientarme en mis investigaciones. También doy las gracias al personal de las hemerotecas municipales de Valencia y de Madrid, especialmente a estos últimos por su eficacia y su amabilidad. Mi más sincero agradecimiento a mi familia y a mis amigos por su apoyo incondicional y por respetar tantos años de trabajo solitario. Mis últimas palabras de estas líneas de agradecimiento son para dos personas muy especiales, mi hija Ana y mi padre, José Badenes. Mil disculpas por el tiempo que esta tesis me ha restado de estar con vosotros. Ana algún día lo entenderá. Mi padre espero que me haya perdonado y que disfrute, desde donde esté, de este trabajo que tan orgulloso le habría hecho sentirse.

³² Como se puede deducir, hemos mezclado la entrevista dirigida, formal, con la no estructurada. Esta última hace referencia al hecho de que dejamos al entrevistado que elija sus propios temas de conversación y que incluso se haga sus propias preguntas.

I
EL MUNDO EN 1968

En París, Santiago, Berkeley, Berlín, Buenos Aires, Praga, Ámsterdam, México, Madrid, Varsovia, Lisboa, Atenas y en otras partes, rebeliones, revueltas y revoluciones, se correspondían, se enriquecían y se entrenaban mutuamente. No sucedía nada (o casi) en esta época que no fuera «político» y que no diera un sentido mundial al más mínimo de los gestos que desafiase el orden establecido.

Didier Epszajn y Patrick Silberstein¹

Si el objetivo principal de esta tesis doctoral es analizar el tratamiento del Mayo del 68 francés en la prensa diaria española de la época, se hace a todas luces necesario conocer, con el máximo detalle que nos sea posible, estos sucesos tan trascendentales y su relación con otros hechos, igualmente importantes, acaecidos en el mismo año a lo largo y ancho del planeta. Como es bien sabido, 1968 es un año colmado de acontecimientos destacables que han marcado un antes y un después allí donde se han producido. Aparte del Mayo francés, un buen ejemplo sería la Primavera de Praga y su posterior «destrucción» bajo los tanques de las tropas del Pacto de Varsovia.

En este sentido, en este primer capítulo introductorio, hemos tratado de recordar algunos de los hechos que han ido jalonando este año sin parangón en la historia. Para proporcionarle un cierto ritmo narrativo a esta descripción, hemos optado por seguir el orden cronológico de los eventos más destacados. Es evidente que, para entender un suceso histórico, los saltos hacia atrás en el tiempo serán imprescindibles, al igual que los saltos hacia delante para comprender sus posteriores derivas. Aunque intentaremos no desviarnos demasiado del eje temporal marcado por el año 1968. Asimismo, debemos dejar claro que no todos los asuntos podrán ser tratados con la misma intensidad. Haremos mayor hincapié en aquéllos que consideremos más interesantes para el transcurso de nuestra investigación. Así pues, el estudio de los movimientos estudiantiles ocupará un lugar preeminente.

El fin último de este capítulo es ofrecer una mirada panorámica a la época en la que vamos a situar nuestro análisis. Como es fácil de adivinar, los sucesos del Mayo francés gozarán de una posición relevante en esta descripción general, no sólo por su importancia en ese contexto histórico, sino por su estrecha relación con nuestro objeto de estudio. No obstante, las alusiones a estos hechos serán constantes a lo largo del

¹ ARTOUS, Antoine *et al.* (2008): *La France des années 68*. París: Syllepse, pp. 7-8.

presente trabajo, de este modo se completarán las informaciones dadas en este primer acercamiento.

Otra de las razones para dedicarle un mayor espacio al Mayo francés del 68 viene motivada por el hecho de haberse convertido en el símbolo de todo un año, en el «acontecimiento» por antonomasia de 1968. Daniel Bensaïd, destacado activista en el 68, reflexiona, en su ya mencionado artículo «Mayo, sí (caso no archivado)»,² sobre la singularidad del Mayo francés y apunta como principal motivo de ésta el hecho de que en Francia se produjera una de las huelgas más importantes del siglo XX. Es bien cierto que de todos los movimientos estudiantiles que tuvieron lugar en la época, sólo en Francia, y posteriormente en Italia, hubo una verdadera confluencia entre estudiantes y trabajadores. En España también hubo contactos entre ellos, pero no llegaron a provocar una huelga general de tales dimensiones.

1968 es un año de cuya originalidad y trascendencia dan rendida cuenta numerosos autores. Citaremos un par de ejemplos. El prestigioso historiador Eric Hobsbawm, en un texto que introduce el libro *1968, Magnum en el mundo*, incide en su carácter de fecha total, perfecta, cerrada en sí misma:

En líneas generales, la historia no da muchas satisfacciones a quienes gustan de contemplarla de acuerdo con períodos bien delimitados, pero a veces parece compadecerse de ellos. 1968 es una fecha de igual importancia en la historia de los tres mundos que los observadores acostumbraban a distinguir en la época de la guerra fría: el «primer mundo» del capitalismo occidental, el «segundo mundo» de los estados comunistas y el «tercer mundo» de Asia, África e Hispanoamérica. Esta fecha parece haber sido concebida para servir de punto de referencia a los historiadores.³

Asimismo, el escritor mexicano Carlos Fuentes dice de este año emblemático: «El 68, por principio de cuentas, es uno de esos años-constelación en los que sin razón inmediatamente explicable coinciden hechos, movimientos y personalidades inesperadas y separadas en el espacio».⁴

La lista de citas en esta misma línea puede ser infinita, simplemente hemos querido dejar constancia del más que demostrado consenso que existe en torno al valor simbólico, pero también real, de este peculiar 1968. También resulta revelador echar un vistazo a la multitud de publicaciones que se han consagrado a este año.

² En: GARÍ, Manuel, PASTOR, Jaime y ROMERO, Miguel (Eds.) (2008): *1968. El mundo pudo cambiar de base*. Madrid: Los libros de la catarata-Viento Sur, pp. 39-56.

³ HOBBSAWM, Eric y WEITZMANN, Marc (1998): *1968, Magnum en el mundo*. Barcelona: Lunwerg Editores, p. 8.

⁴ FUENTES, Carlos (2005): *Los 68. París, Praga, México*. Barcelona: Debate, p. 11.

En el firme y progresivo transcurrir hasta el mundo globalizado que hoy conocemos, han sido varios los hitos decisivos: la Primera Guerra Mundial y la Segunda Guerra Mundial, por ejemplo. Numerosos analistas han querido ver, en algunos de los acontecimientos de 1968, una última herencia de las consecuencias de la Segunda Guerra Mundial. El desarrollo de los transportes y de los medios de comunicación ha puesto en contacto puntos remotos del planeta Tierra. Paulatinamente, la economía se ha vuelto global y, con ella, ciertas instituciones, los gustos, las costumbres y también, por desgracia, los desastres ecológicos. La «Aldea Global» de McLuhan comenzó a gestarse antes de los años sesenta, pero 1968 constituiría una excelente muestra de esa globalización.

Mark Kurlansky, escritor y periodista norteamericano, establece una serie de características comunes de las revoluciones producidas en 1968, que nos viene como anillo al dedo para introducir los principales acontecimientos que abordaremos en este capítulo:

Lo que tuvo de único 1968 fue que la gente se estaba rebelando por cuestiones bien dispares, y que tenía en común tan sólo el deseo de rebelarse, ideas sobre cómo hacerlo, cierta sensación de aislamiento del orden establecido y un sentimiento de profundo desagrado hacia el totalitarismo en cualquiera de sus formas. Donde había comunismo la gente se rebeló contra el comunismo, donde había capitalismo se rebeló contra él. Los rebeldes rechazaban la mayoría de instituciones, así como a líderes y partidos políticos.

No contaban con un plan previo y no estaban organizados. Las rebeliones se dirigirían mediante reuniones convocadas de manera apresurada; algunas de las decisiones más importantes se tomarían casi por antojo. Los movimientos eran en contra del totalitarismo y carecían por tanto de líder o tenían líderes que negaban serlo. Las ideologías rara vez eran claras y sobre muy pocas cuestiones había un acuerdo generalizado.⁵

Más adelante, añade que se trataba, en muchas ocasiones, de alianzas temporales, motivadas por luchas concretas, que, tras desaparecer la causa del combate, se dispersaban.

Acabamos de enumerar algunos de los rasgos que compartieron los movimientos revolucionarios del 68, pero para que algo así se produjera era necesario que hubiera un telón de fondo también común, es decir, una serie de causas que propiciaran ese conjunto de similitudes a nivel internacional. De estas revoluciones se ha destacado hasta la saciedad su carácter espontáneo, y en parte es cierto, nadie podía adivinar ni el

⁵ KURLANSKY, Mark (2004): *1968. El año que conmocionó al mundo*. Barcelona: Destino, pp. 17-18.

momento de su erupción ni mucho menos su virulencia; no obstante, las motivaciones que llevaban a tales explosiones sí eran más estables y predecibles.

Comentaremos algunas de estas situaciones de fondo, conscientes de que la lista puede ser mucho más larga. El profesor Jaime Pastor, gran conocedor del 68, cita, en uno de sus artículos, los principales factores que desencadenaron esta irrupción de rebeldía.⁶ Resumámoslos, a continuación, someramente: el final del período de expansión económica iniciado tras la Segunda Guerra Mundial, «la crisis del “modelo” burocrático de transición al socialismo en Europa del Este»,⁷ el proceso de descolonización en los países del entonces denominado «Tercer Mundo», el avance del movimiento estudiantil a nivel planetario, el auge y la expansión de la contracultura y, por último, el papel jugado por el Concilio Vaticano II. A todo esto se añadiría el espectacular desarrollo de los medios de comunicación que hará que todos estos factores sean conocidos y contrastados en cualquier punto del planeta.

En 1968 nos encontramos en el epicentro de un período conocido como «Guerra Fría». La elección de este término antitético para referirse a los años posteriores a la Segunda Guerra Mundial se debe al experto financiero y consejero presidencial Bernard Baruch y su posterior popularización, al periodista Walter Lippmann. Bajo esta etiqueta se engloba un largo período de la historia de la segunda mitad del siglo XX, comenzado en torno a 1947, cuando se inician las primeras discrepancias de envergadura dentro del grupo de los Aliados, especialmente entre los Estados Unidos y la Unión Soviética, y finalizado en 1991, cuando se produce la desintegración de esta última.

Son años de una tensión constante entre ambas superpotencias, con ciertos momentos de una relativa distensión, como este año de 1968. El enfrentamiento directo entre las dos naciones más poderosas del mundo, el paso de una guerra «fría» a una «caliente», habría desencadenado una Tercera Guerra Mundial de consecuencias imprevisibles. En vez de llegar a este punto de no retorno, tanto los Estados Unidos como la URSS intentaban ampliar su área de influencia, situando, bajo su control, al mayor número posible de países con los cuales les unía algún tipo de afinidad o simplemente por interés. La Unión Soviética se propuso «levantar» una especie de frontera protectora frente a la Europa occidental, a través del establecimiento de una

⁶ PASTOR, Jaime (2008): «Mayo 68, de la revuelta estudiantil a la Huelga General. Su impacto en la sociedad francesa y en el mundo». En: BADENES SALAZAR, Patricia (Ed.): *Mayo del 68: revolución y género. Dossiers Feministes*, nº 12. Castellón: Seminari d'Investigació Feminista, Publicacions de la Universitat Jaume I, p. 33.

⁷ *Ibid.*, p. 33.

serie de países satélites, cuya clara sumisión quedaría demostrada la noche del 20 de agosto de 1968 con la invasión de Praga por parte de las tropas del Pacto de Varsovia.

La influencia que los dos grandes países ejercían sobre sus aliados abarcaba diversos ámbitos, no sólo el político, sino el económico, el militar, el ideológico-propagandístico y el cultural. Progresivamente, el mundo se fragmentaría en dos bloques: uno de influencia socialista y otro capitalista. Aunque no tardaría en surgir un tercer bloque, el de los Países No Alineados, que pretendía crear su propio sistema al margen de los dos imperantes.

De las diversas fases en que se ha dividido el período de la Guerra Fría, en función del nivel de tensión entre ambas potencias mundiales, 1968 se situaría en la fase designada como «coexistencia pacífica», caracterizada por el inicio de los diálogos entre ambas partes y la distensión. Un buen ejemplo de ello es que ese año se firmaron los primeros acuerdos de No Proliferación de Armas Nucleares.

Como acabamos de mencionar, los Estados Unidos y la Unión Soviética evitaron, a toda costa, el enfrentamiento directo, pero, en numerosas ocasiones, intervinieron en guerras en países lejanos, apoyando a uno de los dos bandos en liza para que el ganador quedase bajo su órbita de influencia. Así ocurrió en Corea y así ocurrió también en Vietnam. A la lucha entre ambas superpotencias había que agregar las luchas de los propios países en conflicto, inmersos en complejos procesos de descolonización. Tal sería el caso de Vietnam.

Vietnam, junto a Laos y Camboya, en la península de Indochina, eran colonias francesas desde finales del siglo XIX. Aprovechando la debilidad francesa tras la Segunda Guerra Mundial, grupos de insurgentes vietnamitas lucharon por la independencia de su país. En este contexto, cabe destacar el papel jugado por el líder comunista Ho Chi Minh y su famoso Vietminh, que inflingirá importantes derrotas en las filas francesas. El descalabro de Dien Bien Phu, en mayo de 1954, puso un punto final a la presencia gala en Indochina, ratificado en las Conversaciones de Ginebra del mismo año. Con los acuerdos adoptados, llenos de ambigüedades, sólo quedaban claros dos aspectos: la salida de los franceses y el abandono de Vietnam a su suerte, pues, aunque se preveían unas elecciones para nombrar un gobierno para un Vietnam unificado, lo cierto es que el país quedó dividido en dos partes: al norte del paralelo 17º, los comunistas y, al sur, el reino del emperador Bao Dai. Pronto comenzarían las hostilidades.

A pesar de su deseo de no inmiscuirse en asuntos coloniales de otros países, los Estados Unidos proporcionaron ayuda económica y militar a Francia, pues pretendían evitar, por todos los medios, que Vietnam cayera bajo el dominio del bloque comunista y arrastrara tras él al resto de países de su entorno. Con la marcha de las tropas francesas, los norteamericanos asumieron el relevo en el apoyo al sur del país para impedir su caída en manos de los comunistas del norte. Comenzó así una progresiva colaboración, en principio, económica y militar, que terminaría siendo total y convirtiendo al ejército norteamericano en una parte más del conflicto. Por su parte, Vietnam del Norte recibiría ayuda de China y de la Unión Soviética.

La implicación norteamericana en el conflicto dio un paso de gigante a partir de 1964, bajo la presidencia de Lyndon Baines Johnson. Un confuso incidente en el Golfo de Tonkín sirvió de excusa a la Casa Blanca para autorizar el desembarco de las primeras tropas norteamericanas en suelo vietnamita, ya no se utilizaba el subterfugio de «consejeros militares». En el punto álgido del conflicto, en torno a 1969, el número de soldados norteamericanos enviados a Vietnam superaría el medio millón. Los bombardeos sistemáticos a puntos estratégicos del Norte de Vietnam no se hicieron esperar. En el sur, los norvietnamitas y sus aliados del Vietcong desplegaban sus habilidades guerrilleras. En medio de una lucha encarnizada, se iniciaron los primeros intentos de negociación entre las partes implicadas sin alcanzar ningún tipo de acuerdo.

Centrándonos en el año que nos interesa, por otro lado, clave en el desenlace de este conflicto, diremos que en los últimos días de enero de 1968, coincidiendo con la celebración del Año Nuevo Lunar (Têt Nguyên Dán), el Vietcong y el ejército norvietnamita pusieron en marcha una gran ofensiva cuyo objetivo era apoderarse de las ciudades más importantes del sur del país, entre ellas Huê, la antigua capital. Este ataque por sorpresa dejó desconcertados a sus enemigos, que reaccionaron rápido y con gran violencia. Las bajas en ambos bandos fueron muy elevadas; el Vietcong no volvería a recuperarse.

A pesar de que la denominada Ofensiva del Têt se saldó, en el plano militar, con un importante fracaso, la brutalidad de las imágenes que recorrieron el mundo – recordemos que la guerra de Vietnam fue el primer conflicto armado televisado– dejó patente al Gobierno norteamericano la imposibilidad de ganar la guerra. La oposición a la guerra era tal que Johnson se vio abocado a anunciar su renuncia a volver a presentarse a la reelección. Su sucesor, el republicano Richard Nixon, se encontrará en la tesitura de tener que poner fin a la funesta guerra.

La posición de los Gobiernos europeos no estuvo carente de ambigüedades. En este sentido, el presidente de la República francesa, Charles de Gaulle, quien había denegado la estancia en París al Tribunal Internacional contra los Crímenes de Guerra promovido por Bertrand Russell y Jean-Paul Sartre, logrará, por otra parte, que la capital francesa se convierta en la sede de las negociaciones para la paz en Vietnam en mayo del 68, paradójicamente. Estas conversaciones, que se prolongaron a lo largo de todo el mandato de Johnson, no fructificaron en el sentido deseado, pues entre ambas partes se extendía un abismo insondable.

La llegada de Nixon a la Casa Blanca representó el inicio del proceso conocido como «vietnamización» del conflicto. Uno de sus principales objetivos era facilitar la progresiva retirada de los contingentes norteamericanos, pero, al mismo tiempo, no dejar del todo desamparado al ejército survietnamita, aportándole ayuda económica y militar. Sin embargo, la retirada de las tropas estadounidenses, a lo largo de 1973, precipitó la caída de Vietnam del Sur en poder de los comunistas, quienes, tras una ofensiva imparable, lograron reunificar el país y crear la República Socialista de Vietnam (1975-1976).

Más de tres millones de personas, entre civiles y militares, murieron en la península de Indochina durante treinta años de enfrentamientos. Tal mortandad, congelada en imágenes que viajaban por todo el planeta, no podía dejar de sacudir las conciencias de millones de ciudadanos en todo el mundo. Las mayores protestas, como es lógico, se desencadenaron en suelo norteamericano. Por un lado, para oponerse a la matanza indiscriminada de civiles vietnamitas y, por otro, para denunciar el constante goteo de muertos en sus filas.

Según David Caute, quien consagra un capítulo de su libro *The Year of the Barricades. A Journey Through 1968*⁸ al movimiento antiguerra, el recrudecimiento de la guerra vietnamita entre 1967 y 1969 coincide con un cambio de mentalidad en la ciudadanía norteamericana, cada vez más sensibilizada ante la sinrazón del conflicto. Si bien, en un primer momento, priman las motivaciones de orden pragmático –excesivo coste de la guerra y falta de garantía de una victoria segura–, poco a poco, se van imponiendo las de orden moral y ético.

Sin lugar a dudas, una de las manifestaciones antiguerra más emblemáticas fue la que tuvo lugar en Washington, el sábado 21 de octubre de 1967. Desde luego, no fue

⁸ CAUTE, David (1988): *The Year of the Barricades. A Journey Through 1968*. Nueva York: Harper & Row, pp. 19-30.

la primera, pero tuvo un gran impacto. Cerca de noventa mil personas, procedentes de todos los estados del país y representando las tendencias más diversas, se dieron cita, frente al Pentágono, para mostrar su repulsa a la guerra. Pacifistas moderados, miembros de la Nueva Izquierda, de la tradicional, *Yippies*, *Hippies*... todos unidos por una misma causa.

Lentamente, el ambiente se fue caldeando y la tensión entre los manifestantes y las fuerzas del orden fue en aumento. Como era previsible, al final, se produjo el enfrentamiento. La violencia ejercida por los militares no conoció límites. Cautamente recoge numerosos testimonios de la brutal agresión. Esa noche, el escritor Norman Mailer, la pasó en los calabozos. Parte de esta experiencia aparecería retratada en su libro *Armies of the Night (Los ejércitos de la noche)*, uno de los más leídos del 68.

Una gran parte de la actividad antiguerra se centró en las universidades, pues, cada vez más, un gran número de sus alumnos eran reclutados. La quema de cartillas de reclutamiento, las fugas a Canadá y las peticiones de derecho de asilo en países europeos fueron una constante. En contrapartida, las multas y las detenciones crecieron considerablemente. El agravamiento de la guerra avivó la agitación en los campus, pero no era el único motivo. Años atrás, desde 1964, los jóvenes universitarios ya se habían batido por el derecho a la libertad de expresión en las facultades y por el derecho al voto de la población negra.

En los Estados Unidos, aparte del poderoso movimiento antiguerra, convergieron otros dos grandes movimientos: el «contracultural» y el de los derechos civiles de los negros. Los contactos entre los tres fueron constantes, muchas veces se solapaban. Por ejemplo, la mayoría de las organizaciones que luchaban a favor de los intereses de los negros se mostraron, desde un principio, contrarias a la guerra. Curiosamente, el carismático líder del movimiento a favor de los derechos civiles de los negros, Martin Luther King, fue uno de los que más tardó en unirse a esta protesta, tal vez por miedo a perder el favor de los demócratas.

Hemos escogido la expresión movimiento «contracultural» porque resulta más extensa y apropiada que referirse exclusivamente al movimiento *hippie*. Fernando Savater y Luis Antonio de Villena escribieron un libro muy recomendable, dedicado precisamente a las heterodoxias y a la contracultura. Villena, encargado de esta última, admitía la ambigüedad del término y la dificultad de definirlo. En líneas generales, según él, la contracultura es «...una constante histórica: La voluntad de la marginación optimista, la búsqueda posible de la felicidad aquí y ahora –en la tierra–, el deseo

permanente de ser (también en lo íntimo) confraternales y libres. [...] La *contracultura* es pues una larga cadena (cortada, a veces, con brutalidad) pero que llega hasta aquí, hasta hoy y hasta ahora, gozosamente».⁹ Para este autor, los cátaros, los *fauves* y Rimbaud y Verlaine entrarían dentro de esta categoría. Más restringida, la definición que da el Diccionario de la Real Academia de la Lengua se centra en la década de los sesenta: «(Calco del inglés *counterculture*). 1. f. Movimiento social surgido en los Estados Unidos de América en la década de 1960, especialmente entre los jóvenes, que rechaza los valores sociales y modos de vida establecidos». Con ambas descripciones queda claro qué queremos incluir bajo esta etiqueta. Y, por supuesto, no podemos referirnos a la contracultura sin hablar de los *hippies*, aunque somos conscientes de que dejamos en el tintero otros grupos muy interesantes.

El movimiento *hippie* hunde sus raíces en la denominada Generación Beat de los años cincuenta. En ambos casos se trata de agrupaciones de gente que decide vivir al margen de la sociedad establecida; la diferencia entre ellos es que en los «beatniks» hay un componente artístico más destacado, al menos en su origen. El fenómeno *hippie* no fue exclusivo de los Estados Unidos, aunque en este país fue donde alcanzó su máximo desarrollo. Su influjo se extendería por todo el mundo occidental. En Europa, debemos resaltar el caso de los *Provos* holandeses, con importantes antecedentes culturales – surrealismo, movimiento COBRA, letrismo y situacionismo– y con gran repercusión en la sociedad de su época debido a la radicalidad de sus «provocativas» acciones, muchas de ellas en contra de la guerra de Vietnam.

Pero no nos desviemos del tema. La revolución *hippie* se produjo sobre todo en el ámbito de las costumbres. Los *hippies* rompieron con la concepción tradicional de la familia y la reemplazaron por la Comuna, donde imperaba el amor libre. Acordémonos de que son los años en los que se pone en marcha la revolución sexual, gracias al uso extensivo de anticonceptivos y a la influencia de las ideas de pensadores como el austriaco Wilhelm Reich. La revolución de los *hippies* también fue estética. Adoptaron una característica forma de vestir y, a veces, de no-vestir. Sus pasiones son de todos conocidas: el mundo oriental en todas sus facetas (gastronómicas, religiosas, artísticas...) frente al denostado mundo occidental, la música –con el auge del *Rock and Roll*– y el consumo de drogas para abrirse a universos desconocidos. Su pacifismo les llevó a oponerse a la guerra de Vietnam y su apoliticismo fue objeto de intensas críticas.

⁹ SAVATER, Fernando y VILLENA, Luis Antonio de (1982): *Heterodoxias y contracultura*. Barcelona: Montesinos Editor, pp. 90-91.

En este sentido, surgieron los *Yippies* de Abbie Hoffman y Jerry Rubin, que vendrían a ser algo así como una especie de *hippies* politizados y cuyas acciones subversivas y mediáticas han pasado a la historia.

El otro frente de protesta contra el *Establishment* norteamericano fue el movimiento por los derechos civiles de los negros. A pesar de la participación de los negros en las hazañas bélicas de sus compatriotas blancos y de la inconstitucionalidad de la segregación racial, a la hora de la verdad, la población negra norteamericana vivía en una situación de marginación lamentable, sobre todo en los estados del Sur. En uno de ellos, en Alabama, concretamente en la ciudad de Montgomery, en diciembre de 1955, se produjo un desagradable incidente que marcaría el nacimiento de este movimiento, a cuya cabeza se situaría el joven pastor baptista Martin Luther King. Rosa Parks, una mujer negra que regresaba cansada a su casa tras su jornada laboral, cometió la «imprudencia» de sentarse en uno de los asientos reservados para los blancos en el autobús. El conductor le ordenó que se levantara del asiento. Ella se resistió y fue detenida. A raíz de este suceso se inició un boicot a los transportes públicos de esta ciudad que obligó a las autoridades a replantearse y a rectificar sus normas segregacionistas.

Paulatinamente, a la lucha en contra de la segregación en los transportes públicos, se irían añadiendo otros frentes de acción, como, por ejemplo, las cafeterías y las piscinas. En su lucha no estuvieron solos; otras organizaciones dirigidas por blancos ofrecieron su ayuda y participaron en sus manifestaciones pacíficas, también la prensa progresista se puso de su lado. El avance era muy lento, los logros se producían con cuentagotas y, en numerosas ocasiones, la represión era salvaje; con lo cual, otras organizaciones de negros se mostraron impacientes y propusieron estrategias de lucha más radicales y menos pacíficas. En esta línea estaría el célebre Malcolm X, asesinado por sus antiguos correligionarios en febrero de 1965. El propio Luther King también se vio obligado a endurecer su postura, pues la violencia contra los negros no dejaba de crecer.

En este contexto, cabría añadir el espectacular desarrollo experimentado por la denominada *New Left* (Nueva Izquierda), que como se deduce de su nombre se oponía a la «Vieja Izquierda», una izquierda que no era capaz de satisfacer las aspiraciones de las nuevas generaciones.¹⁰ Dichas aspiraciones iban desde la lucha por una democracia más

¹⁰ Es de notar que este fenómeno de escisión en el seno de la izquierda se produjo en numerosos países, entre ellos Francia y España.

participativa hasta el rechazo a la concentración del poder político y económico, a los líderes, a la jerarquía, a la disciplina, a las burocracias, etcétera. Esta nueva izquierda aglutinaba organizaciones estudiantiles de la envergadura del *Student Nonviolent Coordinating Committee* y el *Students for a Democratic Society*.

Dentro de esta nueva izquierda estaba incluido el *Black Panther Party*, fundado por un grupo de activistas afroamericanos de Oakland (California) en octubre de 1966, entre los que destacaban Huey Percy Newton y Bobby Seale. Frente a la actitud pacífica del movimiento encabezado por Luther King, los miembros de este grupo apostaban por la radicalización de la lucha y la violencia. Ideológicamente recibieron múltiples influencias: diversas tendencias marxistas de la época y movimientos de liberación nacional del Tercer Mundo. Su máxima aspiración era la libertad de autodeterminación de la comunidad negra, al tiempo que exigían pleno empleo, viviendas dignas, sanidad gratuita, fin de la represión policial y jurídica, etcétera.

Traumatizado por los disturbios raciales en el distrito de Watts (Los Ángeles) en 1965 y los posteriores de 1967 en diversas ciudades, entre ellas Detroit, el Gobierno norteamericano puso en su punto de mira a este grupo y ejerció sobre él una represión sin precedentes. Sus principales líderes fueron asesinados, asestando, de este modo, un golpe mortal a la organización.

Irónicamente, el año 1968 fue declarado «Año Internacional de los Derechos Humanos» por los miembros de la Organización de las Naciones Unidas. Tras lo que hemos leído que sucedió en Vietnam, comprobamos que este proyecto se quedó en un mero deseo. Lo que sí está claro es que 1968 fue el año de dos asesinatos con grandes consecuencias políticas y sociales, ambos producidos en los Estados Unidos. El 4 de abril cayó asesinado Martin Luther King y el 5 de junio, Robert Kennedy, candidato demócrata a la presidencia, contrario a la guerra de Vietnam y hermano del a su vez asesinado John Fitzgerald Kennedy. Con sus muertes se ponía fin a los sueños de cambio de una nueva generación de jóvenes norteamericanos.

Antes de que estallara el Mayo francés, hubo una serie de revueltas estudiantiles, por diversas partes del mundo, que guiaron e inspiraron a los rebeldes franceses. Repasemos, cronológicamente, las principales revueltas de los primeros meses del 68. En enero ya se produjeron en Japón enfrentamientos entre la policía y la *Zengakuren*. Algunas tácticas de la guerrilla urbana japonesa serían imitadas por los estudiantes franceses. En el mes de febrero, las esperanzas de victoria nacidas a raíz de la Ofensiva

del Têt en la izquierda internacional propiciaron la celebración de una conferencia sobre Vietnam y de una manifestación en Berlín.

En Roma, el 1 de marzo, tuvo lugar la llamada «batalla de Valle Giulia», en la que se enfrentaron estudiantes y fuerzas del orden. Los más de cuatrocientos heridos que hubo dan muestra de la virulencia del choque. En Italia, desde 1966, ya se conocía una importante agitación en ciudades como Pisa, Milán y Turín, pero los estudiantes implicados pertenecían a minorías militantes. En cambio, la participación masiva en la manifestación romana mostraba, entre otras cosas, el creciente malestar de los estudiantes ante un futuro profesional incierto. A partir de esta manifestación emblemática se producirán otras en el resto del país, que, poco a poco, irán afectando al mundo obrero.

La guerra de Vietnam está detrás de la revuelta estudiantil más importante de la historia de Gran Bretaña. El 17 de marzo, treinta mil jóvenes se dieron cita ante la Embajada de los Estados Unidos en Londres. Los resultados del enfrentamiento con la policía fueron los habituales: heridos, coches calcinados, mobiliario urbano destrozado, etcétera. Al día siguiente, en Varsovia y en Cracovia, obreros y estudiantes se unieron por la libertad. Éstos son algunos ejemplos de lo que el ya citado Mark Kurlansky califica de «combustión instantánea de espíritus rebeldes».¹¹

Lo que sucedió en la Universidad de Columbia (Nueva York), en los primeros meses de 1968, podemos interpretarlo como un adelanto de lo que iba a producirse en Francia en el mes de mayo. Las quejas surgieron por varios motivos: por un lado, los excesos de la administración universitaria a la hora de adquirir unos terrenos en el barrio de Harlem y, por otro, su más que probable vinculación con una organización que investigaba en estrategia militar. Tras una serie de acciones de protesta, seis estudiantes fueron sometidos a medidas disciplinarias. Ante esta actitud, un grupo de alumnos decidió tomar al decano como rehén y ocupar uno de los edificios universitarios, el *Hamilton Hall*.

A éste se unieron otros edificios y el número de estudiantes implicados fue creciendo. Cada inmueble ocupado estaba dirigido por un «comité de huelga». Debates apasionados animaban las ocupaciones. Pronto llegaron estudiantes de otras universidades e institutos. También se desplazaron hasta allí miembros del *Black Power*. Ante el cariz que estaban tomando los acontecimientos, la policía decidió

¹¹ KURLANSKY, *El año que conmocionó...*, p. 17.

intervenir. Más tarde volverían a repetirse los incidentes. Las similitudes con el Mayo francés son evidentes, como comprobaremos en breve.

Asimismo, los estudiantes estadounidenses luchaban contra un sistema educativo anticuado, autoritario y excesivamente orientado hacia el mundo de la empresa. Otros focos de conflicto en los Estados Unidos serían las universidades de San Francisco State y Berkeley, en California. En esta última, se organizó la primera protesta masiva contra la guerra de Vietnam, dirigida por el excéntrico Jerry Rubin.

El 11 de abril de 1968, tres balas dejaron gravemente malherido al líder estudiantil alemán Rudi Dutschke, portavoz de la Unión de los Estudiantes Socialistas Alemanes (SDS) y figura destacada de la Oposición Extraparlamentaria (APO). El autor de los disparos, Joseph Bachmann, era un asiduo lector del periódico racista y anticomunista *Bild Zeitung*, propiedad del magnate de la prensa Axel Springer. Éste fue uno de los motivos por los que, a partir del atentado, todas las cóleras se dirigieron hacia los intereses de su empresa, cuyos periódicos no dejaban de alentar los ataques a los miembros de la izquierda alemana. Los altercados se prolongaron varios días y afectaron a numerosas ciudades alemanas. Como muestra de solidaridad, el 19 de abril, unos dos mil estudiantes franceses tomaron las calles del Barrio Latino; estaban, sin saberlo, calentado motores. En el resto de Europa también hubo gestos de solidaridad. Rudi el Rojo murió a los treinta y nueve años ahogado en la bañera tras uno de los muchos desvanecimientos que sufrió como consecuencia del atentado.

En medio de este contexto de agitación generalizada, los estudiantes franceses no se sentían solos. Miraban a su alrededor y comprobaban que algo estaba cambiando. Jóvenes como ellos se estaban levantando en todo el mundo para manifestar su oposición y repugnancia hacia un sistema en el que estaban inmersos y no habían elegido. Por todas partes, se repetían las mismas consignas: lucha contra cualquier forma de imperialismo –en especial el norteamericano, perfectamente ilustrado en su cruel agresión al pueblo vietnamita– y de totalitarismo, ya sea capitalista o comunista; interés por los procesos de liberación nacional en los países del Tercer Mundo; deseo de conquistar derechos cívicos y libertades democráticas; crítica de la organización social jerarquizada; denuncia de la moral vigente; ataque al sistema educativo, etcétera. Eslóganes y pancartas, inspirados en estas consignas, circulaban por todo el planeta. En Francia, todos estos elementos estaban presentes.

Para entender lo que sucedió en Francia durante su famoso Mayo del 68, se hace imprescindible hablar de la Internacional Situacionista. Este grupo se formó a raíz del

encuentro de unos cuantos artistas vanguardistas y activistas políticos de diversas nacionalidades, en julio de 1957, en la ciudad italiana de Cosio d'Arroscia. Nació con la intención de convertirse en un movimiento de vanguardia capaz de superar el arte del momento a través de una «creatividad generalizada» y terminó siendo una organización revolucionaria, que presagió los sucesos de Mayo y participó en ellos. Su líder, Guy Debord, ha sido uno de los teóricos más influyentes del pasado siglo XX.

A partir de marzo de 1965, las acciones subversivas llevadas a cabo por simpatizantes de la Internacional Situacionista en la Universidad de Estrasburgo empezaron a preocupar a las autoridades académicas. Para caldear todavía más el ambiente, el 14 de mayo de 1966, seis estudiantes situacionistas lograron integrarse en el principal sindicato de la universidad, ocupando dos de ellos los puestos de presidente y vicepresidente. Ante el asombro de los otros miembros del sindicato, los «situs», como les solían llamar, aprovecharon su posición privilegiada para difundir sus provocativas ideas.

El «escándalo» estalló el 22 de noviembre, el día en que se celebraba la ceremonia de apertura de la universidad, debido a la difusión de un panfleto escrito por el situacionista Mustapha Khayati. En *De la misère en milieu étudiant considérée sous ses aspects économique, politique, psychologique, sexuel et notamment intellectuel et de quelques moyens pour y remédier*,¹² el autor pasaba revista a la penosa situación de los estudiantes franceses. Se denunciaba, entre otras muchas cosas, la miseria material en la que vivían y los conocimientos obsoletos que les transmitían. Según Khayati, la única posibilidad de salir de ese lastimoso escenario era que el estudiante abanderase una revolución global y total. En Mayo del 68 lo intentarían. El texto acababa con la célebre frase «Vivre sans temps mort et jouir sans entraves»,¹³ toda una declaración de principios de esta generación de jóvenes. El éxito del panfleto fue tal que pronto se distribuyó por el resto del país e incluso en el extranjero. A España también llegaría.

Estos jóvenes de los que hablaban los situacionistas serían los verdaderos protagonistas del Mayo francés del 68, al menos en sus comienzos, pues luego el papel de los trabajadores también sería muy remarcable. Muchos de estos jóvenes empezaron a politizarse como consecuencia de la guerra de Argelia. Su claro posicionamiento a

¹² Sobre la miseria en el medio estudiantil considerada en sus aspectos económico, político, psicológico, sexual y especialmente intelectual y sobre los medios para remediarlo. Consultar en: VIÉNET, René *et al.* (1998): *Enragés et situationnistes dans le mouvement des occupations*. París: Éditions Gallimard, pp. 219-243.

¹³ Vivir sin tiempo muerto y disfrutar sin límites [Traducción de la autora].

favor de la independencia de este país africano contrastaba con la ambigüedad de las organizaciones políticas más importantes, tanto de derechas como de izquierdas. La actitud de estas últimas determinó el nacimiento de lo que se ha definido como «nueva izquierda» francesa, al igual que había sucedido en los Estados Unidos.

Bajo esta denominación podemos incluir toda una constelación de pequeños grupos de extrema izquierda, de tendencias muy diversas y muy críticos con el Partido Comunista Francés (PCF), al que acusaban de burocrático y revisionista. Se trataba de grupúsculos muy activos que pululaban, sobre todo, por el Barrio Latino, distribuyendo octavillas, vendiendo sus boletines informativos, organizando debates –la mayoría en la Mutualité–, convocando manifestaciones y, algunos de ellos, intentando captar nuevos adeptos en las fábricas del extrarradio. Las librerías y los cafés del famoso barrio estudiantil eran un hervidero de las ideas más variopintas.

En medio de un maremagno de siglas, encontramos a trotskistas, marxistas-leninistas y anarquistas. El movimiento trotskista se reunificó en Francia en 1939 bajo el nombre de *Parti Ouvrier Internationaliste*, aunque luego vendrían las escisiones. Una de las más prósperas se produjo en 1966 con la creación de la *Jeunesse Communiste Révolutionnaire* (JCR), entre cuyos líderes se encontraban Alain Krivine y Romain Goupil, muy activos en Mayo del 68. Por otro lado, estaban los marxistas-leninistas –también llamados maoístas–, quienes consideraban a Mao el nuevo Lenin y se mostraban escépticos ante el comunismo soviético del momento. Los dos grupos maoístas más destacados eran la *Union des Jeunesses Communistes (Marxistes-Léninistes)* (UJCml) y el *Parti Communiste Marxiste-Léniniste de France* (PCMLF), creados en el 66 y en el 67, respectivamente. Los primeros se distinguían por su interés por el mundo obrero, que iba de las simples visitas informativas a las fábricas hasta llegar a abandonar los estudios para ponerse a trabajar (*le mouvement d'établissement*).

El tercer gran grupo lo constituían los anarquistas, muchas de cuyas ideas estarían presentes en Mayo. Por ejemplo, la idea de emancipación individual y colectiva y la idea de autogestión. Entre los numerosos grupos anarquistas resaltaremos sólo uno por la futura importancia de dos de sus miembros: el Grupo anarquista de Nanterre, en el que militaban Jean-Pierre Duteuil y Daniel Cohn-Bendit. Incluidos en una organización más vasta –el grupo *Noir et Rouge*–, los anarquistas de Nanterre contribuyeron, teórica y prácticamente, a los sucesos de Mayo del 68.

Frente a todos estos grupúsculos de izquierda, cabe señalar el papel jugado por las organizaciones de extrema derecha en el desarrollo de los hechos de la primavera del

68, en especial el grupo *Occident*. Sus enfrentamientos con los izquierdistas en el Barrio Latino y sus numerosas amenazas de ataque, no siempre cumplidas, formaron parte del escenario de Mayo. En las antípodas de los grupos de izquierdas, los derechistas defendieron la Argelia francesa y la intervención de los Estados Unidos en Vietnam. Su principal objetivo consistía en boicotear todas las acciones que los grupúsculos de izquierdas llevaran a cabo en defensa de sus posturas. Muchas de estas acciones izquierdistas tenían como finalidad denunciar los atropellos cometidos por las tropas estadounidenses en Vietnam y, al mismo tiempo, mostrar su solidaridad con los vietnamitas y con su lucha por la liberación nacional.

El historiador francés Laurent Jalabert escribió un artículo en el que analizaba la relación entre los estudiantes franceses y el conflicto de Vietnam. Según Jalabert, las movilizaciones de los estudiantes en contra de esta guerra representaban una especie de ensayo general de lo que iba a suceder en Mayo. En estas movilizaciones ya estaban presentes los comités, las manifestaciones en la calle, las consignas provocativas... De entre todas las asociaciones que se crearon para coordinar estas movilizaciones destacaremos dos por su estrecha relación con los acontecimientos de Mayo. En primer lugar, citaremos al *Comité Vietnam National* (CVN), fundado en el otoño de 1966 y en cuyo seno se aglutinaban numerosas personalidades, entre ellas, Jean-Paul Sartre. Desde esta asociación apostaban por la unidad de todas las organizaciones dedicadas a defender la causa del pueblo vietnamita. En segundo lugar, encontramos los *Comités Vietnam de Base* (CVB), nacidos a lo largo del curso académico de 1966-1967, próximos a los grupos maoístas y muy activos en Mayo.

Terminaremos estas notas sobre la relación entre los estudiantes y la guerra de Vietnam con un fragmento del artículo de Jalabert en el que sintetiza magníficamente la evolución de esta generación de jóvenes, a los que acaba de comparar con la generación precedente, movilizada por la guerra de Argelia:

Formada en el contexto de la prosperidad económica y social y privada de luchas políticas franco-francesas estruendosas del tipo de la guerra de Argelia, indignada por la desazón del subdesarrollo en los países del Tercer Mundo, madura al ritmo de la guerra del Vietnam, antes de explotar en Mayo del 68, por una reacción espontánea contra una sociedad juzgada retrógrada y acusada de todos los males.¹⁴

¹⁴ JALABERT, Laurent (1997): «Aux origines de la génération 1968: les étudiants français et la guerre du Vietnam», *Vingtième Siècle. Revue d'histoire*, n° 55, p. 80.

La relación entre las actuaciones en contra de la intervención norteamericana en Vietnam y a favor de los combatientes vietnamitas con los sucesos de Mayo es tal, que estas actuaciones se encuentran en el origen de la formación del *Mouvement 22 Mars*, gran protagonista de la revuelta estudiantil. Ante el recrudecimiento de la guerra en los primeros meses de 1968, un comando del *Comité Vietnam National* decidió llevar más lejos sus acciones de protesta destruyendo la vitrina de una oficina de la American Express, un símbolo del imperialismo norteamericano. La proeza no terminó muy bien para seis de estos jóvenes, pues fueron detenidos por la policía. Entre ellos se encontraba Xavier Langlade, un joven de veintidós años, miembro de la *Jeunesse Communiste Révolutionnaire* y alumno de la agitada Universidad de Nanterre.

Dos días después, el viernes 22 de marzo, sus compañeros acordaron llevar a cabo una protesta ejemplar contra esta detención. Al igual que habían visto hacer en la universidad norteamericana de Columbia, ciento cuarenta y dos estudiantes, representantes de la mayoría de las tendencias de izquierda, ocuparon la sala del Consejo en la torre administrativa de la Universidad de Nanterre. El debate se prolongó hasta las 2 de la madrugada. Entre los temas más discutidos estaban el de cómo dar continuidad a su acción y el de cómo implicar al resto de la comunidad universitaria menos politizada que ellos. Acababa de nacer el *Mouvement 22 Mars* y su líder, Daniel Cohn-Bendit, venía de demostrar sus dotes de buen orador y agitador de masas.

Encontramos numerosas descripciones de la Universidad de Nanterre y todas ellas coinciden en señalar una serie de rasgos que iban a favorecer el malestar entre los estudiantes. Según nos cuenta el historiador Laurent Chollet, esta universidad se construyó en 1964, sobre un antiguo terreno militar en las afueras del oeste de París, con la finalidad de acoger al exceso de alumnos que se incrementaba de año en año. Allí se concentraban tres edificios principales: una facultad de Letras y Ciencias Humanas, un anexo de la facultad de Derecho de París y una residencia universitaria. A pesar del carácter funcional y moderno de estas construcciones, como apunta Laurence Debril, el ambiente que las rodeaba no era el más adecuado para cultivar el espíritu, aparte de otras considerables carencias.

Sin duda alguna, el sitio no es nada del otro mundo. Entre los tablones de madera diseminados sobre el barro sobre los que hay que caminar para no ensuciarse los zapatos, el tren hacia París que deja de funcionar a las 21 horas y las habitaciones formato caja de cerillas, la universidad, como recién salida de las entrañas de la tierra, no invita precisamente a soñar. [...], combinación extraña de cubos de hormigón, triste hasta la desesperación con sus chabolas a un tiro de piedra, su estación que sólo tiene de

Folie¹⁵ el nombre, sus nuevos HLM,¹⁶ sus fábricas de ladrillo y sus obreros taciturnos. Todo está lejos, los bares, los cines, e incluso, para colmo, una biblioteca digna de ese nombre.¹⁷

Si este triste retrato que acabamos de evocar corresponde al orden material, no mucho mejor se encontraba lo concerniente al orden de lo «inmaterial». La rigidez en los códigos de comportamiento era la tónica dominante: «El reglamento estricto – prohibiendo las visitas de personas ajenas a la residencia, el desplazamiento del mobiliario en las habitaciones, la propaganda política o religiosa y, naturalmente, la presencia de chicos en los edificios de las chicas y recíprocamente– pronto sirve de chispa».¹⁸

Pero no todo eran defectos. Frente a la concepción tradicional de la enseñanza que dominaba en el resto de universidades del país, la de Nanterre era pionera en la introducción de innovaciones pedagógicas –que fomentaban el espíritu crítico– y en la creación de comisiones mixtas de profesores y de estudiantes para debatir sobre la organización del sistema educativo. La confluencia de todos estos elementos contradictorios, en tan reducido espacio, está detrás de los primeros sucesos de mayo de 1968.

La guerra de Vietnam también estará detrás de estos hechos. Como ya dijimos, los enfrentamientos entre derechistas e izquierdistas motivados por este conflicto fueron constantes e intensos en el Barrio Latino, extendiéndose, a su vez, a Nanterre. Así, para el día 2 de mayo estaba prevista la inauguración, en esta universidad, de unas Jornadas de Estudio sobre el Imperialismo. No obstante, dicha inauguración no llegó a producirse.

Un presunto ataque del grupo fascista *Occident* provocó una reacción desmesurada por parte de los prochinos del UJCMl, quienes transformaron la universidad en un campo de batalla, armándose hasta los dientes con todos aquellos objetos que, para tal fin, podían servirles. Los de *Occident* no se presentaron, pero el desbarajuste alcanzó tales dimensiones que el decano, Pierre Grappin, decidió cerrar Nanterre quince días antes de los exámenes finales. La noticia de que ocho estudiantes, entre ellos Cohn-

¹⁵ El nombre completo de la estación es *La Folie-Nanterre*. Curiosamente, «folie» significa locura en francés.

¹⁶ HLM: Habitation à Loyer Modéré. Se trata de viviendas financiadas con fondos públicos que se reservan a las personas con un nivel de ingresos bajo.

¹⁷ DEBRIL, Laurence (2008): «Étudiants. Ils partirent 142...», *L'Express*, Número Especial, nº 2965, semana del 1 al 7 de mayo 2008, p. 90.

¹⁸ CHOLLET, Laurent (2007): *Mai 1968. La révolte en images*. París: Hors Collection, p. 26.

Bendit, debían comparecer ante un Consejo de Disciplina el día 6 de mayo contribuyó a calentar los ánimos. A raíz de esta decisión y del cierre de la universidad, miembros de la UNEF¹⁹ y de varias organizaciones de extrema izquierda acordaron realizar un mitin, en señal de protesta, en el patio de la Sorbona al día siguiente.

En el semanario fascista *Minute*, conscientes de la capacidad de movilización de masas de Daniel Cohn-Bendit, se propuso su expulsión del país, aprovechando que no tenía la nacionalidad francesa. Más tarde el Gobierno se beneficiaría de esta circunstancia. A su vez, Georges Marchais, secretario general del Partido Comunista Francés, a través de un artículo en *L'Humanité*, periódico comunista de gran difusión, atacó al joven líder estudiantil y a sus compañeros de batalla. Esta inicial actitud crítica le pasaría factura más adelante al Partido Comunista.

Como estaba previsto, la mañana del 3, varios centenares de estudiantes, muchos, alumnos de Nanterre, se dieron cita en el patio de la Sorbona para mostrar su solidaridad con los compañeros que iban a ser expedientados. Mientras ellos discutían sobre qué acciones podían llevar a cabo, alrededor de doscientos militantes de la ultraderecha descendían amenazantes por el bulevar Saint-Michel. Advertidos de este inquietante desfile, algunos de los estudiantes reunidos en la Sorbona comenzaron a hacer acopio de armas improvisadas. El rector Jean Roche les pidió que salieran de la universidad para evitar cualquier posible enfrentamiento. Algunos salieron. Otros hicieron caso omiso de sus palabras. Al final, el rector decidió recurrir a la ayuda inestimable de las fuerzas del orden.

Ante la presencia policial, la comitiva fascista se desvaneció. La Sorbona se convirtió en una ratonera cuya única salida era el diálogo desequilibrado con las fuerzas del orden. A esas alturas todavía quedaban unos ciento cincuenta estudiantes en el patio. Se les prometió que si salían con calma no habría ningún tipo de represalia. Si esta promesa se hubiera cumplido, la historia de este mes de mayo de 1968 sería muy distinta. Pero no, estos estudiantes fueron detenidos y sus nombres registrados. El número de arrestados iría aumentando con el transcurrir del día. En total quinientos setenta y cuatro. Aunque, esa misma noche, la mayoría de ellos serían puestos en libertad. Tan sólo veintisiete permanecieron retenidos y trece de ellos fueron condenados con dureza.

¹⁹ UNEF: Union Nationale des Étudiants de France (Unión Nacional de los Estudiantes de Francia).

A las 17.10 h, salió sin problemas el primer convoy de detenidos. El siguiente convoy, que intentó irse unos minutos después, no lo tendría tan fácil. Los cada vez más numerosos estudiantes que rodeaban la Sorbona tratarían de impedir su salida. Las primeras granadas lacrimógenas hicieron acto de presencia. El primer adoquín sobrevoló el cielo parisino. A éste le siguieron otros. Uno de ellos encontró en su trayectoria el cráneo de un policía. La rabia de las fuerzas policiales se desató. Ya no distinguían entre rebeldes y transeúntes. En este sentido, *Le Livre Noir des Journées de Mai* recoge el testimonio de una mujer joven que fue brutalmente atacada por el simple hecho de no encontrarse ni en el momento adecuado ni en el lugar adecuado:

Subía el bulevar Saint-Michel, llevando en los brazos a un niño de un año, alrededor de las 18 h - 18 h 30, me encontré atrapada en la manifestación, no recibí ningún golpe por parte de los estudiantes, pero casi a la altura de la plaza de la Sorbona, hubo una carga de CRS²⁰ que aporreaban a los transeúntes sin discriminación, ejemplos: una mujer mayor, una joven mamá recibieron golpes. Fui aporreada, el bebe, escondido bajo mi vestido, recibió también un golpe que le provocó una moradura.²¹

El rumor del combate se extendió y cada vez eran más los estudiantes que se acercaban al campo de batalla para aportar su granito de arena. Al igual que los habitantes del barrio, que, indignados por la brutalidad policial, apoyaban como podían a los estudiantes. Los enfrentamientos se prolongaron hasta altas horas de la madrugada.

Jean Roche, ante la gravedad de la situación, decidió cerrar la Sorbona y su anexo de Censier. Como reacción, la UNEF y el SNESup²² decretaron una huelga ilimitada y extensible a todas las universidades del país. Tres peticiones debían ser concedidas por parte de las autoridades para poner punto final a esta huelga: la inmediata puesta en libertad de los estudiantes detenidos, la reapertura de la Sorbona y la retirada de la policía del Barrio Latino. Los miembros del Gobierno no eran conscientes de lo que se les venía encima. Sólo les preocupaba que los actos violentos pudieran empañar la buena imagen de París, recién elegida sede para las conversaciones de paz entre estadounidenses y norvietnamitas.

Según lo previsto, la mañana del 6, Cohn-Bendit y otros siete compañeros se presentaron ante el Consejo de Disciplina de la Universidad de París. No estaban solos. Miles de personas acudieron a las inmediaciones de la Sorbona para apoyarles. La noticia de que la víspera cuatro estudiantes habían sido condenados a dos meses de

²⁰ CRS: Compagnies Républicaines de Sécurité (Compañías Republicanas de Seguridad (Antidisturbios)).

²¹ UNEF- SNESup (1968): *Le Livre Noir des Journées de Mai*, París: Seuil, p. 15.

²² SNESup: Syndicat National de l'Enseignement Supérieur (Sindicato Nacional de Enseñanza Superior).

prisión contribuyó a enardecer los ánimos. Las fotografías y las imágenes televisivas de aquella mañana nos muestran a ocho jóvenes que, desafiando a las autoridades, desfilan cantando *La Internacional* y alzando el puño. La deliberación sería pospuesta. Esa noche se volvieron a repetir los altercados entre los estudiantes y los CRS.

Al día siguiente, en las principales ciudades del país, se produjeron importantes manifestaciones. En la de París, la homogeneidad de los primeros días dio paso a la incorporación de nuevos elementos: profesores, alumnos de instituto, jóvenes del extrarradio e incluso los primeros obreros. Hasta las 3 de la madrugada duró la pelea. Frente a esta escalada de violencia, el 8, Alain Peyrefitte, ministro de Educación, anunció que las clases se reanudarían en cuanto se restableciera el orden en las universidades. Por su parte, los estudiantes, en sus apasionados debates, discutían sobre el tipo de Universidad a la que querían volver, además, por supuesto, de plantearse el rumbo que debería tomar el movimiento iniciado. Por primera vez, los comunistas les apoyaron solicitando la amnistía para los detenidos.

El periodista Daniel Singer analiza en su libro *Prelude to revolution. France in May 1968*²³ la actitud dubitativa del Partido Comunista ante el movimiento estudiantil, ya que primero se mostró muy crítico y a medida que éste iba adquiriendo envergadura decidió apoyarlo. Los jóvenes contestatarios no se fiaban de estas veleidades. Según Singer, este *Negative Hero*, calificativo con el que define al PCF, no supo estar a la altura de las circunstancias; no fue capaz ni de aprovechar ni de liderar esta situación revolucionaria por falta de una estrategia clara. Para muchos, su actitud condujo al fracaso político del movimiento.

Pero no adelantemos acontecimientos. Siguiendo rigurosamente la cronología de aquellos días llegamos a un día clave en la historia del movimiento estudiantil, uno de sus puntos álgidos: el viernes 10 de mayo, cuya noche sería conocida como la «primera noche de las barricadas». Si bien algunas barricadas ya habían aparecido en los días previos, esta noche, su proliferación y su magnitud alcanzarían cotas inauditas. A pesar de las intensas deliberaciones entre estudiantes y autoridades, la violencia se desataría como nunca antes lo había hecho.

Cuando pensemos en el Mayo francés no caigamos en el reduccionismo de creer que el movimiento estudiantil sólo tuvo éxito en la capital francesa. A estas alturas de la crisis, ciudades como Burdeos, Toulouse, Lyon, Grenoble o Estrasburgo participaban

²³ SINGER, Daniel (1970): *Prelude to revolution. France in May 1968*. Cambridge (Massachusetts): South End Press.

plenamente de las movilizaciones. Aunque bien es cierto que lo más espectacular se vio y vivió en París. Allí, unos cinco mil alumnos de instituto, coordinados por los *Comités d'Action Lycéens* (CAL), acudieron a la cita propuesta por Cohn-Bendit la víspera: en la plaza Denfert-Rochereau a las 18.30 h. En este centro neurálgico de la revuelta se vio por primera vez a estudiantes de las facultades de Derecho y de Medicina. También había profesores de instituto y de universidad. En total unos doce mil manifestantes. Se plantearon los posibles objetivos: dirigirse hacia las afueras de la ciudad y entrar en contacto con la clase obrera, ocupar la Sorbona... Finalmente, optaron por quedarse en el Barrio Latino y comenzaron a armarse y a construir las primeras barricadas ante un ataque que creían inminente por parte de las fuerzas del orden.

Hacia medianoche, tres profesores y tres alumnos, entre los que se hallaba Daniel Cohn-Bendit, se reunieron con el rector Jean Roche en un intento desesperado por desbloquear la situación. Nadie estaba dispuesto a ceder, por lo que el enfrentamiento parecía inevitable. Éste se inició, pasadas las 2 de la madrugada, cuando los CRS recibieron el dictamen de «limpiar» el Barrio Latino. Su orden de dispersión no fue escuchada por nadie. Al poco rato de llenarse el cielo de granadas lacrimógenas, de los edificios adyacentes comenzaron a caer pañuelos, trapos... para proteger a los rebeldes. Pronto caerían objetos más contundentes, esta vez, destinados a los policías. Los estudiantes se defendían lanzando adoquines y cócteles molotov. La situación se volvió más difícil para los CRS cuando las barricadas empezaron a arder. No obstante, a las 5.15 h cayó la última barricada en la calle Gay-Lussac. Al poco tiempo, Cohn-Bendit, refugiado en casa de un amigo, hizo un llamamiento a la dispersión a través de la emisora *Europe 1*. El resultado fue demoledor: unos quinientos detenidos, centenares de heridos, el Barrio Latino arrasado... Por suerte, a pesar de los rumores, no hubo ningún muerto.

Esta violenta noche marcaría un punto de inflexión en el devenir del movimiento estudiantil. Por primera vez, palabras como insurrección o revolución adquirieron su sentido más profundo. El Gobierno empezó a ser consciente de la gravedad de la situación, especialmente cuando el Primer Ministro, Georges Pompidou, se dio cuenta de que con satisfacer las demandas iniciales de los estudiantes no iba a ser suficiente. El movimiento había alcanzado tal envergadura que se sentía fuerte para ampliar el espectro de sus reivindicaciones. Conscientes de ello, las principales organizaciones que habían liderado el movimiento estudiantil, junto a las más importantes centrales

sindicales (CGT, CFDT, FO y FEN),²⁴ apoyadas por los partidos políticos de izquierda, lanzaron un llamamiento a la huelga general para el próximo día 13. Uno de sus principales objetivos era mostrar su repulsa por la represión policial.

Dividir los acontecimientos en etapas es una de las herramientas de las que se sirven los historiadores para comprender y, a su vez, para explicar mejor un determinado evento. A pesar de su artificialidad, su uso resulta muy práctico. En este sentido, son muchos los estudiosos del Mayo francés que están de acuerdo en considerar el 13 de mayo de 1968 como la fecha que marca el inicio de una nueva etapa.²⁵ Así, del 3 al 13 de mayo se habla de la etapa estudiantil, del 13 al 24, de la etapa social, aunque algunos autores²⁶ alargan esta segunda etapa hasta el 27, y del 24, o el 27, al 30, de la etapa política.

Curiosamente, ese 13 de mayo se conmemoraba el décimo aniversario de la llegada al poder de Charles de Gaulle, en plena crisis de Argelia. En una fecha tan cargada de connotaciones simbólicas, los gaullistas asistieron desconcertados a una de las manifestaciones más multitudinarias producidas en París tras la Liberación, con réplicas en las principales ciudades del país.

La manifestación transcurría desde la plaza de la République hasta Denfert-Rochereau sin mayores altercados que alguna pequeña rencilla entre los dirigentes de la CGT y Cohn-Bendit y sus compañeros. Diluidos entre la multitud, los líderes socialistas, Pierre Mendès France y François Mitterrand, mostraban su solidaridad con el movimiento. La participación masiva, por primera vez, de obreros señalaría el paso de la etapa puramente estudiantil a la social. Su presencia en esta manifestación evidenciaba que estaban dispuestos a apoyar al movimiento y lo corroborarían al ir, progresivamente, suscribiendo la huelga general y ocupando las principales fábricas francesas.

Cuando los primeros manifestantes llegaron al final del trayecto, los servicios de orden de la CGT dieron el aviso de dispersión como estaba pactado. Muchos obedecieron, pero otros muchos no estaban dispuestos a poner punto final a una jornada tan intensa. Entre las propuestas, la más descabellada sugería dirigirse hacia el Élysée. Finalmente, a iniciativa de Cohn-Bendit, unas diez mil personas se encaminaron hacia el

²⁴ CGT: Confédération Générale du Travail (Confederación General del Trabajo); CFDT: Confédération Française Démocratique du Travail (Confederación Francesa Democrática del Trabajo); FO: Force Ouvrière (Fuerza Obrera) y FEN: Fédération de l'Éducation Nationale (Federación de la Educación Nacional).

²⁵ Véase como ejemplo: JOFFRIN, Laurent (1988): *Mai 68: Histoire des Événements*. París: Seuil.

²⁶ FRANK, Robert *et al.* (2000): *Les années 68: le temps de la contestation*. Bruxelles/París: Complexe.

Champ-de-Mars para seguir discutiendo sobre qué continuidad darle al movimiento iniciado hacía ya diez días.

Aprovechando la menor presencia policial en los alrededores de la Sorbona, un numeroso grupo de estudiantes decidió ocupar la vieja institución y convertirla en una especie de cuartel general desde el cual dirigir la revolución en ciernes. Si bien la ocupación de la Sorbona sería clave en el discurrir de los acontecimientos, no sería la única, ni siquiera fue la primera. El día 11, por la tarde, fue invadido por varias decenas de estudiantes el centro Censier. La Sorbona, por la noche, ya contaba con dos mil ocupantes. Se estableció una Asamblea general permanente, abierta a todo aquel que quisiera participar. Se imprimieron las primeras octavillas y, por supuesto, en sus pulcros muros, surgieron las primeras pintadas reivindicativas. El 14, los estudiantes se apoderaron de la Escuela de Bellas Artes, con lo que se iniciaría la producción masiva de *affiches* (carteles). El 15 se produciría la ocupación de otro lugar cargado de simbología: el teatro del Odeón.

Los estudiantes ocuparon, sobre todo, los institutos y las universidades; los trabajadores, por su parte, ocuparían sus lugares de trabajo. Esa misma noche del 13 de mayo, tras haber participado en la manifestación que había recorrido las calles de Nantes, unos doscientos trabajadores de Sud-Aviation, en Bouguenais, bloquearon las puertas de su fábrica. Al día siguiente, sus dos mil empleados ocuparon la fábrica y secuestraron al director y a los administrativos. Serían los primeros en poner en marcha la huelga general. Después vendrían otras importantes empresas diseminadas por todo el territorio nacional (Renault, Rhodiaceta...). Según algunos datos, probablemente muy optimistas, en el punto álgido de la huelga general se alcanzaría la nada desdeñable cifra de diez millones de huelguistas. Si bien es posible que esta cantidad sea bastante superior a la real,²⁷ no existe ninguna duda de que el movimiento huelguístico paralizó la sociedad francesa. En este sentido, recientes publicaciones han revalorizado el papel jugado por la huelga general y han insistido en el hecho de que este factor clave del Mayo francés ha intentado ocultarse, dando sólo importancia a su aspecto cultural.²⁸

A pesar de la gravedad de la situación, el presidente Charles de Gaulle no estaba dispuesto a hacer un alto en su influyente política exterior. Como estaba previsto, el día 14, inició su viaje oficial a Rumanía. No imaginaba que tendría que anticipar el regreso.

²⁷ Véase: KERGOAT, Jacques (2008): «Bajo los adoquines... la huelga». En: GARÍ, *El mundo pudo...*, pp. 69-71.

²⁸ Véase como ejemplo: ROSS, Kristin (2002): *Mai 68 et ses vies ultérieures*. París: Complexe.

La oposición, que hasta el momento se había mantenido bastante cauta, decidió aprovechar el creciente malestar social y propuso una moción de censura al Gobierno que, finalmente, fue rechazada. A partir de entonces el papel de la oposición sería mucho más activo.

Llegados a este punto, los estudiantes comenzaron a plantearse los nuevos retos surgidos a raíz de la progresiva incorporación de los trabajadores al movimiento. A sus tres reivindicaciones iniciales añadirían, en estos momentos, otras muchas y más ambiciosas: la ocupación de las fábricas, el poder a las asambleas de los trabajadores, la abolición de la sociedad de clases y de la alienación, el fin de la Universidad, etcétera. En las asambleas generales, surgidas por doquier, se analizaba el día a día, se hacían propuestas y, con la ayuda de todos los medios de difusión posibles, se daban a conocer.

Una pregunta recurrente que surge cuando se analiza el Mayo francés del 68 es la siguiente: ¿cómo pudo producirse semejante huelga general en uno de los países más prósperos de los años sesenta? Las cifras del paro de entonces harían reír a más de uno en la actual crisis económica. No obstante, 1968 fue el año que cambió el rumbo de una trayectoria ascendente. Desde los años cincuenta, los trabajadores franceses estaban acostumbrados al pleno empleo y a un aumento regular de sus salarios. Al contrario, en 1968, comenzaron a hacerse patentes los primeros signos de una recesión económica que alcanzaría su cenit en los setenta. El paro empezaba a afectar a los obreros más jóvenes, que, por otro lado, serían los más combativos en el mes revolucionario. Aparte de reivindicar la estabilidad laboral y el aumento salarial, según la categoría del trabajador, su edad, su nacionalidad y su sexo, las demandas podían variar sustancialmente. Por ejemplo, las obreras francesas exigían cobrar lo mismo que sus compañeros.

El 16 de mayo, el Comité de Ocupación de la Sorbona publicó el siguiente comunicado:

Camaradas,

Tras haber sido ocupada la fábrica Sud-Aviation de Nantes desde hace dos días por los obreros y los estudiantes de esta ciudad, el movimiento se extiende hoy a varias fábricas (Nuevas Agencias de la Prensa Parisina de París, Renault en Cléon, etc.), EL COMITÉ DE OCUPACIÓN DE LA SORBONA apela a la ocupación inmediata de todas las fábricas de Francia y a la formación de Consejos Obreros. Camaradas, difundid y reproducid lo más rápido posible este llamamiento. *Sorbona, 16 de mayo 1968, 15 h 30.*²⁹

²⁹ VIÉNET, *Enragés et situationnistes...*, p. 265.

No sabemos si influyó más este tipo de comunicados o el simple contagio entre empresas, lo cierto es que el día 17 terminó con seiscientos mil obreros en huelga. En París, el metro dejó de funcionar. Ese mismo día, unos cuantos profesionales del cine pusieron en marcha los primeros Estados Generales del Cine francés, para analizar la situación de su disciplina en busca de futuras mejoras. Asimismo, votaron la huelga y exigieron la clausura inmediata del Festival de Cannes, que se produjo finalmente el día 19. Como veremos en otro capítulo, Carlos Saura, que ese año presentaba *Peppermint Frappé*, no dudó en apoyar a los insurgentes.

De Gaulle, que había adelantado su regreso de Rumanía, se reunió el 19 por la mañana con la plana mayor de su Gobierno para buscar una salida a la actual situación. El General estaba dispuesto a utilizar todos los medios que fueran necesarios para evacuar la Sorbona y el Odeón y recuperar el control de la ORTF.³⁰ Por su parte, algunos de sus ministros y el prefecto de la policía no estaban de acuerdo con esta opción. Al final, De Gaulle aceptó posponer esta medida.

El país estaba al borde del colapso y para el Gobierno uno de los principales culpables era el anarquista alemán Daniel Cohn-Bendit. Por este motivo, unas declaraciones sobre la bandera francesa, pronunciadas en uno de sus viajes al extranjero, sirvieron al Gobierno de excusa para prohibirle la entrada y la residencia en Francia. La noticia se supo el día 21 y las primeras reacciones no se hicieron esperar. Los días 22 y 23 se produjeron violentos encuentros entre los estudiantes y la policía. Sin embargo, el gran choque tuvo lugar el día 24.

Retomando de nuevo las clasificaciones históricas, recordaremos que, para numerosos analistas, el día 24 representa el inicio de una etapa marcada por la crisis política. Efectivamente, ese día, el presidente de la República dio un discurso, que visto con el paso del tiempo resultó poco adecuado para sus intereses, en el que proponía reconstruir la Universidad. Unos treinta mil manifestantes concentrados delante de la Estación de Lyon, en la orilla derecha parisina, le escucharon atentamente a través de sus transistores. Al terminar su alocución, la muchedumbre pidió a gritos su dimisión. Aunque el motivo principal de la concentración era otro: mostrar su solidaridad con Daniel Cohn-Bendit. El estudiante alemán había recibido la notificación que le prohibía la estancia en Francia en el puesto fronterizo de Forbach. Su única forma de entrar en el

³⁰ ORTF: Office de Radiodiffusion Télévision Française (Oficina de Radiodifusión y Televisión Francesa).

país galo sería a escondidas, como pondría de manifiesto unos días después, el 28 de mayo.

Ese día 24 era viernes y como todos los viernes de mayo parecía que los ánimos se enardecían. Los parisinos vivirían otra noche de las barricadas, aunque esta vez resultaría mucho más cruenta: un joven moriría como consecuencia del impacto de una granada. En Lyon –pues, como venía sucediendo, los enfrentamientos parisinos se emulaban en las principales ciudades–, un comisario de policía fallecería atropellado por un camión lanzado por unos estudiantes. La virulencia de los enfrentamientos hacía pensar a las autoridades en la existencia de una especie de «hampa», que se ocultaba detrás de los estudiantes y que se aprovechaba de la situación de desconcierto que vivía el país. Pompidou habló, al día siguiente, de intento de desencadenar una guerra civil. Para evitarlo recurriría, si fuera necesario, al Ejército.

Pero, antes de llegar a tales extremos, Pompidou trató de reconducir la situación con la ayuda de una serie de acuerdos sociales. Las reuniones que desembocaron en los conocidos como Acuerdos de Grenelle –Grenelle era el nombre de la calle donde se hallaba la sede del Ministerio de Asuntos Sociales– se iniciaron el día 25 y concluyeron el 27. En un principio, dichos acuerdos sólo fueron pactados por los representantes del Gobierno, los sindicatos de mayor peso y las organizaciones patronales. Pues los trabajadores, en un primer momento, los rechazaron. Entre sus principales propuestas cabe destacar las siguientes: un aumento del 10% en el conjunto de los salarios y un 35% en los mínimos, la semana laboral de cuarenta horas y la creación de secciones sindicales en las empresas.

En rechazo a estos acuerdos, pero sobre todo para demostrar la unidad de la izquierda no comunista frente a un Gobierno detestado, el 27 de mayo, en el estadio parisino de Charléty, se celebró un mitin que reunió a unas treinta mil personas. Según las crónicas, reinaba un ambiente de euforia. Pierre Mendès France se hallaba entre la multitud, confirmando así su disponibilidad para convertirse en el futuro presidente de la República, si esa posibilidad llegaba a darse. Mitterrand no se presentó. Los comunistas se mostraron muy críticos con este encuentro, tachando a los asistentes de reaccionarios, de chusma o de insignificantes. Esta actitud crítica, mantenida hasta el último momento, convertía al Partido Comunista en el mejor aliado del Gobierno.

El 29 tuvo lugar un hecho que contribuyó a exaltar los ánimos de los que habían ido al mitin de Charléty. Ese miércoles se produjo un vacío de poder que los defensores del movimiento creían irreversible. El general De Gaulle había desaparecido, ni sus más

allegados sabían dónde estaba. Esa mañana, el Presidente le comunicó a Pompidou su deseo de ir a descansar a su residencia de Colombey-les-Deux-Églises. Dejó claro que al día siguiente estaría de vuelta. Sin embargo, el Primer Ministro recibió, hacia la 1 del mediodía, la información de que el helicóptero del General no había aterrizado donde estaba previsto. La noticia se extendió como la pólvora. Muchos temieron que hubiera abandonado el país.

Las verdaderas razones de esta actuación nunca han estado claras del todo: ausentarse de Francia mientras se producía una importante manifestación comunista, desconcertar a la opinión pública, dejar el poder y abandonar al país a su suerte o sencillamente pedir refuerzos militares. De lo que sí existen evidencias es de que De Gaulle se marchó a Baden-Baden (Alemania) y se reunió con el general Massu, comandante en jefe de las Fuerzas francesas en ese país. Se deduce que el supuesto apoyo que este general le dio tranquilizó al presidente de la República francesa. Sea como fuere, De Gaulle regresó lleno de energía y dispuesto a coger «al toro por los cuernos». La jugada le salió bien, pues su «evaporación» contribuyó a movilizar a esa otra mitad de Francia que hasta el momento había permanecido en silencio.

El hecho de que el general De Gaulle no avisara al Primer Ministro de sus intenciones fue vivido por éste como una gran ofensa. Tanto es así que incluso llegó a presentarle la dimisión. Según contó Georges Pompidou, el Presidente le dijo que si dimitía, él se iba también. Así que, finalmente, los dos hombres permanecieron en sus puestos. Más allá de esta anécdota, ese mismo día 30, a las 16.30 h, el General se dirigió a la nación a través de las ondas para anunciar dos medidas de gran trascendencia: la disolución de la Asamblea Nacional y la convocatoria de elecciones legislativas para los próximos días 23 y 30 de junio. También advirtió sobre los peligros del «comunismo totalitario» y apeló a una «acción cívica» de defensa de la República contra la anarquía.

Desde hacía tiempo, ciertos grupos organizados de la derecha le estaban dando vueltas a la idea de celebrar una gran manifestación, no sólo de apoyo al presidente De Gaulle, sino también de apoyo a todos esos valores que, desde comienzos del mes, parecía que los izquierdistas habían borrado de la faz del planeta, por lo menos de Francia. Se ha discutido mucho sobre quiénes la organizaron y cuándo se elaboró el plan, pero lo importante es que el regreso de Charles de Gaulle y su eficaz discurso sirvieron de pistoletazo de salida a una manifestación que tuvo mucho más éxito del previsto, aunque seguramente no se alcanzó la simbólica cifra de un millón que pretendían los organizadores.

El cortejo era de lo más variopinto, no todos apreciaban a De Gaulle, pero sí les unía el hartazgo de la situación que se vivía en el país. Frank Georgi hace un análisis muy pormenorizado de esta contramanifestación en su artículo «“Le pouvoir est dans la rue”. 30 Mai 1968 la “manifestation gaulliste” des Champs-Élysées».³¹ Una de las ideas principales que se destilan tras su lectura es que se trató de una manifestación que calcó muchos de los gestos simbólicos de las grandes manifestaciones del 13 de mayo, pero adaptándolos a sus propios intereses. Por ejemplo, igual que en aquéllas se cantó, pero no *La Internacional*, sino *La Marsellesa*. Los colores de la bandera francesa sustituyeron al rojo y al negro. El lugar escogido para el desfile fue otro, más acorde con sus ideales: les Champs-Élysées.

Al día siguiente, a pesar de gritar a pleno pulmón «Sólo es un comienzo, continuemos el combate», los defensores del movimiento estudiantil y obrero intuyeron que en la víspera algo se había roto. La contramanifestación de la derecha representó el principio del fin del movimiento. Ahora el Gobierno se sentía fuerte y legitimado para poner en marcha las acciones que acabasen, de una vez por todas, con la situación de caos generalizado en que se había sumido el país. Un primer paso fue sustituir al ministro del Interior. El nuevo, Raymond Marcellin, tendría menos contemplaciones, si cabe, a la hora de reprimir los últimos focos de la insurgencia.

Así, la noche del 5 al 6 de junio, cerca de mil CRS expulsaron a los últimos ocupantes de la fábrica Renault de Flins. A pesar de las garantías de seguridad dadas por las fuerzas del orden, nadie quería volver al trabajo. Es más, un grupo de obreros y de estudiantes intentó ocupar de nuevo la fábrica. Los enfrentamientos se prolongaron durante varios días. El 10, los obreros se adueñaron otra vez de la fábrica. Los estudiantes acudieron en su apoyo. Los policías cercaron a un grupo de jóvenes cuya única salida era lanzarse al río. El joven Gilles Tautin moriría ahogado. Esa misma noche, veinte mil manifestantes se dieron cita en la Estación del Este para protestar en contra de esta muerte. Sería la «última noche de las barricadas».

Si bien, paulatinamente, los obreros volvieron a sus puestos de trabajo, todavía quedaban muchos focos de rebeldía activos por toda Francia. Fruto de estos enfrentamientos, muchos de ellos más violentos que los del mes de mayo, morirían dos obreros.

³¹ GEORGI, Frank (1995): «“Le pouvoir est dans la rue”. La “manifestation gaulliste” des Champs-Élysées (30 Mai 1968)», *Vingtième Siècle. Revue d'histoire*, nº 48, pp. 46-60.

A propuesta de Marcellin, el 12, se dio la orden de disolución de varias organizaciones estudiantiles y de extrema izquierda, entre ellas el *Mouvement 22 Mars*. Mientras éstas eran reprimidas con mano dura, nada sucedía con la organización de extrema derecha *Occident*, que, a diferencia de las prohibidas, no era considerada como un «movimiento subversivo», y, el 15, unos cincuenta miembros de la OAS,³² condenados por asesinato, fueron amnistiados. Entre ellos, el general Raoul Salan, quien había participado en el golpe de Estado contra De Gaulle. Con esta medida, el Presidente, lograba limar asperezas con los grupos instalados a su derecha.

Si el 12 de junio la declaración de los grupúsculos de izquierdas como organizaciones ilegales asestó un duro golpe al movimiento estudiantil, las evacuaciones del Odeón, el 14, y de la Sorbona, el 16, representaron su defunción. Poco a poco, el país recuperó la calma, aunque ya nada volvería a ser como antes.

El 30 de junio, en la segunda vuelta de las elecciones legislativas, los gaullistas ganaron holgadamente. Tal vez el miedo a volver a vivir una situación caótica llevó a muchos a votar por el partido de De Gaulle. Los grupos de izquierda fueron los grandes derrotados. A pesar de esta victoria, Charles de Gaulle no se mantendría mucho tiempo en el poder, pues, en abril del año siguiente, dimitió de su cargo tras perder un referendo sobre la regionalización y la reforma del Senado. Paradójicamente, con estas propuestas trataba de satisfacer, en parte, algunas de las aspiraciones del movimiento estudiantil, como por ejemplo, la aspiración a una democracia más directa.

La desaparición de De Gaulle de la escena política fue sin duda una de las primeras consecuencias derivadas de los acontecimientos del 68. Su actitud dubitativa en los primeros días de la crisis acabó pasándole factura. En el ámbito laboral también se produjeron una serie de cambios considerables. Si bien, como ya dijimos, los Acuerdos de Grenelle fueron rechazados por los trabajadores en un primer momento; posteriormente y de manera paulatina, rama por rama, se fueron aplicando, bajo el estricto control del patrón. Muchos de estos logros, enumerados previamente, formaban parte de antiguas reivindicaciones que sólo fueron atendidas cuando estalló la gran huelga general del 68.

En un principio, estas mejoras laborales representaron un gran gasto para el Estado y las empresas y perjudicaron el equilibrio presupuestario. La subida de precios, el paro, la devaluación del franco... se convirtieron en amenazas, en muchos casos,

³² OAS: Organisation de l'Armée Secrète. Paramilitares colonialistas en Argelia.

reales. Además, el Gobierno francés tuvo que soportar las críticas de los otros cinco miembros de la Comunidad Económica Europea (CEE), pues, en pleno proceso de disolución de las barreras arancelarias entre ellos, éste se vio en la obligación de adoptar unas polémicas medidas proteccionistas para salvaguardar su economía. A pesar de la pésima situación inicial, poco a poco, la economía francesa se fue saneando y fortaleciendo. La prensa de la época –y cómo no la española– siguió con mucho detalle la evolución de una de las economías más importantes del mundo.

Por otro lado, se ha hablado de una serie de mejoras jurídicas auspiciadas por el espíritu del 68: por ejemplo, se reconoció la autoridad conjunta de los padres sobre los hijos, la posibilidad para las mujeres de abrir una cuenta bancaria sin la previa autorización del marido y el derecho a la igualdad profesional entre hombres y mujeres. Mejoras que, sin lugar a dudas, ayudaron a cambiar las relaciones entre ambos sexos.

La veracidad de estos logros positivos nadie la pone en duda. Otra cosa es lo que podríamos denominar las consecuencias «a largo plazo». Recientemente, como ya referimos en la Introducción, hemos asistido a la descalificación del Mayo del 68 por parte de personalidades como el Papa Benedicto XVI³³ y Nicolas Sarkozy.³⁴ Sin ir más lejos, en nuestro país, hasta la expresidenta de la Comunidad de Madrid, Esperanza Aguirre, ha tenido palabras de reproche para este movimiento.³⁵ En líneas generales, esta combativa corriente crítica considera nefasta la herencia del Mayo francés. Así, algunos de los males actuales –relativismo moral, individualismo exacerbado, falta de autoridad...– son, para ellos, su «preciado» legado. Para equilibrar la balanza, ha surgido otra corriente, algunos de cuyos miembros ya hemos nombrado en la Introducción, que, con la misma pasión, pondera las importantes lecciones que de aquel movimiento se pueden extraer. En este sentido, los editores del ya mencionado libro *1968. El mundo pudo cambiar de base*, en la presentación, hablando del 68 en general, nos enumeran sus principales aportaciones:

...las movilizaciones, iniciativas, formas de organización, ideas..., toda la creación masiva e internacional de pensamiento y acción crítica que se manifestó en Alemania, Italia, Grecia, Estados Unidos, México, Francia e, incluso, en este país ya en pleno «crepúsculo del franquismo», forman parte de nuestro «futuro anterior», el capital

³³ Encíclica «Fe y Razón», julio 2007.

³⁴ Discurso de Sarkozy en Bercy en abril de 2007, en plena campaña electoral.

³⁵ Inauguración de las jornadas «Adiós mayo del 68», organizadas en la Universidad San Pablo-CEU por la Unión Democrática de Estudiantes y por las Nuevas Generaciones del PP de Madrid.

de conocimiento y experiencias imprescindibles para quienes continúan el combate por cambiar el mundo y cambiar la vida.³⁶

Más allá de este debate bien instalado y sin visos de solución y, por supuesto, negándonos a «olvidar» como nos propone Daniel Cohn-Bendit,³⁷ mencionaremos algunas de las consecuencias que, habitualmente, se le han atribuido al Mayo francés, sin entrar en la discusión sobre si estas transformaciones igual se hubieran producido sin los sucesos de mayo de 1968. Fuera como fuese, Mayo –junto a los otros «mayos del 68»– actuó como un acelerador de una serie de procesos de cambio latentes y sus ideas predominantes iban a marcar profundamente a la sociedad francesa y, por extensión, al mundo occidental. Al margen de las derivas positivas o negativas que se han querido ver, el Mayo del 68 provocó una revalorización del concepto de autonomía. Autonomía del individuo frente al Estado y las instituciones, en el trabajo,³⁸ en la escuela y en la familia. Esta autonomía llevaba implícita una creciente desconfianza hacia cualquier forma de autoridad. En este sentido, se percibió un menor interés por los asuntos públicos y políticos. A la vez que surgieron nuevas formas de compromiso ciudadano más acordes con la idea de democracia directa.

Otra de las frecuentes consecuencias que se atribuye a Mayo está relacionada con la citada autonomía, pues la libertad recién adquirida llevaba a la persona a redescubrir su cuerpo y a erigir el placer en nuevo dios. Otras formas de entender la sexualidad saldrían a la luz e iniciarían su larga marcha hacia el respeto y el reconocimiento social. La lista puede ser mucho más extensa, pero nos limitaremos a citar, en última instancia, una herencia que la mayoría de estudiosos no dudan en atribuir a Mayo: el nacimiento de los movimientos feministas, ecologistas y pacifistas, así como el germen de las actuales ONG.

En el campo de la estética, Mayo del 68 también dejó su impronta. La importancia de la libertad creativa y de la subjetividad, la revalorización de los aspectos lúdicos y festivos, el interés por todo lo marginal y prohibido, la necesidad de compromiso social y político serían algunos de los rasgos de la nueva estética. Otras consecuencias, así como posibles interpretaciones de los hechos, se abordarán en los capítulos sucesivos, a medida que nuestro hilo argumental así lo requiera.

³⁶ GARÍ, *El mundo pudo...*, p. 16.

³⁷ Uno de sus últimos libros, como ya dijimos, se titula, provocativamente, *Forget 68* (Olvidar 68).

³⁸ Sobre esta temática véase: LE GOFF, Jean-Pierre (1995): *Le Mythe de l'entreprise. Critique de l'idéologie managériale*. París: La Découverte.

A continuación, relataremos, brevemente, los sucesos más importantes que tuvieron lugar en los meses posteriores. Nos centraremos en Checoslovaquia, en China y en México, conscientes de que ocurren en el mundo otros hechos también muy interesantes, aunque no tan relacionados con nuestro estudio. Otros acontecimientos los trataremos más adelante en relación con el asunto que estemos abordando. Por ejemplo, al hablar de la Iglesia española de los sesenta, la alusión al Concilio Vaticano II será inevitable. De momento, esperamos haber refrescado la memoria sobre unos hechos clave para entender un poco más el mundo en el 68.

Como acabamos de mencionar, una de las últimas convulsiones de este agitado año se produjo en Checoslovaquia, en el mes de agosto. Tras el fin de la Segunda Guerra Mundial, los países que habían sido liberados por el ejército soviético –entre ellos Checoslovaquia– pasaron a formar parte del bloque comunista y, por lo tanto, sus destinos regidos por la URSS. Como no podía ser de otro modo, las relaciones entre estos países y la Unión Soviética eran tensas. La muerte de Stalin en 1953 y la revelación de sus atroces crímenes por parte de Krushev en 1956 provocaron en los países sometidos al poder soviético un mayor deseo de aflojar el yugo que les asfixiaba.

El primer paso en este sentido lo daría la Polonia de Wladyslaw Gomulka. Por suerte para ellos, su contención en el camino reformista no despertó las iras de Moscú, como sí sucedería en Hungría y en Checoslovaquia. En Hungría, Imre Nagy se atrevió a apostar por un suave pluralismo político, entre otras medidas liberalizadoras, que el Kremlin no estaba dispuesto a tolerar. A comienzos de noviembre de 1956, los tanques soviéticos pusieron fin a esta revolución, provocando miles de muertos. El propio Nagy pagaría su atrevimiento con su vida dos años más tarde. Los dirigentes de la URSS dejaban claro que no estaban para bromas.

En los primeros meses de 1968, tras doce años de «calma», parecía que los checoslovacos habían olvidado los dramáticos sucesos de Hungría, pues estaban dispuestos a luchar por su pequeña parcela de libertad. El encargado de dirigir este proceso de transformación fue el eslovaco Alexander Dubcek, nombrado el 5 de enero secretario del Partido Comunista. A pesar de que su talante moderado no le predisponía a grandes peripecias, los deseos de cambio de su pueblo, sobre todo estudiantes e intelectuales, eran tan fuertes que no tuvo más remedio que ir cediendo poco a poco. Su idea de instaurar un «socialismo de rostro humano», que no era otra cosa que liberalizar y democratizar el sistema, fue cogiendo fuerza. Todos los procesos que se iniciaron en esta dirección constituyen lo que se ha denominado la «Primavera de Praga».

Primavera, tanto porque el momento más álgido de su desarrollo fue en esta estación, como por su sentido de «despertar», de «renacer»...

Las modestas reformas que se estaban llevando a cabo pronto llamaron la atención de los conservadores checoslovacos, de los dirigentes de otros países comunistas y, cómo no, de los mandatarios del Kremlin. La posible pérdida de la hegemonía del Partido Comunista en Checoslovaquia les llevaba a hablar de «contrarrevolución», una situación que no podían consentir. Así que, tras valorar los perjuicios que podría acarrear una intervención militar en el país, decidieron ponerse manos a la obra.

La noche del 20 al 21 de agosto, ante el desconcierto de las clases dirigentes y del pueblo, las tropas de cinco Estados del Pacto de Varsovia – URSS, Polonia, Alemania del Este, Hungría y Bulgaria– penetraron en el país. En pocos días, casi quinientos mil hombres ocuparon todo el territorio nacional, sin apenas encontrar resistencia. El siguiente paso consistía en devolver la «normalidad» al conjunto del país. La dirección del Partido fue detenida y conducida a Moscú para rendir cuentas.

Ante la falta de dirigentes comunistas dispuestos a establecer un nuevo gobierno, Brézhnev se vio obligado a recurrir a Dubcek. Éste aceptó mantenerse en su puesto y así tratar de salvar algo de la liberalización iniciada. No tendría mucho margen de maniobra, la vuelta a la «normalidad» era imparable. En abril de 1969 sería reemplazado por Gustav Husak. A pesar de todos los esfuerzos por acallar las voces disidentes, las protestas de los intelectuales y de los estudiantes siguieron su curso, también imparable.

Esta desafortunada decisión de los dirigentes soviéticos estropeó su ya mala imagen. La revelación de los crímenes de Stalin y la dura represión contra cualquier intento liberalizador en sus países satélites hicieron que millones de personas, esperanzadas con la promesa comunista de una sociedad más justa, miraran hacia otro lado. La política de la URSS les había decepcionado, por eso las propuestas de otros países para implantar un comunismo diferente las seguían con gran atención. En este sentido, personajes como Ernesto Che Guevara, Fidel Castro y Mao Zedong se convirtieron en los nuevos íconos de todos aquellos que buscaban en el comunismo una alternativa al capitalismo salvaje y a la sociedad de consumo. Las decepciones llegarían más tarde.

A la altura de 1968 eran muchos los que admiraban la entereza del pueblo chino para poner en marcha su propia revolución cultural proletaria, bajo la dirección del Gran

Timonel, Mao Zedong. A mediados de la década de los sesenta, China comenzaba a recuperarse de una grave crisis económica. A pesar de importantes problemas estructurales, empezaba a despuntar como la gran potencia en que hoy se ha convertido. No obstante, la creciente estabilización económica llevaba implícita una estabilización política que sus dirigentes más radicales, entre ellos Mao, no estaban dispuestos a permitir. En este sentido, Mao decidió actuar para evitar que la revolución comunista se estancara y se aburguesara e incluso pudiera caer en las garras del temido capitalismo. Para ello había que movilizar a las masas y reeducarlas en los auténticos valores de la revolución. Pronto surgirían los tristemente famosos Guardias Rojos.

Las primeras contradicciones vieron la luz. Si, por un lado, todos los cargos políticos podían ser sometidos a la crítica del pueblo y, por lo tanto, derrocados, la figura de Mao se volvía progresivamente intocable. Su pensamiento se daría a conocer en el mundo entero a través de su célebre *Libro Rojo*. Otra contradicción era que en todo el planeta se admiraba, sin saberlo, una revolución que iba dejando a su paso miles de disidentes ajusticiados, campos de concentración, torturas, casas destrazadas, obras de arte perdidas para siempre... La violencia desatada era tal que pronto comenzaron las luchas en el seno del propio movimiento revolucionario. El país se encontraba al borde de la guerra civil. La revolución cultural, que en realidad no había sido más que una gran farsa, una pesadilla sangrienta y una encarnizada lucha por el poder entre diversas facciones, llegó a su final en abril del 69. Poco a poco, se irían conociendo sus terribles desmanes ante la sorpresa de los maoístas de todo el mundo.

En México también había maoístas, junto a otros grupúsculos de moda – trotskistas, guevaristas...–, pero su papel en el movimiento estudiantil no fue especialmente destacado. Al igual que el de la clase obrera, que en los últimos tiempos había accedido a los placeres del consumo y que estaba completamente sometida al control del Gobierno. Los estudiantes fueron los auténticos protagonistas, aunque es cierto que, a medida que el movimiento iba creciendo, nuevas capas sociales se fueron incorporando. El objetivo que unía a todos era mostrar su malestar ante un Gobierno tirano y antidemocrático que ahogaba cualquier intento por instaurar una pequeña cuota de libertad y de autonomía.

Los primeros pasos del movimiento estudiantil mexicano se dieron unos meses antes del nefasto 2 de octubre. A principios de julio, una primera manifestación, con la que se pretendía penetrar en el Zócalo, fue duramente reprimida. Más adelante, la barbarie de las fuerzas del orden se cebó con una obra de arte: la puerta del siglo XVI del

colegio jesuita San Ildefonso. Al otro lado se estaba celebrando una asamblea de estudiantes. Como una peligrosa y sangrienta espiral, cuanto más pedían los estudiantes reformas, democracia y libertad a los prisioneros políticos, más brutal era la represión – los muertos no aparecían en la prensa oficial– y nuevos jóvenes eran encarcelados. Así las cosas, el movimiento iba extendiéndose y radicalizándose, dirigido por un democrático Consejo Nacional de Huelga. Los recientes sucesos del Mayo francés eran una inspiración para los estudiantes mexicanos.

El 1 de octubre, ocho mil huelguistas ocuparon la plaza de las Tres Culturas en el barrio de Tlatelolco. Al día siguiente, tres mil policías y militares, con la ayuda de tanques, rodearon la plaza. De entre los estudiantes surgieron los primeros disparos, pero no fueron ellos quienes los habían detonado, sino unos policías infiltrados. Esta supuesta provocación estudiantil fue la excusa para iniciar la masacre de indefensos estudiantes. Se ha hablado de entre trescientos y cuatrocientos muertos. El Gobierno de Gustavo Díaz Ordaz ponía fin de este modo a un movimiento con cuyos representantes nunca se le pasó por la cabeza algo tan simple como dialogar.

Con las palabras de Adolfo Gilly, por aquellos trágicos días encarcelado, ponemos punto final al 68 mexicano:

El movimiento había durado 68 días y terminó dejando, además de los muertos, varias centenas de prisioneros políticos que no empezarán a ser puestos en libertad hasta 1971. El 7 de octubre de 1968, los Juegos Olímpicos fueron inaugurados bajo la divisa oficial orwelliana: «¡Todo es posible en la paz!». Aquéllos quienes de entre nosotros, desde nuestras celdas de la prisión de Lecumberri, pudieron seguirlos por la televisión, vieron cómo dos atletas negros de los Estados Unidos, al subir al podium después de haber obtenido la primera y la segunda plaza en una de las pruebas, recibieron el himno de su país levantando un puño enguantado de negro, símbolo del Black Power de esta época, y cómo una gimnasta checoslovaca, al escuchar desde el mismo podium el himno soviético, agachó la cabeza y cruzó un brazo sobre su pecho en señal de duelo por la ocupación de su país.³⁹

A finales del 68, durante la celebración de los Juegos Olímpicos de México, los dos actos de protesta que acabamos de mencionar venían a terminar un ciclo. Como un círculo que se cierra sobre sí mismo. Los atletas negros denunciaban siglos de marginación en la nación líder del bloque capitalista; la gimnasta checoslovaca protestaba contra la ocupación de su país por parte del líder del otro bloque, el comunista. Y todo ello lo hacían en un país en el que uno de los movimientos estudiantiles más fuertes del 68 todavía velaba a sus muertos. Sus gestos valientes se

³⁹ ARTOUS, *La France des années 68*, pp. 528-529.

enfrentaban a la hipocresía reinante que quería hacer creer que todo marchaba bien en el mejor de los mundos posibles. Sin embargo, como ha expresado muy bien Christian Makarian en el artículo titulado «68. L'année qui a changé le monde»: «1968 es ante todo un catálogo del malestar mundial, una premonición impotente, una cita con las décadas siguientes, una hoja de ruta, un gigantesco inventario de todo aquello que no funcionaba».⁴⁰

En 1967 veía la luz una de las novelas más impresionantes de la historia de la literatura mundial. *Cien años de soledad*, de Gabriel García Márquez, nos introduce en el universo mágico y extraño de un país latinoamericano, cargado de contradicciones. La masacre en la plaza de Macondo anticipa, siniestramente, lo que iba a suceder en la plaza de las Tres Culturas de México y es, al mismo tiempo, un símbolo de lo que siempre había ocurrido e iba a ocurrir cuando se enfrentan las ansias de libertad de un pueblo con el fanatismo de unos gobernantes carentes de toda empatía. Dejemos que las palabras del genio sean las últimas de este primer capítulo:

La posición privilegiada del niño le permitió ver que en ese momento la masa desbocada empezaba a llegar a la esquina y la fila de ametralladoras abrió fuego. Varias voces gritaron al mismo tiempo:

—¡Tírense al suelo! ¡Tírense al suelo!

Ya los de las primeras líneas lo habían hecho, barridos por las ráfagas de metralla. Los sobrevivientes, en vez de tirarse al suelo, trataron de volver a la plazoleta, y el pánico dio entonces un coletazo de dragón, y los mandó en una oleada compacta contra la otra oleada compacta que se movía en sentido contrario, despedida por el otro coletazo de dragón de la calle opuesta, donde también las ametralladoras disparaban sin tregua.⁴¹

⁴⁰ MAKARIAN, Christian (2008): «68. L'année qui a changé le monde», *L'Express*, Número Especial, n° 2965, semana del 1 al 7 de mayo 2008, p. 83.

⁴¹ GARCÍA MÁRQUEZ, Gabriel (2004): *Cien años de soledad*. Barcelona: RBA, p. 375.

II

LA ESPAÑA DE FINALES DE LOS SESENTA

Las altas cifras de la emigración –dentro del propio país y hacia el exterior–, las crecientes cifras de extensión de bienes de consumo perdurables que cambian la dotación del hogar de los españoles, la mayor capacidad de consumo que cambia las expectativas vitales, la llegada masiva de turismo con nuevas costumbres, vestidos y usos sociales y la llegada de medios de comunicación de masas con una gran capacidad de fascinación como es la televisión tenían forzosamente que alterar las propias perspectivas sociales y, por supuesto, las políticas, en la medida en que la sociedad ya no estaba encerrada en las cárceles ideológicas, sentimentales o culturales del régimen y entreveía y añoraba un mundo exterior que ahora se empezaba a vislumbrar con más nitidez que en los cincuenta.

Miguel Ángel Ruiz Carnicer¹

2. 1. Introducción

En el capítulo precedente, hemos recordado los principales acontecimientos que marcaron el año 1968 en numerosas partes del mundo, sin mencionar ningún suceso acaecido en territorio español. Esta elección no se debe al hecho de que en España no ocurriera nada remarcable en tan singular año, sino más bien a la necesidad organizativa de consagrar un capítulo exclusivo a la situación española en ese período. Dado el objetivo prioritario de esta tesis doctoral, ya expresado en repetidas ocasiones, nuestro estudio se centra en el análisis de los hechos vividos en dos países principalmente: Francia, ya abordada en el capítulo anterior, aunque no dejará de mencionarse en lo sucesivo, y, de un modo especial, España.

Este último país pasará a convertirse en el protagonista de los próximos capítulos. Así pues, consideramos que la mejor presentación de un protagonista es una buena descripción y a ella nos vamos a dedicar en el presente capítulo. Como es obvio lo describiremos en múltiples facetas y a lo largo de varios años, si bien 1968 será nuestra referencia cronológica esencial.

A modo de ejemplo, simplemente señalar que el año 68 en España será recordado por una serie de acontecimientos de importancia variable. Sin ir más lejos, el

¹ GRACIA, Jordi y RUIZ CARNICER, Miguel Ángel (2004): *La España de Franco (1939-1975). Cultura y vida cotidiana*. Madrid: Síntesis, p. 273.

30 de enero nace el tercer hijo, y el primero varón, de los príncipes Don Juan Carlos y Doña Sofía. Este evento es recogido en gran parte de la prensa internacional y es percibido, por muchos comentaristas del momento, como una puerta abierta a la esperanza de cambio en el sistema político español. El bautizo del Príncipe Felipe permitirá ver reunida a la Familia Real al completo, algo que no sucedía desde el derrocamiento de la monarquía en 1931.

En otro orden de cosas, el 68 será el año del triunfo internacional de dos cantantes españoles: Massiel gana el Festival de Eurovisión con su famoso *La, la, la* y Julio Iglesias, el Festival de Benidorm con la canción *La vida sigue igual*. También será el año en que Carlos Saura presente, en el malogrado Festival de Cannes, su enigmática película *Peppermint Frappé*.

Ese verano del 68, mientras, a través de todas las emisoras, se escucha la canción de Fórmula V *Tengo tu amor*, desgraciadamente, se inicia la sangrienta carrera terrorista de la banda separatista vasca ETA, hasta ese momento alejada de la acción armada. Sus dos primeras víctimas fueron el guardia civil José Ángel Pardines y el inspector de la Policía Melitón Manzanos, un despiadado torturador. En el ámbito de la política exterior, el 12 de octubre de ese año, el ministro de Información y Turismo, Manuel Fraga Iribarne, firma el acta de independencia de Guinea Ecuatorial, una de las últimas colonias españolas en África.

De todos es sabido que no se puede hablar de un momento histórico concreto de un país sin hacer constantes alusiones a su pasado más inmediato y, en ocasiones, a sus derivas posteriores, ya que nos ayudan a comprenderlo en su totalidad. Por este motivo, hemos escogido como título de este capítulo descriptivo «La España de finales de los sesenta», pues si lo hubiéramos titulado «La España del 68», habríamos caído en un reduccionismo excesivo. Así pues, en el capítulo que ahora nos ocupa, más que un relato de hechos sobre un año determinado, lo que nos interesa es una descripción de un período más o menos delimitado en el tiempo, en este sentido, el eje temporal se alarga irremisiblemente. Pero de la periodización hablaremos largo y tendido en breve.

Aclarado el porqué del título, pasamos a enumerar, escuetamente, los puntos que deseamos abordar en este capítulo, para que el lector o la lectora se haga una idea de lo que se va a encontrar a lo largo del texto que ahora iniciamos. Cuando se quiere ofrecer una panorámica general de la situación de un país, en un período concreto de su evolución histórica, siempre surgen una serie de «campos temáticos» de mención obligatoria. Con esto queremos decir que al describir la realidad de España a finales de

los sesenta no podemos renunciar a hablar de su situación económica, de su situación social, de su situación política –especialmente en el interior de país, pero también en su relación con otros países– y de su situación cultural y artística. Consideramos que estos cuatro ámbitos son cruciales y, además, están presentes en cualquier estudio histórico que se precie. Sin embargo, dadas las circunstancias españolas y su estrecha relación con nuestro objeto de estudio, hemos estimado oportuno extendernos al analizar la situación política, añadiendo otro apartado dedicado exclusivamente a la oposición al régimen.

A veces, puede ocurrir que consideremos que un determinado aspecto es más propio de otro bloque que del que hemos escogido. En este punto creemos que es importante advertir que esta clasificación es completamente artificial y que la evolución de un bloque no se puede entender sin la evolución de otro u otros, o que un determinado suceso, propio de un bloque, provoca una considerable reacción en los demás. En este sentido, somos conscientes de la dificultad de dividir el capítulo en los epígrafes mencionados. No obstante, vamos a intentarlo con un fin básicamente pedagógico y organizativo.

«En el día de hoy, cautivo y desarmado el ejército rojo, han alcanzado las tropas nacionales sus últimos objetivos militares. La guerra ha terminado» éstas son las archiconocidas palabras del último parte de Franco, con las que se anunciaba el fin de la cruenta guerra. Ese día era el 1 de abril de 1939. Para una gran mayoría de historiadores esta fecha representa el inicio del período conocido como «franquismo». Sin embargo, existe otro grupo de historiadores,² entre ellos Enrique Moradiellos, para quienes este período comienza unos años antes, en 1936, con el alzamiento militar contra la Segunda República. Según estos analistas, a lo largo de toda la contienda militar se va fraguando el franquismo. Franco aprovechó los años de enfrentamiento para ir ampliando sus parcelas de poder y erigirse como la estrella indiscutible en el universo de los vencedores. Para Moradiellos, el momento clave en la configuración del franquismo sería el nombramiento del general Francisco Franco como máximo representante de las Fuerzas Armadas y del Gobierno, por parte de la Junta de Defensa Nacional, a finales de septiembre del 36. A partir de entonces, su carrera hacia el Poder será imparable.

Incluyendo en la periodización del franquismo el año 1936, este mismo autor define esta larga etapa de la historia de España de un modo muy acertado:

² Stanley George Payne, Esperanza Yllán Calderón, Santos Juliá y Giuliana Di Febo, entre otros.

En efecto, el franquismo, como tipo peculiar de régimen político y como sistema de dominación institucional, rigió los destinos de la economía, la sociedad y la cultura española durante un lapso de tiempo muy considerable: casi cuarenta años del siglo XX. No en vano, el proceso de su configuración histórica se inició en el año 1936, al compás de una potente insurrección militar reaccionaria contra el Gobierno reformista de la Segunda República que dio origen a la cruenta guerra civil española librada entre julio de 1936 y abril de 1939. En este último año, con la definitiva derrota de los últimos focos de resistencia republicana, el régimen franquista extendió su poder y dominio sobre la totalidad del territorio peninsular, insular y colonial de España. A partir de entonces, la dictadura de Franco disfrutará de una larga y prolongada vida y vigencia hasta su ocaso, a finales de 1975 (con motivo del fallecimiento de su titular), cuando se iniciaría un precario proceso de transición política hacia un régimen pluralista democrático y parlamentario.³

De todo lo dicho hasta el momento sobre el franquismo, una cosa queda clara y con ella están de acuerdo todos los historiadores: la dictadura de Franco fue uno de los períodos políticos más largos de la historia de España. El prestigioso economista Ramón Tamames, que se refiere a esta etapa como la «Era de Franco», constata que, si bien su longevidad es comparable a la de algunos reinados anteriores, en ningún caso hubo antes una figura que marcara tan claramente la vida política como Franco, pues aquellos pretéritos reyes contaban con destacados consejeros políticos que les orientaban en sus acciones. Según Tamames, sólo el monarca Felipe II presenta considerables similitudes con Franco:

Es posible establecer un paralelismo entre ambos estadistas, por su carácter de hombres reservados, que desde palacios extraurbanos y sin grandes contactos ni viajes exteriores, dirigieron con puntilliosidad los resortes del poder, manejando a los hombres y forzando no pocas instituciones. [...] Aunque en el fondo la plena autoridad caracterizó a ambos personajes históricos, que impusieron la subordinación de todo el mecanismo del Estado a su autoridad.⁴

Ya sean treinta y seis años o treinta y nueve, si incluimos los años de la Guerra Civil, es evidente que el franquismo duró «toda una vida». Casi cuarenta años que pesaron en la persona de Franco, quien pasó de ser un enérgico y ambicioso militar a un anciano enfermo que pensaba más en ir a pescar y a cazar que en dirigir los destinos de la nación, aunque, por otro lado, tenía claro que nadie más que él estaba en la cúspide del sistema que había creado y estaba dispuesto a cualquier cosa para que así continuara siendo. Cuentan, incluso, que hubo importantes reuniones en las que estaba como

³ MORADIELLOS, Enrique (2003): *La España de Franco (1939-1975). Política y sociedad*. Madrid: Síntesis, pp. 11-12.

⁴ TAMAMES, Ramón (1988): *La República. La era de Franco*, vol. VII de *Historia de España*, dirigida por Miguel Artola. Madrid: Alianza, pp. 177-178.

ausente. Casi cuarenta años que pesaron como una losa sobre una sociedad duramente castigada, donde muchos simplemente «desaparecieron», otros guardaron silencio y otros lo apoyaron apasionadamente o, a veces, no tanto, sobre todo al final de su mandato, cuando muchos fieles al régimen empezaron a considerar la posibilidad de un cambio como los nuevos tiempos exigían. Los más retrógrados nunca se adaptarían a la nueva situación y acabarían sus días llenos de nostalgia por los tiempos pasados.

La longevidad del régimen de Franco explica, en parte, la polémica, todavía actual, sobre qué etiqueta ponerle a dicho período. El ya mencionado Enrique Moradiellos sostiene que la diversidad de apelativos referidos al período de Franco obedece a su prolongada existencia y a su evolución implícita. Así pues, según este autor, existen diversos nombres con los que los historiadores tratan de definir y catalogar el período franquista. Uno de los más utilizados es el de «dictadura militar», idóneo para referirse a los primeros años. Aunque pronto uno se da cuenta de que el franquismo fue algo más y es ahí donde surgen otros calificativos como «régimen totalitario» o «régimen autoritario»; el primero, sobre todo, por su analogía con los fascismos europeos y el segundo por su mejor adecuación a la especificidad del caso español. Podemos considerar que todos estos intentos de conceptualización tienen algo de verdad y que cada uno de ellos se adapta mejor a un momento concreto de la evolución del franquismo.

Existen otras definiciones también muy pertinentes, pero no es nuestro objetivo enredarnos en este debate. Simplemente, queríamos señalar que los términos con los que tratamos de etiquetar esta época están sujetos a una intensa disputa conceptual que intenta arrojar luz sobre uno de los momentos más complejos de nuestra historia. De todo lo dicho podemos concluir que las dificultades para llegar a un acuerdo sobre qué término utilizar para catalogarlo se deben a la singularidad del régimen, provocada, en gran medida, por su inusual longevidad.

En definitiva, según Moradiellos, si algo hubo de invariable a lo largo de esos casi cuarenta años fue la presencia del general Francisco Franco a la cabeza de un sistema diseñado por él a su medida. Por este motivo, la única esperanza de poner fin a tal sistema de dominación era la desaparición física del propio dictador, como al final sucedió.

Como no podía ser de otro modo, un período histórico tan extenso experimentó unos cambios considerables que permiten establecer una serie de etapas. El año que a nosotros nos interesa, 1968, aparece siempre incluido en la misma etapa, a pesar de las

múltiples diferencias que puedan existir en las diversas clasificaciones hechas por los más prestigiosos estudiosos de la época. Independientemente del número de etapas en que cada historiador divide el período franquista, 1968 siempre forma parte de la etapa considerada, en general, como la etapa «desarrollista». Obviamente, cada estudioso le pone un nombre distinto a esa fase, aunque, en líneas generales, suelen coincidir en los puntos clave.

Hagamos, a continuación, un breve recorrido por las clasificaciones de los más prestigiosos historiadores y tratemos de extraer conclusiones. Según Ramón Tamames, desde el punto de vista económico, el 68 pertenecería al período denominado por él «La planificación indicativa» (1962-1973), indicativa porque se trataba de una planificación en la que el Gobierno daba algunas «indicaciones» a las empresas privadas sobre las mejores acciones a seguir en lo económico.⁵ Desde el punto de vista político, estaría incluido en «El gobierno del desarrollo político» (desde el 7 de julio de 1965 hasta el 29 de octubre de 1969).⁶ En varios manuales de historia, Javier Tusell sitúa 1968 en una larga fase que titula «Desarrollo económico, apertura y tardofranquismo» y que se extiende desde 1966 hasta el fin de la dictadura.⁷ Manuel Tuñón de Lara enmarca el 68 en un período más extenso, que va de 1961 a 1973 y que denomina «Etapa del “desarrollo económico” y de “conflictividad obrera y universitaria”». ⁸ El cuarto capítulo del libro *Historia política 1939-2000* se titula «El franquismo exultante, 1961-1969», otra manera de definir este período.⁹

Entre los hispanistas anglosajones, destacaremos la clasificación de Paul Preston, quien incluye nuestro año en el eje temporal 1957-1969, período del que destaca la modernización económica bajo un gobierno de tecnócratas del Opus Dei.¹⁰ Por último, Stanley George Payne, que divide la etapa franquista en tres fases – incluyendo la Guerra Civil–, coloca 1968 en un largo período caracterizado por el desarrollismo de la tecnocracia y una especie de autoritarismo burocrático, desde los años clave 1957-1959 hasta el final del régimen dictatorial.¹¹

⁵ *Ibíd.*, pp. 227-230.

⁶ *Ibíd.*, pp. 310-311.

⁷ TUSELL, Javier (1990): *Manual de Historia de España*, vol. VI, Siglo XX. Madrid: Historia 16 y (2005): *Dictadura franquista y democracia, 1939-2004*, vol. XIV de *Historia de España*. Barcelona: Crítica.

⁸ TUÑÓN DE LARA, Manuel, DOMÍNGUEZ ORTIZ, Antonio y VALDEÓN BARUQUE, Julio (1991): *Historia de España*. Barcelona: Labor.

⁹ MARÍN, José María, MOLINERO, Carme y YSÀS, Pere (2001): *Historia política de España, 1939-2000*. Madrid: Istmo.

¹⁰ PRESTON, Paul (1997): *La política de la venganza. El fascismo y el militarismo en la España del siglo XX*. Barcelona: Península.

¹¹ PAYNE, Stanley George (1987): *El régimen de Franco, 1936-1975*. Madrid: Alianza Editorial.

La lista con ejemplos de periodizaciones podría ser infinita, casi tantas clasificaciones como libros existentes sobre el franquismo. Por esta razón, nos hemos limitado a ofrecer una pequeña muestra de las clasificaciones realizadas por algunos de los autores que creemos que mejor conocen esta etapa de la historia española. Vayan de antemano nuestras disculpas por las inevitables omisiones.

Una primera conclusión que se puede extraer, a simple vista, es que el período en el que se suele incluir el año 1968 es similar en todos los autores. Con algunos años de diferencia, todos ellos sitúan el 68 en una etapa que coincide, más o menos, con la década de los sesenta al completo. Desde nuestro punto de vista, este período se iniciaría en los últimos años cincuenta, con unos cambios políticos y económicos importantes, y terminaría en 1969, año que para muchos analistas señala el principio del fin del franquismo. Luego vendría una última etapa, denominada «tardofranquista», que estaría marcada por la crisis en todos los ámbitos.

Otra conclusión que podemos sacar es que en este período convergen una serie de aspectos, señalados por todos estos autores, que contribuyen a darle su unidad e identidad, es decir, que se producen unos fenómenos que hacen que este período sea cualitativamente diferente a los otros. Así pues, encontramos un conjunto de rasgos propios de esta década que se repiten, en cierta medida, en las etiquetas con las que estos autores definen el período. Por ejemplo, en la mayoría de las clasificaciones aparece el término «desarrollo», sobre todo referido al ámbito económico. También se menciona el concepto de «tecnocracia» o «tecnócratas». Asimismo, son frecuentes las referencias a una cierta «apertura política». Como veremos más adelante con detalle, éstos son los rasgos principales que caracterizan el ciclo en el que se incluye el año objeto de nuestro estudio.

En definitiva, 1968 forma parte de una década marcada por la prosperidad económica y por un leve aperturismo en lo político. Elementos que contribuirían a salvar, de momento, la dictadura, pero que llevaban implícito el germen de su aniquilación. Otros rasgos mencionados en las clasificaciones anteriores –como «conflictividad social»– también marcarán esta etapa, pero los abordaremos con más detalle en el transcurrir de las páginas que ahora comienzan. Sin duda, otra observación de interés es que 1968 se encuentra al final de ese período escogido para encuadrarlo. Tal vez, en el 68 ya se anunciaban los cambios de la etapa posterior.

2. 2. La situación económica

¿Por qué razón la mayoría de historiadores escogen los últimos años de la década de los cincuenta para señalar el inicio de una nueva etapa? Porque, sencillamente, en esos años comienza a producirse un giro copernicano en la situación económica española. Al terminar la Guerra Civil, la economía española estaba destrozada, no sólo por las enormes pérdidas materiales, sino también por las pérdidas humanas que obligaban a una nueva reestructuración de la sociedad. Se iniciaba así un período de la historia española caracterizado por la autarquía; una opción elegida tanto por los que se encargaban de mantener el *Nuevo Estado* como impuesta por la mayoría de los países occidentales, reacios a relacionarse con un régimen dictatorial de marcado carácter fascista.

Si bien la consolidación de este sistema autárquico supuso un retroceso de más de veinte años con respecto a la que habría sido la evolución normal de la economía si la Segunda República hubiera seguido su curso, no toda la sociedad española sufrió por igual sus consecuencias negativas. Los «vencedores», las capas sociales que habían apoyado a Franco desde el primer momento, supieron beneficiarse de la nueva situación, a costa del hambre y de las penurias de la inmensa mayoría del pueblo español. El nuevo sistema económico, que, poco a poco, iba a implantarse y que era completamente injusto, permitió que se consolidaran antiguas fortunas y que surgieran otras nuevas entre los recientes adeptos al régimen.

Los grandes terratenientes, los nuevos magnates de la industria, los altos funcionarios, los militares de prestigio... aprovecharon las ventajas de un sistema hecho a su medida, pensado para su disfrute y beneficio exclusivo, sin importar que pudiera llevar al país a la ruina total, como en realidad estaba sucediendo. Las políticas económicas orientadas hacia los intereses de estos grupos, el estraperlo a gran escala, los «enchufes» a través del Instituto Nacional de Industria (INI), el monopolio ejercido por los grandes bancos, el control de los mercados y la ausencia de una verdadera política fiscal y monetaria son algunos de los muchos aspectos que contribuyeron a mantener en la cúspide del poder económico a esta élite.

A mediados de la década de los cincuenta la situación de la economía española era gravísima. La inflación había alcanzado unas cotas muy peligrosas. El escaso interés de los latifundistas por modernizar el campo y una serie de malas cosechas trajeron

consigo un descenso en la oferta de productos de primera necesidad, con lo que subieron los precios. A todo esto había que añadir la financiación inflacionaria de la inversión en el proceso de industrialización. Otra causa de la inflación fue la desmesurada subida de salarios que el régimen llevó a cabo, sin tener en cuenta el estado de las finanzas, para frenar las movilizaciones de obreros en el 56. Aparte de la inflación, el otro grave problema de la economía española era el déficit exterior. A finales de 1956, la balanza de pagos se encontraba en una situación dramática. No había suficientes reservas para afrontar los gastos de las importaciones de productos esenciales.

Por mucho que se empeñaran en seguir así los beneficiarios de este desastroso sistema económico, la situación era improlongable. Había que tomar una determinación. O bien se iniciaba un proceso liberalizador de la economía o bien se dejaba que ésta continuara deteriorándose hasta alcanzar una situación límite, en la que el descenso de la calidad de vida llevara de nuevo al pueblo al estado miserable de la inmediata posguerra y a una grave crisis social. Antes de que esto sucediera, primero los ministros y en último lugar Franco, tuvieron que aceptar la nueva realidad: no se podía obstaculizar, por más tiempo, la incorporación de España al sistema capitalista occidental. Franco tenía buenas razones para desconfiar de este proceso liberalizador. Él, que tan orgulloso se sentía por haber erigido un régimen «anticapitalista», se veía, ahora, obligado a «pasar por el aro».

El dictador sabía que, a la larga, abriría la caja de Pandora y que una transformación de la economía española conllevaría, con el paso del tiempo, un cambio político indeseado. Por eso se resistió hasta el final y puso después todo tipo de cortapisas a la liberalización y apertura de la economía limitando sus efectos benéficos y provocando un crecimiento caótico que más tarde pagaríamos caro.¹²

A la hora de poner en marcha el proceso de rescate de la economía española, el papel de las potencias occidentales no fue nada desdeñable, sobre todo por parte de los Estados Unidos. Ya en los años cuarenta, este país ayudó a la maltrecha economía española proporcionándole productos de primera necesidad. Sus ayudas se sucedieron a lo largo de los años cincuenta. Lejos de ser un gesto puramente altruista, el Gobierno estadounidense obtuvo pingües beneficios: por ejemplo, los acuerdos sobre las bases militares en el 53. Contribuir a la estabilidad económica española les permitía, por un

¹² SARTORIUS, Nicolás y ALFAYA, Javier (2002): *La memoria insumisa. Sobre la Dictadura de Franco*. Barcelona: Crítica, p. 86.

lado, garantizar sus recientes inversiones y, por otro, evitar que España se decantara por el bloque comunista, cosa bastante improbable.

Los grandes expertos en economía internacionales coincidieron en señalar que la única solución para salvar a España de la bancarrota era la implantación de un «Plan de Estabilización». Si bien en 1957 ya se dieron los primeros pasos para poner en marcha dicho plan, éste no empezaría a funcionar hasta 1959. Estos primeros pasos fueron dados por el economista francés Gabriel Ferras, director para Europa del Fondo Monetario Internacional (FMI), quien elaboró las líneas maestras del Plan, contando con el apoyo de los reputados economistas españoles Sardá y Fuentes Quintana, entre otros. Los logros del Plan fueron tan evidentes que se ha tomado este último año como una fecha clave en la historia de España, como un antes y un después en el ámbito económico, pero, por extensión e influencia, también en el ámbito social. El historiador Juan Pablo Fusi, en la introducción de un número de la revista *Historia 16*, destaca la importancia de este año:

Pocas veces será tan unánime el juicio de los historiadores: a partir de 1959, la sociedad española experimentaría el que probablemente será considerado por mucho tiempo como el proceso de cambio económico-social más formidable y decisivo de su historia. En una década de espectacular desarrollo, la industrialización acelerada, el éxodo rural, el crecimiento desorbitado de las ciudades, las avalanchas turísticas y la nueva prosperidad de los españoles acabarían con aquella España agraria, vieja, seca y triste que helara el ánimo de los poetas y golpeará la conciencia de los intelectuales regeneracionistas.¹³

No obstante, conviene recordar que esta transformación económica no implicó una verdadera liberalización política, como pertinentemente nos recuerdan los autores del ya citado libro *La memoria insumisa. Sobre la Dictadura de Franco*:

No es cierto que a partir de 1959, con la llegada de los tecnócratas al poder y la implantación de una política económica más acorde con la imperante en los países europeos, el régimen se liberalizase o dejase de ser totalitario. La naturaleza política de la dictadura no varió un ápice y aquella operación no contribuyó en nada a liberalizarlo, sino a salvarlo, consolidarlo y acentuar la represión contra los que se le oponían. Prueba de ello es que durante los años sesenta y setenta la represión fue mucho más amplia y dura que durante los años cincuenta. Lo cual no obsta para sostener que aquel giro en la marcha de la economía dio pie a nuevos procesos en la sociedad y generó nuevas

¹³ FUSI, Juan Pablo, VILAR, Sergio y PRESTON, Paul (1983): *De la dictadura a la democracia. Desarrollismo, crisis y transición (1959-1977)*. *Historia de España*, nº 13, *Historia 16*, Año VIII, Extra XXV, febrero 1983, p. 9.

contradicciones que están en la base de la imposibilidad del continuismo del régimen quince años más tarde.¹⁴

En febrero de 1957 se produjo un hecho de gran relevancia para los cambios que vamos a describir a continuación. Tras una grave crisis de gobierno, provocada por la mala situación económica del país, entraron a formar parte de éste, por primera vez, dos economistas que eran miembros destacados del Opus Dei. Alberto Ullastres, ministro de Comercio, y Mariano Navarro Rubio, ministro de Hacienda, pusieron en funcionamiento una serie de medidas cuyo objetivo era mejorar el penoso panorama económico. Se vigiló de cerca el gasto, ascendieron los tipos de descuento y se unificó el cambio. Tímidas reformas que se quedaron lejos de la necesaria devaluación de la peseta y de la urgente liberalización de las inversiones extranjeras, pero que por lo menos mostraban un incipiente cambio de orientación.

En el 58 se dieron nuevos pasos. Se aprobaron unos presupuestos un poco más modernos, que intentaban aumentar la contribución directa, que estimulaban las exportaciones y que evidenciaban una cierta apertura al capital extranjero. También se aprobó una Ley de Convenios Colectivos que alentaba la libertad de contratación salarial. Asimismo, el Estado español fue admitido como miembro asociado en la Organización Europea de Cooperación Económica (la OECE, posteriormente denominada OCDE) y más tarde en el Fondo Monetario Internacional.

La OECE presentó, en mayo de 1959, un informe en el que analizaba la gravísima situación económica española y advertía sobre la necesidad de llevar a cabo cambios radicales. Sus consejos fueron fielmente seguidos por los ministros tecnócratas. La urgencia era tal que no tardaron mucho en llevar el Plan de Estabilización ante las Cortes. El 20 de julio Ullastres lo presentó y el día siguiente fue promulgado.

El Plan de Estabilización conllevaba una serie de medidas drásticas con un fuerte coste social. De entrada y a grandes rasgos, diremos que la economía española debía apostar, por un lado, por la apertura hacia el exterior y la liberalización y, por otro, por la reducción de la inflación y del déficit público. Esto se concretaba en una serie de medidas más específicas: la devaluación de la peseta (nueva paridad del dólar en 60 pesetas); el establecimiento de techos crediticios; la elevación de los tipos de descuento e interés; la paralización del gasto público; la relajación de los controles sobre el sector exterior; el fomento de las inversiones extranjeras, a través del

¹⁴ SARTORIUS, *La memoria insumisa...*, pp. 13-14.

establecimiento de un nuevo tipo de cambio de la moneda más atractivo y de la liberalización de la participación de capitales extranjeros en las empresas españolas; la mejora de la fiscalidad; la importación de tecnología, etcétera. Para posibilitar tales medidas fue necesaria la inyección de sustanciales créditos extranjeros, provenientes del FMI, de la OECE y, sobre todo, del Gobierno y de la Banca norteamericanos.

Los efectos beneficiosos no se hicieron esperar. A corto plazo, las reservas aumentaron de forma espectacular y la inflación descendió. Asimismo, la devaluación de la peseta alentó el turismo y redujo el déficit comercial. Gracias al Plan, España salió de la crisis, su régimen se salvó por los pelos y se acercó a las políticas económicas europeas –subiéndose al carro del bienestar y preparando su futura integración.

Sin embargo, no todo fueron alegrías. En la salvación de la economía española, en su vorágine de grandes números, no se tuvo en cuenta al sector más débil de la sociedad. La clase trabajadora pagó los platos rotos de estas medidas draconianas. En un primer momento, la actividad económica quedó paralizada, creció el paro, se congelaron los salarios y el consumo privado se desplomó. La mayoría de los sectores económicos experimentaron una considerable recesión. No es casualidad que, a partir de 1960, se produjera un éxodo masivo de trabajadores españoles hacia Europa. Así las cosas, podemos deducir que el duro sistema de represión franquista evitó que se produjera una tremenda crisis social.

Tras esta recesión inicial, la economía comenzó a reactivarse a partir de 1961, gracias, en parte, a los buenos resultados de las medidas tomadas y gracias, sobre todo, al crecimiento económico espectacular experimentado en Europa occidental. Por mucho que el régimen franquista se vanagloriara de la nueva situación económica y la utilizara para hacerse propaganda y legitimarse, lo cierto es que el crecimiento español hubiera sido impensable sin el de sus vecinos occidentales.

Los tres factores que propiciaron el desarrollo económico español estaban estrechamente relacionados con la prosperidad de estos países de su entorno. Estos tres factores están muy claros y la mayoría de autores coinciden en señalarlos como los principales causantes del crecimiento de aquellos años. En primer lugar, podemos destacar el incremento del turismo. Las condiciones geográficas, climatológicas y culturales, unidas al bajo coste de la vida, hacían de España un destino ideal para miles de turistas que habían mejorado notablemente su situación económica. En segundo lugar, el crecimiento económico de la Europa occidental hacía que a ésta le sobraran capitales que, por primera vez, el régimen de Franco permitió que se invirtieran en un

país todavía muy atrasado. En tercer lugar, esta Europa en pleno desarrollo necesitaba grandes cantidades de mano de obra barata y abnegada que nuestro país podía proporcionarle. Las remesas que estos emigrantes enviaban a sus familias fueron clave para el crecimiento español; por un lado, aliviaban la situación deficitaria de la balanza de pagos y, por otro, se potenciaba el consumo.

Analicemos, a continuación, estos tres factores con un poco más de detalle. El turismo, a partir de la década de los sesenta, se convirtió en una de las principales fuentes de ingresos de la economía española. En 1968 hubo en España casi veinte millones de turistas, cuando en 1954 tan sólo hubo un millón.¹⁵ La mayoría procedían de Francia, de Alemania, de Gran Bretaña y de los países nórdicos. Este impresionante crecimiento del turismo permitió equilibrar la balanza comercial y provocó, a su vez, un importantísimo desarrollo del sector terciario. Por otra parte, podemos decir, sin temor a equivocarnos, que el contacto de los españoles con aquellas gentes de espíritu más abierto influyó en su percepción de la realidad y en algo modificó sus costumbres.

En cuanto a la inversión extranjera, diremos que ésta no se limitó a la importación de capitales, que representaron cifras astronómicas, sino que también se importaron bienes de equipo para la industria y nuevas tecnologías. Antes hemos mencionado que el régimen franquista tuvo que aceptar esa ayuda extranjera sin la cual no hubiera subsistido. En este sentido, se eliminaron gran parte de las trabas a esta inversión e incluso se tomaron medidas para incentivarla. Estas medidas incentivadoras, junto al hecho de que la mano de obra española resultaba muy barata y que existía un mercado en plena extensión, motivaron a los inversores extranjeros, que con sus capitales propiciaron la industrialización española.

Como ya hemos comentado en un párrafo anterior, la recesión económica, provocada por la aplicación del Plan de Estabilización, conllevó una salida masiva de trabajadores españoles hacia el extranjero, especialmente Europa. Miles de fotografías en blanco y negro nos ofrecen el testimonio de aquellos hombres y mujeres, de caras cansadas y maletas de cartón llenas de temor y esperanza, pululando por las estaciones de tren y abrazando a sus seres queridos mientras pronuncian un largo «hasta pronto». Al régimen de Franco esa sangría no le importaba, todo eran ventajas: menos bocas que alimentar, menos rebeldes que reprimir y divisas que mejoraban la vida de los que se quedaban aquí.

¹⁵ Cifras ofrecidas por el Instituto Nacional de Estadística.

Por mucho que, desde interpretaciones conservadoras e interesadas, se nos haya querido hacer creer que Franco tuvo la habilidad de propiciar estos cambios económicos que iban a lanzar a España por la senda del desarrollo y de la prosperidad, la verdad, como ya hemos mencionado anteriormente, es que el dictador se vio más bien obligado por las circunstancias. Además, era un ignorante en el ámbito económico, pues creía, honestamente, que con la exportación de aceite de oliva y de cítricos todo se podía solucionar. La realidad era otra muy distinta. Lo que España verdaderamente exportó fue mano de obra barata, con muchas ganas de trabajar y prosperar y con una increíble capacidad de adaptación a las peores circunstancias. Este goteo constante de mano de obra hacia la Europa rica no se detuvo hasta la crisis de los setenta. A lo largo de ese período, un millón de personas abandonaron sus casas para probar suerte en Europa. En 1968 emigraron más de cien mil personas; de ellas, cincuenta mil se fueron a Francia. Desde siempre, el país vecino había sido el destino más habitual de los trabajadores españoles, quienes optaban por quedarse a vivir allí de forma indefinida con sus familias o, sencillamente, realizaban trabajos temporales y regresaban.

En un artículo dedicado a analizar la situación económica de los sesenta, Josep Oliver Alonso y Jacint Ros Hombravella¹⁶ sostienen, como una de sus principales tesis, que el modelo salarial español, los ingresos derivados del turismo, las inversiones de capital extranjero y las remesas de los emigrantes, junto con el intervencionismo del Estado –bajos tipos de interés, dilatados períodos de amortización...–, no siempre favoreciendo los sectores más rentables, fueron la causa del espectacular crecimiento español. No obstante, también constatan que este crecimiento desmesurado ha tenido unas consecuencias negativas en nuestra economía que todavía estamos pagando. Pero de esto nos ocuparemos después.

Es, a todas luces, evidente que el Plan de Estabilización cumplió a la perfección su principal cometido: salvar a la economía española de una inevitable bancarrota. Además, a pesar de sus primeras consecuencias negativas, a largo plazo representó un claro estímulo para la economía. Es más, propició lo que se ha dado en llamar «el milagro económico español». La trascendencia de este plan es asumida por la mayoría de autores. Así por ejemplo, Ramón Tamames corrobora su importancia:

¹⁶ OLIVER ALONSO, Josep y ROS HOMBRAVELLA, Jacint (1985): «Los Planes de Desarrollo», *Siglo XX, Historia Universal, La España del desarrollo. Años de boom económico*, n° 29, *Historia 16*, p. 114.

El plan de estabilización fue sin duda, en su conjunto, la operación económica de más alcance realizada por el Estado en el período 1939-1959. El clima económico creado por la inflación siempre creciente quedó trastocado por un clima de estabilización. El aislamiento económico se vio sustituido por una mayor agilidad en el intercambio con el exterior. Los efectos del plan fueron inmediatos, y en muchos casos realmente alentadores.¹⁷

Teniendo en cuenta lo dicho hasta este momento, se nos plantea un interrogante: si a raíz de este plan, la economía empezó a dar buenos frutos, ¿por qué se pusieron en marcha los llamados Planes de Desarrollo, cuyos resultados fueron más bien dudosos? Este tipo de planes, con los que se pretendía planificar el desarrollo de una economía, estaban muy de moda en la época. Francia era uno de los países que los habían aplicado con cierto éxito. Y como ha quedado claro, la influencia del modelo económico de este país en el nuestro es más que evidente. El ya mencionado Ferras también estuvo detrás de la confección de los Planes de Desarrollo españoles. Del lado español, cabe destacar la figura de Laureano López Rodó, vinculado al Opus Dei y cuya ascensión al Poder fue meteórica, debida a la confianza que Carrero Blanco tenía depositada en él. En 1965 sería nombrado ministro comisario del Plan de Desarrollo.

Aparte de ser una moda, existen otras razones de peso que explican el recurso a estos Planes. En primer lugar, debemos tener claro que el Plan de Estabilización fue concebido, por los tecnócratas que apostaron por él, como un primer paso en un largo camino hacia la obtención de una economía competitiva y de mercado. Para lograr este fin, sus ideólogos consideraban que el siguiente paso era poner en funcionamiento la planificación indicativa que implicaban estos Planes de Desarrollo. En segundo lugar, esta planificación, indicativa en lo privado y obligatoria en lo público, generaba una tranquilidad y una confianza que favorecían mucho el desarrollo económico. En tercer y último lugar, esta imagen de planificación y buena organización que daba el Gobierno era una forma de hacerse propaganda y de legitimarse de cara al exterior. Este hecho queda corroborado por los múltiples viajes que López Rodó hizo a diversas ciudades europeas con el fin de promocionar sus Planes.

Para preparar el terreno, antes de la puesta en marcha de los Planes de Desarrollo, se llevaron a cabo dos acciones de gran relevancia: la creación, en febrero de 1962, de la Comisaría del Desarrollo Económico, cargo que evidentemente ocupó López Rodó, y la publicación, en septiembre, del informe del Banco Mundial sobre la economía española. En este informe se daban una serie de consejos para que la

¹⁷ TAMAMES, *La República...*, p. 226.

economía mantuviera un buen ritmo de crecimiento durante un largo período. En líneas generales, se aconsejaba favorecer la libertad y la movilidad en todos los aspectos y se desaconsejaba el intervencionismo estatal y el derroche en obras públicas, todo con vistas a incentivar la inversión privada. Asimismo, con anterioridad a la elaboración del I Plan, se realizó un minucioso trabajo de recogida de datos estadísticos para que las previsiones de crecimiento fueran lo más ajustadas posible.

El primer Plan de Desarrollo Económico y Social, previsto para el período 1964-1967, era una clara apuesta por el sector privado, con dinero público, a través de acciones concertadas entre el Gobierno y las empresas y de la creación de polos de desarrollo regional. En el plano económico, las previsiones se ajustaron más o menos a la realidad, con la excepción de la pequeña crisis que se produjo en torno a los años 66 y 67, cuando se tuvo que recurrir de nuevo a los mecanismos propios de un plan de estabilización y a la devaluación de la peseta. Este inesperado contratiempo hizo que el I Plan se prorrogara hasta 1969 y que los expertos se replantearan los objetivos del II Plan. En lo social, las previsiones del Plan no se aproximaron apenas a la realidad. Así por ejemplo, el objetivo de alcanzar una distribución más equitativa de las rentas se quedó en una simple declaración de buenas intenciones. No obstante, debemos reconocer que, en general, el nivel de vida de los españoles mejoró considerablemente, aunque no lo hizo en la misma proporción que el crecimiento económico.

La gran apuesta de los Planes de Desarrollo –los polos de promoción y de desarrollo industrial, cuya finalidad principal era generar riqueza en zonas pobres a través de la industrialización– se saldó con un estrepitoso fracaso. Tan sólo se logró revitalizar algunos enclaves muy concretos: Burgos, Huelva, Valladolid, Vigo y Zaragoza. Las provincias más ricas lo siguieron siendo –paradójicamente, la aplicación del Plan les causó, al principio, un cierto retraso en su desarrollo económico– y las más pobres también. En la realidad, numerosas áreas de la geografía española seguían inmersas en un profundo subdesarrollo.

Franco tuvo la gran suerte de festejar sus veinticinco años en el Poder el mejor año de la década de los sesenta desde el punto de vista económico: 1964. El ministro de Información y Turismo, Manuel Fraga Iribarne, fue el encargado de organizar la machacona campaña propagandística del régimen, cuyo lema fue «XXV años de paz». Sin embargo, por ironías del destino, ese año, que marcaba el inicio del I Plan de Desarrollo, ha demostrado ser un punto de inflexión en el espectacular crecimiento económico español. A partir de 1964, aunque el ritmo de crecimiento no se va a

estancar verdaderamente hasta la crisis del 73, el manido «milagro económico español» va a mostrar sus primeras fisuras de consideración. En los años sucesivos, la tasa de crecimiento será inferior (5,6 por 100 frente al 7 por 100) y menos equilibrada, la inflación mayor y la balanza de pagos deficitaria.

Como hemos dicho antes, las expectativas de crecimiento previstas en el I Plan se cumplieron en gran medida, pero el encuentro con la realidad demostró que no se podía seguir con unas previsiones tan optimistas para los próximos años. Sobre el terreno, más allá de esquemas ideales, la economía española presentaba ciclos de crecimiento y de regresión. Estos ciclos seguían su curso al margen de los Planes y, lejos de aplicarse éstos, se intentaban buscar soluciones de emergencia según las circunstancias del momento. Aún así el crecimiento no se detuvo y hubo períodos bastante buenos, como el que abarca los años 1967-1968. Curiosamente, nuestro año objeto de estudio fue de los mejores en el plano económico.

En el II Plan, a diferencia del anterior, los tecnócratas apostaron por las exportaciones, se volvieron más cautos con respecto a las inversiones y a las previsiones de crecimiento y, asimismo, trataron de ser más coherentes y realistas. Fue el último Plan en el que se puso en práctica el programa de los Polos de Desarrollo. El III Plan, previsto para el período 1972-1975, apenas sirvió para algo y el IV Plan nunca llegó a ponerse en funcionamiento, pues la muerte del dictador y el inicio de la Transición propiciaron un cambio total de panorama.

Saquemos algunas conclusiones de este período clave en la historia de España. Como aspectos positivos, señalaremos la entrada de la economía española en el capitalismo internacional, la acumulación de capital, la mejora de los salarios reales y del consumo y la aparición de nuevos enclaves industriales y la consolidación de otros. En cuanto a los aspectos negativos, aparte de los crónicos, inflación y déficit comercial, los podemos resumir brevemente: crecimiento desequilibrado (expansión-inflación) – origen de futuras crisis–, favoritismos, exceso de proteccionismo (Arancel de 1960), mantenimiento del ineficaz INI, intervencionismo y arbitrariedad, falta de libertades sindicales, ausencia de reforma fiscal, servicios públicos deficitarios, infraestructuras inadecuadas, estancamiento de la agricultura, desequilibrios regionales, desertización del interior del país, urbanismo caótico en las grandes ciudades y en las costas, especulación del suelo, desastres ecológicos, desequilibrios sociales... La lista de aspectos negativos podría alargarse mucho más, pero considero que son suficientes para hacerse una idea de que el desarrollo de los sesenta no fue tan perfecto como pretendía

el Gobierno franquista. Las cosas podrían haberse hecho de un modo más racional y eficaz, pero estos dos conceptos chocaban de frente con la esencia misma del franquismo.

Tras leer a numerosos expertos en el tema, hemos llegado a la conclusión de que los Planes de Desarrollo no sirvieron para casi nada, sin ellos la economía igual hubiera hecho su camino. En realidad, tan sólo el Plan de Estabilización resultó eficaz:

Porque, en efecto, la planificación indicativa sobró. Lo verdaderamente revolucionario que hizo el régimen de cara al desarrollo fue la política de apertura y liberalización económicas de 1957-59. El resto lo hicieron factores ajenos a la responsabilidad ministerial directa: en primer lugar, el *boom* europeo de la década de los sesenta y principios de los setenta, decisivo para el turismo, la emigración de trabajadores y las exportaciones españolas; en segundo lugar, tres factores externos, como los ingresos del turismo, las remesas de los emigrantes y las inversiones de capital extranjero; en tercer lugar, los excedentes de mano de obra (que abarataban los costos del trabajo) y el fuerte aumento de inversiones.¹⁸

La apuesta por el desarrollo económico ocasionó profundos cambios en la estructura del país. El principal cambio que se produjo fue que España dejó de ser un país agrario y rural para convertirse en un país industrial y urbano. La importancia de la agricultura en el Producto Interior Bruto descendió de forma espectacular, al igual que su tasa de crecimiento. Se originó un impresionante éxodo rural. Miles de agricultores abandonaron sus tierras y emigraron a los núcleos urbanos en busca de trabajo en la industria y en el sector servicios. Esto provocó que las grandes ciudades crecieran y otras, antaño pequeñas, se transformaran en colosales urbes.

Otro cambio a destacar fue la modernización del país. Por un lado, la industria se modernizó. Los sectores de la minería y del textil fueron superados, en importancia, por el de la automoción, la siderurgia, el petróleo, la construcción naval y la química. España se volvió un país exportador, y no sólo de cítricos y aceite, sino de bienes de equipo y de consumo; sin disminuir el volumen de las importaciones. Por otro, la agricultura también experimentó una notable modernización. Las faraónicas obras hidráulicas permitieron transformar grandes extensiones de tierra de secano en regadío, aunque no siempre resultara rentable y eficaz. Se apostó por la mecanización, los fertilizantes y la concentración parcelaria. Se diversificaron los cultivos. Asimismo, se mejoró la producción y el comercio en el sector de la ganadería. La combinación de todos estos elementos ocasionó un importante aumento de la renta agraria. Y

¹⁸ FUSI, Juan Pablo (1983): «La década desarrollista (1959-1969)» en FUSI, *De la dictadura...*, pp. 20-21.

remitiéndonos, como siempre que podemos, al año 1968, diremos que ese año quedó constituido el Fondo de Ordenación y Regulación de Precios y Productos Agrarios (FORPPA), cuya finalidad era «la justa y equilibrada protección, tanto de la renta de los agricultores como del poder adquisitivo de los compradores».¹⁹ Dificil conciliación que al final originó una política de precios poco acertada y que aumentó la inflación. A pesar de las mejoras, no desaparecieron del todo los graves problemas que acuciaban al campo español desde hacía muchos siglos.

En otro orden de cosas, la modernización española también se pudo apreciar en el ámbito de las vías de comunicación. Se renovaron muchas carreteras y se construyeron nuevas autovías y autopistas de peaje. En cuanto a los trenes, se mejoraron las infraestructuras ya existentes y la red de ferrocarriles. Lo mismo sucedió con los aeropuertos y las líneas aéreas. No obstante, a pesar de los esfuerzos, la diferencia con otros países europeos, en materia de transportes, era enorme.

Todas estas mejoras alimentaron el ego triunfalista del régimen, quien trató de ocultar los pesados lastres que sus desaciertos nos iban a dejar como herencia, más visibles a partir de la crisis de 1973. Los futuros gobiernos de la democracia tendrían que hacer frente a las consecuencias catastróficas de un crecimiento caótico, ineficiente y lleno de vicios.

Siguiendo las propuestas de Sartorius y Alfaya, uno de estos vicios, esencia misma del régimen franquista, fue la corrupción. El Estado español era incapaz de cobrar impuestos con equidad. Como era lógico dentro de este ilógico sistema, los impuestos indirectos eran los que más peso tenían en la recaudación de Hacienda, en detrimento de los directos, los que más podían perjudicar a los «enchufados» del régimen. Este sistema impositivo, tan arcaico y alejado del de las democracias occidentales, no era mucho mejor a la hora de distribuir sus escasos ingresos; la eficacia y la coherencia brillaban por su ausencia. El gasto público en sanidad y educación era mínimo, en cambio, las fuerzas armadas eran las grandes beneficiarias. Aunque bien es cierto que estos ingresos no les servían para mejorar y modernizarse, sino para tener más recursos para reprimir a una sociedad civil cada vez menos apática. Como acabamos de decir, los grandes garantes del régimen eran los que más partido sacaban de este corrupto sistema fiscal. Habría que esperar a la llegada de la democracia para que esta situación empezara a cambiar.

¹⁹ «Ordenación del mercado agrario» en *ABC*, sábado 20 de mayo de 1967, p. 64.

Otro de los lastres que el régimen franquista nos regaló era la excesiva dependencia del exterior. Dependencia de capitales, de energía y de tecnología moderna. La Guerra Civil y la dictadura de Franco paralizaron, por completo, los avances científicos y tecnológicos iniciados a finales del siglo XIX y principios del XX. Durante el franquismo apenas se invirtió en investigación y desarrollo, con el agravio que ello representaba para el progreso de un país. Este grave problema se sumaba a otros, no menos graves, que hicieron que la industria española no estuviese preparada para afrontar el duro golpe del 73. Se trataba de una industria muy dependiente, en los tres aspectos mencionados al inicio de este párrafo. Asimismo, resultaba poco productiva y competitiva. También estaba muy sujeta a los créditos de una gran banca, que monopolizaba el sistema económico y el desarrollo industrial.

La situación en la que el franquismo dejó la agricultura no era mucho mejor que la de la industria. Si bien, como ya hemos hecho mención anteriormente, se habían producido numerosas mejoras, el sector agrario no se benefició de una verdadera política de desarrollo. Con lo cual, ante las nuevas circunstancias que se dieron, no fue capaz de adaptarse. Sufrió un constante déficit en su comercio exterior y una frecuente inflación. Para complicar todavía más la situación, la inversión en el sector agrario fue más bien escasa, al igual que la concesión de créditos. Además, la rentabilidad de las explotaciones era bastante baja. Éste era el triste panorama que el sector agrario ofrecía tras la dictadura. A estos graves problemas mencionados hasta el momento –corrupción, dependencia en el sector industrial, inadaptación en el sector agrario– habría que añadir la ausencia de unos adecuados servicios públicos, sobre todo en lo concerniente a la enseñanza, a la sanidad y a los transportes.

Llevamos unas cuantas páginas describiendo la situación de la economía española a finales de los años sesenta. Tras todo lo dicho podemos llegar a la conclusión de que, en esta década de los sesenta, se operó en España una transformación radical en el ámbito económico. Este país dejó atrás la autarquía y salió al encuentro del capitalismo neoliberal, propio de los países occidentales más avanzados. Este hecho, como bien temía Franco y sus más fieles allegados, iba a provocar unos cambios profundos en la sociedad española. A algunos de estos cambios ya nos hemos referido antes, pero, a continuación, nos vamos a ocupar de ellos con mucho más detalle. Comenzamos, pues, el segundo gran apartado en el que hemos dividido este capítulo.

2. 3. La situación social

A lo largo de la década de los sesenta, se van a producir unas intensas transformaciones sociales, debidas en gran parte al desarrollo económico, que alejarán, progresivamente, a los españoles de su pasado más rancio y arcaico y los aproximarán a sus vecinos europeos. Aunque entonces existía entre ambos un abismo insondable: los sistemas políticos de los países de nuestro entorno –excepto Portugal– eran democráticos, a pesar de sus numerosos defectos; el nuestro era una dictadura. Esta realidad hacía que el cambio social que podía acercarnos a Europa no fuera del todo completo y satisfactorio. Pero no había que perder la esperanza. Los cambios económicos y sociales que estaban sacudiendo España eran el arsénico que le faltaba a la dictadura para desaparecer de una vez por todas.

Uno de los principales cambios que experimentó la sociedad española tuvo lugar en el ámbito de la demografía. La sociedad española se encaminó hacia un régimen demográfico moderno, más próximo al de los países de la Europa occidental. Éste consistía en un descenso de las tasas de natalidad –aunque todavía se mantuvieron en niveles muy altos– y de mortalidad, todo lo contrario de la situación anterior. El descenso de la mortalidad fue mucho más brusco que el de la natalidad, con lo que el crecimiento vegetativo fue espectacular. España contaba en 1960 con una población de 30 430 698 habitantes que creció hasta 33 823 928 en 1970.²⁰ La mejora de las condiciones sanitarias e higiénicas y un mayor acceso a los recursos básicos propiciaron una bajada de la mortalidad y un aumento de la esperanza de vida media, que, en la década de los sesenta, se puso en los niveles europeos. Es de destacar el considerable descenso de la mortalidad infantil.

Otros aspectos que estudia la demografía son los movimientos migratorios. A ellos nos hemos referido, en varias ocasiones, al hablar del éxodo rural y de las emigraciones internacionales. El hecho de que en España existan profundas diferencias económicas entre unas regiones y otras tiene una larga tradición histórica. Tras la Guerra Civil y la inmediata posguerra, esas diferencias se fueron acentuando. A pesar de los intentos equilibradores de los Polos de Promoción y Desarrollo de los sesenta, los logros fueron mínimos. Ante esta realidad, que parecía estancada desde siempre y para siempre, la única salida era la emigración. De nuevo, hemos de recordar que fue, en la

²⁰ Cifras ofrecidas por el Instituto Nacional de Estadística.

década de los sesenta, cuando se produjo el mayor número de emigraciones, tanto nacionales como internacionales.

Dentro del Estado español, el principal movimiento migratorio iba desde las regiones con grandes extensiones agrícolas –Andalucía, Extremadura, Castilla-La Mancha y Castilla y León– hasta las zonas más industrializadas de la geografía española –País Vasco, Cataluña, Comunidad Valenciana y Madrid. Coincide, además, que las zonas desde donde partían los emigrantes habían experimentado un importante crecimiento vegetativo, que provocaba una mayor tensión social sobre los escasos recursos. En cambio, en las zonas receptoras, ese crecimiento era menor. Aparte de las grandes áreas receptoras de emigración citadas, existía toda una red de capitales de provincia en pleno auge, como era el caso de Zaragoza y Valladolid. Tampoco hay que olvidar el *boom* que experimentaron los dos archipiélagos españoles, sobre todo gracias al turismo.

En cuanto a la emigración internacional, de la que ya hemos hablado, simplemente recordaremos que ésta se puso en marcha, sobre todo, tras el desenlace de la Segunda Guerra Mundial y que su principal destino fue Latinoamérica. Sin embargo, a finales de los cincuenta y comienzos de los sesenta, el despegue económico que experimentaron los países de la Europa occidental atrajo a la mayoría de nuestros emigrantes, acuciados por los rigores iniciales del Plan de Estabilización. Paradójicamente, la marcha de casi un millón de personas contribuyó al éxito de dicho plan, pues alivió, de manera considerable, la difícil situación que atravesaba el país. El Gobierno franquista, dando muestras, una vez más, de su inagotable sensibilidad, no tuvo ningún miramiento con esta parte de la población española, que hubo de afrontar sola el terrible drama de la emigración:

Porque la emigración se produjo por lo general en pésimas condiciones. Sin apenas apoyo de las autoridades españolas, sin conocer el idioma y las costumbres de los países donde se iban a afincar, viviendo en barracones en las afueras de las ciudades, muchas veces considerados con desprecio por los acomodados europeos, trabajando las horas que quisieran los jefes de las factorías donde los empleaban, con el fin de ahorrar y mandar dinero a la familia que quedaba en el pueblo, los trabajadores españoles emigrados escribieron una de las páginas más duras de la historia social de Europa. Y sin saberlo, en un extremo de la alienación humana, contribuían a salvar un régimen que les negaba el pan, la sal y las mínimas libertades para defenderse de la explotación.²¹

²¹ SARTORIUS, *La memoria insumisa...*, p. 111.

El espectacular crecimiento de la población y el éxodo rural hacia las zonas más industrializadas desencadenaron un proceso de urbanización sin precedentes en nuestra historia y cuya tendencia, todavía hoy, no se ha invertido. Así por ejemplo, en 1960, alrededor del 27,7% de la población española vivía en ciudades de más de cien mil habitantes; en 1968, este porcentaje representaba el 40%. Esas grandes ciudades salpicaban toda la geografía española –incluidas Baleares y Canarias–, dejando entre ellas una constelación de pequeñas ciudades y pueblos, abocados, muchas veces, a la desaparición. Una España, esencialmente, rural dejaba paso a otra urbana. De momento, éste es el modelo que impera.

Este crecimiento urbano no se llevó a cabo de forma pausada y organizada, como hubiera sido deseable. La urgencia de acoger a las miles de personas que llegaban, constantemente, a las ciudades en busca de trabajo y mejores condiciones de vida fue incompatible –o al menos no interesó a las autoridades locales– con una ordenación del espacio urbano adecuada y coherente. La imposibilidad de absorber a toda esa población recién llegada –las viviendas eran escasas y caras– propició la aparición de barrios periféricos mal comunicados y con grandes carencias en infraestructuras y en servicios públicos, por no hablar ya de los barrios de chabolas. El escritor Luis Martín-Santos inmortalizó uno de esos barrios miserables en su novela *Tiempo de silencio*:

La limitada llanura aparecía completamente ocupada por aquellas oníricas construcciones confeccionadas con maderas de embalaje de naranjas y latas de leche condensada, con láminas metálicas provenientes de envases de petróleo o de alquitrán, con onduladas uralitas recortadas irregularmente, con alguna que otra teja dispareja, con palos torcidos llegados de bosques muy lejanos, con trozos de manta que utilizó en su día el ejército de ocupación, con ciertas piedras graníticas redondeadas en refuerzo de cimientos que un glaciar cuaternario aportó a las morrenas gastadas de la estepa, con ladrillos de «gafa» uno a uno robados en la obra y traídos en el bolsillo de la gabardina, con adobes en que la frágil paja hace al barro lo que las barras de hierro al cemento hidráulico, con trozos redondeados de vasijas rotas en litúrgicas tabernas arruinadas, [...].²²

¿A qué se iban a dedicar esas miles de personas que llegaban a las grandes ciudades? Los más afortunados encontraron trabajo en las fábricas de la zona o en el sector servicios, en auge en este tipo de ciudades. Los que no corrieron tanta suerte pasaron a engrosar, junto a sus familias, las bolsas de pobreza que circundaban estas urbes competitivas y poco solidarias. Según el informe DOPRESS,²³ realizado en 1969, la

²² MARTÍN-SANTOS, Luis (1961): *Tiempo de silencio*. Madrid: El País. Clásicos del siglo XX, p. 52.

²³ Informe DOPRESS citado en FUSI, *De la dictadura...*, p. 28.

cantidad de pobres en España ese año alcanzaba la triste cifra de tres millones. Este hecho corrobora el fracaso de los Planes de Desarrollo en su deseo de redistribuir mejor la riqueza del país. Para esta gente miserable, la única salida era la mendicidad o la delincuencia. Sus expectativas de subir un peldaño en el escalafón social eran prácticamente nulas. La miseria se perpetuaba en las entrañas de la base de la pirámide social. La línea que les separaba del siguiente peldaño era muy frágil y más fácil que escalar era descender. La poca protección social que existía en la época hacía que la caída fuera más rápida y más brutal.

Estos pobres de las grandes urbes constituían una nueva clase social que antes no existía o, por lo menos, no era tan voluminosa. Antes la pobreza, no menos cruel, se vivía en el campo, donde, en ocasiones, existían importantes redes de apoyo y solidaridad. Sea como fuere, en ambos casos, su situación nunca ha interesado de verdad a las autoridades, que consideraban el fenómeno de la pobreza como un mal menor en el progreso social y económico de los otros grupos sociales.

Si subimos un peldaño más, en esta pirámide social llena de desigualdades e injusticias, nos encontramos con la clase obrera. Una clase en pleno crecimiento y que va a padecer una serie de profundos cambios en su interior. Como ya hemos tenido ocasión de comentar, la década de los sesenta se caracteriza, en el ámbito de la economía, por un crecimiento espectacular y por una transformación total en la estructura productiva del país. Este último rasgo lo podemos definir de un modo muy sencillo: la importancia del sector agrícola disminuye en favor del sector industrial y de servicios. Esto se traduce en que la población activa del país va a cambiar de ocupación productiva. Progresivamente, se irán abandonando las actividades agrícolas en beneficio de las industriales y de servicios. De este modo, se consolidará una nueva clase trabajadora urbana, muy diversificada en función de su nivel de formación y del sector para el cual trabaje.

Esta nueva clase trabajadora irá transformándose y evolucionando hasta alcanzar una gran distancia con respecto a la anterior clase trabajadora. Uno de los principales rasgos que marcarán esta diferencia será la mayor cualificación y especialización del trabajador. Otro será su juventud. Y como es de esperar, la unión de ambos rasgos estará detrás de la creciente conflictividad laboral.

En 1968, había novecientos mil asalariados agrícolas, menos de la mitad de los que había en 1939. Esta notoria reducción se debió, básicamente, al éxodo rural. La progresiva mecanización de las tareas agrícolas también tuvo mucho que ver. Este

descenso del número de agricultores representó una gran ventaja para los que continuaron dedicándose al campo, pues vieron reducirse, drásticamente, la cifra de competidores y sus sueldos crecieron. Este hecho, como era de esperar, repercutió en una mejora de su calidad de vida y en un mayor acceso a los bienes de consumo. Muchos agricultores y ganaderos se permitieron el lujo de costear los estudios de algunos de sus vástagos.

En general, la mejora del nivel de vida y el acceso al consumo acercaron a una parte de las clases trabajadoras a las clases medias. El aumento espectacular de la franja de población perteneciente a la llamada «clase media» y el crecimiento de la clase trabajadora urbana fueron dos de las transformaciones más importantes experimentadas en la década de los sesenta. Ambos hechos iban a tener una gran repercusión en todos los ámbitos de la vida social y cultural del país. Se trata de dos cambios que inciden en la modernización de España y que la asemejan al resto de países occidentales. El Gobierno no puso trabas al desarrollo de esta mesocracia, que terminó por afectarle negativamente, pues se convirtió, con el tiempo, en una fuente de conflictividad.

Diversas razones explican el incremento de las clases medias urbanas. La razón principal sería la expansión del modelo de vida urbano. La ampliación de los núcleos urbanos conlleva un aumento de los medios necesarios para dirigirlos, organizarlos, gestionarlos, abastecerlos, etcétera. La mejora del sistema educativo y de las condiciones de vida, en general, propiciaron un aumento constante del número de estudiantes universitarios y de escuelas técnicas dispuestos a engrosar el sector de los profesionales, incluidos en esta clase media. Asimismo, la burocratización del Estado disparó considerablemente el número de funcionarios. Además, gracias al desarrollo económico de estos años creció la cifra de pequeños y medianos empresarios.

De las clases medias pasamos a las clases altas. En ellas incluiríamos a los grandes banqueros y empresarios, a los altos funcionarios del Estado, a los ricos agricultores y ganaderos... De esta clase surge, como no podía ser de otro modo, la clase dirigente del país, que experimentará, en los años sesenta, un cambio cualitativo. Con la pérdida de importancia del sector agrícola, entró en crisis la hegemonía de la oligarquía terrateniente, que fue, progresivamente, sustituida, como élite del Poder, por los grandes banqueros, la rica burguesía industrial y comercial y los altos funcionarios del Estado. Como es obvio, esta clase alta, la clase mimada del régimen, será su gran defensora hasta el final. A ella pertenecen también los jefes de la Iglesia católica española y los altos mandos del Ejército.

Acabamos de comprobar que los cambios económicos y ciertas decisiones políticas –burocratización del Estado, mejora del sistema educativo, etcétera.– desencadenan importantes cambios sociales. En este sentido, en la década de los sesenta, se van a producir una serie de circunstancias, derivadas de cambios económicos y políticos, que propiciarán una transformación de los hábitos y de la mentalidad de los españoles y de las españolas. Estas nuevas circunstancias serán: la afluencia de turistas con unas costumbres mucho más modernas, la emigración de españoles a países democráticos y más liberales, el incipiente turismo español en el extranjero, la progresiva entrada de películas, libros... que muestran otras formas de vivir la vida, la publicidad televisiva, etcétera. Todos estos factores y otros no mencionados van a confluír para iniciar un proceso de transformación de la manera de ver la vida de miles de españoles; un proceso lento pero irreversible.

Uno de los aspectos que más va a cambiar es la actitud religiosa. España irá secularizándose progresivamente y esto se verá reflejado en diversos ámbitos. Así por ejemplo, la Iglesia perderá su monopolio sobre la educación –monopolio que Franco le concedió como recompensa por sus servicios prestados en la Guerra Civil y en la inmediata posguerra–, el número de vocaciones religiosas descenderá bruscamente, las iglesias se irán quedando desiertas... Pero lo peor, para la jerarquía eclesiástica, será ver, con impotencia, como ya no puede hacer nada para controlar las nuevas actitudes que se van imponiendo.

Estas nuevas actitudes se reflejan, por ejemplo, en el cambio del modelo familiar. La familia fue considerada, desde el primer momento, por el franquismo como una de sus instituciones básicas. De su buen funcionamiento dependía el resto de la sociedad. La ideología del nacionalcatolicismo tenía muy clara su imagen de familia ideal. Obviamente, se trataba de una estructura patriarcal, en la que la autoridad del padre, sobre el resto de la familia, estaba fuera de toda duda. Las leyes ratificaban esta realidad. La mujer tan sólo tenía que preocuparse de ser una buena esposa y una buena madre, de cuantos más retoños mejor. Prueba de ello son los escalofriantes concursos de natalidad. En 1968, el premio nacional de natalidad se lo llevaron el señor Manuel Román Rodríguez y la señora María del Rosario Montano por sus dieciocho hijos.

Por suerte para la mujer, estas aberraciones fueron pasando a la historia. Poco a poco, las mujeres fueron adquiriendo conciencia de que las cosas podían ser de otra manera. El conocimiento de otras opciones vitales, a través de sus vecinas europeas, fue fundamental. Pero también fueron determinantes otros factores: el progresivo

distanciamiento de la moral religiosa y tradicional –la pérdida de importancia de la Iglesia y de instituciones como la Sección Femenina fueron clave–, el mayor acceso a la educación, la incorporación al mundo laboral, la difusión de métodos anticonceptivos, el descenso de la mortalidad infantil, el deseo de educar a pocos hijos pero bien, etcétera. Las mujeres jóvenes lo iban a tener más fácil. En este cambio también fue importante que los compañeros de generación tuvieran una mentalidad más abierta e igualitaria que sus progenitores. La rancia institución del noviazgo entró en clara decadencia, al tiempo que se generalizaron las relaciones prematrimoniales.

Las mujeres ya no sólo se limitaban a discrepar sobre el número de hijos que debían traer al mundo, sino que se planteaban su papel en el seno de la familia y en la sociedad, en general. Por desgracia, el divorcio no llegaría hasta 1981 y muchas de aquellas mujeres tuvieron que soportar la brutalidad de sus maridos en una época en la que a los crímenes de género se les llamaba «crímenes pasionales». Desde el recalcitrante *Consultorio de Elena Francis*, se podían oír consejos como éste a una mujer salvajemente maltratada por su pareja:

Mi querida amiga, ante todo, quiero recordarle que estamos en esta vida para sufrir y que cada uno lleva su cruz, lo mismo que Nuestro Señor llevó la cruz con la que le crucificaron. Estas líneas se las he puesto para que tenga resignación, pues el matrimonio es una cosa muy seria; siendo un lazo de unión que es imposible romperlo. Le aconsejo que procure complacer a su esposo aún en los más pequeños detalles. No le lleve la contraria y haga lo que él desee. También le aconsejo que exponga su caso al padre confesor, sabido es que los hombres tienen cierto respeto por los Santos Hábitos, a no ser que sea un degenerado. Mucha resignación, querida. Rece y pídale a Dios, que Él no la dejará de su mano.²⁴

Afortunadamente, las cosas fueron cambiando para la mujer española, aunque muy despacio. Su progresiva incorporación al ámbito educativo –en 1968, el 40% de los alumnos de bachillerato y el 30% de los universitarios, aproximadamente, eran mujeres– y al ámbito laboral transformó su papel en la sociedad y la libró de la tutela de los hombres, ya fueran sus padres o sus maridos. A pesar de que las leyes franquistas perpetuaban su minoría de edad ante los hombres, poco a poco, las mujeres se fueron liberando de las viejas ataduras patriarcales, asumiendo sus propias decisiones y responsabilidades y, en definitiva, tomando el control de sus vidas. En el mundo rural,

²⁴ Extraído del documental «Querida Doña Elena», emitido por el programa televisivo *Documentos TV* de TVE, el 20 de octubre de 2009.

estas transformaciones fueron menos evidentes. Lo mismo sucedía entre las clases trabajadoras y la burguesía, las primeras eran más reacias a estos cambios.

Esta nueva mujer, que surge en la década de los sesenta, deambulaba por los más variopintos paisajes de la sociedad española, dejando tras de sí un aire fresco de modernidad que causaba estupefacción entre las generaciones pretéritas, que no se acostumbraban a esta nueva realidad. Muchas fotografías de la época nos muestran este contraste entre la «provocación-liberación-independencia» de estas mujeres y el aturdimiento de unos ojos inquisitoriales educados en la tradición y en la moral católica.

Un régimen demográfico moderno, una potente clase trabajadora industrial y urbana, una clase media diversificada en plena expansión, una mujer en vías de emancipación... todos estos elementos son clave en el proceso de modernización de la sociedad española y nos aproximan a nuestros vecinos europeos más avanzados. Como ya hemos dicho, si esta modernización no llegó más lejos fue a causa del retrógrado sistema político que imperaba en nuestro país.

Otros elementos modernizadores de la sociedad española que vamos a abordar, a continuación, son el acceso a los bienes de consumo y la mejora del sistema educativo. El aumento, en general, de la renta per cápita²⁵ de los españoles, a raíz del desarrollo económico de los sesenta, precipitó su caída en las garras del consumo de masas y en el deseo irreprímible de disfrutar, al máximo, del tiempo de ocio. De esa caída todavía no nos hemos recuperado, es más, seguimos precipitándonos por un abismo cuyo fin desconocemos. Los «divinos» inventos de la modernidad llegaron para hacernos la vida más fácil a los españoles.

De entrada, a lo largo de la década de los sesenta, la mayoría de las viviendas españolas fueron equipadas con electricidad y agua corriente. El hecho de tener su propio baño en casa comenzó a ser habitual. Poco a poco, los hogares españoles se irán llenando de artilugios que facilitarán a la mujer parte de su trabajo doméstico. En 1960, el número de hogares con lavadoras y frigoríficos era mínimo. A finales de la década, más de la mitad de los hogares españoles contaban con la presencia de estos útiles electrodomésticos. Asimismo, la adquisición de televisores y de teléfonos se fue generalizando.

Fuera de los hogares, la estrella por antonomasia del consumismo de la época fue el automóvil. Hacia 1960, tan sólo un 4% de los españoles poseían un coche; en

²⁵ La renta per cápita de los españoles en 1968 era de 1904 dólares (en 1960, 1042 dólares).

1968, la cifra ascendía a 23%. El automóvil, símbolo por excelencia del desarrollismo de esos años, se convirtió en un elemento dinamizador de nuevas pautas de conducta. Se pusieron de moda los paseos dominicales, las *minivacaciones* de fin de semana o de puentes largos y, por supuesto, las vacaciones de verano en núcleos turísticos de la extensa costa española.

La incorporación de estos bienes de consumo a la vida de los españoles les alejaba de la anterior situación de subdesarrollo en que habían vivido. Antes de los años del desarrollo, las familias españolas destinaban más de la mitad de su presupuesto a la alimentación, lo cual era un signo de claro atraso. Paulatinamente, parte de este presupuesto se pudo dedicar a adquirir electrodomésticos e incluso el primer automóvil de la familia. A ello también contribuyeron los primeros créditos, cada vez más presentes y accesibles. Aún así, nuestros niveles de consumo estaban todavía muy lejos de los de países como Francia e Italia. Pero, poco a poco, esta distancia se iba a reducir y las formas de vida entre España y estos países más adelantados se iban a ir asemejando.

¿Cómo se produjo este proceso de acercamiento en los estilos de vida? Podemos contestar a esta pregunta afirmando que hubo varios mecanismos que permitieron a los españoles ser conscientes de la existencia de otras costumbres y hábitos fuera de sus estrechas fronteras. La llegada de miles de turistas con sus aires desenfadados, sus actitudes desinhibidas y su aspecto «provocativo» –vaqueros, minifaldas, bikinis, chicos con pelos largos...– originó una conmoción en la población autóctona que no hubiera provocado el aterrizaje de un platillo volante. Tampoco podemos olvidar la influencia de la televisión, que hacía que estas imágenes de color se grabaran en unas retinas acostumbradas al blanco y al negro. El cine, la literatura, la música y el arte, en general, se convirtieron en vectores de esta nueva realidad. Asimismo, los españoles que se iban a trabajar o a estudiar fuera, sobre todo los más jóvenes, regresaban adoptando parte de esta estética novedosa y de sus actitudes, o planteándose las suyas.

Así le sucedió al joven protagonista de la película *Nueve cartas a Berta* de Basilio Martín Patino. Lorenzo Carvajal, recién llegado a su Salamanca natal tras una estancia en Inglaterra, decide seguir con su vida de siempre, pero desnuda su alma en una intensa relación epistolar con Berta, la que fue su amante en aquel país. A través de las nueve cartas que le escribe, desvela su nostalgia, sus inquietudes intelectuales y espirituales, sus ilusiones, sus miedos:

Y de repente, me viene como una depresión, como un hastío, como una necesidad de salir de aquí, donde sea. No hay nada que me llene, no espero nada, no sé qué será de mí en el futuro, para qué valdré, qué sentido tiene el acostumbrarse a vivir así, rutinariamente y sin alicientes, como en el rincón de un planeta parado, conforme a unas normas tan ajenas y viejas que no nos ayudan a vivir mejor, manteniendo y respetando unos intereses en los que no participo, ni me atañen absolutamente.²⁶

Nunca se han podido poner puertas al mar. Los defensores del régimen y de los valores que éste encarnaba observaban atónitos los cambios que se estaban produciendo, sobre todo entre la población más joven. Los valores de la castidad, la obediencia, la devoción, el recato... empezaban a ser sustituidos por el placer, la libertad, el consumo, el laicismo, la tolerancia en el terreno sexual, etcétera. La transformación social y cultural que se había iniciado era, pesara a quien pesara, imparable. La modernización de la sociedad española era una realidad. España estaba entrando, con paso decidido, en el universo del consumo, hecho que muchos coetáneos lúcidos ya comenzaban a criticar.

Esta España que estamos dibujando irá, siempre y en casi todo, unos pasos por detrás de la Francia de De Gaulle. Éste es un factor que tendremos que tener en cuenta a lo largo del trabajo de investigación que ahora acabamos de iniciar. El sistema educativo francés, tan denostado por sus alumnos en el 68, funcionaba más bien que el español de entonces, a pesar de que éste había introducido importantes mejoras.

Antes hemos mencionado el proceso de secularización en el que se sumerge la sociedad española a lo largo de los años sesenta. Pues bien, uno de los factores clave que va a potenciar esta secularización será la pérdida de importancia de la Iglesia católica española en el ámbito de la educación. La presencia de la Iglesia en la enseñanza es una constante en la historia española. A pesar de los intentos «laicizadores» de los dirigentes de la Segunda República, su monopolio educativo no sufrió ninguna merma de consideración hasta el comienzo de la década de los sesenta. Paradójicamente, la estatalización de la enseñanza española se produjo bajo un gobierno con una fuerte presencia de miembros del Opus Dei. Si, en el período 1955-56, el porcentaje de alumnos de bachillerato que estudiaban en centros religiosos era el 83%, en 1968 éste disminuiría hasta el 45%.

El fuerte desarrollo económico de los sesenta exigía personas técnicamente muy preparadas y con una formación mucho más especializada de la que los centros educativos religiosos estaban capacitados para ofrecer. Además, el incremento de unas

²⁶ Fragmento extraído de la película *Nueve cartas a Berta* (1966) de Basilio Martín Patino.

clases medias que veían la educación como una forma de ascenso social para sus hijos hacía necesario un aumento del número de plazas educativas, muy superior al ofertado por las instituciones religiosas y privadas. Por otra parte, la Iglesia no pasaba por su mejor momento. Las disputas en su seno eran frecuentes –el Concilio Vaticano II había provocado una fuerte polémica– y ya no contaba con la adhesión incondicional de la población como antaño. Asimismo, la pérdida de vocaciones les obligó a recurrir a profesores laicos, con lo que crecieron sus gastos. Todas estas razones determinaron que la Iglesia no se encontrara en la mejor posición para hacer frente a la renovación educativa que requería la sociedad.

La situación de la educación en los albores de los sesenta era deficiente tanto en lo cuantitativo como en lo cualitativo. Ante este panorama, los adalides del desarrollo se propusieron poner en marcha las reformas necesarias, en el ámbito educativo, para que el progreso económico continuara siendo una realidad. De todos es sabido que un país sin un buen sistema educativo está condenado al fracaso, en el plano económico, a corto o medio plazo. En los casi diez años que van de 1962 a 1973 hubo dos ministros de Educación: Manuel Lora Tamayo y José Luis Villar Palasí. Curiosamente, uno reemplazó al otro en el mes de abril de 1968.

Las actuaciones de ambos se caracterizaron, especialmente, por la ampliación del presupuesto destinado a Educación y por la clara apuesta por las infraestructuras. Así, aumentó el número de plazas en todos los niveles educativos y, en consecuencia, el de alumnos. En la enseñanza superior se duplicaron las matrículas. En 1968, en España, había ya doce universidades que aglutinaban a casi ciento setenta mil alumnos. Lora Tamayo también se propuso reducir el analfabetismo a la mínima expresión y, en parte, lo logró. En 1968, tan sólo el 1,8 por ciento de la población era analfabeta. Por su parte, Villar Palasí continuó con esta línea de actuaciones.

La fuerte inversión que se requería para poner en marcha todas estas medidas inclinó la balanza a favor del Estado, pues la Iglesia no estaba en condiciones de asumir tales gastos. Este hecho tendría grandes repercusiones en la formación religiosa de la población española y en su consecuente desafección espiritual. A pesar de su considerable pérdida de influencia, la Iglesia mantuvo importantes privilegios. Por un lado, pasó a recibir grandes sumas de dinero de los presupuestos del Estado y, por otro, se le permitió crear dos universidades propias –la de Pamplona, del Opus Dei, y la de Deusto, de los jesuitas.

Desde el punto de vista cuantitativo, a pesar de las enormes deficiencias todavía palpables mucho tiempo después, el esfuerzo del régimen franquista, a partir de los sesenta, no fue nada despreciable. No obstante, desde el punto de vista cualitativo, sus logros fueron más bien escasos, sobre todo en el ámbito universitario. Por muy modernos que se consideraran los ministros tecnócratas de los sesenta, había pasos hacia delante que no podían dar sin poner en peligro la integridad del sistema que, tan fielmente, ayudaban a mantener. De la noche a la mañana, aquella universidad, dirigida, casi en exclusividad, por seres afines al régimen y madre de las futuras élites de la dictadura, no podía transformarse en un espacio donde el saber circulara libremente y sin mordazas. El régimen no podía permitir una verdadera liberalización como exigían las nuevas generaciones de estudiantes. A partir de 1956, el régimen pierde, para siempre, la Universidad.

2. 4. La situación política

Hasta el momento, hemos tratado de reproducir el marco general en el que incluir el año 1968 en España, centrándonos en aspectos económicos y sociales. En estos ámbitos, tuvieron lugar unas transformaciones de gran relevancia que acabarían afectando al ámbito político, a pesar de su pertinaz inmovilismo. ¿En qué sentido le afectaron? A mi entender, evidenciaron el carácter irreconciliable entre una sociedad, económica y socialmente, moderna y desarrollada, o, al menos con clara tendencia a ello, y un sistema político autoritario y antidemocrático. Cuanto más avanzaba la sociedad española en los ámbitos mencionados, más insostenible se volvía el régimen franquista, cuya única razón de ser era la pervivencia de su longevo creador.

En lo esencial, el régimen político configurado por el general Franco evolucionó muy poco. En sus casi cuarenta años de vigencia hubo algo que fue invariable: el poder personal del dictador, omnipresente en todos los resortes de la vida política. Franco era el único representante del poder ejecutivo y controlaba, hasta el último resquicio, el legislativo y el judicial. Pero, evidentemente, para poder ejercer tal dominio contaba con el apoyo de las fuerzas tradicionales de la derecha española, es decir, el Ejército, la Iglesia y los poderes económicos del país. Asimismo, para darle a su peculiar estructura política un barniz ideológico recurrió a la Falange, un grupo político de corte fascista que se ocupó de los aspectos más sociales del régimen.

El *Nuevo Estado* que Francisco Franco quería imponer podría definirse por su oposición a todo lo que caracterizaba la Segunda República, cuyo derrocamiento él lideró. En este sentido, el régimen franquista se distinguía por la ausencia de una Constitución, que los españoles no recuperarían hasta el 78. Así pues, el Estado se regía por un conjunto de leyes dispersas, que surgían y evolucionaban en función de las circunstancias de cada momento. El franquismo borró de un plumazo el pluralismo político anterior, al que consideraba fuente de todos los males. A partir de entonces sólo habría un partido: la Falange o el Movimiento Nacional, que aglutinaba a todas las fuerzas políticas próximas al régimen y que se ocuparía también de controlar el único sindicato: la Organización Sindical. Siguiendo esta tendencia a la reducción, como ya hemos dicho, Franco personificaba todos los poderes del Estado. De todos estos rasgos se desprende el carácter profundamente antidemocrático del régimen franquista, a la par que conservador y antiliberal.

Uno de los pilares fundamentales en los que se sustentó el régimen fue el Ejército; sin él, Franco no hubiera podido mantenerse en el Poder. Si bien, en los últimos años del franquismo, surgieron de sus filas voces discordantes, lo cierto es que esta institución, casi en bloque, se mostró fiel al *Caudillo* de principio a fin. Como compensación a este apoyo absoluto, los militares ocuparon importantes cargos en los sucesivos gobiernos franquistas, sobre todo en los primeros. Sin embargo, en el séptimo gobierno, que será el que a nosotros nos interesará por ser el del año 1968, se notaba ya una clara disminución de su presencia y tan sólo cuatro militares ocupaban puestos ministeriales –Gobernación, Ejército, Aire y Marina–, si exceptuamos, por supuesto, la figura clave de Luis Carrero Blanco, vicepresidente desde septiembre del 67. Otros militares ejercieron su poder desde puestos clave en la Administración pública. Asimismo, el control de la Policía y de la Guardia Civil corría a cargo de los oficiales del Ejército. Su lealtad a Franco y su mano férrea, reprimiendo cualquier atisbo de sublevación, fueron la mayor garantía para la pervivencia del régimen.

El otro gran pilar del régimen fue la Iglesia. La jerarquía católica vio en Franco al principal garante de sus intereses y lo defendió fielmente, sobre todo, en los primeros años. Pero, como ocurrió con el Ejército, hacia el final de la dictadura, aparecieron importantes detractores. La Iglesia dio a Franco y a su régimen legitimidad a los ojos de los españoles, en su mayoría profundamente creyentes. En contrapartida, el Gobierno franquista confirió a la Iglesia un gran poder: recuperó gran parte de sus antiguas propiedades, recibió importantes cantidades de dinero del Estado para el mantenimiento

y la gestión de éstas, pasó a controlar la mayor parte de la educación del país y ejerció una notable influencia sobre las costumbres y la vida moral de los españoles. Los miembros de la Iglesia también se interesaron por los problemas terrenales y decidieron aportar su granito de arena ocupando destacados cargos en instituciones políticas (Cortes, Consejo del Reino...). Por su parte, el poder terrenal también controlaba al espiritual, pues, hasta mediados de los sesenta, el Gobierno intervenía en la elección de los obispos, a través del derecho de presentación.

La amalgama de los principales poderes económicos del país fue el otro gran pilar del régimen franquista. Desde los grandes terratenientes y banqueros, pasando por la burguesía empresarial y financiera, hasta llegar a las clases medias acomodadas, todos estos grupos apoyaron al sistema franquista, del cual obtenían importantes prebendas. Ya hemos hablado de algunas de ellas, como por ejemplo, la escasa fiscalización, el proteccionismo estatal, las ayudas económicas... Aunque, como acabamos de mencionar, todos los pilares del régimen comenzaron a presentar grietas de envergadura en los últimos años de éste. Los hijos de estas élites económicas, que no habían conocido los estragos de la guerra o apenas los recordaban, irán desvinculándose, progresivamente, del franquismo e interesándose por otras formas de gobierno.

Desde un punto de vista político, no debemos olvidar la presencia de falangistas y monárquicos, cuyo apoyo a Franco también fue evolucionando y debilitándose con el paso del tiempo. Por un lado, los falangistas se vieron, poco a poco, relegados de sus puestos de Poder, sobre todo a raíz del castigo infligido al fascismo europeo tras la Segunda Guerra Mundial. Por otro, los monárquicos –carlistas y borbónicos– sufrieron una gran decepción al comprobar que el dictador no tenía ninguna intención, por el momento, de instaurar de nuevo la monarquía.

El apoyo de todas estas bases sociales y políticas permitió a Franco mantenerse en el Poder durante mucho tiempo. Tan sólo la Muerte, única entidad que el dictador no podía subyugar, acabó con su tiranía.

Franco, como ya hemos dicho anteriormente, controlaba y encarnaba los tres poderes que Montesquieu se había encargado hábilmente de separar. Por encima de todo, Francisco Franco era el jefe del Estado. A continuación, desde el punto de vista del poder ejecutivo, ejercía el cargo de jefe del Gobierno, posición desde la cual elegía a sus ministros y a sus gobernadores civiles. En cuanto al poder legislativo y los órganos deliberativos, el dictador ejercía un control exhaustivo sobre sus tres instituciones

principales, a saber, el Consejo Nacional del Movimiento, las Cortes y el Consejo del Reino. Todas estas entidades tan sólo tenían una función consultiva, pues, en última instancia, era Franco el que ratificaba las leyes. Finalmente, el poder judicial, cuyo máximo representante era el Tribunal Supremo, también estaba supeditado a su persona.

Ramón Tamames realizó, en la obra ya mencionada, un análisis de las leyes fundamentales por las que se regía el régimen franquista.²⁷ Las ordenó cronológicamente y explicó su origen y posterior evolución. Nosotros nos basaremos en su esquema para hacer un resumen que nos permita entender los entresijos del sistema político de Franco. La primera de las leyes fundamentales fue el Fuero del Trabajo, promulgada el 9 de marzo del 38. Este conjunto de dieciséis declaraciones se proponía regular la vida laboral de los españoles. Algunas de sus disposiciones fueron revisadas o completadas posteriormente y con el tiempo se convertirían en la base de la futura legislación social.

La siguiente ley que menciona Tamames es la Ley Constitutiva de las Cortes Españolas, del 17 de julio de 1942. Con la creación de este órgano se iniciaba un proceso de institucionalización del régimen que alcanzaría, en los años sesenta, su punto álgido, como luego veremos. De cara al exterior, la dictadura pretendía dar una imagen de cierta «normalidad», si no democrática, al menos institucional. Las Cortes venían a completar el otro órgano deliberativo, el Consejo Nacional de FET y de las JONS, después denominado Consejo Nacional del Movimiento. Esta ley del 42 sufrió algunas modificaciones en el 67, cuando se incorporaron a las Cortes los representantes familiares.

Otro 17 de julio, pero de 1945, fue promulgado el Fuero de los Españoles. De nuevo por presiones exteriores, el Gobierno se vio obligado a sacar a la luz un conjunto de principios, derechos y deberes que supliese, en la medida de lo posible, la carencia de una verdadera constitución. Las fuentes de las que bebía este Fuero eran los antiguos principios de la organización fascista de FET y de las JONS y las declaraciones del Fuero del Trabajo. El Estado español quedaba definido como un Estado católico, social y de derecho –de «derechos» sí, pero no de libertades.

La caída de la Segunda República había arrastrado tras de sí numerosos elementos propios de la democracia –la Constitución, el pluralismo político, la libertad sindical...– y, cómo no, el sufragio universal. Con la farsa de la «democracia orgánica

²⁷ TAMAMES, *La República...*, pp. 231-239.

representativa»²⁸ el franquismo no tenía suficiente y tuvo que añadir otra: la Ley de Referendo Nacional. Promulgada el 22 de octubre de 1945, esta ley venía a confirmar el derecho del dictador a someter a referéndum las leyes elaboradas por las Cortes cuya trascendencia así lo requiriera. El supuesto sufragio universal, garantizado por estos referendos, era una falacia que utilizaba Franco cuando le convenía. Tan sólo convocó dos, uno en 1947 para ratificar la Ley de Sucesión y otro en el 66 para sancionar la Ley Orgánica del Estado. Evidentemente, en los dos casos, el éxito del «sí» fue aplastante.

Así pues, en julio del 47, quedó ratificada, por referendo, la Ley de Sucesión, que establecía cuál debería ser el mecanismo de sustitución del jefe del Estado. Franco quería asegurar la continuidad del sistema político creado por él y no pretendía delegar en nadie la elección de la persona que le iba a suceder. Con esta ley se tomaron una serie de decisiones importantes: en primer lugar, España quedaba constituida en Reino; en segundo lugar, la jefatura del Estado, encarnada por Franco, pasaba a adquirir un carácter vitalicio; en tercer lugar, la elección del sucesor era una prerrogativa exclusiva del dictador y, en cuarto lugar, se crearon el Consejo de la Regencia y el Consejo del Reino para regular el proceso de sucesión.

El 17 de mayo de 1958, Franco promulgó la Ley de Principios del Movimiento Nacional. Esta ley representaba un último intento de salvar la ideología fascista de su ruina total, en una época en que las cosas empezaban a cambiar de forma irreversible y donde sus ideales ya no tenían cabida. A esta ley le seguiría la última gran ley del franquismo: la Ley Orgánica del Estado, publicada el 10 de enero de 1967. De ella nos ocuparemos en breve.

La dictadura conoció un total de diez gobiernos, que Franco escogió con gran habilidad en función de las circunstancias de cada momento. Los primeros gobiernos, hasta los años cincuenta, se caracterizaron por el predominio en sus filas de falangistas. Luego les tocaría el turno a los nacionalcatólicos. Seguidos, finalmente, de los vinculados al Opus Dei. Según la clasificación realizada por Ramón Tamames, 1968 quedaría incluido en «El gobierno del desarrollo político», el séptimo gobierno franquista, que se inició el 7 de julio de 1965 y terminó el 29 de octubre de 1969. En él predominaban los ministros de tendencia Opus Dei, como por ejemplo, Laureano López Rodó, ministro sin cartera y uno de los artífices de los Planes de Desarrollo, de los cuales continuaba siendo comisario.

²⁸ Esta suerte de «democracia» propugnaba la representación, no a través de ciudadanos individuales, sino a través de los «órganos» naturales de la sociedad, a saber, la familia, el municipio y el sindicato.

Para entender el ascenso de los opusdeístas al Poder debemos remontarnos, un poco, en el pasado, concretamente a la crisis de 1956. Este año fue clave en la historia de España y en la mundial. Fue un año de muchos cambios y, en muchos aspectos, me atrevería a decir «revolucionario». Así lo entendió también el periodista Federico Volpini, quien en sus memorias lo define de la siguiente guisa:

El año 1956, como lo será después 1968, es un año fuera de lo común, con huelgas y movimientos estudiantiles en España, que en ese terreno se adelantan al mayo francés, guerras en diversos continentes, invasiones soviéticas, pérdida de ilustres personajes, todo tipo de noticias que alimentan la crónica rosa, e incluso unas Olimpiadas, las de Melbourne, que cierran el año. Muchos de sus protagonistas no tardarán en regresar al primer plano de la actualidad.²⁹

El año comenzó con la movilización de estudiantes universitarios más importante desde el inicio del franquismo. Fue el año en el que Comisiones Obreras (CCOO) se dio a conocer y hubo intensas movilizaciones obreras y huelgas. A todo esto había que añadir la grave crisis económica que atravesaba el país. No lo tuvo fácil el Gabinete que gobernaba ese año y que aguantó, cómo pudo, hasta febrero de 1957, cuando fue reemplazado. El nuevo Gabinete contó con la presencia de los ya mencionados Alberto Ullastres y Mariano Navarro Rubio, ambos miembros del Opus Dei. Por primera vez, entraban en un gobierno franquista miembros de la Obra. Su presencia ya no decrecerá hasta el asesinato de Carrero Blanco, su principal mentor.

Según nos recuerda Santos Juliá, el nombre de «tecnócratas», aplicado a esta nueva élite de altos burócratas, se debe a que «su fuente de legitimidad radicó en un saber técnico-jurídico y en una eficacia económica».³⁰ Ocupaban puestos destacados en la Administración y, de manera progresiva, se fueron filtrando por los resquicios de la armadura del Poder, hasta conquistar cargos de gran responsabilidad, sobre todo en la alta Administración del Estado y en el ámbito de la economía. Desde estos centros de poder se propusieron llevar a cabo una serie de reformas que mejoraran y modernizaran el sistema vigente, sin que perdiera su esencia, y así poder perdurar en el tiempo, incluso tras la muerte del dictador. Sus principales objetivos los podemos resumir en tres: liberalizar la economía —de ello hemos hablado largo y tendido previamente—, reformar la Administración, cuyos engranajes conocían a la perfección, y completar la institucionalización del Estado.

²⁹ VOLPINI, Federico (2000): *Diario de un reportero*. Madrid: Foca, p. 105.

³⁰ DI FEBO, Giuliana y JULIÁ, Santos (2005): *El franquismo*. Barcelona: Paidós, p. 89.

Para llevar a cabo este segundo objetivo, pusieron en marcha un conjunto de leyes cuyo fin era controlar y racionalizar las actuaciones de las autoridades públicas. Las consecuencias de tales medidas no se hicieron esperar: aumentó el gasto público y cambió su principal beneficiario. A partir de este momento, las infraestructuras propias de un país interesado por el bienestar de sus ciudadanos conocieron un gran auge. Así, se incrementaron los gastos en Educación, Sanidad, Seguridad Social, etcétera. El perdedor en este nuevo reparto del gasto público sería el Ministerio de Defensa. La actitud belicista de las dos primeras décadas del franquismo se estaba aplacando gradualmente y el Estado español quería parecerse a los países occidentales más avanzados. Otras consecuencias de las medidas tomadas por estos tecnócratas fueron el aumento del número de funcionarios y la renovación de los mecanismos para acceder a las plazas. En este sentido, se establecieron criterios de selección más objetivos, no bastaba con ser de Falange, de Acción Católica o de cualquier otra entidad afín al régimen.

En cuanto al tercer objetivo de los tecnócratas, diremos que éstos pretendían, por un lado, dar la sensación de que el decrepito régimen se «democratizaba», con una especie de pseudo-constitución, y, por otro, mantener con vida aquel cadáver, metamorfoseado, ahora, en un cuerpo joven, el del príncipe Juan Carlos. La Ley Orgánica del Estado y la designación de Juan Carlos de Borbón como sucesor de Franco, a título de rey, fueron las concreciones de este maquillaje institucional.

Estas dos medidas coronaban, nunca mejor dicho, el proceso institucionalizador, iniciado casi desde el comienzo de la dictadura, pues era una forma de legitimar lo ilegítimo. Con el más que evidente deterioro físico de Franco, surgieron los primeros interrogantes sobre la «vida» después de él. El dirigente comunista Santiago Carrillo, desde la clandestinidad, expresó con palabras un pensamiento que a todos los españoles, de una forma u otra, les rondaba por la cabeza: «Después de Franco, ¿qué?». Para los enemigos del régimen la respuesta estaba clara: democracia. En cambio, para sus defensores, las respuestas podían ser varias: monarquía, regencia, presidencialismo... Aunque, para estos últimos, antes de decantarse por una de estas opciones, era necesario consolidar las instituciones que debían perpetuar la obra franquista. En este sentido, la Ley Orgánica del Estado tenía por cometido clarificar el devenir de estas instituciones y fortalecerlas.

Como hemos comentado previamente, el régimen franquista se regía por un conjunto de leyes, denominadas «fundamentales», que no constituían en sí mismas un

auténtico sistema político. Esto cambiaría con la promulgación de la Ley Orgánica del Estado, que codificaba todas estas leyes y ponía un poco de orden en el funcionamiento del propio régimen. Dado su carácter autosuficiente, el dictador siempre se mostró reacio a la promulgación de una ley orgánica y trató, en la medida de lo posible, de postergar este momento. Ya desde 1958 existía, por parte de algunos miembros del Gobierno, la voluntad de dar cuerpo a una ley como ésta, que no vería la luz hasta el 10 de enero de 1967, tras ser apoyada por un rotundo «sí» en el referendo del 14 de diciembre de 1966.

Por un lado, la Ley Orgánica del Estado introducía algunas modificaciones en las leyes fundamentales y reducía las referencias fascistas y católicas. Un buen ejemplo de esto último lo constituye el cambio en la definición del Estado español, que ya no se definía como una «monarquía católica, social y representativa»,³¹ sino como una «suprema institución de la comunidad nacional».³² Por otro, su principal quehacer era regular el funcionamiento de los diferentes órganos del Estado y coordinar las relaciones entre ellos.

Entre las novedades más importantes que introdujo podemos destacar las siguientes: la admisión de representantes de la familia en las Cortes; la creación del cargo de presidente del Gobierno, –sometido al de jefe del Estado–; la revalorización del papel jugado por el Consejo del Reino; el reconocimiento de la libertad religiosa, etcétera. Todas estas medidas y otras no mencionadas eran interpretadas por Franco como un claro proceso democratizador y, en consecuencia, cuando presentó la ley a las Cortes, no dejó de advertir sobre su «peligrosidad». Nada más lejos de la realidad. De hecho, la Ley Orgánica del Estado se mantenía fiel, en lo esencial, a los principios del Movimiento y, en este sentido, la democracia brillaba por su ausencia. Así por ejemplo, a pesar de que la nueva ley permitía la creación de «asociaciones de acción política» – que en la práctica carecían de toda utilidad–, el código penal continuaba castigando la existencia de partidos políticos. Asimismo, los derechos de asociación y de reunión se circunscribían al ámbito de las asociaciones vinculadas al Movimiento; fuera de él, eran perseguidos. En la misma línea, el derecho a huelga seguía prohibido. La libertad de expresión continuaba amordazada. Dadas estas circunstancias, hablar de democracia era puro cinismo.

³¹ Ley de Sucesión de la Jefatura de Estado, *Boletín Oficial del Estado*, 26 de julio de 1947.

³² Ley Orgánica del Estado, *Boletín Oficial del Estado*, 10 de enero de 1967.

El siguiente hito en el proceso de institucionalización del régimen franquista tuvo lugar más de dos años después de la publicación de la Ley Orgánica del Estado, concretamente el 22 de julio de 1969. Ese día, de gran relevancia en nuestra historia, se aprobó en las Cortes la designación del príncipe Juan Carlos de Borbón como sucesor de Franco a título de rey. Los escollos sorteados hasta llegar a este día fueron numerosos y de grandes dimensiones. A los dilemas de Franco, había que sumar las rencillas entre las «familias» del régimen. Aparte de la designación de un monarca, había otras dos opciones: la regencia o la presidencia. Luego estaba el problema de quién debía ocupar ese puesto clave y convertirse en el garante de la obra franquista. Al final, venció la propuesta planteada por algunos de los ministros del Opus Dei, especialmente López Rodó, y Carrero Blanco: monarquía y encarnada en la persona de Juan Carlos, hijo del desplazado Don Juan de Borbón.

De todas las candidaturas posibles para ocupar el puesto de sucesor de Franco, la más plausible, desde el principio, fue la del príncipe Juan Carlos. Al menos, era la opción que más satisfacía a Franco. Pues su padre, don Juan, representaba una vuelta al pasado que al dictador no acababa de convencer, aparte de su talante, excesivamente, liberal. Las otras opciones –Javier y Carlos Hugo de Borbón Parma, carlistas, y Alfonso de Borbón-Dampierre– nunca las había tomado realmente en serio. Así pues, se fueron sucediendo los gestos de acercamiento del dictador hacia Juan Carlos, a quien ya le había permitido completar sus estudios en España.

La culminación de este proceso se produciría, como ya hemos dicho, el 22 de julio de 1969 con la designación de Juan Carlos. Las posibles dudas quedaban, de momento, resueltas. Todos, incluso los antimonárquicos, aceptaron la propuesta de Franco. No tenían otra salida. Su única condición era que el joven príncipe mostrara su fidelidad a los principios básicos del Movimiento y se comprometiera a su defensa y continuidad en el futuro.

Cuando finalmente el príncipe aceptó, percibió en el rostro impenetrable de Franco el esbozo de una sonrisa. Con ella terminaba una larga batalla para garantizar la instauración de una monarquía autoritaria, no la que había soñado Acción Española, ni la que había propugnado la ACNP,³³ tradicional y católica, sino la que habían ideado los políticos del Opus Dei para garantizar la continuidad de las instituciones consagradas en la Ley Orgánica del Estado: una monarquía heredera de una dictadura, al abrigo de cualquier veleidad de transformarse en una democracia liberal y parlamentaria.³⁴

³³ ACNP: Asociación Católica Nacional de Propagandistas.

³⁴ DI FEBO, *El franquismo*., p. 93.

Como acabamos de comprobar, uno de los objetivos de la política interior del régimen, en la década de los sesenta, fue la culminación del proceso de «institucionalización». El otro objetivo de este período fue el intento de introducir un cierto «aperturismo», motivado, en parte, por la bonanza económica y el talante «modernizador» de una nueva generación de ministros jóvenes. En el fondo, también era otro mecanismo para prolongar la vida del régimen franquista.

En la práctica, esta «apertura» fue más teórica que real, pues los tímidos pasos que se dieron apenas sirvieron para aliviar las terribles deficiencias de un sistema completamente injusto y antidemocrático. Como decía la famosa sentencia de la película *El Gatopardo*, «Todo debe cambiar para que todo siga igual». No obstante, por mínimos que fueran estos cambios, hubo miembros del Gobierno, tan retrógrados, que los consideraban un atrevimiento. Las buenas intenciones de algunos de incorporar mejoras no llegaron muy lejos. Luego hubo un endurecimiento de las posturas y una desesperanzadora vuelta atrás, ante la cual, una gran parte de la sociedad española volvió a frustrarse. Un buen ejemplo de este «aperturismo» lo constituye la manida Ley de Prensa del 66, pero de ella hablaremos en el siguiente capítulo.

A pesar de la lentitud en los cambios y de su escasa trascendencia en muchas ocasiones, se pueden percibir una serie de indicadores que nos hablan de «desarrollo político». Así por ejemplo, se produjo una renovación terminológica e ideológica. El hecho de que se sustituya el término «FET y de las JONS» por uno más genérico, «El Movimiento», denota un cierto «aperturismo». Asimismo, el concepto de «Estado nacional-sindicalista» cayó en desuso. Otro indicador de este «aperturismo» fueron las reformas en el sindicalismo oficial, que apostó por una actitud más colaboradora. Pero, sin duda, uno de los principales indicadores de este supuesto «desarrollo político» fue el asociacionismo, que se permitió en la práctica con muchas restricciones, y, en ningún caso, con carácter político. La mayoría de estos «cambios» se quedaron en meros gestos, sin consecuencias reales. Tan sólo expresaban el deseo de una cierta «apertura», más impuesta por las circunstancias económicas y sociales del momento que por la propia voluntad del régimen.

En este sentido, hubo una serie de acciones por parte del Gobierno que echaron por tierra su pretendida «liberalización». Los ejemplos son numerosos: su furibunda reacción ante la reunión de opositores al régimen en Múnich en junio del 62, la ejecución del militante comunista Julián Grimau en el 63, la creación del Tribunal de Orden Público (TOP), etcétera.

Un elemento central de la política española de los años sesenta lo constituyó la pugna entre tecnócratas –aglutinados en torno a las figuras de Carrero Blanco y López Rodó– y falangistas –capitaneados por José Solís Ruiz, Secretario General del Movimiento. El progresivo ascenso en el Poder de los primeros llevó a los segundos a querer fortalecer su independencia y, en la medida de lo posible, su control sobre el Gobierno. A su vez, en el seno del Movimiento, existía otra fuente de conflicto: la lucha entre «aperturistas» e «inmovilistas». Aquéllos eran conscientes de la necesidad de permitir un cierto pluralismo político, dadas las nuevas circunstancias sociales de España, con las limitaciones que ya hemos comentado. Éstos, los «inmovilistas», se oponían a cualquier cambio que pudiera poner en peligro el sistema político del franquismo. La línea aperturista era la representada por Solís y sus allegados; la inmovilista, por la ultraderecha de Blas Piñar y por hombres del falangismo histórico como Raimundo Fernández-Cuesta y José Antonio Girón de Velasco, entre otros.

Los defensores del inmovilismo gozaban de un considerable prestigio en el entorno próximo a Franco y fueron sus más acérrimos defensores hasta el final. Su notable peso político representó un claro obstáculo para los deseos «aperturistas» del otro sector del Movimiento y, por supuesto, para las pretensiones de los tecnócratas, mayoritarios en el Gobierno. En este sentido, limitaron, al máximo, cualquier intento liberalizador expresado en la Ley Orgánica del Estado. El triunfo de las posturas del sector duro del régimen también respondía a la creciente crispación en que vivía la sociedad española, sobre todo a partir de mediados de los sesenta. Cada vez eran más frecuentes los gestos de oposición al régimen, con especial intensidad en los ámbitos universitarios, obreros y religiosos.

El séptimo gobierno de Franco se deshizo el 29 de octubre de 1969. ¿Qué factores motivaron su fin? Los factores son muchos y muy variados. Por una parte, la radicalización de la oposición al régimen que acabamos de mencionar, con los primeros asesinatos de ETA a partir de 1968. Por otra, una incipiente recesión económica. También influyeron, negativamente, los conflictos en política exterior, que abordaremos en breve. Aunque, sin lugar a dudas, el detonante del cambio de gobierno fue el estallido del escándalo Matesa, en agosto de 1969. Dos ministros del Opus Dei, el de Hacienda y el de Comercio, estaban implicados en este caso de corrupción. Paradójicamente, fueron los miembros de esta familia del régimen los que salieron reforzados con el cambio de gobierno de octubre de ese año. El octavo gobierno,

denominado «monocolor» por la masiva presencia de ministros próximos al Opus Dei, fue el penúltimo en el que dominaría este sector franquista.

La implantación de la dictadura de Franco significó una ruptura de las relaciones internacionales españolas, con la excepción de su vinculación con los estados fascistas de Alemania e Italia y con Japón. No obstante, en los años cuarenta, los Estados Unidos comenzaron a interesarse por la pésima situación económica que atravesaba España. Como ya hemos dicho, fue entonces cuando se iniciaron las primeras ayudas económicas, que ya no cesarían en todo el período de la dictadura.

El 26 de septiembre del 53, se producía en Madrid la firma de unos acuerdos con el Gobierno norteamericano, fruto también de una serie de contactos previos. Concretamente, se suscribieron tres acuerdos: uno sobre ayuda económica, otro sobre colaboración para la defensa mutua y, finalmente, otro sobre material bélico. El acuerdo sobre la defensa mutua implicó la construcción en España de unas bases militares, que entraban dentro de la estrategia estadounidense para hacer frente al peligro soviético. Los beneficios para el Estado español no fueron, ni de lejos, los obtenidos por los norteamericanos. Aparte del respaldo que la dictadura lograba, por parte de los Estados Unidos, en sus relaciones internacionales, estos acuerdos no representaron un refuerzo de la capacidad de defensa española, más bien implicaron un peligro para su seguridad, y, además, no sirvieron para facilitar su entrada en la OTAN ni en la Comunidad Económica Europea y tampoco contribuyeron a solucionar el conflicto sobre Gibraltar.

En cuanto a las relaciones con la Santa Sede, un mes antes, el 25 de agosto de 1953, se firmó un nuevo Concordato que recogía y ampliaba los acuerdos que venían llevándose a cabo desde 1941. Este Concordato reconocía una serie de privilegios para la Iglesia católica española. Por un lado, el Estado se comprometía a desembolsar grandes cantidades de dinero para permitir el mantenimiento de sus infraestructuras, así como su ampliación. En esta misma línea, se le restituyó parte de su patrimonio y se le eximió de numerosos impuestos y contribuciones. Por otro lado, se reconocía el derecho de la Iglesia católica a implicarse en la educación pública. La enseñanza religiosa pasaba a ser obligatoria en todos los centros educativos. Asimismo, obispos, clérigos y religiosos gozarían de inmunidad judicial. Éstos y otros privilegios ratificaban el carácter confesional del Estado español.

Estos acuerdos con el Vaticano y con la Casa Blanca significaron el reconocimiento de España como miembro de la comunidad internacional. Poco a poco, se fue completando el regreso de la mayor parte de los embajadores extranjeros. La

incorporación del Estado español en los organismos internacionales comenzó ya en 1951, con la inserción en la OMS. Luego vino la UNESCO un año después. En 1955 se produjo la esperada entrada, con todos los derechos, en la ONU. Este hecho facilitó su completa inclusión en el resto de organismos internacionales, exceptuando los de carácter económico, pues hubo que llevar a cabo una serie de adaptaciones previas en el sistema español para hacer posible su ingreso definitivo. La entrada de España, en 1958, en el Fondo Monetario Internacional y en el Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento (BIRF) fue clave para poner en marcha el exitoso Plan de Estabilización. Asimismo, en 1963, España se adhirió, con pleno derecho, al Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio (GATT).

En cuanto a la integración española en Europa, conviene recordar una serie de hitos. Hemos descrito, anteriormente, el espectacular desarrollo de la economía española en la década de los sesenta y hemos dejado claro que una de sus causas fue la bonanza en la economía europea. El rechazo de la autarquía y del aislamiento implicaba un progresivo acercamiento de España hacia sus países vecinos. Pero resulta que los más poderosos de éstos se habían unido bajo las siglas de la CEE, tras la firma del Tratado de Roma en el 57. Por lo que, en los años sesenta, una de las grandes obsesiones del Gobierno español será la integración en ella, que se había convertido en el eje de la economía de Europa occidental.

De este modo, en diciembre de 1960, se nombró el primer embajador español ante este organismo. En febrero del 62, España solicitó la apertura de negociaciones con los miembros de la CEE para analizar una futura integración. Sin embargo, el Parlamento Europeo había dejado claro que dicha integración era inviable para aquellos países que no contaran con un régimen político democrático. Más tarde, en junio de 1964, la CEE respondió afirmativamente al deseo español de llevar a cabo dichas negociaciones, que comenzaron en diciembre. Hasta 1970 no se llegó a nada concreto. El 29 de junio de ese año se firmó, entre ambas partes, un acuerdo preferencial, no el acuerdo de asociación tan anhelado por España.

Especial atención nos merece la relación entre España y Francia. La llegada de Charles de Gaulle al Poder, en 1958, abrió las puertas a las buenas relaciones entre ambos países. A ello contribuyó, sin lugar a dudas, el buen talante y el buen hacer del nuevo embajador español en París: José María de Areilza. 1963 sería el año cumbre de su gestión, pues logró que visitaran España numerosos ministros franceses y se cerraron varios acuerdos de cooperación entre las dos naciones. A pesar de que asuntos como la

desmesurada reacción ante la reunión de Múnich, por un lado, y el asesinato de Grimau, por otro, representaron un obstáculo para la buena marcha de la política exterior española, no pusieron en peligro la relación cordial con el Presidente de la República francesa. Para éste, España era un punto clave en la seguridad europea. Tanto es así que Francia hubiera permitido, probablemente, la incorporación de España a la CEE, en calidad de socia, y no como mero interlocutor privilegiado. Al igual que Alemania.

En 1968, el ministro de Asuntos Exteriores español era Fernando María Castiella. Ocupaba este cargo desde 1957, año en que había reemplazado a Alberto Martín Artajo, también muy interesado en promover la apertura hacia el exterior de España y lograr la legitimación del régimen, que tardaría en llegar. En el 69, Castiella cesaría en su puesto, frustrado por no haber resuelto el tema de Gibraltar, por no haber logrado la plena integración en la CEE y por no haber concluido, favorablemente, la renovación de los acuerdos con los Estados Unidos en el 68. A pesar de estos fracasos, sus logros no fueron nada desdeñables y su gestión, marcada por el realismo, permitió a España recuperar su puesto en el orden mundial.

Si echamos un vistazo a los periódicos españoles de 1968, el principal asunto de política exterior que se abordaba era el de Gibraltar. Después de la Segunda Guerra Mundial, los países occidentales asistieron al masivo proceso de independencia de sus antiguas colonias. Unas veces, los conflictos se resolvieron de manera, más o menos, pacífica y, otras, ambas partes se sumergieron en dolorosas guerras sin fin. Para la política exterior española, el asunto de la descolonización fue capital. El mencionado Castiella consideraba que este contexto de descolonizaciones podría facilitar la recuperación de Gibraltar por parte del Estado español. En contrapartida, era consciente de que se tendrían que hacer algunas concesiones con respecto a las propias colonias españolas. Su plan fracasó, pues se iniciaron procesos de descolonización como el de Guinea Ecuatorial, pero nunca se recuperó Gibraltar.

Las relaciones entre Gran Bretaña y España por el tema del Peñón siempre han sido tensas, como no podía ser de otro modo. Hasta comienzos de los sesenta, no se restablecerían las relaciones diplomáticas en torno a este espinoso asunto. En octubre de 1964, la imposibilidad de llegar a algún tipo de acuerdo desencadenó la decisión española de renovar sus reclamaciones sobre Gibraltar ante el Comité de Descolonización de la ONU. Un año después, la Asamblea General de las Naciones Unidas aprobó una resolución sobre la pertinencia de entablar conversaciones bilaterales entre Madrid y Londres. No obstante, las aspiraciones de ambos Estados eran tan

irreconciliables que estas conversaciones fueron un fracaso. Más tarde, en diciembre del 67, la ONU mostraría su apoyo a una posible descolonización. Las presiones del ministro de Asuntos Exteriores habían funcionado.

Sin embargo, desoyendo los consejos de la ONU, el Gobierno británico apostó por realizar un referéndum en la colonia para conocer la opinión de su población. Así pues, el 10 de septiembre del 1967, se celebró el plebiscito que tuvo como resultado una rotunda victoria de la opción pro-británica. Los británicos utilizaron esta baza a su favor. A partir de este momento, el Gobierno de Franco puso en marcha una serie de medidas con las que se pretendía aislar al Peñón, que resultaron ser muy contraproducentes para los intereses españoles. En este sentido, el 4 de mayo de 1968, se optó por cerrar la frontera de La Línea de la Concepción. De esta guisa estaban las relaciones entre ambos países en 1968. El final de esta historia lo conocemos todos.

El apoyo recibido por España, por parte de los países árabes y africanos, no sirvió de nada a la hora de recuperar Gibraltar. Pero este apoyo llevaba implícito el compromiso, por parte del Ministerio de Asuntos Exteriores español, de iniciar y concluir el proceso descolonizador en sus propias colonias. A esta opción se oponía, entre otros muchos, Carrero Blanco, que veía la descolonización como «una traición a la Patria». Al final se impuso el realismo, como sucedió en Guinea.

La situación en la colonia española era insostenible. A pesar de haber sido declarada provincia española en 1958, las aspiraciones de independencia eran cada vez más fuertes. El Comité de Descolonización de la ONU presionó al Gobierno español para conceder una mayor autonomía a la colonia, corría el año 1963. Tras lograr dicha autonomía, continuarían las presiones del organismo internacional y de los propios guineanos para lograr la independencia completa. En 1965 se dio un paso decisivo en esta dirección, pues fue aprobada una constitución a través de un plebiscito. El siguiente paso sería la declaración de independencia, que llegaría el 12 de octubre de 1968. El nuevo presidente guineano, Francisco Macías, resultó ser un sanguinario dictador.

2. 5. La oposición obrera y universitaria al franquismo

La década de los sesenta –especialmente sus últimos años–, que es nuestro período de estudio, se caracteriza por la creciente oposición al régimen franquista desde los más diversos ámbitos. Como muy bien dice Enrique Moradiellos:

...el crecimiento económico y la consecuente diversificación social traerían implícitos otros fenómenos mucho menos apreciados y de vigor creciente con el paso de la década: el retorno de una conflictividad laboral obrera difícilmente controlable; la extensión de las disidencias ideológicas en la universidad y entre las nuevas clases medias; la irreversible fractura del hasta entonces unánime apoyo eclesiástico al régimen; el resurgimiento de las reivindicaciones culturales y políticas nacionalistas en Cataluña y en el País Vasco; y, por último, la reaparición de focos de resistencia política plenamente articulados, tanto en el ámbito partidista como en el sindical.³⁵

A esta exhaustiva lista de oposiciones tan sólo le faltaría una, que llegaría más tarde: la de los militares, quienes en agosto de 1974 crearon, de forma clandestina, la Unión Militar Democrática (UMD), con una clara voluntad de colaborar en el derrocamiento de la dictadura y en la instauración de un sistema democrático, además de propugnar la necesaria reforma del Ejército. Sería muy interesante tratar con detalle el enfrentamiento al régimen que, desde estos sectores, se llevó a cabo en esta época, pero para ello necesitaríamos un capítulo entero y desafortunadamente no disponemos de tanto espacio. Por esta razón, consideramos oportuno centrarnos en los dos sectores desde los que se ejerció una oposición más férrea y de mayores dimensiones, a saber: el mundo obrero y el mundo universitario.

Hablar de oposición nos lleva a hablar de la otra cara de la moneda: la represión. Una represión que, por mucho que algunas partes interesadas se han propuesto edulcorar recurriendo a términos tan engañosos como el de «dictablanda», no dejó títtere con cabeza. Cercana la agonía del dictador, el ominoso sábado 27 de septiembre de 1975, resonaron por toda la península los últimos disparos de varios pelotones de ejecución que acabaron con la vida de cinco jóvenes, tres del FRAP³⁶ y dos de ETA. De nada sirvieron las protestas que llegaron de todos los rincones del mundo.

Tal vez a causa de esta feroz represión, no hubo en España una oposición lo suficientemente fuerte y bien organizada como para derrocar a un dictador que, a fin de cuentas, murió ejerciendo todavía de jefe del Estado. Pero una cosa está clara y es que sin ella el proceso que nos llevó a la democracia hubiera sido más largo y complicado de lo que fue.

La manida frase «Franco murió en su cama» se ha convertido en una especie de dardo envenenado que apunta directamente a todos aquellos que lucharon contra él, recalcando la inutilidad de un combate con el que no se pudo derribar a su principal

³⁵ MORADIELLOS, *La España de Franco...*, p. 161.

³⁶ FRAP: Frente Revolucionario Antifascista y Patriota.

enemigo. Esta frase malintencionada forma parte de una campaña mucho más amplia y devastadora con la que se procura minar el esfuerzo realizado por un número no tan pequeño, como se pretende, de hombres y de mujeres antifranquistas. Así lo sostiene Pere Ysàs en la Introducción de su libro *Disidencia y subversión. La lucha del régimen franquista por su supervivencia, 1960-1975*:

«Franco murió en la cama». Muchos publicistas y algún historiador han utilizado reiteradamente esta frase para sostener que la muerte natural del anciano *Caudillo*, en el ejercicio de sus funciones de Jefe del Estado, constituye la demostración inapelable de la solidez y de la fortaleza del régimen franquista y, especialmente, de la debilidad del antifranquismo, incapaz no solamente de lograr el derrumbamiento de la dictadura sino incluso de incidir significativamente en su trayectoria.³⁷

Desde el momento en el que surge un sistema que se puede calificar de «franquista» –con todas las características que hemos descrito en los apartados precedentes–, desde ese preciso instante, puede aparecer otro concepto que se oponga en todo a él, «antifranquista». Ambos conceptos vienen a completarse, uno no puede existir sin el otro.

Otros dos conceptos también antitéticos son los de «vencedores» y «vencidos», más explotados por aquéllos que salían beneficiados con la etiqueta que les había correspondido. Se trata de términos nacidos a raíz del resultado de la cruenta contienda. Los «vencedores» –los nacionales– no desperdiciaron ninguna oportunidad de recordar su triunfo. Desfiles de la Victoria, conmemoraciones de fechas clave, ceremonias religiosas, «arte» urbano, placas en calles y plazas... todo era útil para dejar claro quienes eran los «vencedores». Por no hablar de las ejecuciones sumarísimas, las cárceles atestadas, los campos de concentración, el exilio exterior e interior, el silencio... «El silencio cotidiano convivía con los callados susurros nocturnos evocadores de un pasado que quedó escondido en los cajones más recónditos de la memoria. Fueron tiempos de temor en los que el silencio se trocó en herramienta para la supervivencia: “¡No te metas en líos!”, “¡Cuidado con lo que dices!”...».³⁸

La reconciliación no estaba en los planes de los vencedores. Habría que esperar a la llegada de una generación desvinculada de la Guerra Civil para poder enterrar para siempre estos dos terribles conceptos, que tan profundamente habían marcado la vida de los españoles. Aunque, como en toda película de terror que se precie, algo palpitaba en

³⁷ YSÀS, Pere (2004): *Disidencia y subversión. La lucha del régimen franquista por su supervivencia, 1960-1975*. Barcelona: Crítica, p. IX.

³⁸ JÁUREGUI, Fernando y VEGA, Pedro (2007): *Crónica del Antifranquismo*. Barcelona: Planeta, p. 16.

la siniestra tumba. Como ejemplo de este novedoso espíritu de reconciliación reproduciremos unas cuantas líneas del manifiesto de los jóvenes del Partido Socialista, con fecha del 1 de abril del 56, tras los enfrentamientos de febrero en la Universidad de Madrid:

En este día, aniversario de una victoria militar que, sin embargo, no ha resuelto ninguno de los problemas que obstaculizaban el desarrollo material y cultural de nuestra patria, los universitarios madrileños nos dirigimos nuevamente a nuestros compañeros de toda España y a la opinión pública. Y lo hacemos precisamente en esta fecha – nosotros, hijos de los vencedores y de los vencidos– porque es el día fundacional de un régimen que no ha sido capaz de integrarnos en una tradición auténtica, de proyectarnos a un porvenir común, de reconciliarnos con España y con nosotros mismos.³⁹

Hemos dicho que la existencia del franquismo implicó la existencia del antifranquismo y la de éste, a su vez, la de la represión. Acabada la Guerra Civil, la represión ejercida por los nacionales fue tal que el margen de maniobra dejado a la resistencia fue mínimo. Aún así, aquéllos que todavía conservaban fuerzas para enfrentarse al enemigo no dudaron en hacerlo y constituyeron un importante movimiento guerrillero que se mantendría firme hasta 1948, cuando se inició su decadencia total y absoluta. La fuerte represión y la falta de apoyo de una población hastiada de la lucha armada están detrás de su práctica desaparición. Las huelgas en áreas industriales y los boicots en grandes ciudades cogerían el testigo de los maquis. Más tarde, en febrero de 1956, «Los acontecimientos de la Universidad de Madrid marcaron un giro en la oposición al régimen, en particular en lo que atañe a la redefinición de la política de alianzas y de las estrategias de movilización».⁴⁰

La represión sobre los vencidos fue terrible, sobre todo en los primeros años de la dictadura. Después, en los cincuenta, ésta se suavizó considerablemente, tal vez porque ya no quedaban muchos a quienes castigar. A partir de mediados de los sesenta se asiste a una revitalización de las acciones represoras debido al incremento de las movilizaciones estudiantiles y obreras. Centenares de relatos desgarradores de torturas lo atestiguan. Asimismo, cabe recordar que, a lo largo de toda la dictadura, la represión no fue sólo ejercida por las fuerzas del orden público, sino que ésta se ejercía desde las más diversas instituciones del régimen y desde amplios sectores de la sociedad, alcanzando los lugares más recónditos de la vida privada. La censura sería un buen ejemplo de este tipo de represión.

³⁹ DI FEBO, *El franquismo.*, p. 158.

⁴⁰ *Ibíd.*, p. 106.

Pero si bien es cierto que esta coerción menguó las energías de la resistencia, el golpe más duro para ésta fue, sin lugar a dudas, el abandono que sufrió por parte de las democracias occidentales tras el fin de la Segunda Guerra Mundial. Estas democracias no sólo no apoyaron lo suficiente a la II República durante la contienda, sino que abandonaron a su suerte a los republicanos al término de ésta. Cuán diferentes habrían sido las cosas si, tras la Segunda Guerra Mundial, los aliados se hubieran propuesto poner fin al régimen fascista de Franco. Pero, por razones que ahora no conviene analizar, no les interesó, especialmente a los Estados Unidos, a los que la marioneta de Franco les iba a rendir un buen servicio. La resistencia antifranquista tardaría mucho tiempo en poder recoger los pedazos rotos de su frustrada ilusión.

Pero, a partir de la segunda mitad de la década de los cincuenta, la oposición antifranquista comenzó a recuperar los ánimos perdidos y a organizarse, gracias, sobre todo, al impulso del movimiento obrero y estudiantil. En esta nueva fase de la resistencia a la dictadura, el papel jugado por el Partido Comunista Español (PCE) y las Comisiones Obreras fue fundamental.

Hecha esta introducción, pasemos ahora a describir la oposición más fuerte a la que tuvo que hacer frente el franquismo: la oposición obrera. Si bien ha quedado claro que ésta adquirió relevancia y se convirtió en un verdadero problema para la dictadura desde mediados de los cincuenta y sobre todo a partir de los sesenta, debemos tener en cuenta que hubo experiencias de disidencia obrera en años anteriores. Veámoslo con más detalle.

El movimiento obrero, entendido como un movimiento social que busca mejorar las condiciones de vida de los trabajadores, nació en Inglaterra a raíz de la «Revolución Industrial», acaecida en la segunda mitad del siglo XVIII. Sus primeras manifestaciones se conocen con el nombre de «Movimiento Ludita», en honor a Ned Ludd, un trabajador que descargó sus iras contra un telar mecánico en 1779. De la violencia contra las máquinas se pasó a una actitud más dialogante con el patrono, futuro germen del movimiento sindical. En España, habría que esperar hasta la segunda mitad del siglo XIX para encontrar el primer movimiento obrero. A lo largo de ese mismo siglo y comienzos del XX, las manifestaciones y huelgas de trabajadores fueron frecuentes, y algunas de ellas reprimidas salvajemente. El campo español tampoco estuvo exento de conflictos.

La brutal ruptura de la vida cotidiana que representó la Guerra Civil española afectó al movimiento obrero. Terminada la contienda, los vencedores se encaminaron,

paulatinamente, a dismantelar sus estructuras. Los sindicatos históricos –la Unión General de Trabajadores (UGT), la Confederación Nacional del Trabajo (CNT)...– se vieron forzados a adaptarse a las nuevas circunstancias. Sus militantes, al igual que los de los partidos políticos, fueron perseguidos y encarcelados y, en el peor de los casos, asesinados. En el sistema dictatorial que Franco iba a instaurar no estaba previsto mantener ningún tipo de pluralismo, por supuesto político, pero tampoco sindical. En este sentido, el Gobierno franquista iba a implantar un único sindicato de carácter vertical, es decir, que tanto los obreros como los patronos estaban representados en él, y de adscripción obligatoria. Este sindicato, en el que siempre se trataba de beneficiar a los patronos, estuvo controlado por los falangistas desde el primer momento.

A pesar del estricto control ejercido por el Gobierno franquista y de sus pocos escrúpulos a la hora de castigar cualquier acción reivindicativa por parte de los trabajadores, éstos se vieron abocados a manifestarse y ponerse en huelga – estrictamente prohibida durante toda la dictadura– en más de una ocasión, dadas las terribles condiciones de vida de la posguerra. Así por ejemplo, en 1947, tuvieron lugar en el País Vasco las primeras huelgas de importancia desde el comienzo de la dictadura y, en 1951, en Barcelona, se produjo una huelga por la subida de las tarifas de los transportes públicos que desembocó en una huelga general de gran repercusión, con la que exigían mayores libertades democráticas. En la segunda mitad de los años cincuenta aumentó el número de acciones de protesta, pero, aún así, tenían un carácter puntual y excepcional y se concentraban en unas áreas industriales muy concretas de la geografía española, destacando las de las minas asturianas en el 57 y en el 58. Estas acciones esporádicas no planteaban graves problemas al régimen franquista, que, con mano dura y alguna que otra concesión, conseguía aplacarlas. Sin embargo, las cosas iban a cambiar a partir de estos años y, paradójicamente, gracias, en parte, a una serie de decisiones tomadas desde el Gobierno.

En efecto, el 24 de abril de 1958 fue promulgada la Ley de Convenios Colectivos Sindicales de Trabajo, al calor de los cambios que estaban propugnando los tecnócratas del Gobierno, con vistas a introducir al sistema económico español en las sendas del capitalismo. Esta ley establecía un peculiar modelo de negociación colectiva, peculiar en la medida en que no podía contradecir, del todo, las leyes laborales previas, contrarias a este tipo de negociación y garantes de una estructura sindical vertical y unitaria. A pesar de sus limitaciones, la nueva ley permitía a los representantes de los empresarios y de los trabajadores negociar, directamente, aspectos tan importantes

como el salario y las condiciones de trabajo, sin la intervención del Ministerio de Trabajo.

La negociación, a través de convenios colectivos, estimulaba las reivindicaciones laborales, lo que de hecho se traducía en un aumento de la conflictividad. Así, a partir de finales de 1961, el número de acciones de protesta obrera se incrementó de forma considerable. Precisamente, la primera huelga de ese año, en Beasain, Guipúzcoa, surgió a raíz de la negociación de un convenio colectivo. En abril de 1962 comenzaron unas huelgas en las minas de carbón de Asturias que durarían cerca de dos meses. Después, les tocaría el turno a diversas zonas industriales del País Vasco, León, Cataluña y Madrid. Incluso, áreas agrícolas de Extremadura y de Andalucía Central se vieron afectadas por esta fiebre reivindicativa. La conflictividad laboral se iría diversificando tanto sectorial como territorialmente.

Para el Gobierno franquista, cualquier alteración del orden público – independientemente de quién la generara– era considerada como un atentado de carácter político contra el régimen, pues, según sus leyes, la huelga y la libre asociación de trabajadores estaban prohibidas.⁴¹ Todo acto de protesta ponía en entredicho la supuesta «paz social», tan ponderada por la dictadura. Franco y sus adláteres no podían permitir tales demostraciones de osadía y pusieron todos sus medios al alcance para tratar de parar lo imparable, pues el nuevo sistema económico que se estaba implantando requería profundas transformaciones en el ámbito de las relaciones laborales. Obstinos, los franquistas, no lo quisieron ver, es más, intuían oscuras tramas urdidas en el extranjero por comunistas y masones, y se limitaron a hacer lo que mejor se les daba: reprimir. Así pues, el 4 de mayo del 62 se declaraba el estado de excepción en Asturias, Vizcaya y Guipúzcoa, que en junio se extendería al resto del país como consecuencia del llamado «contubernio de Múnich».

Las huelgas del 62 y las que se produjeron el verano del año siguiente alentaron la expansión, por las principales zonas industriales y mineras, de una nueva organización sindical que empezaba a conocerse como Comisiones Obreras. Si bien una de las primeras plataformas reivindicativas que utilizó el nombre de Comisiones Obreras, para autodefinirse, fue la que se creó en la mina La Camocha (Gijón) en el 57 a resultas de una huelga, no sería hasta el año siguiente con la promulgación de la Ley de Convenios Colectivos cuando estas comisiones conocieron su verdadero impulso. ¿En

⁴¹ En 1962 ve la luz un decreto por el que se establece una distinción entre conflicto colectivo de naturaleza laboral o económica y el de naturaleza política.

qué medida pudo una ley gubernamental influir en la propagación de estas comisiones obreras? La respuesta es sencilla. A la hora de pactar un convenio colectivo se formaba una pequeña comisión, constituida por los hombres y las mujeres más batalladores de la empresa, que se convertían, automáticamente, en representantes de sus compañeros. Una vez alcanzado el acuerdo, esta comisión, surgida de manera espontánea, se disolvía.

A pesar de su carácter efímero, estas comisiones estaban respaldadas por organizaciones tan importantes como el PCE y por grupos obreros católicos. Este hecho marcaría el carácter plural de este sindicato, en el que cualquier trabajador, independientemente de su ideología, podía ser admitido. Al margen de sus ideas, a todos les unía la circunstancia de formar parte de una nueva clase obrera, muy joven y mayoritariamente formada por emigrantes, y la convicción de que los Sindicatos Verticales estaban obsoletos. La presencia de católicos era muy habitual en estos primeros tiempos y explica el apoyo recibido por parte de la jerarquía eclesiástica. No nos resulta extraño que las iglesias se convirtieran en centros de reunión clandestinos.

Además del recurso a este tipo de encuentros secretos, las CCOO se plantearon aprovechar todos los mecanismos de participación que ofrecían los Sindicatos Verticales, en clara decadencia desde las huelgas del 62. A diferencia de los sindicatos clásicos, UGT y CNT, perdidos en las catacumbas de la noche, los miembros de las primeras CCOO no tuvieron ningún problema en practicar lo que se ha venido denominando «entrismo». Las elecciones de delegados sindicales, organizadas por los sindicatos oficiales, serían el mecanismo utilizado por representantes de las comisiones para introducirse en el sistema y tratar de dinamitarlo desde dentro. En parte, aquí reside la clave de su éxito, pues en poco tiempo superaron a los antiguos sindicatos en número de afiliados y se convirtieron en la primera fuerza de oposición obrera al régimen.

Para entender mejor el soplo de aire fresco que representó la aparición de las CCOO en el contexto sindical español, estimamos pertinente reproducir una de las definiciones que éstas dan de sí mismas:

Un movimiento independiente de la clase obrera cuyo objetivo era conseguir la creación de un Sindicato de clase, único, democrático e independiente, en el marco de un régimen democrático. De clase porque los intereses de la clase trabajadora no coinciden... con los intereses de los patronos. Son intereses contrarios. Único, porque nuestra fuerza es la unión. El dividirnos en varios Sindicatos sería debilitarnos, que es lo que le interesa a la burguesía. Un solo Sindicato en el que se puedan expresar todas las tendencias. Democrático, en el que todos los cargos son elegidos democráticamente por la mayoría, en el que las decisiones se toman también por mayoría, sin línea de mando que imponga su voluntad, como ocurre en el Sindicato actual (el Vertical) que de

Sindicato sólo tiene el nombre. Independiente de cualquier partido político que intentara servirse de él para sus fines partidistas.⁴²

En numerosas fuentes, 1964 aparece como el año en que las CCOO dejaron de ser un movimiento de carácter espontáneo para pasar a convertirse en una organización perfectamente establecida y bien coordinada. Sergio Vilar, quien reconoce haber obtenido este dato de primera mano,⁴³ sitúa el epicentro de este cambio el 10 de abril de ese año, tras una reunión en el Sindicato del Metal de Madrid a la que asistieron más de cien enlaces sindicales. Desde ese momento, y en los años sucesivos, las reuniones serían más frecuentes y multitudinarias, al igual que las concentraciones y las manifestaciones, que acababan, muchas veces, de forma violenta y con numerosos detenidos, entre ellos, los dirigentes Marcelino Camacho y Julián Ariza. Como un círculo vicioso, estas detenciones provocan, a su vez, nuevas manifestaciones de protesta. También algunos intelectuales mostraron su solidaridad con los obreros detenidos a través de cartas dirigidas a las autoridades.

Para comprender este ensañamiento con los miembros de las CCOO debemos tener en cuenta que, a partir de noviembre de 1967, esta organización fue declarada ilegal. La razón principal para declararla ilegal fue su excesivo éxito en las elecciones sindicales del 66. Efectivamente, en septiembre de 1966 se celebraron elecciones sindicales. Con ellas, los dirigentes de la Organización Sindical Española (OSE) pretendían integrar y encauzar el floreciente movimiento obrero y, a su vez, reforzar su poder, y por ende el del Movimiento, en un momento de gran debilidad. Esta apuesta «democratizadora» no estaba exenta de riesgos y así lo entendieron los sectores más ortodoxos del régimen, que veían estas elecciones como una gran oportunidad para que los elementos antifranquistas se introdujeran en el sistema, ocupando importantes puestos, con la única intención de destruirlo desde dentro. No andaban desencaminados. Los dirigentes de la OSE pecaron de ingenuos al creer que podrían controlar el acceso de esos elementos desafectos.

La declaración de ilegalidad de las CCOO y la durísima represión que vino después no impidió que esta organización sindical continuara siendo la más importante

⁴² *Metal. Comisiones Obreras del Metal de Barcelona*, nº. 1 y 2, 1968, AHCONC, fondo CCOO de Cataluña, citado en GALCERAN HUGUET, Montserrat (2008): «El Mayo del 68 francés y su repercusión en España» en BADENES SALAZAR, Patricia (Ed.): *Mayo del 68: revolución y género. Dossiers Feministes*, nº 12. Castellón: Seminari d'Investigació Feminista, Publicaciones de la Universitat Jaume I.

⁴³ En una conversación con Marcelino Camacho y Julián Ariza, unos de los fundadores de CCOO. En VILAR, Sergio (1983): «La oposición a la dictadura franquista. (1959-1976)» en FUSI, *De la dictadura...*, p. 78.

a nivel nacional. Su consolidación en el ámbito estatal es inseparable de la politización del movimiento obrero, aunque no fue el único sindicato que participó de ella. No debemos menospreciar el papel jugado por otras organizaciones sindicales como la UGT, la Solidaridad de Trabajadores Vascos (STV) y la Unión Sindical Obrera (USO).

A partir del período 1966-1967, el movimiento obrero de oposición al franquismo no dejó de expandirse, alcanzando su momento álgido en 1970, con más de mil quinientos conflictos laborales. Esta expansión no sólo fue territorial sino también sectorial y social. A comienzos de los sesenta, como hemos visto, la conflictividad obrera se ubicaba en las provincias más industrializadas –Barcelona, Madrid, País Vasco y Asturias– y en torno a los sectores tradicionales de la minería, la metalurgia y la construcción. Sin embargo, a medida que transcurría la década, la movilización obrera fue ampliándose a regiones con un marcado carácter agrícola –Galicia, Navarra, Andalucía, Extremadura...– y a nuevos sectores, como por ejemplo el automóvil. Asimismo, la clase obrera no fue la única afectada por la conflictividad laboral, pronto las clases medias se incorporaron a este movimiento reivindicativo imparable. Las huelgas de profesores, de médicos y de empleados de banca, por mencionar algunos de los sectores más combativos, fueron frecuentes, ya sobre todo en los años setenta.

Centrándonos en 1968, diremos que no fue uno de los años con más conflictos laborales, si bien éstos alcanzaron la nada desdeñable cifra de casi medio millar. Por otro lado, con respecto al año anterior, se redujo el número de convenios colectivos discutidos y acordados. No obstante, fue un año en el que se consolidaron las reivindicaciones que iban más allá de aspectos puramente económicos y laborales y en el que la jerarquía eclesiástica se posicionó a favor de la libertad sindical. El nuevo movimiento obrero, a través de sus sindicatos clandestinos, insistía en la importancia de la huelga como mecanismo de lucha para la obtención de las más elementales libertades democráticas. También, cada vez con más frecuencia, la expresión «amnistía general» aparecía entre las reivindicaciones de los obreros. No olvidemos que, entre 1963 y 1977, el TOP condenó a unas nueve mil personas, muchas de ellas a penas de cárcel. Otros cambios que se produjeron por esta época fueron la progresiva participación de otros sectores sociales en las manifestaciones, aparte de los obreros y de los estudiantes, y la ampliación de las formas de lucha, poniéndose de moda las acciones en el interior de las propias empresas. Tal vez lo que sucedido en Francia el mes de mayo del 68 jugó un pequeño papel en estas transformaciones.

El Estado, por su parte, continuaba con su táctica represiva. En 1969 se declaró otro estado de excepción, esta vez a escala nacional. Estos estados de excepción eran aprovechados para dismantelar las estructuras de la oposición clandestina. Las detenciones de militantes sindicalistas, especialmente de líderes, a altas horas de la madrugada, se sucedían diariamente. Sin embargo, no todos los franquistas estaban de acuerdo con esta forma de actuar. José Solís, Ministro Secretario General del Movimiento, estaba trabajando en un nuevo proyecto de Ley Sindical que redujera los altos niveles de conflictividad laboral que la represión no había logrado menguar y que, al mismo tiempo, le permitiera ganar protagonismo en el seno del Gobierno. La idea de promulgar una nueva ley que sustituyera a las antiguas de 1940 estaba ya presente en 1961, pero ésta no prosperó como consecuencia de las reticencias de los sectores más ajenos al falangismo.

Curiosamente, en mayo de 1968, se celebró en Tarragona el IV Pleno del Congreso Sindical. Solís, en el discurso inaugural, defendió la necesidad de promulgar una nueva ley sindical que «perfeccionara» el sindicalismo oficial. Pero esta ley sólo satisfacía a los dirigentes de la OSE. Para los opositores al régimen, sobre todo para los miembros de CCOO, esta ley era un cero a la izquierda, pues en nada paliaba la ausencia de libertades sindicales mínimas. Desde el momento en que se tuvo conocimiento de que Solís quería poner en marcha una nueva ley sindical, los dirigentes de CCOO se pusieron manos a la obra para establecer los principios fundamentales del nuevo sindicalismo:

Estos principios fundamentales que se presentaban a la consideración de los trabajadores se resumían en una concepción democrática; la independencia respecto del Estado, poderes económicos o de otro tipo; la unidad; el derecho de huelga; las garantías de los representantes sindicales en el ejercicio de sus funciones; la solidaridad y unidad internacional; la intervención sindical en la vida socioeconómica y política del país; la negociación colectiva; y el control de la Seguridad Social, mutualidades y montepíos. Por último se proponía la formación de una Comisión Mixta Liquidadora encargada de hacer inventario de los bienes de la CNS y el reparto de los mismos proporcionalmente al sindicato y la patronal.⁴⁴

Para algunas de las familias no falangistas del Gobierno, sobre todo para el almirante Carrero Blanco, esta ley representaba un intento, por parte del sector próximo al Movimiento, de hacerse con el control del Poder. Incluso la Conferencia Episcopal la criticó. Al final se impuso la voluntad de Carrero y Solís fue destituido, junto a otros

⁴⁴ JÁUREGUI, *Crónica del Antifranquismo*., p. 491.

políticos también muy molestos para él, Fraga y Castiella, en 1969. La Ley Sindical se promulgó finalmente en 1971, pero tan retocada por Carrero y sus gerifaltes que no tuvo ninguna repercusión real en la vida laboral de los españoles. Estaba muy lejos de la pretendida liberalización propuesta por José Solís.

Los últimos años de la dictadura representaron un cúmulo de problemas para ésta que iban a determinar su inexorable final, sin posibilidad de perpetuación por ningún medio. La decadencia física de Franco coincidía, en todo, con la decadencia material y espiritual de su obra. La crisis económica internacional tuvo en España unos efectos mucho más negativos debido a la fragilidad de sus cimientos. Esta pésima situación económica, a la que los dirigentes no sabían cómo hacer frente, se tradujo en un creciente malestar social que, unido al cansancio que mostraba una gran parte de la sociedad española hacia el sistema dictatorial, favorecía una creciente conflictividad en todos los sectores sociales. En el ámbito laboral, por mucho que al final se regulara el derecho a huelga, la ausencia de libertades sindicales continuaba siendo una realidad. El Gobierno franquista no podía tolerar una libertad que ponía en entredicho su propia esencia. Si a todo esto añadimos la actitud represiva del Poder, la que parecía ser su única alternativa, y la inseguridad ante un futuro incierto y un Gobierno dividido, el resultado es una situación insostenible.

Si bien, en esta postrera etapa, la oposición obrera fue mucho más activa que la estudiantil, en nada desmerece la participación de esta última. Como sucedió en Francia en la primavera del 68, los obreros y los estudiantes coincidieron en más de una manifestación o concentración antifranquista. Ambos movimientos opositores tenían sus propios motivos de protesta, pero les unía el deseo común de terminar con la dictadura y con la falta de libertades que ésta representaba.

Al igual que la oposición obrera, la universitaria no puso en peligro al régimen franquista, ni siquiera en sus momentos más álgidos. Pero, al igual que aquella, la constante conflictividad estudiantil supuso un desgaste y un verdadero quebradero de cabeza para la dictadura. Ésta veía cómo sus futuras élites emprendían otros derroteros muy lejanos a los suyos. También entre los profesores universitarios se extendía, progresivamente, un claro escepticismo ante la dictadura, cuando no una rotunda oposición. Como es lógico, con el paso del tiempo, no se podían mantener las mismas condiciones y las adhesiones variaban.

El cambio de circunstancias hizo que las demandas estudiantiles también experimentaran una transformación. Los estudiantes, que en un principio restringían sus

reivindicaciones al ámbito universitario, pronto comenzaron a inmiscuirse en el terreno político, exigiendo un mayor número de libertades y una progresiva democratización tanto de la Universidad como de la sociedad. En el momento en el que el movimiento estudiantil se convirtió en un frente de oposición al franquismo, sus acciones empezaron a converger con las del movimiento obrero, siendo el PCE, en numerosas ocasiones, un punto de encuentro entre ambos.

La Universidad española de los años sesenta experimentó una serie de cambios sustanciales que influyeron en el devenir del movimiento estudiantil. El crecimiento económico espectacular que vivió la sociedad española en esos años favoreció que nuevas capas sociales se plantearan invertir en la formación de sus hijos. El acceso a la Universidad era considerado como uno de los mejores medios para el ascenso social. Asimismo, el incremento de las infraestructuras educativas facilitó este acceso a las clases medias y bajas, a pesar de la escasez de becas. En consecuencia, no sólo creció el número de alumnos, y, por supuesto, de alumnas, sino que se diversificó su procedencia social, con lo que, a su vez, se enriqueció la idiosincrasia del movimiento estudiantil español.

Por otro lado, este aumento del número de estudiantes implicó la necesidad de incrementar la cantidad de profesores. Estos nuevos profesores, conocidos como «profesores no numerarios» (PNNs), acabarían representado casi la totalidad de la plantilla docente. Su precaria situación laboral –mal pagados y con contratos muy inestables– y su talante opositor los convirtieron en los nuevos integrantes del movimiento universitario, enriqueciéndolo a la postre. Más allá de sus demandas laborales, exigían la democratización de la Universidad en un contexto democrático generalizado. La llegada de estos nuevos profesores representó un soplo de aire fresco en los embalsamados claustros, no sólo en lo tocante a la política y a la ideología, sino también en lo referente al progreso científico-técnico y a la pedagogía. Muchos pagarían sus proezas con la expulsión.

La gran mayoría de los expertos en el tema coinciden en señalar que en la década de los sesenta se produce un cambio cualitativo en las jóvenes generaciones, que por extensión afectará al movimiento estudiantil. Es importante recordar que este cambio se produce en la mayoría de países desarrollados o en vías de desarrollo. Una gran masa juvenil accede a la Universidad, un espacio reservado para las élites hasta hace poco; entra en contacto con una efervescencia cultural hasta entonces desconocida; se beneficia del *boom* económico y del consumo, y, sobre todo, se siente diferente, no

quiere tener nada que ver con el mundo heredado de sus mayores, y menos con una dictadura obsoleta. Como dice Marc Baldó Lacomba:

El mundo cambiaba velozmente y los que tenían veinte años en los sesenta sabían que también eran hijos de su tiempo, y no sólo de sus padres. Percibían que se encontraban en una encrucijada histórica nueva y no se sentían cómodos en los valores culturales y sociales formalizados por el entorno, códigos de conducta caducos a sus ojos, fuera de lugar. De manera que los retaron buscando otras ideas y formas culturales, distintas y que fuesen a la contra; pues era ésa –más de una vez– su sola razón de ser: ir en contra de lo que había. No era la primera vez que sucedía esto, aunque nunca antes esa contestación había sido fenómeno de masas.⁴⁵

Ya hemos comentado que en 1964 el Gobierno franquista celebró, por todo lo alto, sus veinticinco años de existencia, una existencia, según ellos, marcada por la «paz». El problema es que, por estos años, esa pretendida «paz» estaba siendo puesta en entredicho por diversos sectores de la sociedad, especialmente, el universitario. Sobre todo, a partir de 1965, la conflictividad del movimiento estudiantil se convirtió en un grave problema de orden público y en motivo de debate constante en el seno de las instituciones franquistas.

En los primeros días de febrero del 65, la prohibición de proyectar una película de Luis Buñuel, *Viridiana*,⁴⁶ en la Facultad de Económicas de Barcelona desencadenó una oleada de protestas. Un grupo de estudiantes se dirigió hasta el rectorado para reclamar el cese de esta prohibición y, al mismo tiempo, exigir la anhelada libertad sindical y la democratización de la institución universitaria. A su regreso, tras una conversación infructuosa con el rector, fueron recibidos a golpes por la policía. El 12 de febrero, unos cuantos días después, en la Facultad de Derecho, tuvo lugar la I Asamblea Libre de Distrito, germen del futuro Sindicato Democrático. En dicha asamblea se sentaron las bases de su autonomía y de la coordinación entre escuelas y facultades.

En Madrid, otra actividad cultural reprimida sería el origen de un nuevo conflicto. En este caso concreto, la prohibición se cernía sobre un ciclo de conferencias de ilustres sabios españoles. El título del mismo, «Hacia una verdadera paz hoy», hacía saltar todas las alarmas en plena resaca por la campaña publicitaria de los «XXV años de paz». La primera de las conferencias, a cargo de Santiago Montero Díaz, se celebró con normalidad el 17 de febrero de 1965. La conferencia del día siguiente, en la que

⁴⁵ HERNÁNDEZ SANDOICA, Elena, RUIZ CARNICER, Miguel Ángel y BALDÓ LACOMBA, Marc (2007): *Estudiantes contra Franco (1939-1975). Oposición política y movilización estudiantil*. Madrid: La Esfera de los Libros, pp. 179-180.

⁴⁶ Esta película había sido declarada obscena por el Vaticano.

intervenía Mariano Aguilar Navarro, fue prohibida, supuestamente, por orden del Obispo auxiliar de Madrid-Alcalá. Éste escribió una carta en la que se lavaba las manos. Los estudiantes protestaron enérgicamente ante las autoridades académicas. La policía los acalló de inmediato. La Comisión Permanente de la Cámara Sindical de la Facultad de Ciencias amenazó con dimitir si no se ponía de nuevo en marcha el ciclo de conferencias. El 19 se celebró la conferencia de José María González Ruiz. Pero la de Aguilar Navarro no llegó a realizarse a pesar de la predisposición del ponente.

Sin embargo, los más de mil quinientos universitarios reunidos en el Aula Magna de la Facultad de Ciencias para escucharle decidieron constituirse en Asamblea. Así, veía la luz la IV Asamblea Libre de Estudiantes. Los allí congregados aprobaron una declaración en la que denunciaban «las medidas represivas» de las autoridades, la afiliación obligatoria al SEU⁴⁷ y la manipulación del contenido de la carta del Obispo auxiliar. Por otro lado, exigían libertad sindical, de expresión y de asociación y amnistía general para los estudiantes y se solidarizaban con los trabajadores españoles que también luchaban por la democracia. Asimismo, establecían los próximos pasos a seguir.

En los días siguientes, se celebraron varias reuniones a las que también se sumaron insignes profesores como José Luis López-Aranguren, Agustín García Calvo y Santiago Montero Díaz, entre otros. El 24 tuvo lugar una manifestación, seguida de una sentada, en las que hubo porrazos y detenciones. Al corresponsal de *Le Monde* en España, José Antonio Novais, se le retiró el carné de periodista por tratar de informar sobre estos sucesos. Procedente de Salamanca, el profesor Enrique Tierno Galván se unió a las protestas. Una de las más manifestaciones exitosas fue la del día 2 de marzo. Desde el final de la Guerra Civil, Madrid no había conocido una concentración tan importante de gente protestando en su centro. Pronto surgieron discrepancias sobre cómo organizar el incipiente movimiento estudiantil y sobre qué medidas adoptar. Además, como sucedería en el Mayo francés del 68, grupos fascistas –sobre todo Defensa Universitaria– se dedicaban a enturbiar el ambiente.

Por éstas y otras razones, progresivamente, el activismo estudiantil en la Universidad de Madrid entraría en un proceso de estancamiento, aunque la calma ya no volvería en lo que quedaba de curso. La conflictividad se extendió a las universidades de Barcelona, de Bilbao, de Valencia y de Salamanca, entre otras. La situación de la

⁴⁷ SEU: Sindicato Español Universitario.

Universidad española fue seguida con detalle en otros países, entre ellos Francia, donde se realizaron actos de solidaridad a favor de los estudiantes y de los profesores españoles.

Como consecuencia de estos días de agitación, cinco alumnos fueron expedientados y a veintisiete se les suprimió la prórroga por estudios del servicio militar. En cuanto a los profesores, las sanciones fueron durísimas. José Luis López-Aranguren, Enrique Tierno Galván y Agustín García Calvo fueron expulsados de la Universidad y Mariano Aguilar Navarro y Santiago Montero Díaz fueron suspendidos de empleo y sueldo por dos años. Hubo varios gestos de solidaridad que iban desde la renuncia a sus puestos –por ejemplo, José María Valverde, catedrático de Estética de la Universidad de Barcelona– al envío de cartas de protesta.

Otra de las consecuencias, esta vez positiva, fue la caída definitiva del SEU. Una organización denostada por los estudiantes y que hacía tiempo que había dejado de cumplir las funciones para las que había sido creada. Su intento de adentrarse por la senda de la representatividad estaba abocado al fracaso en el marco de un régimen antidemocrático. En su lugar, el Gobierno instituyó las Asociaciones Profesionales de Estudiantes (APE), de adscripción obligatoria, todavía más regresivas. Evidentemente, los estudiantes se opusieron a ellas desde un primer momento y decidieron luchar por la implantación de un sindicato democrático.

Si nos hemos extendido en los sucesos de 1965 es porque consideramos que fue un período crucial en el desarrollo del movimiento estudiantil español. Los estudiantes comprendieron que el SEU no sólo no era intocable, sino que era destructible. También vislumbraron que la única salida digna a la situación que atravesaban era instaurar un sindicato democrático y coordinar todas sus fuerzas para luchar por las libertades y por la democracia en la Universidad y en el país. Asimismo, descubrieron que no estaban solos, que profesores prestigiosos estaban con ellos y que, cada vez más, amplios sectores sociales les apoyaban.

Estas revelaciones y la legitimidad que les conferían los nuevos apoyos sociales dieron a estos estudiantes fuerza para enfrentarse a un sistema dictatorial que no dudaba en machacar e incluso aniquilar a cualquier opositor. La heroicidad de su levantamiento fue tal que algunos estudiosos ven en estos hechos un claro antecedente del Mayo francés del 68. Es el caso de José Luis Martín Ramos, quien afirma que:

Cuando la primavera de 1968 vivió una oleada de movilizaciones de la juventud universitaria europea –en Alemania, en Francia, en Italia, etc.– la Universidad española ya había conocido su “mayo” particular. La explosión de las protestas universitarias en Barcelona y en Madrid –líderes de un proceso en el cual también fueron activos los centros universitarios de Valencia, Zaragoza y Sevilla– se inició durante el curso 1964-1965, después de una acumulación previa caracterizada por movilizaciones discontinuas y la articulación de una estructura organizativa clandestina básica, el punto de partida de la cual habían sido las acciones de solidaridad con los mineros asturianos de 1962.⁴⁸

Trasladémonos de escenario. El impacto de los hechos acaecidos en la Universidad de Madrid alcanzó al resto de universidades españolas, especialmente a la de Barcelona. En esta última, el recuerdo de los catedráticos y profesores madrileños expulsados estaba siempre presente en las asambleas y su reincorporación se convirtió en una de las demandas más frecuentes. Por otro lado, una mayor permisividad, tanto por parte de algunas autoridades académicas como por parte de la prensa, situaba al movimiento estudiantil catalán a la vanguardia del español. En este sentido, los estudiantes catalanes fueron los primeros en sentar las bases de un nuevo sindicato.

El curso 1965-1966 fue movido en la Universidad de Barcelona. De entrada, el carácter inflexible del nuevo rector, Francisco García Valdecasas, no contribuía a atemperar los ánimos. Su decisión de no renovar al profesor Manuel Sacristán reavivó las protestas de los estudiantes y de numerosos profesores de Económicas. Por otra parte, la anunciada celebración de elecciones para elegir a los representantes de las nuevas APE situó a los estudiantes catalanes ante la disyuntiva de tener que optar entre participar en ellas o no. Finalmente, miembros del Partido Socialista Unificado de Cataluña (PSUC) y de otras organizaciones universitarias decidieron sabotear estas elecciones, realizando, previamente, otras «libres». Éstas se produjeron entre el 25 y el 30 de octubre y fueron todo un éxito. No se puede decir lo mismo de las celebradas tres semanas después para nombrar a los representantes de las APE. La participación de los estudiantes fue irrisoria. Con ello dejaban claro cuál era su actitud ante el nuevo subterfugio ingeniado por el Gobierno.

Los estudiantes seleccionados en estas primeras elecciones «libres» se convirtieron en los representantes de lo que comenzó a perfilarse como el Sindicato Democrático de Estudiantes de la Universidad de Barcelona (SDEUB). Un sindicato que, aunque siempre se movería por las resbaladizas arenas de la ilegalidad, necesitaba de un

⁴⁸ MARTÍN RAMOS, José Luis (1993): «Del blau al roig: el camí de la revolta». *L'avenç*, nº 170, mayo 1993. Barcelona, p. 30.

acto fundacional y de una serie de escritos que lo definieran. El texto titulado «Por una Universidad Democrática» devino su principal manifiesto. Su redactor más destacado fue Manuel Sacristán.

El acto fundacional del nuevo sindicato, su asamblea constituyente, tuvo lugar el 9 de marzo de 1966 en el Convento de los Capuchinos de Sarrià. Allí se dieron cita unos quinientos estudiantes, varios periodistas y una treintena de intelectuales y artistas. De entre estos últimos podemos destacar los siguientes nombres: Carlos Barral, José Agustín Goytisolo, María Aurelia Capmany, Salvador Espriu y Tàpies. Francisco Fernández Buey, uno de los organizadores de esta asamblea, nos cuenta las peripecias para esquivar a la policía:

Para burlar la vigilancia se actuó así: cada uno de los delegados de las facultades y escuelas universitarias convocó, uno por uno, al resto de los representantes de cada centro en diferentes lugares céntricos de la ciudad a una hora prefijada. Desde estas citas, separados en grupos reducidos y siguiendo distintos itinerarios, se llegó al Convento con la máxima rapidez. En otros sitios se fue recogiendo a los intelectuales y artistas invitados hasta reunir a la mayor parte de ellos en una casa próxima al Convento.

Hubo que evitar las posibles coincidencias azarosas. En poco más de una hora estábamos dentro del Convento delegados e invitados, mientras las autoridades aún especulaban sobre si la Asamblea Constituyente iba a hacerse en alguna de las facultades o fuera de Barcelona. Hubo dos fallos: un coche llamativo y un invitado, el profesor Agustín García Calvo, que venía de Madrid y llegó tarde. Por ahí se enteró la brigada político-social.⁴⁹

Una vez reunidos en el salón de actos, a eso de las cuatro y media de la tarde, comenzó la lectura de los Estatutos y del Manifiesto, que fueron aprobados por aclamación popular. Después vendrían una serie de intervenciones, como las de García Calvo y Sacristán. Cuando el debate alcanzaba el momento culmen, llegó la noticia de que la policía rodeaba el convento. Les dejarían salir si entregaban el carné de identidad. Los estudiantes se negaron a ello. La policía se retiró con el propósito de regresar a la mañana siguiente. Los «insurgentes» se organizaron en comisiones de trabajo. Incluso se planearon actividades culturales para amenizar el encierro obligatorio. Por otro lado, los habitantes de la zona trataron de suministrarles víveres.

Al día siguiente, tuvieron lugar varias conferencias seguidas de coloquios. La comida empezaba a escasear. Fuera se multiplicaron los gestos de solidaridad con los

⁴⁹ FERNÁNDEZ BUEY, Francisco (2006): «Memoria personal de la fundación del SDEUB (1965-1966)». *Hispania Nova. Revista de Historia Contemporánea*. nº 6. [Dossier. Generaciones y memoria de la represión franquista: un balance de los movimientos por la memoria. 10. Testimonios de víctimas de la represión], p. 8. <http://hispanianova.rediris.es>.

encerrados. La Universidad de Barcelona se declaró en huelga general. La policía, a la espera de recibir la orden de entrar por la fuerza, iba poniéndose tensa. El tercer día de encierro, a partir de las doce de la mañana, se procedió a desalojar el recinto. Los estudiantes fueron saliendo de uno en uno y sus nombres registrados. Los delegados de curso fueron llevados a la Jefatura de Policía. Los profesores y los artistas e intelectuales invitados pudieron marcharse, tiempo después recibirían cuantiosas multas. Ese día, por toda la ciudad, hubo manifestaciones de solidaridad.

También en el resto de España hubo gestos de solidaridad con los implicados en los hechos de Barcelona. Incluso en París se llegaron a subastar cuadros con la finalidad de ayudar a pagar las multas de los detenidos. En el mítico Olimpia de esta ciudad, el cantante valenciano Raimon dedicó su canción *D'un temps, d'un pays* a los capuchinos del Convento de Sarrià. La capital francesa viviría una situación parecida a la que se acababa de producir en Barcelona dos años después. La policía cercando a los estudiantes y las muestras de solidaridad de la población son gestos que volverían a repetirse en el Mayo francés del 68. De nuevo, España se anticipaba.

Este episodio de la historia del movimiento estudiantil, conocido como la «Capuchinada» («Caputxinada» en catalán), afianzó las bases del sentimiento democrático catalán y español por extensión; consolidó la política unitaria antifranquista con la Taula Rodona, germen de la futura Asamblea de Cataluña; consagró al SDEUB, que pasó a contar con un importante apoyo ciudadano, y dio fama y reconocimiento al PSUC, claro protagonista de estos sucesos. Pero, como nos recuerda el ya citado Martín Ramos, a corto plazo, fomentó el radicalismo de sus participantes y les hizo creer que un alzamiento pacífico de las masas, inspirado en su epopeya y, en general, en el movimiento estudiantil, sería suficiente para derrocar al régimen franquista; teoría que ya circulaba hacía tiempo entre algunos sectores comunistas y que estaba abocada al fracaso.

El curso 1966-1967 no estaría exento de conflictos en la Universidad española. Siguiendo en Cataluña, un nuevo intento, por parte del Gobierno, de dar impulso a las APE se saldó con un claro fiasco. El SDEUB y el PSUC se encontraban en su mejor momento y se sentían fuertes para rechazar cualquier proyecto que viniera del Poder. En la literatura universitaria, la idea de revolución estaba más presente que nunca. Derrocar a la dictadura parecía posible. Para ello, la unión con el movimiento obrero se hacía imprescindible. Así, los encuentros con los trabajadores, a través de CCOO, serían

frecuentes. Sin embargo, lo bueno iba a durar poco y el SDEUB iba a entrar en crisis, aunque no desaparecería hasta el curso 1968-1969.

Como muy bien dice Fernández Buey, en el artículo ya citado, en las crisis de los movimientos sociales siempre hay más de una causa. Pero en la decadencia del SDEUB existe una causa que predomina sobre las otras y es la represión ejercida, sobre todo, contra sus representantes. Otro factor nada desdeñable de la crisis fue la división interna, si bien es cierto que nunca había existido una unidad total. Poco a poco, fueron pesando más las diferencias que la confluencia de energías que se produce cuando se lucha contra un enemigo común y por una causa común. La propia división en el seno del PSUC contribuyó a la fragmentación del sindicato. Cuestiones como la vinculación al movimiento obrero, las estrategias ante la represión, la España sin Franco y la violencia revolucionaria, entre otras muchas, se encuentran en el origen de las disputas que debilitaron al movimiento estudiantil catalán. La vanguardia también era la primera en caer. El resto de sindicatos libres del Estado tendrían una vida más larga.

Por otro lado, a mediados de curso, del 30 de enero al 2 de febrero de 1967, tuvo lugar en Valencia la primera Reunión Coordinadora y Preparatoria –conocidas como RCP o «errecepé»– del futuro Congreso Democrático de Estudiantes. Con este congreso, previsto por el Sindicato Democrático de Estudiantes Universitarios de Madrid (SDEUM), en vías de constitución –lo haría a finales de abril–, se pretendía coordinar, a nivel estatal, toda la acción sindical estudiantil. Pero, como siempre ocurría en estos casos, la represión no se hizo esperar y numerosos representantes de los estudiantes fueron detenidos. Las universidades de Valencia, Barcelona y Madrid se declararon en huelga general.

Otras dos RCP seguirían a la valenciana, una en Pamplona, a finales de marzo y principios de abril, y otra en Madrid, a mediados de mayo. Éstas, por motivos de seguridad, mucho más discretas. A finales de septiembre del 67, una cuarta RCP daría el pistoletazo de salida a uno de los cursos más agitados en el devenir de la Universidad española. Sería el curso del famoso Mayo del 68. Veamos qué pasó en España.

El historiador José Álvarez Cobelas nos ofrece una relación, muy detallada, de los hechos más destacados que se produjeron en el curso 1967-1968 y a ella nos vamos a ceñir en un primer momento. La vorágine de acontecimientos que se originaron en un espacio de tiempo tan breve te deja la sensación de que fue un curso realmente agitado y te lleva a preguntarte si hubo algún instante tranquilo en el que pudieran darse clases con normalidad. Según nos comenta Álvarez Cobelas, en la Universidad de Madrid –

donde se concentraba la conflictividad–, pareció instalarse la siguiente dinámica: «hasta las once se podía dar clase, aunque con pequeños conatos de enfrentamiento en la calle que provocaba la tensión de los alumnos. A las once se celebraba la asamblea que finalizaba con la entrada de la policía o con manifestación, [...]».⁵⁰

Según lo acordado en la RCP de septiembre, el curso se inició con una semana de agitación –del 20 al 28 de octubre. En esos días, las tribunas libres, las asambleas y las manifestaciones, más o menos exitosas, se sucedieron unas a otras. Una de esas tribunas libres estuvo dedicada a la intervención norteamericana en España. Recordemos la polémica que se generó en nuestro país tras los acuerdos por los que se instalaban bases militares de aquel país en territorio español. Los estudiantes españoles ampliaban su horizonte de preocupaciones. La detención del subdelegado de la Facultad de Ciencias, Francisco Bernis, provocó nuevas manifestaciones. El 27 de octubre numerosos estudiantes participaron en la Jornada de Lucha convocada por las CCOO.

Entre el 1 y el 15 de noviembre se celebraron elecciones sindicales. En las Facultades de Económicas y de Filosofía, los claros vencedores fueron los activistas del SDEUM. En las otras facultades, la victoria fue menos aplastante. Se sucedieron unos días de mucha confusión: manifestaciones, huelgas, incursiones policiales, detenciones, apaleamientos, cierres, etcétera. Tras las vacaciones de Navidad, el curso se inició con calma, pero ésta duró poco y se volvió de nuevo a las andadas. Asambleas multitudinarias, manifestaciones, detenciones, expedientes, multas, condenas de cárcel, cierres de facultades...

Ante tales circunstancias, desde el Ministerio de Educación, se decidió aprobar la creación de la Policía de Orden Universitaria (POU), a las órdenes de las autoridades académicas. Por si esto fuera poco, a las puertas de cada edificio, se apostaban dos policías y grupos de antidisturbios ante las facultades más agitadas. Los miembros de la comunidad educativa, tanto docentes como alumnos, lo veían como un agravio. Muchos profesores se negaron a dar clases, pues consideraban que la presencia policial en el recinto universitario representaba un ostensible ataque a su autoridad. Las manifestaciones en contra de la POU fueron tan intensas que ésta terminó por ser retirada de todas las facultades el 28 de febrero. El movimiento estudiantil madrileño acababa de lograr una gran victoria. Otro tanto a su favor fue el rechazo a la concesión del doctorado *honoris causa* por parte de los premios Nobel Jacques Monod y André

⁵⁰ ÁLVAREZ COBELAS, José (2004): *Envenenados de cuerpo y alma. La oposición universitaria al franquismo en Madrid (1939-1970)*. Madrid: Siglo XXI de España Editores, p. 224.

Lwoff, quienes pensaban que, dadas las actuales circunstancias de la Universidad española, era como si ésta no existiera.

El mes de marzo comenzó con la denominada Junta Interfacultativa que pretendía, en lo esencial, poner un poco de orden entre tanto caos. En ella participaron, por cada facultad, el decano, cinco catedráticos, un profesor no numerario y el delegado estudiantil, con un expediente impoluto, lo cual descartaba a los más combativos y desvirtuaba la reunión. La escasa representatividad estudiantil la condenó al fracaso y sus buenos deseos se quedaron en eso, buenos deseos. El otro evento destacado del mes de marzo fue la conferencia del exitoso autor del libro *El desafío americano*, Jean-Jacques Servan-Schreiber. Su discurso lo pudo dar más o menos, a pesar del ambiente hostil que le rodeaba. Pero luego tuvo que huir, a toda prisa, ante los ataques de un grupo de estudiantes, en su mayoría ácratas, que no compartían, del todo, sus ideas sobre el socialismo, el capitalismo y el Tercer Mundo. Tras este suceso, las detenciones de estos estudiantes ácratas no se hicieron esperar. Para uno de ellos, Jaime Pozas, pedían diez años de cárcel. El mes terminó con todas las facultades cerradas. Desde el Poder se hablaba de complot a escala planetaria. Una de las consecuencias de la agitada situación universitaria fue la sustitución del ministro de Educación, Manuel Lora Tamayo, por José Luis Villar Palasí, el 16 de abril.

Villar Palasí y José Botella Llusía, el nuevo rector, decidieron reabrir la Universidad el 6 de mayo, confiando en que las aguas volverían a su cauce. Sin embargo, como nos cuenta Álvarez Cobelas, la conflictividad reapareció ya desde el día 11, cuando un grupo de estudiantes intentaron incendiar la Facultad de Ciencias. Los días siguientes se produjeron enfrentamientos entre estudiantes y policías. Las causas: un acto de solidaridad con los presos de CCOO y una conferencia de Agustín García Calvo suspendida.

En la prensa oficial, las noticias sobre lo que estaba sucediendo en París eran, a veces, imprecisas y fragmentarias. Pero los estudiantes españoles tenían otros mecanismos para enterarse bien de lo que allí pasaba y también en otras partes del mundo:

Tampoco ignorábamos lo que pasaba en el mundo en aquellos años, gracias además a que ya existía alguna prensa dispuesta a difundir la sucesión de acontecimientos que llegarían a su cenit en Mayo del 68. Las revoluciones cubana, argelina y vietnamita, el cisma chino-soviético, el movimiento por los derechos civiles de Martin Luther King o del *Black Power* de Malcolm X, el impacto del Concilio Vaticano II en el mundo cristiano que se estaba radicalizado, así como las nuevas

corrientes del pensamiento crítico de la intelectualidad europea (Sartre, Gorz, Marcuse, Lelio Basso, Mandel...) contribuyeron al desarrollo de una minoría estudiantil antifranquista y de izquierdas, formada ya en gran parte por hijos de los «vencedores» de la guerra civil.⁵¹

Esta minoría estudiantil antifranquista y de izquierdas, de la que nos habla Jaime Pastor, arrastró tras de sí a una mayoría de estudiantes cada vez más alejados, ideológica y sentimentalmente, del régimen. El conocimiento sobre lo que ocurría en el país vecino les dio esperanzas y algunos lo vieron como un modelo a imitar para acabar con la dictadura franquista. Para obtener noticias de primera mano, al SDEUM se le ocurrió enviar al París insurgente a uno de sus representantes, el estudiante comunista Carlos Alonso Zaldívar. Desafortunadamente, recién llegado, fue detenido por los gendarmes y trasladado al campo de concentración de Vincennes, donde permaneció poco tiempo. Este hecho demuestra la importancia que los sucesos revolucionarios franceses tenían para los estudiantes españoles.

Volviendo al relato de los hechos, el 17 de mayo, en la Facultad de Económicas, se celebró una asamblea en la que se acabó apoyando a los estudiantes franceses en plena revuelta. Al igual que en Francia, las fuerzas del orden pusieron el punto final a la reunión.

El día siguiente tuvo lugar uno de los acontecimientos más emblemáticos del curso 67-68: el recital de Raimon. El nuevo rector, en un gesto para congraciarse con los estudiantes y por temor a provocar más trifulcas, permitió el recital, propuesto por estudiantes próximos al Frente de Liberación Popular (FLP). El espectáculo se desarrolló en el vestíbulo de Económicas. Los allí presentes vibraron cantando y escuchando canciones que ya se habían convertido en símbolos de la lucha antifranquista; además, muchas de ellas, con el aliciente de ser cantadas en catalán. El apoyo a la «Comuna» estudiantil francesa volvió a hacer acto de presencia, a la par que otros temas como la lucha del pueblo vietnamita, el Che, la solidaridad obrero-estudiantil y, cómo no, la crítica a la dictadura. Tras el recital, los ánimos estaban tan enardecidos que se propuso una marcha por Madrid. Como es lógico, la policía intervino y hubo alrededor de cien detenidos.

Emulando las acciones de los rebeldes franceses, los estudiantes de Filosofía decidieron ocupar su facultad a raíz de la detención de su delegado Pedro Giral. En un

⁵¹ GARÍ, Manuel, PASTOR, Jaime y ROMERO, Miguel (Eds.) (2008): *1968. El mundo pudo cambiar de base*. Madrid: Los libros de la catarata-Viento Sur, p. 285.

cartel, como muchos de los que afloraron y todavía afloraban en Francia, se podía leer lo siguiente: «Facultad ocupada, Comuna de la Universidad de Madrid». Pero, a diferencia del país vecino, la experiencia duró muy poco y pronto fueron desalojados por la policía, con más de doscientos detenidos. Aquí también hubo barricadas. Como no podía ser de otro modo, la facultad fue cerrada hasta nueva orden. Lo mismo sucedió con la de Económicas; la de Ciencias ya llevaba tiempo clausurada. Así las cosas, sin espacios para la revuelta, ésta se fue apagando poco a poco, al tiempo que languidecía el curso 67-68.

Lo sucedido en Francia tuvo en España más implicaciones de lo que parece a simple vista. Más allá de los gestos de solidaridad con la Comuna estudiantil francesa y de las emulaciones, más o menos exitosas, hubo una serie de elementos que marcaron el devenir del movimiento estudiantil español. Como muy bien nos indica Jaime Pastor en el mismo texto antes aludido:

El debate sobre las lecciones que se debían extraer de la convulsión social y política vivida en Francia contribuyó a la agudización de las diferencias entre las distintas corrientes que formaban parte del movimiento estudiantil español y, en concreto, de un Sindicato Democrático que, justamente cuando estaba llegando a su cenit, empezaría a entrar en crisis, como se pudo comprobar a inicios del curso 1968-1969: mientras que unos se empeñaban en continuar con una estructura sindical tradicional, otros apostarían por plataformas más delimitadas políticamente (comités de lucha, comités de acción...), junto con iniciativas como los «juicios críticos» a determinados catedráticos y profesores, la ocupación de cátedras y centros o las «acciones comando» y las manifestaciones «relámpago» en el centro de las ciudades.⁵²

La herencia del Mayo francés del 68 está clara. Resumamos algunos de los impactos del 68 francés –pero también de los «otros 68»– en el caso español: la ampliación de los temas de debate: el papel de los estudiantes en el marco de un movimiento revolucionario, su relación con los obreros, la reforma de la actual Universidad «burguesa»,⁵³ etcétera; el prefijo «anti-», de antifranquismo, se añadiría a otros conceptos: capitalismo, autoritarismo, estalinismo, etcétera; la incorporación de nuevas formas de organización política –comités de acción, comités de lucha...– y de nuevas tácticas de combate –«juicios críticos», ocupaciones de cátedras, manifestaciones «expres», mayor recurso a las asambleas...–, etcétera. Todos estos

⁵² *Ibíd.* p. 292-293.

⁵³ Gracias a Mayo del 68 en algunas universidades españolas se plantearían cambios metodológicos: «Era tal la presión del ambiente para un cambio en la metodología de las clases que el propio Rector en unas declaraciones dijo que en su cátedra pretendía inaugurar un nuevo sistema por el que fueran los propios alumnos quienes dieran las clases con la adecuada vigilancia de un auxiliar y las posteriores aclaraciones del catedrático». En ÁLVAREZ, *Envenenados de cuerpo...*, p. 240.

cambios, y otros no mencionados, conllevarían la progresiva radicalización y fragmentación del movimiento estudiantil español y, en consecuencia, su paulatina paralización y decadencia.

Elena Hernández Sandoica corrobora esto que acabamos de decir y, además, lo hace extensible a Barcelona, donde según ella, por proximidad, el impacto del Mayo francés del 68 fue mayor:

El impacto más inmediato del 68 (el 68 francés, en primer término) lo experimentó el movimiento estudiantil de la Universidad de Barcelona, donde se observó con toda claridad el choque entre las estrategias políticas y sindicales clásicas (las que defendían los partidos de izquierda) de la «democracia representativa» y las formas más nuevas, desestructuradas, de la «democracia asamblearia» y la autogestión. En la duda –en la polémica entre unas tendencias y otras–, Barcelona creó unas plataformas conjuntas de acción a principios del curso 1968-1969, que le permitirían al movimiento estudiantil funcionar a escala de las facultades y ensayar en ellas los dos repertorios de acción, el convencional y el recién importado. Así se dieron por primera vez, con gran alborozo de sus protagonistas, las «ocupaciones de cátedra» y todo un nuevo catálogo de formas de agitación y propaganda que se prolongan en el principio de la siguiente década, más allá del estado de excepción. Al final de la década la represión se agudizó, coincidiendo con la mayor conflictividad laboral y estudiantil.⁵⁴

Esta misma autora, unas páginas más adelante, menciona a una serie de grupos de Barcelona muy influidos por las ideas revolucionarias de la vecina Francia:

La crítica contra la democracia representativa también tuvo en España sus grupos de estudiantes, especialmente en Barcelona, donde era más fuerte el influjo de París. Los «Comités 1º de Mayo», la Unión de Estudiantes Revolucionarios (UER) o las Comisiones de Estudiantes Socialistas (CES) abogaron por la democracia directa, y forzaron la lucha por el control estudiantil. La «necesidad de destruir el Estado» y de aliarse con la clase obrera para lograrlo están en sus programas y, de una manera u otra, inspirarán después, en los años inmediatos, a una parte importante de los muchos grupos antisindicalistas y antipartido que proliferan en la universidad. La ocupación violenta de cátedras y centros, el empleo de la violencia que dicen «necesaria», es en su forma más radical una respuesta (defensiva) «a la represión capitalista». Pero es, sobre todo, una tarea (ofensiva) de la vanguardia «revolucionaria»: «Luchar por el control estudiantil – puede leerse en el boletín “Comisiones” del CES en el verano del 68– significa destruir los órganos de control capitalista en la universidad».⁵⁵

Por su parte, el Estado no se iba a quedar con los brazos cruzados y puso todos los medios a su alcance para hacer frente a uno de sus mayores problemas: la oposición universitaria. Jaime Pastor, activista estudiantil que tuvo que exiliarse y estuvo doce

⁵⁴ HERNÁNDEZ, *Estudiantes contra Franco...*, p. 227.

⁵⁵ *Ibíd.*, p. 262.

años en busca y captura, enumera todos los mecanismos que el Gobierno franquista puso en marcha para detener su lucha por una mayor libertad:

Los deseos e ilusiones que compartimos tantos jóvenes de aquella década también tuvieron un precio elevado: estados de excepción, detenciones y encarcelamientos, expulsiones y abandonos forzados de los estudios, deportaciones y exilios e incluso asesinatos policiales, como el de nuestro compañero del Frente de Liberación Popular Enrique Ruano el 20 de enero de 1969.⁵⁶

Efectivamente, el 20 de enero de 1969, moría en una comisaría, en extrañas circunstancias, el estudiante de Derecho y militante del FLP, Enrique Ruano Casanova. Las autoridades policiales se apresuraron a difundir como causa del fatal desenlace el suicidio por problemas sentimentales. Nadie se lo creyó. Los altercados que siguieron están detrás de la declaración del estado de excepción que tuvo lugar el 24 de enero. El estado de excepción se aplicó a todo el territorio nacional por un período de tres meses, aunque no se mantuvo hasta el final. Representaba la supresión de los artículos 14 y 18 del Fuero de los Españoles y conllevaba un gran número de detenciones, entre ellas la de Fernando Savater: «En casa rodaba por los cajones una foto del Caudillo autografiada en tal ocasión [cuando su padre le hizo el testamento personal a Franco], que mi madre se apresuró a poner en la cómoda de la entrada la noche en que vinieron por primera vez a detenerme, en el estado de excepción del 69. Sirvió de poco».⁵⁷

Esta represión generalizada tuvo como efecto el debilitamiento del movimiento estudiantil, que ya no volvería a recuperarse y que se adentraría, de forma inexorable, en la senda de la radicalización y de la división. El intento de encauzar la situación, por parte del Gobierno, a través de la promulgación de una necesaria ley de educación, llegó tarde. La Ley de Educación no podía ser aceptada por los estudiantes, pues muchas de sus propuestas innovadoras no tenían cabida en un contexto de represión y de falta total de libertad. La oposición universitaria, al igual que la obrera, seguiría su lucha incansable hasta la muerte del dictador. Pero ambos grupos opositores no estaban solos. A medida que se acercaba el fin, las diversas oposiciones –la de los intelectuales y artistas, la eclesiástica, la nacionalista, la política y la del Ejército– se fueron agudizando. Franco y su corte estaban cada vez más solos. Más de treinta años de tiranía eran demasiados para todos, incluso para muchos de quienes lo habían apoyado desde el principio.

⁵⁶ GARÍ, *El mundo pudo...*, p. 287.

⁵⁷ SAVATER, Fernando (2003): *Mira por dónde. Autobiografía razonada*. Madrid: Taurus, p. 37.

2. 6. La situación artística

Los límites espaciales a los que nos vemos constreñidos justifican, en la medida de lo posible, el esquematismo de esta última parte. No pretendemos otra cosa que ofrecer un panorama general de la situación artística de España a finales de la década de los sesenta, aunque, en ocasiones, nos remontemos unos años atrás. Hablaremos de la novela, de la poesía, del teatro, del cine y de la pintura, conscientes de que dejamos por el camino otros campos artísticos. En las breves páginas que nos restan, intentaremos destacar lo más significativo de estas manifestaciones artísticas. En este sentido, nos disculpamos, de antemano, por las posibles omisiones que el lector o la lectora considere imperdonables.

No obstante, hemos de decir que estas omisiones no son tan malintencionadas como las que llevó a cabo la censura durante el larguísimo período de la dictadura. La censura actuó sobre todos los medios artísticos, coartando, hasta límites insospechados, la libertad de expresión. Novelas, poemas, obras teatrales, películas, cuadros... nada escapó de sus garras. Algunas de las barbaridades de la censura han pasado a la «historia de los disparates». Todos recordarán el incesto que «provocaron» queriendo evitar una infidelidad en el matrimonio de la película de John Ford, *Mogambo*.

Los autores de *La memoria insumisa*, siempre en alerta ante cualquier intento de suavizar la barbarie franquista, nos advierten sobre los peligros de dejarnos seducir por estas «anécdotas», que tratan de enmascarar la verdadera naturaleza de la censura. Según estos autores, la censura «fue uno de los instrumentos más eficaces para aislar a la sociedad española del “contagio” de las ideas y modos de vida prevalecientes en los países democráticos». ⁵⁸ En la misma línea se encuentra la opinión de José Carlos Mainer sobre la censura:

Por un lado, una censura implacable –que se mitigó algo en los años sesenta– fue un verdadero cordón sanitario que impidió la recepción general del pensamiento extranjero y encorsetó la evolución del propio, y que además se ejerció con una fuerte influencia eclesial y en nombre de un regreso a esencias tridentinas y arcaizantes, visibles en la primera posguerra. ⁵⁹

⁵⁸ SARTORIUS, *La memoria insumisa...*, p. 356.

⁵⁹ MAINER, José Carlos (1981): «La vida cultural (1939-1980)». En: RICO, Francisco: *Historia y crítica de la literatura española*, vol. VIII. Barcelona: Crítica, p. 6.

Más adelante, Sartorius y Alfaya insisten en la auténtica función de la censura:

Porque no se trata tanto de la labor cotidiana de los censores, que a veces provocaba disparatados estropicios que rozaban abiertamente lo cómico, como la presencia de un poder amenazador, de un Gran Hermano, que podía dictaminar en cada momento lo que era benéfico y no lo era, lo publicable y lo no publicable, lo adecuado y lo inadecuado.⁶⁰

Este poder amenazador, que no se andaba con bromas –multas, prisión...–, tuvo que condicionar, necesariamente, la obra de todos aquellos que intentaron crear en territorio español durante la dictadura. A excepción, claro está, de los aduladores del régimen. Como dicen Sartorius y Alfaya, cuantificar la destrucción de potencial creativo es imposible. Antonio Buero Vallejo, Luis Martín-Santos, Blas de Otero, Gabriel Celaya, Juan Marsé, Carlos Fuentes, Pablo Neruda y un largo etcétera de autores sufrieron, de algún modo, el sinsentido de la censura; o bien vieron sus obras mutiladas o bien no pudieron publicar en España. En cine, Juan Antonio Bardem, Luis García Berlanga y Luis Buñuel no corrieron mejor suerte. En artes plásticas, Eduardo Arroyo se tuvo que exiliar para crear sin trabas. La represión de la censura española no tuvo límites y provocó un daño irreparable en la creación artística de la época. Un daño del que nunca conoceremos su magnitud.

Lo cierto es que, como dijo Albert Boadella en una entrevista del 2006, «El gran problema de aquella época era el triunfo de la mediocridad».⁶¹ El régimen franquista tan sólo apoyaba a quienes optaban por estar de su lado o, al menos, no se mostraban críticos. Con lo cual, todos aquellos creadores que se consideraban claramente antifranquistas lo tenían muy mal para vivir de su arte en tales circunstancias. Muchos de ellos acabaron por exiliarse. Otros decidieron quedarse y tratar de vender sus obras en España o en el extranjero. Estos últimos vieron coartada su creatividad constantemente. La censura no les dejaba ni a sol ni a sombra. A pesar de todo, crearon obras de notoriedad, como luego veremos.

Los literatos franquistas o aquéllos que no se posicionaron en su contra vieron recompensada su actitud con todo tipo de ayudas: subvenciones, premios, benevolencia de la censura... El poeta jerezano José María Pemán fue uno de los hijos mimados del régimen. Dentro de los autores de sensibilidad falangista, hubo personalidades que

⁶⁰ SARTORIUS, *La memoria insumisa...*, p. 359.

⁶¹ RICART, Teresa (2006): «Entrevista con Albert Boadella», *Muy historia*, nº 3, enero-febrero 2006, p. 25.

brillaron con luz propia y que produjeron obras de calidad, como Luis Felipe Vivanco y Luis Rosales. La lista de autores y obras remarcables en el bando de los «vencedores» puede ser muy larga, pero no nos extenderemos en ella.

No obstante, destacaremos una figura clave dentro de sus filas, cuya obra va a marcar un giro de estilo que sí nos va a concernir de algún modo. Se trata de Camilo José Cela. Si en el lado de los «vencedores» había predominado una tendencia a la evasión ante unas circunstancias terribles, acompañada de una cierta culpabilidad, pronto nacerá, en algunos de ellos, como Cela, una predisposición a reflejar esa realidad de manera descarnada y sin lugar a la esperanza. *La colmena* es un magnífico ejemplo de lo que acabamos de decir. Paradójicamente, esta novela sufrió los estragos de la censura. Cela, antiguo censor, se vio obligado a publicarla en Buenos Aires.

Así pues, a lo largo de los años cincuenta y en los primeros sesenta, ya superada la fase de predominio de la literatura de los pro-franquistas o neutrales y entroncando con la senda abierta por Cela, se va a imponer, en todas las manifestaciones artísticas, una corriente que podemos catalogar de «realista». Con todas sus diferencias posibles, el realismo llevaba mucho tiempo recorriendo los territorios de Europa. El neorrealismo italiano era uno de sus más claros exponentes.

Ejemplos de esta tendencia podrían ser los artistas plásticos de *Estampa Popular*, la poesía social de Gabriel Celaya y Blas de Otero, el realismo crítico o histórico de Rafael Sánchez Ferlosio, Carmen Martín Gaité, Ana María Matute, etcétera o el cine comprometido de Berlanga o Bardem. Todos estos creadores coinciden en la voluntad de retratar la realidad en toda su crudeza, con el anhelo íntimo de mejorarla, y en el deseo de conectar con una nueva ciudadanía hastiada de la mediocridad circundante.

Como es evidente, no todos los artistas antifranquistas pertenecieron a esta corriente realista. En las artes plásticas, tenemos el ejemplo de los artistas que apostaron por la abstracción. En el ámbito de la literatura, una figura de la talla de Juan Benet no podría incluirse en esta corriente. Al igual que su maestro: Luis Martín-Santos. Ambos fueron criticados por los defensores del realismo por su interés por la experimentación. Sus obras clave, *Volverás a Región* (1967) y *Tiempo de silencio* (1961), no fueron comprendidas y, por ello, denostadas. Sobre todo esta última ha sido considerada como una obra inaugural de un nuevo período de la narrativa española. Sus novedosas propuestas escapaban al entendimiento de algunas mentes simples, especialmente si pertenecían al bando franquista.

Por mucho que el régimen se empeñara en mantenerse inalterable, la sociedad empezaba a ir por otros derroteros, al menos una parte, cada vez más importante, de ella. El abismo que los separaba era infranqueable y esta situación no dejaba de provocar una enorme tensión. Entre finales de los sesenta y principios de los setenta, aunque a la dictadura todavía le quedaba algo de recorrido, como afirma Jordi Gracia:

...sí moría entonces un modo muy rancio y defectuoso de concebir el arte, el ejercicio de la inteligencia estética o la propia vida moral. Las imágenes que los escritores y los cineastas, los músicos y los pintores, los arquitectos y los editores empiezan a transmitir de y sobre su propio país son ya para otro tiempo y miran hacia otro lugar, que no existe todavía, pero que están fabricando con una seguridad cada vez más rotunda, aunque todo siga siendo muy incierto y nada parece cambiar en el fondo de las cosas (cuando es ahí donde cambian verdaderamente).⁶²

Para construir ese nuevo arte, los artistas españoles se inspiraron, en parte, en todo aquello que se hacía o se había hecho fuera y que, paulatinamente, iba llegando, a pesar de la hostilidad de los guardianes de nuestra idiosincrasia, aquélla, por supuesto, que al régimen le interesaba fomentar. En narrativa, los autores españoles se vieron influenciados por las aportaciones de los grandes clásicos extranjeros, Marcel Proust, Franz Kafka, James Joyce, William Faulkner y los miembros del «nouveau roman» francés, entre otros muchos. Además, la llegada de las creaciones hispanoamericanas ejerció un influjo excepcional. Gracias a todos estos autores, los escritores españoles descubrieron nuevas técnicas narrativas que circulaban por el mundo y que el aislamiento franquista les había impedido conocer. De la mano de avispadas editoriales, sensibles a los impulsos de la modernidad, por fin los españoles pudieron leer libros como *La ciudad y los perros* (1962) de Mario Vargas Llosa, *Rayuela* (1963) de Julio Cortázar y *Cien años de soledad* (1967) de Gabriel García Márquez.

El interés por la experimentación, en las obras de Martín-Santos y Benet, es un reflejo de las nuevas inquietudes en el campo de la estética. El arte literario dirige su mirada hacia sí mismo y no tanto hacia el exterior y sus miserias. En esa búsqueda de la propia esencia se evita lo explícito y se recurre a lo elidido, lo ambiguo y lo enigmático. En contra de lo que cabe esperar en un momento de gran agitación social, «el arte se hace más solipsista y menos obvio, recupera formas de expresión de la vanguardia y

⁶² GRACIA, *La España de Franco...*, pp. 342-343.

moderniza sus instrumentos sin culpa, o sin la mala conciencia de ser traidores a la causa obrera y, desde luego, tampoco a la causa de la democracia».⁶³

Al mismo tiempo que el arte se desentendía de las causas de la oposición al régimen –aunque la mayoría de artistas eran antifranquistas–, se alejaba de todo aquello que representaba la esencia de lo español, debido a su sobreexplotación por parte de la dictadura. En este sentido, se volvía más internacional. En novela, esta pasión por todo lo que venía de fuera se observa nítidamente en obras como *El mercurio* (1968), de José María Guelbenzu. En poesía, Pere Gimferrer renegó de todo lo que se había hecho en España tras la Guerra Civil.

Los años que transcurrieron a lo largo de la década de los sesenta y primeros años de los setenta se caracterizaron por la renovación de la narrativa española. Renovación iniciada con la ya citada obra *Tiempo de silencio* y que afectó a varias generaciones de escritores. Así por ejemplo, algunos autores consagrados aportaron su granito de arena en la búsqueda de nuevas formas narrativas. Es el caso de Miguel Delibes y su *Cinco horas con Mario* (1966), de Camilo José Cela y su *San Camilo 1936* (1969) y de Torrente Ballester y su *La saga/fuga de J. B.* (1972).

Los autores de la llamada «generación del medio siglo» también se sumaron a este ímpetu renovador. Entre ellos destacan los ya nombrados Juan Benet y Juan Marsé, premio Cervantes 2008. De este último autor es la espléndida novela *Últimas tardes con Teresa* (1966). Un detallado retrato de la época, narrado a través de la historia de amor y desencuentro entre dos jóvenes de clases sociales diametralmente opuestas. Teresa, una estudiante progresista, hija de la burguesía catalana, y el «Pijoaparte», un emigrante convertido en ladrón de motos. Si bien se trata de una obra de denuncia, su complejidad técnica la aleja de la novela social de antaño. Para concluir este segundo grupo nos referiremos a Juan Goytisolo, cuya obra maestra, *Señas de identidad* (1966), es un compendio de todas las nuevas técnicas narrativas.

Algunos críticos han querido poner la etiqueta de «generación del 68» a una serie de autores nacidos después de 1935 y que en su mayoría comenzaron a ser leídos en la década de los setenta. El tipo de novela que se suele atribuir a esta generación presenta una serie de rasgos comunes. En general, se trata de obras en las que se puede rastrear el impulso renovador de los años precedentes y en las que están presentes las influencias foráneas, europeas o hispanoamericanas. En este sentido, son novelas con un

⁶³ *Ibíd.*, p. 367.

alto grado de experimentación en todos los ámbitos. Sin embargo, el hecho de alcanzar cotas de extravagancia excesivas provocará un cierto repliegue del fervor experimental. En compensación, los autores aquí incluidos buscan nuevas fuentes de inspiración en la narrativa del pasado –revalorización del relato y de la anécdota– y en géneros actuales catalogados de marginales. En ellas abunda también un sentimiento de desencanto propiciado, según estos críticos, por el supuesto fracaso de la utopía revolucionaria del 68. Si no pueden cambiar la vida, como proponía Rimbaud, la única salida es la evasión. Así pues, la novela se desvincula del compromiso social y político. Como consecuencia de ello, se puede distinguir en estas obras un cierto gusto por la intimidad y la individualidad y lo que esto implica: soledad, amor, erotismo... A veces, se detecta en estas novelas un humor desenfadado o, más bien, un cinismo amargo, producto de la desilusión. Se suele incluir en este grupo a autores de la talla de Eduardo Mendoza, Luis Goytisolo Gay, José María Guelbenzu, José María Paz de Soto, Félix de Azúa, Juan José Millás, etcétera.

El equivalente poético a esta llamada «generación del 68» narrativa tendría su núcleo, según algunos expertos, en los poetas que el crítico José María Castellet incluyó en su antología *Nueve novísimos poetas españoles* (1970). Estos nueve poetas eran Manuel Vázquez Montalbán, Antonio Martínez Carrión, José María Álvarez, Félix de Azúa, Pere Gimferrer, Vicente Molina Foix, Guillermo Carnero, Ana María Moix y Leopoldo María Panero. No eran los únicos famosos del momento, pero sí los más representativos de la nueva sensibilidad nacida a raíz del 68. En general, son poetas que han recibido una formación clásica, en el estricto contexto de la dictadura española. No obstante, la progresiva llegada de elementos propios de la sociedad de consumo moderna altera su percepción de la realidad y deciden introducirlos en su obra. El cine, la televisión, la música, los cómics... formarán parte de su poesía. Una poesía enriquecida gracias a sus contactos con las nuevas tendencias extranjeras, a través de sus viajes o de una mayor facilidad para acceder a las obras poéticas.

En todos estos poetas se distingue un interés por renovar el lenguaje poético, por experimentar con él. En este sentido, podemos afirmar que se trata de un grupo vanguardista, que en muchas ocasiones recupera las tendencias anteriores a la Guerra Civil, por ejemplo el surrealismo. Detrás de esta preocupación por el estilo, se puede percibir una propensión hacia ciertas temáticas. Por una parte, el deseo de recrearse en los aspectos íntimos de la vida cotidiana y, por otra, el anhelo de denunciar lo que hay de terrible en nuestro mundo. Por ejemplo, las críticas a la Guerra de Vietnam,

ampliamente descrita en el primer capítulo, serán frecuentes. Pero, tan pronto critican las injusticias que les rodean, como caen en la frivolidad de idolatrar a los iconos de la modernidad.

Este deseo de renovación y de experimentación que descubrimos en la narrativa y en la poesía también se encuentra en el teatro de finales de los sesenta y comienzos de los setenta, incluso antes. Tras un período de teatro social-realista, los autores buscan otro tipo de expresión dramática y se inspiran, para ello, en las tendencias de fuera del territorio español. Dirigen sus miradas hacia el teatro del absurdo y hacia las transgresoras propuestas de Bertold Brecht y Antonin Artaud. La apuesta por estas tendencias les situaba también a la cabeza de la vanguardia teatral. Por esta razón, su mayor problema será lograr llevar al escenario sus iniciativas, pues la censura, que ya se mostró inflexible con los dramaturgos realistas, no se lo pondrá nada fácil. Numerosas obras teatrales acabaron sus días en un oscuro cajón.

A diferencia del precedente, este nuevo teatro recurre al símbolo. La obra teatral se transforma en una parábola. Los personajes en alegorías. El lenguaje se sumerge en lo mágico y en lo onírico. Otros espectáculos, como el circo o la revista, se convierten en fuentes de inspiración de nuevos elementos teatrales. Así, paulatinamente, el texto pierde importancia en detrimento de la expresividad corporal, la escenografía, los componentes sonoros y visuales, etcétera. Tales atrevimientos formales chocarían de frente con la incompreensión de parte de la crítica y del público mayoritario. Si bien a nivel formal este nuevo teatro se distancia mucho del social, no lo hará tanto en el plano temático, pues se sigue interesando por los mismos asuntos. Este teatro comprometido no podía obviar la falta de libertades en la sociedad española. En este sentido, nos encontramos con un teatro de «denuncia».

La década de los sesenta y los primeros setenta contaron con la presencia indiscutible de los grupos de teatro independiente. Sus revolucionarias propuestas no tenían cabida en los circuitos habituales, por lo que tuvieron que buscar nuevos espacios de exhibición –la calle, las fábricas, los polideportivos, etcétera. La mayor proximidad con el público fomentó la introducción de elementos populares y lúdicos, que venían a completar su insaciable voracidad experimental. Estos grupos surgieron por toda la geografía española, pero donde más proyección tuvieron fue en Cataluña. Todavía hoy siguen activos y con mucho éxito. Hablamos de *Els Joglars*, *Els Comediants* y *La Fura dels Baus*. Sus propuestas no dejan de sorprender al público, incluso, a veces, sus osadías han sido duramente criticadas.

En los difíciles años de la Transición, Albert Boadella y unos cuantos actores de *Els Joglars* pagaron caro su atrevimiento. En 1977 fueron encarcelados porque las autoridades militares consideraron que el contenido de su obra «La Torna» era inaceptable. En dicha obra se criticaba la pena de muerte durante la dictadura. En la entrevista antes mencionada, Boadella hace balance de aquellos años, en los que lo único bueno era que eran jóvenes y el hecho de tener un enemigo común y bien definido. Por lo que se refiere a dedicarse al teatro en los sesenta, época en la que fundó, junto a otros compañeros, *Els Joglars*, afirma que «Era hacer teatro con todos sus inconvenientes. El primero, la censura, que te autorizaran la obra. Después, la dificultad tremenda de atraer al público que había desertado de todo tipo de teatro que no fuera convencional». ⁶⁴ La figura de Franco siempre sería objeto de mofa para este polémico actor, director y autor teatral. En 2003, su compañía llevaría al cine la vida del dictador en la parodia *¡Buen Viaje, Excelencia!*

La imagen de Franco que se da en esta película es, totalmente, opuesta a la de películas como *Raza*, cuyo guion escribió él mismo, de José Luis Sáenz de Heredia, empalagosamente halagadora. Al margen de esta película infumable y de otras, no mucho mejores, pertenecientes al cine bélico patriótico, en los años cuarenta y cincuenta, estuvieron de moda las cintas en las que se narraban las hazañas del desaparecido imperio español y se ensalzaban las grandes figuras de un pasado manipulado. Con este tipo de cine se pretendía ganar adeptos para la causa franquista y, al mismo tiempo, evadir al público de una realidad nada fácil. En esta misma línea evasiva, encontramos las películas protagonizadas por nuestras más famosas folclóricas, destacando entre ellas Juanita Reina. Más adelante se pusieron de moda las películas protagonizadas por niños prodigio de la canción. El cine de temática religiosa también estuvo muy presente, fomentado por un régimen que tenía en la Iglesia católica uno de sus pilares esenciales.

Por suerte para el cine español, este panorama iba a cambiar sustancialmente. En la década de los cincuenta, sobre todo en sus últimos años, el comienzo de una leve mejora en el plano económico y un cierto aperturismo internacional favorecieron, en el arte cinematográfico, la llegada de tendencias foráneas de gran calidad, como el neorrealismo italiano. El descubrimiento de este tipo de cine iba a dejar una gran huella en jóvenes directores como Luis García Berlanga y Juan Antonio Bardem. El primero

⁶⁴ RICART, «Entrevista con Albert Boadella», pp. 24-25.

nos dejó obras magistrales como *¡Bienvenido Mister Marshall!* (1953), *Plácido* (1961) y *El verdugo* (1963). En general, se trata de comedias, cargadas de ironía, con las que criticaba la sociedad española.

En el lado opuesto se encuentran las películas de Bardem, mucho más politizadas. Sus dramas –*Muerte de un ciclista* (1955), *Calle Mayor* (1956)...– escondían un claro mensaje de denuncia social, por lo que la censura se cebó con algunos de ellos. No me resisto a reproducir su célebre frase sobre el cine de la época: «El cine español actual es políticamente ineficaz, socialmente falso, intelectualmente ínfimo, estéticamente nulo e industrialmente raquítico».⁶⁵ Para terminar, dentro de esta corriente crítica, podemos incluir los geniales guiones que Rafael Azcona escribió para las películas *El pisito* (1959) y *El cochecito* (1960) de Marco Ferreri. Asimismo, cabe recalcar la trayectoria de Ana Mariscal, una pionera en este arte, que pasó de ser la protagonista de *Raza* a dirigir obras como *Segundo López, aventurero urbano* (1953) y *El camino* (1963).

En los años sesenta, de la mano de José María García Escudero, Director General de Cine, se puso en marcha una nueva escuela cinematográfica para intentar reducir el excesivo influjo del neorrealismo español, en demasía crítico con el régimen. Los productos surgidos de esta nueva escuela llevaron el ambicioso sello publicitario de Nuevo Cine Español. Se trataba de una producción autóctona, sin embargo, muy en consonancia con corrientes europeas como la *Nouvelle Vague* francesa. De este esfuerzo por mejorar la situación del cine español, a pesar de sus notables fracasos, salieron obras de gran calidad y directores con una fuerte personalidad. Entre ellos destacaremos a Basilio Martín Patino –*Nueve cartas a Berta* (1966)–, Miguel Picazo –*La tía Tula* (1964)–, Mario Camus –*Los farsantes* (1963)– y Francisco Regueiro –*El Buen amor* (1963).

La versión catalana de esta escuela fue la Escuela de Barcelona. Sus películas se caracterizaron por su talante experimental –calificativo, como vemos, presente en todas las áreas artísticas de los sesenta–, por su estética renovadora, por la ruptura narrativa y por sus juegos con la cámara, entre otros muchos aspectos. Este afán trasgresor producía, en numerosas ocasiones, obras herméticas que el público, no iniciado, era incapaz de descifrar. Su deseo de conectar con las más vanguardistas corrientes europeas escondía la intención de hacer un cine lo más diferente posible del que se

⁶⁵ PANDO, Juan (2006): «El cine de una época. Filmoteca Nacional», *Muy historia*, nº 3, enero-febrero 2006, pp. 75-76.

realizaba en Madrid. Baste como ejemplo de su complejidad el título de una cinta de Jacinto Esteva y Joaquín Jordá: *Dante no es únicamente severo* (1967). Testimonio de la voluntad de romper, radicalmente, con el cine convencional.

Una mención especial merece la obra del aragonés Carlos Saura, quien debutó con *Los golfos* en el 59. No podemos encasillarlo en ninguna de las dos escuelas que acabamos de comentar, pero sus películas lograron el principal objetivo de éstas, es decir, poner de manifiesto que se podía hacer cine de otra manera y de gran calidad. Su obra fílmica gozó de una gran proyección internacional. Sin ir más lejos, en mayo del 68, se encontraba en el Festival de Cine de Cannes para presentar su película *Peppermint Frappé*. Sin embargo, la extensión de la revuelta parisina a toda Francia ocasionó la clausura del Festival y Saura se unió a los cineastas rebeldes, dispuestos a secundar la huelga. Su cine comprometido, enigmático y lleno de metáforas estaba muy lejos de los gustos del público mayoritario, que prefería las ramplonas películas de Alfredo Landa –por suerte, con el tiempo, demostró su gran calidad como actor– en las que se caricaturizaba al españolito medio.

Otro nombre del cine español que no debemos eludir es el de otro aragonés universal: Luis Buñuel. Acabada la Guerra Civil se tuvo que exiliar, pero regresó en los sesenta para dirigir su polémica *Viridiana*, tachada de blasfema por el propio Vaticano y fuente de conflictos estudiantiles como ya hemos mencionado. El hecho de ganar la Palma de Oro en Cannes no representó una reconciliación con el régimen franquista, que la prohibió y retiró de las salas. El esfuerzo de estos grandes cineastas por innovar y mejorar el cine no se veía recompensado por un público cuyo único deseo era dejarse llevar por los *spaghetti western* y por los primeros coqueteos con el *destape*.

La misma desconexión entre el público y el artista se puede apreciar, en parte, en el ámbito de la pintura de los sesenta. El arte pictórico de este período se caracterizó por la multiplicidad de tendencias. El informalismo de los cincuenta dio paso a un arte, en general, más figurativo y más comprometido. Los estilos internacionales se filtraron a través de unas fronteras cada vez más porosas y se fusionaron con las producciones vernáculas, cuando esto fue posible.

Así por ejemplo, el *Pop* anglosajón protestante chocó con la moral católica, aún fuertemente arraigada, y con una sociedad todavía alejada de los excesos del consumo de masas. Por lo tanto, el *Pop* que se hacía aquí era completamente diferente, necesitaba otros códigos para ser comprendido. La ironía, para no ser en exceso explícita y, por consiguiente, fácilmente entendible por la censura, trazaba unos vericuetos

serpenteantes por los que, a veces, se perdía ella misma. Todas estas peculiaridades hacen que tengamos que hablar más bien de artistas *Pop* que de un verdadero arte *Pop* español. Según Francisco Calvo Serraller, comisario de la exposición *El Pop español. Los años sesenta. El tiempo reencontrado* y uno de los autores del catálogo que la acompañó: «los artistas españoles próximos al *Pop* durante los años sesenta fueron pocos y, casi en ningún caso, trabados entre sí. Esto es: que el *Pop* español careció de hilazón interna, floreció de manera muy exótica e individual y con tendencia a buscar resguardo en el extranjero».⁶⁶

Los artistas escogidos para formar parte de dicha exposición fueron: Juan Genovés, Luis Gordillo, Eduardo Arroyo, Darío Villalba y los miembros del *Equipo Crónica*, Rafael Solbes y Manuel Valdés. A todos ellos les unía el hecho de haberse formado en los años cincuenta, en plena hegemonía del informalismo –al que superaron asumiendo parte de sus propuestas y mezclándolas con el nuevo estilo adquirido–, y reconocerse como artistas *Pop* en los sesenta. Unos años, los sesenta, en los que a España comenzaba a llegar abundante información de fuera. A través de exposiciones, publicaciones y viajes, los artistas españoles estaban al corriente de las últimas tendencias que se imponían allende de nuestras fronteras.

Quizá la excesiva admiración por lo que venía de lejos y el «abandono» de lo autóctono están detrás del relativo fracaso de este arte español de los sesenta, que tuvo una proyección internacional mucho menor que la del informalismo de los cincuenta. Aunque hubo excepciones como las obras del valenciano Juan Genovés y del madrileño Eduardo Arroyo, marcadas por una fuerte crítica política y social.

Si irónico fue este último, no menos lo fueron los miembros del valenciano *Equipo Crónica*, herederos de una larga tradición vanguardista local (*Estampa Popular*). En palabras de Calvo Serraller el *Equipo Crónica* «supo yuxtaponer los lenguajes de los medios de masas, de la historia del arte y una beligerante crítica política de la realidad social española, haciendo un uso muy eficaz y brillante de la ironía».⁶⁷ En este sentido, como nos recuerda el ya citado Jordi Gracia, en este arte de los sesenta: «Todo será útil para expresar gráficamente la voluntad de libertad y la protesta por el acoso franquista, aunque las implicaciones y las intenciones a menudo van más allá de

⁶⁶ VV. AA. (2004): *El Pop español. Los años sesenta. El tiempo reencontrado*. Segovia: Museo de Arte Contemporáneo Esteban Vicente, pp. 27-28.

⁶⁷ *Ibíd.*, p. 41.

lo local para impugnar el sistema capitalista mismo, de acuerdo con el aliento utópico del momento».⁶⁸

Como hemos comentado, en esta década prodigiosa, hubo numerosas tendencias pictóricas; el *Pop* no fue la única. En ese retorno a lo figurativo destaca el artista Antonio López. Un pintor fiel a la tradición clásica que, en ocasiones, se sumergió en el hiperrealismo. En el lado opuesto, encontramos arte óptico, espacial, cinético y cibernético. Y, todavía más lejos, descubrimos un arte que renuncia al lienzo y apuesta por la acción; donde escultura, pintura, diseño y teatro se funden en una sola experiencia. Este deseo de experimentación, presente en el resto de áreas artísticas, era un reflejo del ansia de romper con todo lo establecido y de sacudirse la mediocridad casposa de una sociedad asfixiada por un régimen terrible.

En definitiva, el arte que se hizo en la década de los sesenta, y en general en todo el período franquista, se podría resumir de este modo:

La mejor literatura, el mejor cine, el mejor teatro, la mejor pintura o escultura de la época, se hacía desde fuera o en contra de la dictadura. De eso no cabe duda. El franquismo fue de una insoportable mediocridad intelectual y nadie que tenga una concepción de las artes que sea algo más que una sucesión de tópicos puede reivindicar en serio a ciertos escritores y a ciertos artistas, la fragilidad de cuyas obras no ha soportado mínimamente el embate del tiempo. El franquismo no tuvo sus Céline, ni sus Gottfried Benn. Ni siquiera sus Drieu La Rochelle. El fascismo español fue escaso de ideas y de talentos. En el campo de la cultura también fue subalterno y se alimentó de epígonos de los verdaderos creadores, que se fueron al exilio.⁶⁹

⁶⁸ GRACIA, *La España de Franco...*, p. 374.

⁶⁹ SARTORIUS, *La memoria insumisa...*, p. 370.

III

LA PRENSA ESPAÑOLA A FINALES DE LOS SESENTA

Junto con la propia evolución política del régimen, los periódicos ensayaban diariamente el marco de la nueva libertad; un día tocaba multa, otro no, y se avanzaba adelante y atrás, pero con un resultado global positivo. Cada centímetro de menos en las ropas de modelos y actrices, cada comentario sobre disturbios sociales o estudiantiles, cada artículo sobre la reforma política hacía progresar la información en un único sentido. Las autoridades de prensa, en su nueva ocupación de bomberos empeñados en apagar el fuego una vez iniciado, antes era inviable ni siquiera provocar un incendio, llegaron a no poder atender tantos frentes.

Enrique Bordería Ortiz¹

3. 1. Introducción

Proseguimos el viaje que nos ha de conducir, en el próximo capítulo, hasta el núcleo de esta tesis doctoral. Nos hemos deslizado de lo más general, el mundo en 1968, a lo más concreto, la España de finales de los sesenta, describiendo el decorado en el que se va a situar nuestra historia. En el capítulo que ahora iniciamos nos detendremos en un aspecto de este decorado: la prensa española de los últimos años sesenta. Conocer la situación de este medio de comunicación en este período es fundamental para poder desarrollar nuestra investigación. Necesitamos estar al corriente de todo cuanto acontece en la prensa en los años que giran en torno a 1968. Desde las normas que la regulan, pasando por sus protagonistas, hasta llegar a su fruto: los periódicos y las revistas del momento. Si bien nos centraremos en las publicaciones diarias.

La influencia de la prensa en la sociedad, a lo largo de la historia de los países occidentales, ha sido tal que se ha llegado a calificarla de «cuarto poder». Su capacidad para influir en la opinión pública está fuera de toda duda. En este sentido, los Gobiernos no han dudado en tratar de controlarla o, al menos, de vigilarla muy de cerca. No digamos en el caso de las dictaduras. La de Franco no iba a ser una excepción. Como veremos, desde el inicio de la Guerra Civil, el interés por tenerla bajo control por parte de los dos bandos será, a todas luces, evidente. Durante las cuatro décadas de régimen franquista, la presión sobre este clásico medio de comunicación será enorme.

¹ BORDERÍA ORTIZ, Enrique (2000): *La prensa durante el franquismo: represión, censura y negocio. Valencia (1939-1975)*. Valencia: Fundación Universitaria San Pablo CEU, pp. 250-251.

Especialmente, si tenemos en cuenta que se convirtió en un mecanismo de propaganda y de legitimación del régimen dictatorial. Tan sólo con la llegada de Manuel Fraga Iribarne –fallecido el 15 de enero de 2012– al Ministerio de Información y Turismo comenzará a aflojarse la cuerda que rodea el cuello de la prensa española. Así las cosas, la prensa que aparece en el año 1968, la que analizaremos en el cuarto capítulo, está un poco menos amordazada que la de años anteriores.

De entre los diversos medios de comunicación existentes en España a finales de los sesenta, hemos escogido la prensa por varias razones. La primera y fundamental es que consideramos que en este medio es en el que podemos encontrar más información sobre el Mayo francés. Asimismo, es el tipo de medio de comunicación en el que más expresiones de opinión personal podemos descubrir y donde hallaremos los análisis más profundos. Otra razón de peso reside en el hecho de que la producción de la prensa escrita, al ser más abundante que la de la radio y de la televisión, es más difícil de ser controlada. Así pues, las manifestaciones de cierta libertad serán más frecuentes en la prensa que en los otros medios, mucho más sometidos al control gubernamental. De este hecho se deriva una realidad incuestionable: el análisis de la prensa de la época nos ofrecerá una mayor variedad de información y de perspectivas. Aunque no debemos olvidar dos aspectos negativos de la prensa española de aquellos años: su escasa producción y difusión comparada con otros países de su entorno y la poca predisposición a la lectura de los españoles. Por suerte, estos defectos se aminorarán en los últimos años sesenta.

Tras el amplio, pero necesario, capítulo anterior, en el que ahora nos ocupa trataremos de ser lo más breves posible. Como viene siendo habitual, hemos estimado oportuno realizar una pequeña introducción histórica que nos permita comprender la evolución de la prensa española desde los albores de la Guerra Civil hasta los primeros años sesenta. El siguiente apartado lo dedicaremos a describir la situación de la prensa, en general, a lo largo de la década de los sesenta. Seguidamente, reservaremos un apartado para hacer referencia a aquellos periódicos con mayor difusión en los últimos años sesenta. Concisa aproximación a las cabeceras que en el capítulo siguiente serán objeto de análisis. De ellas nos interesará su evolución histórica y su situación concreta en 1968.

La prensa española conoció en el siglo XIX y en las primeras décadas del siglo XX –antes del inicio de la Guerra Civil– su período de mayor esplendor. Numerosas cabeceras y una gran variedad de estilos y enfoques serían la tónica general hasta los

últimos estertores de la Segunda República. La Guerra Civil marcaría el principio del fin de esta privilegiada situación. La instauración de la dictadura franquista representaría la reducción drástica del número de periódicos y revistas y su homogeneización. Afortunadamente, estas circunstancias irían cambiando a medida que el régimen también se veía obligado a hacerlo. Los años sesenta, no sólo en el ámbito de la prensa, serían muy diferentes a las décadas precedentes, como hemos tenido ocasión de comprobar en el capítulo anterior.

La convulsa historia de la Segunda República iba a tener su proyección en la prensa del momento, que nunca antes había alcanzado tan altas cotas de agresividad. Los ataques entre periódicos eran de una virulencia tal que hoy nos dejarían boquiabiertos. La polarización política de los medios de comunicación era otro signo de los tiempos. Sin embargo, a pesar de la apuesta por la libertad que predominó en este período, con sus más y sus menos, en no pocas ocasiones, la libertad de expresión se vio coartada por fuertes medidas represivas. La censura era más frecuente de lo que solemos atribuir a esta etapa histórica. Aunque un juego de niños si lo comparamos con lo que iba a suceder tras la Guerra Civil.

Las guerras representan períodos excepcionales en la historia de un país. Nuestra Guerra Civil fue más larga y más cruenta de lo que nadie pudo imaginar en un principio. Esta circunstancia tendría graves consecuencias que se extenderían en el tiempo, mucho más allá del fin de la contienda. Casi todo lo construido con anterioridad al conflicto desaparecería del mapa y no volvería a surgir algo semejante hasta años después de la muerte del dictador. Así sucedió con la prensa. La libertad de la que gozaron las publicaciones, con sus altibajos, antes de la guerra, no se recuperaría hasta la democracia.

La Guerra Civil española, como no podía ser de otro modo, cambió radicalmente la situación de la prensa. Al igual que España, ésta quedaba dividida en dos bandos. La del bando republicano sería la más fructífera, la más diversa y la de mayor calidad, al menos en los primeros momentos de la conflagración. La del bando franquista sería más escasa, más monolítica y de peor calidad. En la prensa de ambos contrincantes, el lenguaje utilizado se volvió más hosco y agresivo, la información se transformó en propaganda y se instauró la censura militar. En este sentido, podemos afirmar que la prensa se convirtió en un instrumento de lucha más. En ambos bandos se reproducían fenómenos análogos: incautaciones de edificios y talleres de periódicos enemigos, escasez de papel y dificultades de distribución. A medida que los sublevados fueron

haciéndose con el control del país, sus publicaciones irían mejorando, no así su carácter uniforme. Los franquistas eran conscientes de los peligros del pluralismo en cualquier ámbito de la vida política y social.

Como ya dijimos en el capítulo anterior, Franco fue sentando las bases de su poder desde el inicio de la guerra y para lograrlo sabía que era imprescindible someter a la prensa, ese «cuarto poder» causante de todos los males. Para controlarla, las leyes precedentes se habían mostrado ineficaces. Así que los futuros vencedores comenzaron a observar las medidas adoptadas en los regímenes fascistas alemán e italiano. En ellas se iban a inspirar las instituciones vinculadas a los medios de comunicación y la Ley de Prensa de 1938.

El emergente Nuevo Estado franquista erigió una serie de instituciones destinadas a controlar los medios de comunicación y la propaganda. Al comienzo de la guerra, los cambios de nombres de estas entidades eran frecuentes y sus principales responsables procedían del ámbito militar. Ya con una cierta consistencia, la Delegación del Estado para Prensa y Propaganda vio la luz a partir de un decreto del 14 de enero de 1937. Su tarea principal consistió en la depuración de todo aquello que estuviera en contra de sus ideas, es decir, todo aquello que atacara al Ejército, a la Iglesia Católica y a la unidad de la Patria, por ejemplo. En febrero de 1938, esta Delegación pasó a depender del recién creado Ministerio del Interior. El cuñado de Franco, Ramón Serrano Suñer, se convirtió en el máximo dirigente de la prensa y de la propaganda y dejó su impronta en el sistema informativo español a través de una nueva ley de prensa.

La Ley de Prensa del 22 de abril de 1938 era una ley nacida en un contexto de guerra y con carácter transitorio, pero lo cierto es que estuvo vigente hasta 1966, cuando fue reemplazada por la Ley Fraga. La del 38 imponía un sistema totalitario para controlar la prensa periódica. Las publicaciones y los periodistas debían someterse a los intereses de la Nueva Nación. Para ello debía existir un control riguroso de aquéllos que se dedicaban al periodismo. Tan sólo los incluidos en un registro profesional podían ejercer esta profesión. Asimismo, los directores de las publicaciones serían elegidos por las autoridades políticas. Las licencias para poder publicar, las consignas, las sanciones y la censura previa también quedaban estipuladas por esta ley, la más restrictiva de la historia de España.

En el Nuevo Estado que los franquistas querían instaurar la información debía estar absolutamente controlada, pues una información libre resultaba muy peligrosa y podía poner en entredicho la legitimidad del régimen. La población española no debía

estar bien informada, sino bien adoctrinada en los nuevos valores. Para llevar a buen puerto esta aculturación, el sistema franquista puso en marcha diversos mecanismos que ahora pasamos a resumir.

En primer lugar, se institucionalizó la censura previa, es decir, la obligatoriedad de presentar ante las instancias censoras todo aquello que se pretendía publicar. En este terreno, la Iglesia Católica jugó un papel primordial. Todo lo que su pluma encontraba inmoral no veía la luz pública. La Ley Fraga del 66 pondría fin a este molesto trámite.

En segundo lugar, cabe destacar el rol desempeñado por las consignas y por las notas de inserción obligatoria. Constantemente llegaban, a las redacciones de los periódicos, notas gubernativas en las que se especificaba cómo debía darse una noticia, qué informaciones no tenían que publicarse, cómo había que ensalzar los valores del régimen, qué discursos de Franco debían aparecer y dónde, etcétera. El resultado era una prensa insoportablemente uniforme y monótona.

En otro orden de cosas, a instancias del único partido existente, FET y de las JONS, se instituyó la todopoderosa Cadena de Prensa del Movimiento. Las incautaciones de las infraestructuras de los periódicos de izquierdas están detrás de su creciente poder e influencia. Aunque hemos de reconocer que, a pesar de su presencia en cualquier rincón de España, no era la prensa más leída y apreciada por los españoles, si exceptuamos, claro está, el diario *Marca*. La existencia de esta Cadena puede considerarse un mecanismo más de control por parte del Estado. No olvidemos que en algunos lugares era la única prensa que llegaba (Castellón, por ejemplo).

Pero ¿cómo controlaban al resto de la prensa? Muy sencillo. Las autoridades políticas elegían a los directores de esos periódicos, siempre fieles a Falange y, en numerosas ocasiones, discrepantes con la idiosincrasia de la empresa periodística. Esta fuente constante de conflictos no desapareció hasta 1966, cuando la elección del director pasó a ser libre. Otro mecanismo para mantener a raya a la prensa privada fue la amenaza de durísimas sanciones. Secuestros de las tiradas díscolas, cierres indefinidos, destituciones, fuertes multas, etcétera. Todo era posible.

Por si todos estos mecanismos de control de la prensa no fueran suficientes, en enero de 1939, se constituyó definitivamente en Burgos la agencia de noticias Efe, que con el tiempo se iría consolidado como la más importante del territorio español. Su misión principal consistía en controlar las informaciones que llegaban del extranjero y difundir al exterior las noticias sobre España que convenían. De las noticias nacionales se ocupaba una rama de Efe: la agencia Cifra.

Con todos estos mecanismos descritos, la salvaguarda de la información «adecuada» quedaba garantizada, tan sólo faltaba controlar al protagonista de estos medios de comunicación: al periodista. Para ello, en primer término, se recurrió a la depuración física: algunos periodistas pagaron con su vida el hecho de haber trabajado para periódicos de ideología distinta a la franquista; otros, con más suerte, fueron apartados de la profesión. A los que se les permitió seguir ejerciendo tuvieron que apuntarse al Registro Oficial de Periodistas, creado en 1939; y para las nuevas hornadas estaba la Escuela Oficial de Periodismo. Así las cosas, encontrar en España un periodismo de calidad e independiente resultaba misión imposible. Por consiguiente, el principal problema del periodismo español de estos primeros tiempos del franquismo fue la falta de credibilidad. Ante esta realidad, no nos sorprende el hecho de que, para saber lo que sucedía en España, los lectores más inquietos se vieran en la tesitura de tener que acceder a periódicos extranjeros.² Este desprestigio de la prensa española sería el enemigo a combatir por el enérgico Manuel Fraga, a partir de 1962, año en el que ocupó el Ministerio de Información y Turismo, creado a la sazón en 1951.

3. 2. La Ley de Prensa e Imprenta de 1966

La creación del Ministerio de Información y Turismo en 1951, a raíz de una remodelación ministerial, representó un cambio de dinámica en el ámbito de la prensa española. Tras años de estancamiento, la industria periodística se reactivó, multiplicándose el número de publicaciones. Se trataba de los primeros pasos tímidos hacia la eclosión de los sesenta. Al frente de este nuevo Ministerio se situó Gabriel Arias Salgado, quien ya había dirigido los destinos de la prensa española en el período que iba de 1941 a 1945, cuando el triunfo de los aliados en la Segunda Guerra Mundial propició la sustitución de los falangistas moderados como él por los católicos progresistas, más asimilables por los vencedores. Arias Salgado era un hombre extremadamente religioso y su obsesión por la correcta moral alcanzó tintes patéticos.

² Como se desprende de la lectura del interesante documento de William Chislett, «La prensa extranjera durante la Transición española, 1974-1978. Un relato personal», los principales diarios extranjeros llegan a los quioscos españoles en los años sesenta y setenta. No obstante, debían pasar por los exhaustivos filtros de la censura. Si no se consideraban aptos, se destruían. Más de una vez fueron distribuidos con varios días de retraso, con lo cual las ventas eran mínimas. CHISLETT, William (2011): «La prensa extranjera durante la Transición española, 1974-1978. Un relato personal», Documento de Trabajo número 2. Madrid: Fundación Transición Española.

Cuando fue apartado de su misión de salvar las almas de los españoles, su frágil corazón no lo soportó y murió al poco tiempo. El testigo lo cogió Manuel Fraga y con él se inició una discreta «revolución»...

Manuel Fraga Iribarne había aprovechado muy bien el tiempo antes de ser nombrado ministro. Estudiante brillante, se había formado en las áreas de Derecho, Política y Economía. Pronto obtuvo la cátedra de Derecho Político. Además de ejercer como profesor, fue letrado de las Cortes y diplomático. Ocupó, asimismo, diversos cargos de cierta importancia en el ámbito de la educación, como por ejemplo, el de subdirector del Instituto de Estudios Políticos. También fue procurador en Cortes a partir de 1957. En cuanto a su formación ideológica, era un falangista declarado, pero de los de nuevo cuño, es decir, con un talante más abierto y dialogante. Hombre pragmático, se propuso devolver a los medios de comunicación españoles el prestigio y la credibilidad perdidos, tanto dentro como fuera de nuestras fronteras.

El 10 de julio de 1962 Fraga fue nombrado ministro y así expresaba sus inquietudes y expectativas sobre su nuevo cargo:

Pasé la tarde en el despacho, trabajando en un proyecto de declaración ministerial para el Consejo de Ministros. Cuando me fui a casa, a las once de la noche, había llegado a una conclusión: en aquella Casa funcionaban pocas cosas, y éstas más valiera que no funcionasen. Tomé el decidido propósito de que aquello cambiara, pronto y a fondo; que la parte del Ministerio dedicada a la Información se convirtiera en un instrumento de apertura política y de promoción cultural; y que la parte relativa al Turismo se convirtiera en un sector estratégico del desarrollo económico y social; finalmente, que aquel Ministerio reciente, hecho de aluvión, con personal procedente de los sitios más diversos (sobre todo, Gobernación, Educación y Movimiento), pasara a ser un ejemplo de eficacia. Creo sinceramente que todo ello se logró, en siete años de gestión dedicada y con entrega plena.³

Antes de ser designado ministro, Fraga ya había estado trabajando en el anteproyecto de una Ley de Bases de la Información. Este hecho le animó a anunciar, al poco de ocupar su nuevo cargo, que en breve habría una nueva ley de prensa. Sin embargo, ésta tardaría tres años en llegar y no sin dificultades. Su presencia en el Ministerio representó un soplo de aire fresco que barrió, en parte, el rancio integrismo de su predecesor. La modernización del discurso informativo, la mayor permisividad en los aspectos morales y la sensación de cierta apertura y libertad de expresión, con los primeros debates políticos, fueron algunas de sus señas de identidad. No obstante, no

³ FRAGA IRIBARNE, Manuel (1980): *Memoria breve de una vida pública*. Barcelona: Planeta, p. 33.

debemos olvidar que todo se hacía dentro de un gran respeto al régimen. Evitando todo aquello que lo pusiera en entredicho.

A pesar de estas limitaciones, se pueden enumerar una serie de acciones, llevadas a cabo por Fraga, conducentes a una «liberalización» de los medios de comunicación. Así lo hace constar Carlos Barrera:

...Suprimió casi en su totalidad las consignas, flexibilizó la censura previa y acabó con la doble censura que ejercía desde la segunda guerra mundial el Ministerio de Asuntos Exteriores. Abrió la veda de los artículos políticos en sentido estricto y permitió que se publicasen algunas caricaturas de personajes políticos. Fue acostumbrando a las distintas instancias oficiales a proporcionar información, por ejemplo mediante la celebración de comidas con los medios informativos y de ruedas de prensa antes insólitas [...]. Autorizó la edición de nuevas revistas de tendencias no afines plenamente al régimen, como los casos de *Gaceta Universitaria*, *Revista de Occidente* (en su segunda época), *Cuadernos para el Diálogo* y *Atlántida*. Permitted el nacimiento de un nuevo diario en Barcelona: *Tele/eXprés*. Despejó en 1964 la censura militar sobre las historias de la guerra civil. Procedió a la supresión del himno nacional en los «diarios hablados» de Radio Nacional. Y en el ámbito legal desarrolló también una intensa actividad que tuvo como frutos la promulgación de los Estatutos de la Profesión Periodística y de la Publicidad en 1964, el mismo año que vio el nacimiento de la OJD (Oficina para la Justificación de la Difusión), gracias a la cual se pudo contar con datos fiables de la difusión de los periódicos.⁴

Este mismo autor recuerda una serie de acciones contrarias a esta voluntad modernizadora. Así por ejemplo, el mayor control sobre ciertas publicaciones y sobre la agencia de noticias Efe. Alguna que otra publicación sufrió, en sus «carnes», una dura sanción por un desliz a la hora de interpretar la tan publicitada libertad de expresión. Fraga también será recordado por sus insistentes campañas publicitarias: desde el famoso eslogan «Spain is different» hasta la despilfarradora campaña pro régimen «XXV Años de Paz». Con este eslogan se pretendía atraer al incipiente turismo extranjero. En cuanto a la campaña, puesta en marcha en 1964 para conmemorar los veinticinco años transcurridos tras el fin de la guerra, diremos que consistió en un conjunto de eventos de carácter cultural y propagandístico con los que se buscaba recalcar los logros del régimen en todos los ámbitos, aprovechando un momento de especial bonanza económica y relativa calma social. Todos los medios de comunicación se pusieron al servicio de esta campaña cuya finalidad era pasar de una legitimación del régimen sustentada en el resultado de una cruenta guerra a otra basada en los éxitos económicos y sociales de un sistema encabezado por Franco.

⁴ BARRERA DEL BARRIO, Carlos (1995 a): *Periodismo y franquismo. De la censura a la apertura*. Barcelona: Eiuusa, pp. 91-92.

Pero, sin lugar a dudas, la acción más relevante llevada a cabo por el ministro Fraga fue la promulgación de la Ley de Prensa e Imprenta en 1966, justo dos años antes del período que estamos analizando. A pesar de sus numerosas restricciones, sus efectos se notaron en la prensa posterior. Por esta razón consideramos oportuno dedicarle un buen espacio en este capítulo. La prensa de 1968 era hija de esta ley y no de la anterior, la de 1938. Heredera del tímido «aperturismo» que se pretendió implantar en la década de los sesenta y del cual esta ley era un magnífico ejemplo. Asimismo, cabe inscribir esta ley en el proceso institucionalizador iniciado por el régimen en estos años y ampliamente tratado en el capítulo precedente. En este sentido, las palabras de Javier Terrón Montero corroboran esta última afirmación:

Lo primero que llama la atención al revisar la documentación disponible sobre el proceso de elaboración de la Ley es el interés puesto desde las instancias oficiales en subrayar cómo ésta se inscribía en el marco de un perfeccionamiento institucional del régimen sin que, por consiguiente, su promulgación supusiera un cambio de orientación en su política general.⁵

Tras un largo y tedioso proceso, la Ley de Prensa e Imprenta fue aprobada por las Cortes el 15 de marzo de 1966. Casi un mes después, el 9 de abril, entraría en vigor. La gran mayoría de los estudiosos del periodismo en el período franquista⁶ coinciden en destacar la importancia histórica de ésta, que regiría los destinos de la prensa en lo que quedaba de dictadura y en parte de la transición. La Ley contó con el apoyo de amplios sectores de la Iglesia, sobre todo de católicos progresistas, y de hombres importantes dentro del régimen, como Fernando María Castiella, ministro de Asuntos Exteriores, y el peculiar José Solís Ruiz, Secretario General del Movimiento, entre otros. Pero también tuvo numerosos detractores entre los que destacan, por ejemplo, Camilo Alonso Vega, ministro de la Gobernación, Carrero Blanco, Subsecretario de la Presidencia en ese momento, Jorge Vigón, ministro de Obras Públicas, y varios ministros próximos al Opus Dei. Franco, por su parte, se vio en la obligación de aceptarla para no poner en peligro el lavado de imagen de su sistema. El talante «liberalizador» de la Ley traía a la memoria de la vieja guardia la situación de la prensa antes de la Guerra Civil. La idea de castigar en lugar de prevenir les parecía demasiado arriesgada. Pero, en éste, como en otros ámbitos, los aires de cambio eran imparables.

⁵ TERRÓN MONTERO, Javier (1981): *La prensa en España durante el régimen de Franco. Un intento de análisis político*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas, p. 187.

⁶ Pizarroso, Chuliá, Barrera, etcétera.

La Ley comienza con un preámbulo en el que se subraya la necesidad de modificar una normativa sobre prensa obsoleta, basada en leyes de 1883 y 1938, y adaptarla a las circunstancias del momento. Un momento presente que ha experimentado transformaciones sustanciales en casi todos los sectores. Asimismo, se recalca la libertad de expresión como principio inspirador de la Ley. Esta libertad de expresión, junto a la libertad de empresa y a la libre designación del director, constituyen los «postulados fundamentales de esta Ley».⁷ En el preámbulo se nos recuerda que el ejercicio de estas nuevas libertades conlleva una alta dosis de responsabilidad. Además de ésta, los usuarios de estas libertades encontrarán en el articulado que sigue a esta introducción una serie de limitaciones que frenan, sobremanera, el pretendido impulso liberalizador de la Ley.

El primer artículo reconoce la libertad de expresión y el derecho a la difusión de información por medio de impresos. La osadía de este artículo queda inmediatamente matizada en el siguiente, en el que se refiere a su extensión:

La libertad de expresión y el derecho a la difusión de informaciones, reconocidos en el artículo primero, no tendrán más limitaciones que las impuestas por las leyes. Son limitaciones: el respeto a la verdad y a la moral; el acatamiento de la Ley de Principios del Movimiento Nacional y demás Leyes Fundamentales; las exigencias de la defensa nacional, de la seguridad del Estado y del mantenimiento del orden público interior y la paz exterior; el debido respeto a las Instituciones y a las personas en la crítica de la acción política y administrativa; la independencia de los Tribunales y la salvaguardia de la intimidad y del honor personal y familiar.⁸

La ambigüedad de estas limitaciones fue gustosamente utilizada por las autoridades pertinentes para sancionar toda aquella publicación que no se ajustara a sus deseos. Como muy bien dice el ya mencionado Carlos Barrera:

¿Cómo se podía distinguir si en un artículo se guardaba o no –como señalaba el artículo 2º– «el debido respeto a las Instituciones y a las personas en la crítica de la acción política y administrativa»? ¿Cómo comprobar de antemano si se acataban «la Ley de Principios del Movimiento Nacional y demás Leyes Fundamentales», siendo éstas un total de ocho y con varios artículos cada una? ¿No se inspiraba acaso la ley de prensa precisamente en el artículo 12 del Fuero de los Españoles –Ley Fundamental– que consagraba el derecho a la libertad de expresión? ¿Hasta dónde podía determinarse «el respeto a la verdad y a la moral»? Múltiples interrogantes cuya respuesta quedaba al puro arbitrio del Ministerio, que peligrosamente se constituía al mismo tiempo en juez y parte en el caso, frecuente, de la crítica política realizada a través de la prensa.⁹

⁷ *Boletín Oficial del Estado*, 19 de marzo de 1966. [BOE en el que se recoge la Ley 14/1966, de 18 de marzo, de Prensa e Imprenta].

⁸ *Boletín Oficial del Estado*, 19 de marzo de 1966.

⁹ BARRERA, *Periodismo y franquismo...*, p. 97.

El artículo tercero introducía una gran novedad: la supresión de la censura previa. Por fin, el periodismo español se libraba de esta pesada carga. Tan sólo en caso de estado de excepción o de guerra, la censura previa podía volver a implantarse. Lo cual, al final del franquismo, fue algo habitual. En contrapartida, se instauraba la «consulta voluntaria», una forma de curarse en salud ante impresos que pudieran resultar conflictivos. Los directores de las publicaciones podían presentar aquellos textos dudosos a la Administración y esperar su veredicto. El silencio administrativo fue interpretado, muchas veces, como un sí que eximía de responsabilidades. A pesar de que entre los periodistas se instaló una especie de autocensura, el final de la censura previa representó un gran paso hacia la libertad de expresión.

Otro aspecto novedoso de la Ley era el reconocimiento de la libertad de empresa periodística. Cualquier persona española y residente en nuestro país podía participar en la edición de un impreso periódico. Lo mismo quedaba estipulado para agencias de noticias¹⁰ y editoriales. Sin embargo, esta supuesta libertad de creación de empresas periodísticas quedaba limitada por la necesidad de contar con un capital cien por cien español y por la obligatoriedad de inscribirse en el recién creado «Registro de Empresas Periodísticas». Como era de esperar, la Administración se reservaba la última palabra. Sólo ella podía admitir o denegar una inscripción o suprimir una ya existente.

Vinculado a la creación de una empresa periodística está el artículo veintiocho (Capítulo IV). Éste decía:

Las modificaciones en la estructura de la Empresa, las transmisiones de propiedad o de acciones, las alteraciones en la composición de los órganos directivos o administradores, el cese o sustitución del Director, los nombramientos o ceses de Redactores y, en general, cuantos actos signifiquen un cambio de alguna de las circunstancias de inscripción, deberán hacerse constar en el Registro en un plazo de un mes.¹¹

Fue un artículo muy utilizado para sancionar a las publicaciones, especialmente a las revistas. Cualquier cambio, sobre todo en la temática de la publicación, era usado como excusa para castigarla.

¹⁰ A pesar de la aparente libertad para crear nuevas agencias informativas, la Ley Fraga establecía una serie de mecanismos encaminados a blindar las noticias procedentes del extranjero a través del monopolio estatal ejercido por la agencia Efe. Hubiera representado un enorme riesgo permitir el libre acceso de informaciones del exterior sin el filtro del Estado. Este punto nos resulta de gran interés ya que las noticias que lleguen a España desde Francia en mayo de 1968 estarán mediatizadas por esta realidad.

¹¹ *Boletín Oficial del Estado*, 19 de marzo de 1966.

Ya hemos hablado de dos postulados fundamentales de esta ley, a saber: la libertad de expresión y la libertad de empresa. Nos queda un tercer y último postulado: la libre designación de director. El artículo cuarenta establece: «El Director será designado libremente por la Empresa periodística entre las personas que reúnan los requisitos exigidos en esta Ley».¹² ¿Cuáles son estos requisitos? «Para desempeñar el cargo de Director serán requisitos imprescindibles: tener la nacionalidad española, hallarse en el pleno ejercicio de los derechos civiles y políticos, residir en el lugar donde el periódico se publica o donde la agencia tiene su sede y poseer el título de Periodista inscrito en el Registro Oficial» (Artículo treinta y cinco).¹³ Asimismo, los candidatos a director deberán estar libres de cualquier tipo de condena o sanción. Pese a estas restricciones y al enorme peso de la responsabilidad que se les venía encima, por fin los directores podían ser elegidos libremente por las empresas periodísticas y no impuestos desde el Poder. Se acababa, de este modo, con una situación absurda que llevaba mucho tiempo siendo denunciada, especialmente por aquellas publicaciones cuya ideología no coincidía con la de las autoridades que designaban a los directores. Sirva como botón de muestra la difícil relación entre Luis de Galinsoga, tristemente célebre por su feroz anticatalanismo, y la empresa propietaria de *La Vanguardia Española*.

Como sucedía en numerosos aspectos de esta ley, todo avance tenía su cara oculta. En este caso, la cara oculta venía determinada por la desproporcionada responsabilidad que recaía sobre los hombros del director, quien se convertía en el máximo responsable, ante la Administración, de todo lo publicado en su medio escrito.¹⁴ El miedo a las sanciones o, incluso, a la inhabilitación hicieron de los directores los máximos censores de sus publicaciones. Evitaban publicar en sus periódicos o revistas todo aquello que pudiera ser objeto de castigo. La nueva ley no escatimaba espacio a la hora de detallar todo lo relativo a la responsabilidad, las infracciones y las sanciones (Capítulo X).

Uno de los requisitos para ser director era tener el título de periodista. La Ley Fraga remite, en su artículo treinta y tres, al Estatuto de la Profesión Periodística, decretado en 1964,¹⁵ para todos aquellos elementos que regulan esta profesión. En dicho Estatuto se ratifica la obligatoriedad de inscribirse en el Registro Oficial como garantía

¹² *Boletín Oficial del Estado*, 19 de marzo de 1966.

¹³ *Boletín Oficial del Estado*, 19 de marzo de 1966.

¹⁴ De los ocho diarios que vamos a analizar ninguno tenía a una mujer como directora. Pilar Narvi3n lleg3 a ser subdirectora y directora adjunta de *Pueblo* en 1973 y 1981, respectivamente.

¹⁵ Decreto 1408/1964, de 6 de mayo.

de profesionalidad. Amén de la colegiación a la Organización Sindical y la subordinación a un Jurado de Ética Profesional garante del respeto a los principios morales.

Hasta aquí hemos descrito algunos de los principales rasgos de la Ley de Prensa e Imprenta de 1966. Quizá nos quedaría aludir a dos cuestiones planteadas por esta ley que son siempre objeto de mención en una parte importante de la bibliografía sobre el tema. Por un lado, la obligación de depositar en el Ministerio de Información y Turismo diez ejemplares de lo impreso media hora antes de su puesta a la venta, abriendo así la posibilidad de secuestrar la publicación si así lo estiman oportuno las autoridades competentes (Artículo doce). Se trata, pues, de una medida preventiva destinada a disuadir a los periodistas de tomarse el derecho a la libertad de expresión al pie de la letra. Por otro lado, la supresión de las denostadas consignas. Si bien las autoridades recurrirán al teléfono siempre que lo crean oportuno, insinuando al director de turno el mejor camino a recorrer. Por su parte, las notas de inserción obligatoria no desaparecen del panorama periodístico.

Así las cosas, no podemos dejar de reconocer que la Ley Fraga posee múltiples limitaciones; limitaciones que posteriores disposiciones complementarias vinieron a aumentar y que contaron con el rechazo de la mayoría de la profesión. En este sentido, cabe destacar la reforma del Código Penal a través de la incorporación del artículo 165 bis b), según el cual las infracciones «sugeridas» por el famoso artículo segundo de la Ley de Prensa e Imprenta se convierten en delitos penales. Si esto sucedía en abril del 67, justo un año después, el 5 de abril del 68, se promulgaba la Ley de Secretos Oficiales, que catalogaba de «secreto» o «reservado» aquellos asuntos que las autoridades pertinentes consideraban «delicados» y que no interesaba que llegaran a oídos de la gente. Temas como la regulación de las asociaciones de estudiantes quedarían vedados para el público general. A partir de julio del 68, las noticias sobre las sentencias del Tribunal de Orden Público serían, ampliamente, restringidas. Y ya para terminar, en enero de 1969, se declaraba el estado de excepción en todo el territorio nacional, lo que representaba el regreso a la censura previa.

El ya mencionado Terrón Montero explica la razón de este incremento de normas restrictivas tras la promulgación de la Ley:

En realidad, ninguno de los grupos poseedores de periódicos diarios o de publicaciones periódicas había ejercido una crítica absoluta de la política oficial y

mucho menos del sistema. Sin embargo, es indudable que el panorama informativo cambió más rápidamente de lo esperado por el Gobierno que se apresuró a tomar una serie de medidas destinadas a matizar en un sentido restrictivo la aplicación de la ley de Prensa.¹⁶

Como bien afirma este autor «el panorama informativo cambió» y ello a pesar de las limitaciones inherentes a la propia Ley y de su restrictiva aplicación posterior. En la misma línea, el experto en medios de comunicación Alejandro Pizarroso afirma lo siguiente: «El hecho es que la entrada en vigor de la ley significó en realidad una verdadera renovación en la prensa española».¹⁷ De entrada, y aunque no de forma exagerada, aumenta el número de publicaciones. A ello contribuye también la buena situación económica del momento. Otro de los cambios que casi todos los analistas atribuyen al nuevo marco legislativo es la progresiva incorporación en las publicaciones de noticias anteriormente vedadas. Así por ejemplo, se empiezan a leer de manera asidua informaciones sobre huelgas, conflictos estudiantiles, reivindicaciones separatistas, etcétera. Incluso no es extraño encontrar noticias sobre las propias sanciones recibidas por el periódico o revista.

Paulatinamente, la prensa, que llegaría a ser calificada de «parlamento de papel», se va transformando en una especie de portavoz de las entonces ocultas, pero latentes, sensibilidades políticas e ideológicas. Las publicaciones se van posicionando lenta pero imparablemente. La prensa devino la válvula de escape de ese «contraste de pareceres»¹⁸ que la política oficial no era capaz de encauzar. En este sentido, la mayoría de los estudiosos de estos temas coinciden en señalar que la prensa, con su «leve» liberalización, favoreció los cambios que conducirían a la definitiva transición hacia la democracia. Así lo ve Elisa Chuliá:

Para el franquismo, contemplado como sistema político, la Ley de Prensa de 1966 supuso una pérdida de estabilidad y un incremento de las dificultades de gobierno. Pero para muchos de los que habían hecho sus carreras políticas, económicas, intelectuales o periodísticas bajo el régimen, la Ley abrió un período que les permitió prepararse ante el cambio político y evitar así quedar arrimados en la cuneta de la historia. Probablemente, la transición democrática española habría resultado más convulsa y adversa al pacto de no haberse hallado precedida por esa década de limitada libertad de prensa durante la cual los diferentes actores políticos y la sociedad en su

¹⁶ TERRÓN, *La prensa en España...*, p. 211.

¹⁷ PIZARROSO QUINTERO, Alejandro (Coord.) (1994): *Historia de la prensa*. Madrid: Centro de Estudios Ramón Areces, S.A., p. 314.

¹⁸ Mencionado en la Ley Orgánica del Estado, número 1/1967, de 10 de enero.

conjunto pudieron ir ajustando sus opiniones, observándose unos a otros y desarrollando espacios de confianza mutua.¹⁹

A pesar de la levedad de esta liberalización de la prensa, los sectores más intransigentes del Poder lo vivieron como una afrenta que ponía en peligro al régimen que tanto apoyaban. Camilo Alonso Vega, famoso por su exabrupto «¡Me cago en la Ley!»,²⁰ no dejó de denunciar la excesiva permisividad de la nueva legislación. Por su parte, los ministros afines al Opus Dei veían cómo la reciente ley facilitaba las críticas de la prensa falangista a sus medidas económicas. Por último, el almirante Carrero Blanco, artífice de la defenestración de Fraga, juzgaba el débil aperturismo informativo como el causante de todos los males del momento. Carrero no dudó en utilizar su confianza con Franco para tratar de destituir al denostado Fraga, pero el dictador se resistía. Sin embargo, en el verano de 1969, un acontecimiento inesperado iba a servir en bandeja la cabeza del ministro de Información y Turismo. En la lucha entre el aperturismo periodístico y el inmovilismo del régimen parecía que este último iba a ganar.

Como ya comentamos en el capítulo II, en agosto del 69 saltó a la luz pública un fraude millonario llevado a cabo con dinero público por parte de la empresa Matesa. Aparte del gobernador del Banco de España, dos ministros del Opus Dei estaban implicados en la trama de corrupción. Paradojas de la vida, bueno, más bien, paradojas de un régimen repleto de ellas, el gobierno que salió tras esta crisis era de mayoría opusdeísta. Y Fraga, que permitió que la prensa se cebara con el escándalo, pagó caro su atrevimiento y fue destituido. Su sustituto, Alfredo Sánchez Bella, permanecería en el cargo hasta junio de 1973. Lo que vino después escapa a nuestro período de análisis.

Tras haber mencionado los aspectos más importantes de la Ley de Prensa e Imprenta del 66 y de la persona que la puso en marcha, a continuación, dedicaremos unas cuantas líneas a analizar la aplicación de esta ley, especialmente en el año 1968. Esta ley de prensa, como ya hemos dicho, carga las tintas en la dimensión sancionadora. Ya no se trata, como antes, de prevenir, sino de castigar las desviaciones de la recta trazada por la norma. En este sentido, las represalias no se hicieron esperar. Al poco de promulgarse la ley, la revista católica *Juventud Obrera* protagonizó el primer secuestro. Así lo recuerda Fraga en sus memorias: «Al salir, me entero de que ha debido realizarse

¹⁹ CHULIÁ, Elisa (2001): *El poder y la palabra. Prensa y poder político en las dictaduras. El régimen de Franco ante la prensa y el periodismo*. Madrid: Biblioteca Nueva. UNED, p. 223.

²⁰ FRAGA, *Memoria breve de...*, p. 169.

el primer secuestro, con arreglo a la Ley de Prensa; se trata del número de *Juventud Obrera*, correspondiente al 1 de mayo, que contiene un grave ataque al Ejército». ²¹ Tiempo después, el *ABC* del 20 de julio del 66 fue secuestrado por la publicación de un artículo de Luis María Anson dedicado a la monarquía. De esta guisa lo recordaba Fraga en el mismo libro: «Miércoles, 20 de julio: el primer disgusto serio, desde la Ley de Prensa: los Luca de Tena no están en Madrid; un artículo de Anson incide gravemente sobre el tema tabú de la sucesión. El juez de Orden Público no tuvo dudas en confirmar el secuestro; y la reacción fue muy fuerte, como era de esperar. El tema dio bastante guerra ese día y el siguiente». ²²

Hablando en términos generales, desde abril de 1966, que entró en vigor la ley, hasta diciembre de ese año, se incoaron noventa y tres expedientes, tanto a publicaciones diarias como de mayor periodicidad. ²³ De ellos, veintitrés fueron sancionados. En el 67, la cifra asciende a ciento cuarenta y nueve expedientes incoados, con setenta y dos sancionados. Curiosamente, 1968 es el año con mayor número de expedientes incoados y sancionados, doscientos diez y noventa y uno, respectivamente, ²⁴ pues al año siguiente la cifra se redujo de forma considerable: ciento veintisiete incoados, veinticuatro sancionados. A este respecto hay que aclarar que 1969 fue el año del estado de excepción, en el que volvió a instaurarse la censura previa. Terrón Montero explica el incremento de los expedientes y de las sanciones:

Por otra parte, es igualmente notorio, a medida que transcurre el tiempo, el incremento tanto del número de expedientes incoados como del de aquellos que finalizan con sanción. Dicho incremento es paralelo al crecimiento de la conflictividad social manifiesta que empieza a conocer el país a partir sobre todo de 1967, fecha en la que se decreta por primera vez el estado de excepción en el País Vasco –21 de abril– y al que le seguirían los implantados el 3 de agosto de 1968 y prorrogado durante otros tres meses el 31 de octubre del mismo año, y el que afectaría a todo el territorio nacional a partir del 24 de enero de 1969. Este último, [...], tiene su reflejo en el descenso de expedientes para ese año como consecuencia de la reimplantación temporal de la censura previa. ²⁵

Este autor, tras analizar los motivos de las sanciones, sostiene que, a partir de 1967, las razones de índole política eran cada vez más frecuentes. Los artículos referidos a conflictos universitarios tenían todas las papeletas para ser expedientados.

²¹ *Ibíd.*, p. 167.

²² *Ibíd.*, p. 176.

²³ Cifras extraídas de TERRÓN, *La prensa en España...*, pp. 206-207.

²⁴ Si lo desglosamos en diarios y no diarios, tenemos ochenta y ocho diarios expedientados, treinta y uno sancionados; ciento veintidós no diarios expedientados, ochenta sancionados.

²⁵ TERRÓN, *La prensa en España...*, p. 208.

Otros temas objeto de amonestación fueron: «...las reivindicaciones obreras, el cambio de actitud de importantes sectores eclesiales en relación a la vida política, el problema regional, la falta de cauces de representación política, etc.».²⁶

En el año 1968 las alusiones a estos temas serán constantes, al igual que la apertura de expedientes. La mayor conflictividad experimentada ese año, tanto en el ámbito nacional como internacional, iba a tener su reflejo en la prensa española. Si bien de ello hablaremos más adelante, no está de más comentar ahora que una de las publicaciones que recibió una mayor sanción en el 68 fue el diario vespertino *Madrid*, por osar criticar a De Gaulle dada su actuación ante los conflictos estudiantiles y obreros de su país y proponer su retirada, del mismo modo que sugería la de Franco. El artículo de Rafael Calvo Serer, «Retirarse a tiempo. No al general De Gaulle» [Fig. 4], le costó a la empresa 250 000 pesetas y dos meses de suspensión, exactamente la misma sanción que recibió por un artículo anterior, del 15 de febrero, en el que se informaba sobre el cierre de una universidad. En el próximo capítulo analizaremos con detalle el tratamiento que la prensa española dio a los acontecimientos del Mayo francés del 68, conscientes de que las informaciones procedentes de Francia no fueron objeto de sanción, siempre y cuando no se deslizara ninguna crítica hacia el régimen español.

Quizá, sin la apertura informativa que representó la Ley de Prensa e Imprenta del 66, las noticias sobre el 68 francés no hubieran llegado tan fácilmente a la prensa española. Mucho de lo que sucedía en Francia llegaba aquí a través del tamiz de la agencia Efe, como ya dijimos, la agencia de información que monopolizaba las noticias procedentes del exterior. Sin embargo, los artículos de opinión sobre lo que allí sucedía sí eran más «libres», aunque no se podían desvincular del todo de la ideología de la empresa periodística. Para enlazar con el próximo capítulo, estimamos oportuno dedicar un apartado a contar los orígenes y a describir someramente las publicaciones que trabajaremos. Periódicos cuya diversidad ofrece un abanico de perspectivas desde las cuales se abordaron los hechos del Mayo francés.

²⁶ *Ibíd.*, p. 209.

3. 3. Los diarios más representativos de finales de los sesenta

En el apartado que ahora comienza, nos vamos a ocupar de describir los aspectos más importantes y que más nos interesan para nuestro estudio de algunos de los periódicos más representativos de finales de los años sesenta. Si bien es evidente que la situación política española no permitía una gran diversidad de planteamientos en la prensa, ésta ya no era tan monolítica como en períodos anteriores. A raíz de la promulgación de la Ley de Prensa del 66, los diarios españoles que se habían mantenido más o menos fieles a su ideología, con muchas restricciones, empezaron a mostrar sus opiniones sin tapujos. No obstante, como apunta Terrón Montero, comparados con las revistas, los periódicos fueron menos atrevidos en sus críticas, pues el potencial económico que representaban les predisponía a arriesgarse menos.

Atendiendo, pues, a esta diversidad de posicionamientos ideológicos de la prensa diaria, hemos escogido las publicaciones que, según nuestra opinión, mejor representan unas determinadas sensibilidades políticas y sociales. Así por ejemplo, comenzamos con dos diarios pertenecientes al ámbito falangista: *Arriba* y *Pueblo*. El primero, más que por su tirada, que era más bien escasa, lo hemos seleccionado por su valor histórico, pues es, sin lugar a dudas, el estandarte de los diarios de la Cadena de la Prensa del Movimiento, por su distribución a escala nacional y por representar la ideología de una buena parte de los defensores del régimen dictatorial, especialmente al principio de su andadura. Por su parte, *Pueblo*, además de ser el órgano de la Organización Sindical, era un periódico muy original y moderno en su forma de encarar el periodismo y estaba dirigido por un carismático polemista, Emilio Romero.

A continuación, *El Alcázar*, inicialmente muy vinculado al régimen, irá convirtiéndose en un diario representativo de la prensa independiente. Seguidamente, le toca el turno a uno de los periódicos con más solera del país: *ABC*. Monárquico desde su nacimiento, no dudará en abrazar la causa franquista para su propia salvación, sin renegar nunca de su esencia y sufriendo por ello algún contratiempo. El diario *Ya* nos interesará, sobre todo, por su perspectiva católica. *Informaciones*, de origen conservador, acabará siendo un periódico independiente, europeísta y pro democrático. Singular nos parece la aportación del rotativo *Madrid*, de espíritu monárquico, pero el más reformista y democratizador de todos los diarios madrileños. Rebelde hasta los estrechos límites marcados por el Poder, víctima de numerosas y durísimas sanciones,

acabó saltando, literalmente, por los aires en 1973. Por último, fuera de la prensa madrileña, destaca el diario barcelonés *La Vanguardia Española*, bastión de la burguesía catalana y de ideas democráticas sin rebasar los márgenes establecidos. El hecho de centrarnos en estos ocho diarios no es óbice para que citemos a otros siempre que sea menester.

¿Qué razones nos han llevado a escoger estos ocho diarios, siete madrileños y uno barcelonés? En primer lugar, como ya hemos dicho, son muy representativos de una determinada línea editorial. Asimismo, se trata de cabeceras con una gran proyección nacional. Si bien no se trata de una auténtica prensa nacional,²⁷ por lo general, su distribución rebasaba los estrictos límites de sus ciudades de producción, aunque también es cierto que no cubrían todo el territorio estatal. Sin embargo, la mayoría de ellos eran conocidos en toda España. El hecho de que sean de Madrid o de Barcelona se explica porque estas dos ciudades eran los principales centros de producción y de difusión de periódicos (en 1970, Madrid contaba con 11 periódicos y Barcelona, 10) y con un mayor número de lectores.²⁸ Otra razón de peso es que se trata de rotativos, en general, con una tirada superior a la media estatal. A lo largo de 1968 se lanzaron a los mercados 923 291 469 ejemplares, según la Institución San Isidoro (ISI), y 730 576 743, conforme la Oficina de Justificación de la Difusión (OJD). Aún siendo una cifra muy superior a años anteriores, dista mucho de la de otros países europeos. Por ejemplo, en 1970, en España salían 3 450 000 ejemplares diarios frente a los 11 957 000 de Francia.²⁹ Por último, diremos que algunas de estas publicaciones tienen un largo recorrido histórico (*ABC*, *La Vanguardia*). Otras, como *Madrid*, nos interesan por su talante «rebelde».

El carácter estatal o no estatal de estos periódicos es también otro motivo de diferenciación entre ellos. El diario *Arriba*, como ya hemos mencionado, pertenece a la Prensa del Movimiento y, en este sentido, es propiedad del Estado. Este hecho explica

²⁷ Ángel Fernández-Santos, bajo el pseudónimo Gonzalo Dueñas, en un libro publicado en 1969 por la Editorial Ruedo Ibérico, comenta las razones por las cuales él considera que en España no hubo una prensa nacional en esa época. En FERNÁNDEZ-SANTOS, Ángel (1969): *La ley de prensa de Manuel Fraga*. París: Ruedo Ibérico, pp. 129-131.

²⁸ Hemos escogido un único diario catalán por varias razones. Por una parte, teníamos previsto centrarnos exclusivamente en la prensa madrileña, pero tras mucho reflexionar hemos llegado a la conclusión de que nos hacía falta una mirada desde fuera, ver qué se opinaba desde la «periferia». Por otra, el periódico catalán escogido es con gran diferencia el más importante de los que se hacían en Cataluña. A la muerte de Franco, era el rotativo con más difusión de todo el Estado. Asimismo, no podíamos extendernos mucho más.

²⁹ SEVILLANO CALERO, Francisco (2003): *Propaganda y medios de comunicación en el franquismo (1936-1951)*. Alicante: Universidad de Alicante, p. 87-91.

por sí solo su sumisión total al Poder y su exclusiva función propagandística. *Pueblo* es un caso especial. Por un lado, depende de los Sindicatos, pero, por otro, está desvinculado de la Prensa del Movimiento. Y, por último, el resto de diarios analizados podemos incluirlos en el grupo de prensa privada empresarial. Por esta razón, estarán sujetos a una vigilancia más estrecha por parte del Gobierno. Una vigilancia que comenzaba por la designación del director, que como sabemos desaparecería con la Ley Fraga. De todos los periódicos tratados, el periódico estatal fue el menos rentable.

Cuando todo el territorio español fue «conquistado» por las fuerzas franquistas, las incautaciones de instalaciones de periódicos republicanos proliferaron. La apropiación del edificio de los diarios *El Sol* y *La Voz* permitió la edición de *Arriba*. Estas incautaciones, llevadas a cabo por falangistas, fueron tan numerosas que desembocaron en la creación de una vasta Cadena de la Prensa del Movimiento, que contaba con su propia agencia de noticias, Pyresa. En 1943, la Cadena contaba con 37 diarios; en 1966, con 43. Este aumento de las cabeceras no se correspondía con un aumento de la tirada. Cada vez más, estos periódicos estatales tenían menos influencia en la población, que no presencia. El público lector estaba cansado de su estilo recargado y arcaizante y de su falta de objetividad. Sus crecientes pérdidas económicas sólo eran compensadas por los ingresos de diarios como *Marca*, el más rentable de todos. En 1977, Prensa del Movimiento se transformaba en Medios de Comunicación Social del Estado y en 1984 este anómalo organismo desaparecía y se subastaban públicamente las cabeceras supervivientes.

3. 3. 1. *Arriba*

«El principal diario de la *Prensa del Movimiento* era *Arriba*, de Madrid, verdadero órgano doctrinal del régimen que inspiró la línea editorial de los pequeños periódicos de provincias».³⁰ Estas palabras de Sevillano Calero corroboran la importancia de este diario falangista. Al menos así fue en las primeras etapas del franquismo. Evidentemente, a finales de los años sesenta, su valor e influencia habían caído de forma considerable. Los años setenta marcan el comienzo de su paulatina despolitización. El fin de la dictadura representará su declive total. El 16 de junio de 1979 bajará el telón definitivamente. Pero volvamos al principio.

³⁰ *Ibíd.*, p. 86.

Falange Española nació en octubre de 1933 de la mano de José Antonio Primo de Rivera. Un año después se une a las Juntas de Ofensiva Nacional Sindicalista, dando lugar a FE de las JONS. Se trataba de un nuevo movimiento político, inspirado en el fascismo italiano, que defendía unos valores muy determinados: catolicismo, nacionalismo, corporativismo y revolución social. Para divulgar sus ideas, en 1933, editaron el semanario *F.E.* y, en 1935, concretamente el 21 de marzo, el semanario *Arriba*, que se convertiría en su principal portavoz, en su órgano oficial. Su convivencia con el gobierno radical-cedista no fue fácil. Sus críticas a la CEDA le costaron cuatro meses de suspensión el año de su nacimiento. Con el gobierno del Frente Popular del 36 las cosas no le irían mejor. Efectivamente, la revista fue clausurada el 5 de marzo de 1936 y Falange Española de las JONS desaparecía días después, el 14 de marzo.

El 29 de marzo de 1939, al día siguiente de la ocupación de Madrid por las tropas franquistas, el semanario *Arriba* volvía a ver la luz, pero esta vez transformado en diario, cumpliendo así un antiguo sueño de su fundador. Como ya dijimos, para llevar a término su proyecto se apoderaron de las infraestructuras de los diarios republicanos *El Sol* y *La Voz*. La primera mitad de la década de los cuarenta, aprovechando el todavía auge de los fascismos europeos, fue una de sus mejores épocas. La caída de éstos representó un duro golpe para el fascismo español y, por ende, su principal órgano se resintió. Aún así no dejó de recibir la colaboración de ilustres intelectuales del momento, como por ejemplo, Eugenio d'Ors y Ramón Gómez de la Serna. El propio Franco también hizo sus pinitos como escritor, oculto bajo el pseudónimo de *Jakim Boor*. Sus apasionados artículos denunciando la masonería internacional no estuvieron exentos de cierta popularidad.

El estilo pomposo de los escritos del dictador estaba en sintonía con el que el periódico iba a mantener a lo largo de su periplo vital. Su forma de expresión retórica y arcaizante resultaba muy apropiada para transmitir los ideales falangistas, cada vez más fuera de lugar. Es importante tener claro que *Arriba* era un diario falangista hasta la médula y no franquista en sentido estricto, pues no siempre estaba de acuerdo con las medidas que se adoptaban desde el Gobierno y a menudo chocaba radicalmente con varias de las «familias» del régimen. Citemos como ejemplo las numerosas quejas de ministros opusdeístas a Franco por las calumnias hacia su política económica aparecidas en este rotativo.

Sin embargo, en el fondo, el diario *Arriba* se sentía como el garante de la esencia del régimen y, en este sentido, se oponía a toda desviación. Desde este punto de vista,

su actitud se fue volviendo progresivamente inmovilista y reaccionaria. La ligera apertura que representó la Ley de Prensa e Imprenta del 66 fue duramente criticada desde sus páginas. No escatimaban esfuerzos en denunciar lo que para ellos eran «excesos». En más de una ocasión se convertían en auténticos censores de las demás publicaciones; denunciando, por ejemplo, la falta de fervor a la hora de elogiar al Caudillo. Sus cuitas con los periódicos ajenos a la Cadena del Movimiento fueron constantes. Los demás lo tenían más difícil para meterse con el niño mimado del régimen y si no que se lo digan a los alucinados trabajadores de la revista humorística *La Codorniz*, quienes, en 1952, por orden del Gobierno, vieron cómo su redacción sufría múltiples desperfectos. La ocurrencia de hacer una caricatura del diario *Arriba*, que se transformaba en el diario *Abajo* y cuyos símbolos ya no eran el yugo y las flechas sino un tenedor y una cuchara, la pagaron cara.

En el ya mencionado libro de Ángel Fernández-Santos, con la libertad que confería la distancia, este autor se permitió criticar, sin pelos en la lengua, el desfase histórico del periódico falangista:

Arriba es el ejemplo más claro del desfase histórico que se está produciendo en algunos medios de la vida española. Tan constante en sus ideales como en sus odios, todavía es posible verle lanzarse con furia apocalíptica contra la masonería, los ingleses, el sionismo y un sin fin [*sic*] de fantasmas que hace tiempo han dejado de inquietar a la opinión pública. Después de 30 años de ejercer el oficio de Todopoderoso, impartiendo bendiciones o lanzando anatemas sobre la vida y la muerte, los hombres y las ideas, las naciones y los siglos, parece no entender que la situación histórica ha cambiado.³¹

Según datos de la ISI,³² *Arriba* tenía en 1968 una difusión media de 18 029 ejemplares diarios. Cifra bajísima si la comparamos con el resto de diarios. Su influencia social no se debe, por lo tanto, a su tirada, sino más bien al hecho de que su distribución alcanzara todos los rincones de la geografía española. Como ya dijimos, hay sitios en los que sólo se vendía este diario. Este mítico año, el diario madrileño estaba dirigido por el periodista gallego Manuel Blanco Tobío, puesto que ocupó desde 1966 hasta 1970. Previamente, había trabajado como corresponsal de *Pueblo* en Nueva York y en la ONU. El corresponsal de *Arriba* en París era Manuel de Agustín, quien, como veremos, no dudaba en insultar a los jóvenes rebeldes parisinos. El desprecio hacia el comunismo y las democracias occidentales era una de las señas de identidad de

³¹ FERNÁNDEZ-SANTOS, *La ley de prensa...*, pp. 134-135.

³² Datos extraídos del libro de NIETO TAMARGO, Alfonso (1973): *La empresa periodística en España*. Pamplona: Ediciones Universidad de Navarra, S. A. Cuadro 14. *Arriba* no participó del control de la OJD.

este periódico falangista. Será interesante ver cómo desde este periódico se percibe la revolución del Mayo francés, una revolución «comunista» y pro democrática que nada tenía en común con su anhelada revolución pendiente. De ello nos ocuparemos más adelante.

Con esta difusión tan mínima, el diario *Arriba* no podía durar muchos años. De hecho, su declive se agudizó con la promulgación de la Ley Fraga. La apertura informativa que ésta conllevó perjudicó enormemente a los periódicos de la Cadena del Movimiento, pues su discurso, ya de por sí obsoleto, lo pareció más ante la modernización y adaptación a los nuevos tiempos de los otros. Además, debemos señalar que el auge que experimentó la prensa «independiente», tras la Ley de Prensa del 66, afectó negativamente a *Arriba*, que no estaba preparado para esta nueva competencia. A los problemas de mala gestión, se unieron los sempiternos problemas económicos. A pesar de algún lavado de imagen –la retirada del yugo y las flechas, el acercamiento a la UCD, etcétera– y de alguna promesa de continuar, el diario del Movimiento desapareció dos años después de éste.

3.3.2. *Pueblo*

Pilar Narvi3n, una de nuestras periodistas entrevistadas, fue la corresponsal de *Pueblo* en Par3s en pleno Mayo del 68. Recientemente fallecida, nos deja sus vivaces cr3nicas desde el fragor de la batalla. Cr3nicas que analizaremos con m3s detenimiento en el pr3ximo cap3tulo. Ese a3o de 1968 este diario era el m3s le3do de los vespertinos madrile3os. Se distribu3a por todo el territorio nacional. Su cifra de tirada media alcanzaba los 199 180 ejemplares diarios seg3n la OJD. Cantidad un poco m3s elevada, 215 740, seg3n la ISI.³³ Su talante popular y polemista, sobre todo desde el impulso dado por su director, Emilio Romero G3mez, le granjearon un gran n3mero de lectores. Siendo un peri3dico pr3ximo al r3gimen, pertenec3a al Sindicato Vertical, su equipo de redactores no dudaba en criticar algunas de sus actuaciones pol3ticas. Conozcamos un poco su historia.

Tras la Guerra Civil espa3ola, aparecen en la capital del Estado dos diarios de nueva creaci3n: *Madrid* y *Pueblo*. Este 3ltimo empez3 a venderse el 17 de junio de 1940 con la intenci3n de convertirse en el portavoz oficial de la Organizaci3n Sindical

³³ Datos extra3dos del libro de NIETO, *La empresa period3stica...* Cuadro 14.

Española. En un principio formaba parte de la Delegación Nacional de Prensa del Movimiento, pero a los pocos años³⁴ se independizó de este organismo y pasó a incorporarse a la Delegación Nacional de Sindicatos. El vespertino madrileño comenzó a ser editado por «Ediciones y Publicaciones Populares». Con este traspaso ganó en independencia ideológica, pudiendo crear su propia línea editorial, y ganó en apoyo económico, pues la Organización Sindical Española era el único sindicato legal y eso representaba grandes dividendos. Sin duda alguna, este fuerte respaldo económico estuvo detrás de su éxito periodístico. No se escatimaron recursos para situarlo en un puesto privilegiado en el mercado editorial.

El *Pueblo* de esta primera época se centraba sobre todo en los deportes y en los sucesos. Progresivamente, las páginas de opinión fueron ganando en espacio e importancia. El cenit se alcanzó en 1957 con la aparición de la «Tercera Página», donde los comentarios sobre la realidad circundante abrieron un ámbito de cierta apertura en un contexto todavía muy asfixiante. De 1946 a 1951, su director fue Juan Aparicio López, quien a continuación volvería a ocupar el puesto de Director General de Prensa.

Pero, sin lugar a dudas, la vida de este vespertino está estrechamente unida a la del periodista Emilio Romero, que lo dirigió desde 1952 a 1975. Tan sólo de 1954 a 1956 estuvo ausente de este cargo por haber firmado una carta de protesta por el cese del director de *ABC*, Torcuato Luca de Tena. ¿Cómo era el director de *Pueblo* que estuvo a su frente en 1968? Romero era ante todo un periodista, pero también formó parte de la vida política del país. Fue Consejero Nacional del Movimiento y Procurador en Cortes. En este sentido, su lealtad al régimen está fuera de toda duda. Sin embargo, desde las páginas de su periódico no flaqueó a la hora de criticar y denunciar todas aquellas acciones políticas con las que no estaba de acuerdo. Su odio hacia los tecnócratas opusdeístas se reflejó en las críticas que desde su diario se vertieron contra publicaciones relacionadas, de alguna forma, con la Obra, como los diarios *Madrid* o *El Alcázar*. El monárquico *ABC* también fue víctima de su talante polemista.

Sus contactos con las instituciones le proporcionaban dos ventajas: por un lado, conocer de primera mano información excepcional y, por otro, cierta protección ante la censura. Con estas premisas pudo, desde su diario, publicar artículos y editoriales más críticos de lo habitual en la prensa de la época. Lo que ciertamente le dio mucha popularidad. Aparte de este interés por temas serios de la vida política y del

³⁴ Resolución del 16 de enero de 1948.

funcionamiento del régimen, *Pueblo*, en su condición de vespertino, no podía olvidar asuntos más ligeros y frívolos que favorecieron su dimensión popular. A todo esto había que añadir sus aportaciones en el plano formal: lenguaje más directo y presentación colorida y atractiva. Con todos estos ingredientes no nos sorprende que se convirtiera en uno de los diarios más leídos del panorama nacional. En el próximo capítulo comprobaremos si este «aperturismo» se reflejaba en sus crónicas sobre el Mayo francés.

Con la llegada de la Ley de Prensa e Imprenta en 1966 la suerte empezó a cambiar para *Pueblo*. Si bien la mayoría de los diarios españoles acogieron con esperanza el «aperturismo» anunciado por la nueva ley, el periódico de Romero se mostró muy crítico con ésta. Cualquier indicio de libertad de expresión era recibido por el vespertino madrileño como un claro ataque a los principios rectores del régimen. *Pueblo*, al igual que *Arriba*, se erigió en infatigable defensor de la moral y de la ortodoxia consustanciales a la dictadura. A veces, ejercía la función de censor mucho mejor que la propia institución. La nueva ley, que permitía a la prensa abordar temas políticos desde presupuestos más liberales y democráticos, representó un azote para el vespertino, que pronto se quedó obsoleto frente al avance modernizador de sus colegas. A esto se unieron los problemas económicos, producto de una mala gestión y de un exceso de plantilla. Trampeando las circunstancias, subsistió hasta 1984. El Partido Socialista en el poder cerró definitivamente el diario, cuyo último número salió a la calle el 17 de mayo de ese año. Al día siguiente, en el diario *Ya*, Emilio Romero terminaba un artículo de despedida con estas palabras:

El caso es que *Pueblo* ha dejado de salir, ha desaparecido y procede hacer este registro objetivo. Ha tenido más de medio siglo de existencia y ha jugado papeles decisivos en los episodios nacionales, en la defensa de una sociedad moderna y en el amor a la libertad. Y como el personaje de más larga duración en el periódico, doy fe de todo esto, manifiesto mi orgullo de haber estado allí. Esta es la historia de una muerte anunciada.³⁵

3. 3. 3. *El Alcázar*

En mayo de 1968 este vespertino andaba pisándole los talones al todopoderoso *Pueblo*. Su línea editorial independiente le había hecho ganar numerosos adeptos. Esta independencia facilitó que un corresponsal tan significado como Ramón Luis Chao

³⁵ «Una muerte anunciada», Emilio Romero, *Ya*, 18 mayo 1984.

podiera hablar sin tapujos de la revolución parisina y entrevistar a sus principales protagonistas. Tal atrevimiento, entre otros factores, tuvo consecuencias: primero, despido de su corresponsal y, segundo, cambio de propietarios. Su tirada media en este mítico año era de 114 884 ejemplares, según la OJD; 63 626, según la ISI.³⁶ A partir de entonces entraría en un proceso de decadencia en el que iría perdiendo la mayoría de sus lectores.

Durante los dos meses de 1936 –del 22 de julio al 28 de septiembre– que el Alcázar de Toledo estuvo asediado, se publicó diariamente, por iniciativa del militar Víctor Martínez Simancas, un modesto periódico que llevaba el mismo nombre de la fortaleza. Cuando terminó la contienda, *El Alcázar* pasó a editarse en Madrid. La autorización de Serrano Suñer llevaba implícita una contrapartida: absorber las plantillas de dos diarios: *El Siglo Futuro* y *La Nación*. Varios factores complicaron la vida de este periódico en esta primera etapa: el exceso de personal, la falta de talleres propios y el escaso éxito de público lector. Ante tales circunstancias, que se traducían en una caída continua de las ventas, su editora, la Hermandad de Nuestra Señora Santa María del Alcázar, decidió arrendarlo en 1949. Prensa y Ediciones, S. A. (Pesa), creada para la ocasión, pasó a convertirse en su propietaria. En 1959, el arriendo se prorrogó por treinta y cinco años más. Sin embargo, las relaciones entre ambas entidades se romperían mucho antes.

La llegada de José Luis Cebrián en 1963 como director representó un gran impulso para la publicación. Crecieron los ingresos por publicidad y las ventas y, en consecuencia, aumentó extraordinariamente el capital inicial de Pesa. *El Alcázar* se situó, sin ambages, en el seno de la denominada prensa independiente. Lo que le valió las críticas y las reservas del Ministerio de Información y Turismo y de la prensa más afín al régimen. Para diarios como *Pueblo* y *Arriba*, la vinculación de algunos miembros del vespertino con el Opus Dei era razón más que suficiente para invalidar su pretendida independencia. Pero lo que en realidad detestaban era su apuesta por un mayor grado de aperturismo y su talante reformista y pro democrático; lo que exigía una parte cada vez más notable de la sociedad española. Si a esto se añadía su diseño innovador y sensacionalista, su carácter populista y su amenidad, el éxito estaba garantizado, sobre todo entre las clases populares. *El Alcázar* de los sesenta reforzó la sección de opinión, se interesó por las cuestiones sociales y publicó numerosos

³⁶ Datos extraídos del libro de NIETO, *La empresa periodística...* Cuadro 14.

reportajes sobre temas de gran actualidad (Vietnam, Mayo francés, etcétera). Muchos de estos reportajes constituían series.

En 1967, Cebrián dejó la dirección del vespertino para ocuparse de la nueva publicación del grupo Pesa: *Nuevo Diario*. Al frente de *El Alcázar* se situó su antiguo subdirector: Luis Apostua Palos. Apostua será el director del periódico en nuestro año de referencia. No obstante, este puesto no lo ocupó mucho tiempo. Entre septiembre y octubre de 1968, con gran presión por parte del Ministerio de Información y Turismo, *El Alcázar* pasó de nuevo a manos de la ultraderechista Hermandad del Alcázar. De esta forma abrupta se ponía fin a una etapa de uno de los diarios que más había luchado por la independencia frente al poder gubernamental. En noviembre de 1987 cerraría definitivamente. Por suerte para nosotros, el Mayo francés del 68 lo vivió en su época más libre. De ello daremos cuenta en el próximo capítulo.

3.3.4. ABC

Este histórico diario es el segundo más antiguo de los que vamos a tratar en este capítulo y un referente de la prensa conservadora en la actualidad. Periódico monárquico por antonomasia, es, sin duda, uno de los más importantes de lo que se ha venido en llamar prensa privada empresarial de carácter nacional. En 1968, su tirada media alcanzaba los 201 323 ejemplares diarios, según la OJD. Para la ISI, esta cifra era de 185 514 ejemplares.³⁷ Una cantidad nada despreciable. José Julio Perlado era el corresponsal de este diario en París cuando tuvieron lugar los acontecimientos de Mayo. Todavía sin mucha experiencia, debió de afrontar el reto de trabajar para uno de los periódicos más leídos de la época.

ABC fue fundado como semanario en 1903 de la mano de Torcuato Luca de Tena. Dos años después, en 1905, pasaría a publicarse de forma diaria. Políticamente, se situaba a la derecha; era monárquico, católico, liberal y españolista. Periodísticamente, apostaba por la calidad, el dinamismo, la importancia de lo gráfico y el pequeño formato. Como cabía esperar, el período de la II República no fue muy propicio para este diario monárquico. Sufrió varias suspensiones e incluso su director³⁸ conoció la cárcel. Con el estallido de la Guerra Civil, *ABC* pasó a ser controlado, junto a otros

³⁷ Datos extraídos del libro de NIETO, *La empresa periodística...* Cuadro 14.

³⁸ Torcuato Luca de Tena murió en 1929 y fue sustituido por Juan Ignacio Luca de Tena, el que vivió el período de la República.

periódicos derechistas, por las fuerzas leales a la República. Sin embargo, el *ABC* que se editaba en Sevilla³⁹ continuó siendo monárquico, dirigido por los Luca de Tena, y apoyó a los sublevados. Tras la guerra llegaron las represalias. Augusto Vivero, quien había dirigido el *ABC* republicano durante unas semanas, fue fusilado. Pero también llegaron las restituciones y el periódico fue devuelto a sus antiguos propietarios, que habían amparado el alzamiento.

A pesar de la implantación de la dictadura, *ABC* no renunció a defender los principios que le eran consustanciales. Esto le valió más de un encontronazo con el régimen. Así por ejemplo, en 1947, se negó a publicitar el referendo que debía ratificar la Ley de Sucesión. Para los gerentes del diario, esta ley incumplía el principio de legitimidad hereditaria por el que debía reinar Don Juan de Borbón. No obstante, se vio obligado a publicar, durante tres días seguidos, los resultados oficiales de dicho referéndum.

Con la llegada de la nueva Ley de Prensa e Imprenta, se puso fin a la ignominiosa obligación de insertar editoriales y artículos oficiales. Este hecho representó una gran liberación para la prensa española. Asimismo, se pudieron abordar temas hasta entonces tabú, con las limitaciones que ya hemos comentado. *ABC* se acercó, abiertamente, a la figura de Don Juan de Borbón, lo que le costó más de una sanción. El artículo «¡Barco a la vista!» del marqués de Quintanar, publicado el 5 de junio del 66, en el que se anunciaba la próxima llegada de Don Juan, fue objeto de sanción. Diarios como *Arriba* y *Pueblo* no tardaron en contestar a esta «provocación». El mes siguiente, un artículo de Luis María Anson titulado «La Monarquía de todos» provocó el secuestro de la edición. De nuevo se volvía a loar la figura del conde de Barcelona. La designación de su hijo Juan Carlos como sucesor de Franco a título de Rey en 1969 puso fin a los empeños donjuanistas de *ABC*, aunque nunca desaprovechó la ocasión de alabar al legítimo monarca.

Cuestiones ideológicas y económicas están en el origen del declinar de este diario en los años setenta. Por una parte, *ABC* se mostraba aperturista y apoyaba el incipiente asociacionismo político. Pero, por otra, se situaba en posiciones conservadoras. Por ejemplo, en su crítica a las movilizaciones estudiantiles. El diario monárquico no acaba de posicionarse ideológicamente. Asimismo, una serie de

³⁹ La edición sevillana vio la luz el 12 de octubre de 1929.

inversiones desafortunadas dejaron muy perjudicadas sus finanzas. Hasta 1983, con la llegada de Anson a la directiva, el matutino madrileño no remontaría el vuelo.

Antes de terminar este repaso histórico, conviene recordar una publicación que estuvo estrechamente relacionada con *ABC*. Se trata de la revista *Blanco y Negro*. También fundada por Torcuato Luca de Tena, en 1891, y propiedad de la compañía Prensa Española, editora de *ABC*. En el 39 dejó de publicarse y reapareció en el 57. La mencionamos porque dedicó numerosos artículos al Mayo francés, con predominio de la imagen sobre el texto. En 1986 dejó de ser una publicación independiente y se transformó en el suplemento dominical de *ABC* hasta el año 2002.

El nieto de su fundador, también llamado Torcuato, será el director de *ABC* en 1968. Aunque el que en realidad se ocupaba del diario era Pedro de Lorenzo, su director adjunto. Bajo su supervisión, y en última instancia bajo la de Torcuato, el diario madrileño se sumergirá en el Mayo parisino al que tachará de «Mayo loco». Para este periódico, los sucesos de Francia no iban más allá de una mera revuelta estudiantil, mal reprimida por las autoridades. Ya lo veremos más a fondo en el capítulo siguiente.

3.3.5. *Ya*

Ya es el diario al que nuestro entrevistado Luis Blanco Vila envía sus crónicas en mayo de 1968. Una época en la que este periódico, a pesar de ser conservador, hacía gala de un cierto aperturismo. En aquel período, *Ya* gozaba de una tirada considerable, más de 100 000⁴⁰ ejemplares diarios, y una difusión que alcanzaba casi todo el territorio nacional. En este sentido, su influencia no era nada desdeñable. Sin duda, llegó a ser uno de los periódicos más populares de aquellos años. Su historia está estrechamente vinculada a la de la Editorial Católica (Edica)⁴¹ que lo editaba. La impronta religiosa estará siempre presente.

El 14 de enero de 1935 salía a la luz el primer número de *Ya*, precedido de una impresionante campaña publicitaria. Entre los numerosos recursos movilizadas para publicarlo se pudieron ver carteles en los que se decía lo siguiente: «Un periódico de la noche: independiente, informativo, gráfico, veraz: *Ya*. El diario de la vida moderna: la

⁴⁰ MARTÍN AGUADO, José Antonio y VILAMOR, José R. (2012): *Historia del Ya. Sinfonía con final trágico*. Madrid: CEU Ediciones, p. 96.

⁴¹ La Editorial Católica se creó el 23 de noviembre de 1912.

última noticia, la última fotografía. Aparecerá el 14 de enero»,⁴² que nos puede dar una idea de su perfil. Tal fue el éxito de la propaganda llevada a cabo que el primer número se agotó rápidamente.

Detrás de esta nueva cabecera se encontraba Francisco Herrera Oria, hermano de Ángel Herrera Oria, el fundador de otro diario llamado *El Debate*, también de la Editorial Católica. Francisco Herrera estuvo muchos años dándole vueltas a la idea de publicar un diario que no se pareciera al fundado por su hermano, ya que no compartía su línea editorial. *El Debate* siempre se mostró respetuoso con el sistema político vigente, en esos años la II República. *Ya*, por el contrario, apostaba por la independencia política y por la defensa de los intereses de la Iglesia y de la Patria. La disponibilidad de recursos de la Editorial Católica también fue una de las razones para crear otra publicación. Como *El Debate* salía por la mañana, los animadores del *Ya* apostaron por el horario vespertino, hecho que cambiaría con la desaparición del diario matutino.

El director de *Ya*, Vicente Gállego Castro, se rodeó de un grupo de jóvenes periodistas altamente cualificados, a los que exigía mucho trabajo y, sobre todo, que se centraran en la información, pilar principal del diario. Otros dos pilares importantes fueron la orientación del lector y la amenidad (amplia información gráfica y un buen espacio dedicado al humor y los pasatiempos). Asimismo, se apostó por el aspecto novedoso del diario, desde su color rosáceo, hasta su gran tamaño, pasando por la originalidad en la titulación y la confección de las páginas.

Con el inicio de la Guerra Civil española, este gran proyecto periodístico se vino abajo, al igual que la Editorial Católica. Su sede, en el edificio número 4 de la calle Alfonso XI, fue requisada y, en lugar de publicar *El Debate* y *Ya*, se publicó *Mundo Obrero* (PCE) y *Política* (órgano de Izquierda Republicana). El día que entran las tropas nacionales en Madrid, el 28 de marzo de 1939, *Ya* saca a la calle una edición urgente, una tirada simbólica que se regala. *Ya* se vuelve a poner en marcha. Por el contrario, *El Debate* sólo sacará un número tras la guerra. Una orden de Serrano Suñer prohíbe su publicación. La excusa oficial es que una misma empresa no puede editar dos diarios. La razón real es que no le han perdonado a *El Debate* sus coqueteos republicanos. Desaparecido este periódico, *Ya* se convierte en un diario de la mañana. Su nuevo director, Juan José Pradera Ortega, es designado por el Gobierno y sus conflictos con la

⁴² *Ibíd.*, p. 24.

empresa editora serán constantes. Hasta 1952 deberán soportar a este director que no tendrá ningún reparo en perjudicar a la empresa en alguna ocasión.

Finalmente, y tras numerosas peticiones al Gobierno, el 27 de junio de 1952, Aquilino Morcillo Herrera⁴³ se convertirá en el nuevo director de *Ya*, con él se iniciará una etapa de expansión del diario. Cuando él accede a su puesto, la situación del periódico es penosa, la tirada no deja de caer. Morcillo comienza una serie de reformas en la redacción que pronto darán sus frutos. El aumento de la tirada es considerable. Con la llegada de la nueva década se van a producir unos cambios de gran trascendencia para el diario: se traslada a un edificio mucho más amplio y mejor equipado, se reduce el tamaño del periódico y se introduce el huecograbado en color. Asimismo, se incorporan nuevos redactores que por su juventud inyectarán savia nueva a la empresa.

A pesar de todas estas innovaciones y mejoras, *Ya*, como todos los demás diarios y revistas, deberá soportar el peso asfixiante de la censura que coarta su libertad de expresión y su deseo de publicar una información objetiva. Así relata Aquilino Morcillo su experiencia con la censura:

Al tomar posesión de la dirección, comenzó mi calvario. Mi calle de la amargura la sembraban a diario el ministro Arias Salgado; luego, otros, la censura y todo el Gobierno. Y así, hasta el final. La censura deshacía las planas y había que rehacerlas a última hora. Rara era la noche, cuando ya estaba en casa, a altas horas de la madrugada, en que no sonaba el teléfono y tenía que dedicarme a deshacer entuertos, hablando con los censores, con sus jefes y con quien hiciera falta... Y no se crea que la censura sólo intervenía en las cosas importantes, de gravedad política. Nada de eso. Un solo ejemplo: un día, en un comentario humorístico, se decía que Fulano quedó más solo que un hongo. La censura tachó lo del hongo. ¿Por qué? Porque al interpretar el censor de turno la orden de que no se hablara de hongo, al que entonces se le atribuía propiedades anticonceptivas, lo que entendió fue eso.⁴⁴

Preocupado por la idea de que su diario pudiera ser sancionado, Morcillo contrató a un grupo de jóvenes juristas para examinar las pruebas antes de ser publicadas. No será el único diario que lo haga. Entre estos jóvenes abogados destaca la figura de José Antonio Martín Pallín. Tal vez estas precauciones fueron la causa de que *Ya* no fuera en exceso castigado por la Administración competente. A pesar de todas las cautelas, este periódico va a apoyar progresivamente la línea aperturista. Ejemplo de ello serán los artículos publicados por el denominado grupo Tácito a partir de 1973.

⁴³ Aquilino Morcillo Herrera será el director de *Ya* desde 1952 hasta 1974.

⁴⁴ *Ibíd.*, p. 82.

José Antonio Martín Aguado, uno de los coautores del libro *Historia del Ya. Sinfonía con final trágico*, fue en los años sesenta uno de los dos redactores de la sección de Extranjero. En diciembre de 1968, él y su compañero, Enrique Monsalve, entregaron al director un informe en el que describían la situación de su sección y sugerían una serie de mejoras. Su principal queja era la falta de personal en su departamento. Pedían como mínimo cuatro redactores en lugar de los dos actuales. En este informe también se comentaba la labor de sus corresponsales en el extranjero. De nuestro entrevistado, Luis Blanco Vila, dicen lo siguiente: «desigual, largo y premioso. Le falta viveza informativa y es monocorde en la temática. Tiende a la frase literaria en detrimento del estilo directo... Podría sacarle más jugo a la corresponsalía de París».⁴⁵ Como veremos en el capítulo V, Blanco Vila nos comentó que siempre protestaban en la redacción por la extensión de sus crónicas. Algunas de las otras observaciones sobre su trabajo las podremos analizar en el siguiente capítulo. Al final, Martín Aguado no nos aclara si algunas de sus peticiones fueron concedidas.

Según la fuente citada en el párrafo anterior, la tirada de *Ya*, en el período 1968-1969, alcanzaba la nada despreciable cifra de 130 960 ejemplares diarios. Cifra bastante inferior a la lograda en el período 1975-1976, 190 141, momento álgido en la difusión del diario. *Ya* ganaba en ventas al resto de periódicos madrileños (*ABC*, *Pueblo*, *El Alcázar*, *Madrid* e *Informaciones*). A partir de estos años, con el cambio radical en la situación política española, el periódico va a conocer un descenso considerable en su tirada. Disminuirá el número de lectores y los ingresos por publicidad. Hacer frente a los innumerables gastos será, cada vez, más difícil. En los años ochenta, los cambios de director y el abandono de una línea editorial que apostaba por la moderación y el aperturismo desorientarán a sus lectores y precipitarán su declive. El 14 de junio de 1996, ante las airadas protestas de sus trabajadores, *Ya* se cierra definitivamente, tras sesenta y un años de andanzas. El diario de mayor compromiso cristiano no supo encontrar su lugar en el mundo de la prensa.

3. 3. 6. Informaciones

Según la ISI –no hay datos de la OJD–, la tirada media diaria de este periódico en 1968 era de 25 682 ejemplares. Una cifra a todas luces modesta, sobre todo si la

⁴⁵ *Ibíd.*, p. 92.

comparamos con la del también vespertino *Pueblo. Informaciones* formaba parte de la prensa madrileña anterior a la Guerra Civil. Su corte conservador facilitó que continuara tras el enfrentamiento bélico. Respecto al Mayo francés del 68, debemos decir que permaneció en silencio durante las primeras semanas, pues su interés se centró en las conversaciones para la paz en Vietnam. Cuando los trabajadores se unieron a la revuelta, *Informaciones* trató de recuperar el tiempo perdido, augurando una hipotética caída del Gobierno francés. Su director, desde enero del 68, era Jesús de la Serna y Gutiérrez de Répide.

Leopoldo Romero, su fundador, trabajaba en un vespertino madrileño, nacido a mediados del siglo XIX: *La Correspondencia de España*. Harto del agónico devenir de este diario, decidió crear su propia publicación; un periódico independiente, barato y sin publicidad. Con el apoyo económico y profesional de varios colegas, el martes 24 de enero de 1922 el diario *Informaciones* se puso en circulación. A pesar del éxito de los primeros días, Romero tuvo que admitir que su proyecto no podría sostenerse sin publicidad, así que dio entrada a ésta. En el mes de marzo del mismo año, el empresario teatral Rafael Barón se quedó con la propiedad del vespertino. Su fundador ya no podía hacer frente a las deudas. A partir de ese momento, los propietarios y los directores se sucederían vertiginosamente.

En 1924, Juan March, un banquero mallorquín, compró el diario. Con la llegada de la II República, este empresario, hostigado por el Poder, se vio en la obligación de ceder la propiedad de *Informaciones*. Juan Pujol se convirtió en su nuevo dueño y en su director. Tras las elecciones del 36, las medidas represivas sobre el rotativo se acrecentaron y su propietario decidió dejarlo. Una cooperativa de redactores se hizo cargo del diario, sin mucho éxito para relanzarlo. Durante la guerra estuvo en manos de sectores afines a la República. Después del conflicto bélico, el que fuera su director en 1936, Víctor de la Serna, recuperó las riendas del periódico. A pesar de la gran experiencia de su director y de la calidad de algunos de sus redactores, *Informaciones* no acababa de despegar.

Trampeando la situación como pudo, la editora del decano de la prensa vespertina madrileña, Prensa Castellana, S. A. –heredera de Editorial Madrileña–, vendió el 60 % de sus acciones a Bilbao Editorial, en 1956. Los nuevos propietarios no lograron relanzarlo y su tirada continuaba siendo modesta. Ante este nuevo fracaso, Bilbao Editorial vendió sus acciones en 1965, sufriendo grandes pérdidas económicas. El nuevo dueño sería un ministro: Federico Silva. Éste intentó contratar como director

al influyente Emilio Romero, pero por diversas razones este proyecto se fue al traste. Presionado por su entorno político, Silva lo puso a la venta. Como vemos, *Informaciones* acumulaba un fracaso tras otro. El siguiente en interesarse por el vespertino fue Emilio Botín, quien, junto a otros cuatro socios banqueros, trató de insuflar vida al moribundo diario. Con estos nuevos propietarios empezaba el año 1968.

Jesús de la Serna, director adjunto de *Pueblo*, fue designado director y su hermano Víctor, consejero delegado. El buen hacer de ambos se notó en la mayor calidad del vespertino. Otro gran fichaje sería Juan Luis Cebrián, nombrado redactor jefe y subdirector. ¿Qué clase de diario encontramos en 1968? Pues nos encontramos con una publicación que apuesta decididamente por la calidad, el rigor y la seriedad. Una de sus características es el interés por dar la noticia contextualizada, buscando antecedentes y posibles consecuencias. En lo tocante a política se define como independiente, europeísta y pro democrático. En lo formal, busca el diseño claro y ordenado. A partir del 71, comenzaron a notarse las consecuencias positivas de estos cambios. En 1975 ya se vendían diariamente 72 000 ejemplares.

La identificación de la línea editorial de *Informaciones* con el «espíritu» del banco de Botín no era del gusto de parte de sus dueños. A pesar del auge periodístico del diario, sus propietarios acabaron por ponerlo a la venta. Se hace cargo de él el empresario catalán Sebastián Auger, pero el vespertino ya estaba condenado a muerte. En 1983 desaparecerá para siempre. El diario pionero en el periodismo de investigación tocaba a su fin.

3. 3. 7. Madrid

Pocas imágenes hay tan representativas del trágico final de un diario discrepante con el régimen como la fotografía en la que se ve a la sede de esta publicación saltar por los aires. Era el 24 de abril de 1973. El edificio de *Madrid*, conocido por su aspecto palaciego como «El Escorialito», desaparecía para dejar sitio a un espacio más lucrativo en pleno corazón del madrileño barrio de Salamanca. Tiempo atrás, las presiones gubernamentales se habían salido con la suya logrando su cierre definitivo. El 25 de noviembre de 1971 veía la luz el último número de este periódico, tocado de muerte a finales de mayo del 68 por la publicación de un artículo sobre los sucesos parisinos de ese mes. Las autoridades competentes consideraron intolerables las analogías entre De Gaulle y Franco, sobre todo el hecho de invitar al primero –y por extensión al segundo–

a desaparecer de la escena pública. Uno de los periódicos más populares de la tarde, con una tirada media de 66 132 ejemplares diarios en 1968 según la OJD y 70 532 según la ISI,⁴⁶ no podría superar la inquina del Poder.

La historia de *Madrid Diario de la Noche* se remonta a la inmediata posguerra. El murciano Juan Pujol, de manera excepcional, consiguió la autorización para publicar un periódico de nueva creación. Su indudable apoyo al alzamiento militar y su prestigio personal se lo pusieron fácil. Si lograr la autorización no fue complicado, ponerse en marcha tampoco. Recurrieron al habitual sistema de la incautación de un periódico desafecto, en este caso, el *Heraldo de Madrid*. El primer número se publicó el 8 de abril del 39. Las buenas aptitudes profesionales de Pujol convirtieron a *Madrid* en un éxito periodístico y económico. Prueba de ello es la construcción del ya mencionado «palacete» entre 1944 y 1947. Sin embargo, la vida de Juan Pujol dio un vuelco inesperado en 1958, cuando una grave enfermedad hizo acto de presencia. A partir de ese momento, la idea de vender el rentable vespertino madrileño ya no le abandonó.

La oportunidad llegó a principios de 1962. El 19 de enero de ese año se formalizó el contrato de compraventa con la compañía mercantil «Fomento de Actividades Culturales, Económicas y Sociales, S. A.» (FACES). Constituida el 6 de diciembre de 1961, FACES venía a ser una especie de club de opinión que aglutinaba a personalidades de la mayor diversidad política, profesional y regional. Entre las muchas actividades culturales que tenían previstas, una de ellas era la de dotarse de un órgano de expresión. La compra del diario *Madrid* satisfacía esta aspiración.

Con los nuevos propietarios, el periódico vespertino continuó por su senda de prosperidad. Sin embargo, una serie de factores marcaron el inicio de su declinar. Por un lado, la reciente competencia que representaban los diarios de la tarde: *Pueblo* y *El Alcázar*. Por otro, la incapacidad de los animadores de *Madrid* para adaptarlo a los nuevos vientos que soplaban en la década de los sesenta. En torno a 1966, la sombra de una nueva venta se cernía sobre algunos miembros de FACES. Afortunadamente, la implantación de la nueva Ley de Prensa e Imprenta y el proyecto propuesto por un miembro de la compañía mercantil, Rafael Calvo Serer, evitaron esta drástica solución.

La supuesta liberalización que representaba la nueva ley permitía sacar a la luz pública la gran variedad ideológica de los miembros de FACES y hacer el diario más atractivo. Ésta era la teoría, la práctica sería otra muy distinta. Por una parte, se

⁴⁶ Datos extraídos del libro de NIETO, *La empresa periodística...* Cuadro 14.

encontrarían con los propios límites impuestos por la ley y, por otra, con una serie de conflictos derivados de las distintas visiones en cuanto a la línea editorial que debía seguir el diario. Los falangistas se opusieron a cualquier intento aperturista, en especial el llevado a cabo por Calvo Serer. Este licenciado en Filosofía y Letras y Doctor centraría su vida profesional en tres ejes: la docencia universitaria, el periodismo y la política. En este último campo destacaría por su acérrima defensa de una monarquía tradicional católica. Aunque progresivamente fue descubriendo las grandes ventajas que entrañaba el sistema democrático y las fue incorporando a su ideario político. Otro aspecto a tener en cuenta de este personaje es su estrecha vinculación con el Opus Dei. Su proximidad a la Obra lo situó en el punto de mira de numerosos sectores críticos, sobre todo los falangistas. Así las cosas, no lo tendría fácil para ser aceptado como presidente de *Madrid* por un amplio grupo de FACES. No obstante, el día de su nombramiento llegó el 19 de julio de 1966.

Frente al carácter popular de *El Alcázar y Pueblo*, Calvo Serer apostó por la seriedad de los temas en las editoriales y en las páginas de opinión. El lenguaje directo empleado llamó la atención de gran parte del público, poco acostumbrado a tanta transparencia. El interés por *Madrid*, sobre todo publicitario, fue creciendo y así fue mejorando la situación de su maltrecha economía. En esta nueva etapa, Antonio Fontán jugaría un papel central. Plenamente identificado con la línea editorial del diario –centrista, reformista, democratizadora e independiente–, Fontán fue su director desde abril del 67 a diciembre del 71. Su primera misión fue mejorar el resto del diario –demasiado centrado en los editoriales y artículos de opinión, en especial su tercera página–, para ello contrató a un nuevo equipo de redactores jóvenes y muy dinámicos, más en sintonía con el espíritu del vespertino. La información pura y dura debía ocupar un lugar igual de importante que la reflexión sobre ella.

Entre los temas que ahora iban a adquirir mayor relevancia informativa estaban los vinculados al mundo laboral y universitario; espacios de la vida social española cada vez más conflictivos. La nueva Ley de Prensa e Imprenta permitía sacar a la luz asuntos espinosos para el régimen que hasta el momento se habían mantenido, más o menos, ocultos. Las informaciones recogidas a pie de calle sobre la candente actualidad laboral y universitaria les granjearon el interés y la confianza de ambos sectores. Pero, al mismo tiempo, despertaron las suspicacias de las altas esferas, que miraron con mayor recelo al periódico. Así lo ponen de manifiesto los numerosos expedientes que le fueron abiertos.

Por ejemplo, diversas informaciones relacionadas con la vida universitaria,⁴⁷ aparecidas en el número del 15 de febrero de 1968, representaron una dura sanción para el vespertino: 250 000 pesetas de multa y dos meses de cierre a partir del 30 de mayo de ese año.

Como ya hemos comentado, precisamente, el 30 de mayo de 1968 se publicó en *Madrid* uno de los artículos más emblemáticos de este diario y uno de los más famosos de la historia del periodismo español. «Retirarse a tiempo. No al general De Gaulle» de Rafael Calvo Serer apareció en la famosa tercera página del vespertino. En el artículo se analizaba la situación de crisis del país vecino y su repercusión en el liderazgo de su presidente. La mención de algunos paralelismos con la situación española fue la excusa para imponerle a *Madrid* un castigo ejemplar. Parecía que el autor del artículo invitaba a Franco a dejar su cargo. La edición fue secuestrada –en la medida de lo posible–, se abrió un expediente administrativo al periódico y como consecuencia de ello tuvo que pagar una elevadísima multa y sufrir dos meses de suspensión, que se sumaban a los otros dos meses de cierre. De este modo se refería Fraga a este suceso en sus memorias:

Secuestro del diario *Madrid*. Sé que esta decisión y la subsiguiente sanción al periódico son una de las más discutidas de mi gestión. Sigo creyendo que fue necesaria y oportuna. Ya no cabían más ruegos; no sabíamos cómo iba a terminar lo de Francia, y mejor que perder la Ley de Prensa, era aplicarla, con todas las consecuencias.⁴⁸

El final de los sucesos franceses no los pudo acabar de relatar, sí lo hizo cuando volvió a ver la luz a finales de septiembre. El periódico madrileño recibió el apoyo de la mayoría de sus colegas, incluso algunos dieron trabajo a parte de la plantilla durante los meses de suspensión. Sin embargo, sus sempiternos enemigos, *Arriba* y *Pueblo*, no desaprovecharon la oportunidad de descalificar al rotativo y, en concreto, a Calvo Serer.

El odio de estos dos periódicos hacia *Madrid* se debía básicamente a la estrecha relación de su presidente, Serer, con el Opus Dei, declarado enemigo del Movimiento y de su Organización Sindical, pues estaba acaparando mucho poder en el Gobierno de Franco a través de sus políticos tecnócratas. La misma ojeriza parecía tenerle Fraga, quien no paró hasta lograr su cierre definitivo, aunque éste llegó con otro ministro, Alfredo Sánchez Bella. El jueves 25 de noviembre de 1971 se publicó el último

⁴⁷ Unas declaraciones de Alfonso Balcells, rector de la Universidad de Salamanca; la noticia de la renuncia al doctor *honoris causa* de los profesores franceses André Lwoff y Jacques Monod y los datos sobre la reapertura y posterior cierre de la Facultad de Económicas.

⁴⁸ FRAGA, *Memoria breve de...*, p. 223.

ejemplar de *Madrid*, el mismo día en que se cancelaba su inscripción en el Registro de Empresas Periodísticas. Llegaba a su fin uno de los periódicos más críticos con el régimen. Su apuesta por la independencia y la libertad de opinión no casaban bien con un sistema que hacía de la falta de libertades el principal pilar de su sustento. Antonio Fontán recuerda que la última batalla la ganaron ellos, aunque ya era demasiado tarde para empezar de nuevo:

La guillotina ministerial cayó finalmente sobre nuestro cuello al cabo de unos meses de tensiones y de acoso en los que ellos –el poder– eran los más fuertes. Nosotros teníamos razón, como reconocería años más tarde el Tribunal Supremo declarando contraria a derecho la orden de cierre del diario y condenando al Estado a pagar una indemnización, ciertamente cuantiosa, pero insuficiente para reparar los daños producidos y colocar a la empresa en condiciones de volver a editar el periódico.⁴⁹

3.3.8. *La Vanguardia Española*⁵⁰

La Vanguardia es el único de los diarios que vamos a trabajar que empezó a publicarse en el siglo XIX, concretamente en 1881. A pesar de editarse en Barcelona, podemos considerarlo como un periódico nacional, pues se distribuye por todo el Estado. Evidentemente, se escribía en castellano.⁵¹ En el año 1968 era uno de los más importantes a nivel estatal. Su tirada media diaria llegaba hasta los 219 108 ejemplares, según la OJD, y 220 334, según la ISI.⁵² A partir de los datos de este año que hemos ido dando de los otros diarios podemos confirmar que era la publicación más vendida en toda España.

Según información proporcionada por el grupo Godó,⁵³ propietarios de *La Vanguardia*, este periódico salió por primera vez a la calle el 1 de febrero de 1881. La pretensión de sus fundadores –los hermanos Carlos y Bartolomé Godó Pié– era hacer del diario el portavoz oficial de su fracción del Partido Liberal en lucha por la alcaldía de Barcelona. Esta vinculación política no duraría más de siete años. A partir de entonces, *La Vanguardia* se convertiría en un referente de la prensa independiente barcelonesa. Con el tiempo devendría el principal diario de España y uno de los más

⁴⁹ BARRERA DEL BARRIO, Carlos (1995 b): *El diario Madrid: realidad y símbolo de una época*. Pamplona: Eunsa, pp. 18-19.

⁵⁰ Al contar la historia de este diario hablaremos, en muchas ocasiones, de *La Vanguardia*, que ha sido su nombre en la mayor parte de su historia y en la actualidad. Pero en 1968 se llamaba *La Vanguardia Española*, así fue durante toda la dictadura.

⁵¹ Desde el 3 de mayo de 2011 se publica también en catalán.

⁵² Datos extraídos del libro de NIETO, *La empresa periodística...* Cuadro 14.

⁵³ www.grupogodo.net [institucional/historia]

prestigiosos de Europa. Su apuesta por la innovación técnica y por hacer un periodismo moderno contribuyó a su éxito. La Guerra Civil española representaría un gran freno en esta escalada.

Al principio de la contienda, *La Vanguardia* se transformó en el órgano de expresión del Gobierno de la Generalitat y, después, del de la República. Tras el triunfo franquista en Barcelona, en enero de 1939, los Godó recuperaron la propiedad del diario y las autoridades obligaron a cambiar el nombre de la cabecera por el de «*La Vanguardia Española*» e impusieron al diario un director afín a su causa: Manuel Aznar Zubigaray, que duró unos meses en este cargo. Más tarde, este puesto lo ocuparía el polémico Luis Martínez de Galisonga. También designado por Franco, se ganó la enemistad de la sociedad civil catalana por su desprecio hacia Cataluña y todo lo catalán. El conocido como «caso Galisonga» le costó el puesto en 1960. Por lo visto, en una misa a la que asistió Galisonga, el sacerdote predicó la homilía en catalán y el periodista se puso a gritar que no entendía nada y que eso era ladrar. El revuelo que se armó fue considerable. Numerosos suscriptores se dieron de baja, al igual que algunos publicistas. Ante tal escándalo, Franco le pidió al ministro Arias Salgado que le obligara a dimitir. Manuel Aznar volvería a ocupar el puesto de director hasta 1963.

A pesar de ser también designado por el Gobierno, Manuel Aznar mostró un talante más conciliador, tal vez por su condición de diplomático. Dotó al diario de una mayor cohesión editorial, reavivó las páginas de opinión y dio más espacio a las cuestiones catalanas, todo desde una postura liberal moderada. Su sucesor, Xavier de Echarri y Gamundi, continuó por los mismos derroteros, hasta 1969, año de su fallecimiento.

De ideología falangista, Echarri había trabajado como director de *Arriba* durante diez años. Posteriormente, desarrolló su vida profesional en Lisboa, llegando a ser corresponsal de *ABC*. En su época de director de *La Vanguardia Española*, puso su experiencia periodística y humana al servicio del diario, siempre con la intención de mejorarlo. En una entrevista realizada por Salvador Pániker, Echarri responde a la pregunta de en qué consiste ser director de esta cabecera:

La Vanguardia es el periódico español más europeo, más ponderado y más templado; es un periódico que hay que tocar con gran respeto y con gran cuidado. Cuando un periódico tiene ochenta años de edad se convierte en un monumento nacional y más que de un director necesita de un conservador. Por esta razón, no intento

hacer una *Vanguardia* «diferente», ni una *Vanguardia* a mi imagen y semejanza. Sin embargo, procuro dotarla de la máxima vivacidad y actualidad.⁵⁴

Bajo su dirección, el célebre periodista Tristán La Rosa enviaba sus crónicas sobre Mayo del 68. Unas crónicas en las que se denunciaban los errores del Ejecutivo francés y se defendían la lucha de los estudiantes, su altruismo y sus altos ideales en una época de zozobra. Anna Nogué y José Ángel Borja dedican un buen espacio de su libro, consagrado a la vida y la obra de este periodista, a sus vivencias en París y de él dicen lo siguiente:

Tristán La Rosa vivió de primera mano la revuelta estudiantil de París. Su pasión por ser testigo de excepción de todo lo que sucedía en la calle, por respirar y vivir el ambiente de revolución y trasladarlo a los lectores, le permitió escribir crónicas especialmente frescas y apasionadas. Con lenguaje directo describía su propia vivencia. Sus paseos de madrugada por el barrio latino, en plena efervescencia revolucionaria, le permitieron escribir artículos que, por su trascendencia y su impacto, se publicarían en portada.⁵⁵

Por fin, el 11 de agosto de 1978, el rotativo barcelonés se deshizo del apelativo «Española», que tantas connotaciones implicaba, y rescató su nombre original. Los años que siguieron hasta la actualidad representaron una sucesión de cambios conducentes a su gran éxito actual. *La Vanguardia* es el diario con más suscriptores de España y el más vendido y leído en Cataluña.

⁵⁴ PÁNIKER, Salvador (1971): *Conversaciones en Cataluña*. Barcelona: Kairós, p. 96.

⁵⁵ NOGUÉ REGÀS, Anna y BORJA SIMÓN, José Ángel (2010): *Tristán La Rosa, un estilo de periodismo*. Madrid: Fragua, p. 84.

IV

EL TRATAMIENTO DEL MAYO FRANCÉS DEL 68 EN LA PRENSA DIARIA ESPAÑOLA DE LA ÉPOCA

No sé si esta crónica llegará a Madrid, cómo llegará, cuándo y desde dónde. Francia hoy está aislada: sólo esto ya señala toda la dimensión dramática del instante. El servicio de «télex», cortado; las conferencias telefónicas pedidas desde aquí, interrumpidas; no pueden enviarse telegramas; incluso las comunicaciones entre los delegados norvietnamitas y su país –que aseguraban no corrían ningún riesgo– han pasado esta mañana por diversas dificultades.

José Julio Perlado¹

4. 1. Introducción

Tras un largo, pero necesario, periplo, llegamos al capítulo central de esta tesis doctoral, cuyo título coincide, en parte, con el de ésta. En «El tratamiento del Mayo francés del 68 en la prensa diaria española de la época» pretendemos ofrecer un análisis exhaustivo del modo en que los periódicos españoles más relevantes de finales de los años sesenta abordaron los famosos sucesos de la primavera de 1968 en Francia.

Los tres capítulos precedentes han cumplido, al menos eso esperamos, el objetivo de poner al lector o a la lectora de este estudio en situación, es decir, de ubicarle en el marco en el que se iba a desarrollar nuestra investigación. En primer lugar, hemos estimado oportuno referir los principales acontecimientos de un año excepcional a nivel mundial, centrándonos, cómo no, en la revuelta estudiantil francesa y en la posterior huelga general. En segundo lugar, conocer la España de la época nos parecía crucial para comprender su prensa y la posible reacción de las distintas esferas sociales ante los eventos revolucionarios del país vecino. Por último, describir la trayectoria histórica e ideológica de los diarios analizados en este capítulo nos resultaba, más que pertinente, primordial. Situado el decorado, pasemos a la acción.

El capítulo que ahora comienza lo hemos dividido en tres apartados de extensión muy variable. El primero lo hemos dedicado a analizar los tres primeros días del mes de mayo de 1968 en los ocho diarios de referencia. El objetivo principal era descubrir en qué momento estas cabeceras han empezado a interesarse por las iniciales muestras de rebeldía estudiantil en París. El segundo apartado, bastante más extenso, lo hemos consagrado a estudiar el tratamiento, en estos periódicos, de la primera fase de la crisis francesa, la estudiantil, hasta el día 13 de mayo. Por último, en el tercero, nos hemos

¹ ABC, 21 de mayo de 1968, p. 47.

centrado únicamente en tres rotativos: *Arriba*, *El Alcázar* y *ABC*. Se trata de tres diarios con una línea editorial muy marcada, muy diferentes entre sí y con respecto al resto de publicaciones. De estos tres periódicos hemos analizado la segunda fase de la crisis, la social, que va del día 13 al 27 de mayo.

Por lo que concierne a la metodología, para realizar este capítulo se han llevado a cabo tres procesos claramente definidos. En primer lugar, hemos procedido a la localización y posterior catalogación de todos los diarios comprendidos en nuestra investigación, centrándonos en los meses de mayo y junio de 1968.² Para disponer de ellos, hemos recurrido a dos suertes de fuentes. La primera y principal, como no podía ser de otro modo, la hemeroteca, tanto la de Valencia como la de Madrid. La segunda, Internet. Con esta extraordinaria herramienta hemos podido acceder, sin ninguna complicación, a los archivos históricos de diarios como *ABC* y *La Vanguardia*.

El segundo proceso consistió en leer, clasificar y analizar toda esta documentación. Tras la localización y lectura de artículos sobre el Mayo francés o relacionados de algún modo con estos eventos, redactamos un documento con los titulares, la relación de fotografías, si las hubiera, y las principales afirmaciones o ideas transmitidas en dicho artículo. Incorporando, siempre que así lo considerábamos necesario, nuestras propias reflexiones sobre lo leído. Una herramienta que hemos empleado y nos ha sido de gran utilidad ha consistido en colorear las palabras o frases que así lo requirieron con un color determinado, que para nosotros tenía una significación especial. Por ejemplo, el rojo para todas las alusiones a la violencia, tanto de estudiantes como de policías. El azul para todas aquellas expresiones, usadas por el autor o la autora, con las que daba a conocer su opinión o simplemente se dirigía al lector. Esta metodología ha supuesto un gran avance a la hora de analizar los artículos y pasar a la redacción del presente capítulo.

Por último, a partir de estos resúmenes con los datos más destacados, hemos procedido a la redacción de este capítulo. Escogíamos un parámetro de análisis, por ejemplo el primer momento en el que el diario se interesa por los sucesos franceses, y a continuación observábamos cuál era el desarrollo de este punto en todos los periódicos tratados. Un diario tras otro, íbamos analizando este aspecto y extrayendo conclusiones, que dejábamos plasmadas en la redacción. Todo ello acompañado por las citas que hemos estimado pertinentes. Sin más preámbulos, iniciamos el primer apartado.

² Aunque no hemos tratado directamente el mes de junio, sí hemos leído los artículos de este período para hacernos una idea de las posteriores derivas de la crisis francesa.

4. 2. Las primeras noticias sobre la revuelta estudiantil francesa

Comenzamos nuestro recorrido por el día 1 de mayo. Hoy, Día Internacional de los Trabajadores; en la España de los sesenta, festividad de San José Obrero. En todos los periódicos analizados, con fecha del 1 de mayo, hay referencias a los actos oficiales celebrados por todo el territorio nacional, haciendo hincapié en el fervor y gran apoyo popular, pero también son frecuentes las alusiones a las movilizaciones de signo contrario. Por lo visto, diversas organizaciones opositoras a la dictadura prepararon y publicitaron una serie de actividades, previstas para las fechas del 30 de abril y del 1 y 2 de mayo –etiquetadas como «Jornadas de Agitación»–, con las que se pretendía vincular esta festividad con sus orígenes históricos y reivindicativos. Actos considerados subversivos por los gobernantes y sus acólitos y, en este sentido, perseguidos y castigados por las fuerzas del orden. Los periódicos, en estos primeros días del mes de mayo, recogen los incidentes derivados de esta convocatoria y subrayan, en general, su falta de apoyo ciudadano y, por ende, su fracaso. Así por ejemplo, el diario *Arriba* escribe en su portada del 1 de mayo, en grandes letras, los siguientes titulares: «La “Jornada de Agitación”, fracasada. El alarde de propaganda comunista no encontró eco entre la masa laboral española. A la consigna de alterar el orden público respondieron muy reducidos grupos de trabajadores».³

Otras noticias que nos interesan son las relacionadas con la conflictividad universitaria española. Como ya hemos tenido ocasión de comentar anteriormente, en numerosos aspectos, los estudiantes españoles se anticiparon a los franceses. Las ocupaciones, las manifestaciones, las sentadas, los enfrentamientos con las fuerzas del orden y los carteles reivindicativos estaban presentes en el panorama universitario español mucho antes del mes de mayo del 68. De ello hemos dado rendida cuenta en el capítulo II. Cuando estalle la revuelta francesa, la reacción de los estudiantes españoles ante ella adquirirá en esta tesis un lugar preeminente. Las imitaciones de los actos y de las actitudes del país vecino y los gestos de solidaridad no nos pasarán desapercibidos. De momento, en los primeros días de mayo, las inquietudes de los estudiantes españoles iban por otros derroteros. Como por ejemplo, la reapertura de la Universidad de Madrid, prevista para el día 6 de mayo.

³ *Arriba*, 1 de mayo de 1968, portada.

De todos los periódicos analizados, *Arriba* es, sin duda, el más crítico con el movimiento estudiantil francés y, por ende, con el español. Su corresponsal en París, Manuel de Agustín,⁴ también corresponsal de la agencia Pyresa, no escatimaba epítetos peyorativos a la hora de referirse a los estudiantes: «insolentes», «indeseables», etcétera.

Desde el día 2 de mayo, ya encontramos crónicas referidas a los sucesos parisinos. En esta primera incursión, Manuel de Agustín analiza el problema universitario, que, según él, se mueve en el terreno de lo «intolerable». Para él, la Universidad se ha convertido en una especie de «circo agitado», donde la demagogia comunista campa a sus anchas. A esta «gama de rojos», sólo los miembros del ultraderechista *Occident*, parecen hacerle frente. De Agustín, en sintonía con la línea editorial de su diario, no tiene malas palabras para este grupo de corte fascista. Los comunistas, los «rojos» de nuestra Guerra Civil, sí guardan relación con la violencia –terrorismo profesional–, la estupidez y la intoxicación. Nuestro corresponsal, aparte de su estilo directo y agresivo, no duda en recurrir a la ironía: «Pero entre todos consiguieron convertir las Universidades de la capital francesa en una especie de circo agitado donde la serenidad escasea aún más que las matrículas de honor».⁵

El 1 de Mayo se celebró en Francia como en muchos lugares del mundo, pero por primera vez tras catorce años se festejó con un gran desfile en París. El *Arriba* del día 2 recoge una información de la agencia Efe-Reuter sobre el desarrollo de esta festividad. Por lo visto, hubo una pelea entre comunistas del sindicato CGT y prochinios. En una crónica de Manuel de Agustín, aparecida el 3 de mayo, se vuelve a hacer referencia al gran desfile comunista del día 1. El autor de la crónica tiene descalificativos para todos: «simples sargentos de las tropas comunistas» (dirigentes de la CGT), «ingenuos rojinegros» (anarquistas) y «otros indeseables de parecida especie» (resto de organizaciones comunistas). Desde el principio, el corresponsal parisino de *Arriba* verá, tras las movilizaciones estudiantiles, las manos ocultas de Moscú y Pekín, cuyo objetivo es la «subversión internacional». Esta teoría circulará también entre algunos representantes de las altas esferas políticas francesas. Su referencia en la prensa española será una constante. Acabamos de ver un ejemplo.

A diferencia de *Arriba*, el diario *Pueblo*, tal vez por su condición de rotativo sindical, sí que recoge, profusamente, informaciones sobre las jornadas reivindicativas

⁴ Fallecido en 2001 y al que, evidentemente, no pudimos entrevistar.

⁵ *Arriba*, 2 de mayo de 1968, p. 9.

del 30 de abril y del 1 y del 2 de mayo en España. En la página 5 de este diario, con fecha del primer día de mayo, se repasan los puntos conflictivos de todo el territorio nacional. No obstante, se destaca la normalidad imperante y la escasa participación de los obreros en las movilizaciones. La conclusión es evidente: fracaso de la «jornada de lucha». La presencia de medios de comunicación extranjeros para cubrir las movilizaciones obreras también se resalta. Tanto despliegue para nada, vienen a sugerir. De nuevo, la idea de la mano negra exterior que mueve los hilos del conflicto interior hace acto de presencia. Al día siguiente, un comentario nos llama la atención: «un grupo de unos veinticinco jóvenes, muchos de ellos barbudos y con melenas, arrojaron unas octavillas».⁶ Las descalificaciones ligadas al aspecto físico eran muy habituales en la época; en verdad, como ahora.

El viernes 3 de mayo se retoma el asunto de las movilizaciones en España. Se vuelve a constatar la «tranquilidad». De Francia no se mencionan los conflictos derivados de la festividad del 1 mayo. La crónica de su corresponsal parisina, Pilar Narvi3n, versa sobre un espectáculo de marionetas de una compa1a nipona en el Teatro de las Naciones. Los primeros signos de la revuelta estudiantil todav3a no hab3an llamado la atenci3n de esta periodista. Sin embargo, al d3a siguiente ya ocupar3n un lugar destacado de la portada.

El d3a 1 de mayo encontramos en *El Alc3zar* una cr3nica de su corresponsal, Jorge Collar, referida a los sindicatos franceses. Antes de que la revuelta estudiantil cogiera impulso, una parte de 3stos hab3a previsto una acci3n sindical para el d3a 15 de ese mes de mayo. El curso de los acontecimientos lo cambiar3a todo. Al d3a siguiente, el jueves 2, se anuncia en la portada el repaso que se va a realizar de la conmemoraci3n del d3a 1 de Mayo en las principales capitales europeas. La de Par3s, seg3n Jorge Collar, fue «eminentemente pol3tica» por sus constantes alusiones a la guerra de Vietnam. Entre los manifestantes, la presencia de espa1oles era significativa. As3 lo recoge el corresponsal:

La representaci3n espa1ola, que avanzaba entre las de la isla Guadalupe y Argelia, era particularmente numerosa. Abundaban las pancartas con alusiones a las Comisiones Obreras. Diversos grupos ped3an dinero entre el p3blico espectador para «la lucha en Espa1a». Una tarjeta postal con la imagen de Marcelino Camacho era vendida al precio de un franco. Se trataba de una petici3n de liberaci3n ya impresa y dirigida al ministro de la Gobernaci3n, Camilo Alonso Vega.⁷

⁶ *Pueblo*, 2 de mayo de 1968, p. 6.

⁷ *El Alc3zar*, 2 de mayo de 1968, p. 3.

En esta edición del día 2, ya se hace referencia a Daniel Cohn-Bendit, «animador de los estudiantes revoltosos de Nanterre (París)». Se anuncia su comparecencia, ante el Consejo Disciplinario de la Sorbona, para el próximo lunes 6. En la página siguiente, se informa sobre los incidentes registrados en España. Ahondando en las consignas habituales: normalidad y escaso apoyo popular.

El Alcázar del día 3 ofrece las crónicas de sus dos corresponsales en París: Jorge Collar y Ramón Luis Chao. La de Collar se centra en el incendio que tuvo lugar en la Facultad de Letras de la Sorbona, provocada por un grupo de ultraderechistas. Como señala el autor de la crónica, los disturbios estudiantiles se desplazan de Nanterre a París, sobre todo a partir del cierre de su universidad ese mismo día 3. Collar insiste en el carácter violento de los seguidores del líder franco-alemán Cohn-Bendit, que «esperan una ocasión para volver a manifestarse violentamente». Por otro lado, la crónica de Chao hace referencia a la Europa de los «Seis», de la que forma parte Francia. El Gobierno francés exige solucionar los conflictos agrícolas, si no se revisarán los acuerdos industriales.

En el monárquico *ABC*, en su edición del 1 de mayo, las referencias a Francia son más bien escasas. Unas declaraciones del Gobierno galo sobre Alemania, la muerte de un trasplantado de corazón y la Semana Hispano-Francesa de Derecho Agrario son algunas de las noticias más relevantes sobre el país vecino. Nada sobre las manifestaciones del 1 de Mayo. Por el contrario, los incidentes producidos en España como consecuencia de «la jornada de subversión marxista» ocupan un buen espacio en este diario. «Revoltosos», «jovenzuelos» y «mozalbetes», que viene a ser lo mismo, provocaron alguna alteración del orden –intentos de manifestación, gritos, pedradas, pancartas...– por todo el territorio nacional. Y por si acaso no se nos había ocurrido, «Entre los revoltosos había mujeres».⁸ Una obviedad que en los otros diarios no se menciona.

Curiosamente, el diario madrileño *ABC* ofrecía a sus lectores una sección titulada «Españoles en París», que en la edición del 2 de mayo estaba dedicada al filósofo Ortega y Gasset. Por otro lado, debemos constatar que la capital francesa no es objeto de mención en una serie de artículos consagrados a repasar los sucesos del 1 de Mayo en diversas ciudades, sobre todo europeas. En esta edición, aparte de un artículo sobre la situación de la economía francesa –de la cual se destaca su buen estado,

⁸ *ABC*, 1 de mayo de 1968, p. 45.

excepto el paro—, se recogen unas declaraciones del obispo auxiliar de Lyon, cuya tesis principal es la desaparición del anticlericalismo en la clase obrera francesa, muy pronto protagonista en los diarios de medio mundo.

El *ABC* es un periódico voluminoso. Hasta la página 51 del día 3, no encontramos ninguna noticia sobre Francia, ya por fin sobre las revueltas estudiantiles. La crónica de José Julio Perlado, el corresponsal de este diario en París y uno de nuestros entrevistados en el capítulo V, habla, por primera vez, de la «inquietud universitaria» en los campus franceses, especialmente en Nanterre y en la Sorbona. La sede de la Asociación de Estudiantes de Letras de la Sorbona sufrió un incendio devastador. Según Perlado, esta «nota violenta» ya no preocupa a los franceses, acostumbrados a la agitación estudiantil en la Universidad de Nanterre desde hace varios meses. Allí, el protagonista es Daniel Cohn-Bendit, de quien, en esta crónica, se repasan sus problemas con las autoridades y las amenazas de expulsión del país. A diferencia de Manuel de Agustín, el corresponsal de *Arriba*, José Julio Perlado también reconoce los métodos violentos de la extrema derecha francesa. «¿Qué sucede en Nanterre?» se pregunta nuestro corresponsal. Desde el principio de la revuelta estudiantil, Perlado intenta llegar al meollo del conflicto. Posibles causas: crisis del profesorado y de los equipos de trabajo, malas relaciones con los alumnos, masificación y metodología caduca.

En el repaso del diario a las manifestaciones del Primero de Mayo, París es una de las ciudades citadas. En general, estas manifestaciones se han caracterizado por la presencia de jóvenes anarquistas o de cualquiera de las tendencias comunistas, dispuestos a hacerse oír por la vía de la violencia. Entre ellos, no podía faltar Daniel Cohn-Bendit, expulsado por la CGT de «su manifestación». El choque entre estudiantes y obreros es un elemento que a algunos de nuestros diarios les encanta remarcar. La edición del día 3 acaba con la noticia del cierre de la Facultad de Letras de Nanterre hasta nueva orden.

La periodista Josefina Carabias dedica dos páginas del católico *Ya* a De Gaulle, en su edición del 1 de mayo. Sin saberlo, estaba preparando el terreno para el conflicto que se avecinaba. En su artículo analiza uno de los mayores fracasos del presidente francés, cuando estuvo a punto de perder las elecciones legislativas ante Mitterrand, en diciembre de 1965. Carabias diagnosticaba que De Gaulle sólo abandonaría el Elíseo tras su muerte. Se equivocó. El Mayo francés, que ella ni siquiera podía imaginar, acabaría pasándole factura al presidente, quien dimitiría un año después.

Además de la muerte de un hombre al que se le trasplantó un corazón, Francia ocupa un lugar destacado en esta edición del 1 de mayo. El corresponsal de este periódico en París, Luis Blanco Vila, al que tuvimos la suerte de entrevistar, comenta en su crónica los primeros disturbios estudiantiles. Según él, París ha tomado el relevo a Berlín en el asunto de las revueltas universitarias, confirmando de este modo sus previsiones. Blanco Vila comenta las similitudes entre Cohn-Bendit y el líder alemán Rudi Dutschke; más allá de sus cabellos rojos, ambos son alemanes.

La crónica de Luis Blanco Vila del día siguiente no menciona, en ningún momento, la cuestión universitaria. En cambio, la del día 3, ofrecerá una verdadera incursión en la conflictividad del país vecino. En la portada, se anuncia y se inicia su relato. El equipo directivo de este matutino estima oportuno que París ocupe la primera plana de esta edición, puesto que numerosos españoles participaron en la manifestación parisina del 1 de Mayo. De 50 000 a 100 000 manifestantes, según las fuentes, desfilaron desde la República a la Bastilla. El estilo literario del corresponsal español se aprecia desde la primera línea de su crónica: «Encontré a Conchita en la plaza de la República cuando los cien mil manifestantes del primero de mayo esperaban la orden de partida hacia la Bastilla».⁹ El narrador se convierte en actor de la historia. Además, la incorporación de un personaje concreto, «Conchita», rompe la frialdad y la distancia propia del relato periodístico y le da un carácter de relato literario. Más adelante, continúa:

Conchita no está sola. Un mozo de clara raíz celta le hacía la corte, sin prestar demasiada atención a la solemnidad, un poco infantil, del momento. Yo estaba allí, a su lado, por una de esas extrañas coincidencias que hacen que caigas en el lugar justo cuando podías haber caído a doscientos metros. Cuando vi a Conchita y a su acompañante escondí el libro que llevaba en las manos y escuché.¹⁰

Luego reproduce el diálogo entre la joven pareja gallega. Ambos forman parte de la representación española y están en comisión de servicio. Ella se quiere quedar y él no. Blanco Vila, perplejo por encontrarse en medio de la representación española, decidió apartarse un poco. Su ironía es total: «Creo que fui el último en llegar a la Bastilla. Supongo que la revolución estaba hecha cuando yo llegué».¹¹ La manifestación transcurrió de manera sensata y ordenada. El corresponsal da un paseo tras el desfile y,

⁹ *Ya*, 3 de mayo de 1968, portada.

¹⁰ *Ya*, 3 de mayo de 1968, portada.

¹¹ *Ya*, 3 de mayo de 1968, p. 6.

por casualidad, vuelve a encontrar a la pareja de gallegos haciendo cola en el cine para ver *La dolce vita* de Fellini. Interesante dato cultural.

Si nos centramos en los tres primeros días de mayo para descubrir en qué momento nuestros diarios se interesan por los sucesos parisinos, debemos cambiar de rotativo y retomar a la «Conchita» o a las «Conchitas» españolas más adelante. Ahora le toca el turno a *Informaciones*, el decano de los vespertinos. La edición del primer día del mes se centra, desde el punto de vista de nuestros intereses, en los incidentes acaecidos en todo el territorio español a raíz de la festividad de San José Obrero. La única referencia al país galo en esta jornada es un artículo económico sobre las modificaciones a la Ley de Sociedades.

Las escasas cuarenta páginas del vespertino madrileño no aportarán, en principio, tanta información como los diarios más voluminosos. En este sentido, las menciones a Francia brillan por su ausencia en las tiradas de los días 2 y 3 de mayo, hecho que no sucede en otros periódicos. Tan sólo las manifestaciones de Berlín captan su atención y, por supuesto, los sucesos patrios: incidentes del 1 de Mayo y conflictos universitarios. Hasta el día 4, París no aparece en *Informaciones*. Las conversaciones para la paz en Vietnam y los primeros altercados estudiantiles serán, por fin, referidos a los lectores de este vespertino.

La portada del 1 de mayo de otro vespertino, *Madrid*, está dedicada al candidato estadounidense Rockefeller, al fútbol y a los toros. De momento, nada de enjundia. El resto del periódico aborda, cómo no, y en sintonía con lo demás diarios españoles, los incidentes derivados de las celebraciones del 1 de Mayo y los conflictos en las diversas universidades españolas. Las secciones internacionales se ocupan de Vietnam y de las elecciones presidenciales en los Estados Unidos, básicamente. Nada sobre Francia. En cambio, al día siguiente, ya se habla de París. Juan Bellveser, el corresponsal de *Madrid* en la capital francesa, trata tres temas principales en su crónica, a saber: el viaje de negocios de Pompidou a Teherán (Irán), la moción de censura al Gobierno y el desfile del 1 de Mayo.

Este diario, a diferencia de la mayoría de sus colegas, no hace mención, en los tres primeros días de mayo, a ningún aspecto de la revuelta estudiantil parisina. Tardará en ponerse al día, pero cuando lo haga, lo hará a lo grande. Nos referimos a su ya citado artículo: «Retirarse a tiempo. No al general De Gaulle» y a la polémica suspensión del periódico durante dos meses.

Recordemos algunas de las informaciones que sobre París se dan el día 3. Ocupa un puesto destacado en la portada la noticia sobre la aceptación de París, por parte de los Estados Unidos, como sede para las próximas conversaciones preliminares para la paz en Vietnam, a propuesta de Hanoi. La crónica de Bellveser, lejos de referirse a las movilizaciones estudiantiles parisinas, se centra en el anteproyecto de ley de presupuestos del Estado. Su otro artículo analiza el federalismo francés.

El último periódico que vamos a desmenuzar en este primer apartado es *La Vanguardia Española*, único rotativo de fuera de Madrid. Veamos cuándo y cómo da las primeras informaciones sobre los eventos parisinos. En la edición del día 1 hay alusiones al país vecino, pero ninguna relacionada con la conflictividad estudiantil o sindical. En un artículo, se habla, de nuevo, de los presupuestos del Estado, de «gran rigor financiero», y, en otro, de los problemas del contraespionaje francés. Este último lo firma el corresponsal del diario en París, el ya fallecido Tristán La Rosa.

La Vanguardia Española publica, el día 2, una nota informativa de la agencia Efe-Reuter sobre los incidentes acaecidos en la capital gala en el transcurso del desfile del día 1. Diez heridos es el resultado de los enfrentamientos entre comunistas, unos de la CGT y otros prochinos. El ambiente se iba caldeando. En la crónica del día siguiente, La Rosa reflexiona sobre las relaciones franco-israelitas y franco-canadienses. Para el diario barcelonés, la revuelta estudiantil parisina todavía no había dado señales de vida.

A modo de conclusión, debemos constatar que los únicos diarios españoles que realmente son conscientes, en los primeros días, de la crisis que se está gestando en Francia son *Arriba*, *El Alcázar*, *ABC* y *Ya*. Sus análisis sobre la situación conflictiva de la Universidad francesa se anticipan de manera premonitoria...

4. 3. Más que una algarada estudiantil. El tratamiento de la primera etapa: la crisis universitaria

En el apartado que ahora comienza, nos hemos propuesto analizar las principales noticias ofrecidas en nuestros ocho diarios de referencia desde el día 4 al día 13, ambos inclusive. A menudo, revisaremos las ediciones del día 14 para ver qué información dan sobre la gran manifestación y la huelga general del día 13, hechos históricos que marcan el inicio de la crisis social. Evidentemente, no nos limitaremos a enumerar estas

informaciones, sino que trataremos de profundizar en ellas y desvelar las más secretas ideas o intenciones de su autor o de su autora.

¿A qué criterios obedece esta delimitación temporal? Siguiendo la división planteada en nuestro Trabajo de Investigación, y posterior libro,¹² basada, a su vez, en las interpretaciones de los mayores conocedores del Mayo francés del 68, el día 13 de mayo, el día de la gran manifestación y de la huelga general en París, señala el paso de la etapa estudiantil a la social. El hecho de que una gran parte de la sociedad francesa se implicara en estas muestras de descontento es un signo evidente de que algo estaba cambiando en profundidad. Sin duda, los estudiantes no estaban solos. Veamos qué dicen nuestros diarios sobre esta fase inicial. Las movilizaciones en París y otras grandes ciudades, el Festival de Cine de Cannes y los problemas en las fronteras serán los temas más habituales. Los primeros análisis en profundidad empezarán a ver la luz.

4. 3. 1. Arriba

En el diario *Arriba*, normalmente en la página 9, las noticias sobre las conversaciones para la paz de Vietnam en París y la revuelta estudiantil ocupan un lugar preeminente. A medida que el conflicto universitario adquiera mayores dimensiones, irá ganando espacio en las portadas del periódico. Así, las ediciones de los días 12 y 14¹³ ofrecen en sus primeras planas destacados titulares sobre la violencia desatada en el país vecino, la huelga general y la gran manifestación del día 13 y la evolución de las negociaciones sobre Vietnam.

Las crónicas de Manuel de Agustín representan un ataque constante al movimiento estudiantil. Él distingue, perfectamente, entre los estudiantes que quieren ejercer, sin cortapisas, su legítimo deber, es decir, asistir pacíficamente a clase y estudiar, y los *pseudoestudiantes*, aquéllos que bajo la etiqueta de estudiantes ocultan su verdadera intención: acabar con la Universidad, a la que califican de burguesa. Los calificativos despectivos para estos últimos son de una gran variedad: «Estos caballeretes de la rabia»¹⁴ (en referencia al término «rabiosos» con el que se denomina a los miembros del *Movimiento 22 de Marzo*), «organizadores y técnicos de la revolución

¹² BADENES SALAZAR, Patricia (2006): *La estética en las barricadas. Mayo del 68 y la creación artística*. Castellón: Publicaciones de la Universitat Jaume I.

¹³ Recordemos que *Arriba* no se editaba los lunes y el 13 de mayo de 1968 caía en este día.

¹⁴ *Arriba*, 4 de mayo de 1968, p. 9.

callejera»¹⁵ y «los ocho personajillos»¹⁶ (en alusión a los ocho estudiantes, entre ellos Cohn-Bendit, convocados ante un Consejo de Disciplina en la Sorbona).

En su crónica del día 7, publicada al día siguiente, Manuel de Agustín deja caer su opinión sobre los sucesos parisinos y por primera vez emplea el término «revolucionario»:

...pero resulta evidente que en los gritos de «¡Viva “Che” Guevara!», «¡Viva Mao Tse Tung!», «¡Viva Ho Chi Minh», no son exclamaciones propias de la juventud ni de los estudiantes ni tampoco los más indicados para que mantengan la confianza en torno a la vieja idea de que se trataba de «juego de niños». Las armas, los coches robados, los autobuses apedreados, las tiendas saqueadas denuncian que se trata de manifestaciones revolucionarias con fondo político y realmente ajenas a los problemas de universidad.¹⁷

Según él, hay una serie de indicios propios de una manifestación revolucionaria y, como comentaba en crónicas anteriores, sus instigadores imitan las acciones de otros movimientos foráneos. Su carácter internacional se ve reflejado, asimismo, en su posicionamiento a favor de Vietnam del Norte. De Agustín, que se dirige constantemente a los izquierdistas como «rojos», sostiene que sus actividades ponen en tela de juicio el carácter neutral de París como sede de las conversaciones para la paz.

Aparte del recurso a descalificaciones, el estilo del corresponsal de *Arriba* también se caracteriza por el uso de expresiones alarmistas de carácter bélico; veamos un ejemplo: «Vastas zonas del barrio estudiantil están plagadas de destrozos, como un campo de batalla».¹⁸ En su crónica publicada el día 10, el principal titular reza lo siguiente: «La capital en estado pre-militar». La detallada descripción de la indumentaria de los policías, protegidos y armados hasta los dientes, pretende justificar este titular.

En tono alarmista, pero no con connotaciones belicistas, las expresiones «drama» o «trágico» y sus derivados salpican las crónicas de De Agustín. «...pero todo ello no justifica el drama que estamos viviendo, que en el momento de transmitir estas líneas vuelve a encontrar otra prolongación igualmente grave, aunque de momento no sea sangrienta»¹⁹ y «La noche ha sido trágica en todos los aspectos»²⁰ son algunos

¹⁵ *Arriba*, 7 de mayo de 1968, p. 9.

¹⁶ *Arriba*, 7 de mayo de 1968, p. 9.

¹⁷ *Arriba*, 8 de mayo de 1968, p. 9.

¹⁸ *Arriba*, 7 de mayo de 1968, p. 9.

¹⁹ *Arriba*, 8 de mayo de 1968, p. 9.

²⁰ *Arriba*, 12 de mayo de 1968, p. 10.

ejemplos de lo que acabamos de referir. Por otro lado, insistir en los destrozos y en los numerosos heridos es otra forma de potenciar este tono exagerado.

4. 3. 2. *Pueblo*

A diferencia de *Arriba*, para el equipo directivo de *Pueblo*, las revueltas de los estudiantes parisinos debían ocupar un lugar privilegiado de su diario. Así, en la edición del día 4, los sucesos de la capital francesa ya se recogen en la portada. En ella, se alude a los enfrentamientos entre estudiantes y policías, al cierre de Nanterre y de la Sorbona y al anuncio de futuras manifestaciones. Informaciones que Pilar Narvi3n desarrollar3 en su cr3nica. Otro espacio de la portada lo ocupan las conversaciones de paz para Vietnam, que comienzan el d3a 10 en Par3s.

Antes de llegar a la cr3nica de Narvi3n, se desliza, en la p3gina 9, en «La noticia del d3a», un anticipo de su relato. Aparte de los datos habituales, se introduce un peque3o an3lisis de la situaci3n universitaria llevado a cabo por la prensa gala. La desaz3n ante el mundo que les ofrecen los adultos y la inadaptaci3n de la Universidad a esa realidad son dos de las causas del descontento de los j3venes. Ya en su cr3nica, a estos motivos de malestar a3ade la dificultad de estos chicos y chicas para saber qu3 quieren y ponerse de acuerdo al respecto. Pilar Narvi3n se plantea cu3l puede ser el remedio a la actual situaci3n, que no es exclusiva de Francia, sino que se extiende a nivel mundial. Dos fotograf3as de antidisturbios atacando y persiguiendo a estudiantes completan esta cr3nica. Incorporar im3genes de la desmedida acci3n policial es una forma de posicionarse. En *Arriba* el soporte gr3fico es inexistente, al menos en las primeras semanas de la revuelta. Si todo lo que llegaba de las agencias pon3a en entredicho la acci3n policial, mejor era omitirlo. De todos modos, *Arriba* no es un peri3dico especialmente dado a la fotograf3a. Tal vez, su delicada situaci3n econ3mica lo pueda explicar.

La cr3nica del d3a 6, enviada por t3lex y publicada el mismo d3a,²¹ se centra en la huelga general universitaria. Algunas universidades de provincias se unen al movimiento estudiantil. Pilar Narvi3n, ante la envergadura que est3 adquiriendo el conflicto universitario, reflexiona sobre las posibles soluciones. Para ella, no se trata de castigar a las minor3as que avivan el incendio, pues hay una gran mayor3a que las apoya,

²¹ Recordemos que *Pueblo* sal3a publicado por las tardes.

sino de reformar en profundidad una institución en exceso anticuada. Pero, la realidad, es que el incendio existe y se debe hablar de él. En su crónica del día siguiente tendrá la ocasión de explayarse.

París bien vale una portada y ese lugar ocupa en la edición del día 7 de *Pueblo*. «Al borde del motín» es el gran titular que resume los sucesos del día anterior. Expresiones como: «tremenda violencia», «centenares de heridos», «la jornada más dramática», «guerrilla urbana» y «dimensiones catastróficas» salpican la crónica de nuestra corresponsal. Este escenario de verdadera batalla campal aparece ilustrado, en la portada, con una fotografía donde se ve a los antidisturbios armados y rodeados por una densa nube de humo, provocada por sus granadas de gases lacrimógenos.

En su análisis, Narvión habla de «guerrilla urbana». Según sus palabras, los líderes estudiantiles son expertos en esta táctica y superan a la policía en imaginación y habilidad. Sin embargo, no la superan en brutalidad. Así define la corresponsal la acción policial: «Las cargas de la Policía fueron terriblemente brutales y uno de mis colegas, viejo reportero que es un archivo vivo del París contemporáneo, nos aseguraba que jamás desde el final de la guerra se habían visto manifestaciones de una violencia tan dura en la ciudad».²² El recurso a la opinión experta de otros colegas de profesión será habitual en las crónicas de todos nuestros corresponsales. A ellas nos referiremos siempre que hagan acto de presencia.

La portada de la edición del día 8 anuncia la crónica de Pilar Narvión y anticipa algunos titulares. Es hora de hacer balance: ochocientos cinco heridos. Ya en la crónica, el aporte gráfico elude, esta vez, la batalla directa. En su lugar, un sonriente Daniel Cohn-Bendit canta *La Internacional* a la cara de un impávido policía [Fig. 5]. La famosa imagen se ha convertido en uno de los iconos de la revuelta estudiantil y en un ejemplo del desafío juvenil a la autoridad. En su momento, esta afortunada fotografía se transformó, gracias a las técnicas de la época, en uno de los centenares de carteles que invadían los muros de toda Francia.

²² *Pueblo*, 7 de mayo de 1968, p. 13.

**BALANCE DEL
MOTIN
UNIVERSITARIO
EN PARIS**

**OCHOCIENTOS CINCO
HERIDOS**



En la fotografía aparece Daniel (El Rojo) cantando ante los policías, como compañero junto a ser de sus camaradas ante el Consejo de Disciplina de la Universidad de París. (Foto Flot.)

★ **Los estudiantes ponen condiciones al Gobierno para cesar en su violencia**

PARIS, 8. (Por telex, de nuestra corresponsal Pilar Narvión). Ochocientos cinco heridos y 500 detenidos, éste es el balance de las últimas jornadas de violencia en el Barrio Latino. Los datos más

ridos se elevan a varios millones. Ha habido escarapatas rojas, intentos de robo por los que siempre se podía pasar en río revuelto, gran número de automóviles dañados y destruidos de todo tipo en las calles.

En la Asamblea Nacional, un grupo de diputados de la oposición ha interpelado al Gobierno, pidiéndole una explicación.

El U. N. E. P. ha puesto sus condiciones al Gobierno para cesar en sus violencias.

Ampliaron de todas las sanciones contra los estudiantes.

Retirada de las fuerzas públicas de la Universidad.

Reapertura de la Universidad.

Tres aspectos hay que destacan en los incidentes de los últimos días: el material, el ideológico y el político.

● **ASPECTO MATERIAL**

Desde 1940, en plena ocupación, no había conocido París desórdenes callejeros de tal fuerza. Los responsables del orden se han sorprendido de la excepcional maestría de los responsables para manejar sus tropas según una técnica de guerrilla urbana que recuerda, en cierto modo, la universalmente reconocida maestría de los estudiantes japoneses en esta materia. Mientras los líderes sindicales han tenido en la mano a sus huestes, no ha habido ni incidentes con los pentones, ni roturas de lunas de escaparates, ni vandalismo de ningún tipo. La Policía reconoce que los actos de vandalismo se produjeron después de las nueve de la noche, cuando se había dado orden de dispersión y la calle estaba ya invadida de gamberros de todo tipo.

En una conferencia de Prensa celebrada en los jardines del Luxemburgo, Daniel 'el Rojo' ha declarado que los estudiantes poseen toda una colección de fotos y de trozos de película que son una terrible acusación contra la violencia injustificada de la Policía.

● **ASPECTO IDEOLÓGICO**

El más inimaginable muestrario de filosofías e ideologías de todas clases desorienta a la hora de tratar de dar una explicación de algún fundamento a la revuelta estudiantil.

Hay grupos que se dicen marxistas y se declaran decididos discípulos de Marcusa, pero hay grupos, como el de Daniel 'el Rojo', quien es, en cierto modo, la punta de lanza del movimiento de Nauterre, que, definiéndose como anarquistas, abogan por una sociedad socialista. «Pero ninguno de los socialistas actuales me parece la lítal—ha oído declarar a Daniel 'el Rojo'— ni la rusa, ni la china, ni la cubana. Cada pueblo necesita de un socialismo particular, fiel a su realidad histórica, y ninguno de los tres socialistas que he citado conviene a las sociedades evolucionadas europeas.»

Hay grupos de anarquistas que recuerdan las doctrinas del siglo XIX y parecen contemporáneos de Pablo Iglesias por su utopía. Al desordenar posturas de algunos carposos universitarios lo califican los profesores Gausson y Hertlich de sociológicamente contemporáneo del surrealismo y el dadaísmo. Y estos mismos profesores hablan de utopía deliberada de Nauterre, de «fenómeno marginal al político».

Indudablemente, la Universidad se rebela contra una sociedad burguesa con la que no está conforme y que prepara—en la Universidad—a la juventud para absorberla inevitablemente y convertirla en una nueva ola de burgueses, tan burgueses como los que están hoy en los puestos de mando.

La pasión del francés por el análisis, su ejemplo libertad de pensamiento y de expresión, su sensibilidad ante los fenómenos sociales y, de modo muy especial, los humanos, darán, sin duda, ocasión al tratar de explicarse la revuelta estudiantil, a toda una serie de estudios sobre el problema de la juventud de hoy, la cual, sin duda, será apasionante.

● **ASPECTO POLÍTICO**

Tan desorientado como el campo ideológico es el mapa de la rue de Ulm, que ha incubado la mitad de los maestros curules, más que curioso es revelar que el periódico que se alza más airado contra el motín del Barrio Latino de París haya sido «l'Evénement», de Moscú, que denuncia con una virulencia terrible la incursión de chinófilos en la vida universitaria occidental, y acusa a esta fracción de ser la responsable de los desórdenes de París.

Mida el lector la importancia de esta acusación de «Evénement», ni trotskistas, ni castroistas, ni anarquistas, ni mucho menos los fascistas del grupo Occidente, le importan poco ni mucho a los rusos a la hora de los desórdenes en las universidades occidentales; lo que les hace chirriar los dientes es la presencia de esos maolistas que pueden anunciar la nueva internacional, la que está ya respaldada por 80 millones de amarillos.

En esta línea de análisis hay que señalar que a los rubios de Nauterre, clasificados en el campo de los chinófilos y excelentes animadores de masas, se han unido un grupo restringido, pero clave, de cideólogos que provienen nada menos que de la Normal Superior de la rue de Ulm, que ha incubado la mitad de los maestros de pensar de la Francia moderna, como Sartre, y la mitad de los maestros de gobernar de la misma época, como Pompidou. Los chinófilos de Nauterre, como los de la rue de Ulm, son pueriles, pero se diría que son los únicos que saben lo que quieren y tienen una idea del camino que conduce a ese «hombre nuevo», que, si es la constante de Mao y de Castro, parece dejar bastantes trios a los rusos, que cada día occidentalizan más a ese hombre viejo.

**en los
tapones**

**de
Henninger
hay millones de ptas.
para Vd.**

Basta con pedir una HENNINGER, la cerveza gustosa, con cuerpo... vibrante... y, en el interior del tapón puede encontrar un premio de hasta CIEN MIL PESETAS y miles... miles de premios más, canjeables en el momento de destapar su cerveza HENNINGER, y en el mismo establecimiento donde se la sirven.

100 ptas.	1.000 ptas.	25.000 ptas.	50.000 ptas.	100.000 ptas.	500 ptas.	100 ptas.	10 ptas.	25.00 ptas.
--------------	----------------	-----------------	-----------------	------------------	--------------	--------------	-------------	----------------

"mucho gusto"... y más millones

[Fig. 5] Pueblo, 8 de mayo de 1968, p. 8.

En nuestro libro, *La estética en las barricadas*, analizamos, entre otros muchos, este célebre *affiche*:

...unos cuantos carteles fueron tirados en serigrafía a partir de fotos de la prensa previamente tratadas. La escasa utilización de esta técnica se debe a la carestía del equipo para tratar las fotos. No obstante, los estudiantes se mostraron muy interesados por este método, ya que una fotografía siempre resulta más creíble que un dibujo. Así por ejemplo, tenemos el famoso afiche realizado por Bernard Rancillac *Nous sommes tous des Juifs et des Allemands* (más tarde transformado en *Nous sommes tous «indésirables»*), creado a partir de una foto de la revista *Paris-Match*, en el que aparece Daniel Cohn-Bendit sonriendo burlescamente a un CRS.²³ [Figs. 6 y 7]

En una crónica más sosegada, tras el aluvión de informaciones sobre la revuelta en las reseñas anteriores, Narvió desgrana los sucesos de los últimos días y organiza los datos en tres categorías: la material, la ideológica y la política. La material hace referencia, básicamente, a las tácticas empleadas por los organizadores de las revueltas, muy semejantes a las de los estudiantes japoneses. La ideológica concierne a las diversas filosofías e ideologías de los protagonistas de las algaradas, que van desde el marxismo más heterodoxo al anarquismo. Y, por último, la política, tan desconcertante y de difícil análisis como la ideológica, se refiere, entre otras cosas, a los conflictos existentes entre las diversas ramas del comunismo de la época.

En la edición del jueves día 9 de *Pueblo*, encontramos dos crónicas de Pilar Narvió; una más breve sobre el conflicto universitario en París y otra más extensa sobre las conversaciones para la paz de Vietnam. El optimista titular de esta primera crónica iba a ser refutado por los graves enfrentamientos de los días siguientes. «Tendencia al arreglo» titula Narvió un texto en el que la esperanza brota de la actitud dialogante tanto del Gobierno –decidido a emprender reformas de calado– como de los estudiantes –dispuestos a no entorpecer la Conferencia de Paz. Los dos principales asuntos de la actualidad francesa los fusiona muy bien una caricatura citada por esta corresponsal:

Una caricatura publicada por *Paris-Press* ayer representa al general De Gaulle recibiendo en su casa a la paz con estas palabras: «Señora, espero que le gusten los niños». Tras del general se adivina todo el mobiliario de la casa destrozado por esos «enfants terribles» de la ciudad que han sido en los últimos días los estudiantes.²⁴

²³ BADENES, *La estética en...*, pp. 283-284.

²⁴ *Pueblo*, 9 de mayo de 1968, p. 12.



[Fig. 6] Cartel de Mayo del 68. *Nous sommes tous des Juifs et des Allemands.*



[Fig. 7] Cartel de Mayo del 68. *Nous sommes tous des Indésirables.*

Pilar Narvi3n confa en el sentido de la responsabilidad de la juventud y vaticina que respetar3n la «tregua» de las conversaciones para la paz en Vietnam, una paz por la que tanto han luchado. De no ser as3, la periodista confiesa que «mi inamovible confianza en la juventud sufrir3 un bien duro golpe». Por parte de las autoridades, 3stas basan su argumentario en dos ejes: «facilitar la evoluci3n necesaria de la Universidad»²⁵ y garantizar el orden p3blico; m3s en estos momentos hist3ricos.

La cr3nica de Narvi3n sobre el inicio de las conversaciones para la paz tambi3n destila cierto optimismo. Aunque se intuyen largas, estas negociaciones dar3n como fruto el final de una cruenta guerra. Esto es lo que se pensaba entonces. Todos sabemos que hasta cinco a3os despu3 los norteamericanos no abandonaron aquel territorio asi3tico. Por otro lado, los responsables franceses sosten3an que aquellas conversaciones no eran un pre3mbulo de otras m3s serias, sino las verdaderas, las oficiales. La cronista repasa los miembros de las dos delegaciones en litigio y sus lugares de residencia durante las negociaciones. La cr3nica se completa con un cuadro hist3rico que revisa los principales eventos en este pa3s asi3tico desde 1944 a 1968.

En la edici3n del d3a 11 de mayo, tras una primera cr3nica consagrada a Vietnam y sus negociaciones para la paz, llega un segundo texto sobre la situaci3n universitaria francesa, que es el que nos interesa. La idea principal que se extrae de la lectura de los titulares es que el conflicto estudiantil se est3 ampliando con la incorporaci3n de profesores, alumnos de instituto y obreros. Pilar Narvi3n reconoce la trascendencia de esta nueva alianza, la de los trabajadores. Aunque, para uno de los faros intelectuales de la juventud, Herbert Marcuse, el proletariado ha perdido su condici3n de agente revolucionario, hipnotizado por los bienes de consumo que ya puede adquirir. De este fil3sofo, habla Narvi3n largo y tendido en su cr3nica, aprovechando que est3 de visita en Par3s. De 3l, nos dice que es el 3dolo de la juventud rebelde mundial, por considerarla la punta de lanza de la nueva revoluci3n y por sus «cr3ticas m3s feroces de la sociedad de consumo». La corresponsal termina su relato justific3ndose por no ofrecer un perfil del fil3sofo m3s completo.

El 3ltimo n3mero de *Pueblo* que vamos a analizar es el del d3a 13 de mayo, por ser la fecha en que da comienzo la fase social de la crisis francesa. El titular de la portada alude al relevante evento que marca su inicio: la huelga general. A este asunto est3 dedicada «La noticia del d3a». Cuatro p3rrafos resumen lo m3s destacado de la

²⁵ Las dos citas de este p3rrafo han sido extra3das de la misma p3gina: *Pueblo*, 9 de mayo de 1968, p. 12.

jornada: la huelga general y la gran manifestación convocadas por los sindicatos de obreros, de estudiantes y de profesores; las últimas propuestas de Pompidou y las medidas adoptadas por la oposición parlamentaria.

La crónica de Narvión dedicada a la crisis francesa lleva por único y escueto título «Huelga general» y a ella se consagra gran parte del texto. La corresponsal de *Pueblo* nos recuerda que la fecha escogida para la huelga coincide con el décimo aniversario del acceso de De Gaulle a la presidencia francesa. Los sindicatos convocantes –antes mencionados– justifican su acción para denunciar la represión ejercida contra los manifestantes y para demostrar su solidaridad hacia ellos. No imaginaba Pilar Narvión, ni ninguno de sus colegas, que lo que iba a ser una huelga puntual duraría más de un mes. A continuación, cita toda una serie de sectores que van a secundar la huelga y que no dejaremos de ver en las próximas crónicas. En cuanto a las autoridades, la cronista recoge los principales anuncios hechos por Pompidou a su regreso de Irán y Afganistán: la reapertura de la Sorbona –con la implícita salida de la policía del Barrio Latino–, la revisión de las condenas de los manifestantes todavía detenidos y el inicio de un diálogo con los estudiantes. Por parte de los sindicatos de estudiantes y de profesores, consideran que el discurso de Pompidou ha sido ambiguo y tardío y, por lo tanto, han decidido seguir adelante con la huelga y el gran desfile. Después, comenta las consecuencias de los últimos enfrentamientos. Los ciudadanos y las ciudadanas parisinos observan las reparaciones de los desperfectos ocasionados por la batalla. Pilar Narvión, como Blanco Vila, recurre a lo anecdótico para construir su relato:

Junto a mí, un orondo caballero decía a su mujer, con acento extremadamente irritado, viendo a las brigadas de argelinos y portugueses poner en su sitio los adoquines:

–Cuando los señoritos superdesarrollados hacen motines filosóficos los viernes, los desgraciados obreros subdesarrollados tienen que trabajar de sol a sol el domingo.

La que parecía hija del matrimonio, una chiquilla de no más de quince años, le respondió como una flecha:

–Si no hubiese motines como los del viernes, no habría esperanza para ningún desarrollado ningún domingo.²⁶

Estos «motines filosóficos» han llamado más la atención, de los dos mil periodistas congregados en París, que las monótonas conversaciones para la paz. Para Narvión, este hecho explica la repercusión mediática mundial de la crisis estudiantil

²⁶ *Pueblo*, 13 de mayo de 1968, p. 8.

francesa.²⁷ Finalmente, termina su crónica reflexionando sobre las diferencias entre el Poder establecido y el de la calle; alabando la organización y eficacia de este último y recordando las medidas que han adoptado respecto a la huelga y a la gran manifestación.

En la página siguiente, aparecen tres imágenes que ilustran este «ensayo de guerra de guerrillas», como alguien ha calificado a «la noche de las barricadas». Barricadas hechas con coches volcados y antidisturbios perfectamente ataviados representan las dos caras de una misma moneda: la última batalla campal vivida en el Barrio Latino. Con estas estampas cerramos nuestro análisis del rotativo *Pueblo*.

4. 3. 3. *El Alcázar*

La fotografía que acompaña la crónica de Jorge Collar, publicada el día 4 de mayo en el diario *El Alcázar*, me trae buenos recuerdos [Fig. 8]. Resulta que es la fotografía en la que se basó el *affiche* que sale en la portada de mi libro. Como ya hemos comentado anteriormente, el recurso a las fotografías para elaborar carteles en Mayo del 68 fue bastante habitual. La imagen de un joven lanzando un adoquín venía a resumir, a la perfección, la esencia de la revuelta. Por este motivo, se convirtió en uno de sus *affiches* más conocidos [Fig. 9].

Dos aspectos de la situación parisina se destacan en los titulares de la crónica de Collar: la violencia y el histórico cierre de la Sorbona. En cuanto al primero, el corresponsal remarca su carácter alarmante y utiliza expresiones como: «una batalla campal», «numerosas víctimas», «una verdadera batalla», «la batalla de ayer es sólo un episodio de la guerra», etcétera. Una fotografía ilustra esta violencia: un joven en el suelo espera la reacción de dos policías. Por lo que concierne a la clausura de la Sorbona, recuerda los cuarenta mil estudiantes afectados, cifra que incluye a los de Nanterre. Asimismo, afirma que es la primera vez, en la historia de esta institución, que se cierra.

Las referencias a las negociaciones para la paz en Vietnam completan las informaciones sobre la situación de la revuelta estudiantil. Se comentan las reacciones ante la elección de París como sede de las mismas. Priman la cautela y la esperanza. *El Alcázar* permite, en palabras de Chao, una clara crítica a la policía francesa:

²⁷ En esta misma idea insistía en la entrevista que le hicimos.



[Fig. 8] *El Alcázar*, 4 de mayo de 1968, p. 2.



[Fig. 9] Cartel de Mayo del 68. *La beauté est dans la rue.*

Hace unos diez días, al vaticinar que París sería, por fuerza, la capital elegida, evocaba, entre otras razones, la eficacia de la Policía parisiense, falta de sentimiento y de escrúpulos, en el momento de disolver manifestaciones. Buena prueba de esto dio ayer a los futuros conferenciantes a costa de los estudiantes.²⁸

Mientras las universidades francesas se clausuran, las españolas se abren. La portada del día 6 de mayo anuncia la apertura de las siete facultades de Madrid. Tras cuarenta días de cierre, la gran afluencia de estudiantes es la nota predominante. En la página 3 de esta edición, Ramón L. Chao informa sobre las conversaciones que se iniciarán en la capital francesa el día 10. De momento, Chao se encargará de este evento clave en la política internacional. Por su parte, Collar se ocupará de los estudiantes.

En su crónica publicada el día 6, Jorge Collar destaca la dureza de las penas impuestas a cuatro estudiantes, que deberán pasar dos meses en la cárcel y pagar unas fuertes multas. Las autoridades tratan de frenar así la agitación estudiantil, sostiene Collar. Sin embargo, este duro castigo provoca la reacción de la UNEF, que apuesta por llevar a cabo una huelga ilimitada hasta que sus compañeros sean liberados. Para el autor de esta crónica, los miembros de la UNEF son extremistas. No obstante, este calificativo no parece querer aplicarlo a los integrantes de *Occident*, grupo al que simplemente tacha de nacionalista. Como veremos más adelante, su colega Ramón L. Chao no será tan tibio con estos fascistas de extrema derecha. Collar, como otros compañeros de profesión, ve clara la solución: eliminar, con una política enérgica, a los escasos «revoltosos».

Enmarcadas en un recuadro rojo y ocupando un lugar central y amplio, aparecen las revueltas parisinas en la portada del día 7 de mayo de *El Alcázar*. Las primeras informaciones sobre los sucesos del día anterior vienen acompañadas por una fotografía que intenta ilustrar el drama vivido. Una joven es socorrida por un voluntario de la Cruz Roja. La expresión «guerrilla urbana» nos visita de nuevo. Por lo visto, fue la fórmula empleada por el ministro de Educación, Alain Peyrefitte, para referirse a las manifestaciones del día 6. A Jorge Collar, el calificativo no le resulta exagerado. Según sus propias palabras, el elevado número de heridos y detenidos lo justifica.

Ya en su crónica, Collar habla de «escalada de la violencia». Expresión utilizada para referirse al conflicto vietnamita, pero que dadas las circunstancias actuales en el Barrio Latino se puede aplicar a lo que en él sucede. Lo acaecido el día 6 supera con creces a lo del viernes 3. Las dimensiones de la tragedia son cada vez mayores. Tras

²⁸ *El Alcázar*, 4 de mayo de 1968, p. 2.

traer a colación la huelga ilimitada auspiciada por los sindicatos estudiantiles, nuestro corresponsal, bajo el subtítulo de «Rabiosos», relata la comparecencia de los ocho estudiantes ante el Consejo de Disciplina de la Sorbona. Una fotografía pone cara a estos jóvenes, que caminan tranquilos y relajados. Después de una relativa calma, todo se complica por la tarde.

«...una verdadera guerra con una táctica precisa» es lo que se produce a partir de las cuatro de la tarde. Estudiantes, «perfectamente organizados», atacan por sorpresa y levantan «verdaderas barricadas». Estas impresiones no son de segunda mano. Jorge Collar es de los corresponsales que quieren vivir lo que cuentan en primera persona: «Cerca de la Prefectura de Policía hemos tenido la ocasión de presenciar la forma de actuar de un comando de estudiantes. En unos minutos la calle se había llenado de rejas y adoquines».²⁹ Frente a la «profesionalidad» de los estudiantes, la contundencia en la reacción de las fuerzas del orden, cuya actuación queda retratada para la posteridad en fotografías, tres en esta crónica. Una crónica de Ramón L. Chao sobre la elección del sitio para las conversaciones completa la actualidad sobre Francia.

Los enfrentamientos entre estudiantes y policías abandonan la portada del día 8. En su lugar, se anuncia la llegada de la delegación norvietnamita a París para iniciar las negociaciones para la paz. Los datos aportados sobre estas conversaciones, en la página siguiente, son de agencia. En esta edición no tenemos crónica de Chao. La de Collar presenta un tono más pausado que las precedentes. Sin embargo, la violencia continúa. Pero, al no ser tan desmesurada, ya no interesa como noticia. Es el momento de la reflexión. La Asamblea lo hará por la tarde en un debate sobre los disturbios estudiantiles. Todo el mundo da su opinión sobre los sucesos del lunes. Numerosos sectores de la sociedad –sindicatos, partidos, grupos profesionales, etcétera– condenan la represión policial. Desde *El Alcázar*, las críticas a la acción de las fuerzas del orden serán habituales. En cambio, en *Arriba* brillan por su ausencia. Aunque muchas noticias se repiten en todos los diarios, nos debemos fijar en las omisiones y ésta, en concreto, dice mucho de la actitud de la publicación.

Aparte de las fotografías, otro tipo de ilustraciones acompañarán, en bastantes ocasiones, las noticias sobre los sucesos franceses: los cómics. En la página 2 de la edición del día 9, se inserta un cómic, extraído del diario londinense *Daily Mirror*, que aún revueltas estudiantiles y conversaciones para la paz. Precedido por una

²⁹ *El Alcázar*, 7 de mayo de 1968, p. 2.

rocambolésca batalla campal, de la que no se libra ni la Torre Eiffel, y con una silla estrellada en su cabeza, De Gaulle recibe a los máximos representantes de las negociaciones para la paz en Vietnam. La ironía preside la frase que el General les dirige a los delegados extranjeros: «—Un lugar maravilloso para las conversaciones de paz. ¿No es cierto, señores?»³⁰ [Fig. 10].

Ninguna ironía se desprende de las afirmaciones de Chao en su crónica sobre las conversaciones para la paz. De nuevo, arremete contra la actuación policial: «Sin embargo, al ministro francés de Asuntos Exteriores le preocupan los incidentes callejeros provocados por los estudiantes o, mejor dicho, por las brutalidades de la Policía. Teme que los dos mil periodistas extranjeros que están llegando a París se formen una mala opinión de la “capital de la paz”». ³¹ Como podremos comprobar, este corresponsal será uno de los más críticos con la represión llevada a cabo sobre los estudiantes. Su amistad con algunos de los jóvenes agredidos puede explicar esta actitud.³² Aparte de esto, la crónica informa sobre el estado de los preparativos, la llegada de las delegaciones y el deseo de los responsables franceses de que estas conversaciones sean definitivas.

En la crónica de Collar, el término «diálogo» reemplaza al de «violencia». Parece que la única salida a la crisis actual sea el diálogo. El problema, según este corresponsal, estriba en saber si los grupos más extremistas serán capaces de aceptarlo. Un clima un poco más distendido hacía pensar a las autoridades galas que el fin estaba cerca y que, en breve, se podrían reabrir las universidades clausuradas. La vuelta al orden era la única condición que imponían, como si ésta no fuera poca cosa. ¡Qué lejos estaban de la verdad! No eran capaces de vislumbrar la crisis social que se avecinaba. Nuestros corresponsales tampoco.

Hasta la edición del día 11, los sucesos de París no ocuparán la portada de este diario. A partir de esta fecha será algo habitual. Las revueltas y las conversaciones serán los dos ejes sobre los que pivotarán las informaciones procedentes de Francia. Ramón L. Chao sigue informando sobre las negociaciones norvietnamitas y estadounidenses. El día 10 se da el pistoletazo de salida de las mismas y de ello da cuenta *El Alcázar*. Como ya hemos tenido ocasión de comprobar, este corresponsal no duda en aprovechar su

³⁰ *El Alcázar*, 9 de mayo de 1968, p. 2.

³¹ *El Alcázar*, 9 de mayo de 1968, p. 2.

³² En la entrevista que nos concedió, Chao afirmaba: «Bueno, como ya te dije, me pilló muy bien, porque yo estaba en el ajo, porque mis amigos eran éstos, eran Cohn-Bendit, Sauvageot, todos éstos eran mis amigos».



[Fig. 10] Viñeta de *Daily Mirror* en *El Alcázar*, 9 de mayo de 1968, p. 2.

crónica, aunque sea sobre las conversaciones para la paz, para criticar la actuación policial y, por extensión, defender a los estudiantes. Las medidas de seguridad, con motivo de la conferencia internacional, afectan a la vida cotidiana de los franceses. La circulación de coches está restringida y los peatones deben someterse a los requerimientos policiales. Sobre esto último, Chao afirma lo siguiente: «...e incluso los peatones se ven amablemente abordados por la Policía que rodea el edificio, lo cual no deja de sorprender a los estudiantes, poco acostumbrados a tanta deferencia».³³ La ironía de la frase salta a la vista. Nuestro corresponsal no pierde ninguna ocasión para denunciar la represión de las fuerzas del orden.

En la edición del día 10, Ramón L. Chao también se ocupa de la situación universitaria. En su crónica sobre este tema, utiliza, por primera vez, la expresión «revolución estudiantil», que no duda en entrecomillar dada su fuerte connotación histórica. De ella dice que se aprovechan los partidos políticos y que gana en «amplitud e importancia». Siendo coherente con su línea argumental, Chao vuelve a arremeter contra la acción de la policía: «Dos cosas repugnantes se observan en el problema estudiantil y su evolución. Uno, naturalmente, la ciega represión policial, brutal e ineficaz, y otro, la explotación que en su favor quieren hacer los partidos políticos, todos sin excepción».³⁴

Como estamos comprobando, a estas alturas del conflicto, nuestros corresponsales ya se aventuran a hacer los primeros análisis. El periodista gallego desmenuza los errores del Gobierno francés: las medidas contra Daniel Cohn-Bendit, la incursión policial en la Sorbona y la dureza de su reacción y las penas de cárcel para cuatro estudiantes. Para él, la represión contra los estudiantes ha ocupado el lugar que le correspondía al diálogo. Asimismo, coincidiendo con las teorías de muchos pensadores de la época –como por ejemplo, Marcuse–, sostiene que los ideales revolucionarios los encarnan una minoría politizada, en detrimento de la clase obrera y de los partidos políticos de izquierdas. Una minoría que puede arrastrar tras de sí a estos sectores.

Otras noticias sobre Francia completan esta edición. Una curiosidad: De Gaulle dormirá en una cama hecha a su medida en su próxima visita a Turquía. Su nada desdeñable metro noventa y seis así lo requería. Más seria es la noticia sobre la apertura del XXI Festival de Cine de Cannes, del que se ocupará, más adelante, Jorge Collar. De momento, el foco se centra en la gran afluencia de público y en los problemas de

³³ *El Alcázar*, 10 de mayo de 1968, p. 2.

³⁴ *El Alcázar*, 10 de mayo de 1968, p. 3.

alojamiento, aparte del repaso a las películas que se van a presentar; entre ellas, la española *Peppermint Frappé* de Carlos Saura.

Al hilo de los sucesos de París, numerosos articulistas analizan la situación de la juventud universitaria mundial. Es el caso de André Ferret en el artículo «La otra subversión». El autor etiqueta como «la otra subversión» a la «subversión» del sistema establecido, es decir, su injusticia estructural y su uso abusivo de la violencia. Contra ella se rebelan los jóvenes del mundo entero, insatisfechos con la sociedad en la que les ha tocado vivir, sea del signo que sea. En el caso español, la juventud se opone a la dictadura y al sistema neocapitalista que ésta pretende instaurar.

En la edición del día siguiente, la del 11 de mayo, las revueltas estudiantiles parisinas ocupan un lugar notorio de la portada. *El Alcázar* habla de «cólera estudiantil sin precedentes». El enfrentamiento con la policía ha causado más de quinientos manifestantes heridos y sin contar a aquéllos que prefirieron curarse en casas particulares. La crónica de estos graves sucesos nos la ofrecerá Ramón L. Chao, quien, como muchos de nuestros corresponsales, se metió de lleno en la refriega. Expresiones como «testigo presencial» y «ha seguido de cerca esta dramática noche parisiense» atestiguan, si no su participación directa, al menos su proximidad a los hechos. Más adelante, en el resumen de la crónica, se dice de él lo siguiente: «Toda la noche nuestro corresponsal en París, Ramón L. Chao, ha seguido con valor y pericia profesionales los incidentes. El resultado es esta crónica que ofrecemos. El relato –escrito inmediatamente de finalizados los disturbios– es sobradamente expresivo».³⁵

Las referencias a la actividad propia de estos corresponsales estarán siempre presentes en este capítulo, pues consideramos que se trata de una forma eficaz de conocer su trabajo. ¿Hasta qué punto un periodista puede o debe participar de lo que ve o ser simplemente un testigo distante? Al margen del debate que esta cuestión pueda generar, nosotros tenemos que constatar cuál es la actitud de nuestros corresponsales. Ramón L. Chao es de los que más se inmiscuye en aquello que observa. Por ejemplo, la noche del 10 de mayo, ayudó al premio Nobel Jacques Monod a auxiliar a un herido. Hecho que refiere en nuestra entrevista.

En cuanto a la aportación gráfica, diremos que *El Alcázar* no escatima en este recurso. Las barricadas es el gran tema de las fotografías de la presente edición. La de la portada muestra cómo derriban mobiliario urbano para construirlas y la de la página 2

³⁵ *El Alcázar*, 11 de mayo de 1968, p. 2.

presenta una serie de barricadas hechas con vehículos volcados. Las otras cuatro fotos que se asoman en la página siguiente y completan la crónica de Chao exhiben una barricada de cerca, la evacuación de heridos y una de las formas de extraer adoquines de la calzada.

Los calificativos para describir una de las noches más famosas del Mayo francés, la llamada «Noche de las barricadas», son de lo más expresivos: «noche dramática», «una confrontación alucinante», «noche sangrienta», «la batalla es dantesca», etcétera. Los estudiantes adquieren la categoría de «sublevados», término poco empleado hasta el momento. Tras la batalla, el «orden». Palabra esta última que Chao se cuida bien de entrecomillar para reforzar su carácter irónico. El «orden» se impone a pesar del paisaje desolador provocado por la conflagración y de que continúan los hostigamientos contra la policía.

Por otra parte, Jorge Collar deja su puesto de corresponsal en París, pues de ello ya se encarga Ramón L. Chao, para cubrir el Festival de Cannes. Por ahora, las aguas que bañan la hermosa ciudad de la Costa Azul están en calma. Collar nos informa de que el festival se ha inaugurado con la proyección de una nueva versión del clásico *Lo que el viento se llevó*. Aunque resulte un juego de palabras fácil, parece que la proyección de esta película fue de lo más premonitoria.

La «superhuelga» francesa, como la califican desde *El Alcázar*, ocupa más de la mitad de la portada del día 13. Este diario, al ser vespertino, nos ofrece la noticia de la gran huelga general el mismo día que se produce. Si bien, dada la importancia y amplitud de la misma, se hablará de ella días después. En el resumen principal, se destaca la coincidencia temporal entre las conversaciones para la paz y la huelga. Coincidencia temporal exclusivamente, pues entre ambos hechos no hay ninguna relación aparente. La felicidad que provocó el nombramiento de París como sede de las negociaciones ha dado paso a la más honda de las preocupaciones entre los ciudadanos y las ciudadanas. Aparte de la violencia y de la destrucción, ahora se añade un nuevo elemento: la paralización. Transportes, electricidad, comunicaciones, prensa y radio, entre otros muchos sectores, empiezan a verse afectados. El conflicto universitario está desbordando su ámbito habitual de acción.

Ya en su crónica, Ramón L. Chao nos recuerda la razón principal que ha llevado, a los más importantes sindicatos estudiantiles y obreros, a convocar esta huelga general de veinticuatro horas: la protesta por la brutal represión de la policía. El intento del Gobierno de desconvocar dicha huelga ha fracasado. Su anuncio de reabrir la Sorbona y

de liberar a los estudiantes detenidos no ha sido suficiente. Para los estudiantes, llega tarde. El éxito que intuyen les anima a seguir en la lucha. Las dos fotos que ilustran esta crónica ya no nos «hablan» de violencia directa. En una de ellas, vemos a unos operarios del ayuntamiento volviendo a pavimentar una calzada. La otra muestra al profesor Zaminsky, rector de la Universidad de París, explicando las últimas decisiones del Gobierno a los estudiantes.

Según nos cuenta Jorge Collar, enviado especial a Cannes, los efectos de la situación parisina se han dejado sentir en la ciudad mediterránea. Curiosamente, una de las primeras víctimas ha sido la película de Saura, cuya proyección ha quedado aplazada para el día 18. Finalmente, nunca llegó a proyectarse en este festival. Una lástima para una película con muchas posibilidades de llevarse el premio.

4. 3. 4. ABC

París protagoniza la portada del día 4 de mayo del diario *ABC*, pero no por los enfrentamientos entre estudiantes y fuerzas del orden, sino por su elección como sede de las conversaciones para la paz en Vietnam. Para encontrar alguna referencia sobre el incipiente conflicto estudiantil debemos avanzar hasta la página 64. El tema principal de la crónica de José Julio Perlado sigue siendo la elección de París, pero la realidad se impone y las alusiones a la revuelta de los estudiantes se abren camino en este relato:

He asistido a las cinco, en el boulevard San Michel, a la refriega cada vez más enconada que se desarrollaba entre Policías y estudiantes, mientras volaban objetos de todas clases contra las fuerzas del orden y hasta el momento en que la plaza de La Sorbona ha comenzado a invadirse por el humo de bombas lacrimógenas que ponía en funcionamiento la Policía. El balance, a la hora en que transmito, es de veinte guardias y treinta estudiantes heridos.³⁶

De momento, el lenguaje de Perlado es de lo más comedido. Sin embargo, el tono se irá radicalizando a medida que el conflicto avance. En su crónica del día 6, publicada el 7, las diferencias son notables:

A las cinco y media de esta tarde, en el barrio Latino de París, en la plaza Maubert, que ha sido hoy el marco dramático de la máxima agitación estudiantil, ha caído herido muy cerca de mí, entre los cascotes y bajo el humo de las granadas lacrimógenas, un policía que no había conseguido defenderse de las piedras con su

³⁶ *ABC*, 4 de mayo de 1968, p. 64.

escudo. He visto su cuerpo ensangrentado, abandonado medio minuto en una tierra de nadie, entre los dos bandos de estudiantes y de fuerzas del orden. Después, una atmósfera que sin exageración ninguna puede calificarse similar a la de la guerra; los camilleros de la Cruz Roja se han llevado aquel cuerpo al hospital. Era uno de los cuarenta policías que hasta la hora en que comuniqué con Madrid han caído aquí, en París, en una larga tarde de violencia. [...] cincuenta estudiantes han tenido que ser retirados,³⁷ algunos de ellos con graves heridas, señales en sus rostros y en sus cuerpos.³⁸

Perlado es de los corresponsales que no tienen problemas en vivir el conflicto desde dentro. Sus crónicas están llenas de informaciones extraídas del corazón mismo de la «batalla». Veamos un ejemplo: «Jamás he visto algo igual en esta ciudad», me ha dicho un periodista francés atrincherado como yo en uno de los lugares estratégicos de la plaza». En esta misma crónica, hay otras referencias a su trabajo de periodista, por ejemplo: «Únicamente quienes llevábamos el brazalete de Prensa podíamos atravesar de un lado a otro las calles».³⁹

El describir los hechos como una «batalla» o incluso como una «guerra» y los lugares como «un campo de batalla» es algo muy habitual entre nuestros corresponsales. José Julio Perlado añade una nueva expresión de fuertes connotaciones bélicas: «estado de sitio». Aparte de aparecer en el gran titular, también recurre a este término en su descripción de los hechos: «Por ello, el barrio latino estaba ya desde anoche en verdadero estado de sitio».⁴⁰

Las revueltas parisinas todavía no han llegado a las portadas de *ABC*, ni lo harán hasta el día 26 de mayo, exclusivamente. Podemos anticipar ya una interesante conclusión: exceptuando ese día, el diario monárquico por excelencia no considera que los enfrentamientos entre estudiantes y policías deban ocupar un lugar de tanto privilegio. Sin embargo, las primeras planas de los días 28 y 31 están dedicadas a Pompidou y a De Gaulle, respectivamente. En la última, vemos el rostro afligido del presidente que se extiende por toda la portada. Su decisión de mantenerse en su puesto bien merece tales atenciones. El titular es de lo más significativo: «De Gaulle no se va».

Pero volvamos a los días anteriores, concretamente a la edición del 8 de mayo, donde hasta la página 21 no hay ninguna referencia a los eventos franceses. Tres fotos ilustran los últimos altercados entre estudiantes y fuerzas del orden; la denominada, por este diario, «batalla de Saint Germain des Prés». Imágenes de choques directos, de

³⁷ Como si fueran objetos de desecho, no héroes de guerra que caen.

³⁸ *ABC*, 7 de mayo de 1968, p. 39.

³⁹ Las dos citas de este párrafo han sido extraídas de la misma página: *ABC*, 7 de mayo de 1968, p. 39.

⁴⁰ *ABC*, 7 de mayo de 1968, p. 39.

policías rodeados por el humo de las bombas lacrimógenas y de heridos evacuados por la Cruz Roja protagonizan este aporte gráfico. En la nota que acompaña estas fotografías, se habla de «modernos Delacroix» para referirse a los periodistas que con su cámara immortalizan la violencia de los enfrentamientos [Fig. 11].

Perlado, en su crónica diaria, recoge las palabras de De Gaulle ante la violencia inusitada de la noche del 6 al 7 de mayo. El presidente de la República francesa reconoce la necesidad de renovar la Universidad, pero no en un clima tan hostil. Los principales problemas universitarios a tratar, según él, son: la selección inicial para evitar el fracaso posterior y el futuro laboral de los licenciados. A pesar de sus deseos de cambiar las cosas, la protesta sigue instalada. Nuevas manifestaciones previstas y numerosas universidades de Francia incorporándose a la huelga ilimitada, tal es el panorama que se avecina.

El corresponsal de *ABC* se anima a vaticinar la futura crisis de la política interior francesa. La Historia le dará la razón. Para apoyar su hipótesis recurre a las declaraciones de un periodista francés de gran peso: Viansson-Ponté, de quien ya hemos hablado en nuestra Introducción. El intercambio de opiniones entre colegas, como acabamos de comprobar, era muy habitual. Todos nuestros corresponsales tienen sus fuentes de información y de opinión.

Mientras el Barrio Latino continúa en estado de sitio, pero sin grandes altercados, las autoridades francesas tratan de buscar una solución a la actual crisis. Tal vez, la reapertura de Nanterre y de la Sorbona, propuesta por Peyrefitte, devuelva la calma a una ciudad que el día 10 comienza las negociaciones para la paz en Vietnam. Sin embargo, la ausencia de referencias a las otras reivindicaciones estudiantiles provocará el fracaso de una salida rápida y digna a la actual situación de conflicto. Cuando accedan a todas las demandas será demasiado tarde. De momento, la «calma» ha permitido un día de descanso a nuestro corresponsal. En la edición del día 10, no encontramos su crónica.

Pero la «calma», como bien sabemos, este mes de mayo, dura poco. La edición del día 11 incorporó, con urgencia, las graves noticias que llegaban de Francia. La novedad que había que destacar y que anunciaba cambios importantes era la participación de jóvenes obreros en las revueltas estudiantiles. La transformación de la crisis estudiantil en crisis social estaba al caer. Como ya hemos señalado, la fecha clave fue el día 13, con su gran manifestación y su huelga general. Pero, los días previos, ya se dejan sentir los primeros síntomas de cambio.

Fotos AP-Europa y Upi-Gifra



LA BATALLA DE SAINT GERMAIN DES PRES



Los modernos Delacroix, con su objetivo, han tenido la ocasión de captar en toda su crudeza la batalla de Saint Germain des Pres. Los estudiantes en rebeldía y las fuerzas del orden han vuelto a levantar barricadas en las calles de París. Voces jóvenes pidiendo a gritos la dimisión de las primeras autoridades de la Enseñanza francesa. El Barrio Latino se cubrió del denso humo de las bombas lacrimógenas. Lágrimas, rabia y sangre ante la Sorbona. Numerosos heridos y nueva etapa de humanitarismo de la Cruz Roja, mientras el eco de la violencia llegaba a Tours, Niza, Marsella, Montpellier... El orden didáctico—tal vez el orden político—tiembla más allá de los Pirineos.

[Fig. 11] ABC, 8 de mayo de 1968, p. 21.

En la primera de sus dos crónicas, José Julio Perlado da cuenta, de forma breve, de la violenta «noche de las barricadas». Su intempestiva llamada al diario a las cuatro de la madrugada no da para un relato muy extenso. Tal es la gravedad de la situación que Perlado recurre, por primera vez, al término «revolucionario», concretamente cuando habla del «centro revolucionario» de París, en torno a la calle Gay-Lussac. De la violencia policial no se dice nada en esta crónica. Parece que los numerosos heridos son por culpa de los estudiantes: «Los estudiantes [...] han provocado hasta ahora cien heridos, en provisional balance, en poco menos de dos horas».⁴¹ El dramatismo del instante se siente en casi cada línea de esta crónica: «momentos dramáticos, de extrema violencia», «en esta noche tremenda de París», «Es casi indescriptible este espectáculo», «todo este drama», «Este auténtico combate», etcétera. Otro aspecto señalado es la impotencia de las autoridades académicas para hacer frente a la situación.

La otra crónica se centra en el tema de Vietnam. Perlado informa sobre la primera reunión que ha tenido lugar entre representantes, de segundo nivel, de ambos países. Las negociaciones de «verdad» comenzarán el próximo lunes; de momento, sólo se han abordado cuestiones técnicas. Nuestro corresponsal aprovecha esta noticia para incidir, de nuevo, en el candente asunto de las revueltas estudiantiles. Aporta una novedad: los exámenes no se celebrarán este curso. La condición para realizarlos: que el Gobierno atienda las peticiones de los estudiantes. Por su parte, los gobernantes exigen orden para llevar a cabo las reformas pertinentes. Entre unos y otros, la situación no mejora. Parafraseando a Perlado, cada día que pasa una solución limpia y recta se aleja.

Sin llegar a salir en la portada principal, las imágenes de los enfrentamientos parisinos «escalán puestos» hasta la página 5 de la edición del día 12. Tres fotografías tratan de resumir gráficamente lo sucedido la noche del 10, «La noche más triste del “Quartier Latin”», según reza el titular que acompaña las imágenes. La fotografía más grande de las tres, que ocupa más de media página, muestra de cerca una barricada, en cuya construcción predominan los adoquines y en la que están apostados numerosos manifestantes. Otra nos ofrece la llamativa estampa de los coches incendiados. La última reproduce una situación de la que ya hemos hablado: la estudiante o el estudiante socorridos por un miembro de la Cruz Roja y por el Nobel Jacques Monod.

La guerra de independencia de Argelia tuvo lugar entre 1954 y 1962. Su dureza y sus repercusiones en la antigua metrópoli marcaron la conciencia de muchos

⁴¹ ABC, 11 de mayo de 1968, p. 59.

franceses. Por eso, no nos sorprende que quienes conozcan un poco esta etapa de la historia no duden en compararla con los disturbios estudiantiles del 68. Las crónicas están llenas de alusiones a la *Guerre d'Algerie*. Sin ir más lejos, en el recuadro en el que se anuncian las informaciones sobre Francia, el titular es: «Francia, en su crisis más grave desde la guerra de Argelia». Idea que se retoma, evidentemente, en el titular principal de la crónica de José Julio Perlado.

El otro gran titular menciona el mensaje que Pompidou ha lanzado a los estudiantes, confirmándoles varias de sus reivindicaciones: la reapertura de la Sorbona, la revisión de la situación de los estudiantes detenidos y el anuncio de que los exámenes se llevarán a cabo con normalidad. Ahora se espera la reacción de los principales sindicatos estudiantiles ante estas propuestas. Las dramáticas consecuencias de la noche del 10 de mayo es el otro gran asunto tratado. Perlado habla de ella en estos términos: «La noche del 10 de mayo de 1968 quedará en la historia del París de la V República como la más dramática y escalofriante, la más inesperada y más lamentable, la que de manera más enérgica ha sacudido a Francia entera, desde su jefe de Estado hasta el más sencillo individuo de esta nación».⁴²

La gravedad de la situación es tal, especialmente tras la noche del 10, que las comparaciones con la guerra de Argelia se hacen necesarias. Así lo refiere el corresponsal de *ABC*:

He pasado toda la noche sobre este París increíble. Jamás, desde la guerra de Argelia, tres ministros habían conferenciado, una y otra vez, en torno a un problema que les envolvía y amenazaba con dominarles. Jamás, desde la guerra de Argelia, el presidente de la República había celebrado a las seis de la mañana un Consejo extraordinario en el Elíseo, una reunión de urgencia, mientras un barrio entero presentaba al amanecer una faz lívida, después de cuatro horas sangrientas.⁴³

Aparte de las comparaciones con el pasado, Perlado reflexiona sobre el sentido profundo de lo que está acaeciendo en el país galo. Para él, estamos asistiendo a «la explosión de un problema», no a algo anecdótico, pues es la única forma de explicar la huelga general anunciada para el lunes y la mayor implicación de la sociedad en el conflicto, inicialmente universitario. Esta «explosión», tanto metafórica como real, ha dejado tras de sí un panorama desolador que Perlado se afana en describir con todo detalle, al igual que los sucesos de la noche del 10. Según él, ahora se abre una etapa

⁴² *ABC*, 12 de mayo de 1968, p. 29.

⁴³ *ABC*, 12 de mayo de 1968, p. 30.

incierto y la solución no es fácil. La «ciudad de la paz» se ha convertido en la «ciudad de la guerra».

En la sección «Meridiano mundial», rubricada por la Redacción, se lanzan varias preguntas sobre lo que está sucediendo en Francia y ha acaecido en otros lugares del planeta. Se plantean cómo es posible tal violencia en el momento actual. Más adelante, afirman que el extremismo revolucionario se sirve del nombramiento de París como capital de la paz para dar a conocer al mundo entero su ideario. Y, como todo está relacionado, los jóvenes marxistas han convertido la condena de la guerra vietnamita en su bandera.

José Julio Perlado concluye su crónica del día 13, publicada el 14, con un vaticinio: esta jornada «tendrá largas y profundas consecuencias».⁴⁴ Nuestro corresponsal no andaba desencaminado. Como bien sabemos, este histórico día marcó un antes y un después en la crisis del Mayo francés. Dio el pistoletazo de salida a la conocida como fase social, pues representó la incorporación de amplios sectores de la sociedad al movimiento iniciado por los estudiantes. La huelga general decretada para ese día –con un éxito considerable– tendrá su prolongación días después. Pero el día 13 nadie podía imaginar que se iban a alcanzar los diez millones de huelguistas, según las fuentes más optimistas.

Casi un millón de personas se manifestaron en París para mostrar su solidaridad con los estudiantes. De nada han servido las concesiones de Pompidou. Estudiantes y profesores presidieron la marcha, dejando, en un lugar secundario, a los grandes sindicatos y a los partidos políticos. Al margen de algún pequeño incidente, la calma fue la nota predominante de la «gigantesca manifestación», como la califican desde *ABC*. La moción de censura al Gobierno y el viaje oficial de De Gaulle a Rumanía son las otras informaciones aportadas por esta crónica.

De nuevo, el «Meridiano mundial» se centra en la situación de Francia. La Redacción reflexiona sobre la gran manifestación y la huelga general; esta última, la primera de la V República. Se destaca la ausencia de figuras políticas de la oposición en las primeras filas de la larga marcha, así como las desavenencias entre los estudiantes y el Partido Comunista Francés. El análisis de las influencias ideológicas ejercidas sobre la «internacional estudiantil» les conduce a la siguiente conclusión: un anarquismo tipo Proudhon es su mayor seña de identidad.

⁴⁴ *ABC*, 14 de mayo de 1968, p. 39.

4. 3. 5. *Ya*

La portada de *Ya* del día 4 de mayo reserva varios espacios para la capital francesa. Por un lado, su nombramiento como sede de las conversaciones entre Washington y Hanoi. Por otro, la crónica de Blanco Vila sobre las españolas que trabajan allí como «mujeres de servicio». De momento, nada sobre la convulsa situación universitaria en la portada ni en el relato del corresponsal de *Ya*. Tan sólo una breve noticia de la agencia Efe. El tema: los enfrentamientos entre estudiantes y policías la tarde del día 3, que tuvieron como resultado la clausura de la Sorbona.

La crónica de Luis Blanco Vila anda por otros derroteros. En ella, recapacita sobre la condición de «mujer de servicio» de muchas españolas en la capital gala. Por lo visto, estaban muy bien valoradas. Así lo recoge el libro *Conchita et vous*, escrito para ayudar, sobre todo, a las mujeres francesas que las contratan. A pesar de ser un libro *bienintencionado*, no puede evitar caer en el más puro machismo, pues asegura que es ideal para aquellos maridos cuyas mujeres están de vacaciones. Como si los hombres sólo se hicieran cargo de las tareas domésticas, cuando sus esposas no están en casa.

Otra vez, aparece, en la portada del día 5, información sobre las conversaciones para la paz que tendrán lugar en París. De los disturbios parisinos ni rastro, ni siquiera en el resto del diario. La edición del 7 de mayo se pone, por fin, al día con las revueltas de los estudiantes franceses y además lo hace en la portada. El titular –«Estallido de cólera estudiantil en Francia»– no es original de este diario, sino que lo han tomado prestado de las declaraciones de una autoridad francesa. Blanco Vila, como siempre, se sumerge en la acción: «Periodistas y fotógrafos corríamos la calle como cualquier hijo de vecino». Asimismo, sufre sus consecuencias: «El cronista se acusa de haberse retirado llorando como un crío. Como todos los que circulábamos a buen paso por el bulevar Saint-Germain o por el de Saint-Michel».⁴⁵ Lágrimas provocadas por los gases lacrimógenos, como no podía ser de otro modo.

El corresponsal de *Ya* en París trata de esclarecer cuáles son los verdaderos deseos de los estudiantes. Según él, éstos saben lo que no quieren, pero no tienen muy claro que es lo que quieren. Al margen de que puedan tener razón en sus reclamaciones, el periodista gallego critica sus modos: «Aunque las lágrimas que derraman hoy no sean

⁴⁵ Las dos citas de este párrafo han sido extraídas de la misma página: *Ya*, 7 de mayo de 1968, portada.

precisamente de arrepentimiento por los malos modos que utilizan».⁴⁶ Blanco Vila no puede evitar su inclinación literaria y emplea, a lo largo del relato, las lágrimas como hilo conductor. En este último caso, su uso irónico está fuera de toda duda.

En la edición del día siguiente, el 8, los sucesos parisinos vuelven a ocupar un puesto en la portada; incluso antes, en las fotos y titulares que suelen anteceder a ésta. Aquí, hallamos una fotografía, cedida por Europa Press, en la que vemos a unos policías llevando en volandas a una joven manifestante, ante las sonrisas cómplices de otros compañeros de profesión. Ya en la portada, encontramos un único titular sobre el país vecino, «Francia vive un clima de tensión social», y el anuncio de la crónica de Blanco Vila, en la página 8.

Nuestro corresponsal, como todos los demás, debe hacer frente a los dos focos principales de noticias en París: por un lado, los enfrentamientos estudiantiles; por otro, las conversaciones para la paz. Muchos de nuestros entrevistados nos han confesado el estrés que este hecho les producía. Con el caos que imperaba en el corazón de la Ciudad de la Luz, debían de ir de un lugar a otro, sin perder tiempo, para no dejar sin cubrir la última hora. La crónica de Luis Blanco Vila recoge informaciones de los dos eventos. De las negociaciones, nos da a conocer la ubicación y la historia de la sede elegida. De los disturbios, nos pone al día de los últimos choques entre manifestantes y fuerzas del orden.

Los términos «guerra» y «guerrilla» están muy presentes en este artículo. Blanco Vila habla de dos «guerras», la de los estudiantes y la de Vietnam, remarcando que es la primera la que más preocupa a los franceses. Como también les inquietan las «guerrillas» –protagonizadas por taxistas, empleados, obreros y campesinos–, que con sus reivindicaciones y acciones contribuyen al «sorprendente clima de tensión social» que vive Francia en estos momentos. El corresponsal viene a concluir que el caos ya ha comenzado.

Informaciones sobre la situación universitaria española confirman que aquí la calma no está tan instaurada como algunos pretenden. En España, se habla también de guerra, pero no civil, sino de carteles. El recurso a las pancartas, como medio de protesta, no es exclusivo de Francia. En nuestro país lleva tiempo empleándose. Pero, sin duda, su explotación en el Mayo francés le dio, a la cartelería española, un nuevo impulso. Más adelante veremos otros ejemplos. De momento, debemos decir que los

⁴⁶ *Ya*, 7 de mayo de 1968, p. 6.

carteles que el 8 de mayo cubrían algunos muros de la Facultad de Ciencias Políticas, Económicas y Comerciales de Madrid proferían injurias contra el jefe del Estado español.

En la portada del día 9 de *Ya*, las informaciones sobre París sólo ocupan un pequeño recuadro. En lo que respecta a los disturbios, aparte de anunciar la crónica, surge el siguiente titular: «“Gesto” del general De Gaulle a favor de los estudiantes». La otra referencia es para las conversaciones de paz. En ella, se confirma que en París ya está todo preparado.

La crónica de Blanco Vila, como él mismo sostiene desde la primera línea, cae en un excesivo optimismo. Según este periodista, la situación de la Universidad volvería a la normalidad en breve, tras la reapertura de Nanterre y de la Sorbona. Pero para ello es preciso que se recupere el «orden», según el presidente, y se acepten sus reivindicaciones, según los estudiantes. Blanco Vila corrige una apreciación que hizo en una crónica anterior: los estudiantes franceses, a diferencia de otros «en rebeldía», sí saben lo que quieren. Una de las demandas más importantes es la liberación de los estudiantes detenidos. Para nuestro corresponsal, petición fácil de cumplir, pues, según él, estos jóvenes no tienen más culpa que los otros miles de estudiantes que, a día de hoy, se manifiestan. Luego, en cambio, no se muestra tan a favor de los estudiantes, ya que se burla de sus quejas por el uso de bombas lacrimógenas y motobombas, compuestas por elementos nocivos para la salud.

Nada sobre los disturbios parisinos en la portada del día 10. Por el contrario, sí se anuncia, en un lugar destacado, el probable comienzo de las conversaciones para la paz. Los máximos representantes de los países en liza ya han llegado a París. La crónica de esta edición está, básicamente, dedicada a las negociaciones entre norvietnamitas y estadounidenses, pero el último párrafo lo consagra a los estudiantes franceses y su crítica a éstos no tiene desperdicio. El título del apartado es ya toda una declaración de intenciones: «Los pequeños saboteadores». Bajo esta etiqueta, incluye a todos aquellos líderes estudiantiles que, según él, aprovechan el evento internacional de las negociaciones y su enorme repercusión mediática para hacerse propaganda. Desde la primera línea, el tono es ofensivo: «Hay aquí en París quien quiere llevar el agua a su pequeño y ridículo molino». Entre ellos, Daniel Cohn-Bendit, a quien acusa de pronunciar una frase «penosa» en respuesta a la pregunta de un periodista.

«Naturalmente; no piense nadie que vamos a ser neutrales en esta cuestión»⁴⁷ es lo que dijo el líder estudiantil sobre el hecho de continuar con las manifestaciones, a pesar de las negociaciones para la paz. A estos líderes, a los que califica de «recalcitrantes», les culpa de impedir la normal apertura de la Sorbona.

Las otras noticias sobre Francia de esta edición no guardan relación con el conflicto estudiantil. Se refieren al segundo trasplante de corazón realizado en suelo francés, al asunto de la cama especial para De Gaulle en su viaje a Turquía y a la llegada de un «cerebro electrónico», un gran ordenador de la época, a París, entre el material enviado por los estadounidenses para llevar a cabo las conversaciones de paz. Esta última información corre a cargo de Josefina Carabias, quien ironiza sobre la utilidad de estos modernos aparatos.

El diario *Ya* ofrece, habitualmente, una especie de portada gráfica, antes de la portada principal con los titulares más destacados. En general, se limita a mostrar una serie de fotografías con unas notas al pie en las que explica la imagen en cuestión. La del día 11 presenta dos fotografías de los dos máximos negociadores de las conversaciones para la paz en Vietnam: Averell Harriman y Xuan Thuy. En la portada principal, en la que se despliegan parte de las informaciones más importantes de la edición, se introduce un fragmento de la crónica de Blanco Vila. De nuevo, las conversaciones para la paz son el centro de atención. Se confirma que las negociaciones de verdad se iniciarán el lunes 13, pues los contactos iniciales se han limitado a resolver cuestiones técnicas. El corresponsal de *Ya* critica a los norvietnamitas por permitir la entrada, a una rueda de prensa, sólo a enviados especiales de «países amigos». Aparte de describir a los negociadores de primera y segunda fila, el papel de los survietnamitas en la conferencia será otro tema clave abordado en la crónica.

En una especie de segunda crónica, Luis Blanco Vila nos relata sus aventuras y desventuras en sus viajes entre Francia y España y viceversa. En este caso concreto, nos cuenta su trayecto de ida y vuelta para instalarse, con carácter «permanente», en París. Su gusto por lo anecdótico es un reflejo más de su talante literario. Describiendo su periplo vital, nos desvela entresijos de su ciudad de adopción y de trabajo. Por ejemplo, nos habla de los problemas a la hora de alquilar un apartamento o estudio; por lo general, muy caros. También nos detalla los posibles obstáculos que podemos encontrar en el camino: atascos, obras, etcétera.

⁴⁷ Las dos citas de este párrafo han sido extraídas de la misma página: *Ya*, 10 de mayo de 1968, p. 8.

Una vez instalado, escuchó en la radio la retransmisión de la refriega entre manifestantes y policías. Nos refiere la anécdota de que él y su mujer pensaron que se trataba de la emisión de un partido de fútbol.⁴⁸ Tras cerciorarse de que era una manifestación, se lanzó a la calle como un «estudiante» más: «No he llegado tarde, digo, porque también a mí me tocó llorar y un precioso y compacto adoquín me acarició un tobillo sin fuerza, gracias a Dios». Como ya hiciera en una crónica anterior, juega con los términos «llorar» y «lágrimas». Así termina su relato: «Lágrimas me costó, aunque sean ajenas a cualquier arrepentimiento».⁴⁹ Lágrimas, como sabemos, provocadas por los gases.

En la sección «Crónicas e informaciones del extranjero», de nuevo, figura una crónica de Luis Blanco Vila. En esta ocasión, centrada en las movilizaciones estudiantiles. Según el corresponsal, cada vez hay más manifestantes, a lo largo y ancho del Hexágono. Se han incorporado a sus filas, los alumnos de los institutos y sus profesores. Asimismo, la cantidad de obreros que se unen a su causa va en aumento. Los sindicatos obreros se van acercando a las posiciones de los sindicatos estudiantiles. La oposición política condena la represión policial. Con todo ello, el movimiento se va politizando. Éstas son algunas de las conclusiones que Blanco Vila extrae a estas alturas del conflicto.

En la edición del día 12, la portada gráfica nos presenta una fotografía de la mítica calle Gay-Lussac, con restos de las barricadas de la noche anterior. El titular de la nota a pie de foto, «Violencia sin precedentes», trata de expresar con palabras lo que vemos en la imagen. La manida expresión «batalla campal» emerge en el texto explicativo para referirse a los sucesos de la noche del 10 [Fig. 12].

La situación en Francia es lo suficientemente grave como para recogerse en la portada de este diario. La crónica de su corresponsal en la capital francesa se publica, en parte, en ella. También las conversaciones para la paz en Vietnam ocupan un lugar destacado, aunque no se desarrolla la noticia en la portada. Los disturbios estudiantiles necesitan, en estos momentos, más espacio. Dos ejes temporales, pasado y futuro, se reparten el protagonismo en el relato de Blanco Vila. Por lo que concierne al pasado, el periodista describe la «violenta batalla» en la que «más de veinte mil estudiantes reñían

⁴⁸ Aunque, en la entrevista, Blanco Vila nos dijo que él sí sabía que se trataba, en realidad, de disturbios callejeros.

⁴⁹ Las dos citas de este párrafo han sido extraídas de la misma página: *Ya*, 11 de mayo de 1968, p. 8.



[Fig. 12] *Ya*, 12 de mayo de 1968, sin numerar.

a muerte»⁵⁰ contra la policía. Fundamentalmente, se detiene en detallar los desperfectos que halla a la mañana siguiente, los rescoldos de la batalla. Asimismo, revisa las interpretaciones que ofrecen algunos medios de comunicación –cuyos testimonios definen la noche más triste como «estúpida»– y las acciones de los gobernantes. En cuanto al futuro, Blanco Vila anuncia la gran manifestación y la huelga general del lunes próximo.

Como hemos podido comprobar a lo largo de sus crónicas, el corresponsal de *Ya* en París no se muestra, especialmente, a favor de los estudiantes. Sin embargo, él defiende su neutralidad: «Esta es la verdad,⁵¹ sin pasión alguna, sin que el cronista tome partido por nadie, sin que se saque de la manga ni esconda en ella dato alguno que pueda favorecer o perjudicar a unos o a otros».⁵²

El 13 de mayo no hubo edición de *Ya*, pues no se publica los lunes, así que las informaciones sobre la manifestación y la huelga vieron la luz el martes 14. El gran titular de la portada informativa decía: «Francia, paralizada por la huelga general». Efectivamente, el seguimiento de la huelga por importantes sectores sociales – transportes y comunicaciones, entre otros– complicó sobremanera la actividad de los miles de periodistas desplazados hasta París para cubrir tan importante evento histórico como las conversaciones para la paz. Nuestro corresponsal se queja de que, en semejantes circunstancias, tiene que atender numerosos frentes. Tras citar todos esos puntos calientes, Blanco Vila afirma: «Este es, un poco, el mosaico que nos ofrece hoy París, en condiciones de trabajo profesional verdaderamente misérrimas».⁵³

En la gigantesca manifestación que congregó a cerca de un millón de personas, había españoles:

Los anarquistas mostraron sus banderas negras; los comunistas, las suyas rojas, y hasta un grupito de españoles sacó una modesta bandera tricolor... Todos ellos cantaban «La Internacional». Todos coreaban las irónicas felicitaciones al Presidente De Gaulle por el décimo aniversario de su subida al Poder y por la conmemoración del alzamiento de Argel. Todos gritaban: «Mi general, feliz aniversario». Todos, en fin, pedían una universidad libre y popular, una política de pleno empleo...⁵⁴

⁵⁰ *Ya*, 12 de mayo de 1968, portada.

⁵¹ La verdad a la que se refiere el periodista es que una gran parte de la sociedad está a favor de los estudiantes.

⁵² *Ya*, 12 de mayo de 1968, p. 2.

⁵³ *Ya*, 14 de mayo de 1968, portada.

⁵⁴ *Ya*, 14 de mayo de 1968, p. 6.

Muchos de los españoles afincados en Francia participaron de lleno en las movilizaciones estudiantiles y obreras. Nuestros cronistas darán cuenta de ello en muchos de sus artículos. No dejaremos de apuntarlo. En otro orden de cosas, Blanco Vila se pregunta qué es lo que quieren los estudiantes, sobre todo ahora que Pompidou ha cedido ante sus peticiones más importantes. El periodista responde. Quieren que las demandas concedidas no sean efímeras, que dimitan algunos responsables por su gestión de la crisis y que cambie la Universidad. Nuestro corresponsal trata de encontrar soluciones a la actual situación de conflicto, aunque él mismo reconoce que, quizá, las últimas decisiones tomadas por el Primer Ministro llegan con retraso.

Por otra parte, las repercusiones de la situación francesa en España también serán objeto de análisis en todas las publicaciones que estudiamos. Sin ir más lejos, junto a la crónica de Luis Blanco Vila, aparece una reseña de la agencia Logos sobre estas influencias. En primer lugar, la escasez de periódicos llegados a España desde el otro lado de los Pirineos. En segundo, la dificultad para desplazarse por Francia y alcanzar nuestro país.

4. 3. 6. *Informaciones*

La portada del 4 de mayo del diario *Informaciones* no hace ninguna referencia a los incipientes disturbios estudiantiles en París. Por el contrario, la aceptación de París como sede de las conversaciones previas para buscar la paz en Vietnam, por parte del presidente estadounidense, Lyndon B. Johnson, sí merece salir en ésta. La primera noticia sobre los enfrentamientos entre estudiantes y policías en París de este periódico nos la ofrece una agencia, Ap-Efe. De momento, no hay un corresponsal asignado para seguir el conflicto estudiantil parisino. Jaime Pol Girbal se ocupa de las negociaciones para la paz.

Sin embargo, en la edición del día 7, este mismo corresponsal ya se encarga de las refriegas entre estudiantes y fuerzas del orden, de un modo muy detallado y original. Original en la medida en que recurre a lo anecdótico para que el lector se haga una idea aproximada de la situación general. Veamos un ejemplo de lo que acabamos de decir:

Una muchacha de esas que tan bien se producen en los festivalotes del Olympia, cuando canta un «ye-yé» en el escenario, ha conseguido, entre una ida y una vuelta de la doble marea, quedarse incomprensiblemente a solas, con un guardia, en medio de la calle, exactamente en la confluencia de los dos boulevares, de St. Germain y de Saint

Michel. Chillando, se ha agarrado a su uniforme, le ha abofeteado, le ha arañado en la cara, le ha pegado dos o tres patadas en los tobillos, sin que el pobre C. R. S. supiera reaccionar, pues esa clase de actuaciones en solitario quizá no están previstas en el librito ese que los guardias se aprenden de memoria como un «abc», de su nada jocosa profesión.⁵⁵

Por mucho que se refiera al policía de esta anécdota como «el pobre C. R. S.» y, más tarde, lo tache de «el guardia tímido», Pol Girbal no tiene ningún inconveniente en criticar a las fuerzas del orden cuando así lo estime oportuno. De ellas, llega a afirmar: «unos guardias móviles que, a la postre, han perdido la flema y se han transformado en verdaderos tanques de la agresividad». De los contrincantes, viene a sostener que están perfectamente organizados y dirigidos «por manos misteriosas».⁵⁶

Otro rasgo que nos ha llamado la atención de esta crónica es la constante alusión al oficio de periodista y a su implícita objetividad. «Dos conocidos míos, periodistas ambos, que trabajan siguiendo horarios demenciales, se habían dado cita, a las siete de la mañana, cerca de la Sorbona, en un café, [...]. Ambos han tropezado con serias dificultades para entrar a tal hora matutina en el barrio prohibido», «A las once de la mañana, después de haber justificado públicamente y repetidas veces mi condición de informador he conseguido penetrar», «He estado en ambos campos, sin apenas moverme, pues ambos campos iban y venían entre agresivos y asustadizos, alrededor del punto de neutralidad que habíamos elegido mis colegas y yo» son algunos de los ejemplos que podemos citar. En cuanto a la noción de objetividad, mencionaremos dos ejemplos: «Con toda la difícil objetividad a que me debo» y «ahí recurro al testimonio de colegas mucho más veteranos, mucho más objetivos».⁵⁷

En la edición del día 8 del periódico dirigido por Jesús de la Serna, la crónica de su corresponsal en París se centra en el movimiento estudiantil. Junto a una fotografía, en la que vemos a un manifestante con una herida en la cabeza, aparecen, en los titulares, las tres famosas reivindicaciones y la amenaza de «guerra», por parte de los estudiantes, si éstas no se cumplen. Pol Girbal describe la manifestación estudiantil que tuvo lugar la tarde del lunes 6, muy bien organizada y eminentemente pacífica. A continuación, profundiza en las tres demandas de los estudiantes, a las que se añade el deseo de iniciar un diálogo que ponga en marcha la tan necesaria reforma de la

⁵⁵ *Informaciones*, 7 de mayo de 1968, p. 3.

⁵⁶ Las dos citas de este párrafo han sido extraídas de la misma página: *Informaciones*, 7 de mayo de 1968, p. 3.

⁵⁷ Todas las citas de este párrafo han sido extraídas de la misma página: *Informaciones*, 7 de mayo de 1968, p. 3.

Universidad, apoyada por el propio De Gaulle. Esta crónica, a diferencia de las de la mayoría de los otros periódicos analizados, abunda en un asunto que obsesiona a las autoridades francesas: la presencia, entre los manifestantes, de personas ajenas al mundo universitario; agitadores profesionales o, como dice nuestro cronista, «gamberros» o «aventureros indefinidos».

En la postrera página de esta edición –bajo la rúbrica «Informaciones de última hora»– encontramos una referencia a los sucesos parisinos. En una escueta crónica, Jaime Pol Girbal completa las informaciones aportadas en su escrito anterior. «La situación es, literalmente, explosiva...», con esta contundencia termina su última hora. Los puntos suspensivos, tan expresivos, refuerzan la idea de un conflicto que no ha hecho más que empezar y, como reza el titular, «Crece la tensión estudiantil en París». El corresponsal augura «hechos de irreversible gravedad».⁵⁸ Los próximos sucesos le darán la razón. Pol Girbal no iba desencaminado y su impronta alarmista no iba a desentonar con la realidad.

La tensión francesa va paralela a la tensión en Gibraltar. Recordemos que, en estos momentos, tras el cierre de la frontera en La Línea de la Concepción, las desavenencias entre el Gobierno español y el británico se hallaban en un punto álgido. Así lo recoge la portada del decano de los vespertinos del día 9 de mayo. Otro importante espacio de la primera plana lo ocupan las conversaciones para la paz. En París está todo listo y esperan la llegada de los máximos negociadores. La crónica parisina de esta edición tan sólo informa sobre las negociaciones y la única referencia al movimiento estudiantil es que su actualidad preocupa más a los franceses que la Conferencia de Paz, con lo que dejan a los delegados de ésta más tranquilos. En la página siguiente, sí que encontramos una noticia sobre las manifestaciones de estudiantes, pero no va firmada por Pol Girbal. La fotografía que la acompaña, que ocupa más espacio que el texto en sí, muestra a una fila de manifestantes caminando, cogidos del brazo, y seguidos muy de cerca por varias hileras de antidisturbios bien pertrechados con sus cascos y escudos. La información más destacada es la concesión de una de las tres peticiones de los estudiantes: la apertura de Nanterre y de la Sorbona si se recupera el orden. El resto del artículo se dedica a constatar el desorden: estudiantes «en pie de guerra» y Barrio Latino «en estado de sitio».

⁵⁸ Las dos citas de este párrafo han sido extraídas de la misma página: *Informaciones*, 8 de mayo de 1968, p. 40.

El inicio de las conversaciones para la paz, previsto para el día 10, sigue eclipsando las informaciones sobre las revueltas estudiantiles. Se menciona en la portada del día 10 y la crónica sobre él antecede a la de los disturbios parisinos. La idea principal que trasciende de la lectura de las noticias sobre la Conferencia de Paz es que ésta debe ser la definitiva, que se deben abordar y solucionar todos los aspectos de la problemática vietnamita. En cuanto a la evolución del movimiento estudiantil francés, la crónica del corresponsal de *Informaciones* trata, sobre todo, el asunto de la apertura o no de la Sorbona. Por lo visto, el temor a que sea «ocupada» por los estudiantes ha llevado al ministro del Interior a optar por mantenerla cerrada, a pesar del deseo de reabrirla del ministro de Educación. Como sabemos, el día 13 fue «asaltada» por los manifestantes y «ocupada» durante más de un mes. De momento, ocuparán la calle. Esta crónica viene ilustrada por una imagen del exterior de la Sorbona, donde miles de estudiantes están realizando una «sentada».

Los estudiantes franceses pedían a gritos la reforma de la Universidad. Aquí en España, las autoridades se daban prisa en anunciar la remodelación de la nuestra con el fin de adaptarla mejor a las nuevas exigencias de la sociedad. El pomposo anuncio de la reforma universitaria era el principal titular de la portada del 11 de mayo.

Como viene siendo habitual, la primera crónica de Jaime Pol Girbal va dedicada a la Conferencia de Paz. En ella, repasa lo más destacado del primer encuentro entre ambas delegaciones. Asuntos técnicos y protocolarios dejaron las cuestiones de calado para más adelante. En una crónica complementaria, Pol Girbal defiende la postura de los norvietnamitas que se quejan del hotel que les ha sido asignado, anticuado y excesivamente cercano al bullicioso Barrio Latino. Otra queja: el Trianón de Versalles sería mejor escenario para las negociaciones que el elegido actualmente. Como dice este corresponsal: «Ya veremos».

Un pequeño artículo sin firmar se interpone entre las dos primeras crónicas y la última, dedicada al conflicto estudiantil. La breve noticia viene acompañada de una fotografía de coches volcados y destrozados, que hicieron las veces de barricadas. En el texto se habla de la incorporación de los alumnos de instituto y sus profesores al movimiento estudiantil, de la gravedad del último choque entre manifestantes y policías y de las futuras acciones de los políticos y de los estudiantes.

En la última página de esta edición, encontramos una sucinta crónica de nuestro corresponsal. Por un lado, recoge el anuncio de huelga general y manifestaciones, que él prevé exitosas y que van a perjudicar a las negociaciones para la paz en Vietnam. Por

otro, analiza la compleja situación de la Universidad francesa, uno de cuyos reflejos es la dimisión de insignes profesores.

Jaime Pol Girbal habla con conocimiento de causa y, aunque no se queje de los gases lacrimógenos, también nos consta que informa desde la primera línea del frente: «Nos hallábamos diez o doce informadores con los voluntarios de la Cruz Roja en una de las sesenta barricadas que los manifestantes habían levantado». Lo que vive no le deja indiferente: «A mediodía, pocas horas después de haber pasado un susto de los grandes». Asimismo, este corresponsal describe su propio trabajo y opina sobre él: «Me consta, además, que en este breve espacio de tiempo, que uno ha aprovechado para improvisar este montón de líneas imprecisas, después de haber dormido poco y mal, donde el país se pronuncia abiertamente en pro o en contra de uno de los dos bandos». Más adelante, afirma: «Puesto que es imposible repicar e ir en la procesión, doy mi impresión personal de los graves, gravísimos, disturbios ocurridos anoche de una forma inesperada. Me es imposible abarcar la visión de conjunto. Me es también imposible opinar sobre el futuro inmediato». Sin embargo, en cierto modo, sí que lo hace: «Pasaremos un mal fin de semana. Ojalá no sea un fin de semana trágico...».⁵⁹

La última edición que vamos a analizar en este apartado es la del día 13. La portada habla de París, pero no de los disturbios. De nuevo, se centra en las conversaciones para la paz y la noticia es que éstas han comenzado. A pesar de la dificultad de las mismas, en París reina un «moderado optimismo». Tanto el texto de la portada como el artículo proporcionado por la agencia Efe nos presentan a los protagonistas, nos comentan la finalidad de la primera reunión «oficial» –establecer un programa para los próximos encuentros– y nos informan sobre las peticiones de ambos bandos. Asimismo, se refieren a los idiomas empleados.

También de Efe nos llega información sobre la revuelta. El dato principal versa sobre la huelga general, que, a pesar de no haberse seguido de forma total, ha logrado paralizar al país. Se enumeran todos los sectores afectados. El otro asunto abordado alude a las propuestas de Pompidou, es decir, reapertura de las universidades clausuradas, revisión de las condenas de los estudiantes encarcelados y reforma del sistema educativo. No se habla de violencia. En cambio, la foto que acompaña esta noticia presenta los efectos devastadores de los choques recientes. Un CRS rodeado de adoquines, al fondo una barricada.

⁵⁹ Todas las citas de este párrafo han sido extraídas de la misma página: *Informaciones*, 11 de mayo de 1968, última página, sin numerar.

4. 3. 7. *Madrid*

El diario *Madrid* sí informa del conflicto estudiantil francés en fechas tempranas, concretamente en su edición del día 4 de mayo. En la sección llamada «24 horas», surge una breve noticia sobre la huelga universitaria decretada en todo el país. Convocada por el principal sindicato de profesores universitarios –SNESup–, es una muestra de la solidaridad de éstos con sus alumnos. En los comienzos de la crisis, el diario madrileño ya habla de heridos. Algunos de nuestros diarios analizados parece que aún no se han enterado de este hecho. La crónica parisina de Juan Bellveser, de momento, sólo se interesa por el nombramiento de la Ciudad de la Luz como sede de las conversaciones para hallar la paz en Vietnam.

Por el contrario, la crónica publicada el lunes día 6 ya alude, en sus titulares, a la violencia estudiantil. Lo mismo que algunos de sus párrafos. Veamos un ejemplo: «Estos días, la gritería no falta. E incluso las vociferaciones. Pero suelen ir acompañadas de palos de golpe con matracas, de piedras lanzadas con violencia, e incluso de granadas lacrimógenas..., y entre dos períodos de tumulto se establecen largos silencios, [...]».⁶⁰ Otro asunto tratado y que no suele estar muy presente en los demás diarios es el posicionamiento de los comunistas en contra del naciente movimiento estudiantil y, por ende, a favor del Gobierno. En estos primeros trece o catorce días, apenas se ha mencionado nada, en nuestros periódicos de referencia, sobre este hecho tan presente en la prensa gala. Ya comprobaremos más adelante si crece el interés por la actitud del PCF y sus compañeros de viaje.

Hasta el momento, no ha habido demasiadas coincidencias, en el ámbito gráfico, entre estos ocho diarios analizados. Sin embargo, hemos de constatar que la fotografía que ilustra la noticia de los enfrentamientos entre estudiantes y policías en la portada del día 7 de *Madrid* aparece también en el rotativo *Informaciones* el mismo día, aunque no en la portada. En la imagen se ve a tres antidisturbios, en plena refriega, rodeados por el humo de sus propias bombas. La aparatosidad del momento, captado por la cámara, resulta muy atractiva.

Juan Bellveser vuelve a centrar el foco de atención en el conflicto estudiantil parisino; la Conferencia de Paz pasa a un segundo plano. En su crónica, hacen acto de presencia, como en muchos relatos de sus colegas españoles, varias expresiones

⁶⁰ *Madrid*, 6 de mayo de 1968, p. 9.

relacionadas con el universo de la guerra: «aspecto de campo de batalla» y «escalada». Pero, en esta «guerra», la mayor violencia la ejercen los policías. Veamos dos ejemplos reveladores: «Así están las cosas cuando continúa la escalada de protesta por parte de los estudiantes, a la que responden las autoridades poniendo en juego fuerzas de Policía cada vez más importantes, que actúan con extraordinaria dureza»⁶¹ y «Quiere decirse con ello que ciertos excesos de los agentes de la autoridad, sobre todo la manera violenta como habían actuado últimamente dentro de recintos universitarios, [...]».⁶² Los protagonistas de las movilizaciones tampoco salen muy bien parados, pues a ellos siempre les añade la etiqueta de «extremistas».

Una noticia que acompaña a esta crónica nos informa sobre sucesos similares en la ciudad francesa de Grenoble. La reseña no viene firmada por ningún periodista y se posiciona claramente a favor de las fuerzas del orden. Por un lado, son los estudiantes los que «chocan» con los policías y los que los atacan y apedrean. Por otro, sólo se mencionan los agentes heridos. Sobre los estudiantes, silencio. Asistimos a una toma de posicionamiento nada sutil. Vendrán otras muchas.

Entre los titulares de las crónicas de nuestros corresponsales, hay muchos que son traducciones de otros franceses o de frases que, en el país vecino, han adquirido cierta relevancia. En la portada del día 8 del diario *Madrid*, descubrimos algo bastante inusual, que no tendría que serlo: el principal titular está escrito en francés. «Paris la nuit» –París de noche– es una expresión lo bastante sencilla para ser entendida. La fotografía que acompaña las primeras informaciones de París, en esta edición, ilustra lo que afirma el segundo gran titular de la portada: «Los Campos Elíseos, tomados por los estudiantes». En la imagen, observamos una multitudinaria concentración de estudiantes, la mayoría sentados. Este acto de la noche del 7 de mayo representa, según el breve texto de la primera plana, «la crisis universitaria en Francia». Uno de los problemas más importantes de este país y que más preocupa a su presidente.

La crónica de Juan Bellveser no retoma las informaciones aparecidas en la portada. Examina dos asuntos: las declaraciones de De Gaulle y los preparativos para la Conferencia de Paz. El espacio destinado al primer tema es mucho menor. Simplemente, comenta la relevancia informativa que ha adquirido el conflicto estudiantil, desbancando a los otros asuntos. Su repercusión mediática es tal, que el presidente de la República se ha visto empujado a posicionarse al respecto. Pide orden para entablar el

⁶¹ *Madrid*, 7 de mayo de 1968, portada.

⁶² *Madrid*, 7 de mayo de 1968, p. 10.

diálogo que permita transformar y modernizar la Universidad. Las referencias a las movilizaciones estudiantiles terminan con la mención del número de heridos y de detenidos y una reflexión sobre la gravedad de los hechos vividos, peores que los de la crisis de Argelia. Una breve nota informativa adjunta recuerda que las manifestaciones de estudiantes se han reactivado.

En toda la edición del día 9 de mayo, no hay una sola referencia a la crisis universitaria francesa. Como hemos podido comprobar en el análisis de los otros periódicos, no es extraño encontrar un día en el que el interés por las luchas de los estudiantes en Francia decaiga hasta el punto de casi desaparecer toda alusión. En esta edición, las únicas noticias que llegan sobre el país vecino son las relativas a la llegada de las delegaciones de Estados Unidos y Vietnam del Norte, la visita del ministro galo de Transportes a España y el último trasplante de corazón en Francia, llevado a cabo en Montpellier.

La jornada del 10 de mayo también se presentó bastante tranquila. No hallamos ningún comentario a los disturbios en la portada, pero sí ocupa un gran espacio la noticia sobre el comienzo de la Conferencia de Paz. Asunto que, el corresponsal de *Madrid* en París, abordará con todo detalle en su crónica. En ella, alude a la violencia y al desorden recientes, pero reconoce que «la tensión ha bajado mucho». Cuando Bellveser escribió estas líneas, no tenía ni idea de lo que iba a suceder en la famosa noche del 10 de mayo, «la noche de las barricadas». El corresponsal concluye su crónica advirtiendo del peligro de nuevas algaradas, en las que sus participantes se posicionen a favor de una de las dos delegaciones, en cuyo caso París perdería su condición de ciudad neutral.

Como era de esperar, los enfrentamientos entre manifestantes y policías de la noche del 10 llegan a la portada del día 11 de mayo de *Madrid*. Un hábil titular, «París, entre el diálogo y la violencia», fusiona los dos principales focos de la actualidad parisina. Sin embargo, en cuanto al soporte gráfico, desde este rotativo, apuestan por una imagen de la delegación norteamericana en una relajada sobremesa. Las fotografías de la violencia ya surgirán en otra ocasión.

La primera de las dos crónicas de Juan Bellveser está dedicada, como viene siendo habitual, a la Conferencia de Paz. La principal noticia que se destaca es que el lunes 13 comienzan de verdad las negociaciones, pues la reunión del día 10 se ha centrado en cuestiones técnicas. Nuestro corresponsal analiza las encontradas posturas de unos y otros. También comenta la posible o la deseable participación de Vietnam del

Sur en las conversaciones. En cuanto a la crónica sobre las manifestaciones estudiantiles, Bellveser apunta los aspectos más novedosos de las mismas: aparición de barricadas y participación de estudiantes de liceo y de profesores. Asimismo, informa sobre el encuentro entre Jean Roche, rector de la Universidad de París, y una delegación de estudiantes, entre ellos Cohn-Bendit, al que define como «el líder de los extremistas». Este corresponsal es de los pocos que no duda en tachar a los estudiantes de «extremistas», lo cual denota una clara antipatía hacia el movimiento estudiantil. La crónica sigue con una mención de los «violentos encontronazos», los heridos y las futuras acciones, tanto de los estudiantes como de la oposición parlamentaria.

En la portada del día 13, el conflicto estudiantil es el protagonista. La imagen que lo ilustra no es otra que la de tres antidisturbios, en primer plano, con sus cascos, sus rejillas de protección y sus gafas antihumo. El titular principal, de lo más sencillo: «Huelga general». Este asunto será retomado en la única crónica de Bellveser para la presente edición. Relato que aborda los dos temas fundamentales de la actualidad francesa. De la cuestión estudiantil, se centra en la huelga general, cuyo desarrollo ha eclipsado la inicial y verdadera reunión entre estadounidenses y norvietnamitas. En un texto adyacente a esta crónica, se comenta la parálisis de gran parte de la actividad económica francesa. Se repasan los sectores afectados por la huelga. En otra nota informativa, todavía más breve, se menciona la interrupción del Festival de Cine de Cannes, a causa de dicha huelga general, y el aplazamiento de la proyección de la película española, *Peppermint Frappé*.

En «Nota internacional», una de las secciones de *Madrid*, encontramos un breve artículo que analiza, entre otras cosas, la finalidad del viaje de De Gaulle a Rumanía, en plena crisis estudiantil. El autor del texto, un tal J. S. R., considera que los graves sucesos que está viviendo el país galo no obedecen a una única consigna y que hay algunos que se han aprovechado de la situación. El periodista se plantea cuáles pueden ser las razones de fondo de estos «aprovechados». Por otra parte, enlazando con los disturbios parisinos, aborda la Conferencia de Paz y concluye que si ésta acaba bien será un nuevo éxito en la política exterior del presidente francés. El interés por lo que sucede en Francia, tanto los disturbios como las negociaciones para la paz, irá creciendo y eso lo comprobaremos en el mayor número de artículos al margen de las crónicas.

4. 3. 8. *La Vanguardia Española*

De momento, el 4 de mayo todavía, las informaciones relevantes que llegan de París conciernen a su nombramiento como sede para las conversaciones de paz entre Washington y Hanoi. Aún se concede poca importancia a las algaradas estudiantiles y se las sigue en la medida en que pueden perjudicar las negociaciones, pues París se arriesga a perder su condición de ciudad neutral. En esta edición, en cuanto a la crisis universitaria, el foco informativo se sitúa en el cierre de Nanterre y de la Sorbona. Tristán La Rosa, el corresponsal de *La Vanguardia Española* en París, completa las noticias relativas a Francia con la mención de «una tremenda manifestación estudiantil» a favor del pueblo vietnamita.

En la edición del día 5, el interés informativo sobre lo que sucede en Francia da un vuelco. Los disturbios estudiantiles ganan, en relevancia, a las conversaciones. En este sentido, la crónica de La Rosa se centra en las movilizaciones de los estudiantes. Expresiones como «una extraordinaria agitación juvenil», «dramáticos choques» y «la lucha se generaliza de un modo dramático» vienen a corroborar lo dicho en el titular principal, «París: apogeo de la convulsión estudiantil». El corresponsal habla de «apogeo» en la medida en que, según él, lo que ahora sucede tiene unas motivaciones lejanas, que analiza con detalle. Para La Rosa, el descontento de los estudiantes franceses tiene tres tipos de causas: generales –porvenir incierto e inadaptación a la sociedad presente–, técnicas –deseo de mejorar la enseñanza y las estructuras universitarias– y políticas –enfrentamientos ideológicos. Dada la importancia de estas últimas, el periodista describe algunos de los grupos más politizados, por ejemplo, *Occident* y *Movimiento 22 de Marzo*, cada uno en un extremo. Desde el punto de vista de Tristán La Rosa, estas rivalidades ideológicas son lo más característico de la actual crisis estudiantil francesa. La actitud del PCF también llama la atención de este corresponsal. Tras la lectura de esta crónica, podemos afirmar que, desde *La Vanguardia Española*, comienzan pronto los análisis de la situación francesa.

Una serie de noticias proporcionadas por la agencia Efe vienen a complementar la crónica del corresponsal. En ellas, se habla, entre otras cosas, de la solidaridad de los profesores con los estudiantes, a través de su principal sindicato –SNESup–, y de los heridos y de los detenidos.

El martes 7 de mayo, la crónica parisina de Tristán La Rosa se divide en dos; por un lado, se aborda el asunto de las conversaciones para la paz y, por otro, los disturbios estudiantiles. En páginas anteriores, ya se trató algo del primer tema. Por ejemplo, el lugar elegido para la conferencia. En la crónica, se insiste en la presencia de dos mil periodistas extranjeros para cubrir el histórico evento. Además, se analizan las bazas de uno y otro contrincante. Por lo que concierne a los estudiantes, La Rosa admite que «La situación está lejos de haberse normalizado».⁶³ Para refrendarlo, saca a colación las «duras refriegas» y los «graves encuentros», describe los medios de unos y otros para defenderse y atacar y resume las consecuencias: heridos, destrozos, plazas y calles tomadas por los estudiantes, tráfico interrumpido, etcétera. Además, sin decirlo él, recuerda las palabras del ministro de Educación, que hablaba de «grupos agitadores profesionales».

Por primera vez, las imágenes de los enfrentamientos entre manifestantes y fuerzas del orden llegan a una portada del diario *La Vanguardia Española*. Se trata de la edición del día 8 de mayo. De nuevo, figura la fotografía, que ya comentamos en su momento, de los tres policías, fusil en mano, rodeados por el humo de bombas lacrimógenas. La siguiente foto muestra a varios agentes golpeando a dos manifestantes tendidos en el suelo, que se protegen la cabeza con las manos. En la última instantánea, vemos a los dos grupos de adversarios enfrentándose; los antidisturbios con sus porras en alto. El titular habla de «feroz batalla». El texto, de «batalla violentísima». El número de heridos –seiscientos sesenta y cinco– se repite en letra y en número.

Como muy bien resume su titular –«Un problema internacional»–, el autor o la autora de un artículo sin firma en la página 3 de esta edición sostiene que la actual agitación juvenil tiene un carácter universal, al menos «en los países desarrollados o que están adelantados en la vía del desarrollo».⁶⁴ Es la protesta de los privilegiados de los privilegiados, lo cual dice mucho a su favor, pues muestran interés por los más desfavorecidos. El problema viene cuando unos cuantos se aprovechan de la situación. Otro rasgo común de todos los movimientos juveniles sería la ausencia de signo político concreto. El conflicto no es fácil de resolver. Por esta razón, deberían intervenir, desde el punto de vista del articulista, instancias internacionales, tipo ONU o UNESCO.

En esta misma página, encontramos una noticia de la agencia Efe sobre los «graves disturbios» de París. Se alude, incluso, a «verdadero motín». La expresión

⁶³ *La Vanguardia Española*, 7 de mayo de 1968, p. 17.

⁶⁴ *La Vanguardia Española*, 8 de mayo de 1968, p. 3.

«campo de batalla» se utiliza en dos ocasiones. A pesar de una cierta denuncia de la dureza policial —«Los estudiantes, exaltados por su triunfo, pronuncian denuestos contra la policía; ésta, enfurecida, da la impresión de que pierde su propio control, ensañándose progresivamente más y más»⁶⁵ y «Aunque no en tan numerosos grupos, los estudiantes hostigaban a la policía, que sigue actuando duro»—,⁶⁶ desde el título mismo, parece darse a entender que los culpables de la situación son los estudiantes; ellos «provocan graves disturbios».⁶⁷ Por lo demás, decir que el resto del artículo es una minuciosa descripción del choque entre manifestantes y fuerzas del orden. Medios empleados por ambos bandos, avances y retrocesos de unos y otros, destrucciones materiales, atmósfera irrespirable, atascos gigantescos... se detallan con gran precisión. Con las declaraciones de las autoridades, entre ellas, las de De Gaulle, y con el repaso a otras ciudades que se unen a la huelga, de forma más pacífica, concluye este artículo.

Dos fotografías ilustran las «agitaciones revolucionarias» de París en la portada principal del número del día 9. En la primera, vemos a un grupo de manifestantes, con los puños alzados, cantando *La Internacional* ante la tumba del Soldado Desconocido. En la segunda, el ministro de Educación llega al Elíseo para informar sobre los recientes sucesos. Esta preeminencia de las informaciones sobre el conflicto estudiantil parisino contrasta con la brevedad de la crónica de Tristán La Rosa. Ésta versa, básicamente, sobre la presencia del tema de la revuelta estudiantil en los órdenes del día del Consejo de Ministros y de la Asamblea Nacional. De las manifestaciones en sí apenas se habla. El otro asunto abordado es el de la celebración del aniversario de la capitulación alemana, ante la tumba del Soldado Desconocido, por parte de las autoridades. Curiosamente, no encontramos ninguna referencia a lo anunciado en la portada.

Una crónica más larga merecen las conversaciones para la paz en Vietnam. Según nos cuenta en el resumen, este texto es el primero de tres dedicados a analizar, en profundidad, los problemas que subyacen en las relaciones entre Washington y Hanoi. Este primer relato, se remonta hasta la famosa ofensiva del Têt, llevada a cabo por los norvietnamitas. Asimismo, se citan las motivaciones que han llevado a los Estados Unidos a aceptar las negociaciones: las ofensivas militares de los norvietnamitas, el

⁶⁵ *La Vanguardia Española*, 8 de mayo de 1968, p. 3.

⁶⁶ *La Vanguardia Española*, 8 de mayo de 1968, p. 4.

⁶⁷ Más ejemplos de esto que estamos diciendo: «Los manifestantes chocaron violentamente con los policías, [...]» y «El servicio de orden contestó con granadas lacrimógenas a los ataques de los estudiantes, que utilizaban piedras y ramas de árboles», ambas citas extraídas de *La Vanguardia Española*, 8 de mayo de 1968, p. 3.

gran gasto económico que supone la guerra y el devenir de las elecciones presidenciales estadounidenses. La Rosa reflexiona sobre aquellos grupos norteamericanos interesados en la perpetuación de la guerra: empresarios armamentísticos y políticos de extrema derecha. Ambos grupos pueden influir en el desarrollo de las conversaciones de París.

De nuevo, la portada del día 10 de mayo de *La Vanguardia Española* está huérfana de información sobre los disturbios parisinos. La única noticia relacionada con París es la llegada del nuevo embajador norteamericano, con motivo de las negociaciones para la paz en Vietnam. Antes de la crónica de La Rosa, emerge una breve noticia de la agencia Efe sobre la posible reapertura de las universidades clausuradas; recomendada por las autoridades académicas y rechazada por el ministro del Interior a causa de las posibles ocupaciones de las mismas.

En la presente edición, tiene lugar la segunda entrega de las crónicas de Tristán La Rosa destinadas a analizar el conflicto vietnamita. El cronista reflexiona sobre el momento elegido para negociar la paz, así como sobre la postura de Pekín y Moscú, aliados de Vietnam del Norte. También dedica un amplio espacio a explicarnos el papel del Frente Nacional de Liberación. Concluye su crónica con las últimas informaciones sobre la llegada a París de los dos principales negociadores, al tiempo que recuerda el recrudecimiento de los enfrentamientos en Saigón. Las noticias relacionadas con Francia que cierran esta edición se refieren al segundo trasplante de corazón realizado en Montpellier y a la clausura de las jornadas hispano-francesas sobre aplicaciones del frío a la conservación de alimentos. A pesar de las trascendentes conversaciones y de los disturbios, la vida sigue.

El sábado 11 de mayo toda la portada de este diario la ocupan cuatro imágenes sobre el inicio de las conversaciones para la paz, con una breve nota explicativa de las mismas. Tras varias páginas consagradas a la publicidad, la primera de las hojas con contenido está, prácticamente, destinada a los dos asuntos principales de la actualidad informativa francesa. En el titular que más sobresale, se afirma: «Ambiente revolucionario en el Barrio Latino», precedido de la siempre llamativa expresión «Última hora». En este caso, no puede ser más cierto, pues la crónica ha sido enviada a las 2 de la madrugada del mismo sábado. El segundo se refiere a la construcción de barricadas. No resulta muy habitual encontrar la expresión «revolucionario» en un titular. Desde *La Vanguardia Española* no dudan en utilizarla relativamente pronto.

En su breve crónica sobre los disturbios estudiantiles, Tristán La Rosa confirma su impresión de que se ha producido un verdadero cambio: «se puede afirmar que el

ambiente general no es ya de huelga estudiantil, sino de huelga revolucionaria». Más adelante, refuerza su afirmación: «En resumen, se puede decir que la agitación estudiantil se ha transformado en un gran movimiento contra el Gobierno cuya amplitud revolucionaria es imposible prever por el momento».⁶⁸ Los «amotinados», como los define el corresponsal, han ganado en apoyos: Partido Comunista Francés, Federación de Izquierdas, profesores, obreros, sindicatos, otras universidades de Francia... La implicación de estos nuevos sectores da a la lucha estudiantil un carácter «revolucionario». Tras esta crónica, viene la de las conversaciones para la paz en Vietnam. Por lo visto, ésta no es la tercera y última entrega de las propuestas en este diario. Completando la información sobre la Conferencia de Paz, encontramos un artículo, en cuyo contenido no nos vamos a detener.

La primera plana del domingo 12 de mayo está enteramente consagrada a los combates de la capital francesa. Bajo el título «Barricadas en las calles de París», cinco instantáneas ilustran los últimos enfrentamientos. Las barricadas de coches volcados en la calle Gay-Lussac, un numeroso grupo de policías dirigiéndose hacia una barricada de coches y adoquines, los vehículos ardiendo, el primer plano de tres antidisturbios con cascos y mallas protectoras y, por último, una fila india de estudiantes detenidos y custodiados por las fuerzas del orden son las fotografías escogidas para poner en imagen la revuelta estudiantil.

La aportación gráfica continúa en la página 3, con imágenes en huecograbado. Barricadas –una tomada por antidisturbios y otra por manifestantes–, heridos socorridos por la Cruz Roja y tres líderes estudiantiles son las ilustraciones ahora elegidas. El titular, en este caso, reza: «París bajo el signo de la revolución». Ya hemos comentado anteriormente, la facilidad con la que desde este diario se recurre a los términos «revolución» o «revolucionario». Tal vez, en la crónica se nos explique el porqué de esta temprana elección.

En una crónica bastante más extensa que la anterior, Tristán La Rosa analiza el conflicto estudiantil francés. De los dos titulares se pueden extraer dos ideas principales: el gran número de heridos y el anuncio de una huelga general para el lunes 13. El corresponsal nos recuerda que París ya ha sido, en otras ocasiones, «la capital de las barricadas», sobre todo en el siglo XIX. Y que, como entonces, se trata de algo más que una simple revuelta estudiantil. En este sentido, está justificada la expresión

⁶⁸ Las dos citas de este párrafo han sido extraídas de la misma página: *La Vanguardia Española*, 11 de mayo de 1968, p. 5.

«revolución», antes aludida. Previamente a la descripción de la «batalla de las barricadas», La Rosa repasa algunos puntos de interés: la alianza estudiantes-obreros y la actitud de la oposición parlamentaria y de los medios de comunicación, ambos críticos con el Gobierno.

Tres asuntos marcan la evolución de esta crónica, a saber, las barricadas, la lucha y la policía. De las primeras, el cronista llega a afirmar que eran defendidas «con romántica heroicidad». En numerosos estudios que hemos tenido ocasión de leer, es frecuente encontrar comentarios sobre el carácter «romántico» de las barricadas del Mayo francés, como si realmente no tuviesen ninguna función defensiva. A nuestro entender, las barricadas de los manifestantes les protegieron y frenaron el avance de las fuerzas del orden. Relacionarlas con las del siglo XIX no debería restarles eficacia. Tras la minuciosa descripción de las barricadas y de la lucha, le toca el turno a la policía. Aunque La Rosa no la critica directamente, recoge testimonios de la prensa francesa y de sus colegas extranjeros muy desfavorables hacia las fuerzas del orden. La crónica termina con un vaticinio: «el Barrio Latino es como un enorme rescoldo, como un inmenso montón de brasas del que en cualquier momento puede surgir una nueva e impresionante hoguera».⁶⁹

Una noticia suministrada por la agencia Efe complementa la información sobre la revuelta de los estudiantes parisinos en la presente edición. El tema principal de la misma son las declaraciones de Georges Pompidou a su regreso de Irán y Afganistán, a las que ya nos hemos referido con profusión anteriormente. El texto concluye con las reacciones a éstas de dos de los líderes estudiantiles, Jacques Sauvageot y Alain Geismar.⁷⁰ En esta edición, no tenemos crónica de La Rosa sobre las negociaciones entre estadounidenses y norvietnamitas. La última noticia llegada del país vecino, en la edición de este día, es sobre el Festival de Cannes.

Para concluir este apartado, revisaremos las principales informaciones que nos llegan desde Francia para la edición del día 14 de mayo. Otra vez, en la portada se abordan los dos temas clave del país galo en estos momentos. Dos fotografías tratan de ilustrar los efectos de la huelga general del día 13: una desértica estación de Saint-Lazare y una montaña de basura acumulada en el bulevar de los Italianos. La otra estampa es para el cordial saludo entre Harriman y Xuan Thuy, en su primer encuentro.

⁶⁹ *La Vanguardia Española*, 12 de mayo de 1968, p. 5.

⁷⁰ Jacques Sauvageot, dirigente de la UNEF, y Alain Geismar, secretario general del SNESup.

El editorial, que lleva por título «Jóvenes enfurecidos», reflexiona sobre el abismo que separa a la juventud de la época de sus mayores, en un contexto de gran prosperidad técnica y cultural. Asimismo, se revisan las reivindicaciones de los estudiantes parisinos y se incide en la gran proporción de no universitarios entre los manifestantes; muchos de ellos con antecedentes penales, otros extranjeros. Posteriormente, se proponen algunas soluciones para este problema de ámbito planetario, del cual se analizan las causas. El autor o la autora concluye recordando el peligro de apoyar la ruptura generacional propuesta por los jóvenes.

Una única crónica repasa los hechos más destacados de la revuelta estudiantil, y ahora ya obrera, y de la Conferencia de Paz. En cuanto al primer punto, se subraya el éxito de la huelga general y de la manifestación; ambas, muestras de oposición al gobierno de De Gaulle. Para Tristán La Rosa, la manifestación del 13 ha sido «la más impresionante de cuantas he visto yo en esta ciudad». Tras enumerar los sectores implicados en la huelga, pasa a detallar los pormenores del gran desfile. Habla de los participantes –de su carácter pacífico y de sus consignas– y del sorprendente despliegue policial. La Rosa se interesa también por las críticas de la prensa gala, tanto la conservadora como la progresista, hacia las actuaciones del Gobierno en esta crisis. En este sentido, finaliza así su crónica: «La popularidad del régimen vuela bajo como las golondrinas momentos antes de la tempestad».⁷¹ Como vemos, el estilo literario de este corresponsal nos recuerda, en parte, al de Luis Blanco Vila. Las simpatías hacia los estudiantes, en contraste con la ausencia de éstas hacia el Poder, es otro de los asuntos tratados en esta crónica.

Dentro de la sección destinada a noticias sobre Madrid, una brevísima nota informativa anuncia la suspensión de vuelos entre esta ciudad y París y viceversa. En páginas anteriores, ya hemos aludido a las primeras repercusiones que la huelga francesa ha tenido en España. Este tipo de noticias serán constantes a partir de ahora y daremos buena cuenta de ellas, pues consideramos que es interesante constatar la influencia de la crisis del país vecino en el nuestro, aunque sea en el ámbito de las infraestructuras. Otro aspecto que también se va a tener bastante en cuenta, en nuestros diarios, es el de la evolución de la Bolsa parisina. Por primera vez, en *La Vanguardia Española*, en su sección «Economía y finanzas», se habla de la crisis de Francia,

⁷¹ Las dos citas de este párrafo han sido extraídas de la misma página: *La Vanguardia Española*, 14 de mayo de 1968, p. 5.

concretamente de su huelga general. El hecho de que los trabajadores de la Bolsa se hayan sumado a los paros ha influido negativamente en el mercado de valores francés, reduciendo, al mínimo, las transacciones. De momento, esta situación no ha perturbado a la Bolsa española.

Hablando de la repercusión de la crisis francesa más allá de sus fronteras, encontramos una crónica de Enrique Laborde, corresponsal de este diario en Londres, sobre la preocupación ante estos sucesos. Los británicos están conmocionados por las informaciones e imágenes que llegan de Francia, de la «revolución del Barrio Latino». La violencia desencadenada en el país vecino les recuerda a la suya propia, vivida recientemente. La prensa británica analiza con detalle la crisis de la Universidad francesa. Para *The Guardian*, se trata de un problema común a ambas orillas del Atlántico y de difícil solución, porque lo que plantea la juventud universitaria es un cambio de gran calado. Por su parte, *Daily Telegraph* pone el acento en el excesivo número de estudiantes universitarios, además de los desaciertos de las autoridades académicas y políticas. *Times* profundiza en las razones que han llevado al Gobierno francés, aunque un poco tarde, a conceder las peticiones de los estudiantes. Tras el análisis de la prensa, le toca el turno a los medios políticos. Enrique Laborde repasa las analogías del movimiento estudiantil europeo y la actitud de los partidos de oposición franceses, que se están aprovechando de las circunstancias. El artículo termina con la misma expresión con la que empezó: «revolución del Barrio Latino». Según el cronista, para evitarla, hay que dejar que los jóvenes tengan voz y voto y ocupen un puesto representativo en la sociedad.

Desde Inglaterra, se habla, sin complejos, de la «revolución del Barrio Latino». No todos los corresponsales que hemos tratado lo tienen tan claro. El término «revolución» impone demasiado para tomárselo a la ligera. Por ejemplo, para De Agustín, la única revolución era la de Falange, «la eterna revolución pendiente». Además, etiquetando de ese modo la realidad del país vecino, se corría el riesgo de que se extendiera al nuestro, pues parece que el sino de la revolución sea expandirse, la llamen como la llamen. La primera quincena del Mayo francés ha quedado muy bien plasmada en nuestros diarios, cada uno en su estilo. Ahora le toca el turno a la fase social.

4. 4. Cuando llegaron las huelgas y las ocupaciones. El tratamiento de la segunda etapa: la crisis social

Como ya hemos comentado anteriormente, con la gran manifestación y huelga general del 13 de mayo comienza lo que numerosos expertos denominan etapa o crisis social del Mayo francés del 68. El motivo para afirmar que nos encontramos ante una nueva fase reside en la masiva incorporación de los más diversos sectores sociales a la inicial movilización estudiantil. A partir de esta fecha clave, asistiremos a la imparable ocupación de espacios públicos y privados y a un paro laboral sin precedentes en la historia de Francia. Según la mayoría de los estudiosos del tema, esta segunda etapa finaliza con la firma de los llamados Acuerdos de Grenelle, el 27 de mayo. De esta quincena de días, nos ocuparemos a continuación. Nuestros ocho periódicos de referencia seguirán, con máxima atención, la evolución de una huelga general única, desencadenada por el movimiento estudiantil francés. Fenómeno que dejará atónitos a nuestros corresponsales.

No obstante, antes de iniciar el análisis exhaustivo de los textos e imágenes de este período, debemos aclarar un punto crucial. En este apartado que ahora comienza, no vamos a estudiar las ocho cabeceras habituales. Nos centraremos en tres rotativos: *Arriba*, *El Alcázar* y *ABC*. Varias son las razones que nos han llevado a delimitar nuestro campo de investigación. En primer lugar, una cuestión espacial. Analizar, en profundidad, nuestros ocho diarios implicaría una extensión poco aconsejable en un trabajo de este tipo. Hemos de tener en cuenta que a medida que avanza la crisis gala aumentan, exponencialmente, el número de crónicas y de artículos a ella destinados. Con lo que dedicaríamos un gran espacio a cada periódico. En segundo lugar, los tres diarios escogidos son muy representativos de una determinada tendencia. *Arriba*, totalmente contrario al movimiento estudiantil y obrero. *El Alcázar*, favorable a dichas manifestaciones. *ABC* representaría una postura más neutral. En tercer lugar, curiosamente, estos tres rotativos fueron los primeros, junto a *Ya*, en mostrar interés por los sucesos parisinos. Dicho esto, empecemos el estudio, pormenorizado, de estas tres cabeceras.

4. 4. 1. *Arriba*

La primera noticia que leemos, en la portada del día 15, hace referencia a un altercado que hubo en la Asamblea Nacional francesa, a propósito de un acto de desagravio por la profanación de la tumba del Soldado Desconocido. Algunos políticos de la oposición se negaron a observar un minuto de silencio para subsanar tal ofensa. El ataque a este símbolo tan potente no les parecía tan grave como para realizar un acto de contrición. La reunión quedó aplazada. La Asamblea Nacional es, asimismo, noticia por la moción de censura alzada contra el Gobierno y por el debate sobre los disturbios de la noche del 10 de mayo. El otro titular y comentario es para la ocupación de la Sorbona y de Nanterre, que ya pertenecen a la crónica de Manuel de Agustín.

Sin embargo, el tema central del texto de este corresponsal es el discurso dado por Georges Pompidou ante el Parlamento. Desde el punto de vista de De Agustín: «un magnífico y extraordinario discurso»,⁷² lo único bueno que la crisis francesa ha aportado hasta ahora. El cronista resume las principales ideas de la disertación del Primer Ministro e incide en su tesis estrella, según la cual, estamos viviendo el final de una época. A pesar de las alabanzas a Pompidou y a su discurso, Manuel de Agustín critica el hecho de que este político francés sitúe el centro del mundo en su propio país y haga de la revuelta estudiantil, iniciada en París, el detonante de una crisis de civilización. Nuestro corresponsal no duda en dar su versión de los hechos:

Lo que pasa en Francia es, simple y llanamente, una falta de autoridad en el momento oportuno, y el hecho de que ahora esos muchachos, tan mimados, respetados y tolerados, reclamen la dimisión del rector y la de dos ministros, sin olvidar también al prefecto de Policía, prueba que están como los muchachos mal educados, que cuando se les da un caramelo piden un kilo.⁷³

Como ya hiciera en anteriores crónicas, con un tono especialmente alarmista, De Agustín pronostica que, si los partidos políticos de oposición continúan aprovechándose de las circunstancias, se entra en un juego que, de verdad, pone en entredicho toda nuestra civilización o, en otras palabras, destruye la sociedad de todos. Junto al relato de este cronista, aparece una breve noticia de Efe sobre una manifestación anticomunista. Tratándose de este diario, no nos sorprende, lo más mínimo, que se valgan de cualquier resquicio para hacer gala de su visceral odio al comunismo.

⁷² *Arriba*, 15 de mayo de 1968, p. 7.

⁷³ *Arriba*, 15 de mayo de 1968, p. 7.

Manuel de Agustín parece centrarse en el conflicto estudiantil, pues son noticias de la agencia Efe las que relatan el transcurso de las conversaciones para la paz en Vietnam. Así sucede en la edición del día 15. En la del 16, ni siquiera se toca el tema del país asiático, pero su crónica sobre los estudiantes, aunque breve, es intensa en declaraciones y su posicionamiento carece de toda sutileza. El corresponsal de *Arriba* comienza su relato, como no podía ser de otro modo, criticando a las minorías –de signo socialista– que dirigen la revuelta. En su ocupación de las Facultades, «...han establecido su ley y su desorden; [...], han establecido el caos como sistema y han recurrido al desorden como objetivo». Además de asociarlos al caos, los tacha de vociferantes: «El régimen parece como si estuviera dispuesto a claudicar ante el primer chillón que, llamándose marxista, leninista, comunista o extremista, imponga condiciones» y «el griterío de los iconoclastas».⁷⁴ Expresiones como «ridículo», «trágicamente cómico» y «absurdo», las emplea este periodista para etiquetar el problema universitario, al que, según él, tan sólo le ha faltado mano dura:

En todas las partes del mundo, o por lo menos en muchos puntos, han ocurrido incidentes con los estudiantes (Holanda, Estados Unidos, Gran Bretaña, Italia, Alemania),⁷⁵ pero en ninguna parte el Estado claudicó, dejando a los revoltosos el poder y la posibilidad de mandar, ordenar y destruir; en ninguna parte el principio de autoridad fue tan escarnecido como aquí ni tan inhábil la resolución final.⁷⁶

En el otro bando, sitúa el autor de la crónica a: «muchísimos», «la mayoría» y, en concreto, a los estudiantes de derechas, que sostienen que la Universidad es para estudiar –temen perder un curso entero– y por ello quieren acabar con la revuelta. Ellos enarbolan la bandera tricolor frente a los «“trapos” rojos» de los revoltosos. Ninguno de nuestros cronistas se ha posicionado tan nítidamente en contra del movimiento estudiantil francés. Sus parciales crónicas son una clara muestra de ello.

Si, en la edición del día 15, la noticia sobre el conflicto universitario ocupaba el primer puesto en la portada, en la del 17, se acomoda en un mínimo espacio al final de ésta. Comparte «protagonismo» con una escueta información sobre la ocupación, por parte de los estudiantes, de una facultad en Milán. El titular de la noticia francesa, de la agencia Efe, versa sobre la movilización de la gendarmería. Más que para sumar efectivos, parece que ha sido convocada para dar un aspecto más moderado a la lucha

⁷⁴ Todas las citas de este párrafo han sido extraídas de la misma página: *Arriba*, 16 de mayo de 1968, p. 9.

⁷⁵ Observamos cómo España ni la nombra, como si aquí no hubieran habido conflictos estudiantiles.

⁷⁶ *Arriba*, 16 de mayo de 1968, p. 9.

contra el desorden. De esta misma agencia, nos llegan más informaciones de Francia, centradas en el conflicto universitario. Se nos describe la situación de la mayoría de universidades francesas: ocupadas por los estudiantes y transformadas en espacios de discusión permanente –en especial, sobre temas que les atañen a ellos, como los exámenes. Otros asuntos abordados son las declaraciones del Gobierno, la ocupación del teatro Odeón y el rechazo a la entrada de estudiantes en la fábrica Renault de Boulogne-Billancourt. Este último dato sobre la relación estudiantes-obreros irá ganando peso en las ediciones de los próximos días, al igual que las progresivas ocupaciones de fábricas.

Sin ir más lejos, la crónica de Manuel de Agustín habla ya de la ocupación de una importante empresa, por parte de sus trabajadores, que han secuestrado a algunos mandos. Estamos adentrándonos, claramente, en la fase social de la crisis. El corresponsal afirma que Francia no marcha bien; que, mientras su presidente anda dando lecciones al mundo –está en Rumanía–, su país sufre ocupaciones y problemas de distribución de la prensa y del correo, entre otros. Los «revolucionarios», muchos de ellos judíos, todos marxistas, son los que captan la atención de los políticos y no la inmensa mayoría nacionalista y conservadora, que es la que le gusta a De Agustín. No hemos encontrado, en ningún otro cronista, tanta fijación con los «judíos». Su crónica concluye como empieza: la situación del país vecino no es nada halagüeña.

Tres fotografías sobre los sucesos de Francia se exhiben en dos páginas posteriores sin numerar. El llamativo titular, «Europa, bajo el signo de “los enrabiados”», trata de atraer la atención de los lectores e incitarles a pensar que lo que está sucediendo en Francia es exportable al resto de Europa y, por qué no, a España. Para certificar esta expansión, se incluye una imagen de una concentración estudiantil ante un edificio de la Universidad de Fráncfort. Las otras dos fotos son sobre la ocupación del Odeón y sobre la marcha de estudiantes a la fábrica Renault, antes mencionada. En el breve texto que explica estas imágenes, se advierte del peligro de una situación que ya afecta a la Bolsa parisina.

En los titulares sobre la situación francesa de la portada del 18 de mayo, se entremezclan las informaciones sobre los estudiantes y los primeros huelguistas. Estas primeras noticias provienen de la agencia Efe. El artículo debuta con los datos sobre la toma del Odeón, que ha incrementado su número de ocupantes. Unos mil quinientos «invasores». Según nos cuentan, el sindicato UNEF se desmarca de tal ocupación. La siguiente información concierne a las ocupaciones de fábricas y a las consiguientes

huelgas. Se citan varias empresas, de toda la geografía francesa, que han sido ocupadas. Asimismo, se incide en la actitud de los trabajadores, que agradecen el apoyo de los estudiantes, pero que exigen que no se inmiscuyan en sus asuntos laborales. A continuación, se mencionan los medios de transporte afectados por la huelga (trenes y aviones), así como los problemas en la distribución de la prensa.

Dentro de la sección «Información internacional», en el apartado titulado «Análisis», el tema es la grave crisis que atraviesa el país vecino. José Luis Gómez Tello enumera y comenta las características más destacadas de los principales grupos políticos juveniles. Tras repasar los rasgos esenciales y las reivindicaciones más recurrentes del grupo liderado por Daniel Cohn-Bendit, el autor nos recuerda que, desde Nanterre, se criticó a la España actual, la España de Franco. Posteriormente, compara la situación de la Francia de la época con la de la Rusia de octubre de 1917. Para Gómez Tello, las similitudes son más que evidentes. Por este motivo, se pregunta si los agitadores franceses sufrirán una represión similar a la de los jóvenes rebeldes de la órbita comunista. Con esta reflexión finaliza su artículo.

En su crónica diaria, Manuel de Agustín insiste en que la situación en Francia se degrada por momentos y que los culpables de ello, entre otros, son un «foro de charlatanes» o «mozalbetes histéricos e insolentes». Frente a la palabrería de los insurgentes, está el silencio de las autoridades. Tal vez, cuando De Gaulle regrese de su viaje oficial y «folclórico» y quiera hablar, sea demasiado tarde y nadie le escuche. Para De Agustín, la falta de autoridad es el principal problema al que se enfrenta el país galo.

De la misma manera que los rebeldes franceses se interesaban por la situación española, nuestros jóvenes lo hacían por lo que ocurría en Francia. En una noticia proporcionada por la agencia Pyresa, leemos lo siguiente:

En primer lugar, uno de los alumnos dio lectura a un escrito, enviado desde París por un universitario español, sobre los sucesos estudiantiles en la capital francesa. Lectura que, al cabo de los veinte minutos, fue interrumpida por los oyentes. A continuación intervinieron los oradores mencionados, que incitaron a los estudiantes a plantear una situación revolucionaria, y les estimularon en su actitud de rebeldía.⁷⁷

Los oradores que participaron en el acto de la Facultad de Ciencias Políticas, Económicas y Comerciales de Madrid fueron: Alfonso Sastre (autor teatral), Alfonso Grosso (pintor), Blas de Otero (poeta), Antonio Menchaca (escritor) e Isaac Montero

⁷⁷ Arriba, 18 de mayo de 1968, p. 22.

(novelista). Por un lado, el deseo de los organizadores del movimiento estudiantil francés de extender sus acciones y logros fuera de sus fronteras era más que evidente. Por otro, el interés de los líderes españoles por conocer la evolución del proceso revolucionario galo también era una realidad. En este sentido, las confluencias entre ambos movimientos serían muy frecuentes. Nosotros las plasmaremos, en estas páginas, siempre que se produzcan. Ésta es la primera, vendrán muchas más.

El léxico empleado, en este diario, dista mucho del de sus colegas; es mucho menos objetivo. Para muestra, un botón. El primer titular de la portada del día 19 no puede ser más elocuente: «Francia, bajo la subversión roja». El resto de los titulares abarcan los temas más variados; desde la actitud de los comunistas hasta el regreso anticipado de De Gaulle. Todos estos asuntos se amplían en páginas interiores. Vayamos a la crónica de Manuel de Agustín.

La «triste» y «amenazadora» situación propició el adelanto del regreso de De Gaulle de Rumanía. De Agustín descalifica, siempre que tiene ocasión, al movimiento estudiantil, al que, esta vez, tacha de «infantil». En otro orden de cosas, su sensibilidad literaria está lejos de la de Blanco Vila y Perlado. A propósito de la dificultad de enumerar todas las industrias en huelga y ocupadas, llega a declarar: «No nos atrevemos a citar nombres ni ciudades, ¿para qué?; equivaldría a intentar el recuento de los granos en un rostro picado de viruelas».⁷⁸ Mencionar los servicios públicos paralizados es más fácil y a ello se dedica a continuación. La gravedad de la situación le lleva a preguntarse si estamos ante una huelga revolucionaria. Él mismo responde que no, que no se dan los elementos necesarios. Luego, saca a colación las reivindicaciones gremiales de los sindicatos y afirma que, el fondo, es una cuestión política. Asimismo, sostiene que los partidos políticos y los sindicatos tratan de recuperar el mando, superados por el «exabrupto estudiantil». Seguidamente, analiza la soledad del presidente francés, que pierde adeptos en sus filas y que no cuenta con el apoyo incondicional del Ejército ni de la policía. En cuanto a esta última, Manuel de Agustín la defiende sin paliativos:

Por demagogia, por publicidad y por ser la línea más cómoda y más populachera, todos los responsables han dicho que la causa de la revuelta estudiantil fue la agresividad policíaca en la represión. Idea falsa, sin duda, porque los policías no hacen más que lo que se les manda, y en aquellas circunstancias añadieron a su deber una enorme paciencia y una innegable contención.⁷⁹

⁷⁸ *Arriba*, 19 de mayo de 1968, p. 7.

⁷⁹ *Arriba*, 19 de mayo de 1968, p. 7.

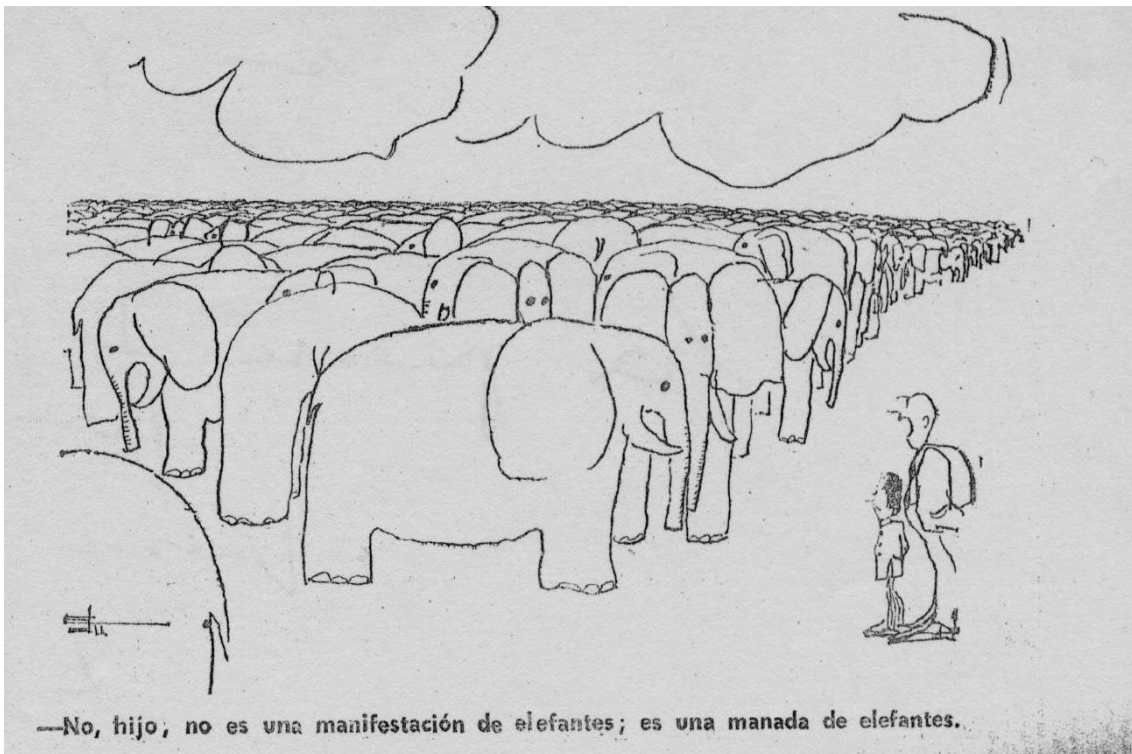
Otras noticias sobre Francia se refieren a los problemas en la frontera con España, a raíz de la huelga de ferroviarios franceses, y a la suspensión del Festival de Cine de Cannes. Respecto a este último asunto, se describe, con todo detalle, la cronología de una jornada que concluyó con la clausura precipitada del Festival y que implicó que la película española no se proyectara. La huelga francesa afecta claramente a España, pero, como nos recuerda Cristóbal Páez, en su sección «Stop», nuestro país también ha influido en Francia a través de la exportación de nuestro anarquismo histórico.

La portada del martes 21 de mayo reproduce el tono alarmista de la anterior. «Francia: la subversión roja se agudiza», así reza el principal titular. El uso del calificativo «rojo» (o «roja»), en lugar del más correcto «comunista», es, sintomáticamente, habitual en *Arriba*. La «subversión roja» hace referencia a las huelgas y a las ocupaciones, que se enumeran –las principales– en la primera página. El otro titular destacado es para el ataque anticomunista contra la Ópera de París. Temas ampliados posteriormente en este número.

El humor también llega a este diario. En la página 3 de esta edición, encontramos una simpática viñeta. Ante una gran agrupación de elefantes, un padre le dice a su hijo: «←No, hijo, no es una manifestación de elefantes; es una manada de elefantes»⁸⁰ [Fig. 13]. Es una manera de poner de manifiesto la gran actualidad de esta forma de protesta, que no sólo se produce en Francia. En España, estaba al orden del día, al menos en el ámbito universitario.

El tono agorero de *Arriba* perdura en los titulares de la primera página y de la crónica de Manuel de Agustín de la edición del día 22. «Francia, incomunicada» y «se temen brotes epidémicos» son algunos ejemplos de lo que acabamos de decir. Incluso, tomando la expresión de un periódico francés, hablan de «gangrena» para referirse a la situación que atraviesa el país vecino. De Agustín, fiel a su estilo, compara a los partidos políticos con «aves de carroña». Para un rotativo fascista, la existencia del pluralismo político es algo denostable. Tras haber criticado a los políticos por sus discursos literarios y su teatralidad, afirma que en la Asamblea Nacional lo que de verdad se discute es la pervivencia de la V República y que del debate de la moción de censura saldrá un Gabinete renovado, ganen o pierdan los gaullistas. La otra noticia que comenta este corresponsal es la ocupación del Colegio de España por un comité

⁸⁰ *Arriba*, 21 de mayo de 1968, p. 3.



[Fig. 13] *Arriba*, 21 de mayo de 1968, p. 3.

revolucionario. Ironía y descalificación son los mecanismos que emplea para ridiculizar a los estudiantes y a los obreros españoles que participaron en la ocupación. Ironía: «La mayor preocupación de uno de los diez componentes del Comité de Ocupación del Colegio de España, de París, parece ser encontrar las llaves de las habitaciones que aún están cerradas». Descalificación: «uno de esos diez prohombres».⁸¹

Dos informaciones de Efe completan la crónica. Una sobre el inicio del debate de la moción y otra sobre un ataque de anticomunistas al diario, de signo contrario, *L'Humanité*. En la página siguiente, numerosas noticias breves de varias agencias aportan más datos. Se compara la actual situación con la del Frente Popular francés del 36, cuando también hubo una gran huelga. Algunos alimentos empiezan a faltar. La Ciudad de la Luz se ha convertido en la «ciudad de la basura», de ahí el temor a las epidemias. Asimismo, escasea la gasolina y los bancos están cerrados. La huelga en los transportes públicos está teniendo consecuencias en Inglaterra y en Alemania. También en España. Las mercancías se acumulan a un lado y otro de la frontera, entre otros perjuicios. Hablando de las repercusiones de la huelga francesa en otros países, Antonio Castro, corresponsal en Londres, asegura que el Gobierno británico hará todo lo posible para que no lleguen las «llamas» de Francia a su país, a través del Canal de la Mancha, a pesar de las muchas similitudes –crisis política, sindical y universitaria– entre ambas naciones.

Las aportaciones a la actualidad francesa, en la presente edición, terminan con una recopilación de cinco fotografías y un texto en el que se comentan. En la primera, vemos una concentración de miembros de *Occident* que protestan cerca de la sede de *L'Humanité*, rodeados por la policía. De ellos, se dice que «creen en la patria», en contraposición a los estudiantes de izquierda, que quieren destruirla y se dedican, entre otras cosas, a eternizarse en «discusiones bizantinas». La postura de este diario respecto a un bando y otro está fuera de toda duda. La segunda foto también recoge una concentración. En este caso, de empleados de banca, que impiden la circulación de los vehículos. La imagen de al lado del texto corresponde a la Sorbona, «plagada» de retratos de comunistas célebres. En las dos últimas, más originales, se muestra a un grupo de personas desplazándose por las calles de París con velomotores, a falta de otros medios, y a una joven haciendo autostop.

⁸¹ Las dos citas de este párrafo han sido extraídas de la misma página: *Arriba*, 22 de mayo de 1968, p. 6.

Dos informaciones de la agencia Efe sobre Francia aparecen, junto a otras tres noticias, en la portada del día 23 de mayo. Una de ellas recuerda que la Asamblea Nacional ha aprobado un proyecto de ley de amnistía para los estudiantes todavía condenados. La otra hace referencia al rechazo de la moción de censura y anuncia una reunión del Gobierno.

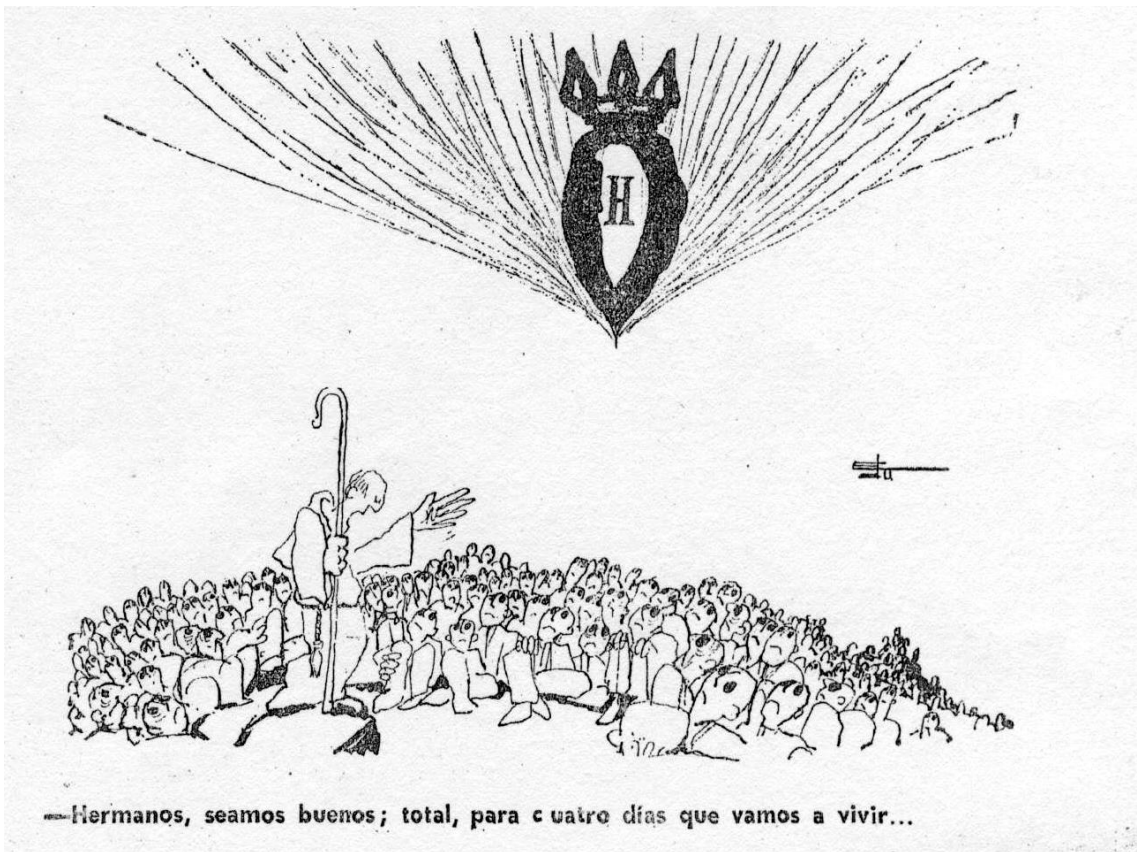
Antes de llegar al desarrollo de estas noticias y de la crónica, descubrimos un artículo de opinión, firmado por Manuel Blanco Tobío, titulado «La revolución del hastío». Una evidente alusión a los últimos eventos franceses. Este título nos trae a la memoria el de un artículo francés, «Quand la France s'ennuie»,⁸² de Pierre Viansson-Ponté, que ya tuvimos ocasión de comentar en la Introducción de esta tesis. Ambos autores parten de una constatación parecida: la opulenta sociedad francesa ha alcanzado tal nivel de bienestar que, para uno, se aburre y, para el otro, se dedica a poner en marcha una revolución que quiere terminar con todos esos logros. Según Blanco Tobío, en el país vecino, tras asentarse la «sociedad de consumo», en lugar de disfrutar de ella y entregarse a aumentar el número de hijos, una parte de esa colectividad, por hastío, ha preferido iniciar una «revolución cultural». Pero lo que no comprende el periodista es cómo se ha unido a ella la clase trabajadora, que está lejos de nadar en la abundancia como los jóvenes rebeldes de la burguesía. Blanco Tobío concluye su texto reconociendo que, tal vez, estemos ante el último ejemplo de romanticismo en Europa, cuyo símbolo son las anacrónicas barricadas.

En esta misma página, encontramos una viñeta muy relacionada con el tema del artículo que acabamos de analizar. En ella, vemos a un religioso dirigiéndose a una muchedumbre a la que le espeta: «—Hermanos, seamos buenos; total, para cuatro días que vamos a vivir...»⁸³ [Fig. 14].

A continuación, en la página 6, se desarrollan las informaciones aparecidas en la portada. Simplemente, vamos a enumerar los principales asuntos tratados. Por un lado, se recogen parte de unas declaraciones hechas por Pompidou, en las que alerta sobre los peligros para la economía gala dadas las actuales circunstancias y en las que anuncia profundas transformaciones. Por otro, se mencionan las consecuencias de la huelga general, se citan varios atentados anticomunistas y se habla de la prohibición de dejar entrar en Francia a Daniel Cohn-Bendit.

⁸² «Cuando Francia se aburre».

⁸³ *Arriba*, 23 de mayo de 1968, p. 3.



[Fig. 14] *Arriba*, 23 de mayo de 1968, p. 3.

En su crónica, el corresponsal de *Arriba* en París comienza reflexionando sobre el alivio que ha supuesto para el Gobierno superar la moción de censura. Se resuelve para él, de este modo, uno de los aspectos de esta «larguísima crisis», pero quedan otros muchos por solucionar, por ejemplo, las ocupaciones. De éstas, dice De Agustín que cada día afectan a sectores más insólitos, desde literatos a futbolistas. Más adelante, declara: «Todo ello ha convertido el país en una especie de campo anarquista, donde la autoridad no depende de la mayoría, sino del más osado, y como la fuerza pública no toma armas ni contramedidas, los hechos se repiten impunemente».⁸⁴ Para el periodista, la gran culpable de la crisis francesa, aparte del marxismo, ha sido la falta de autoridad. Por esta razón, aplaude la prohibición de entrada a Cohn-Bendit. La manifestación que ha provocado este hecho es, para el corresponsal, el canto del cisne del movimiento estudiantil. Manuel de Agustín termina su relato apelando a la autoridad y a la vuelta al orden, para poner punto final a esta crisis.

Desde el otro lado del Canal de la Mancha, nos llega una crónica repleta de alusiones al conflicto francés. Antonio Castro informa de que la minoría comunista británica ha organizado una manifestación en apoyo a los colegas franceses, al igual que los estudiantes de Bristol y Essex. El cronista se pregunta si Inglaterra caerá en el movimiento de agitación iniciado por Francia. Lo que sucede en el país vecino y el auge del comunismo italiano preocupan en las Islas Británicas, pues existe entre sus trabajadores un considerable descontento por la prolongada congelación de salarios, sin que nada lo justifique.

El diario *Arriba* reproduce un artículo de opinión del neoyorquino *Herald Tribune* que corrobora sus tesis. El texto comienza comparando la revolución de febrero de 1848 con la actual. Ambas poseen varios puntos comunes: el desbordamiento de unos objetivos iniciales muy concretos y el ataque al Poder. La Francia de hoy, a pesar de su aparente prosperidad, sufre un cierto desequilibrio, por eso se ha producido la crisis. El resto de países deben observar con preocupación lo que pasa en Francia y evitar que se reproduzca en sus territorios.

Las comunicaciones entre España y Francia continúan interrumpidas, al menos en lo que concierne a los ferrocarriles. Con la ayuda de líneas de autobuses, se trata de subsanar la ausencia de servicio ferroviario. La falta de control en las aduanas ha agilizado las transacciones y ha permitido ironizar a un periódico francés sobre la

⁸⁴ *Arriba*, 23 de mayo de 1968, p. 7.

anticipada «incorporación» de nuestro país al Mercado Común, por vía francesa. Asimismo, desde España, se realizan llamadas y envíos de correo internacionales, pues en Francia estos servicios no funcionan. Aparte de este «pseudoingreso» en el Mercado Común, la huelga francesa ha tenido otro impacto positivo en nuestro país: el aumento de las ventas en las localidades fronterizas. El artículo acaba repasando algunas de las noticias más destacadas de los diarios galos que han alcanzado nuestro territorio.

La edición del día 23, como la anterior, concluye con una serie de fotografías. El optimista titular, que acompaña al breve texto explicativo de las imágenes, afirma que nos hallamos ante los «últimos coletazos» del conflicto. «Eso se espera: que estas impresionantes muestras de vandalismo sean los últimos coletazos de la furia roja»,⁸⁵ de este modo se expresan en este diario, que muestra tantas «simpatías» por el movimiento estudiantil. Dos de las instantáneas muestran a multitud de antidisturbios, de espaldas, encarándose a los manifestantes. Las otras dos son de jóvenes quemando diarios y enarbolando banderas rojas, mientras tratan de acercarse al Parlamento.

El titular principal de la primera plana del número del 24 de mayo es para el Gobierno francés y su lucha frente al caos nacional. La agencia Efe da cuenta del último Consejo de Ministros, cuyo objetivo ha sido analizar la situación y tomar decisiones para solventar los graves problemas planteados. Al caos del país, se suma una nueva manifestación estudiantil. La noticia de las medidas aplicadas contra Cohn-Bendit no ha ayudado a atemperar los ánimos. Otras dos noticias de la portada incumben a conflictos estudiantiles: el nuevo cierre de la Universidad de Columbia y la ocupación de la Escuela de Estudios Económicos de Londres.

Dos artículos de opinión reflexionan sobre lo de Francia, antes de llegar a la crónica diaria de De Agustín. Uno firmado por Cristóbal Páez; otro, por José María del Moral. El primero, titulado «Sin respuestas» –en referencia a la ausencia de soluciones a la actual crisis gala–, critica a los estudiantes por su falta de planteamientos viables para la sociedad del futuro que desean. Según el autor, se limitan a denostar todo lo existente, ahítos de bienes de consumo y hastío –de nuevo esta palabra. Los españoles, menos satisfechos que sus vecinos, están lejos de emprender tal senda de anarquía. Páez intuye que la crisis terminará pronto, por agotamiento del propio movimiento o por reacción del Poder. En el otro artículo, «La revolución cultural», el autor utiliza los sucesos de Francia como excusa para abordar el tema de la educación en España y reconoce que la

⁸⁵ *Arriba*, 23 de mayo de 1968, sin numerar.

«revolución cultural» no es mala en sí misma, en la medida en que signifique la extensión de la cultura y de la educación al mayor número posible de personas. Para Del Moral, la actualidad del tema de la educación –gracias, en especial, a los recientes sucesos de Francia– puede favorecer los cambios que necesita nuestra sociedad, empezando por la ampliación de los presupuestos en esta materia. Por primera vez, descubrimos, en este periódico, una opinión favorable a la «revolución cultural», al menos en parte.

Dentro de la gran rúbrica «Información internacional», nos encontramos con que, de nuevo, el análisis de J. L. Gómez Tello versa sobre Francia. Con el título «La fuerza de los mitos» hace referencia al prestigio y al poder que todavía sustenta el general Charles de Gaulle, pues, en su alocución de hoy, puede hallarse la solución a una crisis que ya dura casi un mes. Aunque reconoce que las autoridades francesas no han podido o no han querido frenar la anarquía y pone como ejemplo a unos manifestantes anticomunistas que lograron arrancar la bandera roja del Odeón, medida que le correspondía tomar a la policía.

En cuanto a la crónica, decir que, en esta ocasión, incide en la crisis económica que la huelga general está provocando. Una situación creada por «hacer caso a lo que puede calificarse de la más estúpida de las manifestaciones que ha vivido la época moderna». Dirigida por falsos estudiantes y con una autoridad «escarnecida». En esto primero insiste Manuel de Agustín siempre que tiene la oportunidad. Entre los últimos detenidos, no todos eran estudiantes y había muchos extranjeros; lo que le da pie a afirmar que se trata de «agitadores profesionales enviados especialmente con misión de alterar el orden».⁸⁶ Para el corresponsal, la vuelta al orden, que tanto necesita el país, dependerá de lo que diga su presidente en el discurso del día 24. Al menos se sabrá cuándo y cómo se empieza a poner freno a tan triste estado. Noticias sueltas sobre Francia completan esta página de «Información internacional».

Varias páginas después, hallamos otro artículo de Manuel de Agustín. Por lo visto, en su crónica, no había podido expresar todo el odio que siente hacia el movimiento estudiantil. El título del texto no requiere ningún comentario: «La cochambre roja ha invadido el pabellón español de la Ciudad Universitaria de París», precedido del subtítulo: «Un bochornoso espectáculo». El corresponsal de *Arriba* visitó el pabellón español y nos describe, con su estilo inconfundible, lo que allí encontró,

⁸⁶ Las dos citas de este párrafo han sido extraídas de la misma página: *Arriba*, 24 de mayo de 1968, p. 6.

desde las banderas y las inscripciones de la fachada hasta los entresijos del edificio. Con los primeros que se topa, unos obreros, no escatima en lindezas:

En el recibidor nos encontramos a cinco o seis caballeretes deambulando. No tienen aspecto de estudiantes. Parecen más bien obreros; pero tampoco obreros de los que trabajan, sino de los que no hacen nada; de aquellos que no tienen tiempo de lavarse, ni de afeitarse, ni de peinarse, ni siquiera de llevar los dientes aseados.⁸⁷

Luego, en el salón de actos, escucha a los «personajes» –tono despectivo total– que quieren arreglar el mundo. Para las mujeres, también tiene piropos: «Las camaradas, que son unas muchachas casi tan sucias como los chicos y con aspecto de tan poco estudiantes como el resto de la multitud que allí hemos visto, van de un lado para otro con el pitillo en la mano izquierda y un cacharro en la derecha».⁸⁸ En tres líneas, acusa a estas chicas de poco aseadas y holgazanas, si hacen algo es en la cocina. El ofensivo artículo concluye con un resumen de las propuestas de los ocupantes. Una de ellas muy relacionada con España: piden la libertad de los presos del fascismo. Textos de esta guisa justifican nuestra elección de prolongar el análisis de este diario.

Las noticias procedentes de la frontera continúan en este número. A partir de Irún, los trenes no funcionan y para llegar a París hay que hacerlo en autobús. Para complicar todavía más las cosas, el tranvía que unía San Sebastián con Hendaya ha sido interrumpido por la presión de los huelguistas franceses, a pesar de ser un transporte español. La estación de Port-Bou (Girona) se ha convertido en un improvisado hotel. En el puerto de Barcelona, la actividad ha crecido exponencialmente debido al cierre del de Marsella. La edición, en cuanto a información sobre Francia, concluye con cuatro fotografías: dos sobre los últimos choques –un joven arrastrado por el suelo por unos gendarmes y un coche ardiendo–, una de voluntarios despejando de trastos las calles y otra de un grupo de niños de paseo con su cuidadora por Hendaya.

El titular más destacado de toda la primera plana del sábado 25 de mayo es para el anuncio del referéndum hecho por De Gaulle en su alocución. A continuación, se publica, íntegramente, dicho discurso y se subdivide por temas. De Gaulle habla de «mutación de nuestra sociedad» y de participación, así como de la necesidad de asegurar la permanencia del Estado. Para llevar a cabo estas propuestas y otras, el General pide el apoyo del pueblo francés a través de un plebiscito. Si gana el no,

⁸⁷ *Arriba*, 24 de mayo de 1968, p. 12.

⁸⁸ *Arriba*, 24 de mayo de 1968, p. 12.

abandonará su puesto de mando. Tras el texto del mensaje, una marea de pequeñas noticias completan la actualidad del Hexágono. Entre otras informaciones, se mencionan la próxima reunión de Pompidou con los sindicatos y los patronos, el compromiso de los pequeños y medianos comerciantes para mantener abiertos sus negocios, las manifestaciones de los agricultores, el incendio de la Bolsa de París, etcétera. Una de las notas informativas procede de Londres. En ella, se comenta que un grupo de estudiantes londinenses fueron a visitar a unos obreros y éstos les recibieron con una pregunta ofensiva: «¿Adónde vais, turistas?».⁸⁹

En la página 2, encontramos varios artículos, todos muy breves. En uno sin firma, se analiza el último discurso de De Gaulle y se resumen sus ideas principales. El autor o la autora sugiere la necesidad de una reforma en profundidad de la sociedad para evitar la revolución. Por otro lado, un breve texto repasa lo más destacado de la biografía del líder estudiantil Cohn-Bendit. De él, se dice que fue uno de los creadores del «anfiteatro “Che” Guevara», desde el que se atacaba a España. El artículo de al lado también menciona a este joven y recuerda su primera reivindicación: «amor libre en los Colegios Mayores de París...».⁹⁰ Esta evidencia le sirve a J. Blanco, el autor del relato, para sugerir que las estructuras que los rebeldes pretenden derribar son morales, ni políticas, ni culturales.

El análisis de J. L. Gómez Tello también tiene como tema principal el referéndum propuesto por De Gaulle. Con él, el presidente pretende obtener plenos poderes para llevar a cabo la renovación necesaria de la nación. La otra opción sería la disolución de la Asamblea y la convocatoria de elecciones. Opción que, como sabemos, acabó triunfando. Pero antes de llegar a eso, De Gaulle prefiere el respaldo del pueblo para acabar con el caos del momento, a través de la cogestión en el mundo laboral y del uso de la fuerza en el estudiantil. En junio se sabrá si se impone su autoridad.

El discurso y las reacciones que suscita son los temas más relevantes de la crónica parisina de Manuel de Agustín. Tras un resumen del mensaje del presidente, este corresponsal comenta que, tanto gaullistas como antigauillistas, se sintieron defraudados por el contenido del mismo y que ven en él el fracaso de un modo de gobernar. Para muchos, el gaullismo no se recuperará de esta crisis. De Agustín, en su línea, sostiene que lo que ha faltado es un discurso de autoridad, para restablecer el orden por los medios que sean necesarios.

⁸⁹ *Arriba*, 25 de mayo de 1968, p. 6.

⁹⁰ *Arriba*, 25 de mayo de 1968, p. 2.

Las crónicas enviadas desde Roma, Londres y Bonn tienen a la actualidad francesa como centro de su reflexión. El corresponsal de la capital italiana, Ismael Medina, defiende que los sucesos gravísimos de Francia afectan a toda Europa y, cómo no, a Italia. En el plano económico, han dificultado los intercambios comerciales y la entrada de turistas. En el plano político, la inestabilidad francesa puede repercutir en el frágil equilibrio italiano. Desde Londres, Antonio Castro incide en la importancia concedida al discurso de De Gaulle en Inglaterra, donde fue retransmitido en directo por la BBC. En esencia, se admira el valor del presidente francés al jugarse el futuro de su mandato. No obstante, al igual que en Italia, se temen las consecuencias políticas y económicas de la crisis gala. Alberto Crespo, el corresponsal en Bonn, se centra más en las «andanzas» de Cohn-Bendit y «sus muchachos» por Alemania. Tras describir su periplo alemán, confirma que el líder estudiantil no ha logrado pasar a Francia y que su presencia en territorio germano ha despertado más interés, entre los medios, que los asuntos más relevantes de la política interior.

Abordemos, a continuación, varias noticias de agencia. En una de ellas, se da cuenta de los resultados de los enfrentamientos del pasado jueves: heridos, detenidos – se insiste en que la mayoría no son estudiantes universitarios– y desperfectos. También se recoge una declaración conjunta de los principales sindicatos estudiantiles desvinculándose de toda responsabilidad en los últimos incidentes y otra del ministro del Interior alertando de la presencia de agitadores, ajenos a la Universidad, dispuestos a sembrar el caos. Otra noticia informa sobre el desalojo de los ocupantes de la Facultad de Letras de Milán, por parte de un grupo de estudiantes contrarios a estas iniciativas. La última información refiere la muerte de un comisario de policía en Lyon.

Como viene siendo habitual, las repercusiones de la huelga en la frontera española y en el puerto de Barcelona siguen estando de gran actualidad. Las medidas adoptadas por nuestras autoridades, para atender a los emigrantes que no han podido proseguir su viaje, se citan con todo lujo de detalles; alabando la diligencia de los responsables patrios. La crisis francesa es una excusa ideal para halagar el buen funcionamiento de la sociedad española. Los franceses vienen a la Península a por gasolina y alimentos. Los extranjeros cambian su dinero en nuestro país y los usuarios británicos de ferris no harán escala en Francia. Todo son ventajas para nosotros. Tal es la euforia del corresponsal de Pyresa, Juan Antonio Lecuona, que presume de la «objetividad» de los medios de comunicación audiovisuales españoles:

El actual conflicto social en Francia viene ocasionando problemas de todo género. Así, ante la huelga de los empleados de emisoras de radio y la irregularidad y no funcionamiento de la televisión francesa, en el sur de Francia, los amantes de estos sistemas de información se valen de las cadenas españolas, que funcionan con la mayor normalidad y objetividad.⁹¹

Siete fotografías cierran la información francesa de esta edición. Una de De Gaulle dirigiéndose a la nación y las otras mostrando escenas de los recientes altercados. Ninguna en la portada del día siguiente, el domingo 26 de mayo. *Arriba* presenta esta peculiaridad: las fotos se concentran en la portada gráfica o en las últimas páginas, nunca en la portada de noticias ni en las crónicas. En cuanto a los titulares de este número, éstos versan sobre las medidas que va a adoptar el Gobierno para hacer frente a la subversión y para poner punto final a las huelgas y a las ocupaciones.

El artículo de opinión de Cristóbal Páez, en su habitual sección «Stop», analiza el desplazamiento, a la hora de liderar la revolución, desde el proletariado tradicional a los «burgueses-estudiantes». Estos últimos han puesto a De Gaulle en una posición delicada, de la que probablemente no salga indemne. Su declive, según Páez, será aprovechado por las izquierdas, tal vez, por un renovado Frente Popular.

El «Análisis» de J. L. Gómez Tello tiene como destinatario a los nuevos «communards», los jóvenes que en estos momentos construyen barricadas a imitación de sus antepasados de 1871. Pero la «Commune» no es la única referencia histórica, el periodista también recuerda los sucesos de 1936, el advenimiento del Frente Popular. De aquel fracaso quiere que aprendan los gobernantes de la época, que han pretendido ponerse duros demasiado tarde.

Las noticias de la portada se amplían en la página 6. Las últimas declaraciones de Pompidou ocupan la mayor parte del espacio. Éstas abordan los temas más diversos: los recientes enfrentamientos, las medidas contra la subversión y el inicio de las conversaciones entre sindicatos, entidades patronales y Gobierno. Otras informaciones son sobre el apoyo mostrado por el Comité Nacional de Excombatientes a De Gaulle y sobre cinco policías heridos de gravedad en Burdeos. Cada día que pasa, se concede mayor importancia y más espacio a la crisis. Casi una hoja entera se destina a describir las consecuencias de los últimos combates: restos de barricadas y basura y heridos –un joven muerto en París. Asimismo, se comentan los enfrentamientos en importantes ciudades francesas y se recuerdan los cuatro anteriores plebiscitos de De Gaulle.

⁹¹ *Arriba*, 25 de mayo de 1968, p. 21.

De nuevo, las crónicas de los otros corresponsales europeos se interesan por Francia. La de Antonio Castro recuerda las medidas del Gobierno inglés para impedir la entrada en sus territorios de «agitadores franceses», pues está prevista una manifestación en Londres. El periodista analiza, en profundidad, la situación política y laboral de Inglaterra y llega a la conclusión de que el malestar, en este país, no está lejos del que ha llevado a Francia a su crisis actual. Desde Bruselas, nos llega la crónica de Ignacio M. Sanuy. Según comenta este corresponsal, los «mini-parisinos» –los estudiantes de la Universidad Libre de Bruselas, para la prensa derechista– se limitan a imitar a sus colegas franceses, pero sin llegar a la violencia callejera. Los mimetizan en la realización de acaloradas reuniones y en la colocación de banderas rojas –los belgas, más bastos, utilizan sacos de correo procedentes de Alemania– y de carteles reivindicativos. Por último, Alberto Crespo, el corresponsal en Bonn, se pregunta, a raíz de la agitación que está viviendo la Universidad alemana, si lo que sucede en Francia se puede reproducir en este país. Él mismo contesta que no, pero también sostiene que, en Alemania, existe un gran temor a vivir su propia revolución, como constata la prensa. Que De Gaulle salga airoso de estas circunstancias es su mayor esperanza.

El titular de la crónica de Manuel de Agustín representa una embestida, en toda regla, al movimiento estudiantil. Tacha a sus miembros de cobardes: «Las barricadas han perdido su prestigio. Sus “heroicos” defensores huyen al primer ataque».⁹² Asimismo, De Agustín se mete con las barricadas, les sustrae un reconocimiento que, en realidad, nunca les otorgó. En su relato, argumenta esta pérdida de reputación:

El capítulo de las barricadas francesas es una de las páginas más grotescas y tragicómicas de la historia de estos días. Era tradicional que en las barricadas murieran los hombres. Los revoltosos de siempre levantaron barricadas para matarse y parapetarse tras ellas, para vender caras sus vidas, para no retroceder, para enfrentarse con las fuerzas que los atacaban, para sentar con riesgo de su vida y con sangre el principio de su inmovilidad. La barricada, con todo lo que tiene de dramático, conservó siempre su aspecto heroico y definitivo. Pero en los «días rojos de París» la barricada ha pasado a ser una especie de falla valenciana sin arte, sin gracia y sin alegría, la que los «niños» levantan para impresionar, pero abandonan al primer asalto, y no el que se hace con pistola, con cañones o con carros, sino simplemente con la amenaza de recibir unas cuantas bofetadas. Los «heroicos combatientes» de la calle, que hablan de derrotar a la sociedad, no se fortalecen allí más que el tiempo necesario para dar gritos histéricos y cuando siguen tras de ellas es porque las autoridades aplican un sistema de contención que no sabemos si es miedo o precaución, pero en cualquier caso carecen de capacidad ofensiva.⁹³

⁹² *Arriba*, 26 de mayo de 1968, p. 9.

⁹³ *Arriba*, 26 de mayo de 1968, p. 9.

Tras esta crítica a las barricadas y a sus promotores, el corresponsal de *Arriba* comenta los desperfectos que éstas causan, así como la muerte de dos personas. A continuación, pasa a condenar la situación de la Sorbona, «ese tabú del libertinaje»,⁹⁴ donde proliferan las armas y los mercenarios que las emplean. Enlazando con lo del libertinaje, De Agustín se hace eco del rumor, según el cual, algunos de estos hombres han llegado a violar a cuatro muchachas. El clima es de «guerra civil», incluso Pompidou lo reconoce. Por esta razón, el Primer Ministro ha declarado que actuarán, con energía, contra toda reunión sospechosa. Manuel de Agustín añade que desocupar todos los espacios públicos es otra de las condiciones necesarias para solucionar la crisis. Con una reflexión sobre la escasez de productos básicos finaliza su crónica diaria.

En la presente edición, dos noticias cierran las aportaciones a la situación del país vecino. Como siempre, un repaso al estado de la frontera franco-española. Viajeros y mercancías, especialmente las perecederas, tratan de sortear obstáculos y alcanzar sus destinos o de regresar a sus lugares de origen. La otra noticia, excepcional en este diario, es la de la clausura del Festival de Cannes. Luis Gómez-Mesa se fija más en las películas que en los sucesos que han llevado a su suspensión. No obstante, luego, en una entrevista que le hace un colega, sí reflexiona más sobre la rebeldía de los cineastas y de su público. Confiesa que no tuvo miedo, que ha vivido situaciones más peligrosas. Tras asistir a las discusiones más apasionadas, Gómez-Mesa deja Cannes, antes de que las cosas se pongan más feas y sea más difícil acceder a un automóvil.

El último número que analizaremos de *Arriba* es el del martes 28, un día después de la clausura de los Acuerdos de Grenelle. De ellos, en la portada gráfica, se dice que han devuelto la sonrisa a Pompidou y que permitirán el regreso a la normalidad, tras el aumento de salarios y el cese de los paros. Un optimista titular, «La situación mejora en Francia», cierra nuestro período de análisis. Luego, hubo más conflictos, pero sí es cierto que el movimiento estudiantil y huelguístico comenzaba a languidecer. Dos estampas de Francia ilustran el inicio de esta edición: una que muestra numerosas embarcaciones paralizadas por la huelga y otra en la que vemos a un sonriente Primer Ministro que empieza a ver la luz al final del túnel. Tres fotografías más siguen a las de la portada gráfica. El acuerdo entre Gobierno y sindicatos –en una de las imágenes vemos al presidente de la CFDT– pondrá fin a dos estampas que se han hecho habituales en estos días de huelga: los Campos Elíseos desiertos y el ejército recogiendo la basura.

⁹⁴ *Arriba*, 26 de mayo de 1968, p. 9.

Los principales titulares y noticias de la primera plana –de la agencia Efe– están dedicados al principio de acuerdo que han alcanzado Gobierno y patronos, por un lado, y los representantes de los obreros, por otro. Los tres grandes logros para los trabajadores franceses ocupan un lugar destacado. Aunque no se han admitido todas las peticiones, el Primer Ministro espera que las demandas concedidas sean suficientes para reanudar la vuelta al trabajo. En otro orden de cosas, los empresarios y el Gobierno advierten sobre los perjuicios competitivos y financieros que estas medidas pueden acarrear. A continuación, se citan las concesiones: aumento salarial, semana de cuarenta horas laborales y ampliación de los derechos sindicales en las empresas. De momento, los trabajadores de algunas grandes industrias los han rechazado y continúan con la huelga. Otra noticia destacada es que se ha dado a conocer la fecha exacta del referéndum, el 16 de junio. Seguidamente, se informa sobre dos aspectos económicos: la previsión de una elevación general de los precios y la inactividad de la Bolsa. Dos hechos que dañan y dañarán gravemente las finanzas galas. Las otras informaciones hacen referencia a los destrozos de los últimos enfrentamientos, a las dos manifestaciones pacíficas del día 27 –una organizada por la UNEF y otra por la CGT– y a las consecuencias más visibles de la huelga general.

«Calma tensa en la capital». Con esta figura retórica, un oxímoron, titula Manuel de Agustín su crónica. ¿Por qué «calma tensa»? Porque no ha habido, últimamente, grandes muestras de violencia, pero los problemas no se han solucionado. Continúan las manifestaciones –aunque menos frecuentes y más pacíficas– y la huelga. Esto último conlleva grandes trastornos para los ciudadanos y las ciudadanas, pues carecen de alimentos básicos y muchos servicios públicos no funcionan. A todo esto, hay que añadir los numerosísimos desperfectos urbanos. Los estudiantes desean que De Gaulle se retire y que ocupe el Poder un nuevo gobierno capaz de realizar los cambios necesarios. El Gobierno actual no quiere abandonar su puesto y está preparado para reprimir, con dureza, cualquier ataque al orden establecido. Así las cosas, todo sigue en una «calma tensa».

Otra pequeña crónica de De Agustín completa la anterior en los aspectos más económicos. Según se desprende de los titulares, las mejoras propuestas por el Gobierno, en las últimas negociaciones, tendrán consecuencias negativas para la economía francesa. Por un lado, los beneficios sociales aumentarán el precio de los productos galos, con lo cual perderán competitividad de cara a su ingreso en el Mercado Común. Por otro, numerosas industrias y comercios se verán abocados a cerrar por no

poder hacer frente a las nuevas carestías. Según De Agustín, sólo caben dos salidas: ayudas a la exportación o devaluación del franco.

A Antonio Castro, el corresponsal de *Arriba* en Londres, tampoco le falta sentido del humor. En el subtítulo de su crónica, ironiza sobre la falta de apoyo a los comunistas ingleses: «Los comunistas lograron reunir en Hyde Park una manifestación “monstruo” de... 300 personas».⁹⁵ Por lo visto, habían organizado un acto de solidaridad con Francia que no tuvo el éxito esperado. Ni siquiera pudieron asistir los oradores procedentes de este país, interceptados por la policía. Aparte de los detenidos y heridos en sus filas, tuvieron que enfrentarse con un grupo de socialistas que realizaban su propia manifestación. El cronista incide en la desunión de los grupos de la izquierda.

La edición del 28 de mayo presenta como última noticia relacionada con la actualidad francesa una crónica del corresponsal de *Arriba* en Irún, Juan Antonio Lecuona. En ella, repasa la situación en la frontera hispano-francesa. Los trenes franceses no circulan desde hace ocho días. En su lugar, autobuses franceses y españoles tratan de garantizar las conexiones entre España y la capital del país vecino. El transporte de mercancías también se hace por carretera, con los perjuicios que ello implica. Los trabajadores españoles que desarrollaban su labor en Francia se han visto obligados a regresar a España. Por otro lado, muchos turistas franceses han adelantado sus vacaciones para disfrutar de la «paz española». Desafortunadamente, al ir a cambiar sus francos, se han enterado de que éstos valen menos que antes.

Poco o nada se ha hablado en este diario del miedo al contagio en España. En cambio, sí lo han hecho los corresponsales de otras ciudades europeas con respecto a sus países de acogida. En estos países, parece que sí existió el temor a que los sucesos franceses se extendieran a sus territorios. En general, los periodistas de *Arriba* se han dedicado a criticar al movimiento estudiantil y obrero y a denunciar la falta de autoridad del Gobierno galo. Los problemas en el país vecino les han servido para remarcar la ausencia de éstos en nuestro país. Llama mucho la atención cómo se elogia la actuación española en la frontera, todo es diligencia y eficacia. Cualquier excusa es buena para ponderar las excelencias patrias. Veamos ahora un enfoque, bastante diferente, desde *El Alcázar*.

⁹⁵ *Arriba*, 28 de mayo de 1968, p. 9.

4. 4. 2. *El Alcázar*

La denominada «revolución cultural» ocupa el lugar central del titular más destacado de la primera plana del 14 de mayo. Exactamente, el enunciado dice: «Nace la “revolución cultural” europea». En breve, comprobaremos si para los periodistas de *El Alcázar* ésta es algo positivo o no. De momento, la hacen extensible a toda Europa. Ya veremos si a España le llega alguna migaja. Lo más curioso de la portada es que el titular y los comentarios sobre la situación francesa rodean una fotografía con la que nada tienen que ver: el recibimiento de Santiago Bernabéu, presidente del Real Madrid, a la comitiva del Manchester United. Esta forma de maquetar tan «original» nos llama la atención y nos sorprende por ser poco habitual. Seguiremos fijándonos en ellas.

En cuanto al texto sobre Francia, decir que un único tema acapara su atención: la «revolución cultural». Dicha revolución ha nacido en Europa, concretamente en la Sorbona parisina. ¿En qué medida es cultural? En la medida en que sus protagonistas declaran su Universidad «libre» y se proponen acercarla a los hijos de los obreros. El hecho de emplear el término «revolución» ya dota de enjundia al evento, pero además se habla de «reunión histórica». A la que tuvo la suerte de asistir Ramón L. Chao, a quien le pareció que «el ambiente era de gran seriedad y constructivo».⁹⁶ El texto termina con las dos principales consecuencias de esta «revolución cultural». La primera: provocar la reacción del Gobierno, obligando al ministro de Educación a dimitir. La segunda: cambiar de arriba abajo las estructuras universitarias, con una mayor politización y con un mayor acercamiento al mundo obrero.

Si comparamos, por ejemplo, las noticias sobre la ocupación de la Sorbona dadas por este diario con las que ofrece *Arriba*, las diferencias son abismales. Parece que se trate de dos hechos completamente distintos. Para Chao, prima la seriedad; para el otro, el caos. Como estamos evidenciando, la prensa española de la época no era tan uniforme como se pretendía.

Ya en páginas interiores, cuatro fotografías ilustran la gran manifestación del día 13. La imagen de dos manifestantes con máscaras ensangrentadas, el primer plano de Daniel Cohn-Bendit dirigiéndose a los estudiantes, una vista aérea del desfile, con su pancarta de cabecera –«Estudiantes, profesores, trabajadores, solidarios»–, y un acto de un grupo de derechas a favor de Vietnam del Sur.

⁹⁶ *El Alcázar*, 14 de mayo de 1968, portada.

A pesar de la temática de los documentos gráficos, el asunto principal de la segunda crónica de Ramón L. Chao, pues la primera es sobre la Conferencia de Paz, es la proclamación de la Sorbona como «Universidad Libre». Éste es uno de los logros de los que Peyrefitte calificó de «Rabiosos». Los otros triunfos: la gran manifestación y el hecho de que puedan obligarle a dimitir. Según Chao, a estos «Rabiosos» no les falta razón. Por este motivo, sus iniciativas están teniendo éxito y han conseguido unir a estudiantes, catedráticos y obreros.

Para este corresponsal de *El Alcázar*, como para sus otros colegas, son días de mucho trabajo. Él quiere estar en el corazón de la noticia, por eso estuvo en la Sorbona hasta las tres de la madrugada. No tardaría en volver, pues, como él reconoce, los estudiantes piensan ocuparla hasta que se produzcan una serie de dimisiones de altos cargos. Tal vez, se lleven a cabo al regreso de De Gaulle de Rumanía. Ramón L. Chao se atreve a hacer un pronóstico de gran alcance: la Era De Gaulle ha dado paso a la Era Pompidou, uno de los grandes beneficiados de las barricadas. No andaba desencaminado.

La candente actualidad del país vecino desaparece de la portada del día 15. No obstante, la crónica de Chao es bastante extensa, dada la importancia de todo lo que acaece en Francia. Este periodista es tan consciente de la trascendencia del momento, que se atreve a augurar que la revolución cultural, ahora ya le quita las comillas, transformará a Francia para siempre. Tan relevante se le antoja, que se apasiona describiendo todo lo que sucede en ese templo de la «democracia directa» que es la Sorbona. Discusiones permanentes amenizadas con música de jazz. Estudiantes, catedráticos y obreros tomando la palabra ordenadamente, las más de las veces, y haciendo sus propuestas para mejorar en sus respectivos puestos. Mociones que se aprueban a mano alzada. Hasta aquí un resumen del primer punto de su crónica. Quedan dos más, cuyas fuentes son las agencias Efe y Afp.

En el segundo punto se aborda el asunto del enfrentamiento entre Mitterrand y un diputado gaullista. Una fotografía retrata ese instante de máxima tensión, en el que casi llegan a las manos. Otro tema tratado en este bloque es el de la moción de censura contra la política económica, agrícola y universitaria del Gobierno francés. A continuación, se recogen las declaraciones de Pompidou, quien detenta el poder en ausencia de Charles de Gaulle. El Primer Ministro centró su discurso en la existencia de una organización internacional interesada en sembrar el caos en Francia para alterar las conversaciones de paz.

La segunda foto pertenece al tercer bloque de noticias de esta crónica, destinado a informar sobre el viaje del general De Gaulle a Rumanía. En la imagen vemos al presidente francés rodeado por una masa de gente pletórica. Por lo visto, la acogida a la delegación gala fue estupenda. De Gaulle y Ceausescu intercambiaron sus puntos de vista sobre política exterior, especialmente la concerniente a Europa.

En la sección «España entera», que como su propio nombre indica repasa la actualidad más destacada de nuestro país, su autor, oculto tras las iniciales J. M., reflexiona sobre los movimientos estudiantiles españoles. Según él, tras la Segunda Guerra Mundial, las algaradas en las universidades se producían en el mes de febrero, en pleno ecuador del curso. Con la llegada de los exámenes finales, en primavera, las aguas volvían a su cauce. Sin embargo, el calendario de los disturbios universitarios ha cambiado de fecha y el culpable de esta modificación no es otro que el país vecino. Así se refiere al influjo francés: «España, tan sensible siempre a los dictados de París, ha polarizado el ambiente de agitación y revuelta de las Universidades francesas. Ayer, en Madrid, han vuelto a repetirse las manifestaciones callejeras y la Policía se ha visto obligada a intervenir».⁹⁷

Una noticia que aparece en esta página y que viene de la anterior confirma nuevos incidentes estudiantiles en la Ciudad Universitaria madrileña. Quema de periódicos y cortes de circulación son algunas de las acciones llevadas a cabo por los estudiantes de la capital española. Progresivamente, algunos periodistas españoles ya comienzan a poner en relación los sucesos parisinos con la reactivación de la conflictividad en las universidades españolas.

Una foto domina la portada de este diario del día 16 de mayo [Fig. 15]. Se trata de una simpática instantánea en la que vemos a Ramón L. Chao conversando con el dirigente del *Movimiento 22 de Marzo*, Daniel Cohn-Bendit. Sus francas sonrisas son una clara señal de la afinidad que existe entre ambos jóvenes. Afinidad y amistad de la que hemos tenido conocimiento gracias a nuestra entrevista con Chao. El titular se refiere a uno de los dos protagonistas de la imagen. «Este joven manda en París» es la sentencia con la que se alude al ya mencionado Cohn-Bendit. Para Chao, su amigo es el líder indiscutible del movimiento estudiantil que ahora desborda toda la actualidad de Francia. En el texto que acompaña al titular y a la fotografía, se hace un resumen de la vida de este personaje y se advierte sobre la peligrosidad de la situación por la que

⁹⁷ *El Alcázar*, 15 de mayo de 1968, p. 9.

El Alcázar

Director: Luis Apostua Palos

Madrid, jueves 16 de mayo de 1968. 3 pesetas
 AÑO XXXII. NÚMERO 8.952. DEPOSITO LEGAL N.º 19.376/68. EDITA P. E. S. A.
 IMPRIME ROTOPRESS S. A. PADRE DAMAZAN, 19. MADRID-16. T. 250 28 00

Mal año para nuestro fútbol europeo

(Ver páginas 15, 16, 17 y 18)



TOROS

CORRIDAS
EN LAS
DOS PLAZAS

Este joven manda en París

VEINTICUATRO HORAS DE TRAGICOS SUCESOS

- **JAPON: Fuerte terremoto**
 ● Un temblor de tierra de gran intensidad ha sacudido Japón. Tokio se vio afectado por el terremoto, y, de momento, se calcula en unos los muertos, muchas personas desaparecidas y unos cien edificios destruidos. (Ver pág. 32.)
- **LONDRES: Hundimiento de un edificio de veintitrés pisos**
 ● En las primeras horas de esta mañana se ha derrumbado en Londres parte de un edificio de veintitrés pisos. Según las primeras informaciones se han recogido ya seis muertos, aunque se calcula que serán unas quince las víctimas. El número de heridos es muy elevado. (Ver pág. 32.)
- **MADRID: Se hunde una tribuna en el pabellón de San Juan**
 ● Un joven resultó muerto y nueve personas más heridas al hundirse una barandilla de la tribuna instalada en el pabellón de San Juan para presenciar unas pruebas deportivas.
 ● Un niño de seis años pereció ahogado en el río Alberche.
 ● Un joven llamado Antonio Bueno Labajo, de diecisiete años, natural de Moratilla de Henares (Guadalajara), y que vivía en la calle del Puerto de Milagro, número 25 de Madrid, pereció ahogado mientras se bañaba, ayer por la tarde, en el río Jarama, en el lugar conocido como Cristo Reyas, del término municipal de Valdemadrid.
 ● Y un joven estuvo cinco horas enterrado en el fango, en dramática lucha para salvar su vida. (Ver páginas de SUCESOS.)
- **ARKANSAS: Veinticinco muertos por los tornados**
 ● Varios tornados se abatieron anoche sobre el norte de Arkansas y el sur de Iowa, causando la muerte a 25 personas. (Ver página 39.)



Un hombre está hoy en el centro de la máxima actualidad en París y en toda Francia, un joven estudiante de veintitrés años, Conh-Bendit, al que sus seguidores llaman "el pelirrojo sublime" y al que sus detractores califican de agitador irresponsable. Detrás de las barricadas que se levantaron hace unos días en el barrio Latino, de las ocupaciones estudiantiles de las Universidades, del golpe obrero en la fábrica de Sud-Aviation, está ese joven francés, hijo de alemanes que huyeron del nazismo.

Conh-Bendit es en estos momentos el hombre-clave que puede explicar la importancia y profundidad de un movimiento que ha prendido de forma alarmante en toda Francia. Nuestro corresponsal en París, Ramón L. Chao, le entrevistó ayer y nos da una versión de primerísima mano de las ideas y de los hechos que se están manejando en estas horas cruciales de Francia.

La situación francesa, tal como la ve nuestro corresponsal, es sencillamente alarmante.

te. Hasta tal punto que no sería de extrañar que las autoridades tengan que intervenir de forma radical y en un brevísimo espacio de tiempo. París, Francia entera, se halla en una peligrosa encrucijada que hace palidecer por ahora la trascendencia de las conversaciones de paz sobre el Vietnam, que se celebran en el Centro de Conferencias Internacionales.

(Foto vía Ap-Europa.) (Más información en páginas 2 y 3.)

Nuevo concurso: ¡SEA USTED PROPIETARIO!

PARCELA Y COCHE

Una parcela en el magnífico conjunto turístico NUEVA SIERRA DE MADRID, en los pinares del lago de Bolarque (adquirida para este concurso), y un Seat 600 cc.



El Alcázar CUPON, PARCELA Y COCHE

Nombre

Dirección Teléf.

Provincia Población

Este cupón entra directamente en concurso. Bases en la pág. 26.

[Fig. 15] El Alcázar, 16 de mayo de 1968, portada.

atraviesa este país. Asimismo, se anuncia la entrevista que el líder franco-alemán ha concedido al corresponsal de *El Alcázar* en París.

En París, sigue la «revolución cultural», como afirma uno de los titulares, y por esta razón resulta de gran interés entrevistar a uno de sus líderes. Antes de transcribir lo esencial de su diálogo, Chao nos da algunos detalles más de su personalidad, poco habituales en la prensa que hemos analizado. Por ejemplo, dice de él: «tiene pasta de gran líder. Maneja la ironía punzante con un vocabulario sencillo, directo. Lleva al auditorio por caminos difíciles, de alta política, y el público le sigue. No tiene nada del exaltado “rabioso” que cierta Prensa había presentado. Su mirada es, incluso, dulce, y no cesa de sonreír».⁹⁸

Esta suerte de elogiosa descripción no será muy frecuente entre nuestros corresponsales. El conocer el movimiento y, en cierto modo, formar parte de él hacen que la perspectiva cambie de manera considerable. A continuación, nuestro cronista escribe una breve semblanza tanto del «Pelirrojo Sublime» como de su grupo, el *Movimiento 22 de Marzo*. El comienzo de la entrevista versa sobre la creación de dicha formación. Daniel Cohn-Bendit habla de su interés por atraer a los obreros al gran movimiento que se ha iniciado y consolidar su presencia en él, a través de comités revolucionarios. El verdadero objetivo del movimiento, según el entrevistado, es: la transformación radical de la sociedad capitalista. Así, también se transformaría la Universidad. Éste es el resumen esencial de la entrevista. La crónica se completa con una información ofrecida por las agencias Efe-Upi. En ella, se da cuenta del incremento de universidades provinciales en rebeldía, nueve en concreto.

El segundo punto de la crónica, también relatado por Ramón L. Chao, va sobre las nuevas ocupaciones que se están produciendo en el país vecino. La fábrica Sud-Aviation de Nantes, el Centro Nacional de la Investigación Científica y el teatro Odeón son algunos de los nuevos espacios ocupados. El corresponsal de *El Alcázar* se centra en la toma y posterior ocupación de dicho teatro, que se convertirá en un «lugar de permanencia revolucionaria». Artistas, obreros y estudiantes discutirán sobre los temas más variados, especialmente políticos, de forma ilimitada. Chao concluye este segundo punto de este modo: «La revolución cultural continúa».⁹⁹ El tercer punto, de la agencia Efe, se refiere, brevemente, a la ocupación de la Universidad de Essex en Inglaterra. La fiebre del Mayo francés se extiende a otros países.

⁹⁸ *El Alcázar*, 16 de mayo de 1968, p. 2.

⁹⁹ *El Alcázar*, 16 de mayo de 1968, p. 3.

El gran titular de la portada del día 17 atañe a un asunto económico, en cierta medida, vinculado a la actualidad francesa. En él, se anuncia una nueva subida del precio del oro. Para algunos expertos, seguirá en aumento hasta que no se produzcan señales de avance en las reuniones para la paz en Vietnam. Asimismo, en algunos de los textos que hemos leído en otros diarios se apuntaba la posibilidad de que la inestable situación del país vecino pudiera estar detrás de este incremento. Sin embargo, lo realmente interesante de esta portada es una pequeña noticia, encuadrada en el marco superior de la página, que pone en relación los conflictos universitarios parisinos con los de Madrid. Los estudiantes madrileños, emulando a los franceses, izaron una bandera roja en la Facultad de Filosofía y Letras y lanzaron sendos cócteles molotov.

Tres fotografías, muy bien escogidas, ilustran la crónica de Chao. Cada una de ellas capta un momento muy representativo de la actual situación de crisis, en París y en sus alrededores. La primera recoge un instante de una de las muchas asambleas celebradas en el teatro Odeón. El objetivo se dirige al público, en un espacio abarrotado. La segunda retrata a los obreros de la Renault en huelga. La tercera y última muestra a un numeroso grupo de estudiantes, agolpados ante una mesa repleta de libros y de panfletos propagandísticos, a las puertas de la Sorbona.

En el resumen de la crónica dos ideas prevalecen: la severa amenaza del Primer Ministro y la extensión del movimiento huelguístico. Por lo visto, este último fenómeno ha provocado que las autoridades francesas se tomen en serio el conflicto iniciado por los estudiantes. La incorporación del mundo obrero al movimiento y su repercusión en la economía han asustado de verdad a los dirigentes del país, quienes, paradójicamente, cuentan con el apoyo de los comunistas y su sindicato, la CGT, según nuestro corresponsal. Para Chao, la situación es «prerrevolucionaria», tal es su complejidad. Por esta razón, como él mismo reconoce, su labor se ha tornado muy difícil: «El periodista, para informar, no sabe ya dónde ir, dónde observar. Fábricas Renault, Sorbona, Odeón – todos cogidos– o torre Eiffel, O. R. T. F., calle Cognac Jay, amenazados por estar relacionados con radio y televisión, que los estudiantes quieren asaltar por su “falta de objetividad”». ¹⁰⁰

A continuación, el cronista repasa los hechos más destacados de los lugares de actualidad informativa: la Renault, el Odeón y la Sorbona. Al contrario que otros corresponsales, Ramón L. Chao elogia el orden con el que se están llevando a cabo

¹⁰⁰ *El Alcázar*, 17 de mayo de 1968, p. 2.

algunas de las ocupaciones, como la de la Sorbona, que cuenta hasta con una guardería. Termina su crónica mencionando futuros sectores que pueden incorporarse al movimiento huelguístico: la ORTF e incluso la policía.

El espacio destinado a las informaciones procedentes de Francia concluye con una noticia de la agencia Efe sobre las declaraciones de Georges Gorse, ministro de Información. Relacionadas con el movimiento estudiantil francés, podemos considerar las novedades sobre las ocupaciones de diversos centros universitarios en Milán y sobre los altercados en la Universidad de Madrid. Respecto a esto último, tenemos dos textos. Una buena parte de la sección «España entera» y un resumen de los hechos, ofrecidos por Europa Press. Para ponernos en situación, comenzaremos por la nota informativa. Tras una asamblea en el vestíbulo de la Facultad de Filosofía y Letras, celebrada el mediodía del 16 de mayo, comenzó un enconado enfrentamiento entre los estudiantes y las fuerzas del orden. Aparte de estos encononazos, que, como ya hemos dicho, vienen de lejos en las universidades españolas, la gran similitud con lo que, en esos momentos, acontecía en Francia se corresponde con el izado de una bandera roja y con el lema que la acompañaba, «Obreros y estudiantes». Asimismo, la explosión de dos cócteles molotov recordaba mucho los sucesos parisinos. Cabe recordar que antaño ya se utilizaron en las revueltas universitarias de nuestro país.

El autor del artículo «Una bandera roja en Filosofía y Letras», en la sección «España entera», dedica la mayor parte de su columna a reflexionar sobre este hecho. De nuevo, se ponen en relación los conflictos estudiantiles franceses con los españoles: «El hecho de que los activistas sean pocos, tanto aquí como en París, no es suficiente razón para dejar de atribuir importancia al problema universitario».¹⁰¹ El periodista critica la escasa relevancia que se concede a la conflictividad universitaria y confiesa que esto le preocupa porque se están cuestionando los cimientos de la propia sociedad. Según él, la colocación de una bandera roja es algo anecdótico. Lo realmente trascendente es la querencia de tantos chicos y chicas por las ideas marxistas. Ante esta evidencia, la sociedad no responde, ni la española ni la francesa, más preocupados por los posibles cambios que les puedan afectar que por la violencia.

«De Gaulle adelantará su regreso» es el gran titular de la portada del día 18 de mayo. Este precipitado regreso, según el texto, da una idea de la excepcionalidad de la situación. Se habla ya de «frente estudiantil y obrero». Por un lado, nuevas

¹⁰¹ *El Alcázar*, 17 de mayo de 1968, p. 9.

universidades del país se unen al movimiento. Por otro, miles de obreros se declaran en huelga y ocupan sus fábricas cada día. Ante esta realidad, sindicatos y Gobierno tratan de posicionarse. En este último, se prevén cambios de envergadura.

El anuncio de una posible remodelación del Gobierno es el tema central de la crónica de Ramón L. Chao, así lo asevera su titular. Cambio que iría acompañado de uno del sistema económico, tal es el vaticinio de este corresponsal. Según él, es la única solución, pues el empleo de la fuerza, a estas alturas, ya no surtiría ningún efecto. A continuación, Chao enumera los sectores en huelga. Como buen periodista que es, acude a fuentes de primera mano: «He vuelto a hablar con los dirigentes del *Movimiento 22 de Marzo*, que originaron la situación actual. El lugarteniente de Cohn-Bendit, llamado Castro –decididamente apellidado revolucionario–, me confesó estar sorprendido por la extensión de las huelgas».¹⁰² Chao se introduce en la mente de estos jóvenes revolucionarios, quienes hubiesen deseado, desde su punto de vista, un proceso más lento, para prepararse bien. Seguidamente, analiza las posturas de los principales sindicatos obreros, la CGT y la CFDT. Los primeros se limitan a reivindicaciones laborales y los segundos exigen reformas estructurales. Los universitarios, por su parte, piden la instauración de un «poder estudiante». Hasta aquí esta crónica.

Otras informaciones de agencias completan la actualidad francesa. Una sobre el adelanto del regreso del presidente francés y otra sobre las huelgas y sus primeras repercusiones, especialmente en los transportes. Dos fotografías y una viñeta aportan «color» a tanto dato. En una vemos a De Gaulle y a Ceausescu tomando un refrigerio y en otra la emblemática Torre Eiffel custodiada por varios furgones policiales. En la historieta, de Julio Cebrián, observamos cómo un señor le pregunta a un soldado, armado hasta los dientes, adónde va, a la Sorbona o a Vietnam [Fig. 16]. Ojalá Vietnam se hubiera parecido en algo a la Sorbona.

Tras el descanso dominical, la portada del lunes 20 de mayo no recoge ninguna noticia sobre el desarrollo de las huelgas en Francia. En esta edición tampoco tenemos la habitual crónica de Ramón L. Chao. Un texto de varias agencias ocupa su lugar. El gran titular recoge una frase mítica del Mayo francés del 68: «Reforme, oui; chienlit, non», que, desde este diario, se traduce como «Reforma, sí; algaradas, no». Se trata de una sentencia lanzada por Charles de Gaulle al final de una reunión de urgencia con algunos de sus ministros el domingo 19. En el texto, apenas se ahonda en este asunto.

¹⁰² *El Alcázar*, 18 de mayo de 1968, p. 2.



[Fig. 16] *El Alcázar*, 18 de mayo de 1968, p. 3.

En cambio, se repasan los sectores afectados por la huelga: fábricas, ferrocarriles, vuelos, prensa y correos. Las últimas líneas son para una manifestación de corte derechista que hubo el sábado. Cuatro estampas ilustran estas informaciones: una madre con su hijo esperando inútilmente la salida de algún tren en la estación Saint-Lazare de París, un payaso distraído a unos obreros en huelga cerca de una fábrica Renault, montones de sacas de correos aguardando ser distribuidas y, por último, De Gaulle rodeado de sus más próximos colaboradores.

Poco a poco, el peso que va adquiriendo la huelga en Francia desplaza a la Conferencia de la Paz a un segundo plano. Al mismo tiempo, en algunos de nuestros diarios, especialmente en *El Alcázar*, las noticias que llegan del Festival de Cine de Cannes irán ganando en importancia. Así, en la edición del día 20, nos encontramos con una extensa crónica de Jorge Collar, en la que nos anuncia la suspensión de dicho certamen, tras numerosos altercados. Según este corresponsal, el Festival de Cannes ha sido otra de las víctimas de esta «situación de psicosis revolucionaria y reivindicativa».¹⁰³ Saura vio cómo la proyección de su película era interrumpida para dar paso a una bulliciosa asamblea.

París vuelve a la portada del día 21 de mayo. El titular informa sobre una reunión del gabinete de Pompidou. Entre paréntesis se vaticina que puede ser la última. ¿Por qué la última? Porque corren rumores de que se avecinan importantes cambios en el Gobierno, para iniciar las tan necesarias reformas y frenar la actual situación de caos. El descontrol ha afectado ya, de forma parcial, como informa uno de los puntos de la portada, a las transmisiones con España. La foto de la primera plana, de reducidas dimensiones, es para una contramanifestación del grupo derechista *Occident*.

Tres fotografías y una viñeta de Julio Cebrián acompañan a la crónica de Ramón L. Chao. Las tres fotos recogen momentos de aglomeración: una con gente agolpándose en una tienda para acaparar provisiones y dos sobre la conferencia dada por Jean-Paul Sartre en la Sorbona, con gran afluencia de público. El dibujo presenta a un De Gaulle a la deriva. El presidente se hunde en un barquito llamado «France», al tiempo que afirma: «Yo soy el salvador de Europa» [Fig. 17]. El resumen de la crónica, que no se corresponde con el titular de la misma –que avisa de un posible cambio de Gobierno–, destaca el nerviosismo de los franceses, que hacen acopio de comida, gasolina y dinero, ante el espectacular incremento de huelguistas, entre seis y siete millones.

¹⁰³ *El Alcázar*, 20 de mayo de 1968, p. 13.



[Fig. 17] *El Alcázar*, 21 de mayo de 1968, p. 2.

Ya en el texto propiamente dicho, Chao habla de «crisis política», pues el Gobierno se enfrenta a una moción de censura. Según él, una de sus posibles opciones para salvarse es el nombramiento de gaullistas de izquierdas. Parece que la represión simple y dura está descartada. ¿Por qué? Por un lado, el gran volumen que ha adquirido el movimiento huelguístico y, por otro, la delicada situación de las fuerzas del orden, divididas entre dos alternativas: obedecer a sus superiores o unirse a los trabajadores. A continuación, se repasan las principales reivindicaciones de la masa laboral. La crónica concluye con un recordatorio de algunos de los protagonistas de la actualidad francesa.

Desde Londres, la crónica de Juan Caño informa sobre la llegada a París de una delegación de cuatro estudiantes de la Universidad de Essex que quieren conocer, de primera mano, la «revolución de la Sorbona». Como ya comentamos en el capítulo II, desde España, también se envió a la capital francesa a un estudiante español.

Más adelante, en la página 9, ocupando el espacio central, leemos en grandes titulares: «Siguen interrumpidas las comunicaciones con Francia». En la noticia, facilitada por Europa Press, se revisan los efectos que la huelga francesa ha tenido en los medios de transporte de nuestro país. Los vuelos hacia el país vecino se han suspendido. No obstante, la estación ferroviaria de Port-Bou parece que ha recuperado cierta normalidad, tras días de gran actividad. Éstas son algunas de las informaciones que podemos leer en esta noticia. Enlazando con estos datos, encontramos, en «España entera», una breve nota sobre el perjuicio que, para nuestro turismo, pueden tener las actuales circunstancias que atraviesa Francia. Sin embargo, éstas no son las únicas confluencias entre ambos países. En la Facultad de Ciencias Políticas, Económicas y Comerciales de Madrid, los estudiantes han colocado una pancarta que da la bienvenida «al primer centro universitario libre de España».¹⁰⁴

«“Suspense” en Francia» es el gran titular de la portada del día 22. Se refiere a la incertidumbre ante el posible resultado de la moción de censura al Gobierno. Entre los puntos abordados en esta primera página, hay uno especialmente interesante para nosotros y es el que informa sobre la ocupación del Colegio de España en París, por parte de estudiantes y de obreros españoles. Por lo visto, estos mismos ayudaron a los argentinos a hacer lo propio en el suyo. En el punto tres de la crónica de Ramón L. Chao, se desarrollan estas informaciones. El cronista, según lo que él nos refiere en su texto, vivió cuatro años en el Colegio de España y allí se sintió como en casa. Ahora

¹⁰⁴ *El Alcázar*, 21 de mayo de 1968, p. 9.

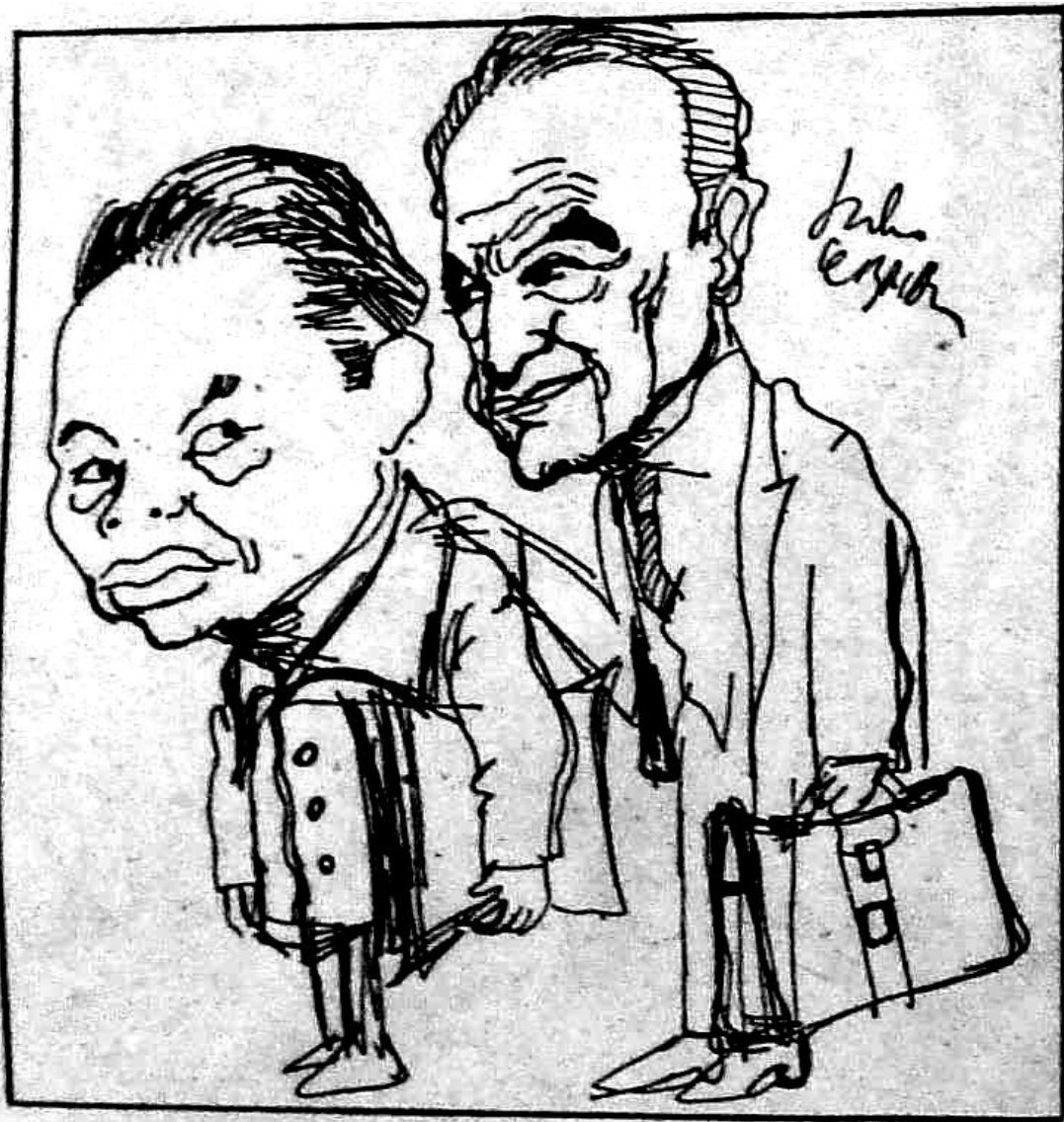
regresa como periodista y confiesa a sus lectores: «Es difícil realizar un reportaje objetivo, dado el clima apasionado que reina».¹⁰⁵ Tal vez, esa pasión que todo lo invade le lleva a calificar al Colegio de España de pequeña Sorbona, pues en todos los rincones se discute de todo. Una vez allí, Chao entrevista a varias personas, una de ellas miembro del «Comité de ocupación». Éstas son sus respuestas a dos preguntas clave, el porqué de la ocupación y en qué piensan convertir el Colegio: «Continuar la labor de ocupación de centros de trabajo y lugares públicos emprendida por el movimiento revolucionario francés» y «Será una tribuna permanente para la explicación política de todas las tendencias».¹⁰⁶

Volvamos al punto uno de la crónica. En ella, se nos informa de que el número de huelguistas alcanza ya los ocho o nueve millones. Chao describe el caos que reina en el país galo. Todos los sectores de la actividad económica se han visto afectados por la crisis. En este contexto, la Asamblea Nacional debe decidir si prospera o no la moción de censura. De Gaulle tiene la intención de convocar un referéndum en junio para llevar a cabo una profunda reforma social. Seguidamente, el corresponsal de *El Alcázar* repasa la evolución de la «revolución cultural». En todos los lugares de la Ciudad de la Luz, se celebran reuniones para denunciar el funcionamiento actual de cualquier entidad o institución y para proponer nuevas formas de gestión. Chao pone los ejemplos del Centro de Investigaciones Científicas y del Conservatorio.

En el punto dos de su crónica, muy breve, analiza los dos posibles mecanismos para derrocar al Gobierno: el triunfo de la moción de censura o la dimisión, en bloque, de toda la oposición. El punto cuatro está dedicado al enfrentamiento entre trabajadores del diario comunista *L'Humanité* y varios grupos de signo derechista. Una de las fotografías de esta crónica ilustra uno de los momentos de este choque, cuando los trabajadores del periódico comenzaron a lanzar chorros de agua y ladrillos desde las ventanas de su sede. Las otras dos instantáneas tienen el tema de la limpieza como trasfondo. En una vemos al servicio de limpieza de la Sorbona en plena actividad y en la otra el caos de basura acumulada en el mercado parisino de Les Halles. En esta ocasión, también tenemos una viñeta de Julio Cebrián [Fig. 18]. Los dos máximos representantes de las conversaciones para la paz en Vietnam, Harriman y Xuan Thuy, se azuzan para abreviar y dejar pronto libre su mesa de negociaciones, pues la necesita De Gaulle «para

¹⁰⁵ *El Alcázar*, 22 de mayo de 1968, p. 3.

¹⁰⁶ *El Alcázar*, 22 de mayo de 1968, p. 3.



—Vamos a abreviar, hermano, que la mesa la necesita el general para resolver su revolución cultural.

[Fig. 18] *El Alcázar*, 22 de mayo de 1968, p. 2.

resolver su revolución cultural». ¹⁰⁷ La última noticia sobre Francia, en el presente número, es el cierre de la Bolsa de París y de la sede central del Banco de Francia.

Compartiendo, como viene siendo habitual en este rotativo, la portada con sensacionalistas títulos e imágenes de corridas de toros, encontramos un gran titular sobre la situación francesa, varios puntos informativos y tres retratos. Estamos ya en el día 23. El tema principal es el anuncio de una nueva manifestación estudiantil, desautorizada por el PCF y su sindicato. Otras informaciones de interés son: el fracaso de la moción de censura y la denegación de entrada a Daniel Cohn-Bendit, que se había ausentado de Francia para dar unas charlas en Berlín y en Ámsterdam. Los tres retratos corresponden a los tres posibles sustitutos del líder franco-alemán. Todos estos asuntos se amplían en sendas crónicas, una de Collar y otra de Chao. Parece ser que el Festival de Cannes ya no da más de sí a nivel informativo. Su corresponsal pasará a ocuparse de la capital francesa.

La crónica de Jorge Collar se centra en la victoria del Gobierno en el asunto de la moción de censura. Un triunfo muy ajustado. Tras repasar algunas de las posturas en el debate sobre la moción, este corresponsal anuncia el deseo de Pompidou de iniciar conversaciones con los grandes sindicatos para poner fin a la actual crisis. Como ya dijimos, el comienzo de estas negociaciones representará el principio del fin del movimiento huelguístico. Por su parte, el texto de Chao, fiel a sus simpatías, se adentra en la evolución del movimiento estudiantil. Este último parece haberse reactivado con la prohibición de dejar entrar a Daniel Cohn-Bendit en Francia. Nada más conocerse la noticia hubo una manifestación espontánea de unos tres mil estudiantes. Para el día 24, se prevé una de mayores dimensiones, coincidiendo con el esperado discurso de De Gaulle en la radio y en la televisión. Una breve nota informativa de Efe sobre la visita de Cohn-Bendit a Ámsterdam completa las informaciones sobre Francia. En cuanto al soporte gráfico, decir que cuatro fotografías ilustran los altercados provocados por la noticia de la medida contra el líder estudiantil, magníficamente descritos por Chao.

De nuevo, las expresiones «barricada» y «batalla campal» afloran en el principal titular de la portada del día 24. Esta vez, el origen de tal violencia hay que buscarlo en el rechazo de los estudiantes a la reacción gubernamental contra el líder del *Movimiento 22 de Marzo*. Cinco fotografías tratan de dar idea de lo sucedido la noche del 23 al 24 de mayo. En esta ocasión, no tenemos crónica de Ramón L. Chao. En su lugar, las

¹⁰⁷ *El Alcázar*, 22 de mayo de 1968, p. 2.

informaciones proceden de las agencias Efe y Afp. El asunto central que abordan es el choque entre manifestantes y fuerzas del orden. Por lo visto, los principales sindicatos estudiantiles y los miembros del *Movimiento 22 de Marzo* declinan toda responsabilidad en estos enfrentamientos. Según ellos, protagonizados por elementos ajenos a la Universidad. El otro tema es el actual paradero de Cohn-Bendit.

Por el contrario, sí que contamos con la crónica de Jorge Collar, más enfocada hacia los aspectos políticos de la crisis francesa. Como son: el reciente Consejo de Ministros, los previsibles cambios ministeriales, la alocución de De Gaulle y la impaciencia de los sindicatos ante el retraso en el inicio de las negociaciones. Se completa el cuadro de la situación de Francia con la repercusión que está teniendo, en otras ciudades europeas, su movimiento estudiantil y obrero. En Milán, un grupo de estudiantes prendieron fuego a la biblioteca de la Universidad estatal; en Berlín Occidental, la policía aisló a unos alumnos en su Universidad Libre y, en Londres, alrededor de cien estudiantes ocuparon el aula principal de la Escuela de Estudios Económicos.

Luis Climent, en su sección «Mapamundi», analiza la delicada situación del presidente francés. El periodista augura que, en su discurso, De Gaulle propondrá un referéndum nacional, que de ganarlo le permitiría continuar con su política y hacer frente a los actuales retos. Una reforma en profundidad de la enseñanza acabaría con la rebeldía estudiantil. El conflicto obrero, según Climent, es más complejo. Sin embargo, el General puede aprovechar la crisis para instaurar su anhelada tercera vía entre capitalismo y socialismo. Del éxito de su referéndum dependerán todas estas propuestas.

Hasta ahora parecía que las huelgas en Francia tan sólo afectaban a los aviones y a los trenes, pero, por lo que se ve, también alteran el tráfico marítimo. La paralización de toda actividad en el puerto de Marsella ha repercutido directamente en el de Barcelona, que se ha visto desbordado. Los transportes ferroviarios siguen suspendidos. Incluso la Feria Internacional de Muestras de la Ciudad Condal ha sufrido los envites de las huelgas francesas, pues no llegan las mercancías que debían atravesar el país vecino.

Toros y barricadas comparten espacio en la primera plana del día 25 de mayo. Aunque el titular más destacado es para la crisis francesa. La alocución de De Gaulle, en lugar de aplacar los ánimos, los ha avivado. Hasta tal punto la violencia se ha intensificado que ha habido varios muertos. El número de heridos y de detenidos es elevado. Setenta y cinco mujeres han sido interrogadas, de un total de seiscientos

cuarenta interpelados. Las razones del actual descontento juvenil, según se nos informa, son dos: la represión y la «expulsión» de Dani el Rojo.

Otra vez tenemos crónica de Chao. La suya apunta más al conflicto estudiantil y obrero y la de Collar a aspectos políticos. El relato del primero comienza con una descripción de la manifestación del día 24 en apoyo a Daniel Cohn-Bendit. A pesar del aparente aspecto pacífico de ésta, muchos de sus participantes iban preparados para un posible enfrentamiento con la policía, que al final se produjo. Muy en su línea, este corresponsal denuncia, sutilmente, a las fuerzas del orden: «La discusión fue corta y pronto comenzaron a llover bombas lacrimógenas y fumígenas, pues de todo tiraron los C. R. S.». Los estudiantes respondieron construyendo barricadas; en esta ocasión, más allá del Barrio Latino. Un grupo de ellos penetró en el edificio de la Bolsa y prendió fuego. Volvemos a leer una expresión muy utilizada, en días anteriores, en la mayoría de estos diarios: «guerrilla urbana». Veámosla en contexto: «Los manifestantes utilizaron una táctica de verdadera guerrilla urbana. Pequeños grupos atacaban a la Policía, desapareciendo al producirse el contraataque». La implicación de Ramón L. Chao es total. «Yo seguí a un grupo...», «Un joven me explica...» y «Me encamino a la Sorbona...» son algunos ejemplos. Tampoco falta la alusión a su condición de periodista: «Fiándome en mi carnet de periodista salgo y a él le debo que sólo me hayan tratado de “extranjero asqueroso”». ¹⁰⁸

En cuanto a la crónica de Jorge Collar, ésta analiza las consecuencias de las declaraciones del presidente francés en su alocución radiotelevisada. De Gaulle anunció un referéndum para el 16 de junio y vinculó su permanencia en el Gobierno al resultado. Si el apoyo no fuera masivo, él dimitiría. Para el presidente, el plebiscito es la única vía para afrontar las transformaciones de calado que pretende llevar a término. Tras el discurso, llegan las reacciones. Los sindicatos obreros se muestran críticos. Desde su punto de vista, la solución a la actual crisis social pasa por unas negociaciones concretas entre sindicatos y patronos. Las reacciones de los partidos dependen de su color político. Independientemente de estas tomas de posición, si la situación no mejora, el referéndum no podrá realizarse. En este sentido, podemos interpretar la nueva viñeta de Julio Cebrián. De Gaulle le dice a Pompidou: «–Querido Pompidou: Hay que asegurarse de que para el referéndum de junio no haya huelga de lectores [*sic*]¹⁰⁹»¹¹⁰ [Fig. 19].

¹⁰⁸ Las citas de este párrafo han sido extraídas de la misma página: *El Alcázar*, 25 de mayo de 1968, p. 2.

¹⁰⁹ Probablemente, querían decir «electores».

¹¹⁰ *El Alcázar*, 25 de mayo de 1968, p. 3.



[Fig. 19] *El Alcázar*, 25 de mayo de 1968, p. 3.

Completando estas crónicas, hallamos un cuadro que repasa las cuatro anteriores consultas de De Gaulle y una breve nota sobre el paradero de Cohn-Bendit. Tres imágenes de los pasados enfrentamientos dan «colorido» a estas noticias.

La sección «Mapamundi» de Luis Climent vuelve a estar consagrada a Francia. Hecho que denota la actualidad de la crisis de este país. Cada vez hay más análisis de las noticias concretas. El tema central no es otro que el referéndum propuesto por De Gaulle. Según Climent, la oposición lo ve como una trampa tendida por el presidente para, aprovechándose del temor de la gente, afianzarse en el Poder. Por este motivo, pueden intentar boicotarlo. Los estudiantes, por su parte, muchos de ellos menores, condenan una solución en la que no se les está permitido participar. A estas críticas se suma la complejidad de organizar una votación en las actuales circunstancias y con tan poco tiempo. Otro punto tratado, por este periodista, es el de la amplitud de las reformas propuestas por el General, que rebasan las reivindicaciones de los trabajadores. Pase lo que pase, De Gaulle se la juega a cara o cruz, como aparece en el título de este análisis.

En la edición del día 27, Francia vuelve a ocupar un lugar destacado. El acuerdo entre sindicatos obreros y Gobierno, conocido como los Acuerdos de Grenelle, marca el fin de la etapa de crisis social y el comienzo de la crisis política. Por este motivo, va a ser el último día analizado, a pesar de que en las siguientes ediciones se siga hablando de estas negociaciones y las huelgas no hayan concluido. Nos atenemos, en este caso, a la división de las fases del Mayo francés más admitida por los expertos en el tema. Volviendo a la portada, decir que la información principal que se transmite es el éxito de estos acuerdos, que permitirán la vuelta al trabajo de los actuales ocho millones de huelguistas.

La crónica de Ramón L. Chao, como en la mayoría de los casos, analiza la situación desde el punto de vista de los estudiantes. Sus sindicatos han propuesto una manifestación para animar a los trabajadores a oponerse a los acuerdos gubernamentales, que consideran insuficientes. Ante el temor de nuevas violencias, los organizadores han propuesto que la manifestación se celebre en el interior del estadio Charléty. La probable aparición de Daniel Cohn-Bendit en este acto puede, según Chao, dinamizar al movimiento estudiantil, que no atraviesa por su mejor momento y que teme perder el apoyo de los obreros. El cronista incluye, en su texto, parte de las declaraciones de Monsieur Marty, arzobispo de París, quien defiende el cambio profundo propuesto por los estudiantes. En otro orden de cosas, Chao comenta la preocupación del presidente De Gaulle por la emulación del movimiento estudiantil

francés en otros países. El periodista rescata una declaración del General en la que mostraba su sorpresa por la participación de extranjeros en las barricadas del 11 de mayo, en particular españoles. Poco se ha incidido en este hecho en las demás publicaciones estudiadas.

El acuerdo provisional entre el Gobierno y los sindicatos es el tema principal de la crónica de Jorge Collar. Las negociaciones se celebraron en el Ministerio de Asuntos Sociales, desde el día 25 al 27. Presididas por Pompidou, reunieron a representantes de la patronal y de los sindicatos. Tras eternas discusiones, se alcanzó un principio de acuerdo, que debía ser ratificado por la clase trabajadora y, por ende, suficiente para poner fin a las huelgas. Según Collar, los franceses están cansados del caos en el que viven y han seguido con pasión la evolución de estas conversaciones. El corresponsal describe la parálisis del país vecino para justificar el anhelo de resolución del conflicto de los franceses. A continuación, enumera las demandas laborales «concedidas» gracias a los acuerdos: subida del salario, reducción de la semana de trabajo y reconocimiento de los derechos sindicales. Tal generosidad obedece al deseo del Gobierno de poner fin a la crisis social lo antes posible. Sacar del movimiento de protesta a los trabajadores satisfechos sería un duro golpe para la agitación estudiantil.

Enlazando con el tema estudiantil, Jorge Collar no se muestra tan entusiasmado con la «revolución cultural» como su colega Chao. Veamos un ejemplo:

Ayer tuvimos ocasión de pasar una buena parte del día en el teatro Odeón y en la Sorbona, ambos locales ocupados por comités revolucionarios. El ambiente, que siempre fue delirante, comienza a degenerar. Numerosos personajes de salud mental incierta han elegido estos lugares para expresar sus ideas. El principio de libertad total que reina en las reuniones hace difícil la neutralización de tales individuos.¹¹¹

El cronista concluye su relato comentando los dos sentimientos que predominan en las reuniones estudiantiles: la sensación de que los sindicatos obreros ya no seguirán apoyándoles tras los acuerdos y la incertidumbre sobre las acciones a seguir en el futuro.

El tercer punto de las informaciones dedicadas a la crisis francesa tiene su epicentro en Londres. Según nos cuentan desde la agencia Efe, centenares de manifestantes de izquierdas trataron de asaltar la Embajada de Francia para mostrar su solidaridad con los estudiantes de ese país. La intervención de la policía impidió tal

¹¹¹ *El Alcázar*, 27 de mayo de 1968, p. 3.

acto. La convulsa situación de Francia provoca temor entre los británicos y así lo trasladan los medios de comunicación. A este respecto, se recogen las declaraciones de dos políticos británicos, uno convencido de que lo que sucede en el país vecino se puede reproducir en el suyo y el otro seguro de que el sistema británico está mejor preparado para hacer frente a una posible rebelión de los estudiantes. En Estocolmo y en Santiago de Chile también hubo conatos de rebeldía estudiantil. Para terminar, el cuarto punto versa sobre la delicada situación de la economía francesa en estos momentos. Una única fotografía –boy scouts recogiendo basura por las calles de París– ilustra el actual estado de la crisis francesa. Pasemos a escrutar el último diario de este apartado.

4. 4. 3. ABC

Bajo el titular «La más grandiosa manifestación de los últimos tiempos en París», aparecen cuatro instantáneas que recogen diversos momentos del desfile del día 13. A la vez que esto acontecía, se producía una exitosa huelga general y De Gaulle hacía su entrada triunfal en Bucarest. Este aporte gráfico no preside la portada del día 15, sino que avanza hasta las páginas 12 y 13. Bastantes hojas después, en la 52, encontramos la extensa crónica de José Julio Perlado, que ocupa casi todo el espacio. El corresponsal de *ABC* se hace varias preguntas sobre lo que está sucediendo en Francia: «¿Qué está ocurriendo en este país? ¿Qué significado adquieren estas dos semanas últimas? ¿Qué puede suponer todo esto de cara al porvenir?». ¹¹² Según él, la Historia dará la razón a los que hablan de una profunda crisis o a los que piensan que se trata de algo pasajero. De momento, el debate sobre la Universidad está bien instalado en la sociedad. De ella discuten tanto los estudiantes y los profesores como los políticos. Entre estos últimos, la polémica es tan intensa que incluso han estado a punto de llegar a las manos en la Asamblea Nacional.

En el número del día 17 de mayo, pues en el del 16 no hay ninguna referencia a la crisis universitaria francesa, ya se alude, abiertamente, a la «revolución cultural» que se está llevando a cabo en el país vecino. Cultural en la medida en la que se ocupan espacios públicos –universidades y teatros– para discutir sobre los temas más variados, desde políticos a culturales. Dos fotografías muestran, en la portada gráfica de este diario, los efectos de la ocupación del Odeón: una sala abarrotada y una fachada

¹¹² *ABC*, 15 de mayo de 1968, p. 52.

presidida por dos pancartas y dos banderas, una roja y otra negra. La situación está alcanzando tal grado de efervescencia que una crónica no basta. Perlado ha de mandar otra de urgencia la madrugada del 17.

Uno de los titulares de la primera crónica de Perlado recurre a una expresión que llama poderosamente nuestra atención. El cronista dice que Francia padece un «Mayo loco» por la cantidad de frentes que se les abren a sus gobernantes. Desde los estudiantes a los obreros, pasando por los agricultores. Un «Mayo loco» que pasará a la Historia: «Este mes de mayo quedará como célebre en los anales de la inquietud. Si el mayo del general Salan, en 1958, es evocado aquí como fecha histórica, el mayo de 1968 será evocado como mes de desconcierto y de temblor».¹¹³ La crónica comienza estableciendo varios paralelismos entre el acontecer de De Gaulle en Rumanía y los sucesos más destacados de los últimos días en Francia. Entre ellos, la ocupación del Odeón, sobre la que escribe con detalle. A continuación, vuelve a plantearse una serie de cuestiones para tratar de profundizar en el conflicto que ahora le ocupa. Básicamente, se pregunta hacia dónde se dirige el movimiento iniciado por los estudiantes y cada vez más amplio, pues incluso los agricultores aprovechan para expresar sus reivindicaciones. Por parte del Gobierno, silencio. Por este motivo, muchos ansían la llegada del general De Gaulle.

En cuanto a la segunda crónica de Perlado, comunicada telefónicamente de madrugada, varios son los asuntos abordados. El primero es la última comparecencia de Pompidou en la televisión. Su finalidad era advertir a los franceses y a las francesas sobre los peligros de la actual anarquía. El segundo tema tratado es el de la ocupación de la fábrica Renault, por parte de sus trabajadores, quienes recibieron la visita de miles de estudiantes. Otros asuntos son: las medidas policiales, el anuncio de que los exámenes se realizarán con toda normalidad, las nuevas ocupaciones, etcétera. Para Perlado, la situación es muy grave y puede empeorar.

La posible propagación de la «epidemia» francesa a otros países del continente europeo era una de las grandes preocupaciones de los gobernantes y de muchos ciudadanos. Por este motivo, la prensa no dejaba de seguir este fenómeno con especial interés. Así por ejemplo, en la portada gráfica del día 18 de *ABC*, junto a las imágenes de huelguistas franceses, encontramos una fotografía de los «revoltosos» de la Federación Socialista Alemana de Estudiantes protestando a las puertas de una facultad.

¹¹³ *ABC*, 17 de mayo de 1968, p. 53.

En Francia, la protesta va más allá de los estudiantes. Como recoge el titular más destacado de la crónica de José Julio Perlado, los obreros y los campesinos se han puesto en huelga. No obstante, por lo que se ve, no parece que estudiantes y trabajadores vayan a seguir el mismo camino. Perlado incide en el rechazo que sufrieron los manifestantes del Barrio Latino por parte de los obreros de la Renault. En este sentido, repasa las reivindicaciones de estos trabajadores para que comprobemos que nada tienen que ver con las de los estudiantes, pues se limitan al mundo laboral. Una segunda «marcha» de los estudiantes ha tenido el mismo resultado: puertas cerradas. Aparte de la autonomía que exigen los obreros, también existe el temor a una intervención policial.

El corresponsal de *ABC* destaca las divisiones que afectan a los miembros del movimiento estudiantil, suscitadas por diversos asuntos. Por ejemplo, las «marchas» hacia las fábricas ocupadas y los exámenes. En cuanto a esto último, no se ponen de acuerdo ni en lo referente a las fechas ni a los métodos. Enlazando con esta cuestión, Perlado pasa lista a las nuevas demandas de los estudiantes, que no está de más que citemos, pues hasta ahora no lo hemos hecho:

...en primer lugar, la instauración del «poder estudiantil» en las Facultades; en segundo lugar, y subordinado a lo primero, el reconocimiento de la autonomía de la Universidad y de cada Facultad; en tercer lugar, la extensión de la lucha universitaria a los medios de información, y, por último, el apoyo a los movimientos obreros y campesinos.¹¹⁴

La crónica acaba con un repaso a las medidas policiales tomadas y a los rumores sobre el adelanto del regreso de De Gaulle. Cuatro noticias de la agencia Efe la complementan. Una sobre la ocupación del Odeón, con 1 500 nuevos «invasores». Otra sobre la casi paralización del tráfico aéreo. La tercera, relacionada con la huelga de técnicos en el aeropuerto de Orly, sobre el bloqueo de un avión con productos franceses que esperaba De Gaulle en Bucarest. Y la cuarta y última sobre un altercado en el Palacio de Justicia entre abogados de izquierdas y de derechas. Constatamos que esta última noticia no la hemos encontrado en los otros diarios.

Como no podía ser de otro modo, la sección «Meridiano mundial» atañe a la actual situación de crisis en Francia. La idea principal del texto, que se repite varias veces, es hasta qué punto los trabajadores, que gozan de un aceptable nivel de bienestar,

¹¹⁴ *ABC*, 18 de mayo de 1968, pp. 65-66.

están dispuestos a aliarse con los jóvenes estudiantes, liderados por marginales y extremistas. Una palabra, hasta ahora poco utilizada, surge para designar al movimiento en marcha, tanto estudiantil como obrero, la «Comuna». Recordemos que la «Commune» de París hace referencia a otro movimiento insurreccional que tuvo lugar en 1871. En esta ocasión, sí que logró hacerse con parte del Poder y tomar una serie de medidas muy progresistas –como la autogestión en las fábricas. Sin embargo, tras un durísimo combate, la Comuna fue desmantelada. Marxistas y anarquistas la consideran como un ejemplo de gobierno del proletariado.¹¹⁵ Así las cosas, esta etiqueta no podía disgustar a los actuales «comuneros».

De Gaulle ha regresado de Rumanía. Ésta es la información que predominará en la edición del día 19. Tanto es así, que la portada gráfica de este diario dedicará una de sus imágenes al presidente francés, cuando todavía estaba en este país. En la foto, vemos a De Gaulle saludando a un grupo de estudiantes universitarios rumanos que le devolvían el saludo con simpatía. Ya en su habitual crónica, Perlado comenta que la situación de Francia ha empeorado tanto que su presidente se ha visto obligado a adelantar su regreso. En el país galo, gran parte de la población esperaba, con impaciencia, una declaración suya sobre la actual situación de crisis. Según este corresponsal, el problema de la huelga, que se extiende por todos los sectores, ha superado en importancia al de los estudiantes. Por este motivo, José Julio Perlado indaga en la actitud de los sindicatos obreros. Luego, se sumerge en el asunto de la moción de censura, que cuenta con apoyos dentro de la propia mayoría gaullista. Otros temas tratados, brevemente, en la crónica son: la ausencia de violencia, los exámenes, el gran despliegue policial para proteger espacios clave de París, las declaraciones de varios políticos, etcétera. Perlado concluye su relato incidiendo en la gravedad de la situación y vaticinando un posible adelanto de la alocución del presidente, prevista para el día 24. En esto último, nuestro cronista, se equivocó.

El presidente de los franceses vuelve a ser el protagonista en «Meridiano mundial». Desde la Redacción de *ABC*, se sostiene que éste ha primado, en el último momento, la unidad de Francia a la de Europa, por eso ha adelantado su regreso. A pesar de esto, se reconoce su talante como árbitro internacional. Sin embargo, los problemas domésticos han alcanzado tal gravedad que requieren toda su atención. Por suerte para

¹¹⁵ Muchas son las fuentes para informarse sobre este interesante episodio de la historia, pero a nosotros nos ha parecido apropiado, por su sesgo didáctico, el libro: CARPENTIER, Jean y LEBRUN, François (Dir.) (1987): *Histoire de France*. París: Seuil.

él y para su nación, según se comenta en este artículo, la sintonía entre estudiantes y trabajadores no es más que táctica. Estos últimos se habrían aprovechado de los primeros.

El tema de la unidad europea fue uno de los abordados en las conversaciones entre De Gaulle y Ceausescu. Así se desprende de un comunicado conjunto. El resto de asuntos que ambos dirigentes trataron se citan en un resumen de Efe-Reuter. Asimismo, desde diversas agencias, se informa del cierre de la estación de Hendaya y del aumento del número de huelguistas en Francia. Por otra parte, Alfonso Barra, corresponsal en Londres de *ABC*, repasa varios conatos de rebeldía en Inglaterra. Algunos estudiantes ingleses emulan a los franceses, sin más. El tema de Vietnam –con la actual voluntad de los estadounidenses de solucionarlo– ya no les sirve de excusa revolucionaria. Mientras tanto, en España, aunque no se reconozca explícitamente, tal vez, para no crear alarma social, también se llevan a cabo acciones que tiene bastante que ver con algunas de las que se realizan en Francia. Por ejemplo, se izan banderas rojas, se cuelgan pancartas incitando a la unión entre estudiantes y trabajadores, se declara la Facultad de Ciencias Políticas, Económicas y Comerciales «la primera “Universidad libre”» y se colocan «barreras» –de señales de circulación y ladrillos– en las calzadas, por no llamarlas barricadas.

Los domingos, el *ABC*, tiene una sección especial dedicada a la mujer. Mercedes Fórmica, la autora del artículo de esta edición, nos habla de sus amistades en Francia y con esa excusa repasa la actualidad de este país, tanto las conversaciones para la paz en Vietnam como la revuelta estudiantil. En cuanto a esta última, nos describe su tranquilo paseo por el Barrio Latino:

Me sorprende el silencio, casi sepulcral, que reina en el barrio. La falta de transeúntes. En la rue du Bac, el libro de Marcelle Auclair sobre Federico García Lorca, llena un escaparate. Enfrente, el rostro barbudo de «Che» Guevara se asoma a la portada de su biografía escrita por uno de sus guerrilleros y titulada «Mi amigo “Che” Guevara».

Rue Bonaparte, rue Garanciere. Boulevard Saint Michel.

Calma. Calma. Calma.

A la tarde los periódicos publican a toda plana el puño cerrado del estudiante Cohn, protagonista de la huelga de los estudiantes. Por lo que se lee, ha habido barricadas, tiros, heridos. Los amigos que me acompañan comentan:

-Es como si en Madrid hubieses estado en la Facultad de Farmacia para comprar una aspirina el día que pronunció su conferencia en el Paraninfo Jean-Jacques Servan Schreiber.

Y mi amiga completa:

–Esta mañana quise ir a la rue du Bac y los taxistas se negaron a llevarme, alegando el peligro que suponía la «bagarre» de los estudiantes.¹¹⁶

El Mayo francés se va colando en secciones en las que la actualidad histórica no es lo habitual. Cada vez más, estas incursiones serán más frecuentes. Los suplementos semanales, que ya existían en el 68, también se harán cargo del convulso momento actual. En este sentido, el suplemento del domingo 19 de mayo aborda, entre otros temas, el de la rebeldía de los jóvenes norteamericanos. Es una forma de completar y comprender las informaciones que todos los días llegan de rebeliones estudiantiles en todo el mundo, especialmente en Francia. El artículo de Arnold J. Toynbee habla de la guerra de Vietnam, del maoísmo, del conflicto racial estadounidense, del movimiento *hippy* y de las drogas. Temas en boga.

Tres grandes fotografías sobre la actualidad francesa introducen las crónicas y las informaciones sobre este tema en el número del día 21 de mayo. Bajo el titular «Piden la reforma urgente de su sociedad», observamos la imagen de una concentración en los Campos Elíseos, donde abundan los rostros jóvenes, y vemos también dos estampas de la Sorbona decorada con algunos de los símbolos de esta revolución: banderas rojas y retratos de los líderes del comunismo mundial –Mao, Ho Chi Minh, Lenin, Marx y Stalin.

A pesar de la temática de esta introducción gráfica de dos páginas, el asunto principal de la crónica de José Julio Perlado es la huelga laboral y sus derivaciones en la vida diaria de los franceses. Una de estas consecuencias –problemas en las comunicaciones– afecta al propio periodista. Así se expresa al respecto:

No sé si esta crónica llegará a Madrid, cómo llegará, cuándo y desde dónde. Francia hoy está aislada: sólo esto ya señala toda la dimensión dramática del instante. El servicio de «télex», cortado; las conferencias telefónicas pedidas desde aquí, interrumpidas; no pueden enviarse telegramas; incluso las comunicaciones entre los delegados norvietnamitas y su país –que aseguraban no corrían ningún riesgo– han pasado esta mañana por diversas dificultades.¹¹⁷

Perlado enumera todos los sectores que han sucumbido a la huelga, que son muchos, pues ya hay seis millones de trabajadores que han interrumpido su actividad. La otra cara de la moneda son las interminables colas ante las tiendas de comestibles, los bancos y las gasolineras. Ante este panorama, el jefe del Estado guarda silencio.

¹¹⁶ ABC, 19 de mayo de 1968, pp. 65-66.

¹¹⁷ ABC, 21 de mayo de 1968, p. 47.

Hasta que no se resuelva la moción de censura no piensa pronunciarse. Esta actitud sorprende a todos, también a este corresponsal. Según él, la actual situación de Francia tiene su origen en «el descontento social reprimido durante años», a lo que hay que añadir el malestar de los estudiantes, la torpe actuación del Gobierno y el carácter enigmático del General. Esto último se ha visto reforzado por el empleo del anticuado vocablo «chienlit», que Perlado traduce como «mascarada». A continuación, revisa las últimas declaraciones de varios políticos de la oposición y la situación de las universidades y liceos. Perlado sentencia que pronto se sabrá cómo se resuelve esta grave crisis.

Por otra parte, el corresponsal de *ABC* en Londres continúa analizando las repercusiones de los sucesos franceses en su país de adopción. Los turistas británicos tienen problemas para alcanzar el continente. Aunque su destino sea España, la parálisis gala no se lo pone fácil. He aquí otro ejemplo, como siempre nos gusta remarcar, de las repercusiones que la huelga de Francia tiene en nuestro país. En una breve nota informativa se nos recuerdan otros perjuicios. Entre ellos, la suspensión de la mayoría de vuelos a París por parte de Iberia. Más adelante, en una escueta noticia de Efe se anuncia el regreso a la normalidad en la estación de Port-Bou, tras tres días de frenética actividad como consecuencia de la huelga de ferroviarios franceses.

El tema de la huelga de los ferrocarriles se retoma en la portada gráfica del miércoles 22 de mayo. La fotografía de una estación desierta de trenes, que no de personas, desvela la realidad acuciante que afecta negativamente a nuestro país. Las otras dos fotos son para una sala de la Sorbona repleta de estudiantes que escuchan a Jean-Paul Sartre y para una manifestación del grupo *Occident* contra la huelga y los disturbios. «Revolución cultural», huelgas y contramanifestaciones son los tres asuntos, que a juicio de *ABC*, merecen encabezar las informaciones sobre la crisis francesa.

La crónica de Perlado comienza con una reflexión sobre el alcance histórico de los actuales sucesos en Francia:

Indudablemente este mes de mayo de 1968 quedará escrito en la Historia de Francia. Nadie puede vaticinar con qué signo, cuál será su importancia, si supondrá sólo unos párrafos en el comentario al IV Gabinete que ha formado en su vida Pompidou; si, en cambio, supondrá una serie de páginas graves cuando se relate el nacimiento, la pasión y la muerte del «gaullismo» o incluso si llegará a ocupar un capítulo entero en ese volumen que cuenta de qué modo se transforma una civilización.¹¹⁸

¹¹⁸ *ABC*, 22 de mayo de 1968, p. 49.

Según este corresponsal, este mes de mayo será recordado, de eso no cabe ninguna duda. Lo que no se atreve a augurar es el espacio que dichos eventos ocuparán en el gran libro de la Historia. No sabe si serán unos párrafos, unas páginas o unos capítulos. No atisba a pronosticar si se recordarán por el cambio político que representaron o por un cambio de civilización, en general. Sin poder dar una respuesta aproximada, Perlado se centra en el momento presente. Una actualidad marcada por las huelgas –ya se habla de ocho millones de huelguistas–, que afectan desde los bancos hasta los cabarets, y por el inicio del debate de la moción de censura. Tan relevante considera este periodista este último punto que a él le dedica casi toda su crónica. Si De Gaulle pierde, elecciones generales; si gana, referéndum y afrontar una transformación radical de las actuales estructuras –universitarias y laborales. El cronista de *ABC* termina su relato con dos ideas clave: lo sucedido en Francia ha representado «el estallido de una auténtica revolución»¹¹⁹ y en el futuro todo puede ocurrir.

En la sección «Meridiano mundial», el tema principal es el posible cambio de Gabinete, que puede ser parcial o total. A pesar de su silencio, De Gaulle está dispuesto a todo para preservar el régimen por él instaurado. Según la Redacción, el presidente francés tiene una gran habilidad para «extraer consecuencias victoriosas de la derrota».¹²⁰ Lo ha demostrado a lo largo de su convulsa vida política. Su salida del Poder, por el momento, es impensable.

El último Consejo de Ministros y varias manifestaciones derechistas son las otras informaciones sobre la actualidad francesa aportadas por la agencia Efe. De otra agencia, Cifra, nos llegan noticias sobre las repercusiones de la huelga en España. Esta vez, el paro de los ferroviarios y de los aduaneros franceses ha provocado alteraciones en el tráfico de mercancías. Por ejemplo, un lote de ganado con destino a la Feria Internacional del Campo de Madrid se vio bloqueado en la frontera. Los periódicos franceses tampoco llegan o, si lo hacen, es con mucha dificultad. Incluso, los peregrinos que iban a Lourdes se vieron afectados, teniendo que utilizar autocares en lugar de los trenes habituales.

Dos imágenes, en la portada gráfica del día 23, muestran el «colapso» que sufre Francia. Montañas de basura en el mercado de Les Halles y concentración de empleados del banco *Crédit Lyonnais*, con atasco de vehículos de por medio. Antes de la diaria crónica de Perlado, aparece una breve noticia, con grandes titulares, sobre varios

¹¹⁹ *ABC*, 22 de mayo de 1968, p. 50.

¹²⁰ *ABC*, 22 de mayo de 1968, p. 49.

aspectos de la situación francesa. Por un lado, la prohibición de entrada al estudiante «revolucionario» Daniel Cohn-Bendit y, por otro, la resolución del voto de la moción de censura.

La crónica de Perlado se interesa, principalmente, por los asuntos políticos. Así pues, comienza comentando los resultados de la votación de la moción. Una deliberación que siguieron todos los franceses en directo desde sus televisores, gracias a la «revolución» llevada a cabo por los periodistas de este medio. Por primera vez en la historia de Francia, las cámaras pudieron grabar el crucial debate. Para describir la actitud de los estudiantes, este corresponsal recurre, en numerosas ocasiones, al término «aventura». Por lo visto, a este vocablo hizo referencia Giscard d'Estaing, en su intervención en la discusión de la moción, para designar la acción de los manifestantes.

En la entrevista que realizamos a José Julio Perlado, éste empleó una expresión que nos llamó poderosamente la atención. Dijo que De Gaulle estaba dejando que todo se pudriera. Tras tocar fondo sólo queda subir. En esta crónica, se expresa en términos similares: «Se ve ahora claramente el sentido del silencio del general De Gaulle. Él ha dejado, y sigue dejando, que la situación se pudra, como aquí se ha dicho; que la parálisis avance y amenace incluso a lo esencial; que a los franceses –como está sucediendo desde hace ya tres días– les vaya rodeando el miedo».¹²¹

El cronista continúa reflexionando sobre el miedo y la insatisfacción que atenazan a los franceses. Seguidamente, escribe sobre las manifestaciones, que ha habido y habrá, para exigir la entrada en Francia a Daniel Cohn-Bendit. Perlado finaliza deseando que el discurso de De Gaulle del día 24 aclare las cosas, pues la situación hace presagiar una «guerra civil».

Como viene siendo frecuente, varias noticias breves completan la crónica. En esta ocasión, informan sobre las últimas declaraciones de Pompidou y sobre la extensión del fenómeno de la huelga general. De momento, sólo las tiendas de comestibles al por menor se libran. En cuanto a la sección «Meridiano mundial», desde la Redacción, se analiza la crisis francesa como un exponente claro del proceso de aproximación entre ideologías de signo contrario. Por ejemplo, en Checoslovaquia se tiende al capitalismo y en Francia, al comunismo.

En esta edición, de modo excepcional, aparece un artículo extra sobre la situación que atraviesa Francia. Con el título «Revolución en la V República», el

¹²¹ ABC, 23 de mayo de 1968, p. 63.

periodista Miguel Torres reflexiona sobre el contraste entre la política exterior de De Gaulle, con marcados tintes de izquierda, y su política interior, de corte mucho más conservador. Su abandono de los asuntos interiores está provocando la actual crisis; en la que estudiantes y obreros no terminan de converger, en la que la oposición trata de obtener réditos y en la que la debacle económica amenaza el porvenir de la V República.

Para concluir el análisis de este número, repasaremos, brevemente, la crónica del corresponsal londinense, pues menciona Francia. Las tensiones entre ambos países, con motivo de la incorporación o no de Inglaterra al Mercado Común, son el telón de fondo que surge en muchas de las crónicas enviadas desde Londres para hablar de la crisis francesa. El cronista, Alfonso Barra, saca a la palestra las principales diferencias entre los «líderes estudiantiles» ingleses y los que han alcanzado gran fama en Europa. Según este corresponsal, los cabecillas británicos –Tariq Alí, Geoffrey Martin y el profesor Craig– son muy moderados en sus reivindicaciones, nada que ver con el radicalismo de Cohn-Bendit o de Dutschke.

La portada gráfica del día 24 de mayo de *ABC* incluye cuatro imágenes sobre el país vecino. La más grande ilustra la falta de actividad en el puerto de Le Havre, uno de los más importantes de Francia. Otras dos muestran incendios de las basuras acumuladas en la capital. Una de las hogueras es aprovechada para quemar una bandera tricolor. En la última fotografía, se ve a un grupo de antidisturbios protegiendo la Asamblea Nacional.

La expresión «batalla campal» vuelve a apoderarse de los titulares de este rotativo. Una «Última hora», firmada por José Julio Perlado, anticipa su crónica y nos informa sobre los enfrentamientos entre policías y manifestantes la madrugada del viernes. El léxico de las conflagraciones de los primeros días de mayo hace acto de presencia: bombas lacrimógenas, barricadas, heridos, etcétera. Aunque, por otro lado, Perlado sabe encontrar nuevas expresiones: «cuadro lamentable» y «teatro de las operaciones violentas».¹²² El motivo de tales altercados, como ya sabemos, es la prohibición de dejar entrar en Francia al súbdito franco-alemán Daniel Cohn-Bendit.

Ya en la crónica, las luchas vuelven a constituir el eje principal del relato. Como consecuencia de éstas, se ha producido un cambio anecdótico, pero de lo más significativo. El periodista nos lo describe con un elegante estilo literario:

¹²² *ABC*, 24 de mayo de 1968, p. 63.

Sorprendentemente acaba de nacer en esta capital una calle. No aparece en ningún plano; pertenece sólo al mapa de la imaginación. Se trata de la calle «Once de Mayo», que tiene su comienzo en el boulevard Saint Michel, en pleno Barrio Latino. El viajero que llegue descubrirá en la esquina una placa: «Calle de Gay-Lussac». Para casi todos los franceses ése es su único nombre verdadero. Pero para los estudiantes la calle Gay-Lussac no existe. Envuelta en el humo de una noche dramática, entre piedras y automóviles destrozados, murió la calle Gay-Lussac atronada por las bombas lacrimógenas. Al alba ya la calle «Once de Mayo» había nacido, mostrando todo un campo de heridas y acunada por un gemido de ambulancias.¹²³

Tras repasar las consecuencias de los recientes enfrentamientos, Perlado se pregunta cómo se va a solucionar el complicado asunto de la Universidad, agravado por la expulsión de uno de sus líderes. Asimismo, sostiene que este tema será uno de los principales de la alocución de De Gaulle. Por otra parte, el cronista recuerda que en Francia se especula con la posibilidad de un contundente cambio de Gabinete, podría representar el fin de Pompidou, y con el inicio de conversaciones entre Gobierno y sindicatos. La crónica termina con una reflexión sobre el posible final de De Gaulle.

Tres noticias completan el relato de Perlado. Una sobre nuevos choques entre fuerzas de seguridad y estudiantes, otra sobre la detención en Dijón de seis jóvenes armados y la última sobre el refuerzo de la vigilancia en las fronteras francesas. Más adelante, escuetas notas informativas dan parte de las repercusiones de la huelga general gala en nuestro país. Por ejemplo, los alumnos de Irún y Fuenterrabía que asisten a colegios franceses no pudieron hacerlo como consecuencia del paro de los maestros. Por otro lado, los problemas para transitar por Francia han provocado que muchas de las mercancías, con destino a la Feria Oficial e Internacional de Muestra de Barcelona, no lleguen a su destino. Estas dificultades en el transporte también están afectando a la exportación de cítricos españoles. Vagones cargados de naranjas se acumulan en la frontera.

Cerramos la revisión de la presente edición con el comentario de las ideas expresadas en la sección «Meridiano mundial», que desde hace muchos días se consagra, en exclusiva, a la crisis francesa. En esta ocasión, un tema predomina: el de los sindicatos obreros. En primer lugar, se incide en la ruptura entre la CGT comunista y la revuelta estudiantil. Los líderes sindicales piden a sus afiliados que no apoyen las próximas manifestaciones. Los problemas laborales son concretos, tangibles, no ideológicos. En segundo lugar, se medita sobre el verdadero carácter de los comunistas

¹²³ ABC, 24 de mayo de 1968, p. 65.

franceses. Para acabar, se glosan las políticas de De Gaulle, tanto interior como exterior, y su relación con los comunistas.

Después de las páginas de publicidad, la primera imagen que nos traslada a la actualidad del mundo es el rostro serio del presidente francés dirigiéndose a su nación. Estamos ya en la edición del día 25. Lo principal del discurso de De Gaulle es el anuncio de un referéndum para el mes de junio. Si el «no» triunfa, dejará el Elíseo. En unas hojas posteriores, tres fotografías ilustran los últimos disturbios en París. Una *bulldozer* para derribar barricadas, varios policías en acción y los destrozos del día después son las estampas escogidas.

La crisis francesa presenta tantos frentes abiertos que una sola crónica no es suficiente. La primera aborda diversos asuntos; la segunda, los últimos choques. En su primer artículo, Perlado nos ofrece un resumen de los principales contenidos de la alocución radiotelevisada de De Gaulle. Posteriormente, describe la agitación que se ha apoderado de Francia tras el discurso. En París, las barricadas se han construido por doquier. Ésta ha sido la respuesta de los estudiantes a las palabras del jefe del Estado. Al resto de la ciudadanía tampoco les ha convencido. Como bien sabemos, ese referéndum no llegó a realizarse.

José Julio Perlado nos detalla el que, según él, ha sido el día más largo de este mes. Comenzó con el trágico balance de la noche anterior. Heridos, detenidos y destrozos. Por la tarde, dos manifestaciones. Una promovida por la CGT y otra, por los estudiantes. Luego vino el discurso del presidente y la consiguiente reacción que ya hemos mencionado. A esta última, se consagra la segunda crónica de este corresponsal, transmitida telefónicamente a las dos de la madrugada, ya del día 25. Así inicia este relato: «En estos momentos, las dos de la mañana, todo el Barrio Latino de París, como tantas otras noches, pero esta vez con mucha mayor gravedad, es un tremendo campo de batalla».¹²⁴ Un elemento domina la escena: el fuego. Como novedad, arden cafés y comercios. Una comisaría ha sido asaltada. Para el cronista, es la noche más violenta que ha vivido en París. Los enfrentamientos se reproducen en otras ciudades francesas: Lyon, Nantes, etcétera. Perlado se plantea cómo y cuándo acabará todo esto.

En esta edición, no tenemos «Meridiano mundial», pero sí varias noticias breves de agencias. Una de ellas recoge unas declaraciones del ministro del Interior, Christian Fouchet, advirtiendo a los franceses de la intromisión de elementos ajenos a la

¹²⁴ ABC, 25 de mayo de 1968, p. 66.

Universidad en las movilizaciones y de su deseo de dinamitarlo todo. Otra alude al incendio de la Bolsa de París. Unos disparos entre comunistas y gaullistas, en Marsella, es otra de las noticias. Por último, una información sobre los enfrentamientos entre estudiantes y policías en Lyon.

Al interés por el devenir del conflicto francés se une una nueva corresponsalía, la de Roma. Julián Cortés-Cavanillas comenta, en su crónica, la curiosidad que éste genera entre los italianos. Tanto es así que el discurso de Charles de Gaulle será seguido con más atención que los propios problemas internos, que no son pocos. La otra cara de la moneda es el temor a un contagio. La actual inestabilidad política italiana podría facilitar la contaminación. A continuación, el corresponsal cita una serie de ejemplos de la expansión de esta «epidemia» por Europa. En Bruselas, en su Universidad Libre, se ha proclamado la «democracia directa». Franceses y alemanes protestan juntos contra la expulsión de Cohn-Bendit. Y los Gobiernos, ¿qué hacen? El belga ha reforzado la vigilancia en su frontera con Francia. El italiano, según este periodista, no está haciendo nada. De la lectura de esta crónica se desprende que el contagio de este «neo-anarquismo» no se va a producir en España. Ya sabemos que algo sí que hubo.

La portada principal de *ABC* del domingo 26 se consagra, por fin, a las revueltas. El diseño es más original de lo que estamos acostumbrados. Tres fotografías aparecen superpuestas, creando una especie de *collage*. No lo habíamos visto en ninguno de los periódicos que estamos trabajando. La calma de un joven leyendo un ejemplar de *France Soir* contrasta con la actividad frenética de antidisturbios y de manifestantes [Fig. 20]. En otra página, dos fotos completan la actualidad gráfica: Cohn-Bendit mostrando su pasaporte a un policía alemán y la Bolsa de París ardiendo.

Otra originalidad de esta edición es la presencia, en la crónica de Perlado, de un plano de París con los nombres de los lugares clave de los últimos disturbios. Uno de los titulares anuncia la muerte de dos personas en las barricadas, un comisario de policía y un estudiante. Antes de detallar las recientes refriegas, el cronista expone varias declaraciones en respuesta al discurso de De Gaulle. Para la mayoría, un fracaso. La gravedad de la situación –con dos muertos– hace que Perlado cambie de inmediato de tema. Tras repasar las consecuencias de la última noche de enfrentamientos, la compara con la del 11 de mayo. Ésta del 24, mucho más violenta. El periodista habla de «un deseo salvaje de desorden»,¹²⁵ protagonizado por elementos ajenos a la Universidad.

¹²⁵ *ABC*, 26 de mayo de 1968, p. 31.



ABC

MADRID, DOMINGO 26 DE MAYO DE 1968

MAS VIOLENCIA TRAS EL DISCURSO DEL PRESIDENTE DE GAULLE

Después de las palabras del presidente francés a la nación, la violencia tomó proporciones más virulentas. Las barricadas se alzaron en La Bastilla y el humo de las hogueras y los gases lacrimógenos dieron a ciertas zonas de París un aire dantesco. El primer ministro, Pompidou, ha anunciado mayor severidad en la represión para la restauración del orden.

ABC (MADRID) S.A. MADRID, 2009. Queda prohibida la reproducción, distribución, puesta a disposición, comunicación pública o transformación de esta obra. Queda permitida la cita en obras científicas de carácter no comercial, siempre que se indique la fuente de donde se ha extraído.

[Fig. 20] ABC, 26 de mayo de 1968, portada.

Otros de los puntos tratados en la crónica son la visita de Pierre Mendès France a la Sorbona y el inicio de las conversaciones entre Gobierno y sindicatos. José Julio Perlado, como tantos otros, no sabe cómo se solucionará la crisis de Francia, pero sí tiene claro que formará parte de la Historia: «estos días cargados de historia».¹²⁶

Intercalado en la crónica, encontramos un extenso editorial. El título trata de llamar nuestra atención: «Ya hay muertos en Francia». Tan contundente como este titular se nos revela el texto. «Ya tiene la revolución los muertos que necesitaba», esta lapidaria sentencia resume lo esencial del artículo. Los «revoltosos» pretendían, con su desmedida violencia, que hubiera muertos para dar a su lucha mayor enjundia. Desde este editorial, se habla de «guerra civil» y de «ejército subterráneo, con mandos adiestrados en la batalla campal».¹²⁷ Este tono durísimo busca como objetivo alertar de unos mecanismos que tienen por finalidad destruir la sociedad actual. Una sociedad próspera y libre detestada por el comunismo internacional, en todas sus formas. Envidioso de su éxito, resentido por su propio fracaso.

El tono de la sección «Meridiano mundial» es mucho más suave. Su tema medular, en esta ocasión, es la relevancia de las actuales negociaciones entre sindicatos y patronal, en presencia del Gobierno. De ellas depende el futuro de Francia, pues si resuelven el conflicto laboral, el estudiantil se atajaría como un simple problema de orden público. Por suerte para De Gaulle, no se ha producido la fusión estudiantes-obreros, tan anhelada por los primeros.

Desde los Estados Unidos, también se interesan por lo que sucede en Francia. La crónica de José María Massip, corresponsal en Washington, aborda las complejas relaciones entre ambos países. Según él, para los norteamericanos, se está asistiendo a la última etapa del gaullismo. Un período político marcado por las desavenencias. La política exterior francesa, bajo la égida de De Gaulle, buscó su lugar de privilegio en el mundo, al margen de la todopoderosa maquinaria norteamericana. Sin embargo, a pesar de esta evidencia, los estadounidenses desean el final de la anarquía en Francia.

Asimismo, Alfonso Barra, desde Londres, sigue la actualidad francesa. Los ingleses tampoco tienen muy buena relación con sus vecinos continentales. La oposición de Francia a su ingreso en el Mercado Común ha empeorado una vieja enemistad. No obstante, la gravedad de la crisis gala les atrae y les preocupa. Por este motivo, la BBC no ha dudado en retransmitir en directo el discurso de De Gaulle. Al que

¹²⁶ ABC, 26 de mayo de 1968, p. 33.

¹²⁷ Esta cita y la anterior han sido extraídas de ABC, 26 de mayo de 1968, p. 32.

la prensa no ha tardado en criticar: poco contenido y demasiado tarde. Barra analiza la actitud de los universitarios franceses, los temas de sus debates y sus propuestas y sigue reconociendo la gran distancia que les separa de sus colegas británicos. El interés por la rebeldía juvenil es tal, que, en el suplemento dominical de *ABC*, se incluye lo esencial de un coloquio entre muchachos y muchachas y diversos expertos sobre el tema de «los jóvenes inconformistas».

En la foto de la portada principal de *ABC* del día 28, vemos el rostro serio y preocupado de Georges Pompidou en un receso de sus conversaciones con patronos y sindicalistas. La siguiente portada gráfica ofrece los retratos de la rebeldía en tres lugares distintos: Londres, París y Burdeos. El título, en el que se citan estas tres ciudades, concluye con unos enigmáticos puntos suspensivos; como queriendo sugerir la idea de que el movimiento de protesta iniciado en la capital francesa puede extenderse a muchos más sitios de Europa. Ante la Embajada de Francia en Londres, se han producido varias manifestaciones para dar a conocer su solidaridad con los estudiantes y los obreros galos. Una de las imágenes muestra la detención de unos manifestantes por parte de la policía. Otra fotografía es para las actividades de limpieza del ejército en París. La última refleja los enfrentamientos entre fuerzas del orden y estudiantes en Burdeos.

Hasta cinco titulares coronan la crónica de José Julio Perlado, aludiendo a los temas más variados. Titulares que, al instante, se quedan «viejos», como afirma el propio corresponsal, de tan rápido como se suceden los hechos en el país vecino. A pesar de esta gran cantidad de frentes abiertos, hay uno que destaca por encima de todos: el rechazo, por parte de la gran masa obrera, de los principios de acuerdo de Grenelle. Mientras no se cumplan todas sus exigencias, los trabajadores seguirán en huelga. Otra información a la que se le concede cierta importancia es la última manifestación de estudiantes y obreros, apoyada por sindicatos y partidos de izquierda, excepto los comunistas. A continuación, se enumeran las próximas acciones del Gobierno, entre ellas la convocatoria del referéndum. Aunque Perlado se pregunta si dicha consulta se podrá llevar a cabo dada la actual situación de parálisis y violencia. El cronista termina su relato divagando sobre los distintos ritmos del tiempo. Ahora todo es velocidad, frente a diez años de «lento» gaullismo.

Dos artículos complementarios tratan de arrojar luz a la encrucijada francesa. El rubricado por Merlín, titulado «Reacción frente a la provocación», cita un extenso fragmento de un artículo del diario francés *Le Figaro*. El texto en cuestión indaga sobre

la presencia de «provocadores», ajenos al mundo universitario, en las movilizaciones estudiantiles. «Agitadores profesionales» que llevan meses preparándose y que han escogido el momento oportuno para actuar. El periodista de *ABC* sostiene que su diario ha denunciado este hecho desde hace tiempo y no sólo en los conflictos franceses, sino también en los españoles. La solución está clara, en ambos países: «desenmascarar a los enemigos de la sociedad y de los propios estudiantes».¹²⁸

El otro artículo, firmado por Miguel Torres, se titula «La nueva extrema izquierda». Bajo esta etiqueta, el periodista incluye a los organizadores de las ocupaciones de las universidades y del teatro Odeón. Según Torres, la gran mayoría de los franceses se oponen a ellos y a su aventura revolucionaria. Así lo han puesto de manifiesto el rechazo de la moción de censura y la búsqueda de soluciones a través del diálogo entre patronal y sindicatos. ¿Qué harán ahora los miembros de esta neo-izquierda, con su *Libro rojo* y su «Prohibido prohibir»? se pregunta el autor del artículo. Él lo tiene claro. En Francia, no se dan las condiciones para que los sublevados tomen el Poder.

El final pacífico de las dos manifestaciones –una organizada por la UNEF y otra, por la CGT– celebradas en París el día 27, la victoria en las elecciones municipales de Dijón de un candidato gaullista y el intento de asalto de la Embajada de Francia en Londres son las tres noticias que completan los datos proporcionados por la crónica de Perlado. En el ámbito de la reflexión, volvemos a tener una nueva entrega del «Meridiano mundial». Esta vez, el tema más destacado es el del rechazo, por parte de los trabajadores de importantes empresas francesas, del «protocolo de acuerdo» logrado en las negociaciones de Grenelle. Las razones: políticas. Este hecho pone en alerta a la Redacción de *ABC*, que ve en ello un evidente proceso revolucionario, que daría al traste con los sueños de grandeza de la V República.

La crónica rubricada por el corresponsal de este rotativo en Washington aborda el asunto de la crisis francesa, en la misma medida en que trata el de la pésima situación de los negros, acampados en esta ciudad para hacerse oír por los gobernantes, y el de los intentos de escapar al reclutamiento para ir a la guerra de Vietnam. En cuanto a los sucesos franceses, la ciudadanía norteamericana se pregunta si algo parecido puede acaecer en su territorio, no exento de conflictos. El artículo termina con una cita de John Kenneth Galbraith, quien reflexiona sobre la trascendencia histórica de esta primavera

¹²⁸ *ABC*, 28 de mayo de 1968, p. 41.

de 1968 y su rápida difusión mediática. No encontramos un mejor modo de concluir este análisis de un mes excepcional a través de la prensa diaria española de la época:

Esta extraordinaria primavera –decía el otro día el profesor Galbraith– puede compararse probablemente con la del año 1848. Estamos contemplando un movimiento revolucionario mundial. Lo que sucedía en la Francia de 1848 tardaba muchas semanas en llegar al otro lado del Atlántico. Hoy lo da la televisión la misma noche y lo lleva a las salas de estar de los americanos, como la guerra de Vietnam, como los motines, como las palabras del reverendo Abernathy. [...].¹²⁹

A modo de conclusión, podemos afirmar que el Mayo francés del 68 despertó un gran interés en la prensa diaria española de la época. A medida que el conflicto iba adquiriendo envergadura, estos ocho periódicos analizados ampliaron el espacio reservado a él. Aumentaron tanto las portadas y las imágenes dedicadas a la crisis gala como las crónicas, las notas informativas y los artículos de opinión. Cada día más secciones abandonaban sus temas habituales y se sumergían en los sucesos franceses cuya complejidad iba *in crescendo*. Los corresponsales españoles en París pronto dejaron de lado las relevantes conversaciones para la paz en Vietnam, o les prestaron menos atención, y se involucraron de lleno en el naciente movimiento estudiantil y obrero. En la fase social de la crisis, los corresponsales destinados en diversas ciudades europeas se hicieron eco de estos acontecimientos. Siguiendo con especial preocupación un fenómeno revolucionario que podía extenderse por sus territorios.

Asimismo, podemos concluir que todos estos rotativos no tardaron en advertir la gravedad de la situación francesa. El recurso a términos bélicos y a expresiones que incidían en el dramatismo del momento es un ejemplo de ello y estuvo muy presente en la mayoría de las crónicas analizadas. Aunque, llegados a este punto, debemos constatar que, desde cada diario, se abordó el asunto de la crisis estudiantil y obrera desde una perspectiva muy diferente. Cada corresponsal tenía su estilo propio y sobre todo su visión particular de los hechos. Para unos era algo intolerable y cuya única solución era el uso de la fuerza; para otros abría un período de esperanza y de cambios necesarios en una sociedad anquilosada. A las interpretaciones más dispares se unía el estilo. Desde crónicas de gran calidad literaria hasta otras centradas exclusivamente en los datos objetivos. Desde los insultos hasta las frases poéticas. Formas y contenidos que variaban mucho de un corresponsal a otro, de una cabecera a otra. Reflejo, sin duda, de

¹²⁹ ABC, 28 de mayo de 1968, p. 43.

una mayor apertura en la prensa española de finales de los sesenta. Una prensa menos uniforme de lo que a simple vista pudiera parecer.

El Mayo francés del 68 dejó su huella en la prensa diaria española e invitó a periodistas y a lectores a reflexionar sobre la importancia de la libertad, al menos la de expresión, que en España comenzaba a despertarse de un largo y soporífero sueño.

V

**CORRESPONSALES ESPAÑOLES
EN EL PARÍS DE MAYO DEL 68**

La capital de Francia, elegida como sede de las Negociaciones de Paz para Vietnam, es hoy un campo de batalla, el escenario de una guerra civil que enfrenta a estudiantes y fuerzas del orden.

Hay barricadas levantadas en todas las calles que rodean a La Sorbona, un centenar de vehículos totalmente carbonizados, más de doscientos atravesados en la calzada, árboles y semáforos arrancados de cuajo. Un humo denso, acre, que impide respirar, convierte uno de los barrios más emblemáticos y con más carisma de París en un dantesco espectáculo que jamás se podrá olvidar. Es una visión desoladora.

A duras penas, medio asfixiados por la densa humareda, conseguimos avanzar por las calles rotas en un intento –prácticamente inútil dada la total oscuridad– de filmar unas escenas que, de pronto, nos transportan a los peores enfrentamientos vividos durante la guerra de Argelia.

Federico Volpini¹

5. 1. Introducción

Este último capítulo de nuestra tesis doctoral recoge, fundamentalmente, cinco entrevistas realizadas a corresponsales de televisión, de radio y de prensa españoles que cubrieron los acontecimientos del Mayo francés del 68. Para completar estos testimonios, hemos llevado a cabo una investigación a través de una serie de fuentes en las que se nos ofrecía alguna información sobre su paso por la corresponsalía de París o acerca de su trabajo como periodistas. Una búsqueda bibliográfica y documental que hicimos antes y después de la entrevista. Los periodistas interrogados fueron Federico Volpini, corresponsal de RTVE ante el Mercado Común; Pilar Narvi3n, corresponsal del diario *Pueblo*; Ram3n Luis Chao, corresponsal del diario *El Alc3zar*; Jos3 Julio Perlado, corresponsal del diario *ABC* y, por 3ltimo, Luis Blanco Vila, corresponsal del diario *Ya*.

3stos eran los medios de comunicaci3n para los que trabajaban en mayo de 1968. Todos ellos, excepto Ram3n L. Chao, se mantuvieron muchos a3os como periodistas de estas empresas; algunos, como Pilar Narvi3n, hasta el final de sus vidas profesionales. Ram3n L. Chao fue despedido de *El Alc3zar* cuando este peri3dico cambi3 de direcci3n. Sus atrevidas entrevistas a los l3deres revolucionarios influyeron en esta tajante decisi3n. Luego trabajar3a para la revista *Triunfo*. En el a3o 1968 todos

¹ VOLPINI, Federico (2000): *Diario de un reportero*. Madrid: Foca, pp. 208-209.

estos medios tenían una gran relevancia en España. En este sentido, hemos tenido mucha suerte de poder entrevistarlos, pues sus respectivos medios, cada uno con una clientela de lectores muy fieles, eran muy representativos de una cierta ideología presente en la España de la época. La ideología de estos periódicos ya ha sido claramente definida en el capítulo III.

El objetivo principal del presente bloque es recoger el testimonio de esos corresponsales, con la entrevista y con la posterior indagación. Sobre todo nos interesa que nos expliquen su trayectoria periodística, cómo llegaron al París revolucionario, cómo lo vivieron y qué opinión les merece, con los muchos años transcurridos, aquella revolución. Exceptuando Federico Volpini, todos ellos eran corresponsales de prensa. A Volpini lo hemos incluido de manera excepcional por la relevancia del medio para el que trabajaba y porque, aunque no hemos analizado su trabajo en el capítulo IV, su testimonio nos parece de vital importancia para comprender el período estudiado. Su gentil ofrecimiento a ser entrevistado no nos podía dejar indiferentes, a pesar de no ser corresponsal de prensa, el único medio objeto de análisis en esta tesis.

Hemos considerado oportuno dedicar un apartado a recoger estas entrevistas por varias razones. Una de ellas es que sus comentarios sobre su quehacer periodístico en el París de la revolución nos pueden ayudar a comprender el tratamiento que le dieron a tales eventos en sus respectivos medios. Muchos de ellos nos han confesado qué opinión les merecía estos acontecimientos y en función de su admiración o de su animadversión hemos podido entender su forma de enfocarlos en sus crónicas diarias. Otra razón para justificar la presencia de este bloque es para dar colorido y vivacidad. Las interesantes conversaciones mantenidas con ellos nos han permitido aligerar el, a veces, denso trabajo de análisis de la prensa de la época en el capítulo precedente. En otro orden de cosas, el lector o lectora de esta tesis doctoral se preguntará por qué estos corresponsales y no otros.² Los motivos son los siguientes: la importancia del medio para el que trabajaban y, cómo no, su accesibilidad. Aunque, en este último sentido, hemos de reconocer que ninguno de nuestros entrevistados puso trabas para hacerles las entrevistas. Es más, respondieron de manera sencilla y entusiasta a nuestra propuesta.

² También estaban allí: Manuel de Agustín (corresponsal de *Arriba* y de la agencia Pyresa), Jorge Collar (corresponsal de *El Alcázar* y de *Nuevo Diario*), Feliciano Fidalgo (corresponsal de *Ya* y de *SP*), Jaime Pol Girbal (corresponsal de *Informaciones*), Juan Bellveser (corresponsal de *Madrid* y de *Diario de Barcelona*) y Tristán La Rosa (corresponsal de *La Vanguardia Española*). Exceptuando Jorge Collar, todos fallecidos en el momento de iniciar mis entrevistas.

El capítulo está dividido en seis grandes partes: una introducción y cinco entrevistas. El orden de estas últimas se corresponde con la disposición con que hemos introducido los diarios en el capítulo III. La primera entrevista es la de Federico Volpini. La hemos puesto en primer lugar por su carácter especial, ya que Volpini es el único que no trabajaba para un periódico. La extensión de las partes dedicadas a las entrevistas es muy variable. En primer lugar, según la longitud de la propia conversación. En segundo lugar, en función del número de fuentes complementarias halladas y su amplitud. Cada parte dedicada a una entrevista se compone de una pequeña introducción en la que, por lo general, se explica cómo se produjo el contacto con el entrevistado y cómo se desarrolló el encuentro con éste. A continuación, se transcribe íntegramente el diálogo. En el caso de Luis Blanco Vila, éste se completa con un cuestionario que el entrevistado tuvo la amabilidad de responder previamente. Por esta razón es la parte más larga de este capítulo. Por último, se enriquece la entrevista con una serie de datos y citas extraídas de fuentes complementarias. Éstas pueden ser un artículo del entrevistado o sobre él, un libro escrito por él o sobre él u otra entrevista. De estas fuentes se ha intentado extraer información sobre su estancia en el París revolucionario y sobre su trabajo como corresponsales en general.

En cuanto a la metodología de las entrevistas, previamente a éstas elaboramos un guion con preguntas. En algunas ocasiones, éstas iban dirigidas a un entrevistado en concreto, pues contábamos de antemano con una serie de datos adicionales gracias a una pequeña investigación sobre la biografía y la bibliografía de éste. En numerosas ocasiones, después de lanzar una cuestión al entrevistado éste se extendía en la respuesta y nos respondía, sin que nosotros se las planteáramos, a muchas de nuestras interrogaciones. En ese caso, nos hemos permitido la licencia de introducir la pregunta correspondiente en la transcripción de la entrevista para que su desarrollo quede más claro. En algunas ocasiones, hemos suprimido partes de la entrevista porque la conversación derivaba hacia temas que no guardaban ninguna relación con nuestro foco de interés y no nos aportaban ningún dato relevante. Y así lo hemos indicado. No obstante, a veces hemos transcrito partes del diálogo poco vinculados con nuestra línea de investigación pero que considerábamos pertinentes para conocer la personalidad del entrevistado. Por otro lado, diremos que hemos sido fieles a las afirmaciones expresadas por el entrevistado aunque éstas no se correspondieran con la realidad. Por ejemplo, Pilar Narvió insistía en que no se había producido en Francia una huelga general. En este sentido, el primer capítulo de esta tesis nos viene muy bien para conocer por

adelantado la realidad histórica, fruto de una concienzuda investigación. Otro aspecto a destacar es que no todos los entrevistados responden a las mismas preguntas. Aunque el guion era, más o menos, el mismo, cada entrevistado se sumergía en el pasado según su propio criterio. Sin embargo, hay una serie de preguntas que siempre están presentes, pues las consideramos de vital importancia: cómo llegó a hacerse periodista, cómo fue a parar al París de la revolución, cómo lo vivió como persona y como corresponsal y qué opinión le merece el Mayo francés del 68.

La conocida revista *Interviú* sacó, para conmemorar el cuadragésimo aniversario del Mayo francés del 68, un artículo titulado «Las crónicas españolas de Mayo del 68» que bien nos sirve para introducir este capítulo. En él se recogen algunas declaraciones de dos de nuestros entrevistados: Luis Blanco Vila, corresponsal del diario *Ya*, y José Julio Perlado, corresponsal de *ABC*. Por ejemplo, se relata la primera toma de contacto de Blanco Vila con los hechos del Mayo parisino del 68:

Era el 3 de mayo. Acababa de regresar de España con mi mujer y al dejar las cosas en el hotel puse la radio. Sólo se escuchaban gritos y ruidos. Mi mujer me preguntó que si era un partido de rugby y yo le dije que sí, que tenía que ir a la calle que volvía enseguida. Acababan de estallar los levantamientos en el Barrio Latino. No volví hasta la mañana siguiente.³

Luis Blanco Vila era entonces un joven treintañero y, al igual que José Julio Perlado, en su primera toma de contacto con estos eventos, no regresó hasta el día siguiente, dejando a su mujer inmersa en la más profunda incertidumbre.

José Antonio Ayuso, el autor de este artículo, relata, a continuación, un episodio relacionado con Perlado que él también nos cuenta en nuestra entrevista. Se trata de una conversación que mantuvo con su director, Torcuato Luca de Tena, en la que éste le decía que a los pocos días quería leer ya una crónica suya de París. Pese al poco tiempo transcurrido entre este diálogo y la fecha en la que tenía que publicar esta primera crónica, Perlado llegó a tiempo. Su director leyó su texto en el plazo deseado.

De nuevo le toca el turno a Luis Blanco Vila. Ayuso nos cuenta el primer encuentro entre Blanco Vila y el futuro líder Daniel Cohn-Bendit. No lo reproduciremos porque de él habla en nuestra entrevista. Seguidamente, le vuelve a tocar el turno a Perlado, que comenta un aspecto de su trabajo que nos interesa mucho, a saber, el temor

³ AYUSO, José Antonio (2008): «Las crónicas españolas de Mayo del 68», *Interviú*, 5 de mayo de 2008. www.interviu.es/reportajes/articulos/las-cronicas-espanolas-de-mayo-del-68

de las autoridades españolas a que los sucesos de Francia pudieran extenderse a España y la posible censura de las noticias procedentes del país vecino para evitar el contagio:

Desde España se miraba de reojo todo lo que pasaba en París, porque lo que ocurría en Francia podía salpicar a nuestro país. Aunque eso no hizo que se censurara nada de lo que escribí. La política internacional se respetaba. Eso sí, una vez el editorial de *ABC* dijo que no estaba de acuerdo con la crónica de su corresponsal, que era yo.⁴

Como veremos a lo largo de las próximas entrevistas, todos nuestros interrogados coinciden en señalar que nunca fueron víctimas de la censura española y que la política internacional, como dice Perlado, se respetaba. Este es un hecho que debemos tener muy en cuenta en nuestra tesis doctoral. En el capítulo IV, hemos mencionado el único artículo que fue, no sólo objeto de censura, sino motivo del cierre del periódico, nos referimos al artículo «Retirarse a tiempo. No al general De Gaulle» del diario *Madrid*. Asimismo, Perlado nos comentará que algún artículo suyo recibió un toque de atención por parte de su periódico.

A continuación, una declaración de Blanco Vila viene a reforzar esta afirmación de que desde España no se ejercía ningún tipo de censura:

A mí jamás nadie me dio una directriz de cómo tenía que informar –apunta Blanco Vila–. En el apartado internacional había libertad. Estábamos más controlados por el Gobierno francés, que nos pinchaba el teléfono, que por el español. Aunque sí me pedían cautela. Además, yo, como periodista, sabía cómo tenía que informar dependiendo del medio donde escribiera, y teniendo en cuenta que trabajaba para *Ya*, que formaba parte de la Editorial Católica...⁵

Como hemos visto en el capítulo IV, esta cautela está presente en la mayoría de los artículos de Blanco Vila sobre los hechos de Mayo. Aunque no hubiese censura directa, sí que había una línea editorial que influía y a la que había que respetar.

En ese mismo párrafo se recogen declaraciones de ambos corresponsales sobre los hechos. Según Blanco Vila, la actitud desafiante de De Gaulle tuvo mucho que ver en la intensificación del conflicto. Para Perlado, la gran presencia mediática que cubría las conversaciones de paz para el Vietnam actuó como una caja de resonancia que dio más trascendencia, si cabe, a los hechos de Mayo del 68.

⁴ *Ibíd.*

⁵ *Ibíd.*

Los siguientes párrafos del artículo de Ayuso versan sobre el trabajo de corresponsal en sí mismo. Como nos contará Perlado en nuestra entrevista, él veía los enfrentamientos entre estudiantes y fuerzas del orden desde la distancia, en una cafetería pegado al teléfono, pues para él lo crucial era que la noticia llegase a tiempo a la redacción. No obstante, alguna vez se metió de lleno en el meollo del asunto, por ejemplo, cuando visitaba el Odeón y conversaba con algunos de los allí presentes. Por el contrario, Luis Blanco Vila sí se involucró más en el conflicto y más de una vez probó en sus propias carnes la medicina de los gendarmes. Él también visitó los lugares sagrados. En este sentido, estuvo en la Sorbona el día en que Sartre fue allí a dar un discurso. Este episodio lo contará con todo detalle en su novela *Diálogo con las sombras*.

El artículo de Ayuso termina con las opiniones de ambos corresponsales sobre los acontecimientos del Mayo francés. Para Blanco Vila, la revolución de Mayo fue una revolución burguesa carente de contenido, una gran farsa con muy pocos muertos, sólo tres. Según Perlado, a pesar de su carácter espectacular, las revueltas de Mayo, entre otras cosas, no han producido ninguna obra de arte remarcable.⁶ Ambos coinciden en señalar lo excesivamente mitificada que está esta revolución y el hecho de que muchos españoles afirmaron haber estado en las barricadas cuando no era cierto.

Tras esta breve introducción, vamos a dar paso a la palabra de los entrevistados, entre otros aspectos. Que sean ellos quienes nos cuenten cómo vivieron el Mayo francés del 68 y qué opinión les merece aquel evento en el que se sumergieron de pleno.

⁶ En mi libro ya citado, *La estética en las barricadas. Mayo del 68 y la creación artística*, intento demostrar que el Mayo francés del 68 marcó un antes y un después en la literatura, en el arte dramático, en el cine, en la pintura y en los carteles. Especialmente, en estos últimos. Si bien es cierto que no podemos hablar de obras maestras, como sugiere José Julio Perlado, sí debemos constatar la existencia de producciones de gran calidad en todas estas áreas. La que para algunos es la segunda revolución francesa significó una serie de transformaciones en estos ámbitos: reuniones para discutir sobre el presente y el futuro del arte en cuestión, aproximación intensa al mundo obrero como nunca antes se había hecho, obras que trataban de captar la esencia del movimiento estudiantil y huelguístico e incorporación de temas novedosos: la libertad como principio creador, lo marginal y prohibido, el compromiso social y político y la reflexión y la experimentación sin límites.

5. 2. Federico Volpini, corresponsal de RTVE ante el Mercado Común en 1968

5. 2. 1. El encuentro

La Adrada, Ávila, domingo 27 de mayo de 2012.



«Estoy a su entera disposición». Éstas fueron las amables palabras con las que Federico Volpini respondió a mi propuesta de entrevista. Tras unas cuantas llamadas técnicas y no menos retrasos desafortunados, el encuentro se produjo una soleada mañana de finales de mayo. Mario, mi marido –y mi inestimable soporte técnico–, y yo le esperábamos en el lugar acordado, una gasolinera próxima a su casa. Impacientes por conocerle, todos los que allí se acercaban nos parecían él. De repente, las dudas se disiparon. Volpini detuvo su utilitario junto a nosotros y abrió la portezuela, no sin dificultad. Por copiloto llevaba un bastón que, como luego pude comprobar, era más una ayuda psicológica que real. Mi mejor sonrisa y mi mano temblorosa fueron a su encuentro. Él respondió con calidez. Nos propuso seguirle.

Nuestros coches se detuvieron junto a un coqueto jardín, cuidado con esmero, a cuyos pies se extendía un profundo valle. El señor Volpini, un hombre que ahora descubríamos impresionantemente alto y un poco magullado por un reciente incidente con su perro, nos invitó a penetrar en su morada a través de unas empinadas escaleras excavadas en la tierra. En el breve paseo hasta el interior de su casa, nos regaló una de sus miles de anécdotas: sus «flirteos» con los miembros del jurado que debían elegir al

ganador o ganadora del Festival de Eurovisión de 1968. Recordemos que una de sus tareas como corresponsal de RTVE para la Europa del Mercado Común, en aquellos años, era la promoción de estas fugaces estrellas. Algunas promesas de vacaciones pagadas en la costa española se las llevó el viento. Pronto conocimos a Elena, el gran amor de su vida. Una guapísima sueca cuya sonrisa incansable nos acompañó todo el tiempo.

Entramos en un vestíbulo amplio y luminoso y nuestros ojos curiosos se posaron en una extensa estantería repleta de libros de todas las edades. Una desubicada malla de plástico verde cubría los estantes más bajos. Volpini nos explicó que se trataba de un sencillo mecanismo de protección, pues su querido perro se entretenía con aquellas lecturas de lo más interesantes. Por si este mecanismo fallaba, Federico había optado por situar sus libros más preciados en la parte superior. La política se quedó a la merced de las patitas de Konnor.

Luego, nos hizo pasar a su salón-despacho. Una estancia grandísima, presidida por una poderosa chimenea que les ayuda a combatir el intenso frío castellano. Alrededor de la chimenea, varios sillones y un sofá nos aguardaban para hacer la entrevista. En el lado opuesto de la habitación, el señor Volpini había instalado su despacho. De nuevo, estanterías desbordadas de libros le acompañaban en su quehacer cotidiano. Su mesa de trabajo era un laberinto del que sólo él y el Hilo de Ariadna conocían la salida. Un torrente de luz primaveral inundaba la estancia a través de una enorme cristalera que daba a la terraza. El conjunto era como un recinto sagrado donde el azar sólo era aparente.

Me senté en un sillón junto a mi entrevistado, lo más cerca posible para que no se me escapara nada de lo que aquel sabio nos iba a contar. Mario dispuso la tecnología, yo agucé el oído. Unas cuantas preguntas dieron pie a un relato en cascada que se prolongó durante casi dos horas y que le dejó, como él mismo dijo, vacío, pero satisfecho. Sorprendido de que dos jóvenes se interesaran por sus batallitas. Batallitas maravillosas de un hombre cuya mayor aventura, en esos días, era cazar una serpiente que había devorado a sus pececillos rojos en un pequeño estanque que tenía en el jardín.

Era un lugar encantador, al igual que las criaturas que lo habitaban. Así transcurrió nuestra entrevista.

5. 2. 2. La entrevista

1) Señor Volpini, ¿cómo acabó en el París de Mayo del 68?...

Yo era corresponsal en Bruselas ante el Mercado Común y cubría todo el norte de Europa. Cuando estalló el Mayo francés, Ángel Roselló,⁷ que era el corresponsal en París, salió en la primera noche, cuando la quema de neumáticos en el Barrio Latino, fue dantesco aquello, y le entró, en fin, un mal de estómago, quiero ser correcto, y tuvieron que llevárselo inmediatamente a Madrid y me dieron orden de trasladarme a París. De modo que, a partir de ese momento, fui corresponsal en París, pero fue por la enfermedad estomacal de Ángel Roselló. Después de todo eso yo le he oído hablar del Mayo francés; estuvo una tarde. [Risas].

2) ¿Cómo llegó a hacerse periodista?

Es como, por ejemplo, mi relación con el Rey, mi vieja relación con el Rey, y digo bien mi vieja, no mi actual, porque en estos momentos lo veo muy poco. [El tiempo y la distancia han hecho que estos antiguos amigos hayan perdido la vieja conexión que los mantenía unidos]. Pero todo esto empezó en el cine. Yo le conocí a él rodando con Bronston. Yo estaba de ayudante de dirección y él, con bombachos y con una cámara chiquita, venía a hacer fotografías y entonces nos hicimos amigos. Con lo del periodismo pasó lo mismo, pasé del cine al periodismo. Yo creo que soy fundamentalmente periodista [remarca lo de «fundamentalmente»]. Periodista de imagen más porque me ha tocado siempre televisión. Siempre teniendo adjunto para Radio Nacional. En cuanto a crónicas radiofónicas he hecho las justas. Soy más bien de imagen.

3) ¿Nos puede comentar su aportación a la prensa escrita?

Sí, claro. Mi principio fue en *El Siglo* de Bogotá, en el que estuve dirigiendo una página durante años. Bueno, he escrito en un montón de sitios, por descontado. Pero, más que nada, en prensa centroamericana (Nicaragua, México –bueno ellos se consideran Norteamérica–, Guatemala, El Salvador... en fin). Y eso lo conservo todavía, pues sigo colaborando con ellos, aunque cada día tengo menos ganas de enviar cosas. En cuanto a prensa española, solamente con el *Diario de Ávila*, eso sí, un trabajo

⁷ Ángel Roselló fue corresponsal de RTVE en París desde 1966 a 1968, cuando fue sustituido por Federico Volpini, lo cual hace suponer que ya no escribió más crónicas sobre el Mayo francés.

permanente, que me gustó mucho, la verdad. Yo he escrito sobre todo para crónicas. Cuando Adolfo Suárez fue director general de RTVE y hubo un problema con los corresponsales respecto a cuánto cobrábamos, pues yo le envié un estudio; yo llevaba en ese momento 22 000 crónicas, salimos aproximadamente a tres o cuatro pesetas por crónica. Se puso colorado. Yo creo que he sobrepasado, entre estudios ya mucho más pensados y crónicas diarias, en cuanto a Televisión Española, crónica 8 de la mañana, 2 de la tarde, 9 de la noche, cuatro crónicas diarias, las 40 000 crónicas. Creo que tengo un buen bagaje. O sea que también se puede decir que soy un parlanchín, ¿por qué no?

4) ¿Usted se encargaba de redactar sus crónicas para Televisión?

Sí, las redactaba y luego las leía. Por radio y por televisión. Crónicas por télex, sí, de vez en cuando. Crónica de alcance que llamábamos los periodistas. En la guerra de Nicaragua, que me tragué entera por cierto, no había todos los medios que hay ahora, yo me tenía que meter en la primera tienda y dictar la crónica por teléfono. He dado miles de crónicas por teléfono. Con poca seguridad de que se recibiera a tiempo, pero, en fin, había que dar la noticia como fuera. Luego había otra cosa, dentro de la deshonestidad que siempre nos ha presidido en este país, que no sé por qué razón somos tan poco serios, lo que nos pasaba a todos los corresponsales es que había algunos jefes en Televisión Española que se guardaban las crónicas para hacer espacios informativos semanales, pero sin citarnos.

5) ¿Cómo era la vida de un corresponsal allí en París?

La vida de un corresponsal sea en París o en donde sea es siempre lo mismo. Asistir a los acontecimientos más connotados, siempre de orden político, a veces artístico también. Por ejemplo, con el *La, la, la* que ganó Massiel, yo estuve haciendo una serie de gestiones para ayudarle a ganar.⁸ En fin eso también lo hacíamos. La verdad es que la vida de un corresponsal es muy divertida. Te invitan a todo, naturalmente, no puedes ir a todo lo que hay y conoces a gente realmente fundamental en la política internacional. París ha sido siempre, ahora ya no, la capital del mundo, que pasó a ser Bruselas, con carácter provisional, que aún sigue. Bruselas es sede del Mercado Común provisional.

⁸ Federico Volpini no nos explicitó cuáles fueron exactamente esas gestiones. Por lo que podemos deducir de sus comentarios, éstas se circunscribieron a tratar de convencer a los miembros del jurado de las excelencias de la representante española.

6) ¿El Mayo francés cómo lo vivió usted?

Todo el mundo habla del Mayo parisino y fue francés. Me alegro de que hable del Mayo francés en general y no sólo del parisino, también tuvimos que ir a Burdeos. Lo pasamos viajando de un sitio a otro. Sin poder dormir, ahogado todo el tiempo porque había todos esos incendios provocados en la calle, sobre todo con neumáticos.⁹ Hemos de recordar que París tiene la primavera más bonita del mundo, muy caliente. El calor era espantoso. Reuniéndonos los corresponsales que estábamos allí, muy pocos periodistas españoles tengo que decir. Había periodistas ingleses, norteamericanos, italianos, locales... Comiendo una vez al día como mucho. Y luego una serie de acontecimientos políticos. Yo sobre Mayo del 68 he escrito muchísimo, sobre todo porque... Raro es el aniversario del Mayo francés que no tengo que hablar para un medio.

7) ¿Cuáles cree que han sido las consecuencias del Mayo francés?

Hay una teoría que dice que el socialismo europeo murió en el Mayo francés. Y que se puso de relieve la timidez del general De Gaulle. Es decir, un personaje que ha escrito páginas de la Historia, pero que sus pasos son muy torcidos, más que los renglones de Torcuato Luca de Tena. Se ha hablado mucho del asunto. Hasta el punto que desaparece. Cuando el Mayo tiene un peso político, con Nanterre, París, Sauvageot, el propio Cohn-Bendit... Cuando empiezan a hacerse con la calle, De Gaulle desaparece. Y está desaparecido veinticuatro horas y nadie sabe dónde está. Se había ido a Alemania para entrevistarse con el general Massu, para pedirle ayuda. El Mayo francés terminó realmente con un desfile de tropas, todos los bulevares de alrededor, que venían supuestamente de ejercicios militares pacíficos y que era una manera de decirle a la gente que no se moviera. Y ahí realmente se acabó. La Universidad francesa estuvo totalmente al margen del movimiento obrero. Cuando salían de las fábricas e intentaban entrar en la universidad, para nada. Determinados miembros de la Universidad sí que salieron fuera. De hecho, fueron los que le dieron un sentido intelectual importante. Yo creo que es bonito en la vida estudiantil y eso me place

⁹ En sus memorias, Volpini habla de Beirut, en plena guerra del Líbano. Esta ciudad también se convirtió en un lugar irrespirable:

...en medio de una ciudad semidestruida en la que se alzan barricadas por doquier. Me recordaban el mayo francés y no sólo en esto sino por la quema de neumáticos que hace prácticamente irrespirable caminar por sus calles céntricas, las que más han sufrido los impactos de la artillería pesada. (2000: 347)

decirlo. Pues eso también, había que intentar entrar en la Sorbona, era muy difícil, y luego irse a las universidades periféricas, que estuvieron realmente ordenando toda esta revolución. La segunda revolución francesa, según ellos mismos.¹⁰ Yo creo que no fue tanto.

8) ¿Usted conoció a alguno de los protagonistas?

Estuve muy, muy cerca de todos ellos. Comí con ellos, bebí con ellos, me paseé con ellos, visité Nanterre, visité las universidades, cómo no, mucho. El más *chusco*, como dicen en México, era Cohn-Bendit, que evidentemente era un revolucionario que no daba la talla física.¹¹ Lo digo porque Francia es un país que presume de su fuerza, de sus atletas, etcétera. Cohn-Bendit no daba la talla realmente. Tenía mala intención, pero era inteligente y de hecho ahí está, ¿no? Yo le he perdido el pulso pero creo que es eurodiputado. Y eso es importante, no es que te proteja el alcalde del pueblo que es lo que parece que sucede aquí. Tenemos cada diputado que en fin. [Risas]. Ellos hicieron un poco como en toda la vida en Londres. Llega un político, se sube a una silla, en los parques, y da una conferencia. Ellos hacían corros en las esquinas y reunían a una serie de gente, aceptando permanentemente que se les preguntara sobre todo, incluso que se les insultara.

9) En resumidas cuentas, ¿usted cree que el Mayo francés fue positivo?

El Mayo francés fue tremendamente positivo.

¹⁰ Según Volpini, el Mayo francés fue importante, pero no tanto como la primera revolución francesa. La equiparación de ambas revoluciones está fuera de lugar y no deja de ser el fruto del marketing de algunos franceses interesados, que quieren vender el Mayo del 68 como la primera trascendental revolución francesa:

Si el mayo parisino, convertido en la segunda revolución de la historia de Francia gracias a ese aparato de marketing [*sic*] que usan tan magistralmente los franceses, ha hecho correr más tinta que cualquier otro acontecimiento del siglo XX, no le han ido mucho a la zaga las guerras de El Salvador y de Nicaragua, las revueltas campesinas en Guatemala, la implantación de un partido único en México, o el «pinochetazo» en Chile, por citar los hitos más relevantes. (2000: 399)

¹¹ Según Federico Volpini, la escasa estatura de Daniel Cohn-Bendit no contribuía a fortalecer su imagen de líder revolucionario.

10) Pero usted sabe que ahora hay una serie de personalidades que se dedican a criticarlo, como Sarkozy.

Sarkozy, yo creo que si hubiera nacido en el Mayo francés del 68... Ninguno de estos políticos estaba allí. Yo creo que para los periodistas que no tengamos una creencia política determinada, como es mi caso por ejemplo, quizá por cansancio, asistir, antes y después de Mayo, a los debates en las asambleas, eso era mejor que ir al cine, al teatro... eso era maravilloso, esa facilidad de palabra. Esa forma de decirte las mayores barbaridades. Está un poco en la línea de lo que eran las Cortes españolas, el Parlamento español, donde había un ingenio impresionante, hay muchos libros sobre eso. Son realmente fabulosos y de todo tipo. Ingenio, no ingenuo. Un ingenio tremendo. Yo no sé si os acordáis, lo cito porque es una frivolidad, pero da idea de la velocidad de reflexión: el diputado que dice a otro: «¿Cómo se puede creer a un personaje que lleva calzoncillos largos?» y el tío se levanta y le dice: «Su mujer es muy poco prudente». Una velocidad «logística» impresionante.

11) ¿Desde España cómo se estaba viviendo el Mayo francés? ¿Había miedo a que se pudiera contagiar la situación? ¿Le pedían que no diera ciertas informaciones?

En cuanto a lo que respecta a mí, hay un antes y un después de Mayo, durante el Mayo francés yo no recibía absolutamente la más mínima instrucción¹² porque lo que les interesaba era llenarlo como fuera y tal.¹³ Aquí se produjo una oleada de pánico, sin ninguna duda, pero no sólo en España. Fue una marea que amenazó sobre todo a los

¹² De todos modos, en *Diario de un reportero* Volpini sostiene que no aceptaba ningún tipo de consigna:

Ellos desde sus corresponsalías, Miguel de la Quadra y yo allá donde la noticia nos llevara, no sé si como dice Sahagún contribuimos a darle un aire nuevo a los telediarios, a las crónicas de radio, ¡ojalá así fuera!, pero sí me cabe la satisfacción de afirmar en nombre de todos ellos, aunque ninguno me haya dado su representación, que jamás aceptamos ningún tipo de consignas, ni de cortapisas en nuestros comentarios... lo que era en verdad difícil... muy, muy difícil en aquellos momentos». (2000:178)

¹³ Lo que sucede en París y otros lugares interesa al Gobierno español. Así lo constata Federico Volpini:

A Madrid le interesa saber, y así lo discutimos cada mañana en la rueda de corresponsales, lo que sucede en París, Berlín, Roma, Nueva York y Bruselas que pueda, en alguna medida, incidir en la política del gobierno: por ejemplo, la agitación estudiantil o laboral, pero también noticias que alimenten la crónica rosa. (2000: 297)

Más adelante, Volpini comenta el mayor interés por las noticias extranjeras que por las propias: «Los años setenta son pródigos en acontecimientos de todo tipo y raro es el lugar donde no se encuentre un corresponsal o un enviado especial de Radio Televisión Española, tan rica en informaciones del exterior como mezquina o incapacitada en las propias». (2000: 329)

países conservadores, donde la derecha tenía más peso. Porque realmente, antes de que se conociera que fue un fracaso, hubo miedo. Hubo auténtico pánico en todas las comunidades, digamos, de derechas.

Aquí estábamos en un régimen donde realmente la libertad brillaba por su ausencia. Entonces yo me imagino que sí. Por otro lado, cuando las crónicas de todos fueron indicando que los protagonistas del Mayo francés habían fracasado, respiraron tranquilos. El Mayo francés se terminó con un desfile militar impresionante, por otro lado. No se disparó un solo tiro, hubo un solo muerto. No se me olvidará jamás un estudiante que huyó de los gendarmes y se cayó en una acequia y se ahogó. En fin, nadie por bala, nadie por... Una revolución sin víctimas. Yo creo que la única víctima que hubo, en cierto modo, fue el socialismo europeo en general en ese momento. Que por descontado ha resurgido. - **¿Y el comunismo?** El comunismo tenía ya poco peso, poca influencia. Los obreros, los trabajadores socialistas que salieron de las fábricas y que se fueron a las universidades a buscar a los estudiantes para que se unieran a ellos fracasaron totalmente. Por cierto, el libro que tienes ahí de Emma Cohen, *La libreta francesa. Mayo del 68*, yo me topé con ella en París, ella intentando entrar en la Sorbona, lo cual no sé si lo consiguió. Desde luego cuando yo estaba con ella no lo había conseguido. **En el Odeón sí que entró.** Una mujer muy hermosa. No recuerdo mucho más. Albiac sí que estuvo.

12) ¿Tuvo contacto con algunos de los corresponsales después del Mayo?

No he vuelto a tener contacto con ninguno de los corresponsales porque no volví a España. Para mí el Mayo francés fue el principio real de mi carrera que ha durado muchos años. Dirigía varias corresponsalías, radio y televisión. Siempre con algún adjunto para televisión y un compañero con todos los poderes para Radio Nacional. Pero yo siempre fuera. Solía, cuando podía (tenía quince días en agosto) venir a España a comermela, bebérmela, no tenía tiempo, quería vivir las noches de Madrid y Barcelona. Barcelona es una ciudad maravillosa que me encanta y en la que ha fermentado un gusano malévolo que es el nacionalista catalán. Pero yo creo que Cataluña es lo suficientemente fuerte para salvarse de ese virus desagradable e injusto, porque si Cataluña, de eso entiendo un poco porque he estado veinte años en el Mercado Común, si Cataluña nos necesita absolutamente en el terreno económico, nosotros necesitamos a Cataluña. Querer evadirse de eso es un error. Barcelona es una ciudad maravillosa. Bueno, eso eran mis pobres veraneos. Ante la gran protesta de mucha

gente, los corresponsales teníamos derecho a cuarenta y tantos días, más de un mes, porque trabajábamos los domingos. Eso lo dividíamos. La manera de disfrutar de París era no trabajando. París, Bruselas, no digamos Holanda... Eran sitios que cuando no tenías que trabajar, te quedabas también un rato. Madrid. Donde menos venía es a mi tierra y eso que soy madrileño de tercera generación y eso a pesar de mi apellido. Mi apellido viene de Cremona, una de las ciudades más bellas de Italia. Evidentemente mi origen es italiano, pero mis padres nacieron en Madrid. [Habla de sus hijos]

13) Usted habla sueco, ¿no?

Sí, la verdad es que hablo bastantes idiomas. No tiene el más mínimo mérito. He estudiado inglés de pequeño. Francés. Los demás han ido entrando por necesidad, sin estudiar. Mi primer trabajo en Suecia fue fregar platos en un bar. Me fui para que mi familia pudiera comer. Luego me hice profesor de la Universidad de Estocolmo y allí, por cierto, conocí a mi mujer, fue alumna mía. Mi historia de amor es muy bonita. Yo me fui a Suecia muy joven, veinte y pocos años, para que mi familia pudiera comer, yo estaba casado en España. Primero, estuve en un bar. Luego, tuve mala suerte, se acabó el verano y me quedé sin trabajo. Como estaba estudiando ingeniero me metí en un taller para intentar trabajar con la maquinaria, los tornos y tal. Y claramente los suecos, que tienen sus virtudes y sus defectos, y como yo era español, que en cierto modo para ellos es un ser de raza inferior, para algunos, me dieron el trabajo que correspondía a un negro de España. El trabajo consistía en barrer el taller. Era un periplo de meses. Hasta que un día el que trabajaba en el torno se puso enfermo y me ofrecí para sustituirle, pero el encargado se pensaba que estaba subnormal y me dio la escoba... Estuve trabajando hasta que entré en la universidad. Entré en la universidad para terminar mi carrera y para comer. Porque si por barrer el taller ganaba dos o tres coronas la hora, como profesor cobraba veinte.¹⁴ Fue de maravilla. Allí conocí a mi mujer, que se quedó encinta. La vida me obligó a ir España. Hemos estado sin vernos, Elena y yo, cerca de cuarenta años. Hasta un día en que ella, a raíz de la presentación de uno de mis libros, me mandó un *e-mail*, un correo electrónico, diciendo: «No quiero nada de ti, pero tenemos un hijo y unos nietos que quieren saber de ti». Yo ya estaba solo, lleva solo muchísimo tiempo, mi mujer había muerto. Le dije que había sido la noticia más grande de mi vida. Ella estaba casada. Cuando recibió mi carta diciendo que aquí estaban las

¹⁴ Volpini no nos explicó cómo dio el paso para convertirse en profesor en la universidad. Imaginamos que aprovechó sus conocimientos de sueco y de español y su estancia allí para concluir su carrera.

puertas abiertas, le dijo adiós a su marido y aquí estamos. Una historia muy bella. Toda la gente que habla del franquismo... Tenemos quejas todo el mundo. Yo que me considero un hombre bastante honesto en la medida de lo posible, cuando nació mi hijo Peer el sueco, inmediatamente hablé con mi mujer y le dije: «Oye, he tenido un hijo, quiero reconocerlo» y dijo que no. La ley estaba con ella. La única manera de reconocer un hijo, si estabas casado, es que lo reconociera tu mujer. Ella no quiso. Yo creo que eso fue un poco el final ya nuestro. Además yo me pasé mucho tiempo fuera. Ella llevaba un diario y en el diario ponía este año has estado en casa tres noches. Pero por trabajo. Mi matrimonio, realmente, estaba roto. Roto no por Suecia, roto por mi trabajo. Yo no me podía llevar a todas partes a mi mujer y a mis hijos. Por cierto, mi hijo mayor se lleva muy bien con Peer. Es una maravilla de relación. Federico Volpini, mi hijo, es escritor, con más libros que yo, mucho más intelectual que yo, sin posible comparación. Uno de los hombres más cultos que yo he conocido. Absolutamente de izquierdas, lo que yo no soy, desde luego. **Pero de derechas usted tampoco es.** La verdad es que yo me niego a aceptar que yo sea de derechas. Yo creo que es una cosa que le pasa a mucha gente, en un lado y en el otro. El hecho de que no aceptes un tipo de ideología no significa necesariamente que estés en la otra. Yo soy un hombre que nunca ha sido de izquierdas, después de este paréntesis de Zapatero, si eso significa que yo soy de derechas, lo niego rotundamente. Me producía un pánico terrible el PP y tal y el programa... En mi larga vida me tocó como estudiante combatir seriamente a Franco, combatir con toda mi alma. Por cierto, teniendo como compañero al hermano pequeño de Manolo Fraga Iribarne, a Pepe Fraga Iribarne, que murió en la universidad de Monte Corbán, con 21 años, premio extraordinario de Filosofía y Letras, tenía Derecho y otra tercera carrera, con 21 años. Un corte de digestión, algo tan nimio. Bueno, a Pepe Fraga y a mí nos detuvieron en una manifestación contra Franco. En una protesta en el cine Palacio de la Música. Nos detuvieron, nos metieron en el despacho del director, en tanto que venía la policía. Quemamos en el suelo la publicidad de la película. La cuestión es que mi padre era un empresario muy conocido, muy famoso y muy querido y el hermano de Pepe era Manolo Fraga Iribarne. Con lo cual, naturalmente, nos llevaron a la comisaría y nos dijeron: «No se os ocurra nunca más». Pero no me gusta la izquierda. No me gustaba el PRI en México, no me gustaban los liberales en Colombia, no sé. Sin embargo, tengo una serie de libros por ejemplo de Tierno Galván. Me escribió una dedicatoria: «A Federico Volpini, paladín de esa difícil asignatura que es la democracia, su viejo profesor Tierno Galván». De modo que más de izquierdas que Tierno no creo

que hubiera otro. Nos respetábamos mucho, sí. Lo mismo con el economista más grande e intelectual que ahora aparece en tertulias y que en este momento se me ha olvidado. Está en las tertulias de Intereconomía, escribe para *El Mundo*. **Ramón Tamames**. Era comunista. Era profesor. Ahora Ramón es un facha. [Risas]. Lo digo con respeto. Ahí tengo un libro dedicado por él: «A Federico Volpini que sí sabe lo que es el Mercado Común». Yo creo que sí lo conozco bien. Me lo he chupado enterito.

14) ¿Cómo llegó a hacerse corresponsal en Bruselas?

Yo me llevé a matar con Fraga. Él siempre me debió odiar. Entre otras cosas porque era amigo de su hermano. Y fue mi ministro. Ministro de Información y Turismo en el 68. Y ese sí que era la derecha pura y dura y fuerte. Nos hemos llevado muy mal siempre, siempre. Como había estudiado de niño en Bruselas y en Lieja, en Bélgica, yo tenía una ilusión tremenda por ir allí de periodista, de corresponsal. Estaba vacante. Lo cubrían los corresponsales de París. Él tenía una buena costumbre como ministro: reunir periódicamente a los corresponsales para hablarles de la política. Y una vez, yo había estado en la Guerra de los Seis Días, y Miguel de la Quadra-Salcedo había estado no sé dónde. Y todo el asco que me tenían a mí se lo tenían de admiración a Miguelón, evidentemente uno de los mejores amigos que tengo. Entre otras cosas porque estuvimos en la ciudad universitaria destacando en deporte los dos, por cierto. Y seguimos siendo muy amigos, muy amigos. Pero sigue siendo un loco, impresionante. Entonces había estado en Vietnam y en esa rueda de corresponsales con Manolo Fraga, de repente, cuando le entraban esas locuras a él nos dejaba tirados y se iba, entonces, cuando llegó a la puerta, se vuelve y le dice a Miguel: «Bueno, y qué me cuenta usted de Vietnam y cómo va eso y tal». Entonces Miguelón, que es un alma cándida, le dijo: «Nada, ministro, eso se termina cuando quiera Estados Unidos, la están prolongando por motivos económicos». Era una barbaridad. Entonces le entró como un ataque a Manolo Fraga y lo pagó conmigo. «Y usted Volpini qué me cuenta de la Guerra de los Seis Días». Y yo le dije: «Qué quiere que le cuente: lo que usted piensa o lo que yo he visto». «Naturalmente, lo que usted ha visto y no salga de aquí sin hacerme un informe y ustedes esperen». Lo cual era una cabronada para todos los que estaban allí. Y entonces me puso dos secretarias y les expliqué todo lo que yo había visto, que era muy duro y tal. Fraga, que era insoportable, pero inteligente, se lo leyó y, a las dos horas y pico de todo esto, volvió y dijo: «Volpini, ¿usted quiere ir a Bruselas, verdad? Está usted nombrado». Así entré en el Mercado Común. Pero siempre nos hemos llevado

mal, la verdad es esa. Lo respeto en el terreno intelectual, era un fuera de serie. El hermano era más listo, más joven, más ingenuo, era una maravilla. Bueno, eso sucede. Pero, en fin, en cualquier caso no se puede negar que ha sido uno de los políticos más influyentes. Aunque con páginas negras, como por ejemplo el cierre del periódico *Madrid*.

Con respecto al tema de su tesis doctoral debo decir que no había mucha variedad en la prensa española y además no había muchos periodistas en París. Estaba *La Vanguardia*, el *Madrid*, el *ABC*, no sé si el *Ya*, realmente era muy duro. Yo me quedé con una frase que la habéis citado probablemente miles de veces; para mí, si acepto un lema del Mayo Francés, fue «Prohibido prohibir». A mí me parece que es lo más grande del Mayo francés. Yo sé que eso se le ocurre a cualquiera, pero ellos lo dijeron. Falta que alguien diga «Prohibido prohibir», como lema. Impresionante.

15) ¿Cree que, a pesar de todo, el Mayo francés triunfó?

El Mayo francés no triunfó. No sólo no triunfó sino que además yo creo que dañó un poco a la izquierda, porque el final fue un desastre. De todas maneras, hay un montón de escritores, de políticos que siguen comparando las dos revoluciones francesas, de modo que le dan la misma categoría que a la gran revolución francesa. A mí me parece un poco exagerado. Es raro un mayo, en cualquier parte del mundo, donde no se reverdezca. En mi libro de memorias, *Diario de un reportero*, le doy al 68... la importancia que tiene.¹⁵ No ha habido un año en el que pasen tantas cosas. Fue impresionante. El 68 entero. Fue el año en el nació el príncipe Felipe además. Fue un año impresionante. Por cierto, para mi libro, le pedí a una compañera de televisión que me hiciera un estudio de los astros y me pareció muy interesante. El año 68 fue la revolución, la entrada de los rusos... En fin, pasó todo. Tlatelolco: la matanza de estudiantes en México. En el Mayo francés no hubo esa cantidad de muertos.¹⁶ El Mayo

¹⁵ El capítulo 10 consagrado a este año es curiosamente el más largo de todos y comienza con estas palabras reveladoras: «1968 fue uno de esos años que no se olvidan fácilmente. Fue... como suele decirse, de los que hacen historia». (2000: 195)

¹⁶ En el siguiente párrafo Volpini insiste sobre este hecho:

El gobierno [mexicano] no da la más mínima explicación y pocos son los órganos de la prensa local que se hacen eco de la terrible noticia. En el exterior sin embargo se produce una gran reacción, y de forma más notoria, en el país vecino. Están demasiado cerca los sucesos del mayo francés para que el hecho pase desapercibido, amén de que en solo cinco minutos, las llamadas fuerzas del orden del Distrito Federal, integradas por unidades del ejército, paramilitares y los tristemente célebres «granaderos», causan más víctimas que en todos los acontecimientos de la revuelta estudiantil francesa.

estaba llevado por intelectuales, gente menos práctica. La guerra de los Seis Días, un pequeño ejército derroca a varios países árabes unidos, eso también pasó en el 68. Fue un año tremebundo.¹⁷

16) ¿Qué importancia tiene el Mayo francés? ¿Qué relación puede tener, si la tiene, con el 15-M?

A mí me parece el hecho más importante a nivel intelectual y a nivel político del siglo pasado, sin ninguna duda, para mí. Con una gran altura. Esos foros que organizaban. Cuando estuve viendo a los del 15-M, los que se consideraban portavoces no sabían hablar, no sabían explicar nada. Yo no digo que no tengan razón, en absoluto. Es más, me parece que fue un soplo de optimismo político, pero la formación intelectual dejó, eso sí, mucho que desear. Ninguno decía nada importante, hablaban con odio, hablaban con asco, hablaban con hastío, hablaban con cansancio, en 24 horas, ¿verdad?, el cansancio en la Universidad se coge en años.

17) Se ha jugado la vida muchas veces. Intentó entrar con su cameraman en la invasión de Praga.

El que da la noticia se arriesga más que el que lleva la cámara. Lo que pasa es que la afición al periodismo es más fuerte que todo. Tener una noticia te llena la vida. Mi vida ahora es aburridísima. Descubrir, por ejemplo, que una serpiente se me ha metido en un laguito que tengo ahí y se me ha comido todos los peces. Dramas domésticos. Ahora estoy vaciando lentamente para ver si la pillo. Voy a ejecutarla.

¹⁷ A pesar de todos estos acontecimientos relevantes, Federico Volpini insiste en sus memorias en que el año 1968 fue sobre todo el año de las revueltas estudiantiles en gran parte del mundo:

Pero, por encima de todo, 1968 fue el año de las espectaculares y sangrientas revueltas estudiantiles. Se cierran universidades y se suceden grandes enfrentamientos entre las fuerzas del orden: Francia, España, México, Checoslovaquia, Bélgica, Polonia y Yugoslavia son algunos de los países donde la *movida estudiantil* se dio con mayor intensidad. El mayo francés marca un antes y un después, y en México la actuación de la policía y del ejército ocasionaron la muerte de varios centenares de estudiantes y varios miles de heridos.

El origen y las causas de estos brotes masivos de violencia estudiantil pudieron ser muy diversos, pero... ¿por qué se dieron en diferentes sitios y simultáneamente? ¿Qué habría aquel año en el cielo además de Saturno en Aries, para que todas estas reivindicaciones masivas se produjeran? ¿Qué vaticinaron los astrólogos para 1968? (2000: 195-196)

18) Una última pregunta, ¿cree que las potencias internacionales trataron de manejar algo la situación?

Yo no tengo conciencia de que nadie interviniera ahí, para nada. Pero además, conociendo al pueblo francés, eso fue una revolución propia. No, ahí no permitieron que nadie interviniera. Era su lucha. Además, una lucha de relativamente unos pocos. Realmente de la Universidad, pero gente realmente valiosísima. Han salido nombres maravillosos, sobre todo en Nanterre. Nanterre es una universidad que hay un poco más arriba de París y eso envió gente; porque el Cohn-Bendit tenía problemas particulares, en fin. Aunque era quizá el más vozarrón de todos. Vamos, yo no tengo conciencia de que nadie interviniera para nada. Lo que tenían era miedo de que eso llegara más lejos, de que eso contagiara. Tengo la impresión, con todas mis reservas con respecto al 15-M, con lo que supone de insurrección aquí, de que esto influye mucho más en el mundo que el Mayo francés. Me refiero como acción. Está el mundo entero con grupos de insatisfechos. De modo que yo creo que es una pena que esta gente no esté liderada por tipos de mayor valor intelectual. Me da la impresión de que en estos momentos las guerras de guerrilla están pasadas de moda. Hay que tener gente que se levante en una tribuna y hable y convenza. No tienen, no han tenido ninguno. Así y todo se ha contagiado. Se ha contagiado en España y se ha contagiado en un montón de países, pero con serios problemas. Aquí realmente han paralizado la vida. No se puede negar eso. Además ha durado mucho más, el mayo francés duró muy poco, un mes y medio.

Volpini nos deja una última reflexión...

Me he vaciado con vosotros. Soy una persona feliz con eso que estás estudiando para tu tesis, con el periodismo. No sé ni por qué soy ingeniero, ni por qué he estudiado otra cosa, bueno sí lo sé, porque mi padre se empeñó. En aquellos momentos, los estudiantes no elegíamos nada. En ese momento, había que ser ingeniero. Era así. Y yo como además adoraba a mi padre... Lo que él dijera estaba bien. No era discutible. Y aunque yo hubiera sido un rebelde hubiera estudiado ingeniero porque mandaba él. Él mandaba, con placer además, en el mundo entero, excepto en una persona, que era mi madre. Era la que mandaba de verdad, *manu militari*. [Hablamos de la educación de antes]

5. 2. 3. Las reflexiones posencuentro. Fuentes complementarias

Aquí acaba la entrevista a Federico Volpini. A continuación, vamos a extraer algunos datos y citas interesantes de las memorias ya mencionadas de este periodista. En ellas, aparecen fragmentos en los que describe su *modus operandi* como reportero. En el texto que ahora reproducimos narra, entre otras cosas, cómo se organizaban para cubrir aquellos eventos, entre ellos el Mayo francés, en los que había problemas de espacio en las ruedas de prensa para albergar a todos los periodistas:

Intercambiarnos datos, contarnos lo que sucedía en un lugar o en otro, ya que era imposible estar en todos los sitios, era habitual entre nosotros, incluso con los americanos, los más celosos de su material; tan habitual como ponernos de acuerdo para acudir juntos a un punto crítico donde se temía la reacción violenta de las autoridades contra la presencia de la prensa gráfica que pudiera atestiguar con imágenes cualquier tipo de atrocidad; y como también era habitual formar «pools» entre periodistas para asistir a las ruedas de prensa, cuando no había espacio suficiente para contener a todos los enviados especiales, que a veces, como en el mayo francés, en la Guerra de los Seis Días, o en Nicaragua y El Salvador, llegábamos al medio millar. En esas ocasiones el compromiso, que nadie eludía, era el de no transmitir la noticia hasta que todos estaban enterados.¹⁸

Probablemente, también llamaría la atención de los periodistas extranjeros el estado de excepción decretado en España tras unas revueltas estudiantiles a comienzos de 1969:

En el arranque de 1969, la noticia que más llama la atención en la Europa Comunitaria se produce en nuestro país al decretar el general Franco el estado de excepción, suspendiendo varios artículos del Fuero de los Españoles y clausurando las universidades de Barcelona y Madrid. El chauvinismo francés achaca la agitación estudiantil española, que da lugar a tan severa medida, a una continuación, una «suite» del mayo francés, pero claro es que los tiros van por otro lado, y que, como ya he indicado anteriormente, el caldo de cultivo de los graves conflictos que estallan en enero, viene de antiguo, agravado en esta ocasión por la muerte del estudiante Enrique Ruano, que, según las autoridades, se ha lanzado desde un séptimo piso al ser interrogado por miembros de la Brigada Político-Social.

En unos debates que se celebran en la ORTF de París y en la RTB de Bruselas, en los que intervenimos varios corresponsales invitados especialmente, intento, no sé si inútilmente, dar mi punto de vista sobre esta toma de conciencia del estudiante español cuando ya se han cumplido treinta años del final de la guerra y el caudillo ya no es el militar inflexible y duro que la ganó, sino un anciano de 77 años, frágil de salud, mucho más cercano a la personalidad de un abuelo que a la de un dictador. De hecho, más de un político extranjero y buen número de periodistas llevan años jugando con los términos «dictadura» y «dicta-blanda» en referencia al régimen español.¹⁹

¹⁸ *Ibíd.*, p. 157.

¹⁹ *Ibíd.*, p. 319.

El capítulo 10 de este diario dedica un gran espacio al Mayo francés. Federico Volpini sitúa el inicio de sus andanzas parisinas en el día 10 de mayo. De nuevo, vuelve a quejarse del aire irrespirable mientras avanzan entre barricadas en busca de noticias. Tras zarandearlos a él y a su compañero, los CRS les sugieren que se centren más en la acción de los estudiantes, que parecen verdaderos profesionales de la lucha, que en la suya, violenta por «necesidad». A continuación, habla de la ayuda ciudadana a los estudiantes y de la gran cantidad de heridos. Al día siguiente, se entrevistan con dos jóvenes estudiantes, uno de ellos miembro de la UNEF. Cuando este chico comenta el asunto de la piscina, el cámara de Volpini, Julio Vargas, afirma que a Daniel Cohn-Bendit, en España, lo hubieran expulsado del país y no sólo de la universidad como sucede en Francia. Estos dos jóvenes les ponen sobre aviso de la importancia de los sucesos anteriores al 10 de mayo –las manifestaciones en contra de la reforma Fouchet– si quieren que su reportaje sea objetivo.

Volpini afirma en sus memorias que «tengo que hacer un gran esfuerzo de voluntad para convencerme de que estoy en París»,²⁰ tal es la magnitud de los destrozos.

El lunes 13, tras la ocupación de la Sorbona, nuestro reportero y su cámara intentan entrar sin éxito:

–¡No! –se nos comunica terminantemente al intentar entrar en el recinto universitario, ya pasadas las doce de la noche–, hoy no se puede filmar aquí. Tiempo tendréis para hacerlo cuando organicemos un poco todo esto. Podéis dejar el equipo en la conserjería, (no os preocupéis, nadie lo tocará) y uníos a cualquiera de los comités para discutir lo que os venga en gana.

–¡Pues sí que empezáis bien! –salta Julio [el cámara]–. ¿Dónde habéis dejado eso de que está prohibido prohibir?

–No se trata de prohibir nada –responde algo amoscado el joven estudiante que nos recibe a la entrada– sino de dejarnos que arreglemos algo la «casa», que fijaos cómo la han dejado los polizontes... Vamos a estar aquí largo rato, así que tiempo os dará para filmar lo que queráis.²¹

Las opiniones vertidas por Federico Volpini salpican este detallado relato del Mayo francés:

Si me viera obligado a expresar con una sola palabra lo más notable – ¿insólito?– de este movimiento, no dudaría en afirmar su «internacionalismo» [...] al que me gustaría añadir: «cultural»; un internacionalismo que no responde a la tan traída y llevada consigna comunista, sino que ha florecido en el seno de una clase media,

²⁰ *Ibíd.*, p. 217.

²¹ *Ibíd.*, p. 223.

burguesa, aunque, desde luego, no le han faltado «gurús» que hayan querido arrimar el ascua a su sardina.²²

Más adelante: «...la cruda realidad es que cada cual lucha por lo suyo, como ya se puso en evidencia durante la manifestación de ayer».²³

Tras comentar el viaje de De Gaulle a Rumanía y su incidencia en el debate de la Asamblea Nacional, Volpini nos traslada en su diario al día 17 de mayo, otro viernes caliente. Pero en lugar de describir los pormenores de este viernes conflictivo, analiza el comienzo de las disputas entre las diversas facciones de estudiantes y lo compara con la necesaria unidad de los estudiantes españoles en su lucha contra el régimen: «Ocurre lo mismo que en Madrid,²⁴ según les contaba ayer mismo el estudiante español, con la diferencia de que allí la clandestinidad acaba por unirlos y aquí la libertad ha ahondado sus diferencias».²⁵

A continuación, el periodista se centra en la difícil relación entre los estudiantes y los obreros. Volpini ha repetido varias veces en nuestra entrevista que ambos grupos iban por caminos diferentes, cada cual con sus ideas, sus planes y sus reivindicaciones.

Con el fin de semana llega la calma y los periodistas echan un vistazo a las conversaciones para la paz en Vietnam que, como ya comentamos en el primer capítulo, tienen lugar en París en esos mismos momentos:

Los corresponsales y enviados especiales de muchas partes del mundo, hemos aprovechado la ocasión para acercarnos al hotel Majestic, donde desde hace unos días se mantienen, es un decir, las conversaciones de paz entre norteamericanos y norvietnamitas.²⁶

Esta cita nos sirve también para conocer de cerca el quehacer de los periodistas que no pierden ninguna oportunidad para buscar noticias frescas. El autor dedica unas líneas a explicar los entresijos de esta reunión.

El lunes 20, tras un reducido y urgente consejo de ministros, De Gaulle regala a los periodistas una expresión de difícil traducción. Traducir es otra de las tareas de los corresponsales:

²² *Ibíd.*, p. 224.

²³ *Ibíd.*, p. 225.

²⁴ La existencia de una gran variedad de grupos estudiantiles politizados.

²⁵ *Ibíd.*, p. 227.

²⁶ *Ibíd.*, p. 230.

Esta vez, a los corresponsales nos ha puesto en un aprieto, al resultarnos prácticamente imposible trasladar a otro idioma esas palabras pronunciadas desde sus dos metros de estatura y que parecen ignorar todo lo que está ocurriendo aquí. Es el maestro de escuela, o el padre que riñe a sus traviesos vástagos: «*Bon: la recreation est finie. La reforme, oui, la chienlit, non*», esto es: «El recreo se ha terminado; la reforma, sí, los ladridos... o la canalla... o el despiporre... o la mascarada, no».²⁷

Para Federico Volpini, lo que De Gaulle quiere decir es que ya se han terminado las «chiquilladas»²⁸ y que es momento de volver al orden. Pero el viejo general no lo tendrá fácil: el número de huelguistas alcanza ya los seis millones. Volpini emite de nuevo un juicio sobre la situación:

Pienso que no es exagerado hablar de pánico en la población ante la situación creada por los trabajadores y por los estudiantes: no los olvidemos un solo instante. Así lo atestiguan las largas colas ante las tiendas de comestibles, las gasolineras y los bancos: se acaparan alimentos, se llenan los depósitos y toda clase de contenedores y se retiran fondos a marchas forzadas, gracias a que ni el Sindicato de la Banca ni la confederación sindical FO (Fuerza Obrera) se han unido a la huelga.

Esta gran urbe, sin metro y con muy pocos autobuses desde hace dos días, sufre los peores atascos de los últimos tiempos.²⁹

El diario de Volpini llega al día 22 de mayo. Por suerte para los que gobiernan, la moción de censura no ha prosperado. Salvado *in extremis*, el Gobierno, junto con casi todo el resto de miembros de la Asamblea Nacional, plantea la amnistía de los estudiantes detenidos. Pero como no son todos y también se niega la entrada a Daniel Cohn-Bendit, los manifestantes deciden proseguir la lucha. Así pues, el jueves 23 será un día de movilizaciones y de violencia:

A la caída de la tarde los encuentros con la policía vuelven a tomar el mismo, si no mayor, acento dramático que hace doce días. Otra vez los botes de humo, los neumáticos ardiendo, multitud de quioscos de prensa incendiados y los adoquines volando por los aires, hacen casi imposible nuestro trabajo, el intento por captar este nuevo brote de violencia. La única diferencia con la noche del once es que la policía no sólo no se opone a que filmemos, sino que nos anima y hasta nos protege para que podamos «dar cuenta de la presencia de gente extraña a la universidad» en los grupos que se les enfrentan.

Es su punto de vista... y, desde luego, a nosotros no nos consta, pero nos viene muy bien para poder llegar con nuestra cámara a los lugares calientes.³⁰

²⁷ *Ibíd.*, p. 232.

²⁸ *Ibíd.*, p. 232.

²⁹ *Ibíd.*, p. 233.

³⁰ *Ibíd.*, p. 235.

De nuevo, Volpini habla de su trabajo de periodista y opina sobre los hechos que presencia. Más adelante dirá que la versión de los estudiantes difiere de la de las fuerzas del orden y para corroborarlo reproduce una interesante conversación que mantiene con algunos de ellos tras la batalla:

A pie –hemos considerado más prudente dejar el coche cerca del hotel–, acompañamos a un grupo de estudiantes que regresan a La Sorbona. Son realmente muy pocos, y no parecen contentos de cómo han ido las cosas y, desde luego, sus caras no reflejan la determinación, el entusiasmo que encontramos en sus compañeros la primera noche de las barricadas.

Les preguntamos si puede ser cierto que, como asegura la policía, entre sus filas se han podido mezclar personas ajenas a la universidad y su respuesta no puede ser más sincera y reveladora:

–Lo preguntáis porque veis que no somos muchos los que volvemos a «La Sorbo» ...en realidad, cada vez se queda aquí menos gente, la mayoría han regresado a sus casas... el ambiente ya no es el mismo...

–Bien, pero lo que te pregunto –le corto impaciente, porque la hora no se presta a disquisiciones– es si se os «han colao» otras gentes.

–Sí, y sabemos quiénes son. No se trata de extranjeros descontentos ni delincuentes, como dicen los «polis», sino de comandos de la central obrera que quieren reventar nuestro movimiento. Está todo muy calculado. Dentro de un rato la policía soltará a la mayoría de los detenidos, que ni siquiera serán fichados. Una vez «demostrado que elementos subversivos» han participado en los enfrentamientos, les dejarán que se vayan tranquilos a sus casas, eso si no les dan antes alguna recompensa. En la prefectura se quedarán sólo nuestros compañeros. A partir de ahora tendremos que organizar un fuerte servicio de vigilancia, para evitar que se repita lo de esta noche. ¡De ningún modo le vamos a hacer el juego a los sindicatos y a la policía!³¹

Así las cosas, llegamos al viernes 24, otro viernes caliente. Este día el discurso fallido de Charles de Gaulle desencadenará de nuevo la violencia. Federico Volpini y su cámara Julio se sumergen en las barricadas. En el pasaje que ahora reproducimos nuestro reportero nos explica cómo se coordina con otros equipos de reporteros para facilitar su tarea y nos describe el ambiente que se «respira»:

Nuestro trabajo se hace tan difícil, y es tan sumamente peligroso actuar en solitario, que varios equipos de televisión decidimos trabajar juntos, de modo que si la policía, que se comporta con idéntica brutalidad a la noche del once, pretende arrebatarnos alguna cámara, o golpearnos con sus porras, haya siempre un testigo que refleje la acción... sirviendo a modo de aviso de que cuanto ocurra va a quedar grabado. De lo que no nos salva el trabajo en equipo es de los adoquines que vuelan por los aires, ni de la asfixia y ceguera que nos producen los botes de humo –gas tóxico, según han denunciado los sindicatos–, ni de la espesa humareda que en densa espiral parte de los neumáticos y de los vehículos ardiendo.³²

³¹ *Ibíd.*, p. 236.

³² *Ibíd.*, p. 238.

Volpini nos recuerda en su diario que la violencia no es exclusiva de París, la mayoría de departamentos se han sumado a las protestas. El caos en el país es tal que la oposición, encabezada por François Mitterrand y Pierre Mendès France, pide la dimisión de De Gaulle y su gobierno. Ambos líderes se reparten los puestos que dejaría la supuesta caída del general, algo que, como explicamos en nuestro primer capítulo, no sucederá.

El autor de *Diario de un reportero* da un salto en el tiempo y nos traslada al lunes 27 de mayo, día importante porque finalizan los llamados Acuerdos de Grenelle, pactados entre el Gobierno, la patronal y los principales sindicatos obreros. Sin embargo, como recuerda Volpini, «Todos estos acuerdos deberán ser respaldados por los ocho millones de trabajadores que continúan la huelga y que ocupan todas las grandes empresas del país».³³ Como bien sabemos ese apoyo no se producirá. Por su parte, los estudiantes siguen ocupando la calle.

El día 28 «es rico en declaraciones, en proyectos y también en decisiones».³⁴ Mitterrand declara, con poco éxito, su deseo de establecer un gobierno transitorio de izquierdas; la gran mayoría de estudiantes deciden participar en la manifestación convocada para el día siguiente por el principal sindicato obrero, la CGT.

El día 29 «Arde París» y así lo recoge Federico Volpini:

Como en los primeros de mayo, cualquier plazoleta es buena para organizar corrillos en los que el orador de turno exhorta a los conciudadanos a rebelarse contra el poder. Y es raro el lugar en el que los ánimos exaltados de los más jóvenes no provocan pequeños incendios, quemando papeleras o quioscos de prensa.

Pero el fuego de este París que arde no está en esas cortas llamas que los mismos manifestantes no tardan en apagar, sino en la sensación de angustia que domina a la población.³⁵

Además de ser el día de la gran manifestación obrero-estudiantil, el 29 es el día en el que el vacío de poder se hace más evidente que nunca: De Gaulle abandona París. El General se marcha a Baden-Baden para entrevistarse con el general Massu y ver si cuenta con su ayuda. Volpini se centra en este episodio del Mayo francés.

El día 30 cierra la parte del capítulo 10 consagrada al Mayo francés del 68, los sucesos también importantes de junio quedan silenciados. El título que le pone Volpini a este día es de lo más revelador: «Jueves, 30... final del sueño». Como explicamos en

³³ *Ibíd.*, p. 241.

³⁴ *Ibíd.*, p. 243.

³⁵ *Ibíd.*, p. 244.

el primer capítulo de esta tesis doctoral, el día 30 de mayo es el día de la gran manifestación de esa parte de franceses que hasta el momento se habían mantenido al margen de las movilizaciones. El movimiento estudiantil y obrero no se disuelve ese día, pero bien es cierto que esta contramanifestación representará un duro golpe. En un pequeño epílogo, Volpini reconoce que luego suceden cosas, pero que este día 30 es, en verdad, el principio del fin del Mayo francés. Ahora no nos vamos a extender en este punto, ya que lo que nos interesa en este capítulo es recoger las vivencias de los periodistas españoles en el París de la revuelta. En este último apartado, ya no hay opiniones ni vivencias, tan sólo el relato de este día, sin duda clave en el devenir del movimiento estudiantil y obrero.

5. 3. Pilar Narvi3n, corresponsal del diario *Pueblo*

5. 3. 1. El encuentro

Medinaceli, Soria, s3bado 30 de junio de 2012.



El tel3fono de Federico Volpini me lo hab3a proporcionado una periodista del *Magazine de El Mundo*, el correo electr3nico de Jos3 Julio Perlado, como veremos m3s adelante, se mostraba flamante y accesible en su blog; contactar con Pilar Narvi3n no result3 tan f3cil. En Internet aparec3an numerosas referencias sobre ella, pero ni rastro de tel3fonos ni direcciones electr3nicas. Localizarla en Madrid, donde s3 que vive, era una misi3n imposible. As3 que me remont3 a sus or3genes: Alcañiz. Un precioso pueblo

de Teruel en el que a Pilar la tienen en gran estima; como lo demuestra el hecho de que una calle lleve su nombre y la hayan nombrado Hija Predilecta.

Llamé al Ayuntamiento, me pasaron con la Policía. Nada. Volví a llamar y, en un arrebato de lucidez, pedí que me pusieran en contacto con la Biblioteca. Una amable bibliotecaria me dijo que me conseguiría su teléfono y así fue. Eso sí que me pareció un milagro. Sin perder un segundo, marqué aquellos prodigiosos números. Al otro lado del hilo telefónico, la voz de Matilde, la hermana-secretaria de Pilar. Ya me estaba acostumbrando a las buenas respuestas y no me defraudó. No habría ningún problema en hacerle la entrevista. ¡Qué felicidad! Una nueva llamada unos días después y se concretó el encuentro. Destino: Medinaceli.

Medinaceli, llamada por muchos la Ciudad del Cielo, es una pequeña villa soriana rebotante de historia. Situada en una loma de altura considerable, contempla a sus pies un magnífico valle, ancestral cruce de caminos. De ahí su riqueza y su importancia histórica. Pasear por sus laberínticas calles empedradas te retrotrae a épocas pretéritas, lejos de la prosaica uniformidad de las ciudades actuales. Sus casas de piedra, engalanadas hasta en el último detalle, son una invitación para perderse por los recovecos del pasado. En una de estas señoriales moradas pasa los veranos Pilar Narvi3n, junto a su familia. Sabia elecci3n, pues, como nos record3 diversida Marisol, su hermana peque1a, en Medinaceli s3lo existen dos estaciones: la de invierno y la del ferrocarril.

Aparte de algo de ropa de abrigo, tambi3n olvidamos llevar un detallito de nuestra tierra, as3 que nos vimos en la tesitura de tener que comprar alg3n regalo en la 3nica tienda abierta del pueblo. Como la familia de Pilar es conocida y la poblaci3n de Medinaceli reducida, la due1a del establecimiento sab3a perfectamente cu3les eran sus gustos y nos recomend3 un vino y unas pastitas. Desde la misma plaza de la tienda, les llamamos. Al cabo de unos minutos, Marisol vino a buscarnos y la seguimos ansiosos.

Tras la portezuela met3lica de la entrada, un jard3n y una casa encantadores nos esperaban. Nuestros pasos segu3an de cerca los de Marisol, por un senderito de piedra. De repente, al doblar una esquina, mis ojos se encontraron con los de Pilar Narvi3n. El personaje se volv3a de carne y hueso. Sentada en una especie de porche, nos aguardaba tranquila para la entrevista. Era tal y como yo me la hab3a imaginado: con su ropa oscura y su eterno mo1o sobre la nuca. Llevaba colgado del cuello un bolsito del que sacaba pa1uelos de papel, con la misma agilidad con la que rescataba de su memoria recuerdos de hace m3s de cincuenta a1os. Me sent3 junto a ella, del lado que mejor

podía oírme. Con su voz clara y rotunda y con una lucidez asombrosa, aquella mujer que rayaba el siglo fue hilvanando la historia de su vida, sobre todo sus años de corresponsal en París. Un periplo vital apasionante que ella describía como si tal cosa. Qué delicia escuchar, con aquella voz que surgía desde lo más hondo de sus entrañas, las peripecias de una ajetreada existencia. De vez en cuando, embriagadas por la emoción de épocas pasadas, nos cogíamos las manos. Qué persona tan entrañable, cómo evitar quererla. Bueno, así transcurrió nuestra entrevista salpicada de risas y ternura.

5. 3. 2. La entrevista

1) Aunque me he leído el libro que ha escrito sobre usted Juan Carlos Soriano³⁶ y en él aborda esta cuestión, empezaré por la siguiente pregunta: ¿Cómo se metió en el mundo del periodismo?

El periodismo me viene desde muy antiguo, porque en el Bajo Aragón siempre ha habido –yo soy de Alcañiz, que es un poco la capital del Bajo Aragón– periódicos locales. Y normalmente, durante muchísimo tiempo, los periódicos locales siempre estuvieron en manos de una persona de mi familia que era mi tío Mariano Romance, que fue un entusiasta del periodismo y siempre fue propietario de algún periódico allí en Alcañiz. Entonces, cuando yo era pequeña viví un año en casa de mis bisabuelos y de mis abuelos, en donde vivía mi tío Mariano Romance, que era el dueño del periódico. Y yo, entonces, desde los siete años, empecé a ir al periódico con mucha frecuencia, a la redacción de mi tío. Mi tío se levantaba muy tarde, pero muy temprano, como a las 9 de la mañana, venía el hombre que vendía los periódicos en mi pueblo y traía todos los de Madrid y todos los de Zaragoza y los dejaba en un sofá que había en la escalera y entonces yo, a los siete años, me los leía todos. Ahí ya me entró la afición y luego de ver a mi tío en su redacción. Realmente nunca, nunca, tuve la menor duda sobre lo que yo quería ser. Yo quería ser periodista desde el primer momento. Y empecé a escribir muy joven en los periódicos. A los 17 años empecé a hacer ya una colaboración en *Domingo*, que entonces era un semanario muy importante en España, y no he dejado de escribir en los periódicos hasta que me he jubilado hace... Como tengo 90 años, parece una broma, pero hace 30 años que me he jubilado. Me jubilé a los 60. Y después que me he jubilado, la verdad es que ya he dejado de escribir... yo cuando me jubilé, me jubilé.

³⁶ SORIANO LORENTE, Juan Carlos (2008): *Pilar Narvió. Andanzas de una periodista perezosa*. Teruel: Tirwal.

No como otras personas que se jubilan y siguen escribiendo. Yo no. Yo me jubilé definitivamente.

2) ¿Cómo lo llevó lo de jubilarse?

El jubilarte es el jubileo. Te «jubileas» y en paz. Y estoy muy contenta. Porque parece que vas como limosneando para que te publiquen alguna cosa. Has sido profesional, has trabajado en eso, te han jubilado, pues te han jubilado.

3) ¿De esa colaboración en el semanario *Domingo* pasó a *Pueblo*?

No. Como ya tenía mi vocación de periodista y, naturalmente, cuando me fui a Madrid a hacer los cursos de periodismo en la Escuela de Periodismo, el director de la Escuela de Periodismo era el mismo que el Director General de Prensa en España. Entonces tenía él costumbre que los artículos que se escribían en su clase, que eran artículos de prensa, que le gustaban los publicaba en su periódico que era *Pueblo*. Entonces empecé a publicar en *Pueblo*. Pues los primeros artículos de la clase de don Pedro...³⁷ Aparicio, Pedro Aparicio era otro, es que eran dos Aparicios ¿Cómo se llamaba Aparicio? No me acuerdo. Bueno es igual. Entonces empecé a escribir, siendo alumna de la Escuela de Periodismo, en *Pueblo*. De allí no me moví nunca. No he sido periodista de otro medio. Como fija nada más que en *Pueblo*. Luego he colaborado alguna vez en algún periódico. Me han pedido algún artículo. Pero realmente toda mi carrera la he hecho en el periodismo.

4) ¿Cómo se hizo corresponsal en París?

Primero, hacía una crónica de Madrid y, después, ya hubo un momento en el que el director del periódico, que vino un director nuevo, que era Emilio Romero, decidió ampliar el área de las noticias y de la información propia del periódico y nombró varios corresponsales y a mí me mandó de corresponsal a Roma. Estuve en Roma año y medio y luego diecisiete años en París. Una parte muy importante de mi carrera la he hecho como corresponsal en París. Luego cuando fui a Madrid realmente me convertí en una columnista del periódico. Que normalmente lo que yo hice siempre fue crónica parlamentaria; crónica política.

³⁷ Pilar Narvi3n se refiere a Juan Aparicio L3pez.

5) Y allí en Roma también le «pilló» la firma del Tratado de Roma, uno de los grandes acontecimientos de la época.

Sí, he asistido a muchos acontecimientos. Y uno de los grandes acontecimientos relacionados con Europa fue la firma de los Tratados de Roma, en Roma, el 27 de marzo. Tengo muy mala memoria para las fechas, pero mi cumpleaños es el 30 de marzo, por eso me acuerdo. Allí estuve año y medio en Roma. Y luego muchos años en París. París era un centro, para un corresponsal, muy importante porque ha habido muchas conferencias de prensa internacionales allí: la de la guerra del Vietnam, la del final de la guerra de Argelia, la explosión de los nacionalismos africanos, la creación de tanta nación africana. Eso visto desde París, cuando París siempre había tenido gran influencia en algunos territorios de habla francesa de África. En fin, fue una corresponsalía muy interesante. También allí estaba la UNESCO. Muy interesante. Ésa es la verdad. Y por allí desfilaban todos los líderes mundiales, desde Kruschev, madame Gandhi, Nehru... todos los líderes mundiales. Y luego, tuve la suerte de cubrir prácticamente toda la época del general De Gaulle. Y entonces, el general De Gaulle daba a Francia una categoría internacional superior a la que normalmente tiene cuando tiene un presidente normal, como pueda ser Sarkozy o cualquiera de éstos. Él tenía una dimensión de personaje internacional, que la sabía vestir muy bien y eso hacía eco en Francia. Para los periodistas eso era muy bueno. Ésta es la verdad.

6) Y ¿cómo era como persona?

El general De Gaulle era un señor muy tieso, muy general [risas], muy convencido de la importancia sublime de la Gran Francia y, como consecuencia, de la suya, que era el líder de Francia. Era un personaje muy importante, indudablemente, de la gente que yo he conocido más importante, porque además era muy brillante hablando, no como le pasaba a Adenauer, con la diferencia, también, de que yo al general De Gaulle lo entendía perfectamente en directo, mientras que a Adenauer lo tienes que... yo no hablaba alemán.

7) ¿Cómo era el trabajo de un corresponsal a finales de los sesenta? Supongo que muy diferente al de ahora en el que puede usar ordenadores, móviles...

No, no, no... Yo no he empleado el ordenador para nada, nunca, no. Retransmitíamos las crónicas por télex, o sea que... cuando una cosa era muy urgente

llamabas por teléfono. Si no, el télex es un sistema que tú llevas tu crónica normal a Correos y allí la retransmiten por télex. Yo creo que debe ser ya la última generación de periodistas que han tenido que servirse de terceras personas para retransmitir, porque ahora no, ahora la gente retransmite, tiene muchos sistemas de retransmisión, muy fáciles, no como nosotros que teníamos que ir al télex, o al teléfono, claro.

8) José Julio Perlado, como veremos luego, contaba que se hizo una especie de despacho en el coche, ¿cómo se organizaba usted?

Cada corresponsal tiene su estilo. Yo simplemente tenía mi mesa de despacho en mi habitación del hotel³⁸ y mi maquinilla de escribir, una pequeña Hermes que llevaba a todas partes. Cada maestrigo tiene su librico [le puede la genética aragonesa]. Eso es una cosa muy particular.

9) ¿Cómo vivió usted el Mayo francés del 68 como periodista? ¿Cómo le afectaba en el día a día?

Yo vivía en el centro, junto a los grandes bulevares, y realmente el Mayo francés yo no sé si la gente se piensa que fue para tanto. Hubo algunas manifestaciones muy importantes. Las manifestaciones que iban de la República a la otra punta de los bulevares, que eran las de izquierdas, y las que iban desde los Campos Elíseos eran de derechas. Realmente fue como una huelga. Creo que se le da más importancia de la que realmente ha tenido el Mayo francés. Si no fue nada. Aquello fue una huelga de estudiantes. Pero fíjate por qué tontería empezó la huelga aquella. Empezó porque no dejaban subir a las chicas, en una residencia de chicos, a acostarse con ellos.³⁹ En la universidad de Nanterre. Por ahí empezó la protesta. Empezaron a protestar, a protestar y subió la protesta. Los únicos que sacaron ventaja fueron los sindicatos obreros que aprovecharon el revuelo para imponer y presionar en una negociación; la negociación de Grenelle, me parece que se llamaba, en la que sacaron muy buenas cosas. Porque ellos pretendían que les dieran mejores sistemas para dominar los sindicatos en sus empresas, la mejoría sindical a nivel de sus empresas y lo consiguieron, mientras que los estudiantes yo no creo que consiguiesen nada. ¿Qué consiguieron? Nada, que yo sepa. [Risas]. Hablar mucho. Fue una explosión de hablar. Toda la gente hablaba, hasta las

³⁸ Pilar pasó sus años de corresponsal en París en un hotel: «y los quince años de París preferí pasarlos en un hotel a ponerme el delantal». (Soriano, 2008:14)

³⁹ La prohibición de visitar a los compañeros de sexo contrario en sus residencias fue una de las razones que contribuyeron a caldear el ambiente, no la única razón.

porteras del barrio. Porque abrieron el teatro del Odeón, entonces se llenaba de gente y todo el mundo pedía la palabra. Todo el mundo pedía la palabra. Bla, bla, bla... Luego, si te fijas bien, todas aquellas historias que salieron «Hagamos el amor y no la guerra» [Pilar sube el tono de la voz y adopta un gesto teatral], que había muchas frases que sí se hicieron famosas. Luego, como los franceses son tan estudiosos de todo lo que toca con las letras, se vio que ninguna de esas frases se inventó en el Mayo francés, eran unas de Unamuno, otras eran de Malraux, no eran ninguna invención. Lo que pasa, empezando por las radios y las televisiones y los periodistas, sobre todo la radio y la televisión han aumentado muchas veces el valor, la realidad de lo que estaba pasando pues porque a ellos les convenía para sus emisiones. Porque si había una emisora de televisión que tenía tres equipos en la calle para que diesen tres sesiones de noticias, lo mismo los de la radio, necesitaban pues gente. Pues si no están, me lo invento. El periodismo de radio y sobre todo de televisión es más escandaloso que el periodismo escrito y el periodismo escrito tampoco es... Yo es que creo que al Mayo francés [se ríe] le han dado más revuelo del que verdaderamente tenía. Fue un explosión de palabreo, hablar, hablar, hablar...

10) Lo que pasa es que a mí me interesó estudiarlo porque siempre se citaba como un punto de inflexión, que marcaba un antes y un después. ¿No le parece? ¿No está de acuerdo?

¿Un antes de qué y un después de qué? No ha sido ni antes ni después de nada. Fue una huelga de estudiantes, un poco más magnificada, yo no sé si porque hacía mucho tiempo que no se producía una huelga o por qué, pero no ha pasado de ser eso, una huelga que... Fijaos la razón de la huelga: porque no dejaban subir a las chicas a los dormitorios de los chicos, así empezó la huelga, no empezó porque se hiciesen unos cambios de estudio, o porque estuviesen contra determinada carrera o porque... no, no, no, no fue por ninguna cosa que tuviera una sustancia seria. Ésa es la pura verdad. Lo que pasa es que cuando los periodistas llevan una temporada sin que pase nada... se había acabado la guerra de Argelia, se había acabado la guerra del Vietnam...⁴⁰ [Pilar se va apasionando por momentos] no debía de haber ningún bullicio y de repente: ¡Hala ya tenemos el Mayo francés! Algo de lo que hablar... Hay que echar agua a esas cosas, no son para tanto, ni mucho menos. Es verdad, te lo digo, yo estaba allí, no me lo ha

⁴⁰ La guerra de Vietnam no había terminado. Quizá se refiere Pilar al interés informativo que despertaba.

contado nadie. Estaba la calle un poco revuelta y el Barrio Latino... El primer coche que quemaron los estudiantes en el Barrio Latino y se acabó la revolución en el Barrio Latino. Los parisinos dijeron: ¿Qué nos vais a quemar los coches? ¡Que os lo habéis creído! Y se acabó la revolución. Luego, claro, siempre hay gente que es exaltada. Yo me acuerdo de una chica, que no sé de dónde era, española, que me vino contando toda exaltada que había estado en las barricadas, no sé qué barricadas, no había ninguna barricada, y que allí había perdido su virginidad. Lo contaba como si fuese Agustina de Aragón, como si viniese de hacer un heroísmo. [Risas].

O sea que acostúmbrate, cuando vayas a hacer estas cosas, a echar agua a las cosas porque la gente no está tan loca como parece, ni... Más serias fueron las manifestaciones que hubo al final de la guerra de Argelia, aquello era más serio y más historias y más tortuoso. Por ejemplo, hubo una manifestación de un grupo de argelinos que no se sabe cuántos tiraron al Sena la Policía y se murieron ahogados, eso sí que fue gordo. ¿Tú habías oído hablar de eso? **Sí, sí...** Porque eres especialista en el tema. Pero la gente no lo sabe. **Sí, es cierto, conocen más el Mayo francés que esos sucesos.** Eso es así, esa es la historia.

11) ¿Y a usted no le afectó nada en su día a día ese mes? No había medios de transporte...

Sí, París estaba muy paralizado.⁴¹ Eso, sí. Pero lo que se refiere al periódico, yo mandaba siempre mis crónicas por télex en Correos y nunca falló. Yo iba todos los días a mandar mi crónica y nunca pasó nada, nunca falló. Claro, la ciudad estaba mucho más paralizada, como te puedes imaginar y eso es normal. Lo que estaba muy revuelto en el Barrio Latino era las ganas de hablar de la gente. En el paraninfo de la Sorbona, ¡hala!, ¡venga gente hablando! Sobre todo en el Odeón, ¡hala! Fue un poco como la explosión de la palabra. La gente tenía ganas de hablar y contaban lo que les parecía. Como le daban la palabra a todo el mundo. Fue como una explosión.

12) Para usted, eso sí que puede ser lo positivo de Mayo.

Sí. Se levantaban a hablar los estudiantes, eso fue positivo. La gente se preguntaba y ese quién es, quién es ese mozo.

⁴¹ En el libro que Juan Carlos Soriano le dedica, Pilar Narvión también reconoce que toda Francia estaba paralizada: «Entre las huelgas y la reunión de paz, Francia estaba paralizada» (2008:76)

13) ¿Usted visitó todos esos templos de la palabra liberada?

Claro, no te quedaba más remedio que pisártelo. La Sorbona, el Odeón, la Mutualité... Pero era una cosa como... El Odeón, donde más habló la gente, era una cosa muy ordenada. La gente estaba sentada donde había podido sentarse y se levantaban cuando pedían la palabra. La gente que estaba sentada en la escena llevaba de la manera más ordenada el discurso, daban la palabra, les pasaban un micrófono y hablaban. Había gente muy exaltada que se creía que estaba haciendo la revolución francesa. Pero no se han dado cuenta de que la revolución francesa ya la han hecho los franceses hacía tiempo y no necesitaban hacer otra nueva. Pero es normal. La ciudad, claro, se notaba. Había muchos servicios parados... Pero tampoco duró mucho. Yo no me acuerdo cuánto duró pero no debió durar muchos días. **Un mes y medio, casi dos meses.**

Yo no me acuerdo muy bien si fue entonces cuando Pompidou le recomendó al general De Gaulle convocar elecciones y acabar con aquello cuanto antes. Me falla un poco la memoria. Pero el sentido común de Pompidou, que tenía mucho sentido... Pero el general De Gaulle que tenía sentido de la “Grandeur de La France” [Pilar se pone teatral]... Pero Pompidou, que era un hombre de una enorme sensatez y de un enorme sentido común, le aconsejó al General hacer elecciones. Éste convocó elecciones y naturalmente... con lo que son los franceses, imagínate, nada más le vieron asomar, desde mil kilómetros, media oreja al lobo, votaron toda la Asamblea Nacional gaullista. Le dieron todos los poderes al general, pero por la vía de las elecciones. Más normal no podía ser. Una Asamblea completamente gaullista para que hiciera lo que quisiera. Realmente, ya nadie se movió mucho más. Lo que pasa es que los franceses entre una de las habilidades que tienen está la habilidad de escribir. Claro, agarran un Mayo francés y entonces se dedican a escribir del Mayo y viven de él. Los «escribidores», los escribientes, los «escribidinis», cinco años están viviendo... Otro libro, otro libro... Porque les gusta mucho escribir. Cualquiera cosa que pasa en Francia la desmenuzan, la miran desde todos los puntos de vista y la gente también compra más libros que en otros sitios, porque la gente escribe porque alguien lo compra. Ésa es la verdad. Les gusta mucho escribir sobre lo que pasa en su país. Eso es así. Y escriben bien, son buenos analistas, son excelentes ensayistas. Y claro hay un tipo de libro... una novela la hace cualquier persona con una imaginación creadora, para hacer un buen ensayo, un sesudo, se pone a estudiar bien las cosas. Es un pueblo muy literario el

francés. Da la sensación de que hacen las cosas para escribirlas. Es muy literario. Y escriben bien. Y la lengua francesa es muy bonita y se presta mucho a buenos libros.

14) ¿Usted se tuvo que documentar mucho para escribir las crónicas?

Para eso no necesitas documentación, simplemente con lo que ves. Cuando suceden estas cosas, tienes que estar al tanto y darte una vuelta por el Barrio Latino antes de escribir la crónica, acercarte por la noche a ver lo que ha pasado, acercarte al Odeón a ver de qué están hablando. Estar al tanto de todas las ediciones de la radio y de la televisión, porque por muy lista que tú seas no vas a estar al tanto de todo, no vas a ser más lista que cinco mil periodistas que están... Entonces hay que seguir lo que dice la radio, la televisión también, porque lo que tú no cubres te lo cubren ellos, te cuentan ellos lo que está pasando. Tú no vas a pretender, estando sola en París, estar en todas partes, lo que tienes que estar es en sitios donde están todas las noticias. Te das una vuelta por las ruedas de prensa, siempre tienes amigos en los grandes periódicos a los que puedes llamar a última hora antes de ponerte a escribir para preguntar por lo último. Tienes tu tinglado montado, ¿no? Para que no se te escapen las cosas.

15) ¿Hizo usted alguna entrevista a alguno de los famosos del momento? ¿A algún cabecilla de la revuelta? ¿Cohn-Bendit?

No, yo a Cohn-Bendit no. Yo me parece que hice dos entrevistas a propósito de aquello a Mitterrand y otra a Servan-Schreiber. Pero ya un poco, como si dijésemos, a toro pasado. Explicando lo que había pasado, qué opinaban.

Realmente, cuando suceden esto que llaman noticias callejeras más que con las personas, es el ambiente. Luego ya se reposa y escribes con más formalidad y más sensatez. Cuando ya se ha reposado. Cada día lees en los periódicos 5 o 6 grandes columnas de gente que, bien porque son profesores, o filósofos, o porque son sociólogos, los columnistas de los periódicos cada uno da su versión, tú te haces una idea y das una idea de cómo está la opinión en ese momento en Francia a propósito de lo que acaba de pasar, que ellos lo analizan mejor que nadie porque ellos son unos grandes analistas de la situación. Los franceses son muy agudos y muy... Como son muy literatos, son muy agudos. La verdad es ésa.

16) Cuando usted estaba allí ¿no tenía la sensación de que aquello iba a derivar en algo más de lo que luego ha derivado?

Nunca pensé que aquello pasase de una huelga estudiantil. Nunca. Sobre todo desde el momento en el que se supo que el Gobierno, con quienes estaba pactando para hacer una modificación era con los sindicatos obreros, no con los sindicatos estudiantiles. A éstos les dejaron que siguieran gritando. Porque lo que hubiese sido muy grave para Francia y para el Gobierno es que hubiese una huelga general obrera. Hubieran paralizado Francia. Allí se pusieron a hablar, los obreros no llegaron a... Fijaos, Jean-Paul Sartre cometió la estupidez, no sé si habéis visto la foto, de subirse a un bidón a la entrada de la fábrica Renault, me parece que era, subido en un camión en las puertas de la Renault para convencer a los obreros de que no entrasen a trabajar [subraya con fuerza la palabra trabajar, como diciendo: ¡menuda majadería!]. Los obreros lo miraban como diciendo: ¿este monigote?... Todo el mundo trabajó. Ni un obrero dejó de ir a trabajar. No, no consiguieron de ninguna manera... porque los obreros no tienen ningún interés común con los estudiantes. Los sindicatos obreros van a lo suyo y les importa un pimiento que las chicas suban o no al dormitorio de los estudiantes. Les entra la carcajada de risa.

17) Sí que dicen que hubo nueve o diez millones de huelguistas.

De huelguistas, no. De estudiantes, sí. Los obreros no creas, por razones estudiantiles nada, es cuando aprovecharon para hacer una buena negociación, para conseguir mejorar la situación dentro de las fábricas de sus comisiones sindicales. Entonces fue ahí donde negociaron, mejoraron también... tenían los representantes sindicales dentro de las fábricas, mucha mejoría para su negociación, para su representación, más liberados dentro del sindicato, etcétera, etcétera. Pero iban a lo suyo. ¿Tú crees que a un sindicato, como una UGT, le importa un pimiento lo que le pasa a un estudiante en la Sorbona? No les importa nada. Empieza porque en la clase obrera francesa no hay un exceso de hijos de clase obrera estudiando en las universidades. Hay más en España que en Francia. A lo mejor es porque en Francia hay una industria muy poderosa y a los obreros de las industrias poderosas les parece muy bien que sus hijos sigan siendo obreros de esas buenas industrias, donde tienen muy buenos sueldos. O sea que a lo mejor un obrero español está más... le parece la gloria que su hijo vaya a la universidad y a un obrero francés le parece muy bien que su hijo vaya a la Renault. Eso

se comprende fácilmente sin necesidad de ser un sabio. Eso es una cosa que se ve muy bien.

18) Hay un momento que el general De Gaulle «desaparece»...

Sí, se fue a ver a Massu, al general, y eso asustó mucho. El General de repente desaparece y nadie sabe dónde ha ido, qué ha pasado y qué va a hacer. Y luego se supo que había ido a ver al general Massu. Realmente ellos se asustaron y a lo que había ido era a tantear el Ejército, a ver si el Ejército estaba dispuesto, por decirlo de una manera exagerada, a salir a la calle e imponer el orden. Entonces eso asustó. Porque, naturalmente, cuando el General volvió, porque la jefatura del Ejército francés estaba en Estrasburgo, no me acuerdo, donde estaba el general Massu, y el general Massu le dio el espaldarazo. Bueno realmente él estaba a las órdenes de De Gaulle, como es muy natural, pero bueno él, el General tuvo... el que se mueva le pongo el Ejército en la calle.

19) En España ¿cree usted que había miedo al contagio?

Yo no creo. España en aquellos tiempos estaba en manos de Franco y Franco tenía todas las cosas del orden público muy atadas. En España, en tiempos de Franco, la gente no se movía. No hubo huelgas generales. El orden público estaba perfectamente asegurado porque Franco tenía el Ejército de su parte, el Ejército y la policía. En España, en esa época, nunca se dio un conato. Había aquello que llamaban los grises, que iban detrás de los estudiantes y les daban, pero no pasaba de pegarles con la porra. Me parece que murió un estudiante, que nunca se ha sabido muy bien por qué se cayó, si es que se cayó de un sitio en el que estaba en la comisaría o es que estaba muerto... un estudiante. **Enrique Ruano.** ¿Ruano se llamaba? Qué buena memoria tienes.

20) No me negará usted que el Mayo francés es un tema interesante.

Es una cosa interesante estudiar el Mayo, pero sin darle un carácter de acontecimiento que no tiene. Ha sido un momento de revuelta dentro de la Universidad. La Universidad francesa, como todas, estaba un poco paralizada, un poco como encorsetada y entonces, de vez en cuando, necesitan... esa necesidad que de vez en cuando necesita el mundo estudiantil y universitario de estirar un poco... de perder un poco el inmovilismo, pues eso sí, efectivamente, eso fue muy interesante para la Universidad. Entre otras cosas, porque se abrieron las universidades a los demás. La

gente iba a ver lo que se discutía en la Sorbona y eso. Y se abrió la Universidad. Porque la Universidad parecía una cosa muy cerrada y eso son movimientos interesantes ¿no? Se desabrocha un poco, se desencorseta. Y creo yo que, en ese sentido, fue interesante para la Universidad francesa. Los profesores hablaron y tuvieron más diálogo con los alumnos. Los alumnos tuvieron la ocasión de hablar en la Sorbona y el Odeón abiertamente delante de los profesores y los profesores contestarles. En fin, se rompió una especie de mutismo entre unos y otros y de encorsetamiento que le vino muy bien a la Universidad. No solamente eso, sino que también, como es muy natural, la prensa le prestó toda la atención que merecía semejante movimiento, con lo cual el mismo pueblo francés se dio cuenta... se incorporó... tomó interés por lo que pasaba en la Universidad. Esas cosas son movimientos interesantes porque dan apertura a todo el mundo. Había grandes zonas sociales que la Universidad creo que no sabía que existían y entonces es muy interesante que cuando pasan estas cosas se interesa por el tema el país entero. ¿Qué pasa aquí? ¿Por qué pasa aquí? ¿Por qué hay esta huelga? ¿Por qué ha pasado aquí? Hay una circulación de ideas, una circulación de intereses, es una... que al final es positivo, porque, indudablemente, cosas que están ocultas se descubren, cosas que se podían arreglar se arreglan, cosas que están estropeadas se tratan de arreglar, se abre por la fuerza un diálogo entre el poder político y la Universidad, entre los estudiantes y los profesores. La misma prensa tiene que dedicar un interés muchísimo mayor. O sea que esas cosas... De vez en cuando va bien ventilar la casa. Es un poco eso. Eso es lo que pasó. Yo creo que lo más importante de eso es que sirvió como de ventilación. Toda la gente tomó la palabra. Toda la gente hablaba. ¡Qué gracioso! Llegabas al Odeón y las señoras que se levantaban a hablar debían ser las porteras de al lado, toda la gente hablaba. Fue la revolución de la palabra. Yo siempre lo he dicho, que fue la explosión de la palabra. Todo el mundo se puso a hablar y eso es sano. Como en las familias, que hay un problema en la familia y nadie habla de ello hasta que un día alguien rompe, se ponen a hablar, se ponen a discutir y hasta si quieres se tiran algún plato a la cabeza y por lo menos se normaliza la situación dentro de la familia. Saben el que está a favor de una cosa, el que está a favor de otra, se normaliza, esas cosas se necesitan de vez en cuando. Luego, como los franceses son tan analistas, que cuando les pasa una cosa así, hacen tal cantidad de libros, escriben y dan conferencias. La verdad es que ellos mismos... es como una purga nacional, que les va bien a todos y en la que además comparten todo, porque ya sabes que los franceses leen mucho los periódicos, es un pueblo culto.

21) Desde *Pueblo* le planteaban algún tipo de consigna, que no hablara de esto... ¿le criticaron algo de lo que usted escribió?

No tuve nunca problemas. Censura no. Yo sabía muy bien lo que podía escribir y lo que no podía escribir. Además, en aquellos tiempos, en la época de Franco, si tenías la suerte como yo de ser corresponsal, podías escribir lo que te diera la gana. Fuera de España, no importaba nada. Yo no me acuerdo en la vida que me hayan quitado ni una línea de nada. En España había censura, autocensura muchas veces, respecto a lo que pasaba en España, pero de fuera de España absolutamente nada. Tú podías decir de lo que pasaba en Francia todo lo que te viniera bien, daba igual. Respecto a fuera no había censura en España, en absoluto. Y al contrario muchas veces escribías cosas que parecía que las decías respecto a determinados problemas franceses y en realidad lo que estabas haciendo era enfocando determinados problemas españoles. Y la gente que leía sabía lo que estabas diciendo y por qué lo estabas escribiendo. Eso muchísimas veces. Los lectores no son tontos. Como había muchas veces problemas que son problemas generales, que tampoco son problemas exclusivos de un país, pero que, dentro de que son problemas generales, hay más apertura para hablar de ese problema en un sitio donde no hay ninguna censura de ningún tipo que en un sitio donde hay... Muchas veces, exceso de autocensura. Porque yo he escrito cosas durante la época de Franco perfectamente bien... Yo me acuerdo perfectamente un día que había estado comiendo con Santiago Carrillo y le había dicho yo: «Pero si es que sois unos exagerados. Te apuestas a que si escribo en una crónica que he estado hablando contigo, no pasa nada y se publica». Y dice: «¿Cómo te van a dejar en el periódico que escribas que hablas conmigo?». «Te lo apuesto, venga, ya está apostado». Naturalmente, escribí una crónica de lo que fuese, lo forcé, que me había encontrado con Santiago Carrillo. El caso es que lo escribí. En la crónica decía he estado con Carrillo y hemos comentado lo que fuese. Se publicó con toda normalidad. Mira, me llamó por la mañana en cuanto compró el periódico, «Pilar que se ha publicado», «pues no te lo dije yo que se publicaría». Es que la gente exageramos las cosas. ¿Por qué no se iba a publicar? Si hubiera dicho vamos a hacer una huelga general y vamos cercar a Franco. Efectivamente, eso no se publica. Si publicas una cosa, un comentario que no tiene nada que ver con Franco, ¿por qué no lo van a publicar? ¡Qué tontada! Muchas veces es que se nos va la mano, se nos va la mano pero de qué manera.

22) ¿Disfrutó usted mucho de aquel ambiente cultural, intelectual...?

Tú piensa que cada año hay el festival internacional de ballet, el festival internacional de teatro, el festival internacional de... O sea, la oferta de cultura que tiene París difícilmente la tiene otra ciudad, posiblemente Nueva York. Pero Nueva York es una oferta más limitada a los países anglosajones y París es más internacional. Entonces, evidentemente, vivir en París, en la época en que yo viví, era vivir en el centro de la cultura europea, porque tenías... Todos los años veías Festival de Teatro, las más grandes compañías de teatro, Festival de Ballet, las más grandes compañías de ballet. O sea que es una... Luego las ediciones francesas son muy buenas, no hay libro que se publique, si es importante, que a los quince días no esté traducido al francés y editado en París. Vivir en París te facilita vivir en el centro de la cultura. Ésa es la pura verdad. A pesar de lo que ha perdido el francés. Antiguamente toda la gente bien educada hablaba francés, ahora no. Antiguamente toda la gente culta hablaba francés. Era una lengua vehicular y ahora la lengua vehicular es el inglés. De eso no cabe duda. Y los padres lo que intentan es que los hijos sepan el inglés para que puedan circular por el mundo. Ahora es la vehicular. Lo fue el latín, luego unos años fue el español, luego el francés ha sido durante muchos años la lengua vehicular de la cultura, durante muchos, muchos años y ahora es el inglés. Más que lengua vehicular de la cultura, es lengua vehicular del comercio, de la industria, de la política, más que de la cultura. Ésa es la verdad.

23) Usted en el libro comentaba que las verdaderas revoluciones habían sido la tecnológica y la de la mujer, más que el Mayo francés.

Así es, no cabe duda. Hay cosas como, qué te diré, la píldora, eso sí que ha producido una revolución, eso no cabe duda. No tiene nada que ver eso con el Mayo francés. La revolución de la píldora ha llegado hasta la última aldea de África. Y fíjate eso cómo ha modificado la vida de las mujeres, no tener que abortar. Las vidas de las mujeres, las vidas de las parejas... Eso ha sido mucha más revolución de lo que la gente piensa, porque antes de la píldora las parejas vivían asustadas por el miedo a tener los hijos y eso. Y ahora la píldora ha facilitado mucho las cosas. Cada adelanto toca una rama... Ésa es la pura verdad. Sí, es verdad. Tienes razón.

24) ¿Qué época recuerda haber vivido con mayor intensidad?

Yo siempre he sido una mujer muy serena, muy tranquila y no puedo decir, a lo largo de mi vida profesional, que haya vivido unas épocas, personalmente, más intensas unas que otras. He estado siempre muy al tanto de las noticias, siguiendo mi profesión, pero no he tenido altibajos, ni épocas... ¡Hombre, estaba el Mayo francés!, pero tampoco he vivido acontecimientos... Hubo una época en París, cuando los problemas más graves con Argelia, que ponían muchas bombas en la calle y cosas de esas. Otras veces estábamos en el cine y al cuarto de hora de estar se encendían las luces y te decían que evacuases porque había habido una alerta de bomba y eso sí que... Pero visto desde París mismo, la marcha de los franceses de Argelia fue dura y en París había miedo porque ponían bombas por las calles algunas veces. Pero tampoco era una cosa dramática, no hay que dramatizar, a lo mejor habían puesto una bomba cada ocho meses en una ciudad tan grande como París, eso no es nada si lo miras bien. Es una cosa grave, pero pasan cosas graves muchas veces.

5. 3. 3. Las reflexiones posencuentro. Fuentes complementarias

Con estas palabras termina la entrevista a Pilar Narvión. A diferencia de Federico Volpini, Pilar Narvión no ha escrito sus memorias, pero sí contamos con la transcripción de unas conversaciones que mantuvo con el periodista Juan Carlos Soriano. Este documento nos puede ayudar a completar la información que Pilar nos da en esta entrevista. Por ejemplo, podemos concretar los años en que estuvo de corresponsal en Roma y París:

De 1956 a 1973 fui corresponsal en Roma, en París y, por extensión, en Europa. Era la época en que la política internacional, a falta de pasión en la nacional, copaba diariamente las primeras páginas de la prensa diaria. Estuve por tanto, durante muchos años, escribiendo en la primera página de mi periódico casi diariamente.⁴²

Justo después, la periodista aragonesa afirma que sus crónicas han sido para los ministros de Asuntos Exteriores franceses un espejo de su época. Este aspecto nos interesa mucho, pues el diario *Pueblo* es sin duda uno de los más importantes del

⁴² SORIANO, *Pilar Narvión. Andanzas...*, p. 9.

período que analizamos. Así reza la cita: «Los hombres del Quai d'Orsay⁴³ han dicho muchas veces que una buena parte de la imagen del general De Gaulle y de su época en España la dio mi corresponsalía en París». ⁴⁴

De su estilo periodístico llega a decir: «Pertenezco a la línea del periodismo latino, mucho más subjetivo que el periodismo anglosajón y mucho más personal». ⁴⁵ Este hecho lo hemos tenido en cuenta a la hora de analizar sus crónicas sobre el Mayo francés. Al igual que su forma de escribir las crónicas sin obsesionarse en exceso por la documentación. Táctica muy diferente ésta de la de José Julio Perlado que, en su lugar de trabajo, construía una auténtica biblioteca.

Como hemos podido comprobar a lo largo de nuestra entrevista, Pilar Narvión piensa que al Mayo francés se le ha dado más importancia de la que realmente tuvo. Para ella, sólo ha habido dos revoluciones importantes: la tecnológica en los medios informativos y la de la mujer. De este modo consta en su libro de conversaciones:

«Así que nos podemos centrar en dos revoluciones que he vivido de cerca: la de los medios informativos y la de la mujer. Porque Mayo del 68, que me pilló como corresponsal en París, no fue revolución ni nada que se le parezca. Resultó un globo que, en vez de con helio, lo hincharon de palabras. Hasta que reventó. Fue el estallido de la palabra, y no me extraña que Sarkozy quiera enterrar para siempre aquel mito». ⁴⁶

Su opinión sobre el Mayo francés queda clara en esta cita y para secundarla recurre al expresidente de la República francesa, Nicolas Sarkozy, quien, como ya sabemos, se ha mostrado siempre muy crítico con este hecho histórico.

Como hemos comprobado en el capítulo IV, las crónicas de Pilar Narvión sobre el Mayo francés ocupaban la primera página del periódico *Pueblo*. En su libro de memorias son constantes las alusiones al hecho de que la política internacional interesaba más que la nacional, reproduzcamos otro ejemplo:

«Por una razón muy sencilla: en aquella época no había política en España, política en el sentido estricto de la palabra, ya que la que se hacía no interesaba a los dirigentes que apareciera en la Prensa [...] y ese vacío se cubría con lo que pasaba en el extranjero. Esto que te digo de *Pueblo* era aplicable a cualquier periódico español de entonces. Así como ahora la palma se la llevan los columnistas, por aquellos años las

⁴³ Quai d'Orsay es el nombre que recibe la sede en la que se encuentra el Ministerio de Asuntos Exteriores de Francia.

⁴⁴ *Ibíd.*, p. 9.

⁴⁵ *Ibíd.*, p. 11.

⁴⁶ *Ibíd.*, p. 14.

primeras páginas las cubríamos los corresponsales. Yo estuve años y años siendo portada de *Pueblo*». ⁴⁷

A partir de 1956, Emilio Romero apostó fuerte por las corresponsalías internacionales y eso dio a Pilar y a sus compañeros un carácter de estrellas dentro del diario. Tras un año y medio en Roma, Pilar Narvión es enviada a París:

En enero de 1958, nueve meses antes de que muriera Pío XII, y con él la pompa renacentista de la curia vaticana, Pilar Narvión fue nombrada corresponsal de *Pueblo* en París. «Emilio Romero mandó a Roma a Juan Arias, que entonces era un curica joven y muy *salao*, así que toda la información del Concilio le tocó a él, y luego llegó María Francisca Ruiz que era la madre de la actual ministra de Medio Ambiente, Cristina Narbona. A mí me esperaban quince años muy movidos en Francia». ⁴⁸

¿Qué se encuentra Pilar Narvión a su llegada a Francia? Los últimos coletazos de la IV República: «...y llegó a Francia en un momento de transición. Aún regía la IV República, aunque vino pronto el general De Gaulle, que fundó la V y cambió por completo las estructuras del Estado». ⁴⁹

En nuestra entrevista, la periodista aragonesa afirma que cubrió prácticamente toda la época del general De Gaulle y nada es más cierto. Llegó cuando él estaba a punto de acceder al poder y se fue en 1973, cuando ya hacía cuatro años que el General se había retirado:

Viví todo el gaullismo, porque cuando regresé a España, en octubre de 1973, ya llevaba Pompidou cuatro años como Presidente. De manera que asistí a todas las ruedas de prensa de De Gaulle; desde una que dio en mayo de 1958, en su despacho de la *rue de Solferino*, antes de su vuelta al poder, hasta la última. ⁵⁰

Aparte del gaullismo, Pilar Narvión tuvo que dar cuenta de dos guerras en su periplo por París, ya que la capital francesa era en la época un importante centro de conferencias internacionales. Por un lado, estaba la guerra de independencia de Argelia, que a Francia le tocaba de muy cerca, y, por otro, la guerra de Vietnam, que, como bien sabemos, en pleno Mayo francés, tuvieron lugar las conversaciones de paz entre estadounidenses y norvietnamitas:

⁴⁷ *Ibíd.*, p. 49.

⁴⁸ *Ibíd.*, p. 59.

⁴⁹ *Ibíd.*, p. 61.

⁵⁰ *Ibíd.*, p. 61.

Su labor informativa en la capital francesa, Mayo del 68 aparte, iba a estar marcada por dos guerras. «El gran problema que tenía Francia en aquel momento era la guerra de Argelia. Realmente, De Gaulle llegó al poder para resolverla de una vez. Después me tocaron los coletazos de la de Vietnam, porque las grandes reuniones internacionales para darle el cerrojo se celebraron en París».⁵¹

Más adelante, como ya comentó en nuestra entrevista, habla de las acciones terroristas, derivadas de este primer conflicto, y de las dramáticas manifestaciones de argelinos en París, donde muchos murieron ahogados en las aguas del Sena. A continuación, reflexiona sobre el papel de Charles de Gaulle en la forja de la actual Unión Europea. Antes de analizar lo que Pilar Narvión comenta en este libro sobre el Mayo francés, simplemente recordaremos que, durante su correspondencia en París, la periodista visitó los países escandinavos y escribió sus correspondientes reportajes, que como afirma Juan Carlos Soriano están llenos de asombro y de candor. También estuvo en la antigua URSS y en Inglaterra.

Juan Carlos Soriano consagra varias páginas a describir las andanzas de Pilar por el París de las revueltas y a recoger la opinión de la periodista sobre estos hechos:

«Para mí, el Mayo francés fue el estallido de la palabra. Dieron voz a los estudiantes, que nunca habían tenido oportunidad de decir lo que pensaban, y la aprovecharon. Pero se les fue de las manos. Desde ese punto de vista era una maravilla: ibas al Odeón, a la Sorbona, a la Mutualité, y todo se hacía en plan asambleario. Aquello era una *verbocracia*. Cualquiera que pedía la palabra, se levantaba y bla-bla-bla... Allí daba su opinión desde el catedrático a la portera del inmueble. [...]».⁵²

A continuación, habla de las pintadas de los estudiantes:

«Luego, las paredes se convirtieron en medios de expresión con aquellas frases y aforismos como *Haz el amor y no la guerra*, *Debajo de los adoquines está la playa...* Me vienen a la memoria las que más se han repetido, aunque yo me dediqué a hacer un inventario de citas y encontré desde Plutarco al Che Guevara, pasando por Marx, Mao y Fidel. A los españoles nos llamaba la atención la que pintaron en el Odeón con palabras de Unamuno: “Yo me propongo agitar e inquietar a las gentes. No vendo el pan, sino la levadura.” Todo aquello, como ya te he dicho, terminó siendo un globo que, en vez de con helio, se iba inflando de palabras... [...]».⁵³

Seguidamente, Pilar apunta su teoría sobre el origen de las revueltas: «Una cosa que nunca comentan los grandes cronistas del Mayo del 68 es que el lío empezó porque en unas residencias de estudiantes no dejaban subir a las chicas a los dormitorios de los

⁵¹ *Ibíd.*, p. 63.

⁵² *Ibíd.*, p. 73.

⁵³ *Ibíd.*, p. 73.

chicos.⁵⁴ Aquello se caldeó y derivó hacia lo que ya conocemos». ⁵⁵ Tras este comentario, la periodista de Alcañiz habla del fin de la revuelta de estudiantes que según ella se produjo con la primera quema de un vehículo. Termina hablando de las españolas que le habían confesado que habían perdido la virginidad en las barricadas.

Según Pilar Narvi3n, el Mayo franc3s no fue una revoluci3n porque los franceses ya hab3an hecho una y no necesitaban otra. No obstante, a pesar de esta opini3n, Pilar no deja de reconocer que aquello le impresion3:

Ahora bien, esas turbas de gente a m3 me impresionaron. El Hotel Peyris, donde yo viv3a, estaba en el 10 de la calle del Conservatorio y comprob3 en la misma puerta de mi casa el fragor de los estudiantes. Aunque las grandes manifestaciones ten3an dos recorridos muy marcados: los exaltados de izquierda [remarquemos el adjetivo empleado para designar a los protagonistas de las movilizaciones] iban desde la plaza de la Rep3blica a la plaza de la 3pera, y los gaullistas recorr3an todos los Campos El3seos hasta llegar al Arco del Triunfo. En esa 3poca yo ve3a mucho a Carlos Edmundo de Ory, el famoso poeta espa3ol que siempre ha vivido en Francia, y nos sent3bamos en el borde de las aceras a ver pasar las manifestaciones. Realmente era un espect3culo. ⁵⁶

A continuaci3n, la periodista explica que para ella uno de los momentos m3s cr3ticos fue cuando «desapareci3» el general De Gaulle. Luego habla de las elecciones ganadas por la derecha gaullista. Seg3n Pilar Narvi3n, la raz3n del 3xito de la derecha fue «que el ciudadano de la calle no estaba por aquel tipo de aventuras». ⁵⁷ Soriano le pregunta por los cabecillas de la revuelta:

Aquellos chicos pod3an ser unos alborotadores, que lo fueron, pero cultos. Hablaban muy bien porque sus muchas lecturas les hab3an dejado ese poso. Yo, aunque no estuviera de acuerdo con lo que dec3an, me quedaba extasiada escuch3ndoles. Por eso, vuelvo a lo de antes, Mayo del 68 fue una revoluci3n fundamentalmente literaria. Los 3nicos que sacaron fruto fueron los obreros. ⁵⁸

Esta opini3n la ratifica m3s adelante:

Los estudiantes eran cultos, pero los representantes de los sindicatos muy listos y aprovecharon que el Sena pasa por Par3s para alcanzar aquello que nunca hab3an

⁵⁴ De nuevo, Pilar Narvi3n insiste en la teor3a de la falta de libertad en las residencias universitarias. Como ya hemos dicho, fue un factor que contribuy3 a generar un cierto malestar entre los estudiantes, pero, por supuesto, no fue el 3nico.

⁵⁵ *Ib3d.*, p. 73.

⁵⁶ *Ib3d.*, p. 74.

⁵⁷ *Ib3d.*, p. 74.

⁵⁸ *Ib3d.*, p. 75.

tenido. Se reunieron con el Gobierno y lo lograron, porque tenían los pies en el suelo. En cambio, los Cohn-Bendit y compañía tenían la cabeza en el aire.⁵⁹

Pilar Narvi3n repite en numerosas ocasiones que los 3nicos⁶⁰ que sacaron beneficio de la situaci3n fueron los obreros a trav3s de sus sindicatos, veamos otro ejemplo:

–Mira, los trabajadores fueron a la huelga porque en aquellos a3os querían conseguir de sus empresas, sobre todo de grandes empresas como la Renault, mayor poder para los sindicatos y otras cosas que llevaban pidiendo desde hac3a veinticinco a3os, pero la patronal se las negaba. Entonces Pompidou negoci3 los famosos acuerdos de Grenelle donde los que sacaron tajada fueron ellos.⁶¹

Por lo menos en esta ocasi3n Pilar reconoce que los obreros s3 fueron a la huelga, no como hac3a en nuestra entrevista. No debemos olvidar los casi diez millones de huelguistas que hubo, durante el mes de mayo de 1968, en toda Francia. La tendencia a olvidar esta realidad ya la hemos comentado en numerosas ocasiones en esta tesis doctoral.

A continuaci3n, Juan Carlos Soriano comenta que Pilar Narvi3n, como todos los corresponsales espa3oles que all3 estaban, tambi3n tuvo que hacerse cargo de las informaciones que surg3an a ra3z de las conversaciones para la paz en Vietnam, evento cubierto por dos mil periodistas venidos de todos los rincones del mundo. Pilar reconoce que entre las informaciones de las revueltas y las de la conferencia para la paz no paraba de mandar cr3nicas y as3 lo hemos comprobado en el cap3tulo IV de esta tesis doctoral: «Aquellos d3as no daba abasto a mandar cr3nicas».⁶²

Las p3ginas siguientes las dedica el periodista a recordar la amistad de Narvi3n con Santiago Carrillo, una amistad que no era suficiente para quitarle la etiqueta de mujer conservadora que siempre ha tenido, a pesar de que ella no est3 tan de acuerdo. Pilar comenta, en varias ocasiones, que ella se siente, simple y llanamente, «una proletaria de las letras», que se ha hecho a s3 misma sin el respaldo de una familia adinerada, no como la de los que le acusan de «derechona» y conservadora:

⁵⁹ *Ib3d.*, p. 76.

⁶⁰ La mayor3a de autores recogen los logros que obtuvieron los estudiantes tras las revueltas del Mayo franc3s.

⁶¹ *Ib3d.*, p. 75.

⁶² *Ib3d.*, p. 76.

Tiene narices la cosa. En España la gente clasifica al vecino y lo clasifica a la ligera. Cuando quieran podemos comparar mi biografía con la de esa gente, a la que tú también conoces a ver quién es el conservador. Me vine con 17 años a Madrid y, desde entonces, me he buscado la vida; nadie me ha ayudado en nada. Yo sí que he sido proletaria, proletaria de las letras (lo dice con mucha guasa). Nunca he vivido de señorita, sino que he trabajado como una burra. Mi madre siempre les decía a mis sobrinos: «Mirad, todo lo que tiene la tía, su casa de Madrid, la de Estepona, los libros, los cuadros..., todo se lo ha ganado letrica a letrica (Pilar mueve los dedos en el aire; mecanografía los recuerdos) con su máquina de escribir.» Y es verdad. No he ganado una peseta que no haya pasado por la máquina de escribir.⁶³

Si bien es cierto que Pilar Narvi3n no recibió ning3n tipo de apoyo para posicionarse en un lugar destacado del mundo del periodismo, no podemos dejar de constatar que sus ideas en torno al Mayo franc3s la alejan de toda posici3n de izquierdas.

5. 4. Ram3n Luis Chao, corresponsal del diario *El Alc3zar*

5. 4. 1. El encuentro

Son Servera, Mallorca, s3bado 11 de agosto de 2012.



Contactar con Ram3n L. Chao fue m3s f3cil de lo que jam3s hubiera imaginado. Si escribes su nombre en el buscador de Google, lo primero que aparece es su vida y obra en la socorrida Wikipedia; a continuaci3n, otro Ram3n dedicado a art3culos

⁶³ *Ib3d.*, p. 78.

funerarios y, en tercer lugar, su magnífico blog. Pronto descubres que, aparte de ser el padre de Manu Chao, es un prolífico escritor y consagrado pianista.

Navegando por su blog encontré un apartado donde la gente le mandaba mensajes y él respondía amablemente. Sin pensármelo dos veces, le mandé un correo expresándole mi deseo de entrevistarle. Al día siguiente, ya tenía su respuesta afirmativa. La entrevista tendría lugar algún día de agosto en Mallorca, donde Ramón pasa los veranos junto a su esposa. Nos dimos los números de teléfono y tras varias llamadas concretamos el lugar y la fecha; café S'Oratge en Son Servera el día 11 a media mañana.

Son Servera, al este de Mallorca, es la población más antigua del municipio del mismo nombre, uno de los pocos de izquierda, como nos confirmó Chao. Es un pueblo precioso y tranquilo, no muy alejado de la bulliciosa costa. El café donde habíamos quedado es uno de los más famosos del lugar. Está situado en pleno corazón de Son Servera y tiene una terraza que ocupa casi media plaza. A la hora del encuentro la plaza estaba llena de niños jugando y cada vez que escucho la entrevista sus voces se entrecruzan con la del entrevistado.

Cuando llegó Ramón nos saludó efusivamente y nos invitó a instalarnos en la terraza de la plaza. El calor intenso de ese mes de agosto nos obligó a buscar una buena sombra, a los pies de la imponente iglesia de Sant Joan Baptista. A lo largo de toda la entrevista Ramón no dejó de saludar. Un catedrático de la Universidad de Mallorca se paró un buen rato a charlar con nosotros. Por lo visto, la conferencia de la noche anterior había sido todo un éxito. Ramón L. Chao presentaba a su buen amigo Ignacio Ramonet, plato fuerte de los encuentros «Algarada a S'Alzinar», que había venido a hablar de «La nueva América Latina». La pasión de ambos intelectuales por estas latitudes es de todos conocida.

Tras pedir algo refrescante y una primera toma de contacto distendida, acompañados, de vez en cuando, por el tañido de las campanas, comenzó la agradable entrevista.

5. 4. 2. La entrevista

1) Yo suelo comenzar las entrevistas preguntando cómo se metió en el mundo del periodismo.

Fue por una gran casualidad. Yo era y soy pianista. Nací en el pueblo de Villalba, donde había nacido Fraga, en la casa de enfrente, y a mi padre, que había tenido seis hijos, se le metió en la cabeza que uno de ellos tenía que ser Beethoven, Chopin, Liszt, todo junto. Entonces empezaron a darnos clases de música y hasta que llegaron a mí, que era el último, no tuvieron más opción que fuera yo, se ensañó conmigo, a los otros los puso a trabajar en el hotel que teníamos. Así yo, que no era tonto, me dije aquí mi única salvación es el piano, entonces estudiaba mucho.⁶⁴ Fraga me dio una beca para ir a París. Luego en París, di unos cuantos conciertos por Europa, pero entonces me di cuenta de que si yo, en España, era un pianista importante, en el mundo, nada [remarca «nada»], la cantidad de pianistas, violinistas que había en París era impresionante, entonces me dije yo, para esto o hay que tener dinero –hay que tener dinero para poder sobrevivir– o si no becas toda la vida no puedes tener, y por una mera casualidad, un periódico puso un anuncio que decía que necesitaban un colaborador para Radio Francia que supiera música, portugués y español, entonces yo me presenté; portugués, no lo sabían ni ellos, ellos hablaban gallego, entonces me cogieron. Eso fue antes, bastante antes, de Mayo del 68. Yo estuve allí y todo eso. Cuando estalla Mayo del 68, yo estaba siempre con el grupo de extrema izquierda, los conocía a todos, a Cohn-Bendit... Entonces había pasado por allí un escritor gallego, José María Castroviejo, me conocía desde que pasaba por el hotel y me oía tocar, entonces le dije: «Mire, don José María, a mí me gustaría mucho escribir en un periódico español» y él respondió: «Ramón, eso te lo busco yo». Se vino aquí a España y habló con Manuel Cerezales, que dirigía la revista *Novelas y cuentos*, éste me llamó y tal y habló con los de *El Alcázar*. Entonces me llaman los de *El Alcázar*, voy a Madrid y hablo con el que dirigía la parte internacional, Luis Climent, valenciano también. Este Climent, que era más bien de derechas, muy abierto, le dije lo que pensaba, él me dijo: «Con tal de que seas sincero, puedes escribir lo que quieras». Empecé a hacer entrevistas a Cohn-Bendit, a todos los dirigentes, salían en *El Alcázar*. Entonces, Fraga, ¿qué hace? Cierra *El Alcázar* y yo me voy a otro periódico que acaba de salir que se llamaba *Nuevo Diario*,

⁶⁴ En la entrevista que le hace Javier Gallego en el programa de Radio 3 *Carne Cruda*, Ramón L. Chao reconoce que llegaba a tocar el piano diez horas diarias.

que lo dirigía Pedro J. Ramírez, el que ahora dirige *El Mundo*. Allí escribía todo lo que quería, hasta que se marchó y crearon el periódico *El Mundo*. Me dijeron que me fuera con ellos, pero yo ya lo conocía y no acepté. Y por casualidad, que éstas son anécdotas de la vida, llega a París un muchacho a la radio y pregunta: «Hay aquí un periodista español que se llama Ramón Luis», no sabía el apellido y le dicen: «Sí, aquí hay un Ramón Chao, suba a tal piso», ese muchacho se llamaba Eduardo Rico, era redactor jefe de *Triunfo*, del Partido Comunista. Estuvo tres días conmigo y al ver cómo pensaba yo y lo que había escrito, me propuso escribir en su revista. Yo acepté, cómo no iba a aceptar, entonces empecé a escribir. Y tuve la suerte que yo ya conocía a Alejo Carpentier, y le había hecho una entrevista larga, bueno la entrevista la había escrito él, porque cuando yo la hice, la grabé y tal, y le dije: «Bueno Alejo, ya te mando la entrevista» y él me dijo: «No chico, la entrevista te la mando yo», él era funcionario en la Embajada de Cuba, era muy desconfiado. Entonces la entrevista me la publicaron, fue una maravilla, yo se lo dije al director, José Ángel Ezcurra, otro valenciano. Ezcurra dijo que sí, fue un gran éxito. También estaba en París don Juan Bosch, que era el presidente, siempre de izquierdas, de la República Dominicana, entonces había muerto en accidente de coche el hijo del dictador Leonidas Trujillo, depuesto, entonces me llamó a su hotel Juan Bosch, me dijo: «Mira, Ramón, yo sé todo lo del asesinato de éste, pero yo que dirijo un partido no lo puedo escribir, pero tú sí que lo puedes escribir y firmar». Se lo consulté a Ezcurra y dijo: «Sí, sí». También otro gran reportaje que yo no había hecho. Entonces me empezaron a conocer, me pidieron un libro sobre Carpentier. La entrada en la prensa fue así. En la radio... Son avatares de la vida. Hice un programa muy comprometido con Cuba y en Cuba me dieron un premio. El Comité Central del Partido Comunista Cubano le escribió al director de Radio Francia felicitándome. Entonces me echaron a la calle. Pero resulta que estalló Mayo del 68 y entonces hubo grandes huelgas, sobre todo en la Radio y en la Televisión, echaron al director que me echó a mí y me recuperaron. Como yo ya había adquirido fama de izquierdas y habían ganado los socialistas, me nombran Jefe de Servicios. Pero todo esto sin merecerme nada. Y ahí estuve de Jefe de Servicios hasta hace siete años. Y esa fue mi entrada ahí, en la Radio. En la prensa, aquí escribí mucho. En *El País* un día Juan Luis Cebrián fue a París con su subdirector a una reunión y me llamaron. Entonces fui a verles. Me propusieron que fuera su corresponsal en París. Me dijeron que fuera a Madrid, fui y me dijeron: «Mira, vas a ser nuestro corresponsal, pero te lo dejas todo». Yo dije: «No, *Triunfo* es una revista semanal, vosotros sois diarios, no hay competencia ninguna» y

me dijo: «Yo no quiero comunistas en mi periódico». Yo le dije: «Yo no soy comunista...» pero te respeto y me fui a París. Entonces le hablé a un muchacho del Partido Comunista, corresponsal de *Ya*, Feliciano Fidalgo, proponte a Cebrián y ya le expliqué el panorama. Entonces lo cogieron, se lo llevaron para Madrid [risitas]. Y ahí estuvo hasta hace poco que se murió. Luego, otro día, Cebrián y unos amigos me invitaron a comer y a mi lado había un muchacho barbudo y me dijo: «Porque tú tendrías que haber sido nuestro corresponsal en París». Yo le dije que Cebrián no me quiso, no quería comunistas y tal. Y me dice es que Cebrián soy yo y me dijo: «¿Tienes algo escrito por ahí?». Y yo tenía por casualidad un artículo que estaba destinado a otra revista, *Ozono*, se lo di y al día siguiente apareció publicado en Opinión y le llamé para demostrarle el interés que tenía. Escribí bastantes artículos. Hasta que dio el vuelco ese a la derecha y yo ya no quise seguir. Lo mismo hice con *Le Monde* en Francia. Yo escribía en *Le Monde* y cuando se fue a la derecha, a la derecha, dije: «Yo ya no quiero seguir». Y me dijeron: «Pero hombre, por favor, tú eres al único que permitimos escribir en *Le Monde* y en *Le Monde Diplomatique*». Y yo le dije: «No insistías, yo no puedo escribir en un periódico que no puedo leer». Así me fui. Luego estuve en *La Voz de Galicia*, con Ignacio Ramonet –y también muy de izquierdas–, pero hubo un golpe de estado interno del Opus Dei y nos echaron, dejaron de publicarnos y nos echaron. Así que yo acumulo todas estas expulsiones. Pero está muy bien. Yo no me vanaglorio porque no tiene ningún mérito. Feliciano Fidalgo tuvo que aceptar porque no le quedaba otro remedio, no tenía otro modo de vida. Yo tenía Radio France, yo tenía un contrato para toda mi vida en Radio Francia, yo me podía permitir todos estos lujos. Eso es lo que, grosísimo modo, fueron mis comienzos en el periodismo.

2) ¿Cómo vivió el Mayo francés del 68?

Bueno, como ya te dije, me pilló muy bien, porque yo estaba en el ajo, porque mis amigos eran éstos, eran Cohn-Bendit, Sauvageot, todos éstos eran mis amigos. Empezamos a publicar esas entrevistas. Yo iba a todas las reuniones, estuve en la Sorbona, porque me dijeron tal día se presenta Cohn-Bendit, que lo había echado de Francia el ministro del Interior, regresó con una peluca y entonces allí se la quitó... fue extraordinario.



Ramón L. Chao conversando con Daniel Cohn-Bendit.

3) Y ¿cuándo estuvo Sartre fue?

¡Sííí! Lo echaron al pobre Sartre. Estaba bastante sobrepasado por la situación. El Mayo francés fue inesperado y es algo que puede suceder aquí mañana [subraya «mañana»], como no cambie la situación. Luego ya me hice muy amigo de los latinos, porque yo fundé y dirigí el Servicio para América Latina y España. En España era conocida Radio Francia, Franco ya había muerto. Y América Latina, claro, yo era muy pro-cubano, les ayudaba mucho, me dieron el premio ese, conocí a mucha gente... Grupos de izquierda, viajé mucho y esa ha sido muy a grosso modo...

4) Poco a poco se va olvidando todo...

Yo no. Tengo muy buena memoria. Para los nombres no y para los que acabo de conocer tampoco. Además lo he escrito, hablo de esto en todos mis libros.

5) ¿En qué medida influyó en usted el Mayo francés?

En mí, quizá no tanto, en mi vida, muchísimo. Yo estaba bien clasificado, bien formado no, pero en un puesto desde el que podía actuar. En mí, personalmente, no mucho, pero en lo que hice sí.

6) ¿Cuándo estaba viviendo aquello pensaba que iba a acabar siendo una huelga general tan importante como fue?

Sí, claro. Recuerdo perfectamente la gran actuación de la policía en el Barrio Latino el 10 de mayo y la gran manifestación del día 13. Yo fui allí, por cierto que fui en coche. Recuerdo que despierto a las nueve de la mañana y encuentro el coche completamente rodeado de gente y un montón de coches ardiendo, no sé cómo coño

pude salir de allí. Observé cómo le pegaban a un chavalín, la policía lo estaba machacando y un señor mayor sacándolo con sus brazos, entre porras, y ese señor mayor era el premio Nobel de Medicina Jacques Monod y yo lo ayudé físicamente a sacar al chaval y llamamos a una ambulancia y se lo llevó. Eso para mí fue crucial. ¿Y la pregunta cuál era?

7) ¿Participó o se implicó en las acciones propias del conflicto?

Sí, pero sabes quién participó mucho: Paco Ibáñez. Yo lo he visto en las barricadas, es más yo lo conocí en las barricadas, en el Odeón. Pero todavía no era el Paco Ibáñez cantante, era un muchacho que empezaba a darse a conocer en París, pero no tenía la fama que tuvo después. Porque él la fama la adquirió en Mayo del 68.

8) ¿Presintió lo importante que sería Mayo?

No lo presentí. Ese día que estaba media Francia en huelga y que eran las cinco o seis de la mañana, yo esperaba que los obreros, cuando se fueran a trabajar, se pusieran en huelga y que hubiera una parálisis total en Francia. Que era muy posible. El Partido Comunista no quiso, no se metió, advirtió a sus seguidores que no se metieran, que era la gran burguesía francesa, hijos de ricos y todo eso. Entonces llegué a casa deshecho, llorando, y recuerdo que recibía todos los domingos *L'Humanité Dimanche* y eché al distribuidor y le dije: «Por vosotros están maltratando a los estudiantes y no vuelvas más» y no volvió. Yo tuve una gran esperanza durante horas, después ya vi que no. Si el Partido Comunista no entraba, imposible. Ahí se perdió todo. ¿Por qué en España la guerra terminó como terminó? Por una parte, porque los soviéticos no querían la revolución fuera de su ámbito y de su control. Y en Francia se le iba el control también. El equilibrio que habían encontrado, digamos, entre el capitalismo y el comunismo, se convertía en favor de los soviéticos y no podía ser porque era otra guerra. Entonces los soviéticos pararon la guerra de España y pararon Mayo del 68. Yo sí esperé con mucha fuerza y lo pasé muy mal.

9) ¿Qué ha traído de positivo el Mayo según usted? ¿Qué cambios ha propiciado?

Muchos. En primer lugar, las mujeres. La liberación de las mujeres empezó ahí. La autoridad. La autoridad resultó mermada en todos los aspectos. Ahora bien, el capitalismo salió reforzado. Y a partir de ahí, volvieron a *reviscolar*, hasta ahora. No

con las mujeres. Ahora aquí están intentando... Para mí, eso es lo más importante: la pérdida de las élites del poder, la autoridad y la liberación de las mujeres. El aborto. Y con presidentes de derechas, Giscard d'Estaing, con Simone Weil, fueron los que concedieron el aborto libre. Y ahora mira cómo estamos. El anuncio de Gallardón es un globo sonda, como lo del fútbol, para distraernos de lo verdaderamente importante que es la crisis económica. Yo paso de estas distracciones.

10) ¿Y desde *El Alcázar* recibió algún tipo de consigna?

No, no, nada.

11) ¿Los artículos se los publicaban completos?

Sí, claro. Lo que pasa es que yo no admitía juicios. Describía hechos y publicaba entrevistas. ¿Por qué tal? ¿Por qué Cohn-Bendit? A mí no me podían reprochar falsos testimonios, ni nada. Y en toda mi vida, en realidad, eso lo he hecho mucho, no tomar partido aparentemente.

12) ¿Cree usted que el Mayo del 68 influyó algo en España?

El 68 no empezó en Mayo. Empezó aquí. Aquí las universidades se levantaron mucho antes. Y Francia decía que se han levantado en Polonia y en Madrid, pues aquí también. En España se levantaron antes.

13) Luego, ¿sirvió de refuerzo lo que sucedió en Francia en el movimiento estudiantil español?

¡Ah, sí! Muchísimo. Luego a mí me llamaron para hablar de lo que había sucedido en Francia. En la Universidad CEU-San Pablo de Valencia, me invitan y voy y les estuve contando lo mismo que a vosotros y me dijeron cuidado con lo que está diciendo. Yo no iba a dar marcha atrás y cuando terminé me dieron las gracias por haber ido, no me pagaron una perra, me habían contratado con equis pesetas y me dejaron en la puñetera calle. Pero por lo menos no me encerraron. Pero, mira, yo siempre tuve la suerte de que mis relaciones con Fraga, se sabían, en París las sabía todo el mundo, entonces era difícil meterse conmigo. Una anécdota. Yo entonces estaba metido en Radio Francia Internacional y un día Fraga me escribe diciéndome que me invita a venir a Madrid para que le hablase de Radio Francia Internacional, que les ponía nerviosos. Entonces yo lo consulté con un miembro del Partido Comunista que estaba en Valencia,

murió allí, Julián Antonio Ramírez, miembro del Comité Central, le dije: «Mira, Julián Antonio, ¿crees que debo ir o no?». Lo consultó con Carrillo y me dijo: «Sí, sí, vete y nos cuentas lo que quieren». Así que yo me fui un poco como un espía doble. Fraga estaba con un tal Aznar, creo que el abuelo del expresidente, estaba un tal Escudero, que era el Director General de Cinematografía, estaba Juan Aparicio, Director General de Prensa, todos así, como una especie de tribunal presidido por Fraga en el que sólo él abría la boca. Empezaron: «Chao, así que trabaja para Radio Francia y ¿quién la dirige ahora?, ¿el poeta?», «No, el hijo del poeta»⁶⁵ y nos empieza a citar poemas de él, *superbien*, en francés, porque su madre era francesa. Estamos allí como media hora y al final se levanta y me dice: «Bueno, Chao, muchas gracias por haber venido» y le dice a los otros: «Y ahora le dais lo que pida» y se marcha. Entonces, silencio, y al rato, uno de ellos me dice: «Y a usted ¿qué podríamos darle?». Yo dije: «A mí, nada». Ellos insisten: «Pero si el Señor Ministro ha dicho...». Yo dije: «Él me invitó a venir y yo he venido, nada más». Y dicen: «Por lo menos le pagaremos el viaje». Yo les dije que el viaje me lo pagaba Radio Francia. Yo lo rechacé y me fui. Yo hubiera podido decir que quería ser Director General de tal cosa, pero no. Luego se lo conté todo al Partido Comunista. La reunión tenía la finalidad de sonsacarme información y nombres. Y así ha sido mi vida, llena, llena de anécdotas.

14) Usted vive en París habitualmente, ¿qué tal la vida allí?

Yo no me he venido a España porque allí vivo muy bien, no es ningún mérito, es que estoy muy bien asentado, mi mujer era una gran científica, ahora ya está jubilada, en mi casa entraban dos salarios seguros cada mes, dos buenos salarios. Entonces, ¿para qué coño me iba yo a comprometer con el franquismo? No podía aceptar nada de esto. Luego conocí a Ignacio Ramonet y él quiso y quiere que escribiera en *Le Monde Diplomatique* y lo hago con mucho gusto.

15) ¿Qué opinión le merece De Gaulle?

Yo, en aquel entonces, lo odiaba porque un general que da un golpe de Estado... Pero poco a poco se reveló un tipo de una gran talla, moral y física, que poco a poco se fue imponiendo. Además, los que lo siguieron lo engrandecieron, era... Mitterrand era un cabrón. Yo era un gran amigo de su viuda, que murió hace unos meses. Danielle era

⁶⁵ Se trata de Jean Supervielle, hijo del poeta Jules Supervielle.

una persona extraordinaria, que fundó una asociación que se llamaba France Liberté y yo formo parte del comité de dirección, pero Mitterrand era un chanchullero. Luego vino Giscard d'Estaing, un impresentable. Bueno, Sarkozy, un bandido, un bandido.

16) Bueno, gracias a él se ha reactivado el debate sobre el Mayo francés, pues dijo que había que pasar página.

¡Fíjate! ¡Que había que terminar con Mayo del 68! ¡Está loco! Pero, afortunadamente, ya ha desaparecido. Volviendo a De Gaulle, podemos concluir que los que vinieron detrás lo han engrandecido. Aunque es cierto que jugó un gran papel en la Segunda Guerra Mundial. Francia que había colaborado con los nazis.

17) ¿Por qué cree que De Gaulle desapareció el día 29 de mayo del 68?

Está claro, porque tuvo miedo. Se fue a ver al general Massu y éste le tranquilizó.

5. 4. 3. Las reflexiones posencuentro. Fuentes complementarias

Para completar esta entrevista tenemos varias fuentes. En primer lugar, la ya citada entrevista en el programa *Carne Cruda* de Radio 3.⁶⁶ En ella, Ramón L. Chao confiesa que la beca que le dieron para ir a París le permitió huir del franquismo. Paradójicamente, en París, el hecho de estar becado por el régimen le cerró algunas puertas, como por ejemplo la de los comunistas. Su relación con Fraga también estaba llena de contradicciones; por un lado, le ayudó mucho como pianista, pero, por otro, le perjudicó como periodista. ¿En qué sentido le perjudicó como periodista? Como hemos visto en el capítulo IV, Chao realizó una serie de entrevistas a los cabecillas del Mayo francés para el diario *El Alcázar*, el talante aperturista que le dieron sus propietarios del Opus Dei lo hizo posible. Pero esta aventura no iba a durar mucho. Al poco tiempo, Fraga entregó la dirección de este diario a la falangista Hermandad de los Defensores del Alcázar de Toledo. Según Ramón L. Chao, sus entrevistas a Cohn-Bendit y otros dirigentes del movimiento estudiantil francés habían dado mucho que hablar. La revista *Triunfo*, para la que trabajaba Chao, también sufrió el zarpazo de la censura. Dos inocentes artículos —«El matrimonio en España» y «¿Estamos preparados para el

⁶⁶ Fecha de la entrevista: 25/06/12.

cambio?»— fueron la excusa para cerrar la revista unos meses y aplicar las correspondientes multas.

En esta misma entrevista, el escritor gallego es preguntado por las diferencias y similitudes entre el Mayo francés del 68 y las revueltas de la Primavera Árabe. Para él, la principal diferencia estriba en que el Mayo francés no fue sangriento. Según Chao, en esta revuelta sólo hubo un muerto. Además, no la llevó a cabo gente revolucionaria, sino burgueses que hoy en día están muy bien situados, como es el caso de Daniel Cohn-Bendit. Más adelante repasa los logros de Mayo como ya hiciera en nuestra entrevista. Desde su punto de vista, Mayo favoreció el surgimiento del movimiento feminista. Asimismo, representó la puesta en entredicho de la autoridad. Chao pone el ejemplo de la pérdida de autoridad en las empresas. Donde los que mandaban perdieron fuerza, aunque siguieron mandando. En esta misma entrevista también habla de la censura que, según Ramón L. Chao, hoy en día procede de las multinacionales. En los años sesenta, que son los que a nosotros nos interesan, ésta procedía del Ministerio de Asuntos Exteriores francés, la Quai d'Orsay, que les proporcionaba las informaciones y los comentarios. Esta misma afirmación la harán algunos de nuestros entrevistados. La censura sobre las informaciones del Mayo francés no procedía tanto de España como de la Quai d'Orsay.

Hablando de la censura, Ramón L. Chao ha escrito un artículo titulado «Censura: Libertad de prensa y retórica en el capitalismo tardío». En él, su principal hipótesis es que antes la censura la ejercían los gobiernos y en la actualidad la ejercen los empresarios. Este hecho ratifica la idea de que el periodismo se ha adelantado al capitalismo en este aspecto. En Francia este control duró hasta 1981, con François Mitterrand en el poder. En este mismo artículo, Ramón L. Chao narra la anécdota, que ya nos contaba en nuestra entrevista, de que el Mayo francés le permitió mantener su puesto en Radio Francia y recibir un premio por su participación en un concurso radiofónico internacional organizado por Cuba.

Veamos a continuación, qué información nueva nos dan los tres artículos que Ramón L. Chao dedica al Mayo francés en su blog, en la etiqueta Mayo del 68. De entrada, nos encontramos con el artículo que escribió para la revista *Triunfo* el 3 de noviembre de 1973 sobre Liberto Mira, un policía que se suicidó en mayo del 68. Chao, que siempre defiende el carácter pacífico del Mayo francés, añade con este artículo un muerto más. Liberto Mira era hijo de un anarquista valenciano –del que heredó sus ideas– que se hizo policía en Argel para sacar adelante a su familia. Cuando estalla el

Mayo francés su conciencia libertaria choca diametralmente con su función de CRS: «Hasta 1968, Liberto consigue conciliar su concepción del mundo con su trabajo diario. Pero llega la revolución de Mayo, se instala la contestación, comienza el “malestar de la policía” y se le presentan las primeras crisis de conciencia serias».⁶⁷

Fiel a sus ideas pacifistas, en las manifestaciones de estudiantes, antes de reprimirlas con porras prefiere dialogar con ellos: «Liberto tendrá que reprimir las manifestaciones como los demás. Se las apañará, sin embargo, para discutir con los estudiantes, en lugar de golpearlos sistemáticamente».⁶⁸ Liberto solicita su reubicación en puestos más pacíficos y humanitarios, se da de baja por enfermedad en varias ocasiones e incluso se plantea hacerse bombero, pero sus superiores no ceden. Finalmente, el 29 de septiembre decide poner fin a su vida con un tiro en la sien. Aquel «asesinato» que no suicidio, como él mismo anotó en su agenda, será achacado, según sus superiores, a su inestabilidad e inadaptación. La conmovedora historia de Liberto suma, con carácter retroactivo, una muerte más a las causadas por la violencia de aquel mes de mayo de 1968.

El siguiente artículo lleva por título «Faldas y canciones» y aparece presidido por la foto que hemos intercalado en nuestra entrevista, en la que se ve a un jovencísimo y sonriente Ramón L. Chao conversando animadamente con Daniel Cohn-Bendit. El artículo comienza con una afirmación que ya hiciera en nuestra entrevista: Mayo del 68 no empezó en Francia, sino que ya había comenzado en España y en Polonia. Dejando las revueltas estudiantiles de Polonia al margen, como hemos podido comprobar a lo largo de esta tesis doctoral, en numerosas universidades españolas los estudiantes ya se enfrentaban a la policía a mediados de los cincuenta. En este sentido, el año 1956 fue clave.

A continuación, Chao explica el título que le ha dado al artículo: «Sabido es que en Francia todo se explica por líos de faldas y termina con canciones».⁶⁹ Según él, Mayo del 68 comenzó con la prohibición de las visitas de las chicas a las residencias de los chicos. Por eso habla él de «líos de faldas». Anteriormente, hemos apuntado este hecho como un ejemplo más de la rigidez de la facultad de Nanterre que chocaba con sus propuestas de innovación pedagógica. Insistimos, se trata de un ejemplo más de esa inflexibilidad imperante. Ramón L. Chao, para ilustrar esta teoría, recurre al anecdótico

⁶⁷ CHAO, Ramón Luis (1973): «Liberto, se llamaba», *Triunfo*, N° 579, Año XXVIII, 3 de noviembre de 1973, p.13.

⁶⁸ *Ibid.*, p.13.

⁶⁹ Blog de Ramón Chao, Inicio, etiquetas: Mayo del 68, Faldas y canciones.

encontronazo entre el ministro de Educación Nacional, François Missoffe, y Daniel Cohn-Bendit en la facultad de Sociología de Nanterre. Preguntado el ministro por esta prohibición, éste aconseja al estudiante Cohn-Bendit que apacigüe sus ardores en la piscina que acaban de inaugurar. A partir de ahí y tomando como ejemplo las movilizaciones españolas y polacas, comienzan los primeros altercados del Mayo francés. Los estudiantes franceses pasan de esos «ardores entrañables» a las revueltas que todos conocemos.

Seguidamente, Ramón L. Chao habla de la violenta noche del 10 de mayo en la que él participó como un estudiante más: «Yo me pasé la noche de una calle a otra – cuando no estaban acordonadas– corriendo, llorando, esquivando porrazos, tantos golpes y bombas lacrimógenas llovían».⁷⁰ El periodista y escritor gallego comenta que en aquellos momentos él era corresponsal de *El Alcázar* y que pudo glosar lo que estaba viviendo gracias al carácter liberal de su director, Luis Apostua. Es decir, que si *El Alcázar* hubiera estado dirigido por una persona más conservadora, otro gallo nos cantarían y probablemente Chao no hubiera podido mostrarse tan entusiasta en sus crónicas. El artículo sigue con la descripción de las consecuencias de la refriega. De nuevo, como ya hiciera en nuestra entrevista, comenta el caso del premio Nobel, Jacques Monod, salvando a su sobrino de las garras policiales, al que Ramón L. Chao también ayudó. El artículo termina con la historia de un abandono, el de la clase obrera. Su decisión de no apoyar a los estudiantes en ese momento cambiaría el curso de la historia y provocaría en Chao una gran desazón, como él nos comenta en la entrevista.

El siguiente artículo consagrado al Mayo francés se titula: «Una historia de erotismo. Evocación de mayo del 68». Se trata de una emotiva reseña del libro *Balada de las noches bravas* de Jesús Ferrero, que por lo visto desarrolla algunas de sus escenas en el Mayo francés del 68. Ramón L. Chao aprovecha la coyuntura para repasar las principales influencias intelectuales del momento: los situacionistas, Pierre Bourdieu, Michel Butor, Gilles Deleuze, Althusser y, para los españoles, Agustín García Calvo, a cuyas charlas él también asistía.

En nuestra entrevista, le preguntábamos a Chao por la importancia que tuvieron para él estas revueltas. Ahora, a través de esta reseña, nos vuelve a dar una respuesta: «A tales acontecimientos debo buena parte de mi compromiso moral, y nunca les agradeceré bastante el haberme ayudado a entrevistar, para la revista *Triunfo*, a

⁷⁰ *Ibíd.*

personalidades como Daniel Cohn-Bendit, Alain Geismar y Jacques Sauvageot, animadores principales de la revuelta dirigida contra el capitalismo y la sociedad de consumo». ⁷¹ El resto del artículo lo consagra exclusivamente a esta novela que nos puede servir como referente de la influencia del Mayo francés del 68 en la literatura.

En el libro coescrito con su sempiterno amigo Ignacio Ramonet, *París rebelde. Guía política y turística de una ciudad*, las alusiones al Mayo francés, paradójicamente, brillan por su ausencia, sí hay ciertas referencias a los situacionistas, pero éstas son escasas y poco relevantes para nuestros intereses. Como él mismo reconoce en nuestra entrevista, el Mayo está en su obra, pero tan diluido que se hace imposible rescatarlo.

5. 5. José Julio Perlado, corresponsal del diario ABC

5. 5. 1. El encuentro

Terraza del Café Gijón, Madrid, sábado 26 de mayo de 2012.



Internet es un gran invento, incluso para quienes nos ha cogido mayorcitos. Gracias a este revolucionario sistema, he podido localizar a la mayoría de mis entrevistados, de otro modo no sé cómo lo habría hecho. El caso es que José Julio

⁷¹ Blog de Ramón Chao, Inicio, etiquetas: Mayo del 68, Una historia de erotismo. Evocación de mayo del 68.

Perlado tiene un magnífico blog, «Mi siglo», a través del cual es muy fácil contactar con él. Así pues, le mandé un solícito correo electrónico, expresándole mi deseo de entrevistarle, que no tardó nada en responder. «Estaré encantado de ayudarle...», unas palabras mágicas que me hicieron sonreír varios días, algo bastante difícil en estos tiempos de crisis. Unos cuantos mensajes más y la cita quedó concertada.

Era mi primera entrevista y, después de mucho tiempo, volvía a sentir el corazón a punto de estallar.⁷² Paseo de Recoletos arriba, Paseo de Recoletos abajo, hasta que el reloj de mi móvil marcó la hora del encuentro, las 12 del mediodía. Entré con paso decidido en el célebre Café Gijón, mítico espacio literario y fílmico que ahora atravesaba sus horas más bajas. Ciento veinticuatro años de tertulias de toda índole no deberían desaparecer de un solo plumazo. Sentado, al fondo del café, me pareció reconocer a mi entrevistado. Internet también sirve para ponerle cara a la gente. Me acerqué cautelosamente. A modo de rosa roja en el ojal, había depositado su libro, *París, mayo 1968. Crónica de un corresponsal*, en un lugar bien visible de aquella mesa que atesoraba increíbles momentos del ingenio humano. La hábil señal de identificación confirmó mis sospechas: aquel elegante señor era sin duda José Julio Perlado. Nos dimos la mano y todos mis temores se disiparon. Enseguida me hizo sentir a gusto. El creciente bullicio de la cafetería nos invitó a realizar la entrevista en la terraza. Buscamos un rinconcito tranquilo, al abrigo de un impetuoso sol de primavera. Mario puso todos los mecanismos de grabación en marcha y la entrevista comenzó. La cámara de vídeo, para no incomodar al entrevistado, miraba al infinito a través de un tupido seto. Al suave ritmo en que giraba la cinta virgen en el magnetófono, mi corazón se fue calmando.

5. 5. 2. La entrevista

1) Señor Perlado, antes de sumergirnos en el meollo del asunto, cuénteme su trayectoria académica y profesional.

Nací en Madrid. Estudié el bachiller, por cuestión de mis padres, en Zaragoza. Estudié primero y segundo de Filosofía y Letras en Zaragoza. Luego me vine a Madrid en el año 54 y estaba estudiando por la mañana Filosofía y Letras y por la tarde, Periodismo. Periodismo en la Escuela Oficial de Periodismo, es decir, con Jesús

⁷² Si bien la entrevista a Perlado aparece en cuarto lugar, siguiendo el orden dispuesto por los diarios en el capítulo III, fue la primera que realicé.

Hermida, por ejemplo, éramos 14 nada más, aquí, en Juan Bravo, en la calle Almagro. Entonces, casi antes de acabar Periodismo, me nombraron redactor jefe de *La Estafeta Literaria*. *La Estafeta Literaria* era una revista muy importante de literatura, estábamos allí José Hierro, el poeta, Rafael Morales, Carlos Luis Álvarez... Yo tenía 23 años o 24 años. De ahí pasé a ser director de una revista semanal en Madrid, estuve dos años de redactor jefe. Acabé Periodismo, acabé Filosofía y Letras. Hice una tesina sobre José María Pemán en Periodismo y una tesina, cuyo tema no recuerdo, en Filosofía y Letras. Acabé eso. Entonces estuve en distintos periódicos y me nombraron corresponsal en Roma, del diario *Madrid*, que fue uno de los periódicos que volaron por los aires, del diario *El Alcázar* y de la Ser. Me fui el año 63 a Roma y viví todo el Concilio Vaticano II, todo el Centro-Izquierda, todo el Partido Comunista Italiano, todo el cine italiano, por ejemplo, he conocido a Federico Fellini, a Pasolini, bueno, he conocido a todos los grandes directores italianos, a Alberto Moravia. Estuve allí tres años. Cuando vine, en el año 67, me nombraron jefe de colaboraciones de un periódico que se llamaba *Nuevo Diario* y una noche me llamó el director de *ABC*, que era Torcuato Luca de Tena. Bueno, yo me había presentado al Premio Planeta, el año 58. Torcuato Luca de Tena, con una novela muy conocida que se llama *Edad prohibida*, y yo me presenté con otra y quedé por encima de él, yo quedé el segundo, él el tercero y nos conocimos. Total, que una noche me llamó la secretaria del director del diario *ABC* y me dijo: «El director quiere verle». Yo estaba en casa, fui a *ABC*, que estaba en la calle Serrano, me saludó y me dijo: «Le quiero nombrar corresponsal de *ABC* en París, porque ha habido un Consejo de Administración esta tarde y hemos pensado que, después de su experiencia en Roma y tal, pues vaya usted a París. ¿Le parece a usted bien?». No le dije nada a mi mujer. Firmé el contrato y esa misma semana me fui a París, fue en el año 68, en abril, un mes antes de la revolución de Mayo. Me fui con un contrato de tres años. Era mi segunda corresponsalía. No tenía mucha idea. He colaborado en muchos periódicos, he escrito críticas literarias, antes de eso, ¿no? He escrito en casi todos los periódicos de Madrid: en *El Alcázar*, en el diario *Madrid*, antes en el *ABC*. Bueno, mis corresponsalías han sido Roma y París.

2) ¿Cómo fue su primer contacto con el Mayo francés del 68?

Cuando llegué a París, estuve viviendo en una especie de buhardilla cerca de la plaza de la Ópera. Entonces, una de las mañanas que estaba con mi mujer por la calle, vi a un montón de estudiantes que cruzaban los puentes. Entonces yo, como periodista que

soy, me acerqué a ellos, los seguí y volví al día siguiente. Eso fue el principio de la revolución de Mayo para mí. Estuve charlando con Cohn-Bendit. Estuve en la Sorbona. Me refugié en un café que hacía esquina, en el barrio de Saint Michel, para poder telefonar. Entonces no había móvil, no había más que teletipo y teléfono, con lo cual yo tenía que trabajar mucho, pues tenía que mandar al *ABC*, dos y tres crónicas al día. Por ejemplo, a las dos de la mañana, para eso tenía que buscar un sitio con teléfono, no había móvil. El invento del móvil y del ordenador es muy posterior. Lo primero que tiene que hacer un periodista, aparte de escribir, es transmitir. Si yo no tengo un lugar desde el que transmitir, estoy perdido. Entonces yo busqué un bar que tuviera teléfono y allí me quedé toda la noche. Llamaba al *ABC* y entonces transmitía todo lo que estaba viendo a través del cristal. Por ejemplo, los estudiantes; por ejemplo, la lucha con los adoquines; por ejemplo, la lucha entre la policía y los estudiantes. Era un café casual que yo encontré en una esquina que veía la Sorbona, y de allí no salí, llamé a mi mujer y le dije que no volvería hasta el día siguiente. Allí me quedé toda la noche. Ese fue el principio de la revolución de Mayo del 68.

3) ¿Por qué cree usted que el Mayo francés no llegó más lejos?

Hubo un momento, que yo cuento en mi libro sobre Mayo del 68, importante para mí, que fue cuando se unieron los obreros franceses con los estudiantes; la CGT, que tenía mucho poder, con los estudiantes. Y hubo un momento en que, en uno de los puentes sobre el Sena, por un lado, iban los de la CGT a hablar con los estudiantes y, por otro, los estudiantes a hablar con los de la CGT. Ese momento fue crucial. No se entendieron. No se entendieron por una razón muy simple, los obreros les dijeron a los estudiantes: «Vosotros sois unos hijos de papá, que no tenéis familia, y nosotros somos unos padres de familia, mejores o peores, que tenemos que sacar adelante a la familia y nosotros no podemos entendernos con vosotros». Ahí se partió un poco la revolución, bueno, yo nunca le he llamado la revolución de Mayo, yo le he llamado rebeldía, revuelta. Aparte, en este libro, al principio, hablo de la diferencia entre rebeldía y revolución, siguiendo al historiador Le Goff, que describe la diferencia. La revuelta de Mayo no fue una revolución porque no había un futuro. Daniel Cohn-Bendit no sabía adónde iba. Se metió en ese tinglado y siguió. Una de las cosas que pasaron en Mayo del 68 es que no hubo más que un muerto en Francia. Entonces cuando se habla de revolución... En Uruguay hubo muchos muertos. En París sólo uno, que además no fue en París, sino en el sur de Francia, por un accidente con un camión. Hubo sangre,

heridos, pero no muertos. Resumiendo, hubo un momento importante que fue el no entendimiento normal entre los obreros y los estudiantes. Al principio de Mayo del 68, los primeros días, los padres de los estudiantes les apoyaron mucho. Les daban comida a través de las ventanas, les daban agua... estaban como empujándoles. Hasta que a los seis o siete días se pusieron en contra de sus propios hijos porque aquello no tenía control.

4) ¿Cuál fue, según usted, el origen de Mayo del 68?

El nacimiento de Mayo del 68 tenía una razón de ser. Históricamente empieza en Estados Unidos, la revolución de Berkeley, o sea que todos los filósofos de Estados Unidos, la gente de Estados Unidos estaba inquieta con el sistema educativo. El año anterior, 66 o 67. Luego pasa a Alemania. Allí, hay un suceso importante que es el atentado a Rudi Dutschke, Rudi el Rojo, que ocurre un mes antes. Alemania se llena de revolución. Luego pasa a Francia. ¿Qué pasa en Francia? Francia siempre ha sido, ahora un poco menos, una especie de caja de resonancia del mundo, o sea, que lo que ocurre en París, la gente se estremece; primero, porque está ahí al lado, a dos horas de avión; segundo, la historia de la política francesa es muy importante, repercute en España, más que Alemania. La historia de Francia ha impresionado mucho a la gente. Cuando ocurre algo así en Francia, la gente se estremece y se pregunta si algo así puede suceder aquí. Que sepas que es Berkeley, Alemania y Francia. El inicio del Mayo francés fue, sencillamente, una especie de pudrimiento, de pobreza del sistema educativo. Tenían razón los estudiantes. Aquello había que cambiarlo. Lo que pasa, como todas estas cosas en que enciendes la llama, se enciende la llama y luego no sabes cuándo se apaga. Al principio del libro recojo una frase de un señor, para mí muy importante, de André Malraux –que lo conocí yo–, que era ministro de Cultura de De Gaulle –que también conocí–, que viene a decir que hacer una revolución es muy bonito pero luego al día siguiente qué se hace. En estos momentos, en Madrid, o en España, hay una revolución ahora, bueno, muy bien, se toman los edificios, incluso se toma la Moncloa, se toma la Zarzuela y el lunes que viene en la economía qué se hace. En una revolución hay dos aspectos clave: el Ejército y la intendencia de la economía. Tomar este país en este momento se hace fácilmente, el problema es poner en marcha un país, sobre todo unos chicos jóvenes. **Los jóvenes sabían qué no querían, pero no sabían qué querían.** Exactamente. Estos chicos sabían que tenían que arreglar la Universidad, la sociedad...

Las fotografías, que además tú las conoces muy bien, de Descartes con una bufanda roja al cuello. Me parece muy bien. La gente joven siempre ha sido así.

5) ¿Qué pasó mientras? [Perlado se hace sus propias preguntas]

Pues que el general De Gaulle, que sabes perfectamente que, históricamente, tenía un gran poder mediático, porque, en el año 40, desde Londres, a través de la radio, había sido una persona que había conquistado Francia frente a Hitler. De Gaulle era un hombre muy carismático para todo el pueblo francés. Tenía una teoría muy clara y es que las cosas tenían que pudrirse. Él decía que esto se pudra. Con esta frase: que se pudra. Con lo cual no hizo nada. Aquello iba avanzando. Los estudiantes iban tomando posiciones, cada vez había más huelgas. En algunas facultades por las noches se hicieron pancartas. Era un sistema fundamental para convocar a la gente, hoy en día se utilizan otros medios (WhatsApp, Sms...). A las ocho en la Bastilla. De Gaulle está en una posición hierática y absolutamente pasiva. Y diciendo: «Bueno, esto ya se pudrirá». Una de las crónicas más, ni buena ni mala, histórica, es cuando está incendiada la Universidad de la Sorbona, incendiada de verdad, saliendo las llamas por las ventanas y De Gaulle se va a inaugurar la Universidad de Rumanía. La gente se queda sorprendida de que el jefe del Estado permita que su Universidad esté en llamas y se vaya a inaugurar otra. Esto fue una conmoción. Ésa era la posición de pudrimiento. Eso iba avanzado. En mis crónicas lo voy contando. Yo tenía que escribir varias crónicas al día porque no sólo me dedicaba a la revolución de Mayo. Un corresponsal, como les decía a mis alumnos, es el director del periódico. Yo elegía los temas. Tenía que cubrir la conferencia del Vietnam, tenía que estar con la moda de las mujeres francesas, tenía que estar con el cine francés y una de las cosas era el Mayo del 68. Era importante. Pero yo no estaba ahí sólo por el Mayo del 68. Yo estuve tres años ahí. Tuve que cubrir la devaluación del franco. Entonces, todo, yo tenía mucho trabajo. Tres crónicas al día. Tenía que hacer las crónicas sobre Mayo del 68 y otras más. Incluso, sobre Mayo del 68, varias a la vez, pues la cosa evolucionaba.

6) ¿Cómo se organizaba para hacer sus crónicas?

Desde el punto de vista periodístico, me había inventado yo una estratagema, que nadie me había dicho. Tenía yo una grabadora como ésta [señala la nuestra] debajo de la cama, conectada con la radio. Debajo de la cama tenía un cable conectado con la grabadora, entonces a las 6, 6.30 de la mañana, uno de los grandes periodistas franceses,

Jean Ferniot, daba su crónica política, que a mí me interesaba mucho porque era una gran crónica, un poco como Carlos Herrera, pero en política, que puede haber ahora. Por comparar algo. Entonces yo ponía el despertador –esto se lo he explicado a los alumnos como te digo–, sonaba a las 6 de la mañana, paraba el despertador, metía la mano por debajo del colchón, le daba a la grabadora y la grabadora grababa la radio y seguía durmiendo y me levantaba a las 8 de la mañana. Y cuando me levantaba, cogía la grabadora que ya había grabado lo de las 6 de la mañana y mientras me afeitaba oía lo de las 6 de la mañana, con lo cual a las 8 de la mañana volvía a oír la radio, con lo que tenía dos cosas. Y luego compraba los periódicos que para mí ya eran viejos porque ya había oído las noticias de las 6 de la mañana. Y entonces me iba en coche, un volkswagen que yo tenía entonces, donde, de siempre, había creado yo una especie de despacho. He trabajado siempre en coche, en Roma también. Con el volkswagen me iba al periódico *Le Monde*, para que a las tres de la tarde cuando saliera el periódico *Le Monde* pudiera coger el primer ejemplar, con toda la información que yo ya tenía. Y entonces, aparcaba en una callecita que no tenía casi gente, ni coches, que estaba muy cerca del periódico. Hacía la una y media. Llevaba la máquina de escribir. Me ponía los libros como si fuera un despacho detrás, me cambiaba de sitio, en el asiento de al lado, me ponía a escribir la crónica, con los libros detrás y con todo lo que había grabado. Mi despacho era mi coche porque me daba movilidad; era un despacho que yo podía llevarlo a cualquier lado. Luego, estaba donde yo quería. Y no estaba con el follón de mi casa. Con lo cual casi siempre trabajaba así.⁷³ Con lo cual cuando leía *Le Monde*, que era el periódico importante de Francia, a las tres de la tarde, yo había oído todo lo de la radio, visto la televisión, leído los periódicos... Yo tenía que escribir la crónica para las siete, con lo cual yo escribía con toda la información. Haciéndote un inciso te diré que yo sabía la responsabilidad que yo tenía periodísticamente. Un día cuando Torcuato Luca de Tena me dijo: «Sus crónicas, señor Perlado, las está leyendo todos los días el Embajador porque no tiene otra...». *El País* no existía. *El Mundo* no existía. Y *ABC* era el periódico más importante de España. Entonces para mí escribir sobre la revolución de Mayo por las mañanas era vital. Tenía que hacerlo muy bien diariamente.

Retomando el tema del pudrimiento. André Malraux decía una cosa muy interesante: «Las revoluciones o las revueltas se sabe cómo empiezan y nunca sabes

⁷³ En una entrevista para Onda Cero, Perlado recuerda que algunos días soleados sacaba su máquina de escribir fuera del coche y la apoyaba sobre el techo de éste y escribía tranquilamente su crónica ante la mirada perpleja de los viandantes.

cómo acaban y además tienen que tener un fin». Por ejemplo, la revolución rusa, a principios del XX, tenía un fin, el montaje del marxismo. Pero esto no tenía ningún fin.

7) El no entendimiento entre estudiantes y obreros fue uno de los momentos clave para usted, ¿podría señalarme otros?

Otro momento importante periodística y vitalmente fue cuando yo conocí a Mitterrand. François Mitterrand, que no soñaba con ser presidente de la República, tenía entonces unos 40 o 50 años, era el jefe de la oposición, como aquí Rubalcaba. El jefe del Estado era De Gaulle; el Primer Ministro, Pompidou y el jefe de la oposición, Mitterrand, que era el líder de los socialistas. Hubo un momento muy importante en Francia que fue el vacío de poder, a finales de mayo, el 29, que es cuando De Gaulle, sin decir nada a nadie, decide desaparecer de Francia para hablar con un amigo suyo, el general Massu y consultarle a ver qué hacía. Bueno, contado así está muy bien, pero que el jefe de un país desaparezca, porque la palabra es desaparecer... Es como si aquí el Rey y Rajoy de repente desaparecen y nadie sabe dónde están. No lo supo nadie, más que su mujer. Ni siquiera el secretario de la V República. Desapareció, cogió un helicóptero, subió con su mujer y se fue a Baden-Baden. Cuando preguntaron dónde estaba el Jefe del Estado nadie lo sabía, eso fue a final de mayo, hubo lo que se llama un vacío de poder. Aprovechando ese vacío de poder se puede tomar el poder perfectamente. Los estudiantes, junto al Ejército, en cualquier país donde hay un vacío de poder, aprovechan y toman los edificios, donde está la Televisión y se ocupa el poder. El problema es lo que se hace después. Ocupas la Televisión Española, la Radio Española, bueno ya está ocupado y ahora qué haces. Como el golpe de Estado del 23 F, ¿cómo pone en marcha usted la economía mañana? Bueno, ese es el tema. Entonces, él desaparece en el helicóptero y se va a Baden-Baden. En ese día, que es lo que yo te digo, Mitterrand nos convocó a los periodistas en el hotel Lutetia. El hotel Lutetia está en la orilla izquierda. Hay dos hoteles importantes en París políticamente hablando: el hotel Lutetia es el hotel de la izquierda francesa y hay otro hotel, que ahora no recuerdo su nombre, en la orilla derecha, que es donde van los políticos de derecha. Bueno, nos convocó en el hotel Lutetia, Mitterrand, a todos los corresponsales y hubo una reunión tremendamente tensa, porque claro él nos convocó para decirnos, sencillamente, que el general De Gaulle había desaparecido, cosa que ya sabíamos, y que había un vacío de poder, pero muy engallado y diciendo que este país se hunde, aquí ha desaparecido el Jefe del Estado... Era una cosa tremenda. Hubo un corresponsal, no recuerdo de qué

país era, que se levantó y dijo: «Señor Mitterrand, ¿sabe usted dónde está el general De Gaulle?» y Mitterrand dijo: «No, no sé dónde está». «Pues nos vamos, porque si su contrincante, usted, –le dijo– no sabe dónde está, como tiene que hacer un buen boxeador, entonces nos vamos, porque usted, que ha sido ministro del Interior, tendría que saber dónde está el General». Y nos fuimos, lo dejamos solo. Fue una cosa muy espectacular porque teníamos toda la razón, que nos convoque a lo que quiera. Es como si aquí Rubalcaba y Rajoy nos dijeran que ha desaparecido el Rey, que hay que convocar... ¿Ustedes no saben dónde está el Rey? No ¿Usted no es jefe de la Policía?, ustedes lo tienen que saber porque es su contrincante. Aquello fue una cosa dramática y dura. Con lo cual Mitterrand se quedó... Luego fue presidente de la República. Fue una experiencia periodística muy interesante. Luego conocí, en otro sentido, otro día, a De Gaulle personalmente. Hubo varias conferencias de prensa en el Elíseo. De Gaulle era un hombre con casi dos metros de altura, vestido de militar, era un decorado teatral. Allí estaba André Malraux, que era un gran escritor, combatiente en la guerra española, había sido un gran crítico de arte, que era ministro de Cultura. Estaba Pompidou. Bueno, una serie de gente. Entonces estaba allí el general De Gaulle, que entró como en un escenario teatral. Apartó una especie de cortinas, entró y todo el mundo se puso de pie. Luego nos sentamos, él no se quitó el uniforme, y empezó a hablar de la revolución, de Francia. Siguiendo en su misma táctica de pudrimiento. Eso fue antes de lo que he contado del vacío de poder. Dijo que los estudiantes tenían razón. Ahí vi la parafernalia, la teatralidad del poder, que en aquel momento era importantísima. Ahí conocí a Georges Pompidou, con quien estuve meses después, cuando era Primer Ministro, en su casa. Y vi transformarse la cara de un hombre. Nunca vi transformarse la cara de un hombre como lo vi yo. Estamos muy cerca, como tú y yo. Sabía que iba a ganar las elecciones. Eso fue después de la revolución de Mayo. Lo sabía por encuestas, sabía que las iba a ganar de calle. Hubo un momento en que llegaron los resultados, yo estaba a su lado, y le dijeron: «Señor Pompidou, usted ha ganado las elecciones». Entonces cambió la cara por completo y dijo: «Yo soy Francia». «Je suis la France». En un tono muy de Francia, como si hablara a la Nación. A las 7 menos 1 minuto era Georges Pompidou y a las 7 y 1 minuto era Francia. Me impresionó mucho porque en un segundo cambió por completo. Como le ha pasado a François Hollande el otro día. Todos los presidentes de Francia, cuando ganan las elecciones, se transforman en la Nación. Les cambia la cara. Bueno, yo ya no soy el candidato que ha ganado las elecciones, yo soy la Nación.

Hubo una bajada importante, el 30 de mayo, desde el Arco de Triunfo hasta la plaza de la Concorde, con De Gaulle vestido de uniforme, que fue la misma bajada que había hecho en los años 40, acompañado de todos los fieles.

Otra cosa importante que te va a interesar –bueno, todo esto está en el libro– es la ocupación del teatro Odeón. Entré en el Odeón por la noche. Es un teatro precioso, muy bonito, con unos actores y unos directores maravillosos. Lo que sucedió en el teatro del Odeón fue una de las cosas más fantásticas que yo he visto en mi vida. Era entrar a las once de la noche, que estaban las puertas abiertas, sentarme en un palco, estaba todo abierto, y estaba todo París allí: una señora con su marido, un albañil, un militar, dos socialistas, un político, un fontanero, todos hablando a la vez, estaba el escenario vacío. Esa cosa es muy francesa, cuestionarse todo, noches enteras. Uno entraba allí como si fuera el mercado, uno se sentaba allí y veía cómo una señora le gritaba a un socialista, a un estudiante: «¿Qué estáis haciendo con este país?», desde un palco. Era una obra de teatro. Bueno, entonces, aquello duró muchos días y nadie se atrevía a cerrar el teatro del Odeón, hasta que al final hubo unos actores que le dijeron, a quién fuera, que se estaban estropeando las butacas, que se estaban estropeando los camerinos y que había que solucionarlo. Entonces, en junio, De Gaulle recurrió a la policía para que entrara y lo cerrara. Pero estuvo muchas noches. Yo creo que la Sorbona, el teatro del Odeón, que fue impresionante, eso que te he contado de Mitterrand, el Elíseo con De Gaulle, el vacío de poder, todo eso era trabajo.

8) ¿Por qué cree usted que no triunfó la revuelta de Mayo?

Había unos intereses estratégicos internacionales, allí en Moscú, con los comunistas y los socialistas, también influyó, lo que opinaban en Moscú. Todas estas cosas tienen una cosa por detrás internacional importante. Influyó también todo eso. Luego la posición de De Gaulle, que yo no digo que fuera ni buena ni mala, de aguantar el tipo. Él vio que aquello no iba a ningún lado. Y se jugó el tipo en ese sentido. Hay una cosa, cuando él va en helicóptero, muy interesante, baja a Baden-Baden, baja el helicóptero a Baden-Baden. Nadie sabía que estaba allí, se supo después. Se toma una tortilla con el general Massu. Y entonces su mujer le dice: «Tú no estás ya para atender revoluciones. Tienes 78 años y ya no estás para atender revoluciones». Entonces cuando cogió el helicóptero y volvió a París, reunió al Consejo de Ministro y dijo: «Esto se ha acabado». Pero estuvo, veintitantos días aguantado, sin decir una palabra, y los otros crecidos. Yo creo que fracasó... En el fenómeno de la revolución de Mayo, por llamarla

de alguna forma, del 68, primero, muchos de los dirigentes, o algunos de los dirigentes, tampoco eran muchos, han sido luego unos burgueses totales, por ejemplo, Daniel Cohn-Bendit que está en estos momentos de Eurodiputado en Bruselas, con un sueldazo impresionante, desde hace años, con lo cual de revolución nada. Aparte de que yo tengo mi teoría personal de que en un hombre o en una mujer hay unas edades para la revolución. Un señor de 55 años es muy difícil que te haga una revolución. Yo creo que el último revolucionario con una edad así fue el Che Guevara, que no tenía una edad de 19 años. Claro, la gente joven sí es revolucionaria. Pero cuando tienes una familia y el sistema, mejor o peor, te va... Un señor de 49 años te dice es que yo tengo que cenar esta noche. Esto pasa en las revoluciones en general.

Había muy pocos dirigentes, cuatro o cinco dirigentes. Eso sí, españoles había un montón que fueron a ver el espectáculo. Yo te lo cuento de primera mano porque lo tuve que trabajar, vivir. En Madrid puedes encontrar gente que te puede decir que estuvo en la revolución de Mayo, en las calles, pero no ha tenido que transmitirla. Yo he conocido a infinidad de gente que me ha dicho: «Yo estuve allí contigo». Estaban conmigo paseando por las calles. Yo estaba trabajando. Cuando me he enterado yo de cómo es París, que es muy bonito, es después, cuando he ido con mi mujer a visitar el país. Para mí París era una oficina permanente.

9) ¿Por qué cree usted que el Mayo francés es un hecho histórico tan relevante si se supone que no funcionó?

No funcionó desde el punto de vista del resultado, pues no logró cambiar lo que se había propuesto. Pero Mayo sí que influyó en la sociedad. Por ejemplo, lo que en estos momentos está sucediendo en el mundo y en España también, la permisividad en las escuelas, la falta de autoridad, todo esto nació en el Mayo francés. «Este profesor que diga lo que quiera». Ahora se está diciendo. Sarkozy lo ha dicho. También lo ha dicho Rajoy: «Hay que volver a la autoridad». Eso se rompió con el Mayo francés. Yo puedo insultar al profesor, reírme de él. Psicológicamente y socialmente, que todo se pueda hacer, eso nació en el Mayo francés y eso sigue. Estamos hablando de Mayo porque ha dejado una impronta. No ha cambiado Francia, no ha cambiado Europa, pero ahí ha dejado una marca psicológica y social.

10) ¿Qué cree que puede tener de positivo el Mayo francés?

De positivo tuvo que se conmovieron un poco los cimientos de la Educación francesa, de la Universidad francesa, que se cambiaron algunas cosas felizmente, cambió el ministro de la Educación, etcétera. Indudablemente el Mayo francés quedará siempre en la Historia. Se escribieron muchos libros sobre este tema y en el cuadragésimo aniversario también. El Mayo francés no se borrará. Lo que pasa es que hay que desmitificarlo. No es una revolución, es una revuelta.

Un periodista tiene que transmitir lo que ve directamente, es su obligación. Pero es difícil que vea la perspectiva de las cosas. A veces hace falta un historiador. Yo no era historiador. Yo tenía que contar lo que veía. Yo no sabía qué significaba el vacío de poder, yo creía que Daniel Cohn-Bendit iba a ser un revolucionario. Luego no lo fue. Lo que yo recojo en mi libro de los historiadores es muy importante porque te da un prisma distinto del Mayo francés. Yo creo que el Mayo francés quedará para siempre.

Yo he vivido fuera de España los años sesenta, gracias a Dios, casi todos los años sesenta, que fueron lo que se llamó la Década Prodigiosa, la de los Beatles. He conocido el Concilio Vaticano II, que fue una cosa muy importante, el Centro-Izquierda italiano, el tema de Aldo Moro en Italia, todo ese bloque en Roma, y luego el Mayo francés. Hasta el año 70 que me vine a Madrid, he pasado casi diez años fuera, pero viviendo una temporada cosas muy importantes. Eso quedará, los años 60 quedarán, no sólo el Mayo francés. Del Mayo francés se hablará siempre, para criticarlo, para alabarlo, además se hablará de los hijos del Mayo francés.

11) El posible miedo al contagio aquí en España ¿influyó en su trabajo?, ¿recibió algún tipo de consigna?

Yo estoy muy contento de que nunca en mi vida me han tachado nada, ni me han suprimido nada, nunca. Yo he tenido mucha suerte al no escribir nunca sobre política nacional. No he escrito sobre Franco, ni en contra ni a favor, no me interesaba. Estaba en el extranjero. Me interesaba la cultura, la literatura, el cine, el teatro, la política internacional. No he escrito jamás política nacional. Pero cuando, alguna vez, yo decía cosas sobre Francia que no gustaban al periódico, éste las publicaba. Luego decía: «En la página 19 nuestro corresponsal en París dice tal cosa, pero nosotros opinamos distinto...». Eso es una maravilla. Luego, en alguna ocasión, que fue el director de *ABC* a París y que iba conmigo y hablábamos sobre las elecciones legislativas posteriores a los hechos de Mayo, yo iba conduciendo por los Campos Elíseos, Torcuato Luca de

Tena iba a mi lado, con su mujer, me dijo en privado: «Me parece que usted se está equivocando en su enfoque sobre las elecciones futuras». Yo le dije: «Director, si quiere nos apostamos lo que sea a que usted no tiene razón», se lo dije en broma. Es como si ahora, en estos momentos, yo siempre lo digo, viniera un periodista sueco y dijera que aquí va a ganar Carmen Chacón, mire usted no tiene ni idea, puede que ella le guste más, pero no va a ganar. Tiene usted que vivir aquí para entenderlo. Entonces, yo que vivía allí sabía quién iba a ganar. Luca de Tena me dijo, en plan cariñoso, «Creo que usted se está equivocando». Yo le dije: «Usted, señor Director, que ha sido corresponsal en Londres sabe que los que saben son los corresponsales, no los directores».

12) Además, por lo visto, usted se documenta muy bien para hacer su trabajo.

El día que me nombraron corresponsal me fui a la casa del libro y compré muchos libros. Una cosa importante para el corresponsal y que yo siempre cuento a mis alumnos es que, por ejemplo, si nosotros ahora cogemos *El País*, la Ser, la COPE, Onda Cero y *El Mundo*, y traemos aquí a un periodista escandinavo y le decimos: «Mira, éstos son los periódicos y las emisoras de radio de este país». Esto no hay que hacerlo. Debemos explicarle qué hay detrás de cada uno de estos medios. Este chico no va a entender nada. No va a saber que detrás de la COPE hay una cosa; detrás de la Ser, otra; de Intereconomía, otra; una ideología distinta. Eso no lo explica nadie. Yo fui allí y me dijeron: «Esto es *Le Figaro*, *Le Monde*, etcétera». Me tienen que decir: «De izquierdas, pero menos que el otro...». Yo que venía de Roma y había visto mucho periódico comunista italiano, muy bueno por otro lado, me paseé con un amigo mío por el Bois de Bologne y me explicó, en una mañana entera, todas las radios, y yo iba apuntando en una libreta. ¿Cómo va a saber lo que es la COPE un chico checoslovaco? Hay que explicarle qué es la COPE, qué es el periódico *Las Provincias* de Valencia, qué es el *ABC*, por qué el *ABC* ha cambiado y no es Luca de Tena el que está ahí, sino los vascos. Y eso no te lo explica nadie. Gracias que yo tuve la oportunidad de un amigo mío que me lo explicó muy bien, me lo explicó todo. Por ejemplo, qué era la televisión de Luxemburgo, qué era la 1. Ahora, por ejemplo, ¿qué es Antena 3? Hay que explicárselo a un checoslovaco, la diferencia entre Antena 3 y Telecinco. No puedo decirle ahí tienes Antena 3, ahí tienes Telecinco, para un corresponsal. Entonces, me tuve que estudiar la historia de Francia. No es ninguna broma. Del general De Gaulle no sabía nada. Me tuve que estudiar su biografía, la Segunda Guerra Mundial, el tema de Hitler...

Entonces, cuando le vi, me dije este señor tiene este pasado, Mitterrand... Un corresponsal tiene que documentarse, tiene que estudiar. Yo no podía ir diciendo a ver qué pasa en la calle.

13) ¿Cree que los periodistas de hoy en día se documentan tanto?

No lo sé, pero deberían hacerlo. Fíjate, ahora con toda la nueva tecnología, yo mismo con la Tableta. En otro libro que tengo publicado, *El elogio y la palabra*, sobre la imagen y la palabra, vengo a decir que la imagen, la Tableta, la televisión, el cine, todo eso está muy bien, pero la palabra es la que está en los libros y hay que estudiarla. Esto lo digo de cara a los atentados del 11 de septiembre de 2001 en Nueva York. A mí me estremecen mucho los atentados, cada vez que los veo, cómo va el avión y el otro avión y chocan y tal. Esa imagen no me dice nada. ¿Eso por qué pasa? La imagen no me dice por qué. La imagen me dice los qué, pero los porqués no me los dice la imagen. Vivimos en una civilización de la imagen, en donde hay que estudiar. La gente tiene que estudiar para comprender las imágenes. Entonces eso está en los libros, en las bibliotecas, en las enciclopedias, aunque sea con las nuevas tecnologías, la Tableta, eso me da igual. Tú le preguntas a un señor, ¿cuántas horas le dedicas a estudiar en la Tableta, no a cotillear? Pero esto es así siempre. Cuando me has preguntado qué hacen los periodistas jóvenes, yo no sé lo que harán. Si sólo se basan en imágenes... Voy a ponerte un ejemplo. Lo que está pasando actualmente con la Banca española o se estudia o no se entiende. El ministro dice: «Es que hay que inyectar»; un señor de la calle dice: «Esto sale de mi sueldo». Usted no me está explicando nada. Eso está en los libros. Por eso los periodistas deben profundizar. Su objetivo es explicar la vida. La palabra es explicar. A la gente que va por la calle necesitan que le expliquen la vida. Entonces para explicar la vida, como para cualquier cosa, hay que estudiarla. Un padre no puede explicar la vida si no la ha estudiado, si no la ha vivido. Yo no puedo dar clase si antes no me dedico a estudiar. No podría explicar nada. Con lo cual un periodista tiene que estudiar.

14) ¿Cómo le afectaba a su vida cotidiana lo que estaba viviendo?

Torcuato Luca de Tena me dijo una frase muy curiosa desde un punto de vista periodístico. Me dijo, un jueves a las 7 de la tarde: «Nos hemos reunido en Consejo de Administración y hemos pensado en usted para ir a París, porque hemos leído sus cosas y nos han gustado, ¿le interesa a usted el cargo?». Y yo dije: «Sí, claro». Y me dijo:

«Pase usted al despacho este y firme usted el contrato, un contrato por tres años». Yo no avisé ni a mi mujer. Mi mujer no sabía que nos íbamos a ir a París, no sabía nada, porque claro no la iba a llamar para que ella me dijera sí o no, lo decidí yo y se acabó. Siendo ya corresponsal, pero sin haberme ido a París, sentado en su despacho, me dijo una cosa tremenda, así irónica, yo era muy amigo suyo: «Mire usted señor Perlado, hoy es jueves por la tarde, me voy a América el lunes por la mañana con el avión de Iberia, cómo me gustaría que la azafata, cuando pasara por el pasillo, me entregara el *ABC*, con una crónica suya». Yo no me inmuté, pocas veces me inmutó. Y yo le dije: «Usted tendrá una crónica mía». Era jueves, no había llamado a mi mujer, no había avisado a mis padres, tenía que estar en París el sábado, tenía que escribir la crónica para que el lunes apareciera. Entonces le solté una cosa dura, pero cariñosa: «Usted que ha sido corresponsal sabe que la primera crónica la escribe cualquiera, pero la difícil es la segunda». Yo escribo una crónica de París ahora mismo, me dais un papel y os escribo una crónica preciosa de París, sin necesidad de documentación. Me dices hazme una crónica de Bucarest y me das dos fotos y te hago una crónica. El problema es al día siguiente, escribir una crónica sobre la política de Bucarest.

Entonces llamé a mis padres, que vivían en Zaragoza, cogí el coche, lo cargué de libros, me compré siete u ocho libros, me fui solo. Mi mujer se fue un mes después. Crucé la frontera por Cataluña, subí, subí, hasta París. En París no había estado jamás. La lengua francesa sí que la conocía, pues la había estudiado en la carrera. Busqué a un amigo mío para que me buscara un hotel y nada más entrar en el hotel escribí la crónica. Creo que escribí una crónica que quedó preciosa. Sobre la pintura francesa, el sol, las mujeres francesas... ¡Estaba tirado! Eso era lo que iba a leer este hombre. París, no sé cuántos... La Tour Eiffel... La mandé y se acabó. Al día siguiente es cuando dije, bueno, ahora hay que ponerse a estudiar.

Los días de la revolución de Mayo del 68 estuve al lado de la Ópera, en una especie de buhardilla, bonita, donde vino mi mujer. El periódico me había dado un talón importante, de dos meses, era bastante dinero, pero que no incluía pagar el piso, ni los colegios, ni nada. Eso para un señor soltero está muy bien. Cuando vino mi mujer al mes siguiente, o 15 días después, nos dividíamos el tiempo, ella iba a buscar pisos, toda la mañana, a ver pisos y a ver precios; entonces, yo me iba a trabajar de corresponsal, nos sentábamos a comer, me decía los pisos que había visto, y por la noche otra vez. Entonces nos decidíamos y los domingos íbamos a ver pisos. Estuvimos dos meses en la buhardilla. Cuando cogimos el piso nuevo, como en Roma habíamos vivido tan mal en

una casa mala, cogimos una casa bastante buena, pero tuvimos que pagar dos meses de anticipo, que los tuve que dar yo, pedir un crédito en Francia, teníamos que buscar un colegio que estuviera cerca, etcétera. ¿Me afectó? Algunos fines de semana, me iba con mi mujer fuera de París, a pasar el día con los hijos, en una especie de parquecito que había muy agradable. Luego tuve que hacer viajes por Francia por encargo del periódico. Un día tuve que subir hasta Le Havre para hacer un reportaje sobre el buque insignia «El Príncipe de Asturias». Luego tuve que ir hacia el sur. Había estado en la Bienal de Venecia. Me moví bastante por Francia. Ahí sí que me lo pagan un poco. Pero lo que es el pago del piso, dos meses, el pago del colegio, eso no. Eso lo tuve que pagar a través del crédito, que luego fui pagando. Lo pasamos muy bien en París. Para mí París es como un despacho. También visité el Louvre, los impresionistas. Los domingos me dedicaba a hacer entrevistas, eso también lo tienes en Internet. Entonces los domingos me preparaba entrevistas con grandes escritores. He conocido a gente muy importante. Por ejemplo, al filósofo Gabriel Marcel. Tengo otro libro que se llama *Diálogos sobre la cultura*. He conocido a Cortázar, he conocido a Onetti, he conocido a un montón de gente. Y en París conocía mucha gente. He visto rodar muchas películas en París. Me gusta mucho el cine. Pero eso lo hacía los domingos. Toda la semana trabajaba. Los sábados preparaba una entrevista importante. Luego la publicaban. La trabajaba muchísimo. Primero la política, luego la cultura. Pero la cultura es lo que me gusta.

15) ¿Por qué le dio por publicar este libro sobre sus crónicas del Mayo francés del 68?

Porque me lo pidieron. La verdad es que ha quedado muy bien. Están todas las crónicas del Mayo del 68 y una serie de comentarios. Este es un tema importante.

16) Para ir terminado, ¿cree que podría volver a vivirse algo parecido al Mayo francés?

El otro día, lamentablemente, lo vino a decir François Hollande en la campaña: «La gente joven en Francia, en este momento, lo que quiere ser es funcionaria». ¡Asómbrate! La gente de 19, 20 o 25 años quiere ser funcionaria, en vez de ser revolucionaria, que yo no entro ni salgo. ¡Qué es su edad! Quieren ser funcionarios, que yo no sé si lo serán, porque dada la crisis que hay en el mundo. Lo que quieren es un puesto fijo. Hemos cambiado de Mayo del 68 a 2012 en que la gente quiere ser

funcionaria y que no le metan en tinglados. La gente se ha *superaburguesado*. Yo no sé, con esta crisis que estamos viviendo, por dónde saldrán. La cosa está, desde el punto de vista europeo, muy complicada. Por muchas protestas que ha habido, en este momento, en Grecia, que han sido las más gordas, no ha habido asesinatos, sí suicidios, pero no han matado a políticos. Francia se ha aburguesado. De momento no se ha producido, lo cual no quiere decir que no se produzca.

17) ¿Ve algún paralelismo entre el Mayo francés y el 15-M?

La gente joven siempre ha participado en movimientos de protesta y ahora con más razón. La gente joven no tiene futuro. Aparte está el tinglado este de los bancos españoles que no hay quien lo entienda. Pero, por otro lado, la gente joven es muy pachorrilla, quizá porque creen que sus padres se lo van a arreglar todo. En España ha habido un exceso de lujo, no sólo por parte de los políticos, sino por parte de todo el mundo. Con la construcción, la gente tenía dos pisos, en general, un piso en la playa, dos coches... De repente cogían este local y lo vendían por cuatro veces más. Y quieren seguir viviendo así y no hay posibilidad, no porque sea España. Un consuelo que puede haber es que no es sólo en España. Italia está fatal, Portugal está fatal, Irlanda está fatal... Además hay una especie de pasotismo general.

18) Dado que mi tesis doctoral versa, en parte, sobre la repercusión del Mayo francés en España y usted, como nexo de unión, que transmitía lo que allí sucedía, ¿qué sensación tenía la gente de aquí sobre lo que estaba ocurriendo en Francia? ¿Había miedo?

La gente de la calle, el año 68, estaba preocupada, en general, sobre todo los más jóvenes, por que se fuera Franco de una vez. Se fue en el 75. Yo he estado en la Universidad desde el año 54. Fernando Sánchez Dragó, que estudió conmigo, ya era un revolucionario entre comillas en el año 54. Con las carreras delante de los grises. A estos jóvenes les alentaba, les emocionaba, que en París estuviera pasando algo de esa magnitud que pudiera animarles a ellos en su lucha. Nada más. Ellos estaban preocupados por cambiar el régimen que había aquí. Una minoría. El régimen no se cambiaba. Franco murió tranquilamente en la cama.

19) ¿Existía miedo en las altas esferas?

A mí me preguntaron varias veces desde el Periódico si la revolución de Mayo del 68 era como la Comuna de París. Era una especie de cosa como encendida. Franco estaba mayor, aún no había cogido la flebitis, aún duraría siete años. Pero estaba al final de su vida política, con Carrero Blanco. Por otro lado, estaba inflamado París. Con lo cual había dos polos ahí. ¿Y si esto pasa aquí? se preguntaban. Pero, como suele suceder, cada país se ocupa de lo suyo.

20) Perlado, un luchador...

Tengo 76 años, he sido un hombre luchador siempre y lo sigo siendo, diariamente. La prueba es que tengo un blog con más de un millón de visitas, acabo de venir de Jaén de un congreso sobre la novela del XIX, estoy a punto de publicar un libro... Todo menos ver la televisión. Yo siempre le digo a mi mujer que el día que esté malo me sentaré en un sillón, mientras tanto no voy a dejar de luchar. A mí me sirve mucho cuando voy a un sanatorio y veo luchar a un anciano. Luchan, por ejemplo, para que les sienta bien la merienda. Eso es así. La vida es una lucha. Una lucha buena. Si yo no hubiera luchado no hubiera ido a París. Tampoco hubiera ido a Roma, tampoco hubiera estudiado idiomas, etcétera. Como estamos en un mundo rodeados de pesimismo, yo no quiero que me contagien el pesimismo. ¡Me niego! Yo no me arredo por nada, ni pienso hacerlo. Intento estar activo: andar, dar clases... Que la situación actual no te afecte en tu trabajo... Los triunfos de la vida son de los tenaces, de los valientes, no de los inteligentes. Cuando una persona se queda pasiva, yo pienso éste no tiene nada que hacer, se lo va a comer la sociedad, se va a quedar cada vez más asustado.

5. 5. 3. Las reflexiones posencuentro. Fuentes complementarias

En una entrevista realizada por Joaquín M^a Aguirre Romero, Perlado vuelve a lanzar una frase lapidaria que resume muy bien su concepción del periodismo y su manera de actuar como periodista: «Un periodista tiene que saber muchas cosas para luego escribir muy poco».⁷⁴ Este *modus operandi* seguro que lo puso en marcha en su

⁷⁴ AGUIRRE ROMERO, Joaquín M^a (2008): «Entrevista a José Julio Perlado», *Especulo. Revista de estudios literarios*, n° 38, Universidad Complutense de Madrid, p. 3.
<http://www.ucm.es/info/especulo/numero38/perlado.html>

época de corresponsal en París. Él mismo lo reconoce al contarnos que para la primera crónica no necesitó documentarse pero sí para la segunda y las sucesivas. Perlado se llevó a París una gran cantidad de libros y allí se compró otros tantos. Este afán por documentarse se trasluce en la gran mayoría de sus crónicas como hemos comprobado en el capítulo IV de esta tesis.

Para conmemorar el cuadragésimo aniversario del Mayo francés del 68, al periodista y escritor José Julio Perlado le pidieron que escribiera un libro en el que recopilase sus crónicas de aquellos días, de este libro hablaremos largo y tendido más tarde, de momento vamos a centrarnos en la entrevista que le hace Joaquín M^a Aguirre, en la que como es obvio hablan de este libro. Como ya hiciera en nuestra entrevista, Perlado insiste en la suerte que tuvo como periodista por vivir los años sesenta como corresponsal en lugares donde pasaban más cosas que en España. Al mes de llegar a París se topó con lo que él denomina la revuelta de Mayo del 68. No pudo tener más suerte como periodista y además trabajando para uno de los periódicos más importantes de España en aquellos tiempos, junto con *La Vanguardia*, el *ABC*. A continuación, habla de su libro: las partes en las que lo ha dividido. De ello hablaremos después. Seguidamente, vuelve a hablar del trabajo del periodista, que ha cambiado en cuanto a los mecanismos de difusión y de elaboración, pero no en la esencia. Perlado en el 68 no tenía móvil ni ordenador portátil, pero era capaz de hacer crónicas tan válidas como las que se hacen ahora con todos esos medios:

Hay que hacerles recordar que yo hace cuarenta años (sin móvil, porque no existía), con un télex, con un teléfono fijo en un bar, escribiendo a mano casi todas las crónicas, escribiendo con una máquina de escribir sobre el techo de un coche al lado del periódico *Le Monde*, hacía unas crónicas como las hemos hecho todos.⁷⁵

Aclaremos lo que es la esencia para el periodista Perlado. Para él, lo importante sigue siendo la sorpresa, la curiosidad, el transmitir, la observación, el saber estar en el momento oportuno, etcétera. Otra parte esencial de la tarea del periodista es profundizar en el asunto que aborda y para ello hay que documentarse muy bien:

Yo me acuerdo que, cuando llegué a París, llevaba desde Madrid un coche lleno de libros, pero es que cuando llegué me compré otro montón de libros de la V^a República y de los que estaban en contra la V^a República, para saber la vida de Pompidou, la vida de De Gaulle, cómo había ganado, cómo había entrado en Francia como liberador, qué había pasado con los nazis y con Pétain... Todo eso tenía que

⁷⁵ *Ibíd.*, p.3.

estudiarlo para luego poder escribir una crónica aparentemente insulsa, pero tenía que estudiarlo. No se puede ser superficial, aunque la profesión de periodista lleva a saltar de una cosa a otra; pero los que triunfan son los que profundizan en un tema. Lo que el periodista enseña en la crónica es un poquito, pero ese poquito está sustentado en todo lo que sabe. Un periodista tiene que saber muchas cosas para luego escribir muy poco. Yo tuve que estudiar muchas noches; no había estado en París y no sabía lo que era Francia.⁷⁶

Joaquín M^a Aguirre le pregunta, a continuación, a Perlado si el Mayo francés del 68 fue un acontecimiento de carácter nacional o mundial. Y la respuesta de Perlado no puede ser más contundente: nacional. Aunque precisa que su origen fue norteamericano, concretamente con las revueltas estudiantiles de la Universidad de Berkeley. Lo que fue mundial fue la cantidad de movilizaciones estudiantiles en los más remotos países del mundo que hubo en el año 1968. Hecho cierto como ya explicamos en nuestro capítulo I. Perlado, en esta misma respuesta, recuerda la actitud de De Gaulle al principio de la crisis, que venía a decir que la situación se pudiese sin que él hiciera nada para impedirlo. En este sentido, De Gaulle no tuvo ningún problema en visitar la Universidad de Rumanía en el preciso momento en que, literalmente, ardía la suya.

La siguiente pregunta aborda el polémico asunto de la verdadera cantidad de españoles que vivieron los hechos de Mayo. José Julio Perlado sostiene que muchos vinieron de turismo a partir del día 9 de mayo, cuando la revuelta empieza a coger su impulso más dramático. Él sí que estuvo, de eso no cabe ninguna duda. Lo atestiguan su carné de corresponsal y sus crónicas diarias.

La posterior cuestión que le plantea Aguirre nos parece crucial y también nosotros se la planteamos. Reproduciremos íntegra la respuesta para que no se nos escape ningún dato de interés. El periodista le pregunta si en aquellos momentos existía temor al contagio pues se tenía la sensación de que era un acontecimiento trascendente:

Yo creo que sí, porque a mí una pregunta que me hacían en *ABC* por teléfono era «entonces, ¿esto puede acabar como la Comuna de París?». Yo les dije «no creo que vaya a acabar como la Comuna de París», pero estaban muy preocupados, porque estas cosas se sabe cómo empiezan y no se sabe cómo acaban. No había ocurrido nunca en París en el siglo XX una cosa parecida. Habían ocurrido otras cosas a lo largo de la historia de Francia, la Revolución, la Comuna, etc. Esto no se sabía cómo iba a acabar y, sobre todo, había una impasibilidad por parte del Estado, por parte del Gobierno, que dejaba perplejo. También hay que señalar una cosa, no hubo más que un solo muerto en todo el mes de mayo, y además no fue en París, fue en el sur de Francia. Hubo bastantes heridos en París, de bombas lacrimógenas, de golpes de la policía... No quiere decir eso nada. Había una preocupación, sobre todo en Madrid, de que esto se traspasara, como contagio, que si esto pasa en París puede pasar en Madrid o en otras capitales.

⁷⁶ *Ibíd.*, pp.3-4.

Había una gran preocupación, sobre todo porque París había sido la capital del mundo en el siglo XIX, la capital cultural, intelectual.⁷⁷

La mayoría de nuestros entrevistados inciden en la casi ausencia de muertos para restarle importancia a los hechos del Mayo francés. Es un punto de vista que nosotros no compartimos, el hecho de que no fuera un baño de sangre no implica que no tuviera repercusión y trascendencia como hecho histórico. No nos cansaremos de repetirlo. De esta respuesta nos parece muy interesante la aseveración de que sus contactos en Madrid sí que temían un posible contagio. Este aspecto viene a reforzar una de nuestras hipótesis de trabajo: el Mayo francés se siguió desde España con interés y nunca se descartó un posible contagio.

La siguiente pregunta versa sobre el papel de los intelectuales en la crisis de Mayo. José Julio Perlado reproduce algunas de las opiniones vertidas por André Malraux, para quien el Mayo francés fue una «inmensa ilusión lírica», protagonizada por unos estudiantes que querían tomar el poder con la imaginación y no con unas fuerzas organizadas como hubiera sido necesario. Perlado también habló con Gabriel Marcel sobre las revueltas de los estudiantes, pero de él no reproduce ninguna opinión. A continuación, reflexiona sobre el papel de los intelectuales marxistas, de quienes reprocha su actitud servil respecto a Moscú. El periodista aprovecha la pregunta para repasar la aportación creativa del Mayo francés, de la cual dice que fue nula. No podemos estar más en desacuerdo. Termina la pregunta rescatando las últimas declaraciones de Nicolas Sarkozy sobre el Mayo francés. Para el expresidente de la República francesa, como ya hemos analizado en la Introducción de esta tesis, hay que pasar página. Todo lo que para él son las consecuencias de Mayo –relativismo moral, falta de autoridad, etcétera– hay que superarlas.

Seguidamente, la entrevista se dirige hacia el papel jugado por los medios de comunicación. Perlado recuerda la actitud crítica de *Le Monde* y de *L'Humanité*⁷⁸ con las posiciones de los estudiantes. También recuerda el poco interés de estos últimos por hacerse con el control de la ORTF, la Oficina de Radio y Televisión Francesa. Perlado acaba la pregunta rescatando la imagen de un viejo Sartre abucheado por los estudiantes en la Sorbona.

Las dos preguntas siguientes invitan a reflexionar sobre el final de la crisis. Para Perlado el viaje de De Gaulle a Baden-Baden para entrevistarse con el general Massu

⁷⁷ *Ibid.*, p. 4.

⁷⁸ Órgano oficial del Partido Comunista Francés.

representó un punto de inflexión. La posible intervención del Ejército hizo que esa gran masa de franceses, que todavía no se habían pronunciado, saliesen a la calle para apoyar a su Presidente.

José Julio Perlado comparte la opinión de Sarkozy y de ese grupo de críticos con Mayo:

Creo que lo que queda del 68 es una débil actitud general del «todo vale», una falta de autoridad unida a otras cosas en el mundo actual. Un desconcierto intelectual, el no saber hacia dónde se va, una especie de relativismo general... También una frustración en la gente que quería cambiar el mundo y no lo pudo cambiar, y que luego no quiso seguir cambiándolo. La única figura –o figurilla– que ha quedado es Cohn-Bendit que enseguida se incorporó al establishment, eurodiputado de los Verdes, y que ha vivido un poco del cuento, agarrado a la vaca famosa del 68, que este año ha dicho que reniega de ella. Excepto éste, no ha quedado nadie. Los trotskistas, por ejemplo, que estaban con Cohn-Bendit, ni se ha oído hablar de ellos... No ha quedado nada, no ha quedado una obra literaria, no ha quedado una obra cinematográfica... Yo creo que ha quedado ese relativismo general de esos años en el mundo.⁷⁹

La opinión de Perlado no puede quedar más clara. Sin lugar a dudas, su opinión se enmarca en la de ese grupo de intelectuales críticos con Mayo, para quienes éste no tuvo nada de bueno o casi nada. Para Perlado ni siquiera las revueltas estudiantiles posteriores han tenido nada que ver con aquella de Mayo. Si en la de 1968 se pedía acabar con el concepto de autoridad, en las ulteriores se pide reforzarlo. Claro está, por parte de los que se oponen a las movilizaciones.

La entrevista deriva hacia el análisis de las revueltas que ha habido luego en los países satélites de la antigua Unión Soviética. Este tema lo dejamos al margen pues es harina de otro costal. A continuación, retoman el tema del papel del periodista en la sociedad actual. Según Perlado, el periodista siempre tiene trabajo y su misión principal es descubrir las tramas novelescas que se ocultan tras la sociedad y contarlas al mundo. Finalmente, la entrevista termina con los proyectos actuales de José Julio Perlado. Tras tres ensayos, incluido el ya citado sobre Mayo del 68, el periodista madrileño se decanta por la creación literaria.

Trataremos, a continuación, de sacar algún dato nuevo de su libro sobre el Mayo francés: *París, mayo 1968. Crónica de un corresponsal*. En una «Nota preliminar», José Julio Perlado reflexiona sobre el objetivo de este ensayo: «Este libro no tiene otra pretensión que aportar a la numerosísima bibliografía sobre aquellos acontecimientos

⁷⁹ *Ibíd.*, p. 6.

una sucesión de crónicas periodísticas redactadas a pie de calle y enviadas diariamente a *ABC* cumpliendo con mi trabajo de corresponsal». ⁸⁰

Tras reconocer que 1968 es un año clave en la Historia y que al mencionar este año París siempre aparece, Perlado pasa revista a las más diversas opiniones sobre los hechos del Mayo francés, todas ellas críticas con él, empezando por la de Nicolas Sarkozy y acabando con André Malraux. También retoma la distinción entre revuelta y revolución que hace el historiador francés Jacques Le Goff, para dejar claro que, desde su punto de vista, lo de Mayo del 68 fue una revuelta. El siguiente punto lo dedica José Julio Perlado a analizar las expresiones vinculadas a estos hechos: «preludio», «insurrección», «explosión», «espectáculo», etcétera. Luego le toca el turno a las fotografías. Perlado le pasa el testigo a Serge Daney para quien el Mayo francés carece de grandes fotografías. El último punto de esta «Nota preliminar» lo dedica a reflexionar sobre su propio libro. El periodista madrileño, al hablar de sus crónicas, dice lo siguiente:

...un corresponsal *elige* siempre los sucesos, las intervenciones y las frases que sintetizan una situación. Ningún corresponsal puede contarlo todo porque eso es imposible. Está limitado por el espacio que le designa su periódico, por el límite de horario en el que debe transmitir y por unos modos o maneras periodísticos que le aconsejan cómo resumir para sus lectores. Ha de *planear*, pues, sobre los hechos del día y *escoger* aquellos que él cree más significativos, ha de *hilvanar* las coordenadas y, sobre todo, tiene que *comunicar* su resultado con puntualidad; si no, no desempeña bien su oficio. ⁸¹

Este itinerario descrito por Perlado nos viene muy bien para comprender mejor cuál es la tarea de un corresponsal y nos puede ayudar a entender las diferencias entre unas crónicas y otras. A la hora de analizar la crónica de un corresponsal debemos tener en cuenta todos estos factores, especialmente los temas o sucesos elegidos. Como hemos podido comprobar en el capítulo anterior de esta tesis, no todos los corresponsales elegían los mismos temas el mismo día. En este sentido, tener en cuenta el espacio consagrado a la noticia, el momento del día en que se publica y la línea editorial es crucial para interpretar una crónica.

⁸⁰ PERLADO, José Julio (2008): *París, mayo 1968. Crónica de un corresponsal*. Madrid: Ediciones Internacionales Universitarias, S. A. (Eiunsa), p. 13.

⁸¹ *Ibíd.*, p. 19.

Unas cuantas páginas después José Julio Perlado nos describe su primer día en París:

...Yo llegué a París un día de abril de ese año [1968], una tarde lluviosa, y al aparcar desorientado en el Bois de Boulogne hasta esperar que la lluvia cesara y entrar en la ciudad oí repiquetear en el techo de mi coche cargado de libros todas las puntas de aquel 1968 que ya habían caído y algunas de las que aún iban a caer, maravillas de la historia y del periodismo. Caía 1968 con Dubcek en Checoslovaquia, nombrado primer secretario del partido; en Corea era capturado el buque estadounidense *Pueblo* en el mar del Japón; moría el cosmonauta Yuri Gagarin en accidente de aviación; y seguía lloviendo y moría también Jaume Sabartés, íntimo amigo y biógrafo de Picasso, disturbios estudiantiles agitaban España, concedían el Óscar a Rod Steiger y a Katherine Hepburn... y aún seguía lloviendo, aunque muy poco a poco fue amainando y aproveché entonces para arrancar de nuevo y bajar hasta la orilla del Sena –*Avenue Kennedy, Avenue New York, Pont de l'Alma*– hasta llegar a mi primera habitación en París, Hotel Gaillon, en la *rue Gaillon*, a pocos pasos de la Ópera.⁸²

Tras esta preciosa primera toma de contacto con la Ciudad de la Luz, Perlado vuelve a meditar sobre el oficio de corresponsal. Sus reflexiones sobre este aspecto nos parecen de gran interés y nos sirven para entender el trabajo de otros compañeros que no han reflexionado sobre su oficio, o al menos no han dejado constancia. José Julio Perlado insiste, en múltiples ocasiones, sobre la importancia de vivir cerca de un punto de transmisión, ya sea un teléfono fijo o ya sea la oficina del télex. En este sentido, declara: «Calcular con precisión el recorrido desde el domicilio hasta la oficina telegráfica desde donde se debía transmitir cuando no se utilizaba el teléfono era algo primordial».⁸³ A continuación, pone el ejemplo de su vivencia en Roma. También habla de la importancia de ser de los primeros en transmitir. No volveremos a citar los pasos que debe seguir un corresponsal, según Perlado, y que deben ser, más o menos, los seguidos por todos, pero sí los enumeraremos para tenerlo claro: la elección del tema, la observación, el análisis, la redacción de la crónica y, por último y no por ello menos importante, la transmisión. Para concluir esta parte del libro dedicada a su llegada a París, Perlado recapacita sobre la importancia de elegir bien el domicilio, que esté cerca del punto de transmisión:

Por mi parte, y modestamente, yo agradeceré siempre en aquel 1968 el cuartito en la *rue Gaillon* que me permitió estar a un paso de la *place* de la Bourse desde donde mandaba mis crónicas por «télex» y agradeceré ese enclave, tan cerca de los puentes del Sena, que también me permitió seguir el 10 de mayo hacia las tres de la tarde a la

⁸² *Ibíd.*, p. 25.

⁸³ *Ibíd.*, p. 25.

enorme multitud de estudiantes cruzando el río camino de la Sorbona en plena ebullición de los «sucesos» de aquel mes.⁸⁴

Su domicilio no sólo estaba cerca de la oficina telegráfica, sino que estaba muy cerca de los puntos estratégicos de la revolución de Mayo del 68. Es de imaginar que todos los corresponsales tendrían en cuenta estas dos variables.

La siguiente parada es «La primera crónica de un corresponsal». Perlado reconoce que cualquiera puede escribir esta primera crónica, el problema viene con la segunda y las subsiguientes, cuando tu cultura y la enciclopedia no son suficientes. Ésta es su reflexión al respecto:

Pero una corresponsalía no es una primera crónica ni el periodismo es un único artículo. La tensión de la corresponsalía comienza en la crónica segunda y se mantendrá durante todo el tiempo que permanezcamos destinados en esa ciudad. La política, la economía, las organizaciones, los partidos, el Parlamento, la Bolsa, las costumbres, la sociedad, las convulsiones, las quietudes, todo se entremezclará diariamente y todo habrá de interesarnos y sobre todo eso tendremos que comunicar.⁸⁵

El siguiente capítulo lo consagra a analizar los orígenes del movimiento estudiantil y su posterior extensión por los más diversos países del mundo, entre ellos España: «...España, cuya universidad sería un baluarte en la lucha contra el franquismo [...]».⁸⁶ A continuación, dedica otro capítulo a repasar los hechos más destacados, tanto en Francia como en el resto del mundo, desde enero de 1968 a abril del mismo año. «Un corresponsal entre bastidores» es el título del siguiente capítulo. En él, vuelve a describir las tareas que desempeña un corresponsal, pero añadiendo algún dato más de interés:

¿Qué hace un corresponsal cuando llega por vez primera a un país? Aparte de la necesaria y urgente «intendencia» cotidiana –como dije antes, viví los primeros meses en la *rue Gaillón*, muy cerca de la Ópera, hasta encontrar más adelante un piso en la *rue Jasmin* esquina a *rue Raffet*, muy cerca también del Bois de Boulogne–, aparte de conectar cuanto antes con las transmisiones más inmediatas para comunicarme con mi periódico, aparte de seguir el cruce de la actualidad múltiple (emisoras de radio, diarios, revistas, canales de televisión, etc.), aparte de los primeros contactos con colegas –entre otros periodistas españoles estaban entonces en París Tristán La Rosa, Feliciano Fidalgo, Luis Blanco Vila, Jorge Collar,⁸⁷ Ramón Chao y varios más–, hay algo que a uno nadie le enseña ni en los primeros días ni en las primeras semanas y que sin

⁸⁴ *Ibíd.*, p. 27.

⁸⁵ *Ibíd.*, p. 30.

⁸⁶ *Ibíd.*, p. 34.

⁸⁷ Jorge Collar lleva más de cincuenta años cubriendo el Festival de Cine de Cannes. El año 1968 también estuvo allí y vivió de cerca los altercados derivados del Mayo francés.

embargo debe aprender velozmente. ¿Qué hay detrás de cada periódico, de cada firma, de cada emisora y qué intereses, intenciones y grupos mueven los hilos, por ejemplo de «France-Soir», o de «L'Aurore» o «Le Parisien Libéré», y también de las radios, de los programas en los comentaristas de opinión y de cuantos son responsables de algún espacio informativo? (Pienso, por poner un ejemplo, en Jean Ferniot, a quien yo escuchaba todas las mañanas).⁸⁸

¿Quién le explicó estos pormenores a José Julio Perlado? Él mismo nos lo cuenta:

Ahora, ya en París, era una lección paralela y distinta. La recibí de labios de un gran amigo mío y excelente periodista, Jorge Collar, que había estudiado conmigo en Madrid y que residía desde hacía años en la capital de Francia. Paseando por el Bois de Boulogne y durante una larga mañana, me fue explicando los entresijos de los medios de comunicación franceses y las claves de muchas interpretaciones. Nada podía entenderse de la V República sin aquellas claves que yo añadí al caudal de libros traídos desde España y a los que agregué muy pronto una selección capital de obras adquiridas en París.⁸⁹

Perlado debía conocer no sólo a la gran figura que era De Gaulle sino a sus oponentes: Pierre Mendès France y François Mitterrand. Asimismo, debía estar al corriente de los sindicatos franceses. También conocer a los intelectuales era preciso, entre ellos Servan-Schreiber, editor de *L'Express*.

El siguiente capítulo lo dedica a dos crónicas de costumbres. Luego le toca el turno a las crónicas sobre el Mayo francés, que siempre introduce con una explicación histórica de lo que sucedió ese día. Al análisis de las crónicas ya nos hemos consagrado en nuestro capítulo IV, por lo que sólo nos queda rastrear algún dato de interés en la parte de la explicación histórica. Así por ejemplo, en la explicación que acompaña el día 3 de mayo, Perlado reconoce que muchas veces en una misma crónica debe enlazar varios temas de interés:

El viernes 3 de mayo la crónica tuvo que entrelazarse con dos temas necesarios. Por un lado había que aludir a la elección de París como capital de las conversaciones de paz sobre el Vietnam (*ABC*, en su edición del día 4, ofreció en portada esta noticia), y por otro no había más remedio que reflejar la escalada de agitación estudiantil, el cierre de La Sorbona y las distintas reacciones. Las crónicas, a veces, son así. Deben unir varios temas que reflejen el rostro de la capital donde se está, el cruce de las preocupaciones y los intereses.

Era más importante sin embargo empezar la crónica comentando que por fin había sido París la ciudad elegida para las conversaciones de paz.⁹⁰

⁸⁸ *Ibíd.*, p. 47.

⁸⁹ *Ibíd.*, p. 48.

⁹⁰ *Ibíd.*, p. 60.

Otro ejemplo. Cuando habla del lunes 6 de mayo, vuelve a mencionar sus técnicas de trabajo:

Como señalo en ella [en la crónica], a las dos de la tarde comencé a seguir a la manifestación estudiantil desde la *rue* Gaillon donde me encontraba, por la avenida de la Ópera y los jardines del Louvre, hasta la orilla izquierda del Sena. Ya no saldría en toda la tarde del Barrio Latino y de la plaza Maubert. Puesto que tenía que transmitir por «télex» —es decir, volver a la orilla derecha para hacerlo— sin duda redacté mi crónica en la calle, o quizás en un café, en uno de esos cafés del Barrio Latino de esquinas estratégicas y enclave singular desde cuyas ventanas se podían seguir bien los enfrentamientos. Ya en Roma años antes me había acostumbrado a escribir en cualquier sitio, empleando cualquier papel y redactando mi texto con todas las letras mayúsculas para que quienes tenían que transmitir telegráficamente al periódico no dudaran ni se equivocaran en los caracteres. En París hice lo mismo. Paralelamente a mi trabajo desde casa, he escrito allí muchos días en el coche, habilitando los asientos posteriores como un pequeño despacho y sentándome ante la máquina de escribir. Otras veces, ayudado por el buen tiempo y por la calma y el silencio de una callecita muy cercana a *Le Monde*, he colocado la pequeña máquina de escribir en el techo del automóvil y allí he trabajado rápida y sencillamente, sin ser observado ni molestado por ningún viandante.

Pero ese lunes 6, acompañando a la manifestación y siendo testigo de las peleas, no llevaba lógicamente mi máquina y tuve que escribir la crónica a mano, rodeado, como en ella digo, de colegas franceses y extranjeros.⁹¹

El viernes 10 de mayo Perlado escribió dos crónicas: una sobre las conversaciones de paz y otra sobre los enfrentamientos entre estudiantes y policías:

En el *ABC* del sábado 11 de mayo aparecieron dos crónicas fechadas el viernes 10 en París. En una de ellas recogía el esperado encuentro de Hanoi y de Washington, preludio de las conversaciones sobre el Vietnam que se iniciarían definitivamente el lunes 13. En la otra —dictada por teléfono a las cuatro de la madrugada desde un bar semicerrado y rodeado por la policía, no lejos de la calle Gay-Lussac, en pleno Barrio Latino— procuraba narrar las escenas de las barricadas incendiadas, entre automóviles volcados y gases lacrimógenos, que se extendieron en torno a la Sorbona durante toda aquella madrugada.

Para mí, la jornada periodística había comenzado con el tema obligado de la Conferencia de Paz, pero fue a primeras horas de la tarde cuando se cruzó la actualidad estudiantil, haciéndome ir desde la *rue* Gaillon hasta el Barrio Latino del que ya no saldría en muchas horas.⁹²

La actualidad se impone y los corresponsales nunca saben cuándo termina su jornada de trabajo. El sábado 11 de mayo José Julio Perlado sólo escribió una crónica, pero por lo visto no debió de gustarles demasiado a los responsables del *ABC* en Madrid:

⁹¹ *Ibíd.*, p. 73.

⁹² *Ibíd.*, p. 97.

En el *ABC* del domingo 12 de mayo, precediendo a mi crónica fechada el sábado 11, aparecía una nota del periódico aludiendo al texto que yo había transmitido por teléfono a las dos de la mañana. Se palpaba en Madrid la preocupación por lo que estaba sucediendo en París.⁹³

Esta última aseveración viene a corroborar nuestra hipótesis de que los sucesos del Mayo francés del 68 no dejaban indiferentes a ciertos grupos de opinión españoles.

A continuación, el periodista madrileño comenta la ocupación del teatro Odeón, de la cual él fue testigo: «Tal era la situación del Odeón aquel jueves 16 de mayo –las primeras horas de su ocupación– de la que yo sería testigo en aquellos días siguiendo en directo las apasionadas discusiones lanzadas de palco a palco entre estudiantes, obreros y artistas».⁹⁴ Más adelante afirma: «...una verborrea exaltada y deslumbrante a la que yo asistí alguna de esas noches como espectador de palco tumultuoso, [...]».⁹⁵ Perlado, como buen corresponsal que era, debía estar en todos aquellos sitios en donde estuviera la noticia.

Pronto la huelga generalizada de Francia afectará al trabajo de nuestro corresponsal: «Como señalo en mi crónica, tuve que transmitir por teléfono puesto que ni siquiera los servicios de “télex” funcionaban».⁹⁶

Perlado no siempre veía el toro desde la barrera: «También esa noche estuve entre los adoquines arrancados de la célebre calle Gay-Lussac a la que me refiero en mi primer comunicado y también observé en directo las reacciones estudiantiles a la prohibición de que volviera Cohn-Bendit a Francia».⁹⁷

Acabaremos este apartado dedicado al periodista José Julio Perlado con una última descripción de su oficio:

...mi jornada empezaba naturalmente con la información. Cada corresponsal tiene sus trucos y uno de los que yo empleaba era escuchar muy temprano la radio –los primeros comentarios políticos– mientras me afeitaba. Los había grabado casi de madrugada conectando con una pulsación de mi dedo (en conexión con el despertador) para unir emisora y grabadora. De tal modo que, hacia las 8 u 8:30 oía, tanto los análisis precedentes, como las noticias y valoraciones últimas. Cuando bajaba a comprar los periódicos de la mañana, los comentaristas radiofónicos me habían completado la actualidad y las opiniones del papel impreso. Elegía entonces el tema. Pensaba qué enfoque podía escoger. Generalmente salía luego en coche hacia el centro (cuando ya vivía cerca del *Bois de Boulogne*) y buscaba un café (muchas veces alrededor de la Bolsa) o aparcaba al costado del edificio de *Le Monde*. Allí escribía. Cuando al

⁹³ *Ibid.*, p. 105.

⁹⁴ *Ibid.*, p. 130.

⁹⁵ *Ibid.*, p. 130.

⁹⁶ *Ibid.*, p. 149.

⁹⁷ *Ibid.*, p. 166.

mediodía el gran periódico de la tarde salía a la calle, en muchas ocasiones yo ya tenía redactada la primera parte de la crónica. Con ayuda de la radio –y algunos días añadiendo el Telediario– proseguía escribiendo. Las noticias seguían su curso y la crónica también. Y en torno a las siete o siete y media entregaba mi trabajo en el «télex», siempre que no tuviera que transmitir por teléfono, algo que ocurría muchísimas veces. (Los domingos los dedicaba a entrevistar a figuras culturales y artísticas elegidas por mí –Gabriel Marcel o Robert Bresson, entre otros– que luego recogería en mi libro *Diálogos con la cultura*.)

Aquello era 1968 y el centro de los años sesenta. Era la vivencia periodística y también la vivencia personal. Sin móviles, sin fax, y sólo con el teléfono fijo y el «télex» como instrumentos.⁹⁸

Con José Julio Perlado, a través de sus entrevistas y de su libro, hemos comprendido un poco mejor en qué consiste el oficio de corresponsal en concreto y de periodista en general. La minuciosa descripción de su quehacer cotidiano en el ámbito profesional nos ha sido de gran ayuda.

5. 6. Luis Blanco Vila, corresponsal del diario *Ya*

5. 6. 1. El encuentro

Boiro, La Coruña, martes 7 de agosto de 2012.



Luis Blanco Vila, como todos mis entrevistados, es una persona conocida y no resulta difícil encontrar datos sobre su vida y obra en Internet. Otra cosa es dar con algún certero hilo que te conduzca hasta él. En una página web dedicada a gallegos ilustres aparecía un supuesto número de teléfono de contacto. El silencio más absoluto

⁹⁸ *Ibíd.*, pp. 259-260.

fue la única respuesta que hallé a mis infinitas llamadas. Esa vía estaba muerta. La ilusión y la perseverancia son buenas aliadas en estas lides. No me desanimé y busqué otros caminos. Luis Blanco Vila, ahora «jubilado», había sido catedrático de Teoría de la Literatura y Literatura Comparada en la Universidad CEU-San Pablo de Madrid. Así que, sin pensármelo dos veces, llamé a la centralita de dicha universidad y expliqué mi caso. En tiempos de crisis lo único que nos queda es ser amables los unos con los otros y hacernos la vida más fácil. La señora que me atendió no dudó en echarme una mano. Me dijo que hablaría con el nuevo ocupante del antiguo despacho de Blanco Vila y que ya se pondría alguien en contacto conmigo. Poco tiempo después, se produjo la celestial llamada y el amable nuevo inquilino me dio el teléfono de Luis. Supongo que antes le habría llamado para pedirle permiso.

Estaba tan impaciente con aquel número verdadero y palpitante que no pude esperarme hasta llegar a casa y, al terminar mis clases en el instituto, puse el aire acondicionado de mi coche, me instalé cómodamente y le llamé. «Hola, buenos días, podría hablar con el señor Luis Blanco Vila», «Sí, ahora le paso», «Buenos días, señor Blanco Vila, mi nombre es...». Tras los formalismos, Luis, que desde un primer momento se reveló encantador, me deleitó con unas cuantas anécdotas de su vida parisina. Casi veinte minutos de inmersión en sus recuerdos; aperitivo delicioso de lo que vendría luego. Luis Blanco Vila me habló también de un libro suyo, Premio Felipe Trigo de novela 1991, ambientado en el Mayo francés del 68, que no tardé en localizar y leer con fruición. Aparté con delicadeza la ficción y descubrí al joven corresponsal en París, un poco impresionado por lo que estaba viviendo, pero profundamente agradecido por el regalo que a veces brinda la Historia de estar en el lugar y en el momento precisos.

Aprovechando las vacaciones de verano nos fuimos a Boiro, La Coruña. Allí habíamos quedado con Luis el martes 7 de agosto a las once de la mañana. Según lo previsto, le llamaríamos a esa hora, desde alguna parte del pueblo, para quedar con él. Sin embargo, nos estábamos acabando de acicalar en el hotel, cuando Flora, una adorable empleada, nos llamó a la puerta. «Abajo os espera un señor», dijo. El corazón me dio un vuelco y la habitación se convirtió en una leonera en la que no atinaba a encontrar las cosas para terminar de arreglarme. Al pie de las escaleras, que bajé de tres en tres, me aguardaba el señor Luis Blanco Vila. Nos dimos dos besos y le pregunté por qué se había molestado en venir él. Me dijo que así ganábamos tiempo. Dimos un paseo por el jardín, conversando tranquilamente, mientras esperábamos a Mario. Cuando éste

llegó, nos subimos al potente Volvo de Luis y nos dio una vuelta de casi hora y media por todo el pueblo de Boiro y sus preciosas playas. De vez en cuando parábamos a estirar las piernas y él siempre tenía algo sobre lo que hablar: la especulación inmobiliaria, la industria local, la propuesta que le hicieron para ser alcalde... Fue un guía excelente. Luego nos llevó a su casa.

Luis vive con su mujer Begoña en un moderno y coqueto apartamento, grandísimo, luminoso y repleto de arte y vida. Cuadros y esculturas de artistas reputados ocupaban todos los rincones de la casa. Compitiendo con ellos, asomaba, a veces, algún lienzo de Luis. Aparte de su afición a la pintura, también le gusta componer música en su piano. Sus hijos, de pequeños, se dormían con canciones de cuna especialmente compuestas para ellos. Como todo buen escritor es un buen lector y su casa está llena de libros, a pesar de la infinidad que había donado, muchos a sus hijos. Nos mostró su despacho donde, rodeado de muebles antiguos, diplomas, fotos, recuerdo de viajes, dibujos de su amigo Mingote..., estaba realizando las correcciones finales de su último libro. La entrevista decidimos hacerla en el salón, más fresquitos y cómodos. Agasajados con Albariño y empanada gallega, nos trasladamos, los tres, al año 1968.

5. 6. 2. La entrevista

Preámbulo: Voy a dejar esto ya grabando. Ah, qué estás grabando y todo. ¡Qué cacharrín tan bonito! Yo me he quedado en el siglo pasado. Habrá algún aspecto, seguramente, que esté incompleto o algo. Tú ya te lo tienes todo pensado, supongo. **A mí me sabe mal haberle hecho escribir las respuestas a mi cuestionario y ahora volver a entrevistarle.** ¿Por qué? Pero si es lo que hago continuamente, si yo no hago más que escribir. **Sí, se nota que usted escribe muy bien.** Y además es ahora cuando estoy escribiendo de verdad, porque mientras estás dando clases, atendiendo a Tabacalera, no sé qué en el club, presidente del Centro Gallego en Madrid, que había que ir hasta la calle Carretas, hasta la Puerta del Sol, desde la Universitaria, a las ocho de la tarde, ¿qué haces con tu vida? No ha habido manera. Entonces, yo considero que lo que se escribió entonces fue un milagro. Y ahora ya no tengo perdón. Ahora tengo todas las condiciones... lo que pasa es que a lo mejor la cosa ya está un poco pocha. Todo se gasta. Las máquinas se gastan. Yo me enteré de que no tenía el corazón en buenas condiciones hará unos diez años o así. Estamos en el 2012, un poco menos, unos

siete años. Y me dice: «Pero si eso es congénito». ¡Encima! ¡Caray! Pero si he sido deportista, he corrido los cien metros lisos, he subido a los montes... Cuando me pusieron por primera vez el cacharrín ese que ponen, esa especie de cananas... **¿Le hicieron pruebas de esfuerzo?** Sí, sobre todo 24 horas, para ver cómo se comportaba. Efectivamente, había momentos por la noche en los que yo me quedaba sin corazón. Se paraba. Pero se paraba e inmediatamente reaccionaba, pero tenía sus pausas. **Arritmias.** Sí, sí, arritmias. Era una especie de... ¿Cómo se llama? Ay, ay, ay. Esos nombres extraños de los médicos. Una cardiopatía, con lo cual no dices nada, pero dices que eso no funciona. Pero había un nombre específico, sí, sí, congénito, ¡caray!, pues ya ha tardado en... **¿Solución?** No, si no tengo ningún problema. No tengo ningún problema. Ahora tengo un motor aquí, un «motoriño» que decimos aquí. Es una especie de seguro, te va regulando los latidos. Es una especie de seguro, pero además de verdad. Y el otro seguro es subir todas las mañanas al golf y mover todo y no hay nada mejor que un Pitch and Putt, que es todo arriba y abajo, pero a tu aire. Además es una maravilla. Porque no tenemos tiempo si no os subía para que vierais toda la ría desde arriba. ¡Es impresionante! Y los domingos por la mañana, a primera hora, oímos la misa jugando al golf. ¡Sí!, ¡sí! Y además, es más válida que ninguna. La ponen por megafonía. Es que el campo de golf era la antigua rectoral, con su hórreo y su edificio de piedra y todo eso, y una finca extensísima donde hay arroyos y pequeños lagos y todo eso. Y eso se ha aprovechado muy bien para hacer el Pitch and Putt. Entonces yo ya le digo a Begoña: «¡Oye tú! La misa está oída ya». Además son misas de 20 minutos, da gusto. Bueno, hablemos de París que queda muy lejos.

1) Cuéntemelo todo...

¿Y qué tengo que contar yo? ¿No sé qué tengo que contarte? Mi problema es que a lo mejor me repito y eso no hay quien lo aguante. Si has leído la novela, te habrás dado cuenta de que se insiste en varios aspectos, por lo que yo recuerdo, y es que la revolución de Mayo del 68 fue una revolución absolutamente burguesa, totalmente burguesa. Los principales líderes de la revuelta eran todos chicos que estaban acabando su carrera de Económicas y de Empresariales y que inmediatamente después pasaban a ser PDG, que dicen ellos, presidentes directores generales de empresas importantes. Entonces, ¿qué es lo que no querían? No querían, vamos a decirlo, vamos a personalizarlo, no querían a De Gaulle, no querían lo que representaba De Gaulle, no querían la Universidad que llamaban napoleónica. ¡Y era cierto! La Universidad

francesa era una Universidad absolutamente atrasada en muchos aspectos. Entonces, cuando nace la nueva universidad de Nanterre que descongestiona París, la Sorbona, allí se va Ricœur, precisamente, que acabará siendo rector y modernizando todo aquello; allí se va la gente progre. Y por eso empieza allí la revolución, con el famoso Cohn-Bendit, que era una chispa. Yo me parece que hablo de que en vez de sangre tiene algo así como trinitrotolueno, un tío espontáneo, con una fuerza que se le veía venir. ¿Te conté lo que me pasó con él en clase? **Sí, sí.** ¿Cuándo me preguntó y Franco qué? A mí me pilló totalmente desubicado. El tema de García Lorca era un tema muy sensible para ellos, entonces según todos los indicios históricos, según todos los rumores, llámalo cómo quieras, Franco se había cargado a Lorca, como si no tuviera otras cosas que hacer. Bastaba de sobra con un delegado del Movimiento, no hacía falta que Franco se ocupara de él. Sobre todo en los pequeños pueblos, se cargaron a un montón de gente por razones personales, se la tenían jurada, aparte de cazar a los curas y todo eso ¿no? Ahí, en ese pueblecito de ahí al lado, Abanqueiro. Hemos pasado por ahí, para ir a ver la fábrica. Lo que pasa es que no hemos entrado. En vez de girar a la izquierda, como hemos hecho, queda de frente. Al cura, que era muy joven, debía tener unos 25 o 26 años, lo fueron a cazar como a los conejos, con escopetas de caza. Iba el hombre corriendo por una finca y saltando una tapia que, vamos, hoy hubiera batido un récord de salto de altura. Que eso fue lo que me pasó a mí el 23 F en el Palacio de los Congresos de los Diputados, que di tal salto hacia atrás. **¡Usted no se pierde una!** Eso es lo que digo yo. Había quedado con Suárez, que éramos buenos amigos, para hacerle la última entrevista como presidente. Y bueno, se la hice a medias porque vino Gutiérrez Mellado y ya, claro, se acabó la entrevista. Estábamos en el bar. Entonces llaman a votar, para darle el voto de confianza a Calvo-Sotelo, y salimos y le digo: «Mira, yo me voy que tengo a Begoña esperándome para ver una premier de Manolo Summers, del famoso *Ángeles gordos*, en el cine Palas de Madrid» y ya llegaba tarde. Entonces yo me fui hacia la puerta, después de hablar con una serie de gente y fotos y todo, con Rodolfo Martín Villa. Y ya iba hacia la puerta y de repente empieza a girar la puerta y a salir metralletas. Vamos, yo estaba a tres metros, como de ahí, un poquito menos todavía. Y entonces, claro, yo pegué un salto para atrás, y gritos de «¡Al suelo! ¡Al suelo!». Fueron los primeros gritos de «¡Al suelo!». Yo pegué un salto para atrás que yo creo, repito, que batí un récord de esa modalidad de salto. ¡Sí!, ¡sí! Y al suelo, claro. De repente, veo a Tejero. ¡Si está aquí el bigotes! Si yo lo primero que pensé fue en ETA. Inevitablemente, en el clima de entonces, ver casacas o chaquetas o ¿cómo se

llaman? Las... **¿Las de los guardias civiles?** Sí, pero eran oscuras. No veías más que eso y las metralletas. Claro, hasta que vi a Tejero. Pero éste es el del Galaxia. Yo ya lo conocía. **Pero, ¿le dejaron salir?** No me dejaron salir. Me quedé encantado. Después tumbados en el suelo bocabajo, yo tenía delante de mí a dos, el Secretario de Estado de Turismo, Ignacio Aguirre, que yo me metía con él y le decía: «¡Gordo! ¡Oye! Pero qué patas más blancas, parece mentira que seas el Secretario de Turismo». [Risas]. Y tenía, sobre todo, a Rosa Posada, que era la Secretaria de Estado, portavoz, que a la pobre la tuve que acompañar tres o cuatro veces, en período de hora y pico, al servicio. Porque la pobre, encima, había allí un teniente... **¿No teníais miedo?** Hombre sabiendo que era la Guardia Civil ya te quedas un poco más tranquilo. Yo empecé a tener miedo cuando se fueron al bar y empezaron a beber. Entonces yo me fui al bar con otros dos compañeros, amigos, y bajamos la persiana del bar y no pudieron entrar ya, no pudieron beber. Ir, no sabían a dónde iban. ¡Ése era el problema! Cuando se dieron cuenta de lo que estaban haciendo, se quedaron... A ellos los reclutaron en el parque de automovilistas, de automóviles, y los metieron en unos autobuses y ¡a salvar la Patria! Nada más. Tejero sí tenía una cierta idea, pero también lo confundieron, porque él creía que era un solo movimiento y había más de uno. Cuando Armada le dice que va a formar un solo gobierno, «¡Para eso he hecho yo esto! ¡Ni hablar!». Mi general, láruese porque si no le pego dos tiros. Y conociéndolo, pues sí, sí.

2) **¿Cómo fue su primer contacto con París?**

Nosotros llegamos a París... Yo ya llevaba allí unos meses. Llegamos a París oficialmente el día 3 de mayo. Quiero decir, yo volví a Madrid, recogí en el coche lo que pude llevarme, cosas más que nada de necesidad, de trabajo, ¿no? Y a Begoña. Entonces no teníamos todavía críos, nos habíamos casado hacía poco. Y la llegada a París, al hotel, porque yo había encontrado ya un apartamento, pero estaban retocándolo un poco por dentro, algunas cosas. Y nada más llegar allí, puse la radio, porque era lo que había que hacer y me encontré con un follón, que yo sabía que era el Barrio Latino, claro. Y me dice Begoña: «¿Y eso qué es? ¿Un partido de rugby?». Y yo le dije: «Sí, más o menos». [Risas]. Y le dije: «Oye, perdona, voy a salir un momento y tal y cual». Y ya volví a altas horas. O sea que el primer susto que se pegó en París fue fino. Fue la primera gran batalla del Barrio Latino, el día 3, que era viernes, me parece recordar. Y nosotros habíamos dormido en el camino, en la zona de La Rochelle, y bueno, pues llegamos bien a París, descansados y todo eso. Y claro, Begoña esperaba que saliéramos

a dar una vuelta y yo salí a dar una vuelta [Luis se ríe]. Al final ya conseguí hablar con ella y le dije: «Mira, estoy aquí..., no te preocupes que voy enseguida». Y así entramos en la revolución. Yo ya tenía algunos anticipos porque tenía que ir a Rumanía con el general De Gaulle, en viaje oficial, y no fui. No fui porque me estaba interesando mucho más lo que estaba pasando. Antes del 22 de marzo, estando yo en Nanterre, fue cuando se produjo el incidente de Cohn-Bendit en la piscina. Ellos querían una residencia mixta. Claro, el señor De Gaulle no podía consentir esas cosas. Y ahí nació el *Movimiento 22 de Marzo*, que fue el que encabezó, oficialmente, los movimientos e inmediatamente se unieron, pues eso, la gente progre de la universidad. Cuantas veces intentaron que se unieran los sindicatos, no consiguieron nada y lo intentaron varias veces. Los sindicatos: «¡Con esos burgueses vamos a ir nosotros...!». Pero claro aprovecharon para hacer huelgas. La EDF –la electricidad de Francia–, el teléfono, las gasolineras... ¡Todo estaba paralizado! Pero no por los chicos de Mayo, sino por los sindicatos que aprovecharon el momento, un poco difícil que estaba pasando la Universidad, para lanzar su apuesta. Fue un órdago. Claro, la soberbia de De Gaulle no le permitió en ningún momento ceder y encima no sólo no cedió, sino que además los insultó gravemente y en público. O sea, decir de un grupo de gente que «*C'est la chienlit*», es decir, la perrera. Eso el que no lo vive no sabe qué sentido tiene. Es algo así como la cochiguera, vamos. Entonces, el grito de la manifestación del..., ¿qué día fue?, bueno, de mediados de mayo, de la República al Barrio Latino, más de un millón de personas cantando *La Internacional* y cuando acaban, todo el grito unánime era: «¡La chienlit, c'est lui!»,⁹⁹ «¡La chienlit, c'est lui!» [Blanco Vila repite con énfasis]. Y venga, venga. Es que es muy grave. Es que es un insulto muy grave. Y entonces eso lo aprovecharon los sindicatos, sobre todo la CGT, para lanzar sus huelgas en la Renault, etcétera. La Renault es mucha Renault. Correos, la PTT.¹⁰⁰ ¡Que no había manera! Nosotros estuvimos dos meses y pico sin recibir el dinero de Madrid. Y, claro, menos mal que estaba ahí el pobre Alberto Oliveras, no sé si os suena, de la radio, del famoso programa *Ustedes son formidables*. Y Alberto venía todas las semanas a Madrid. Entonces nos pudo llevar dinero de casa y todo eso. Es que si no, no había manera. No había gasolina.

⁹⁹ El caos es él [Traducción de la autora].

¹⁰⁰ PTT: Postes, Télégraphes et Téléphones (Correos, telégrafos y teléfonos).

3) Entonces se llevó a su mujer cuando vio que todo se complicaba como asegura en su libro.

El libro es una novela, hombre. **Su mujer se fue con Alberto.** Pues sí estamos apañados si el libro fuera cierto. [Risas]. Pobre de mí. Entonces ¿qué?, ¿me pongo a pintar? Eso es lo bueno que tiene la novela, que puedes mezclar elementos reales con elementos imaginativos. Y el que lee una novela tiene que ir preparado para eso. A mí mucha gente me ha dicho: «Oye, pero ¡qué golfo eras en París!». Digo: «¿Quién yo? Si yo era un santo». Y es verdad. **¿De dónde sacó el personaje de la mujer ciega?** Esa fue real. Era una compañera de Begoña de Filología Inglesa, que era diabética, que se marchó a Estados Unidos a hacer un curso y como allí tenía dificultades para conseguir la insulina, se dejó un poco y volvió ciega. Cuando llegó a París, estuvo en nuestra casa, era muy amiga de Begoña, pero de esas amigas de carrera, que, prácticamente, no veía nada, a pesar de lo cual hizo una carrera muy..., acabó siendo profesora en un colegio de la ONCE, pero con grandes vuelos... Era una mujer inteligentísima, inteligentísima. Entonces toda la trama amorosa que surge ahí, pues, no, no hay nada. No hay nada. Es ficción. Tienes que dar un poco de carnaza si no... Eso es lo que han aprovechado algunos escritores para confesarse y que su mujer no se enterara. Eso es una novela. Y él... Sé de uno que dijo: «Te lo avisé. En la novela aquella te lo contaba». [Risas]. ¿Y qué más cosas puedo contaros? A ver... Tírame de la lengua.

4) ¿Hizo usted alguna entrevista? Porque en la novela está usted todo el rato persiguiendo a Cohn-Bendit. Al final, ¿pudo hacerle una entrevista?

Yo hablé muchísimas veces con Cohn-Bendit. Muchas veces. Yo estuve, no me acuerdo de cosas que pudo haber dicho o no, pero estuve, por ejemplo, en la Sorbona ocupada, supongo que de eso sí diré algo en la novela... **Que vio usted a Sartre...** Sí, a Sartre sí. Yo me moví bien allí y con gente importante, sí, sí. ¿Ahí no cuento nada de mis entrevistas con François Mauriac? ¿Cuento algo? **No, no me suena.** Y con Gabriel Marcel, el famoso filósofo existencialista cristiano. Pero yo me moví muy bien porque la prensa siempre es... se le supone que tiene un cierto grado de agresividad o de familiaridad, que otros no pueden y entonces tú dices: «Soy la prensa» o «Soy de la prensa» y entonces servía de algo, ahora ya se ha depreciado mucho, mucho. Entonces yo tuve bastante proximidad con gente interesante, con el famoso ministro de Cultura, André Malraux. Estuve con él varias veces. Estuve incluso en actos oficiales de una manera un poco más destacada por Asuntos Exteriores, tenía muy buenos amigos ahí.

Yo me metí de golpe y porrazo en la vida de Francia. Y entonces eso lo verás, seguramente, a través de algunas crónicas. Lo que pasa es que había una alumna mía que un día me propuso hacer su tesis doctoral sobre las crónicas que yo envié de la revolución de Mayo y lo que apareció en la prensa española. No es como tú. Ella lo veía desde otro punto de vista. Yo le dejé los originales de las crónicas. Claro se dio cuenta de que lo que se publicaba era una parte y a veces quitaban la parte más importante. Incluso quedaban en la cabecera, o sea en el título, y desaparecían en el texto. Generalmente, no era censura. Generalmente es que eran un poco más largas de lo habitual, porque yo creo que la ocasión se lo merecía, y ellos sólo iban al espacio. Es decir, a tener en cuenta el espacio. Decían: «Hay que cortar esto». Y entonces cortaban, a veces, bien y, a veces, fatal. Y te dejaban, en cambio, en el título lo que habían cortado. Eso me pasaba sobre todo en un periódico de Bilbao, porque las crónicas iban a 16 periódicos, me parece, 14 o 16, no lo sé, de Barcelona, de Sevilla, de Valencia, *Las provincias*, algunas más, vamos. Y entonces ella, cuando vio los originales, dijo: «¡Esto no puede ser! ¡Esto es destrozar la labor de un corresponsal!». Y es verdad, objetivamente, es verdad. Pero tú ya sabes a qué juegas. *La Gaceta del Norte*, de Bilbao, que ya no existe, publicaba mis crónicas con unas grandes cabeceras, con grandes titulares, una foto de Gyenes, que está ahí, cuando yo fui guapo, para el fotógrafo la única vez, y un poquito de texto, y un poquito de texto. Era la valoración que hacía. Entre otras cosas, las crónicas no te pertenecían. Tú las firmabas. *La Gaceta*, por ejemplo, estuve a punto de decir: «Oye, ¿por qué no pones las iniciales nada más?». Yo creo que la crónica es un género literario como otro cualquiera, donde puede lucirse, incluso literariamente, sin exagerar, el que las escribe. Pero el concepto que tienen en las empresas es totalmente distinto. Es un concepto económico. «¡Es que el espacio es muy caro! No sé qué, no sé cuántos. ¡No te puedes pasar de quinientas palabras!», «Vale». Yo procuraba contraer un poco el texto, pero había veces en que tenías que contarlo porque creías que valía la pena. De hecho, yo estuve apareciendo en primera página, en algunos periódicos, sobre todo en el *Ya*, –primera página de tipografía porque tenía el hueco grabado de portada, ¿no?– pues durante año y pico. Entonces la gente cuando me veía, yo tenía entonces treinta y pocos años, treinta y tres o treinta y cuatro años, cuando me conocía, decía: «¡Ah!, ¡pero tú eres Luis Blanco Vila!», «Sí, ¿por qué?», «¡Si yo llevo toda mi vida leyéndote!». No es verdad. Usted me lleva leyendo, o tú me llevas leyendo, dos o tres años y el último mucho.

La mejor anécdota sobre eso fue precisamente cuando acabó la revolución. Ya en el año 1969, en abril, que fue el referéndum que perdió el señor De Gaulle por cabezón, porque sabía que lo iba a perder, pero De Gaulle tenía tal concepto de sí mismo que dijo que lo ganaba. Bueno, pues muy bien, lo perdió. Y entonces, entre los trámites del referéndum y la celebración del referéndum nació mi hija Begoña, la mayor, aquí, bueno, aquí no, en Madrid. Y yo, entonces, me vine a Madrid, claro. Y antes le mandé al director un articulito que decía: «De cómo un corresponsal abandona al general De Gaulle para ir a ver a su hija recién nacida». Y yo dije: «Me echan». ¡Pues no señor! Lo publicó en primera. Y yo dije: «¡Pues este tío es humano!». [Risas]. No, no, y era humano, ya lo creo. Yo me marché a París, sobre todo, para contactar con Ricœur y estudiarme el tema ese de «el lenguaje como estética en Ortega», porque yo era un especialista en Ortega también. Bueno, Dámaso, que aceptó dirigirme la tesis, cosa rarísima porque él no dirigía a nadie si no le daban dinero. No dirigía nada. Aquí me dan el pan y después tengo que irme a América a comprar el jamón. Sí, sí, nos dejaba meses enteros. Dámaso me lo advirtió: «¡Oye! Cuidado con el periodismo, que atrapa» y yo digo: «Que no, que yo voy a ver a Ricœur y todo eso». Ellos se conocían y eran, en cierto modo, no digo que amigos, pero se trataban y la verdad es que se cumplió. Llegas a París y de repente te arremete la revolución del 68 y te metes de lleno en aquel mundo que era verdaderamente apasionante. Pero eso, porque no te daban tregua, porque tú entrabas en la Sorbona y te encontrabas con mercenarios de la guerra del Congo, los katangueños, y a lo mejor llegabas, yo qué sé, a la Bolsa, desde donde mandábamos las crónicas por telefax, y resulta que la Bolsa había pegado un subidón, pero si esto no funciona, sí, sí, funciona, han abierto hoy y ha pegado un subidón. Era un mundo verdaderamente rápido, inesperado y sobre todo para alguien que acaba de llegar del pueblo como aquel que dice.

5) ¿Usted tuvo la sensación de que aquellos sucesos eran algo verdaderamente importante?

Desde el primer momento. La primera crónica que se publicó en España, y eso lo puedes constatar, fue la mía en el *Ya*, en primera página, dándole importancia y con visos de que eso iba a ser una auténtica revolución. Me llamaron exagerado, los compañeros de París, que pensaban que De Gaulle lo controlaría enseguida y yo les dije que se iban a equivocar. Pilar Narvión no lo reconocería, pero fue una de las que me dijeron: «¡Bah! ¡Bah! ¡Bah! Tú acabas de llegar». Eso sí, fue una revolución limpia, en

el sentido de que no hubo muertos. Los únicos muertos que hubo fue un señor, un guardia, que un camión dando marcha atrás se lo llevó por delante y el chaval ese que se tiró al Sena, precisamente en la Renault, estaba yo allí. Y otro que murió de una cuchillada que le dieron, pero se supone que fue algo personal, en medio del jaleo aprovechó para liquidar cuentas. Y eso fueron los muertos de la revolución de Mayo. Lo cual dice de la revolución que fue poca revolución. En ese sentido, una revolución sin muertos es muy difícil. Pero bueno, fue otro tipo de revolución. Lo que sí que produjo fue mucha angustia y sobre todo mucho análisis. Los franceses empezaron a pensar que no eran los mejores de Europa, ni mucho menos. Cosa que no creas tú que fue fácil. Sí, porque es que la depreciación del franco fue un golpe tremendo, a consecuencia de los sucesos de Mayo. Ahí sí hubo unos efectos importantes. La caída de De Gaulle fue verdaderamente humillante, humillante, no debió nunca celebrar ese referéndum y más sobre la regionalización. Aprovecharon para decirle que no. Se fue a Colombey-les-Deux-Églises corriendo. Después se vino a Cambados. Tuvimos que ponerle una cama especial en el parador de Cambados, lo digo porque yo estaba aquí de vacaciones. De Gaulle medía casi dos metros y además fuerte, no digo grueso, pero sí ancho. Y los efectos sí fueron serios. Y sobre todo se impuso una reflexión general en el país y en la Universidad, que fue lo que menos cambió, por cierto, después de la revolución, pero el país, sí, mucho. Se acabó eso de tratar mal a los turistas, hubo unas campañas nacionales tremendas. Porque tú ibas ahí y te atendían de favor. Yo me acuerdo un día que estábamos paseando por el Barrio Latino, por el bulevar Saint-Germain, y en un escaparate, era domingo, había un modelito y a Begoña le gustó, y además estaba su hermana con nosotros, estaba aquí de vacaciones, y le digo: «Bueno, pues vamos mañana». Volvimos el lunes, estábamos allí y de repente mi mujer encontró el modelito, lo desenganchó, lo miró y se acerca una dependienta y le dice: «¿Qué está usted haciendo?». «Pues estoy mirando este modelo...». Mira el precio y le dice: «¿No tiene algo más barato?» y le dice: «¡Aquí no tenemos nada barato!». Pero así, tajante. Ese era el trato, no digo que habitual, pero muy frecuente, sobre todo en París. Salías de París y el mundo cambiaba. Gente encantadora, la zona de Bretaña, que nosotros íbamos mucho por ahí. Pero en París la gente se volvió hosca. Y con los efectos de la revolución más todavía. Hasta el punto de que hubo auténticas campañas nacionales para decir: «Señores, es que los turistas nos dan de comer». En ese sentido, tuvo un efecto importante. De reflexión. No todo en Francia es oro. El calificativo de chauvinistas lo tenían merecido. Se lo merecían. Bueno, ahora no.

Pero, en general, hombre, para un corresponsal, llegar allí y besar el santo y estar en primera página, eso es una consagración. Entonces yo, además, le dedicaba tiempo, me metía en los follones, con cierta discreción. Yo este hombro lo tengo más bajo, no sé si se nota al andar, de un porrazo que me pegó un CRS de esos. Estuve en todo. Estuve metido en el Odeón. Estuve metido en la Sorbona. Estuve en todas partes. Pues precisamente salía yo de la Sorbona para mandar, telefónicamente, desde un bar que está cerca, la crónica y en aquel momento me pegó aquí un leñazo, un porrazo. Llevaba un brazalete que decía «PRESS» y además con letras gordas. Primero me dio el porrazo, después me pidió disculpas. Estuve bastante mal. Estaban muy quemados porque es que los breaban. O sea, los CRS, que eran tipos duros, recibían adoquines de tres quilos, eso es peor que una bomba fétida, a quien le tocaba ya podía llevar casco o lo que fuera. Yo los veía tirados en el suelo en más de un momento. Las barricadas del Barrio Latino fueron muy serias, pero muy serias, porque, primero, se pasaban el viernes, durante todo el día, almacenando proyectiles. Y después es que no se acababan nunca. Claro, los otros respondían con... No sé si había entonces pelotas. Creo que no. Pero gases, muchísimos. Se ponía aquello... El cuerpo a cuerpo no lo frecuentaban mucho, sólo cuando los otros iban de retirada. Pero con los que tenían enfrente eran duros. Pero bueno, fue un aspecto muy profesional, quiero decirte que yo lo recuerdo con mucho cariño. Después resulta que cuando se cumplieron los diez años, los veinte, ya no sé, me acuerdo, en una entrevista de Radio Nacional, donde había un montón de gente, además de servidor, casi todo el mundo estaba allí, pero ¿cómo es que yo no os vi a ninguno? Pero si yo estaba en todas partes, como era mi obligación, claro. Todo el mundo estaba en París en la revolución de Mayo. Hasta el punto de que uno de los que estaba allí, en la entrevista, Paco Umbral, en paz descanse, el pobre, dijo: «Pues yo no he estado en París en la revolución de Mayo» [Luis imita el tono pausado y hosco de Umbral]. O sea como diciendo ya está bien. Yo me callaba, pero es que... Mira, tanto en el Colegio Español, como en las zonas, digamos, de la cultureta o de la cultura, había de todo, ¿no? Yo eso lo tenía de despacho diario, vamos, porque pasaba por allí, porque me interesaban los temas. A la UNESCO iba prácticamente todos los días. Entonces inevitablemente tenías que encontrarte con gente. **La librería de Ruedo Ibérico estaba por allí.** Sí, ya lo creo. No me costó a mí eso sustos cuando venía para España cargado. Más de una vez me quitaron los libros. Pero bueno, algunos traje. Y después allí tenías, por ejemplo, pues a Ramón Chao. Ya sabías donde estaba. En la radio y todo eso. Encantador. Teníamos un bar en la zona del bulevar Raspail donde cada uno tenía su

botella de güisqui con su nombre. Llegamos por allí, te sacaban tu botella y te tomabas un güisqui con alguien, invitabas a alguien. Bueno, pues había un jeta, un jeta que era muy majo, que le tenía mucho cariño, lo digo porque se ha muerto ya hace unos años, que era Feliciano Fidalgo. Feliciano Fidalgo que después fichó por *El País*. Feliciano llegaba y pedía siempre mi botella como si fuera yo, «La botella de don Luis Blanco Vila». Nadie dudaba de que fuera él, claro. Y yo más de una vez se lo dije: «¡Oye, macho! Yo te regalo una botella, pero no me...». La verdad es que vivía muy justito porque él era corresponsal, cómo diríamos, coyuntural de la Agencia Logos, de la propia Editorial Católica. Ahora, cuando yo llegué a París para suceder a Josefina Carabias, que en paz descanse, que fue la anterior, el pobre Feliciano se quedó casi sin trabajo. Josefina que ya era mayor, en fin, una mujer que debía estar entonces por los sesenta y tantos, setenta, pues trabajaba lo mínimo, lo hacía con mucha gracia, escribía muy bien, fue una de las grandes columnistas de los años 20 y 30, sobre todo de la República, amiga de Azaña y todo eso. Me pasó, el día que nació mi hija, no, el día siguiente, que yo llegué al día siguiente, me fui a la clínica de la Milagrosa donde nació en Madrid y cogí un taxi. Llevaba el *Ya* abierto, en el asiento derecho y estaba abierto en el artículo de Josefina Carabias, que después colaboraba con artículos largos y todo eso y le digo: «Hombre, veo que tiene usted abierto el *Ya*», «¡Sí!, ¡sí!, es mi periódico», «¡Ah! Pues cuanto me alegro y además Josefina Carabias», «¡Ah! ¡Sí! ¡Es buenísima Josefina Carabias!», «Sí, es buenísima», «Era mejor cuando estaba en París, pero sigue siendo Josefina Carabias, no como ese pelmazo que está ahora que no hay quien lo lea». [Risas]. Y yo me quedé... «¡Ah! Bueno, sí, sí, tal, bueno, bueno». **¿No llegó a decirle nada?** No, no, porque es poner a un hombre, a una persona, en evidencia. A lo mejor tenía razón, oye, no sé. En fin. Es una experiencia bonita como periodista, que yo nunca fui periodista del todo, a pesar de que llegué a director dentro de la empresa. Es decir, yo siempre veía al periodismo como un medio más de ejercer la literatura y de complementar los gastos, porque con cinco hijos y encima, como digo modestamente, si te salen listos, no hay quien pueda. Porque si se van a Escocia, si se van a Inglaterra, si se van a Alemania. Eso lo tuvieron muy claro desde el primer momento. Yo dinero no os voy a dejar porque no tengo ni voy a tener, pero preparación sí. Ellos se han situado, ellos viven su vida, muy bien, de vez en cuando vienen aquí a molestar, pero vamos... Parece una broma, pero es verdad. Yo los temo, los temo porque sueltan la tropa; ahí un perro rascándose en la alfombra y ahí la pequeña tocando el piano. Todos tienen fotos tocando el piano, todos. **¿Usted toca el piano?** Sí, yo tocaba, pero más bien... **Ramón**

Chao también tocaba el piano. Ramón Chao fue un gran pianista. **Le becaba Fraga.** A mí me becaron también en el Conservatorio de Madrid. Yo hice seis años de piano, pero no acabé la carrera porque me quedé sin piano. O sea que acabé el bachillerato y me quedé sin piano. Empecé a ir a casa de una compañera del Conservatorio y me dijeron: «¡Tú! ¡Fuera! ¡Fuera! ¡Que tiene novio!». En serio. Bueno, pues eso ha salido mal, pero bueno. Digo que tenía novio y además era un chico paralítico. Sí, sí, una buena cabeza, miembro de un consejo de banco, no sé de qué banco, pero el pobre... Y de hecho, en la boda de Charo, de esta chica con el novio, ejercí yo como director del coro del Conservatorio en la capilla del Estado Mayor del Ejército –su padre era general–, porque el director titular del coro del Conservatorio era judío y no podía dirigir en una iglesia católica, Isaías Sangüesa, que después fue el gran rabino de Madrid. No sé ahora qué será de él. **Hombre, pero seis años de piano darán para mucho.** Sí, claro que dan, pero sobre todo composición. Hice composición. Todos los críos tienen su canción de cuna y todo eso. Todos, todos. Y algunas interpretadas incluso por coros. Hay alguna canción que la gente ni sabe que es mía. ¡Sí!, ¡sí!, en serio. No es mérito ninguno. Componer científicamente, es decir, de acuerdo con la norma, una canción de cuna no es nada difícil. Algunas cosas un poquito más complicadas también he hecho, pero pocas. Me pasa un poco como con la pintura.

Hay muchas cosas que yo ya no recuerdo, pero recuerdo que en medio de la revolución había noticias tan importantes como los trasplantes de corazón, que era la misma época, con el doctor Barnard y alguno más, ya en Francia, ¡eh! En Francia, ya hicieron alguna experiencia con un español que al final el pobre se murió, pero aguantó un año o año y pico. Ésa era la parte más humana del tiempo aquel de revolución. Pero los efectos de la revolución, ya digo, fueron a mi juicio muy positivos. Al menos esa llamada a la reflexión.

6) Tiene usted constancia de que, de alguna manera, esa revolución influyó en España. Aunque teniendo en cuenta que sus crónicas las cortaban...

Bueno, sí, pero no por razón de censura. De ordinario dependía de quien tenía el tratamiento de la sección internacional, es decir, ¿qué espacio tengo? Esto y tal. A veces se me quejaban: «¡Oye! Tú eres muy largo». Si esta actualidad no os convence, cortad vosotros bajo vuestra responsabilidad. Yo jamás he impuesto mi criterio a nadie. He sido director del periódico dentro de la cadena. Y decían: «¡Mira! No puede entrar todo porque no hay espacio» y yo decía: «¡Arréglala tú! No yo», claro.

7) ¿Se notaron los efectos de la Ley de Prensa e Imprenta de Fraga?

Sí, mucho. La Ley de Prensa de Fraga fue en el 66. Su nombramiento en el 62. Sí, me acuerdo que estaba entonces... ¿dónde estaba yo? La Ley de Fraga fue en el 66, efectivamente [Blanco Vila intenta hacer memoria]. Pero realmente no era la Ley de Fraga, fue la ley que hicieron en la Editorial Católica, tratando de ampliar todo lo posible, que tampoco se consiguió gran cosa, pero... Esa ley salió de unos prebostes que había ahí en la Editorial, ya de los tiempos de *El Debate* de Fernando Martín-Sánchez Juliá fundamentalmente y de... ¿cómo se llamaba? Luis...¹⁰¹ Uno que había sido director de *El Debate*, ya no me acuerdo ahora, ahora mismo no recuerdo el nombre, durante la República. Y bueno, se notó en el sentido de que no había censura previa, pero no sabes que era peor. Claro, yo, cuando, por ejemplo, mandábamos las cosas al Ministerio, había que mandar todas las noches las galeradas de lo que iba a salir, hombre, no de un suceso normal y corriente, pero sí de cualquier cosa que tuviera una interpretación ideológica, ¿no? Había que mandarlo al Ministerio y el Ministerio respondía diciendo que vale o no vale, o no contestaba y entonces «no contestaba» qué significaba, que tenías que estar pendiente de que el Ministerio contestara o no y entonces se te iba el tiempo. Claro, era importantísimo ganar el tiempo necesario para que salieran los correos, si no es que no llegaba a ninguna parte esa prensa. Y eso lo utilizaron como arma, el no contestar. Entonces tú llamabas y te decían: «Sí... sí... no... Estamos en ello. No se preocupe. Sí... sí...». Fue cuando se puso de moda el tener un asesor jurídico en cada periódico, que te dijera esto sí, esto no. Siguiendo los criterios de la ley, claro. En el nuestro estuvo nada más y nada menos que Martín Pallín, después fue al Supremo. Un encanto de persona. Allí hizo sus primeras armas como jurista. Y bueno, la Ley Fraga, hombre, se notó en ese sentido, claro, y después venía la represalia. Yo fui director de un periódico de la Editorial en La Coruña, dos años. Estaba yo en Roma. Me pidieron que fuera a La Coruña, que aquello se hundía. Ahí trabajamos como negros. Todavía existe el periódico. Vamos, que algo hicimos. En dos años que estuve allí, después me fui al Consejo en Madrid, me abrieron nueve expedientes. En el que menos pedían inhabilitación de seis años para la profesión, no sé cuántos..., privación de libertad... Tremendo, tremendo. Mira, me acuerdo, y ya cierro la anécdota, porque si no me podría extender mucho más, que era director general de la Guardia Civil Iniesta Cano, el general Iniesta Cano, entonces los directores de la

¹⁰¹ Francisco de Luis.

Guardia Civil eran generales todos, veraneaba en La Coruña, y entonces comentaba entre los amigos míos que eran amigos suyos: «¡Oye! Pues al director del *Ideal* da gusto leerlo, qué bueno es y tal». Exagerarían los amigos cuando te lo contaban, pero bueno. Hasta que un día, en Santander, en un día de niebla mañanera, a un chico que iba en un deportivo conduciendo, le metieron nueve balas en la espalda, la Guardia Civil. Le dieron el alto, pero el chaval no se enteró. Estaba todo con niebla y no se enteró y siguió, seguramente con la radio puesta, nueve tiros en la espalda [Blanco Vila remarca esta última frase]. Además, hijo de unos amigos míos. O sea, quedó tetrapléjico, le salvaron la vida, pero quedó en silla de ruedas, claro. Y yo entonces, nada más saber la noticia, publiqué un comentario, porque ahí tienes que hacer de todo. Yo tenía una sección en la primera página que se titulaba «Señores y amigos», muy breve, y yo comenté: «¿Pero no tiene la Guardia Civil otros métodos?». Porque, evidentemente, ese chico no iba ni a doscientos por hora ni nada. Y el general Iniesta Cano, ese que hablaba tan bien de mí, dijo: «¡Que lo echen! ¡Que lo echen!». Fue directamente al presidente de la Editorial para que me echaran y el presidente de la Editorial me dijo: «¿Qué le has hecho a este fiero?». Yo no denuncié nada, simplemente sugerí otro modo de hacer las cosas, ¿no hay otro sistema? ¡Mira! El año 72 hubo una huelga de astilleros en el Ferrol, que estaba yo en La Coruña todavía, y en un enfrentamiento, en el puente de la Pías, en la entrada del Ferrol, con la policía o con la Guardia Civil, ya no me acuerdo, murieron dos obreros y resultaron heridos veintiuno, algunos de gravedad, no sé si se moría alguno. Bueno, pues yo tuve al delegado del Ministerio de Fraga en mi despacho, desde las once de la mañana, que no estaba ni yo, yo me había ido al Ferrol, para poder dar una información un poco más segura, hasta las tres de la madrugada aproximadamente, diciendo que no podíamos publicar nada de lo del Ferrol y yo le dije: «Pues mira Manolo, ya puedes ir dando orden de secuestro del periódico porque va a salir a cinco columnas, si no es que yo me suicido, vamos, que me fusilen, pero no esto», «Pues no, no puede ser. Eso no está muy claro. Pues no, no sé qué... Fue una provocación», «Podéis decir lo que os dé la gana. A mí me da igual. Yo tengo que poner dos muertos y veintiún heridos, ¿eh?». Bueno, pues al final, le tuve que dar un bocata para que cenara y todo [risas]. No había comido el pobre. Manolo Fernández Ezqueta, que era un chico muy majo, pero era delegado de Fraga, claro. Y entonces me acordé, dije: «Anda, si el Director General de Prensa es mi amigo Alejandro Fernández Sordo, voy a llamarlo». Era la una y media o las dos de la madrugada. Bueno, pues lo llamé, lo saqué de la cama y digo: «Hombre, Alejandro, perdona, pero es que estoy aquí en esta situación. Mira, si

yo no doy la noticia, si no damos la noticia, la gente seguirá diciendo que son veintiún muertos y doscientos heridos, ¿eh? Yo voy a dar la noticia de los dos muertos y de los heridos con partes médicos, de los heridos, claro» y me dijo: «Hombre, es que fíjate, esto es difícilísimo, no sé qué no sé cuántos... Eso es lo que quieren ellos», «Perdona, la realidad es la realidad, yo no voy a juzgar nada, voy a dar la noticia», «Bueno sí, en ese sentido sí que tienes razón. Bueno, oye, dile que se ponga Manolo, el delegado». Se puso Manolo: «A tus órdenes Director General, no sé qué, no sé cuántos. Sí, sí, sí, sí... Bueno, vale, vale». Entonces yo me despedí de él por teléfono: «Gracias, Alejandro» y me dice: «En fin, que lo puedes dar pero no en primera y además poquito». Entonces digo: «Bueno, vale, de acuerdo, venga, ya te has ganado el sueldo, venga, vete». ¡Al día siguiente, salió a cinco columnas! Bueno, pues en el Ferrol, que hubo una pequeña manifestación porque estaban aterrados. La situación era de pánico. O sea yo veía todo aquello desierto. La plaza de España, la estatua de Franco a caballo, y no había nadie por ningún sitio, y yo digo este pueblo está cerrado, efectivamente, es que no había ni ventanas abiertas. Bueno, pues al día siguiente de la pequeña manifestación que hubo en el Ferrol, llegó *El Ideal Gallego*, que así se llamaba el periódico, a cinco columnas y quemaba *La Voz de Galicia*, que era el periódico importante, que no había podido dar nada. Además, el periódico del Ferrol tampoco pudo dar nada más que una gacetilla así, un pequeño recuadro, en páginas interiores. Así que yo tuve nueve expedientes en dos años. Claro, me decían, la Asesoría Jurídica de Madrid: «Pero, tú, ¿qué haces?!». Yo digo: «¿Yo? Nada. ¡Si vosotros veis el periódico!». Os dije, cuando la foto de Franco, que eso tenía su anécdota. Mira, también la tiene. Allí el director de un periódico era un personaje, claro. Tú, fíjate, cuando llegué a La Coruña, como yo soy despistado para todas estas cosas, no tenía ni seguro del coche, ni de importación, nada, se quedó en Barcelona en la aduana. Bueno, conseguí a través de una agencia y pagando un montón de dinero que lo retiraran. Pero, bueno, la gente, como me veía con un seiscientos viejo que había en la Redacción mientras tanto, decía: «¡Hay que ver lo pobre que es el *Ideal* que el director no tiene más que ese coche!». [Risas]. Cuando me llegó el BMW rojo, «¡Hay que ver lo que ha progresado este señor que se ha comprado un BMW!». A lo que voy, entonces allí, el director del periódico era, por lo menos en aquellos años, en los años setenta, un pequeño personaje. Entonces estaba invitado a prácticamente todo: la cena de gala de Franco, la recepción de Franco en el pazo de Meiras y todo eso. Y bueno, cuando se despedía y volvía de Madrid también, había otra audiencia. Bueno, pues yo me fui, me cargué de razón, estaba invitado a la audiencia y debajo del brazo

llevaba un cuadro. El cuadro era una caricatura de Franco. La primera caricatura que se publicó en España. De un pintor gallego que se llama Siro, que es buenísimo, buenísimo, y que yo lo fiché para la prensa, para el periódico. Bueno, y entonces, primero me vino el alcalde de La Coruña y me dijo: «¿Qué lleva usted ahí?», «Pues es una caricatura del Jefe del Estado», «¡Usted está loco! No sé qué...». El Gobernador Civil: «Pero, ¿qué lleva usted ahí?», «Mire, se la voy a enseñar», «Pero, ¿qué va hacer usted?». Digo: «Regalársela». Bueno, pues esa foto, que tienes tú ahí, estoy yo con la caricatura en una y la otra, que no sé si la has visto, que son dos, está la caricatura en su mesa del despacho del pazo de Meiras. Bueno, pues el señor Sánchez Bella, que era ministro de Información y Turismo, no se enteró de nada y entonces, cuando vio la caricatura, al día siguiente, que es la primera que se publicaba en España de Franco, ¿eh?, pescando desde la popa del Azor, con un gorro marinero y totalmente respetuosa, montó en cólera y dijo que se secuestrara el periódico, que se recogiera el periódico, y me abrió un expediente. Entonces yo llamé a la secretaria del señor Sánchez Bella, allí en La Coruña, y le dije: «Dígale usted al señor ministro, si no quiere ponerse, que esa caricatura la tiene el Jefe del Estado en su mesa del despacho, que le ha encantado. Y que tiene bastante más sentido del humor que todos ustedes». Entonces se lo dijo, de otra manera supongo. Entonces, recogió velas rápidamente. Retiró el expediente. Sí, es verdad. Franco cuando vio la caricatura lo único que dijo fue: «¡Qué bonita!, ¡qué bonita!», pero así, de verdad, espontáneamente. Con decirte que, cuando yo entré con la caricatura, toda la gente desapareció, todos los que iban para directores. Bueno, y cuando vieron la reacción de Franco, porque estaban a la expectativa, volvieron todos para dentro. A mí Franco me ha dicho cosas curiosísimas. Es un personaje que lo veo desde la lejanía. Por ejemplo, un artículo que publiqué yo contra Sánchez Bella precisamente y contra Gonzalo Fernández de la Mora, que era ministro de Obras Públicas, que estaban en Galicia, se titulaba «Señores ministros». Todavía hay bares que lo tienen colgado. ¡Sí!, ¡sí!, en Órdenes, por ejemplo, hay un bar, que yo recuerde ahora, donde lo tienen colgado y de vez en cuando digo: «¿Esto qué es?», «Esto es de un tío que fue director de *El Ideal Gallego*, que era buenísimo», «¡Vale!, ¡vale! Gracias». Y me dijo Franco en concreto en esta audiencia: «¿Qué tiene usted contra el ministro de Obras Públicas?», «Que es muy malo». Sí, sí, yo se lo decía así. Hombre no hay enemigo enfrente, lo recibía con humor. Con un humor, que en este caso, yo no me atrevo ni a pensar en ello, pero mira que yo recibí palizas en la universidad corriendo delante de los grises. **¿En el año 56, un año movidito?** No, no, en el 56 no. En el 56

no, en el 56 yo entraba en el curso 56-57, lo de febrero, eso fue lo de Montero y todo eso, lo viví desde el colegio, desde el colegio que estaba yo haciendo el Preu y después se hizo el examen en el Cisneros, allí en Madrid, pero estaba todavía en régimen de concentración. Y ya después el 56 y el 57, 57-58, sí, pero bueno fue toda la época de las carrerillas y todo eso. Begoña te puede contar que todavía, hace años claro, le decía a Tierno Galván: «Profesor, que me debe unos zapatos. Que por la manifestación, defendiéndoles, me dejé los zapatos en el camino corriendo delante de los grises». [Risas]. Era tremendo. De repente te entraban en clase y decían: «¡Todos fuera!». Me acuerdo de un profesor de inglés, nativo, Mister White, que un día entró la policía en la clase, que dice que se había refugiado no sé quién, y se puso de pie y dijo: «Ustedes, ¡fuera!». Y salieron. Lo dijo con tal energía y además con acento inglés. Sí, sí. Yo me acuerdo de interrumpir clases. Yo estaba dando una, en los tiempos en que Dámaso estaba por América, que nos quedábamos de ayudantes Pilar Vázquez Cuesta, que luego fue catedrática en Santiago, y un servidor, y entraron y yo dije: «Mire usted, ¡déjenos dar las clases por Dios!». No hicieron nada y se marcharon. Pues en París también, en Nanterre, a mí también me interrumpieron alguna clase, sí, sí, dando el cursillo este sobre García Lorca, el primero Cohn-Bendit, por eso digo y eso lo cuento además, sí, sí. Mira, yo tenía una amiga en París, que la conocía de Bilbao, que era muy amiga, era una hispanista, esta... [Blanco Vila hace memoria] Andrée Bachoud. Yo la conocí en Bilbao, y era muy amiga de los condes de Güell, bueno, de unos aristócratas que vivían en Bilbao. Y entonces a través de un amigo de la universidad inicial de Bilbao yo la conocí, Andrée Bachoud, y en París fue una referencia y cuando llegamos a París fue una de las cuatro o cinco referentes para llamarla, «¡Oye! Veníos a cenar». Y empezamos a ir y entonces ella me dijo: «¡Oye! Por cierto, estoy explicando algo de literatura española en la Facultad de Sociología de Nanterre, ¿por qué no eliges algo de Lorca y lo haces tú?». Y me parece que fueron ocho o diez clases, algo así. Un pequeño curso sobre el *Romancero gitano*. Y estando en una de ellas fue cuando me interrumpió Cohn-Bendit, que no era alumno del grupo, él estudiaba Sociología, era la misma Facultad, a él le interesaba Lorca. Es que la pasión por Lorca en aquel momento existía en todas partes menos en España. Yo me acuerdo, no sé si lo contaré también ahí en la novela, ya no me acuerdo de las cosas que cuentas y las que dejas, en Italia, haciendo autostop, me recogió un economista en un Alfa Romeo deportivo de estos descapotables. Me recogió en Mantua, camino de Venecia, que se iba a Venecia, y yo lo acompañé al final, a la vuelta me quedé recorriendo aquello y empezó a recitarme,

cuando supo que era español, a Lorca, y me dice: «Lorca» y yo: «Sí, sí, ya me doy cuenta», yo que me iba a dar cuenta, si en España no se habían editado las obras completas de Lorca. Yo si tuviera tiempo os enseñaría ediciones de Lorca, bilingües, en castellano y en italiano de los primeros años cincuenta. Magníficas ediciones además. Y no como las que tengo yo todavía, la primera edición que hizo Aguilar de las obras completas de Lorca, ni son completas, ni tienen algunas cosas. Tiene mucha gracia porque hay un epílogo de Vicente Aleixandre, al que yo quería mucho y lo vi muchas veces, allí al lado de donde vivía yo, del colegio mayor, y yo le puse calle en Madrid además a Vicente Aleixandre, que no la tenía. Bueno, es que es muy largo. Entonces digo que hay un epílogo en las obras completas de Aguilar, la primera edición, que es del año 56, que habla de los sonetos del amor tardío o no sé, algo por el estilo, y no están en las obras completas. En el mismo tomo de las obras completas se habla con entusiasmo de los sonetos famosos de Lorca y luego no estaban, claro. Y entonces, ya te digo, cuando Andréé Bachoud, en las carteleras de la Facultad de Sociología, anunció que había un curso, un pequeño curso, sobre Lorca y el *Romancero gitano* y se me llenaba la clase. Nosotros sí que habíamos estudiado a Lorca, como es lógico. Rafael Lapesa, que era un hombre absolutamente independiente, su asignatura era Historia del Español, se metía en estos temas y lo explicaba con todo detalle. Era un hombre políticamente neutro, en el sentido de que no se metía, que nos explicaba a Lorca de maravilla. Daba gusto oírlo, claro. No como otros, que en Historia, por ejemplo, nunca llegábamos a la República. ¡Sí! Es verdad.

¡París! He vuelto varias veces, pero ya no es lo mismo, vivirlo desde dentro. Hombre, yo me acuerdo, en la época de la revolución de Mayo, no te puedo centrar la fecha, pero, bueno, a mitad del mes de mayo, lo primero que hacía yo por las mañanas era coger el teléfono: «¡Bonjour monsieur De Gaulle! ¡Bonjour monsieur Pompidou!» y se oían interjecciones, cabreos al otro lado del hilo. Estábamos totalmente controlados. [Risas]. Totalmente controlados en la democrática Francia y prueba de ello es que cuando me llamaron de Asuntos Exteriores para decirme que iba a tener que abandonar Francia después del 30 de mayo, de la famosa subida por los Campos Elíseos, brazo a la romana de Malraux y de... ¿cómo se llamaba el otro?, fue Primer Ministro, bueno ya me acordaré, era un político de derechas de toda la vida. Bueno, pues después de esa famosa subida a los Campos Elíseos, después de ir a Alemania a hablar con Massu para garantizarle que intervendrían las tropas de la OTAN si hacía falta, porque el problema es que los comunistas estaban armados desde los tiempos de Guy Mollet. De Gaulle se fue

y no dijo nada. Vivimos veinticuatro horas de angustia, de ignorancia. Yo creo que lo utilizó como arma psicológica, sí, sí. Y además hizo correr la voz de que las tropas de la OTAN estaban dispuestas a intervenir. Es que Mitterrand acaba de decir: «Yo estoy preparado para tomar el poder». Además lo dijo muy claramente: «Je suis prêt». Inmediatamente antes de que desapareciera De Gaulle, Mitterrand se ofreció a tomar el poder. Yo tengo ahí libros de Mitterrand dedicados, yo me encontraba con él en la cervecería Lipp en Saint-Germain. **Qué satisfacción conocer a gente de tanta relevancia.** Pero es lo que tienes que hacer en tu oficio. Tengo un libro por ahí, que además tiene mucha gracia porque el hombre, yo sé por qué, debió confundirme con otra persona en un momento dado, sabía quién era yo, porque me dice, el libro se titula *Ma part de vérité (Mi parte de verdad)* y entonces en la dedicatoria dice: «A mi buen amigo Luis Blanco Vila, no sé qué no sé cuántos, seguidor de nuestra vida francesa y tal y cual y de sus charlas en la radio». Yo creo que me confundió con Ramón, sí porque es la única explicación, la radio no la toqué yo. Como Ramón Chao estaba en la radio, ha estado siempre en la radio y además como era mucho más afín que yo, digamos al partido socialista. Yo como periodista juré que en mi vida me comprometería políticamente con ningún partido, es que si no pierdes la objetividad y eso psicológicamente tiene que pesar. Yo no lo he experimentado nunca, pero vamos, si he escrito algo será que estoy equivocado en mi manera de verlo, pero no voluntariamente.

Lo que sí puedo decir es que las vacaciones del año 68 fueron felicísimas, después de aquello. ¿Tú sabes lo que era? No había gasolina, no había aceite, tenías que ir de un distrito a otro pidiendo a un amigo, diciendo: «¡Oye! ¿Habéis conseguido esto?». Yo conseguí gasolina gracias al cuerpo diplomático porque yo en el coche tenía matrícula diplomática, o sea turística, pero diplomática. Entonces cuando me veían en las gasolineras, miraban y me dejaban pasar y me daban un cupo. Yo soy muy de transporte público pero estaba todo parado. El metro estaba parado. El servicio de autobuses se prestaba con camiones militares. Hay unas fotos preciosísimas de señoras subiendo por detrás, ayudadas por los militares, en plan Marilyn, o sea con toda la falda levantada, señoras mayores además. Los militares eran, efectivamente, los que se encargaban del transporte.

8) ¿Cómo afectó el Mayo francés a la vida cotidiana?

Mucho, mucho. Eso es que los sindicatos aprovecharon el momento psicológico.

9) ¿Os ayudabais entre los corresponsales?

Sí, en general, sí. Vamos, yo me llevaba bien con todos. Siempre he sido un hombre pacífico.

10) También estaba allí José Julio Perlado.

¡Ah! José Julio, más conocido como el PTT, es que, antes de que yo cogiera el teléfono para saludar a Monsieur De Gaulle y a Monsieur Pompidou, llamaba él y decía: «Ici la PTT». Y así empezamos a llamarle el PTT. Es un personaje curioso, José Julio. Buenísima persona. ¿Cómo está físicamente? **Muy bien.** Estará ya jubilado supongo. **Sí pero está muy activo, escribe, da conferencias, etcétera.** Me alegro mucho. No os pregunto por su mujer porque la pobre aguanta todo lo que le echen supongo. Era una santa por aguantar a José Julio. Eran del Opus los dos. Y yo me reía mucho porque tenía muy buenos amigos del Opus en París y alguna vez fui a cenar a una residencia que tienen en el Barrio Latino, también. Y me reía mucho porque había también otro corresponsal que era Jorge Collar, una persona admirable...

Después de la interesante conversación que acabamos de transcribir, nos llevó a comer a un bar cerca de su casa, donde Mario y yo degustamos el mejor pulpo de nuestras vidas. Luego nos acercó al campo de golf donde todos los días practica este deporte que tanto le gusta. Tras una jornada estupenda, nos devolvió al hotel, cerrando el círculo de un día perfecto.

5. 6. 3. La entrevista virtual

A continuación, reproducimos parte del cuestionario que Luis Blanco Vila tuvo la gentileza de responder antes de nuestra entrevista:

11) ¿Cuál fue su formación académica? ¿Dónde la llevó a cabo?

Yo soy Doctor en Filología Románica y Licenciado en Ciencias de la Información por la Universidad Central de Madrid, más tarde Universidad Complutense. También me saqué la diplomatura en TV, impartida por la propia Televisión Española en los sesenta.

12) ¿Cómo se introdujo en el mundo del periodismo? ¿Por qué?

Que yo sepa, cuando llegué a la Universidad en los años cincuenta, no había especialidad en Literatura, que era mi clara vocación. Por eso decidí que Filología Románica era la base formativa y el periodismo, la fórmula de aplicación profesional. La influencia de Dámaso Alonso, mi primer director de tesis, me hizo dudar de esa fórmula de aplicación y, trabajando en la plantilla del diario *Ya*, tras un verano de prácticas muy completas, decidí aceptar la oferta de corresponsal de la Editorial Católica (*Ya* era la cabecera) en París, donde podría completar la especialidad filológica en la escuela de Paul Ricœur. Eso pretendía, al menos, con la oposición de Dámaso que me pronosticó que no remataría la tesis porque «el periodismo engancha», me dijo. En mi caso, el periodismo demoró casi veinticinco años mi promoción profesoral universitaria. Sólo en 1985 pude dedicarme a tiempo completo a ella hasta conseguir, en sucesivas oposiciones, la cátedra de Teoría de la Literatura y Literatura Comparada en la Universidad CEU-San Pablo.

13) ¿Cuál fue su trayectoria profesional hasta 1968?

Ya está medio trazada: dos títulos que creí complementarios; ejercicio muy intenso del periodismo durante 23 años, siempre en Edica –Editorial Católica–, como redactor de *Ya*, enviado especial a todo el mundo, corresponsal en París y Roma; profesor en la vieja Facultad de Filosofía y Letras (sobre todo cuando Dámaso Alonso se iba a América a dar cursos), profesor invitado durante los años de estancia en París y Roma; apenas unas charlas con Ricœur, que por entonces promocionaba Nanterre, recién creada; conexión con la Facultad de Sociología gracias a la profesora Andrée Bachoud, ilustre hispanista cuyo rastro he perdido en su cátedra de la Universidad de Tours hace años...

14) ¿Qué hacía en Nanterre en marzo de 1968? ¿Qué ambiente encontró allí? ¿Algo hacía presagiar lo que se iba a vivir en breve? ¿Alguna anécdota?

En ésas estaba en Nanterre cuando, allí mismo, al borde de la piscina que, un día gélido de enero de 1968, inauguraba el ministro de la Juventud, Missoffe, se alzó la figura líder de Cohn-Bendit, el judío pelirrojo alemán que estudiaba Sociología en la nueva Facultad. De la gresca de Dany con el ministro, al que pretendió arrojar al agua, surgió, poco después, el *Movimiento 22 de Marzo*, que fue el núcleo de la escasa organización del Mayo del 68. Lo cuento en mi novela *Diálogo con las sombras*,

premiada en diciembre de 1991 y publicada al año siguiente, supongo que descatalogada. No tengo que explicar que en la novela hay sucesos y fechas que están, a veces, distorsionados en razón de las conveniencias argumentales de los personajes. ¿Qué más hacía yo en París? Había sido nombrado corresponsal de *Ya* y los periódicos de Edica, además de otros que se habían asociado supongo que en el gasto de la corresponsalía, como *La Gaceta del Norte*, de Bilbao, *El Correo de Andalucía*, de Sevilla y, creo, *El Correo Catalán*, de Barcelona. A finales de abril de aquel año, tras conseguir un apartamento en el Distrito XVII, muy cerca de la *place Étoile*, volví a Madrid a recoger a mi mujer y, el 3 de mayo, llegamos en coche a París.

**15) ¿Me podría describir cómo era su vida de corresponsal en París?
¿Cómo era ser corresponsal en 1968?**

Muy cómoda. Vivías la vida de los parisienses sin dificultad. Íbamos poco al Centro Internacional de Prensa, asistíamos a los actos institucionales a los que éramos habitualmente invitados, según el interés de cada medio, coincidíamos con los demás corresponsales españoles y de otros países en esas convocatorias, nos buscábamos nuestras fuentes en medios diplomáticos, casi nunca españoles, aunque solíamos tener amigos entre el personal de la embajada de la *rue George V*, curiosamente pegada a la de la China de Mao. Yo coincidí en París con el embajador Pedro Cortina, después ministro de Exteriores, padre de Alberto Cortina, a cuya famosa boda asistimos. Es decir, tenía alguna amistad con el embajador. Allí conocí, como joven secretario de embajada a Máximo Cajal, muy pronto embajador importante en la democracia, y a Fernando Gutiérrez, que fue después, durante muchos años, director de Prensa de la Casa Real.

Además de las crónicas diarias –era raro no enviar cada día– y más en el mes de la revuelta de Mayo, el director de *Ya* me agradecía mucho los reportajes «de interés humano» –así los llamaba él. Fue el tiempo, por ejemplo, del desarrollo de los trasplantes de corazón que había iniciado el sudafricano doctor Barnard. Eso interesaba mucho. Los trenes de alta velocidad: el París-Lyon fue el primero. Si hacía falta ir a Bélgica porque allí jugaba la selección española, se iba en el tren de los hinchas que se desplazaban desde París; si el Papa iba a Ginebra a hablar con los calvinistas, allí estábamos. Es decir, en general, salvo algunos privilegiados, cubríamos un área superior al propio país galo. Y, además, vivíamos en París confortablemente, aunque no muy sobrados, porque la vida era cara.

16) Una vez iniciado el conflicto, ¿en qué medida le afectó lo que allí sucedía? ¿Cómo lo vivió? ¿Participó? ¿Se implicó? ¿Visitó alguno de los lugares emblemáticos (la Sorbona o el Odeón)? ¿Alguna anécdota? ¿Tuvo contacto directo con algún protagonista de la revuelta?

Afectó mucho a nuestras vidas (incluyo a mi mujer, claro, llevábamos poco más de un año casados). Los dos meses, mayo y junio, fueron penosos; Correos estaba en huelga y hasta primeros de julio no pudimos cobrar los dos meses anteriores; el Gobierno cortó el suministro de gasolina, no había transportes públicos (unos camiones del ejército hacían lo poco que podían...), no había alimentos básicos ni dinero para comprarlos (los Bancos no secundaron la huelga pero cerraban igual por miedo a los piquetes), los enfrentamientos con los famosos y duros CRS (Cuerpos Republicanos de Seguridad) eran continuos, el general De Gaulle, el gobernante más duro de mollera de todos los gobernantes europeos –por lo menos de los europeos– se marchó en viaje oficial a la Rumanía de Ceausescu y dejó el país en ascuas; cuando regresó –atterizó en un aeródromo militar, los aeropuertos estaban cerrados– bautizó a los rebeldes estudiantes con el nombrecito de «la perrera» (la *chienlit*). Palabra que ellos le devolvieron al grito de: «*La chienlit c'est lui*» cuando desfilaban, en cientos de miles, de la plaza de la República al Barrio Latino.

Como es lógico, yo no me impliqué, aunque, también es forzoso, sí participé. Estuve unos días viviendo en la Sorbona, donde había hasta mercenarios blancos de las guerras de Argel y el Congo; frecuenté el Odeón ocupado; estuve en fábricas. Mis ansias de información me llevaban a todos los centros donde podía saltar la noticia. Estuve en el «*amphi*» *Richelieu*, anfiteatro de la Sorbona, cuando los estudiantes expulsaron a un Jean-Paul Sartre lívido y desencajado al grito de «¡Fascista!», cuando quiso ponerse al frente de una revolución que no era ni de izquierdas ni intelectual sino claramente burguesa.

17) ¿Qué percepción tuvo de los hechos al comienzo del conflicto? ¿Cómo evolucionó su percepción sobre los hechos de Mayo? ¿Qué sintió en un primer momento y al final del conflicto?

En veinticuatro horas me di cuenta de que el estallido de los primeros días de mayo era serio porque había vivido la génesis de la rebeldía en su huevo ya fecundado. Mi primera crónica sorprendió a los medios españoles. El director de *Ya*, además, me llamó por teléfono la tarde en que la envié y me preguntó si, de verdad, creía que

aquello iba en serio. «Mucho, le dije, ya lo verá usted». Y tuvo la valentía de publicar mi crónica en primera página de tipografía. Después, la secuencia ya es conocida. Sindicatos, empresas, gremios, servicios estatales y regionales se fueron uniendo a los estudiantes, no para apoyarlos –ninguno lo hizo seriamente–, sino para aprovechar las sinergias paralizantes y acabar con toda la actividad productiva y de servicios de Francia. Hay que hacer memoria y recordar que el incidente de la piscina que inauguraba el ministro Missoffe, cuando Dany se arrojó sobre él con intención de echarlo al agua, fue más o menos así: «¿Por qué la nueva residencia no es mixta?», pregunta Dany al ministro. «Porque no; vea usted el libro blanco de la Educación que hemos publicado», respondió Missoffe. «Eso es una mierda», cortó el pelirrojo. «Mire usted –remató el ministro– si su sexo sufre de calentones, échese a la piscina y se le pasarán».

Es verdad que los estudiantes no estaban de acuerdo con el régimen de las universidades, anticuadas –napoleónica llamaban ellos a la institución–, pero ese fue el pretexto. De hecho, muy pocos años después del «Mayo 68», la mayor parte de los cabecillas estudiantiles eran ya PDG (patrones directores generales) en las empresas, incluido el propio Dany, que hizo carrera política y ahí está todavía.

Mi percepción sigue siendo la misma.

Al principio me alegré porque nada mejor que un «Mayo 68» para un corresponsal que empieza y que, en dos meses –casi siempre en primera página–, ofrece la sensación a los lectores de que lleva mucho tiempo en París.

Al final respiré con alivio porque Francia no podía seguir en manos de De Gaulle y estaba claro que el General era consciente de que la primera consulta que hiciera a los franceses, humillados por la caída del franco y por el propio tozudo presidente que no supo desviar la vergüenza, la perdería. Así sucedió en abril de 1969 con el referéndum sobre la autodeterminación de las regiones. Lo convocó y lo perdió. Convencido de la injusticia de sus compatriotas el rechazar su propuesta, se retiró, cabeza erguida, a Colombey-les-Deux-Églises.

18) Existe un cartel (*affiche*) en el que aparece la expresión «Mai 68», ¿cree que los franceses tenían la sensación de estar viviendo un momento único, un momento histórico? ¿Usted tenía esa sensación?

Como acontecimiento mediático fue un éxito. Hay *affiches*, muchísimos y diversos, que lo confirman. Los franceses estaban demasiado cabreados como para tener

la sensación de que valía la pena vivir aquello. No fue una actuación responsable por parte de nadie. No hubo intelectuales serios que alentaran la revolución. Recuerde lo de Sartre que acabo de contarles. Las frases bonitas, paradójicas, ingeniosas pertenecen a los propios estudiantes. Pero ese es un subproducto nada más del reventón de Mayo. No hay que olvidar que París no fue el frente primero de la «contestación»; antes fue Berkeley, antes fueron los valientes de la Primavera de Praga. ¿Momento histórico? Pudo serlo, pero ellos mismos se dieron cuenta de que no tenían alientos para conseguirlo. Alain Krivine fue uno de aquellos anarcos que «lucieron» durante la revuelta. Unos meses antes de que naciera mi primer hijo –una niña– en marzo de 1969, alguien le regaló un osito de peluche. Su padre lo bautizó con el nombre de Krivine, que había dado la impresión de ser un anarquista fiero y hasta puede que peligroso, compuso la letra y la música de una canción de cuna y... ¿cómo veíamos al más fiero líder de la revuelta? Pues, así: «Krivine es un osito / muy revolucionario, / un poquito incendiario / pero sólo un poquito». Eso es, sólo un poquito, sin fuerza, sin ideales.

19) París siempre ha ejercido una gran influencia. ¿Le preocupaba un posible contagio en España?

No, no era posible. El régimen, en los últimos años, forzó la represión. Ya habíamos corrido demasiado delante de los *grises*. Por otra parte, los pocos jóvenes españoles que acudieron a París entonces se dieron cuenta en seguida de que aquella revolución no era más que un cabreo, con perdón, porque la Universidad se había quedado vieja y, por tanto, incómoda.

20) ¿Recibió algún tipo de consigna de su periódico?

Ninguna, por supuesto. En la editorial gustó mi modo de contar las cosas, poniendo mi pasión personal a distancia. Los cortes de texto que se produjeron en mis crónicas fueron por ser demasiado extensas. Incluso yo mismo llegué a señalar en algunas los párrafos que deberían dejar fuera si no cabía entera. La publicidad siempre ha tenido trato de favor en el espacio disponible. Si le sirve de algo para confirmar el carácter independiente de mis crónicas, le diré que después de la revolución estuve en las listas de los corresponsales extranjeros que debían ser expulsados de Francia por mi postura crítica con la pésima gestión de la llamada revolución por parte del Gobierno de De Gaulle-Pompidou. Al final, pude convencer a los responsables del Quai d'Orsay (Asuntos Exteriores) de que el *Ya* no era el *New York Times*.

21) ¿Qué opinión le merece el Mayo francés del 68? ¿Qué fue lo mejor del Mayo? ¿Lo peor?

Creo que esta pregunta está respondida. En cualquier caso, lo mejor fue la sacudida que produjo en la conciencia mundial. ¿Lo peor? El comportamiento de los sindicatos aprovechando que el Sena pasaba por París.

22) ¿Qué hizo después de Mayo?

Seguí todavía año y medio como corresponsal. Después, en 1970, me enviaron a Italia y al Vaticano, corresponsalía que se consideraba delicada por el carácter de los periódicos de Edica, empresa católica fundada por el cardenal Herrera Oria a principios del siglo XX con *El Debate* como periódico matriz.

23) ¿Influyó el Mayo en algún aspecto de su vida personal o profesional? Por lo visto, escribió una novela inspirándose en estos sucesos.

Por supuesto, fue una experiencia de las que dejan huella, un campo de maniobras muy intenso para las futuras misiones bélicas –en el sentido literal– o no. Es verdad que en mi novela ya citada, *Diálogo con las sombras*, el fondo, el marco de la trama más importante del libro es París mayo del 68. «Haz el amor y no la guerra» es uno de los gritos que la novela recoge en su trama.

24) ¿Qué queda del Mayo francés del 68? ¿Cree que al Mayo francés guarda alguna similitud con el llamado movimiento del 15-M?

Queda la historia y la referencia, no siempre adecuada, a los hechos de París. Hechos que muy pocas personas sabrían concretar. Por supuesto, no tiene nada que ver con el 15-M, ni por su origen ni por su naturaleza. Supongo que el 15-M es una propuesta global; Mayo del 68 fue un calentón razonable que pretendió decir que no a una Universidad cutre, aunque por entonces mucho mejor que la nuestra.

25) Tal y como está hoy en día el mundo, ¿sería pertinente algo parecido al Mayo francés?

No, claro que no. Esa fórmula explosiva está amortizada. Hoy tenemos armas de presión suficientes para cambiar una situación deteriorada: ejemplos claros son la destitución de Dívar, la del presidente Lugo en Paraguay, etcétera. Incluso a escala

internacional se programan desde fuera las revoluciones en zonas del mundo como el Sur de Asia y el Norte de África, nada poéticas por cierto.

26) ¿Algo que añadir? ¿Hay alguna pregunta que no le he formulado y que le gustaría que le formulara?

Creo que me he pasado. Una recomendación: no crea usted a muchos de los que presumen de haber estado en el Mayo de París. No es cierto. Muy pocos españoles estuvieron allí.

5. 6. 4. Las reflexiones posencuentro. Fuentes complementarias

Diálogo con las sombras, premio Felipe Trigo 1991, es una novela en la que se narra la relación amorosa entre Juan, el protagonista, y Lelia, la amiga ciega de su mujer Marta. Si hacemos referencia a esta novela es porque en ella se describen algunos episodios de la estancia del protagonista en el París revolucionario de mayo de 1968. A través de Juan, también periodista como el autor, vamos recorriendo los diferentes lugares de la revolución de Mayo. Ya desde el comienzo de la novela tenemos noticia de su nombramiento como corresponsal en París:

Había pasado medio año desde el regreso de Lelia de Estados Unidos cuando Juan recibió el encargo de asentarse, como corresponsal estable, en la capital de Francia. Era su primera misión duradera en el extranjero, era –nada menos– París, plaza fuerte en el periodismo mundial, era, en suma, un regalo profesional que Juan y Marta aceptaron con gozo y gratitud. Tendría que trabajar duro, denodadamente, en aquella ciudad-rompeolas del mundo, donde la actualidad se desmembraba y se enriquecía, donde lo difícil era desechar lo noticiable para quedarse con lo excelso periodístico, tan abundante siempre en París.

Juan sabía, además, que su corresponsalía en Francia había sido una decisión personal de su director, contra el parecer de hombres importantes de la empresa, que lo veían un tanto verde para un puesto de tan alta responsabilidad. Había, pues, que demostrar, también, esa negada madurez. No podía defraudar. Se había propuesto responder con creces a la confianza en él depositada. Los acontecimientos iban a darle, muy pronto, la ocasión de hacerlo.¹⁰²

Esta cita, un tanto extensa, nos viene muy bien para comprender la importancia que tiene ser nombrado corresponsal en París, algo que sin duda es cierto. Antes de seguir recorriendo la novela para extraer citas de interés debemos advertir que, como

¹⁰² BLANCO VILA, Luis (1992): *Diálogo con las sombras*. Madrid: Bitácora, p. 31.

toda novela, lo real se mezcla con lo ficticio. A nosotros nos corresponderá discernir lo real de lo imaginativo.

En la entrevista, Blanco Vila nos cuenta que tuvo que marcharse a Madrid a conocer a su hija recién nacida en un momento clave para el futuro de Francia. Este episodio también aparece en la novela:

Había dejado al general De Gaulle pronunciando un discurso importante en vísperas de unas elecciones importantes, en las que, según los que saben, Francia se juega su destino.

–Exageraciones. Francia no es tan frágil y no se juega su futuro ni siquiera por el general De Gaulle. Acuérdate de mayo y de su gloriosa revolución. Tú la viviste con intensidad y llegaste a empaparte de su espíritu. Y su espíritu se sostenía en la constante del conservadurismo por encima del conservador De Gaulle. No me refiero a la prerrevolución de los estudiantes, la de Cohn-Bendit y sus «rabiosos». La auténtica comenzó cuando la clase obrera, sus dirigentes, quisieron poner la soga al cuello al general, porque el general se había burlado –«*je m'en fiche*»– de la Francia que ellos creían encarnar. Cuando De Gaulle pidió perdón públicamente, con su orgullo todavía entero, y sus sollozos entraron en todos los hogares por el portillo de la televisión y por el tragaluz de la radio, entonces, sólo entonces, el francés aflojó el dogal. Pero todavía lo mantiene al cuello de su presidente. Y la revolución –¿recuerdas?– terminó el día en que las gasolineras comenzaron a servir carburante. Era la víspera de la Pentecôte y cientos de miles de coches comenzaron a rodar por las carreteras de Francia...¹⁰³

Aunque Luis Blanco Vila ponga esta opinión en boca de Lelia es, según todos los indicios, lo que él opina. Este pasaje es un anticipo de la revolución que luego describirá con detalle. A continuación, el autor de la novela nos transporta a los últimos días del mes de marzo del 68:

Había conocido a Nicole en los últimos días de marzo del 68, cuando las tardes se habían poblado de signos prerrevolucionarios. Aquel día, por los pasillos de la Facultad de Letras de Nanterre, se respiraba un viento de protesta agudizada con atisbos de propósitos de llegar hasta el final sin importar el precio.¹⁰⁴

Nicole es la vecina de Juan y otro de los personajes que le acompañarán a lo largo de este relato. Seguidamente, la novela vuelve a entrar en contacto con la realidad que vivió Luis Blanco Vila. El autor nos habla de sus clases sobre el *Romancero gitano* de Lorca en la Universidad de Nanterre y de su primer contacto con el líder estudiantil Daniel Cohn-Bendit, el día 22 de marzo, el día en el que se constituyó el grupo que lleva por nombre esta fecha. Día en que el líder estudiantil salió esposado tras ocupar una de las salas de la Facultad. Tras una breve conversación entre Dany y Juan surge el

¹⁰³ *Ibid.*, p. 36.

¹⁰⁴ *Ibid.*, p. 60.

interés de este último por entrevistarle. De camino a París, Andrée, la profesora de Nanterre que ha solicitado los servicios de Juan como «experto» en Lorca, les cuenta el famoso episodio de la piscina, en el que Cohn-Bendit se enfrenta al ministro François Missoffe. Luego hablan de una de las pretensiones de estos jóvenes anarquistas: cambiar la sociedad a través del diálogo. El capítulo termina con una descripción muy detallada del trabajo del periodista que manda su crónica a través del télex, en la oficina que tienen en la plaza de la Bolsa.

El capítulo 6 se mete de lleno en la revuelta del Mayo francés. De entrada, se nos presenta a un nuevo personaje: el también periodista Walter Hunt, corresponsal en París de un periódico de Copenhague. Ambos van a recorrer juntos el Barrio Latino. Tras ponerse los brazaletes con las siglas PRESS por órdenes de un CRS, se adentraron en la «antesala del infierno». Veamos la descripción que hace el autor, un escenario que él seguro contempló:

Pudieron aparcarse el coche en la *rue* des Saints-Pères, muy cerca del «drugstore». Desde el cruce hasta la Sorbona, el escenario ya comenzaba a ser una antesala del infierno. Los gases habían invadido la media altura de las calles y los supuestos alborotadores no hacían más que ir y venir, hechos un puro alarido, con los pañuelos sobre la boca y la nariz. Al fondo, una oleada de gritos acompasados, sobre los que emergía el insulto-consigna «CRS = SS»— despacio, distinguiendo con precisión Cerrres-se-se, como una consigna— mientras retumbaban, en medio del fragor y las carreras, los aldabonazos de los trabucos lanzagranadas.¹⁰⁵

A continuación, los dos periodistas se dirigieron a la Sorbona. En un principio parecía que estaba vacía, pero pronto descubrieron el anfiteatro Richelieu abarrotado de estudiantes. ¿Cuál era la razón de tan exitosa convocatoria? El venerable Jean-Paul Sartre estaba dando una charla, o más bien, intentando darla. Luis Blanco Vila describe a continuación una serie de intercambios entre algunos asistentes y el filósofo, al que en un momento del capítulo asimila a un gusano indefenso. Preguntas e intentos de respuesta se suceden acompañados de los más variados insultos y algún que otro aplauso. El viejo filósofo acabó abandonado el hemiciclo con el rabo entre las piernas, protegido por sus incondicionales. El autor de la novela aprovecha el pasaje descrito para verter sus opiniones sobre la revuelta de los estudiantes. Veamos dos de ellas:

Walter: tendremos que conceder a estos chicos un margen de confianza para cuando termine todo este follón. Pero, por el momento, está claro que pueden saber lo

¹⁰⁵ *Ibid.*, p. 70.

que no quieren pero no tienen ni zorra idea de lo que pretenden. Creo que es la definición más justa que se ha hecho de esta extraña –yo diría que «seudo»– revolución.¹⁰⁶

Más adelante afirma en la misma línea: «el futuro no encajaba más que como aleatorio relleno del vacío que estaba dejando el presente, cuya destrucción pedían los “enragés”». ¹⁰⁷

Blanco Vila, a través del personaje de Juan, detalla su oficio de periodista y sus ansias por obtener siempre alguna declaración de un personaje que considera importante para sus crónicas. Ya lo hizo con Cohn-Bendit, ahora es el turno de Sartre:

Al salir del anfiteatro, rodeado de incondicionales que parecían velar por su seguridad, Jean Paul Sartre se detuvo cuando el periodista español pronunció su apellido:

–Monsieur Sartre: ¿Qué sentimientos dominan su espíritu en estos momentos? – le preguntó Juan sin demasiada esperanza de conseguir una respuesta.

Sartre esbozó una sonrisa que parecía emerger por encima de sus gafas de miope.

–Sentimientos de gratitud, *mon cher ami*. Gracias a estos jóvenes, encendidos pero sin ideas, me he reafirmado en la mía de que la serenidad es la madre de la sabiduría y de que no hay conocimiento allí donde prima la pasión. ¿Se ha fijado usted que confunden la libertad con la ira?

No hubo tiempo para más. Los incondicionales se llevaron a Sartre. Pero Juan estaba contento. Podía decir –e iba a decirlo– que había conseguido declaraciones exclusivas nada menos que de Jean Paul Sartre. Breves pero sustanciosas declaraciones, un pronunciamiento claro sobre la revolución estudiantil en marcha. Allí estaba su crónica.¹⁰⁸

Con esta jugosa primicia se dirigieron a la PTT para enviar las crónicas, por el camino aprovecharon para discutir sobre la revolución en ciernes, para Walter los estudiantes eran más poetas que revolucionarios, aunque muchas veces recurrían a la sordidez del insulto fácil. Al llegar allí, comprobaron que la PTT también se había unido a la huelga general que estaba empezando a paralizar el país. Juan se marchó a su casa, pues sabía que los del periódico le llamarían al ver que no mandaba la crónica. Después de saludar afectuosamente a su esposa, se dispuso a preparar el guion de la crónica. Pronto le invadió una sensación de cansancio:

De pronto se dio cuenta de que su cansancio era de naturaleza distinta. Lo que le estaba pasando era que su mente no sintonizaba con la revolución en marcha y su corazón también se había alejado de ella. Estaba mucho más cerca de Marta que de las

¹⁰⁶ *Ibíd.*, p. 74.

¹⁰⁷ *Ibíd.*, p. 75.

¹⁰⁸ *Ibíd.*, pp. 76-77.

grandes proclamas de Dany el Rojo, de Jacques Sauvageot o de Alain Geismar, los tres líderes de «el poder en la calle», que ya ocupaban las primeras páginas de la prensa y hasta asomaban sus gestos iracundos a la pantalla de la televisión asegurando que el poder estudiantil no dejaría la lucha antes de la victoria de las fuerzas emancipadoras sobre la opresión de la sociedad capitalista. ¡Valiente astracanada revolucionaria –había dicho aquella misma tarde Walter Hunt– con tono farsante disfrazado de revolucionario! Y Juan, que no estaba tan seguro como su amigo de que la comedia careciera de sentido o fuera simplemente una comedia bufa, compartía en estos momentos la afirmación de Walter y sentía desprecio hacia todo lo que estaba sucediendo en el Barrio Latino, no porque lo sintiera tan a lo vivo, sino porque sus pensamientos estaban cansados, forzosamente lejos del escenario de su casa, [...].¹⁰⁹

En el capítulo IV de nuestra tesis hemos podido comprobar estos cambios de humor en el periodista real, en Luis Blanco Vila. Volviendo a la novela, el autor da un salto hacia atrás en el tiempo y rememora su primer día en París junto a su mujer. Se repite la anécdota del partido de rugby ya comentada en la entrevista personal. Una llamada telefónica de Lelia le devuelve a la realidad y le cambia el talante. La siguiente llamada será la del periódico desde Madrid:

Cuando sonó de nuevo el teléfono tuvo que improvisar su crónica. Las palabras que había escrito ya no le servían. Sus sentimientos, tras la conversación con Lelia, habían desequilibrado el peso de las noticias. Dictó una «Carta a Lelia cuando se han alzado, otra vez, las barricadas». Casi una pieza literaria, una aproximación a las cosas enormes que estaban sucediendo, al fenómeno de la subversión –vale la palabra– que estaba atenazando la cintura de Francia hasta hacerla gritar. Para él –tal vez sólo aquella tarde– la revolución significaba un corte en la historia, una vuelta de campana de una sociedad que se había detenido en el tiempo y cuyos goznes chirriaban porque se habían anquilosado por la herrumbre. De ahí el clamor, el chirrido de los ejes al doblarse la cintura de Francia; de ahí el dolor que proclamaban los padres de la patria de Napoleón.¹¹⁰

Luego dieron un tranquilo paseo por los Campos Elíseos con los ecos de la revuelta de fondo. Así termina el capítulo 6. El siguiente capítulo también estará lleno de acción. El autor comenta que, pese a lo que muchos pensaban, el regreso de De Gaulle de Rumanía no contribuye a mejorar las cosas, es más, las empeora por culpa de su soberbia. Blanco Vila vuelve a dar un salto atrás en el tiempo y se sitúa en el día 10 de mayo, un día que marcó «un hito en la historia de la violencia». Ese día murió un hombre acuchillado haciendo saltar todas las alarmas. Según todos los indicios, se trataba de un simple ajuste de cuentas. Más tarde comenta el viaje de Pompidou a Afganistán y su regreso con muchas ganas de solucionar las cosas dialogando. En una

¹⁰⁹ *Ibíd.*, pp. 82-83.

¹¹⁰ *Ibíd.*, pp. 86-87.

conversación con el redactor jefe de su periódico, Juan augura un gran éxito para la huelga general del día 13, en cambio, los rumores en España hablan de que la revolución está de capa caída. El domingo 12, después de la misa, Juan y su esposa mantienen una animada conversación con el cura. Luis Blanco Vila vuelve a expresar su opinión a través de su alter ego:

–¿Y qué les cuenta usted de este país loco a sus lectores?

–No todo es descabellado, ni mucho menos –Juan recordaba sus palabras en la homilía–. Hay en este movimiento, y usted lo ha dicho muy bien en su plática, un afán sincero por acabar con un caciquismo impuesto por esa especie de seudoliberalismo que a los jóvenes se nos antoja trasnochado y, para colmo, teñido de paternalismo corrector. Estos muchachos anhelan, de verdad, el final de la comedia y buscan una relación sincera entre los distintos estamentos sociales. Ellos, como acabo de oír quejarse a Sartre, tal vez no conozcan los verdaderos objetivos que persiguen, pero acabarán por encontrarlos porque marchan en la buena dirección. Esto último no lo ha dicho Sartre, muy ofendido después del abucheo en el «amphi» Richelieu. El primer paso que hay que dar y que, tal vez, estén dando a ciegas, es romper viejos moldes ya inservibles. Usted diría que hay que acabar con el hombre viejo. [...].¹¹¹

Después hablaron de la posibilidad de que el teléfono estuviera intervenido. Sobre esta posibilidad nos han hablado algunos de nuestros entrevistados. Recordemos los saludos de Perlado y Blanco Vila destinados al otro lado del hilo. Tras un paseo, regresaron a casa. Una vez allí, recibieron una llamada de su amiga Lelia. El joven Juan se congratula por la suerte que ha tenido de vivir esta revolución como periodista:

–Estamos bien, somos felices y todo va viento en popa. Lo que está sucediendo es, profesionalmente, el mejor regalo que podían habernos hecho. Tiene sus incomodidades, desde luego, pero las sobrellevamos con cristiana resignación y gozo periodístico. A ver quién es el guapo que llega a París y tiene la enorme suerte de que le salga al paso una revolución, o lo que sea, para que sus crónicas estén todos los días en la primera página del periódico.¹¹²

Al concluir la conversación con Lelia, Juan tiene la sensación de que alguien les está escuchando. La advertencia del cura tenía su razón de ser, a partir de ahora hablarán menos por teléfono y serán más cautelosos, no obstante, no entienden qué puede interesar de sus conversaciones a la policía francesa.

El hilo argumental de la novela nos lleva al lunes 13 de mayo, el día de la gran manifestación:

¹¹¹ *Ibíd.*, p. 97.

¹¹² *Ibíd.*, pp. 101-102.

El trece de mayo prometía pasar a la historia. La huelga general se plasmó en una enorme procesión de hermandad obrero-estudiantil que asombró a París y puso un punto de pánico en los pulsos de los gobernantes. Durante más de seis horas, desde la plaza de la República a la de Denfert-Rochereau, más de setecientas mil personas – según otros más de un millón– desfilaron, mejor dicho, trataron de moverse sin casi conseguirlo, en ordenada algarabía, portando pancartas, cientos, tal vez miles de pancartas, en las que se proclamaba la unión de trabajadores y estudiantes y se llamaba asesino al ministro del Interior, al prefecto de policía, a ambos a la vez, por citar los dos objetivos más generalizados de las puyas de las pancartas. También el general De Gaulle estaba en las referencias, si bien los epítetos a él dedicados no eran tan contundentes. Lo que hace estar en la Historia...¹¹³

A continuación, el narrador pone nombre a los principales personajes presentes en la manifestación, desde los sindicatos hasta la oposición. Pero no son sus rostros conocidos lo más importante:

Lo verdaderamente espeluznante era esa masa de más de tres cuartos de millón de personas, con delegaciones extranjeras, dispuestas a emprender una suerte de revolución pacífica arrasante [*sic*]. A la manifestación en curso bien se le podía añadir otro medio millón de espectadores dispuestos a unirse al cortejo si hiciera falta. Una demostración, en suma, de que el poder, en efecto, estaba en la calle.¹¹⁴

«...con delegaciones extranjeras», «Cientos de miles de estudiantes de todo el mundo» y «La representación española era bastante nutrida y siempre estrepitosa», todas estas referencias nos hacen pensar en la presencia de españoles en la gran manifestación francesa. La participación española en los hechos de Mayo ha sido y es uno de los puntos tratados en esta tesis doctoral y siempre que podamos haremos alusión a ella. Asimismo, en la novela se cuenta el caso de una chica que, aprovechando el multitudinario evento, va pidiendo dinero para la libertad del pueblo español, ante la indignación de Marta, la mujer de Juan, que piensa que el pueblo español ya es libre. Juan no lo tiene tan claro.

Cuando la cabecera de la manifestación llegó a su objetivo, sus participantes se fueron dispersando pacíficamente y con la convicción de que su demostración de fuerza había sido todo un éxito. Las ansias de cambiar las cosas no eran exclusivas de un grupo de estudiantes revoltosos y los gobernantes debían tomar nota de ello.

Juan, en su crónica, iba a halagar la templanza del pueblo francés. En ella, el tema principal iba a ser, por supuesto, la multitudinaria manifestación, pero también

¹¹³ *Ibíd.*, p. 104.

¹¹⁴ *Ibíd.*, pp. 104-105.

tenía que hablar de las conversaciones de paz que acababan de comenzar oficialmente, de la situación del país en plena huelga general y del viaje de De Gaulle a Rumanía. Al hablar de la manifestación, Juan vuelve a referirse a la presencia española en ella: «Los anarquistas mostraron sus banderas negras, los comunistas las suyas, rojas, y hasta un grupo de españoles exhibió una modesta bandera tricolor...».¹¹⁵ Si bien es Juan el que escribe la crónica, seguro que la mayoría de los aspectos en ella descritos fueron vividos por el real Luis Blanco Vila y también relatados en sus crónicas.¹¹⁶ La crónica de Juan terminaba con una mención al último trasplante de corazón realizado en Francia.

El martes 14 de mayo Juan tenía una cita en la comisaría central de la policía. Para muchos de nuestros entrevistados, los controles sobre sus crónicas eran más fuertes en Francia que en España. Los pinchazos telefónicos y las visitas a la comisaría o al Quai d'Orsay eran un buen ejemplo de ello. Según nos cuenta el propio Juan, él y su mujer «Vivían insertos en el sueño revolucionario, por encima del nivel de la realidad»¹¹⁷ hasta que se dieron de bruces con la comisaría central de París, en la Île de la Cité. Allí, en medio de un gran desorden, cacheaban a los extranjeros sin ningún miramiento. Luis Blanco Vila nos cuenta la experiencia de Juan en la comisaría:

La condición de corresponsal de prensa no llevaba consigo patente de inmunidad. El permiso de residencia podía serles retirado en cualquier momento y –este matiz se les comunicó con cierta discreción– Francia, además de las algaradas del Barrio Latino, «provocadas por agentes extranjeros y sionistas», tenía otras facetas, deliciosas, que los lectores españoles sabrían apreciar si se presentaban con objetividad. Juan fue sometido a revisión profesional completa: su carnet español de prensa fue examinado con detenimiento; después su acreditación ante el Quai d'Orsay, su tarjeta para asistir a las sesiones de la Asamblea Nacional, los datos del apartamento – propietario, precio del alquiler, situación exacta del inmueble, número de teléfono–, carnet de conducir, póliza de seguro del coche...¹¹⁸

Al salir de la comisaría, Marta le advierte que tendrá que ser más prudente en sus crónicas, a lo que Juan le contesta: «–Pero, si tú las conoces. Lo que no puedo es engañar a los lectores. Tal vez mi visión sea un tanto negativa, pero nadie puede acusarme de inventarme los hechos ni de hacer análisis sectarios contra el gobierno».¹¹⁹ Blanco Vila nos habla de su manera de hacer las crónicas a través de su personaje. La objetividad siempre por delante.

¹¹⁵ *Ibid.*, p. 108.

¹¹⁶ De hecho, el pasaje que acabamos de citar coincide prácticamente con un fragmento de una crónica de Luis Blanco Vila publicada el 14 de mayo de 1968 en el diario *Ya*.

¹¹⁷ *Ibid.*, p. 111.

¹¹⁸ *Ibid.*, p. 112.

¹¹⁹ *Ibid.*, p. 113.

Juan quiere asistir al discurso de Pompidou¹²⁰ en la Asamblea Nacional, mientras Marta tratará de comprar aceite y azúcar, agotados en su distrito. El discurso versó, como no podía ser de otro modo, sobre la actual crisis que atravesaba Francia. Según Pompidou, los disturbios estaban siendo alentados por una organización internacional que estaba aprovechando las conversaciones de paz para dar a los actuales eventos una dimensión mundial. Para él, lo que estaba en juego era la civilización occidental, no sólo Francia. Por su parte, Mitterrand planteó, para por la tarde, una moción de censura al Gobierno. La sesión terminó con una pelea, casi a puñetazo limpio, entre Mitterrand y un diputado gaullista.

La situación se va complicando progresivamente: aumentan el número de empresas en huelga y las ocupaciones de lugares estratégicos como el Odeón, así nos lo narra Blanco Vila en su novela. En una charla con su amigo Walter, con el agregado de la Embajada española y con un colega chino de éste, Juan expresa su opinión sobre la situación y defiende a Pompidou, tal vez sea la opinión de Luis Blanco Vila:

–Hay que ponerse en su lugar [se refiere a Pompidou] y tener en cuenta que la delegación de poderes se hace para algo. Tras la toma del Odeón, estos chicos se han desquiciado. Anteanoche quisieron hacerse con la Tour Eiffel y con la Ópera. Incluso hablaron de la posibilidad de asaltar el Elíseo. Ya no son caprichos infantiles sino auténticas locuras. Yo creo que, al margen del efecto que hayan producido sus palabras, Pompidou ha querido prevenir a los franceses contra cualquier desgracia que pueda suceder en la calle. Los CRS tienen orden de emplearse sin contemplaciones si algún grupo pretende asaltar algún otro edificio. Las banderas rojas y negras, en brazos de las estatuas u ondeando en lo más alto de Notre Dâme, llenan de vergüenza a los franceses, que están acobardados, inermes. No se podía esperar a De Gaulle, era urgente un acto público de autoridad. ¿Qué os apostáis que el presidente ni siquiera adelanta su discurso del 24?¹²¹

Juan también comenta lo poco que se está teniendo en cuenta a la izquierda política en la crisis. Tras unas cuantas reflexiones más, termina la conversación entre los cuatro hombres, con la promesa de repetirla pronto. El chino deja olvidado el libro rojo de Mao, Juan se lo queda pensando lo difícil que resulta conseguirlo en España.

Ya en casa, Juan tiene problemas para escribir su crónica, así se lo hace saber a Marta:

–No sé qué me pasa. No consigo poner orden en mis ideas. A veces me parecen contradictorias.

¹²⁰ Pompidou tiene plenos poderes para actuar en ausencia de De Gaulle, en viaje oficial a Rumanía.

¹²¹ *Ibid.*, p. 125.

Dio un corto paseo alrededor de la gran mesa del salón-comedor y se detuvo frente a su mujer.

–Ya no sé si me parece bien o mal lo que están haciendo los estudiantes. No sé si Pompidou es estúpido o inteligente, si el general es un cafre o un genio. Parece como si todo esto no me gustara y me disgustara al mismo tiempo. ¿No será que estoy de acuerdo con todos, con los buenos y con los malos, con el gobierno y la oposición?

Marta se echó a reír.

–Lo que te pasa a ti es que piensas demasiado a la hora de escribir. ¿Por qué no haces hoy una crónica sin análisis? Eso es, además, lo que quieren que hagas. Te lo agradecerá el gobierno francés y también el director del periódico, que siempre dice que los análisis se hacen en la mesa de la redacción. Cuenta lo que ha pasado hoy; el regreso de De Gaulle antes de tiempo, que nos estamos quedando sin productos de primera necesidad...¹²²

Esta situación de indecisión seguro que le acometía a más de uno de nuestros corresponsales: el no saber qué actitud adoptar ante los acontecimientos que los embargaban. Además, la situación cada vez era más compleja. Ahora también empezaba a escasear la gasolina. Ante tal panorama, la pareja decide que Marta se marche a Madrid hasta que la situación mejore un poco.

El capítulo 9 dedica numerosas páginas a la conversación mantenida entre Marta y Lelia en su primer encuentro en Madrid. Tras un breve repaso a los sucesos más interesantes de París, el tema de la ceguera ocupa un lugar central en el diálogo. En la conversación que mantienen luego en casa de Lelia con la familia de ésta, la chica ciega sostiene que De Gaulle acabará con la revuelta en cuanto se dirija a la nación, como argumentan la mayoría de los corresponsales. Sin embargo, como afirma Lelia, Juan es el único que cree que la revolución en marcha no la puede parar el presidente de la República, especialmente, si tenemos en cuenta el fracaso de su discurso del día 24.

El protagonista de la novela, Juan, vuelve a aparecer la noche del viernes 24 de mayo. Esa noche Juan había decidido entrar en la Sorbona. Al salir, recibe un duro golpe de un CRS que ni siquiera se había fijado en su brazalete en el que se podía leer PRESS. Este hecho novelado tuvo lugar también en la realidad como nos contó el propio Luis Blanco Vila en nuestra entrevista. De nuevo el hombre se vuelca en el personaje. Juan dicta sus crónicas desde un bar cercano a la Sorbona, como él mismo decía, era como hacerlo desde la misma trinchera. Luego, el protagonista nos transcribe la crónica del día 25, el día en que comienzan a discutirse los que más tarde se llamarán los Acuerdos de Grenelle. En ella alude a los primeros muertos de la revolución de Mayo: un joven apuñalado en pleno Barrio Latino y un policía atropellado por un camión

¹²² *Ibíd.*, p. 129.

cargado de adoquines en Lyon. Posteriormente, describe el ambiente de la Sorbona, plagada de heridos rescatados de las refriegas. Luego, la crónica se pierde en conjeturas sobre la presencia de posibles guerrilleros profesionales. A continuación, se mencionan los objetivos de los manifestantes esa noche: la Bolsa, donde Juan tiene su cabina de télex, y una comisaría, entre otros muchos lugares. La crónica acaba con dos anécdotas y es la segunda la que nos interesa porque en ella vemos cómo Juan-Luis se sumerge de lleno en la revuelta:

La segunda tenía el encanto de las cosas sublimes que suceden en momentos especialmente caóticos. En el transcurso de la madrugada, Juan y Walter, aprovechando una de las escasas treguas, salieron de patrulla por la retaguardia de los defensores de las barricadas. Sorprendidos por un nuevo asalto de los guardias de seguridad a una muy próxima a ellos, apenas tuvieron tiempo para lanzarse detrás de una gran montaña de basura. Y mientras las granadas llenaban todo el cielo de humo y los adoquines zumbaban por encima de sus cabezas, casi a su lado, ajena a todo lo que estaba sucediendo, una pareja se besaba apasionadamente, como si estuviera iniciando el rito del amor. A la luz de los fogonazos, Juan pudo contemplar el rostro transformado de Nicole –era ella, sin duda alguna–, su vecina, la incansable regadora de geranios. La identificación, por supuesto, no figuraba en la crónica. Tampoco la hipótesis sobre la condición iniciática del beso. Días más tarde, en una de esas revistas gráficas que tanto se prodigaron y tan saneados negocios propiciaron, pudo ver la foto de la pareja –el reportero estuvo allí– en el momento justo de besarse. No había duda alguna: era Nicole.¹²³

Aparte de lo anecdótico del beso, esta cita nos interesa porque vemos cómo el trasunto de Luis Blanco Vila participa de la contienda, como él mismo también hizo. El día 26 fue un día de reposo y reflexión para Juan en el que recibió la llamada de su querida Marta. De momento no regresaría a París, pues la situación no daba visos de mejorar.

El capítulo 10 nos sitúa en el 29 de mayo. El famoso día en que De Gaulle «desapareció» sin dejar rastro. La verdad, como bien es sabido, es que se había marchado a Baden-Baden a entrevistarse con el general Massu para ver si contaba con el apoyo de su ejército. Pero lo cierto es que la incertidumbre hizo circular numerosas conjeturas sobre su paradero, inyectando más desconcierto, si cabía, entre los franceses. Desde la oposición, el Partido Comunista y la Federación de Izquierdas anunciaban una posible toma del poder «vacante». Mendès France se había propuesto para hacerse cargo de la República a través de un gobierno provisional. Cuando empezó a filtrarse el verdadero paradero del presidente de la República, los franceses comenzaron a temer

¹²³ *Ibid.*, p. 154.

una más que probable intervención militar. Aunque los miedos de muchos se disiparon pronto, cuando el general, el día 30, dio un discurso en el que anunciaba que se mantenía en su puesto, pero que disolvía la Asamblea Nacional y convocaba elecciones generales para finales de junio, desconvocando el referéndum para el 16 de junio. Ese mismo día, a las pocas horas de escuchar el discurso, se produjo la gran manifestación en apoyo a De Gaulle y lo que éste representaba.

La crónica de Juan, dictada ese día 30, se centró en el discurso del general. Aunque no estaba muy de acuerdo con lo dicho por éste, su crónica ofrecía «una versión objetiva y serena de los hechos».¹²⁴ Esa noche había quedado con Pedro Torres, el agregado de la Embajada, para cenar en un restaurante español. Lo que Juan no sabía era que éste había quedado con dos chicas para que los acompañasen. Una vez instalados en el restaurante, la conversación derivó hacia la actual situación política. Juan expuso su teoría sobre una hipotética reestructuración del actual Gobierno. Luego, cuando Juan se quedó solo con una de las chicas hablaron sobre la relación entre la razón y los sentimientos, en el marco de un sutil coqueteo. La cosa no fue a más y cada uno regresó a sus respectivas casas. Pero, el sábado, Torres le propuso ir a pasar el fin de semana fuera de París con las mismas chicas y Juan aceptó. La inesperada afluencia de gasolina hizo que miles de parisinos cogieran sus coches para salir de la ciudad aprovechando la festividad del Pentecostés. Juan se vio encerrado en un monumental atasco que le impedía llegar al lugar de encuentro. Dejó el coche donde pudo y fue caminando al despacho de Torres. Estando allí, al agregado le llegó la noticia de que venía un ministro español para ver de cerca las barricadas y él tenía que hacer de cicerone. Con lo cual el plan con las chicas se fue al traste. Juan se ahorra un buen quebradero de cabeza.

El hilo narrativo de la novela da un salto hasta el viernes 7 de junio. Los enfrentamientos con la policía se han trasladado a la población de Flins, concretamente en los alrededores de la fábrica Renault. Cerca de allí morirá un joven, Guilles Tautin, ahogado en el río huyendo de los gendarmes. París se cubrirá de nuevo de barricadas en protesta por esta muerte. Luego morirán dos obreros más. A pesar del grado de violencia alcanzado, la revolución se está apagando poco a poco. A mediados de junio parece que la calma vuelve a París. Marta y Lelia aprovechan para regresar a la Ciudad de la Luz.

¹²⁴ *Ibíd.*, p. 164.

Lelia estuvo casi un mes con la pareja. Acompañaba a Juan a entregar sus crónicas, le pedía información sobre la revolución que languidecía y cuando, por fin, les llegaron los cheques atrasados se convirtió en su «experta directora de compras». También solían dar largos paseos Lelia y Juan sumergidos en las más diversas conversaciones. Los fines de semana de julio la pareja y su acompañante viajan por los bellos lugares del norte del país. Durante unos días, incluso, se fueron a Bélgica los tres, pues Juan tenía que escribir una crónica sobre un partido de fútbol de la selección española. El periodista reconoce que la «experiencia de tantas tardes de apuro durante el tiempo de la revolución tenía que servir de algo»¹²⁵ ya que en un visto y no visto tenía su crónica futbolística acabada.

Lelia regresó a Madrid y al poco la pareja supo que esperaban un hijo. Estamos ya en el capítulo 12. Las vacaciones de verano cercanas y ante la nueva noticia, Marta adelanta su regreso a España. Juan se quedaría hasta finales de julio. Las conversaciones de paz seguían su curso y además se había comprometido a escribir un pequeño libro sobre el Mayo francés para una editorial joven. De Gaulle había ganado las elecciones que había anunciado en pleno período de convulsiones. Unos retoques en el Gobierno obligaban a Juan a escribir una crónica para explicarlo a sus lectores españoles. Aunque era consciente de que mucho no les podía interesar. La calma parecía adueñarse de todo el país. No obstante, mientras preparaba su crónica, oyó un rumor en la calle. Se trataba de una nueva manifestación en homenaje a Guilles Tautin, el chico ahogado en el Sena. Para la mayoría de los allí presentes, la revolución no había hecho más que empezar. La Historia no les daría la razón. Pero en aquel momento lo que se pretendía una manifestación pacífica acabó en batalla campal. Juan, que había visto entre la multitud a su vecina Nicole, pronto vio cómo un CRS la golpeaba brutalmente:

Me escoré hacia la acera próxima a la calle Alfred-Boll tratando de cubrir con los ojos el campo de la refriega múltiple y de ganar, al tiempo, la retirada. En un momento dado vi a Nicole a los pies –a las botas– de un gigantesco CRS con casco y escudo, que golpeaba con su porra y sin miramiento alguno el cuerpo de la muchacha derrumbada. La sangre corría por su rostro y me pareció que tenía un ojo tumefacto. Se cubría con los brazos, que hacía subir y bajar a lo largo del cuerpo derrumbado, según creía intuir dónde iban a dar los golpes. Bajé de un salto de la acera y me dirigí al policía con mi acreditación de prensa bien alzada. El gigante detuvo el golpe que iba dirigido a Nicole y lo desvió contra mi cabeza. Pude esquivarlo pero cayó con fuerza sobre mi hombro izquierdo que pareció romperse. Nicole me miraba asombrada.

–Un momento, agente. Soy periodista y quería hacerle una pregunta.

¹²⁵ *Ibíd.*, p. 209.

El asombro que se reflejó en los ojos –apenas se veía otra parte de su rostro por el casco– del policía permitió a Nicole arrastrarse medio metro y salir del campo de acción del CRS.

–¿Qué es lo que quiere?

–Está usted golpeando a mi hermana. Soy corresponsal de prensa extranjera y pienso quejarme ante el Quai d’Orsay.

El asombro del policía lo tenía paralizado. Se dio cuenta, al margen de la amenaza del periodista, de que se había quedado solo en el campo de batalla, matraca en alto, y que todos los ojos estaban fijos en él.

–Cumpló con mi deber –dijo aturullado, sin convicción alguna. Y desapareció en busca de su compañía.¹²⁶

Luego, Juan, también muy dolorido, acompañó a Nicole a casa de ésta y le ayudó a curar sus heridas. No sabemos si algo parecido vivió Luis Blanco Vila, lo cierto es que, por lo menos una vez, probó en sus carnes la brutalidad policial. En la entrevista todavía se acordaba de su hombro maltrecho.

El capítulo 13 es el último de la primera parte del libro. En la segunda parte, París desaparece de la vida de Juan y por lo tanto de la nuestra. Pero antes de llegar a ese punto, la novela aún nos regala algunas citas interesantes sobre el oficio de periodista. Cuando Juan regresa a Madrid, va a visitar a su amiga Lelia y ésta le comenta lo mucho que le ha gustado una de sus crónicas sobre moda y le pide que se la lea. Juan, en ese momento, confiesa, como ya hiciera en nuestra entrevista, uno de los «dramas» que sufren los cronistas: «–No sé lo que habrán publicado. La verdad es que uno escribe y no sabe nunca qué va a ser de su criatura. Muchas veces ni siquiera ve la luz y es enterrada en la papelera en cuanto llega. Otra sale mutilada, tanto que no la conoce ni su padre».¹²⁷

Más adelante, Carmen, la hermana de Lelia, le pregunta cuánto hay de verdad y de invención en sus crónicas, a lo que Juan responde:

–En una crónica normal, el cien por cien es verdad subjetiva. Quiero decir que yo escribo aquello que sé y pienso que es verdad. Puede que alguno de los datos que doy sea fruto de la imaginación de quien los proporciona, pero yo los transcribo de acuerdo con la versión de la fuente que los ofrece. Si tengo alguna duda, hago partícipes de la misma a los lectores: parece que, dicen que... Hay, sin embargo, crónicas que necesitan un escenario especial o un arranque distinto. Si yo digo, por ejemplo, que el panadero me ha dicho que el pan va a subir, lo más probable es que así sea, que me lo haya dicho el panadero y que el pan vaya, en efecto, a encarecerse. Pero si cuento que el panadero me ha dicho que el general De Gaulle va a dejar el Elíseo, entonces, lo normal es que el panadero esté representando a un supuesto portavoz de los rumores que corren por París. Algo semejante ocurre con la crónica que os acabo de leer. Mi mujer,

¹²⁶ *Ibíd.*, pp. 226-227.

¹²⁷ *Ibíd.*, p. 235.

evidentemente, no es, en este caso, Marta, sino, por ejemplo, la corresponsal de «Figura», que estaba a mi lado en los desfiles o, incluso, nadie o yo mismo, que recojo la opinión de otras mujeres. De todos modos –puso una pizca de malicia en la voz y otra pizca en la mirada– tu pregunta es indiscreta y confié en que mi respuesta no salga de esta casa. El periodista tiene sus trucos y sus recursos; de otra suerte, no sé cómo demonios íbamos a escribir de tantas cosas que ignoramos.¹²⁸

Juan continúa quejándose de la falta de tiempo y de reposo para escribir las crónicas y dice que los lectores, por suerte, no suelen profundizar mucho cuando las leen. Lelia le dice que es un escritor honrado y que la falta de profundidad en la lectura de sus lectores no puede consolarle. Asimismo, le dice que pierde el tiempo en cosas sin importancia y que por eso hace, a veces, mala literatura. A continuación, le espeta:

–[...] En el fondo, te has puesto al servicio de una sociedad cuyas pautas son, por sí mismas, una traición a la libertad. ¿Te has planteado si los estudiantes tenían razón cuando pretendían acabar con una sociedad como la francesa? Si no lo has hecho, has contribuido a ahogar una corriente de aire puro. Y, además, has escrito mala literatura.¹²⁹

Lelia prosigue con su dura crítica y le asegura que puede hacer mucho más de lo que hace. También le acusa de adoctrinar a sus lectores y de condicionar su juicio. Juan se plantea si su amiga tiene razón y acaba afirmando:

–Lo tremendo de ti, Lelia –dijo, tratando de encontrar para su voz el tono más neutro, sin rabia pero también sin ternura– es que casi siempre tienes razón. No sé si también la tienes ahora. Tal vez nunca haya llegado al fondo de las profundas causas de la revolución, aunque lo he intentado. Siempre, yendo hacia atrás, me he encontrado con el tope de que los estudiantes sabían lo que no querían pero ignoraban lo que querían.¹³⁰

Lelia le responde inmediatamente:

–Pero, aunque así sea, aunque esa expresión sea correcta, tu obligación era profundizar en esa aversión a la realidad que los movía a lanzarse a una lucha desesperada. Vosotros, los cronistas, los notarios de la actualidad, tenéis la obligación de explicar –no de condicionar– lo que se esconde detrás de los hechos. Ese sí que es periodismo profundo y hasta literatura dentro del género periodístico.¹³¹

Juan, a su vez, le responde: «[...] Estoy dispuesto a analizar lo que acabas de decirme y me tomaré mi tiempo para repasar las crónicas y ver si, en efecto, han sido

¹²⁸ *Ibíd.*, pp. 238-239.

¹²⁹ *Ibíd.*, p. 240.

¹³⁰ *Ibíd.*, p. 241.

¹³¹ *Ibíd.*, p. 241.

más producto de mi manera de pensar que de mis sentimientos. Porque lo que si puedo decirte es que mis simpatías estaban con ellos». ¹³² Lelia lo tacha de racionalista y la conversación se va por otros derroteros. Con la semilla de la duda inserta en él, Juan, que hasta entonces estaba satisfecho con sus crónicas, se va a ver a su director esperando de éste otro concienzudo análisis. No lo hubo. Se limitó a decirle que sus crónicas eran demasiadas y largas en exceso. El capítulo se cierra con la confirmación de que su libro sobre el Mayo francés sería secuestrado nada más salir a la calle. Los secuestros y la posterior destrucción de libros consagrados a Mayo eran bastante habituales en la España de la época. ¹³³

La segunda parte de la novela ya no está dividida en capítulos y París desaparece del horizonte. En febrero de 1970, Juan cambia la corresponsalía de París por la de Roma. Será en esta última ciudad donde se consuman las ansias amorosas de Juan y su amiga Lelia. Un amor imposible que se apagará como la vida de Lelia al final de la novela. El diálogo con las sombras desaparecerá con ella.

De la mano de Juan hemos podido hacernos una idea de cómo era la vida de un corresponsal en el Mayo revolucionario. Aunque la ficción se funda con la realidad, los retazos de esta última se pueden discernir claramente. Blanco Vila y su alter ego Juan nos ayudan a comprender un poco más el oficio de periodista en situaciones convulsas. Está «crónica», como las de Juan-Luis, nos ha quedado un poco más larga de lo habitual, esperemos que no haya sido en vano y nos ayude a sacar unas buenas conclusiones. Sólo nos queda agradecer el trabajo de aquellos hombres y mujeres que se jugaron la piel entre las ardientes barricadas del Mayo francés.

¹³² *Ibíd.*, p. 242.

¹³³ Tenemos los ejemplos de *La revolución de Mayo* de Antonio Luis Marzal y *El poder está en la calle* de Sergio Vilar, ambos publicados por Edicusa.

CONCLUSIONES

Después de muchos años de investigación y con la elaboración de esta tesis doctoral hemos podido profundizar en un área de estudios bastante extensa. Desde los eventos más destacados de una década excepcional, la de los sesenta, hasta la historia de nuestra prensa desde el fin de la Guerra Civil a la actualidad. Tras un previo trabajo de investigación, reflejado en un libro al que ya hemos aludido, y diversas publicaciones, esta tesis que ahora concluimos nos ha permitido ahondar en este decenio prodigioso e incorporar nuevos saberes sobre la prensa de la época en España. De la fusión del Mayo del 68 y de la prensa española del momento surge este estudio, de cuyas conclusiones vamos a dar rendida cuenta a partir de ahora.

Evidentemente, dada la amplitud y la complejidad del tema abordado, no podemos hablar de una conclusión sino de varias. En primer término, hemos de constatar el hecho de que el movimiento estudiantil y obrero francés del mes de mayo de 1968 suscitó un gran interés en la prensa diaria de la España coetánea. Los corresponsales españoles en París, en un primer momento pendientes de la confirmación de esta ciudad como sede de las conversaciones para la paz en Vietnam, no dudaron en cambiar su foco de atención y centrar sus esfuerzos en cubrir un conflicto a cuyo desarrollo asistieron atónitos. A la mayoría les cogió por sorpresa, pero pronto supieron ver la trascendencia de unos sucesos que día a día iban a adquirir mayor relevancia. A medida que esto acontecía, nuestros diarios concedían mayores recursos y espacios a estos acontecimientos. El Mayo francés del 68 ocupaba cada día más portadas. Nuevas secciones y artículos de opinión se sumaban al análisis de unos hechos que sabían cómo habían comenzado pero desconocían cómo y cuándo terminarían.

Si bien todos los periódicos analizados coinciden en señalar la gravedad de los sucesos del país vecino, cada uno de ellos lo hace con un estilo propio. La prensa española de finales de los sesenta ya no está tan subyugada como la de las dos décadas anteriores. La Ley de Prensa e Imprenta de 1966 y el declive de la dictadura franquista propiciaron una ligera apertura en el tratamiento de ciertos asuntos en la prensa periódica. Esto se reflejó en un mayor pluralismo ideológico en los diarios y en las revistas. Las diferencias entre unos rotativos y otros eran cada día más evidentes. La prensa dejaba atrás parte del monolitismo que la había caracterizado. Asimismo, debemos señalar que las informaciones procedentes del extranjero gozaban de mayor libertad siempre que no pusieran en entredicho el sistema político y social español. Ninguno de nuestros corresponsales entrevistados nos ha confirmado que recibiera

consignas o sufriera delimitaciones desde la dirección de su diario. Al referirse a Francia, destacar el caos en el que estaban sumergidos permitía ensalzar el «orden» patrio. No obstante, como ha quedado expuesto en esta tesis, las autoridades españolas estaban muy pendientes de lo que sucedía en la nación vecina para que no se «exportara» a la nuestra.

Enlazando con esto último, diremos que nuestros diarios de referencia siguieron con especial atención los sucesos en la frontera, así como las posibles repercusiones de la huelga gala en nuestro país. En la misma línea y con la misma preocupación, estuvieron pendientes de las emulaciones tanto por parte de los estudiantes de otros países europeos como por parte de los españoles. De estos aspectos hablaremos más adelante.

A continuación, vamos a comparar el tratamiento que nuestros ocho diarios dan a los primeros signos de la revuelta parisina e intentaremos extraer las primeras conclusiones. Manuel de Agustín, el corresponsal de *Arriba*, es uno de los primeros en referirse al «problema» universitario francés. El día 2 de mayo ya encontramos una crónica suya sobre esta cuestión. Desde el inicio de las algaradas, De Agustín se mostrará crítico con el movimiento estudiantil francés, al que descalificará constantemente y al que acusará de estar dirigido por una especie de mano negra internacional. Por su parte, *Pueblo* tardará más en aludir a la crisis universitaria gala, pero cuando lo haga, el día 4, ésta ocupará un puesto destacado en la portada. Pilar Narvió, desde el primer momento, tratará de descubrir las motivaciones que llevan a los estudiantes franceses a rebelarse contra el sistema. *El Alcázar* presentará a sus lectores al líder estudiantil por antonomasia, Daniel Cohn-Bendit, ya en su edición del día 2 de mayo. Al día siguiente, los primeros disturbios parisinos estarán presentes en sus páginas. Lejos de toda reflexión, por el momento, se centrará en los datos objetivos. Todo lo contrario que José Julio Perlado, el corresponsal de *ABC*, quien desde el día 3 ya indaga en las causas del conflicto universitario francés. El diario *Ya* es el más temprano a la hora de mencionar los primeros altercados, el día 1 de mayo ya habla de los iniciales disturbios universitarios en Francia y de Cohn-Bendit. Paradójicamente, después de esta primera incursión, no se abordará el tema de las revueltas hasta el día 7, apareciendo en su portada. Los tres últimos diarios que analizamos –*Informaciones*, *Madrid* y *La Vanguardia Española*– no mencionarán nada sobre las revueltas parisinas hasta el día 4, e incluso el 7.

Como acabamos de comprobar, existen diferencias considerables entre estos ocho rotativos a la hora de conceder relevancia a los primeros signos de las algaradas estudiantiles en Francia. Sin embargo, a medida que el conflicto se extiende y se agrava, todos ellos coincidirán en otorgarle la trascendencia que merece la ocasión, aunque con formas e interpretaciones muy distintas. Repasemos, brevemente, los rasgos más destacados de estos periódicos en su transmisión y análisis de la primera fase de la crisis, la estudiantil.

El corresponsal de *Arriba* es, sin duda, el menos sutil a la hora de criticar al movimiento estudiantil y a sus miembros. Las descalificaciones abundan en sus crónicas nada imparciales. Para De Agustín, los jóvenes que se manifiestan y se enfrentan a la policía no son verdaderos estudiantes. Son profesionales de la violencia, manejados por fuerzas ocultas, que quieren acabar no sólo con la sociedad, sino con la civilización. Sus motivaciones no tienen nada que ver con la enseñanza, son meras cuestiones políticas. Además, los «rojos», como él los llama, ponen en peligro la neutralidad de París como sede de las conversaciones para la paz en Vietnam. Aparte del recurso a los insultos, el tomo de este corresponsal es a todas luces alarmista, llegando incluso a hablar de «estado pre-militar» en París. Sin mostrarse en exceso crítico con De Gaulle, sí denuncia la pasividad de su Gobierno, que no actúa con la dureza que la situación requiere. En estos primeros quince días, el diario *Arriba* no destaca por la presencia de las revueltas en sus portadas ni por un significativo soporte gráfico. En la etapa social, estas dos constataciones cambiarán considerablemente.

Con los años, Pilar Narvión se volvió más crítica con el movimiento estudiantil y obrero francés. En nuestra entrevista, insistía en el origen nimio de las revueltas –motivadas por simples flirteos entre chicos y chicas en sus residencias universitarias– y en su poca trascendencia. Según ella, siempre se le dio al Mayo francés más importancia de la que tuvo. La presencia de dos mil periodistas extranjeros contribuyó a extender su fama a nivel mundial. En cambio, a partir de la lectura de sus crónicas, se puede extraer una interpretación más amable de los hechos. Desde *Pueblo* se apostaba por analizar las causas de la rebeldía estudiantil y por tratar de encontrar las soluciones más justas y rápidas. Narvión se mostraba contraria a castigar a los rebeldes, pues contaban con el apoyo de la mayoría, y favorable a reformar una Universidad muy anticuada en sus métodos. A mucha distancia de la contundencia propuesta por Manuel de Agustín, la corresponsal de *Pueblo* se manifiesta muy reacia a la brutal represión policial. Si bien su tono también era alarmista, no utilizó ningún descalificativo para dirigirse a los

estudiantes. Es más, decía tener plena confianza en ellos y alababa su capacidad de organización y su eficacia. Narvión, muy dada a los análisis de las causas, erró, en alguna ocasión, al ver próxima la resolución del conflicto. Su optimismo y su recurso a lo anecdótico son dos rasgos de su estilo periodístico. En cuanto al diario de Emilio Romero, decir que concedió numerosas portadas a las revueltas de los estudiantes y que publicó muchas imágenes, en las que los CRS no salían muy bien parados.

El diario *El Alcázar* se caracteriza por la presencia de dos corresponsales: Jorge Collar y Ramón L. Chao, aunque el primero se ocupará durante una breve temporada de las informaciones procedentes del Festival de Cine de Cannes y el segundo se centrará, al comienzo de las revueltas, en la Conferencia de Paz. Ambos tienen una visión muy distinta del movimiento estudiantil francés. Collar se mostró bastante crítico desde el principio del conflicto. Para él, los seguidores de Daniel Cohn-Bendit eran simplemente violentos y los miembros de la UNEF, unos radicales. Desde el primer momento, apostó por la solución de eliminar a los pocos «revoltosos», aunque las penas infligidas a algunos de ellos le parecieron demasiado estrictas. Por el contrario, Chao se decantará rápidamente a favor de los estudiantes, a los que conoce y con los que comparte algunos posicionamientos. Con la policía se revelará contundente y siempre aprovechará cualquier ocasión para denunciar su brutalidad. En cambio, Collar, aunque los critique, se mostrará más tibio.

En sus primeras crónicas sobre las algaradas, Jorge Collar hablará de «escalada de violencia» y de «verdadera guerra», entre otras expresiones, y ensalzará la buena organización de los estudiantes. Tanto él como Chao se sumergirán en el fragor de la batalla para observar de cerca el devenir de los enfrentamientos. Combates que, desde *El Alcázar*, se ilustrarán profusamente. En este rotativo, las portadas con información sobre las revueltas serán poco habituales.

José Julio Perlado, el corresponsal de *ABC* en París, se convierte en un observador privilegiado de las refriegas —como la mayoría de sus colegas—, a las que define con numerosos términos bélicos, por ejemplo «estado de sitio», y repletos de dramatismo. En sus crónicas serán frecuentes las alusiones a las opiniones de otros compañeros de profesión y las referencias históricas. Como nos comentó en la entrevista, es un periodista al que le gusta documentarse muy bien para escribir sus artículos. Otro rasgo que podemos destacar de sus escritos es su tendencia a indagar en las causas de los conflictos y a hacer pronósticos, algunos muy certeros, como el que hizo sobre las largas consecuencias que acarrearían la gran manifestación y la huelga

general del 13 de mayo. Ninguno de los corresponsales de nuestros ocho diarios supo ver tan pronto la trascendencia de ese momento. Para este corresponsal, cada día que pasaba la solución se alejaba más y más. *ABC* tiene varias peculiaridades que lo hacen diferente del resto: las crónicas enviadas de urgencia de madrugada y la ausencia de las revueltas estudiantiles en sus portadas. Acerca del soporte gráfico, podemos concluir que no se caracteriza por un excesivo recurso a él.

El corresponsal de *Ya*, Luis Blanco Vila, nos comentó, en la entrevista que mantuvimos con él, que desde la dirección de su diario siempre le criticaban la excesiva longitud de sus crónicas y su sesgo literario. Lo primero no lo hemos podido constatar porque sus relatos llegaban al público recortados. Sin embargo, sí hemos comprobado su tendencia a un estilo marcadamente literario. A pesar de estas críticas que le hacían desde su periódico, el equipo directivo podía sentirse satisfecho por la capacidad de su corresponsal para anticiparse a los hechos: Blanco Vila predijo el 1 de mayo que París iba a reemplazar a Berlín en las movilizaciones estudiantiles. Volviendo a su estilo literario, podemos citar una serie de características que lo definen: su gusto por lo anecdótico, el recurso a la ironía, la transformación del autor en protagonista del relato y el uso de metáforas y de juegos de palabras. Como sus otros colegas españoles, utiliza léxico bélico. Por ejemplo, menciona en numerosas ocasiones los vocablos: «guerra» y «guerrillas».

Respecto a su opinión sobre el movimiento estudiantil, Luis Blanco Vila se declara neutral, pero la mayoría de las veces se muestra crítico con los estudiantes, a quienes denuncia por sus modos violentos y acusa de sabotear las conversaciones para la paz en Vietnam. Por lo que concierne al desempeño de su actividad profesional, este corresponsal se queja de las duras condiciones en las que tiene que trabajar –carreras, golpes, lágrimas provocadas por los gases...–, aparte de la multitud de frentes que debe atender. El católico *Ya* destinará numerosas portadas a Francia, si no a las revueltas, a la Conferencia de Paz. La apuesta de esta cabecera por las imágenes no es muy reseñable.

El estilo del corresponsal en París de *Informaciones*, Jaime Pol Girbal, también es muy original. Como el de Blanco Vila y el de Narvi3n, se caracteriza por el recurso a lo anecdótico, aunque sus crónicas son mucho m1s detalladas. En cuanto a su relaci3n con los estudiantes, Pol Girbal alaba su buena organizaci3n, si bien insiste en la presencia de personas ajenas al mundo de la Universidad y de una mano negra que todo lo controla. De la polic3a denuncia su falta de flema y su agresividad. Este periodista tambi3n participa de las refriegas y confiesa que en m1s de una ocasi3n ha pasado

miedo. En muchas de sus crónicas presume de objetividad y no duda en especificar los pormenores de su profesión, en un momento de extrema gravedad. Las revueltas apenas aparecen en las primeras planas de este rotativo y su soporte gráfico es mínimo, una fotografía por edición y casi siempre sobre momentos álgidos de las refriegas.

Como el corresponsal de *Informaciones*, Juan Bellveser, de *Madrid*, condena la violencia policial, aunque también critica a los manifestantes, a los que califica de «extremistas». A diferencia de sus otros colegas españoles, Bellveser incide en la actitud del PCF, muy crítico con el movimiento estudiantil. Por otra parte, en sus crónicas remarca la gravedad de un momento que compara con la crisis de Argelia. Expresiones de cariz militar abundan en sus relatos. Por lo que atañe al tratamiento del Mayo francés por parte del diario *Madrid*, en general, hemos de constatar que numerosas portadas aluden a las revueltas, que se recurre a titulares breves y poderosos y que el uso de imágenes es moderado. A pesar de que Juan Bellveser no se muestra muy favorable al movimiento estudiantil, las críticas de este diario a De Gaulle por su gestión de la crisis le valieron, como bien sabemos, un expediente administrativo y un largo cierre. Progresivamente, *Madrid* se iría posicionando a favor de los manifestantes, tanto estudiantes como obreros, y en contra del Gobierno francés.

La actitud del equipo directivo de *La Vanguardia Española* fue diferente. Tristán La Rosa, su corresponsal en París, analiza desde muy temprano las causas de la crisis universitaria francesa y reconoce que una de las más importantes es la rivalidad ideológica entre los grupos políticos juveniles. Asimismo, la expresión «revolucionario» hará acto de presencia en breve. En este sentido, la revisión de las revoluciones del pasado será frecuente en sus crónicas. En cuanto a su forma de dar a conocer los sucesos, podemos decir que La Rosa utiliza, en ocasiones, un lenguaje poético y, en otras, no duda en emplear términos bélicos y con una fuerte carga dramática. Si bien en *La Vanguardia Española* las noticias e imágenes de las revueltas no suelen protagonizar las portadas, en cambio, el uso de fotografías sobre el conflicto es especialmente recurrente.

Todas estas diferencias que acabamos de resumir entre nuestros ocho diarios de referencia se prolongan y se intensifican a lo largo de todo el mes de mayo. Sin embargo, para la fase social, nos hemos centrado en tres únicos periódicos: *Arriba*, *El Alcázar* y *ABC*. Las divergencias entre ellos nos permiten concluir que la prensa de este período no era tan uniforme como se pretendía. La libertad de prensa –con sus limitaciones– constituía una realidad y este hecho se ponía de manifiesto en la

disparidad de enfoques a la hora de abordar unos sucesos acaecidos en un país extranjero. Asimismo, debemos recordar, como nos han comentado muchos de nuestros entrevistados, que el tratamiento de los asuntos de fuera de nuestro país era mucho más libre. No existía tanta censura, ni consignas. Nuestros corresponsales podían escribir sobre el Mayo francés sin cortapisas. Si lo que narraban no le gustaba a la dirección del rotativo, lo publicaban y hacían constar su desacuerdo, como nos dijo Perlado. Parecía que si al vecino le iba muy mal, por contraste, aquí todo funcionaba a la perfección. Los problemas fronterizos fueron una muy buena ocasión para ensalzar la magnífica organización y la diligencia de los españoles.

Volviendo a las diferencias entre estas tres cabeceras en su modo de informar sobre el desarrollo del movimiento estudiantil y sobre la huelga general, diremos que éstas se producían tanto a nivel formal como de contenido. Las divergencias del diario *Arriba* con respecto al resto de rotativos son las más marcadas. Este periódico falangista era, sin lugar a dudas, el más crítico con el movimiento estudiantil y obrero. Su corresponsal en París se encargó de demostrarlo tanto en la selección de las informaciones como en la manera de darlas a conocer a sus lectores. En el lado opuesto estaría *El Alcázar*. Uno de sus corresponsales en París, Ramón L. Chao, seguía con gran pasión el devenir de los sucesos franceses y, en parte, se mostró partidario de algunas de las propuestas del movimiento de estudiantes y de trabajadores. Sus simpatías por la «revolución cultural» le eran difíciles de ocultar. En una posición más centrada, encontramos al diario *ABC*. José Julio Perlado, su corresponsal parisino, no era muy partidario de las movilizaciones de estudiantes y de la huelga general, pero sí era consciente de estar viviendo un momento histórico, para bien o para mal.

El estilo de Manuel de Agustín podemos definirlo como directo, parcial y poco sutil. Ninguno de los corresponsales tratados recurre al insulto de una manera tan descarnada. El apelativo más suave que dirige a los manifestantes es el de «rojos», un término que el resto de colegas ha descartado de su vocabulario. El uso, y a veces abuso, de este calificativo para referirse a los comunistas es uno de los aspectos que más ha llamado nuestra atención, pues no lo hemos encontrado en los otros diarios analizados. Tampoco hemos descubierto en ellos insultos sin paliativos y acusaciones sin ambages. De Agustín nos regala expresiones como «insolentes», «indeseables», «personajillos» y «chillones» y los tacha de vagos y sucios. La utilización de la ironía es otro de los rasgos de su peculiar estilo. Lejos de toda delicadeza literaria, emplea, en

alguna ocasión, metáforas desagradables. Si éstas son las formas, el contenido se adapta perfectamente a ellas.

El corresponsal de *Arriba* tiene claro quiénes son sus enemigos: los estudiantes rebeldes –muchos de ellos judíos, todos marxistas–, los partidos de la oposición –«aves de carroña»– y los trabajadores que se suman a la huelga general. En el otro bando están: la inmensa mayoría de los estudiantes –nacionalistas, conservadores y que sólo quieren estudiar–, los jóvenes anticomunistas, la policía –obediente, paciente y contenida– y el Gobierno francés. Manuel de Agustín no se muestra muy crítico con De Gaulle, pero sí que reconoce que éste y su Gabinete no han sido capaces de atajar un problema que se habría resuelto fácilmente, tan sólo hacía falta mano dura.

Arriba presenta la particularidad de interesarse de un modo especial por las acciones llevadas a cabo por los anticomunistas. Desde las protestas del grupo fascista *Occident* hasta las contramanifestaciones de todos aquellos que se oponen al movimiento estudiantil y obrero. El desprecio a cualquier expresión izquierdista es la tónica de este diario falangista.

Aparte de las crónicas de Manuel de Agustín, son varias las secciones –«Stop» y «Análisis», por ejemplo– o los artículos de opinión sueltos que abordan algún aspecto de la crisis gala. Todos ellos comparten, en general, el tono de crítica de Manuel de Agustín. También podemos destacar la presencia de numerosas crónicas de corresponsales en varias ciudades europeas, especialmente Londres. Estos periodistas inciden, sobre todo, en la preocupación de los ciudadanos de los países en que trabajan por lo que pasa en Francia y en las medidas adoptadas por esos Gobiernos para hacer frente a un posible contagio. En esta segunda fase del Mayo francés, cabe remarcar el aumento de portadas dedicadas a los conflictos estudiantiles y a la huelga –prácticamente todas las de esta segunda quincena–, el incremento considerable de imágenes y el fomento de artículos destinados a reflexionar sobre la situación de Francia. Las informaciones sobre la Conferencia de Paz han desaparecido casi por completo, eclipsadas por las acciones de estudiantes y obreros.

El Alcázar se sitúa en el lado opuesto de *Arriba*. Ramón L. Chao vendría a ser la antítesis de Manuel de Agustín, tanto en las cuestiones formales como en su posicionamiento ante los sucesos franceses. De entrada, diremos que no recurre al insulto, ni siquiera dirigido a sus detestados policías, ni a la ironía ofensiva. Si bien su estilo está lejos de poder calificarse de literario, al menos no se ubica en las antípodas de la poesía como su colega de *Arriba*. Chao escribe de forma sencilla y directa,

dejando traslucir su pasión por el momento vivido. Por otra parte, las formas de Jorge Collar también son muy distintas de las de Manuel de Agustín. En sus crónicas no hallamos descalificaciones, pero sí muchas referencias al léxico militar: «escalada de violencia» y «una verdadera guerra», por ejemplo. Aunque, a diferencia de otros compañeros, no utiliza expresiones cargadas de dramatismo. No obstante, Collar se ocupará poco tiempo de las movilizaciones estudiantiles y obreras. Su seguimiento del Festival de Cannes lo mantendrá alejado de las barricadas y de los cócteles molotov. Asimismo, a su regreso de la ciudad mediterránea, se dedicará a los aspectos más políticos de la crisis.

En lo tocante al contenido de las informaciones, Chao se encuentra a años luz de las posturas de De Agustín. Para el periodista gallego, se estaba asistiendo a un momento histórico: el nacimiento, en la Sorbona parisina, de la «revolución cultural» europea. Esta revolución consistía en la implantación de una Universidad libre y cercana a los hijos de los obreros. Donde el corresponsal de *Arriba* sólo veía caos, él hallaba orden, seriedad y democracia directa.

Las crónicas de Chao nacen del contacto directo con las situaciones que describe. Un ejemplo de esto que acabamos de decir son sus entrevistas a algunos de los protagonistas de las movilizaciones y de las ocupaciones. Su conversación con el líder estudiantil Daniel Cohn-Bendit dio popularidad a *El Alcázar* y, al mismo tiempo, lo puso en el punto de mira de los sectores más recalcitrantes de la sociedad española. Sus elogios a un «extremista» los pagará caros.¹

Ramón L. Chao reconoce la complejidad de una situación que califica de «prerrevolucionaria». Un período con múltiples frentes abiertos, que se queja de no poder atender. Como buen periodista que quiere ser, Chao se arriesga a hacer pronósticos. En algunos de ellos da en el clavo. Según él, la «revolución cultural» cambiará para siempre a Francia y la Era De Gaulle dará paso a la Era Pompidou. Aparte de oponerse diametralmente a De Agustín, Chao es el más original de nuestros corresponsales. Su amistad con los «revoltosos» se iba a dejar notar en sus crónicas, por su clara defensa de la «revolución cultural» y por sus entrevistas a algunos de los promotores mejor posicionados de la misma.

En cuanto a las opiniones de su colega Jorge Collar, ya hemos mencionado que no era tan partidario del movimiento estudiantil y obrero. Estando de corresponsal en

¹ Con un despido y con un cambio radical de dueños en *El Alcázar*.

Cannes, echó la culpa de la clausura anticipada del Festival de Cine a la «situación de psicosis revolucionaria y reivindicativa».² El uso de la palabra «psicosis» da idea de su alejamiento de las posiciones defendidas por los estudiantes y por los trabajadores en rebeldía. La moción de censura contra el Gobierno, los Acuerdos de Grenelle, los posibles cambios ministeriales y la alocución de De Gaulle serán algunos de los temas políticos que aborde. Este corresponsal se centra en los datos objetivos y es poco dado a ofrecer su opinión. Una de las raras veces en que da su parecer es para constatar que el pueblo francés está harto de tanto caos.

El tener expresamente un corresponsal para cubrir el Festival de Cine de Cannes es una de las peculiaridades de este diario. El resto de periódicos apenas concede alguna nota informativa al desarrollo de tal evento. Otra particularidad de este rotativo es la presencia habitual de viñetas humorísticas inspiradas en la situación francesa, todas ellas de Julio Cebrián. Asimismo, podemos destacar el hecho de que, desde esta cabecera, se siga durante más tiempo la evolución de las conversaciones para la paz en Vietnam que en la mayoría de diarios analizados. Sin embargo, la guerra en el país asiático y su intento de resolución pasarán, progresivamente, a un segundo plano en todos los periódicos. Muy interesante nos ha parecido la sección «España entera» por las constantes comparaciones entre Francia y nuestro país. Otra sección que se ocupará, en varias ocasiones, de la situación del país vecino es «Mapamundi», rubricada por Luis Climent. En cuanto al número de portadas y al soporte gráfico, debemos constatar que la proporción es muy similar a la de *Arriba*. Contrariamente, apenas encontramos crónicas de corresponsales en otras capitales europeas que aludan a la crisis francesa. Ésta sería una de las muchas diferencias que presenta con respecto al diario falangista.

Para el corresponsal de *ABC* en París, José Julio Perlado, la situación que atraviesa Francia es muy grave y este hecho se refleja en sus crónicas. En ellas, abundan los términos con connotaciones bélicas y las expresiones que tratan de plasmar el dramatismo y la tragedia del momento. Todo ello presidido, en bastantes ocasiones, por titulares llamativos, como su famoso «Mayo loco», en referencia a la multitud de frentes abiertos que debían atender las autoridades galas, y con un estilo de gran calidad literaria. Sus textos se caracterizan por su detallismo y por unos planteamientos narrativos muy originales, estableciendo paralelismos entre varios asuntos.

² *El Alcázar*, 20 de mayo de 1968, p. 13.

En lo concerniente al contenido, podemos constatar sus frecuentes alusiones históricas, especialmente a la guerra de Argelia. Sus amplios conocimientos del pasado se proyectan en sus crónicas. Tal vez, este interés histórico le lleva a plantearse constantemente las causas del actual conflicto francés y a concluir que el país vecino está viviendo un momento trascendental, de consecuencias imposibles de prever. Asimismo, no escatima a la hora de hacer pronósticos, las más de las veces certeros. Para sus diagnósticos cuenta, en numerosas ocasiones, con la opinión de sus colegas de profesión. Una actividad, la de periodista, sobre la que reflexiona mucho y de la que reconoce su complejidad. Perlado se implica en su trabajo, está en todos los puntos calientes y su deseo de comunicar le lleva a hacerlo desde cualquier lugar y a horas intempestivas.

En cuanto a su opinión sobre los sucesos franceses, Perlado tiene claro que está viviendo un período grave, histórico y de difícil solución. Critica la torpe actuación, la dejadez y el silencio del Gobierno y, concretamente, de su presidente, por quien no muestra una especial simpatía. Acerca de los estudiantes, sin duda los culpables de la crisis, incide en su desunión con respecto a los trabajadores y entre ellos mismos. A pesar de la dificultad para resolver los problemas universitarios, según Perlado, lo más complicado es acabar con la huelga general, de cuyas consecuencias en la vida cotidiana habla con profusión. Este corresponsal está tan lejos de Manuel de Agustín como de Ramón L. Chao. No pierde los papeles como el primero, ni se muestra tan favorable a la «revolución cultural» como el segundo.

Una de las grandes diferencias de *ABC* en relación a los otros diarios es la ausencia de referencias a la crisis gala en sus primeras planas, no así en sus portadas gráficas. Este rotativo sí que consagra un espacio considerable a las imágenes del movimiento estudiantil y obrero. Incluso una de sus portadas gráficas trata de llamar la atención de los lectores apostando por una propuesta estética de lo más original; una especie de *collage* en el que la posición caótica de las fotografías parece producto del azar. Por lo que se refiere a las secciones que se ocupan del conflicto francés, cabe destacar «Meridiano mundial», un espacio firmado por la Redacción de *ABC* y dedicado a analizar los temas más candentes a nivel planetario. Nos sorprende el hecho de que durante casi todo el mes de mayo se haya ocupado en exclusiva de las revueltas estudiantiles y de la huelga general. El resto del mundo ha pasado, en esta sección, a un segundo plano. Para concluir, debemos mencionar las crónicas enviadas por los corresponsales en Londres y en Washington. Esta última corresponsalía no se ha

referido a la situación de crisis en Francia en el resto de rotativos; en *ABC*, sí. Otra de las peculiaridades de esta cabecera. Estos periodistas trasladaban el malestar de los británicos y de los estadounidenses ante una crisis que temían que alcanzara a sus respectivos países.

Las diferencias entre los tres diarios escogidos para examinar su forma de dar a conocer la etapa social de la crisis del país vecino –*Arriba*, *El Alcázar* y *ABC*– son más que evidentes. Tanto en el estilo y en el contenido propuestos por sus corresponsales en París, como en el tratamiento general planteado por cada periódico. Acabamos así con la conclusión principal de esta tesis doctoral: el tratamiento de los sucesos franceses del mes de mayo del 68 en los ocho rotativos elegidos para el análisis no fue monolítico. A continuación, veamos otras conclusiones que hemos podido extraer en la realización de esta investigación.

Si bien es cierto que nos hemos centrado en los corresponsales españoles en París, no debemos dejar de lado la contribución de aquéllos que estuvieron, en esos momentos, en otras ciudades europeas. Hasta bien entrada la crisis de Mayo, estos últimos corresponsales no abordaron este asunto. Sin lugar a dudas, en el diario *Arriba* es donde más corresponsales de fuera de París tratan el movimiento estudiantil y obrero francés. Entre ellos, cabe destacar sobre todo a Antonio Castro, desde Londres, y a Alberto Crespo, desde Bonn. Estos periodistas insistirán principalmente en el interés y en la preocupación que existe en sus países de «adopción» por los graves sucesos galos y en el temor al contagio, pues comparten bastantes semejanzas con el «país en llamas». Asimismo, incidirán en las medidas adoptadas por esos Gobiernos para evitar cualquier propagación de este fenómeno revolucionario. Otros temas que suelen tratar con frecuencia son el de los gestos de solidaridad por parte de importantes sectores de la sociedad –especialmente jóvenes y partidos de izquierda– y el de las emulaciones llevadas a cabo por sus universitarios.

Ampliando un poco este último dato sobre las muestras de apoyo y las imitaciones en otros países de Europa, podemos constatar que son numerosos los ejemplos de actos de solidaridad con los rebeldes franceses. Desde manifestaciones hasta concentraciones, pasando por un intento de asaltar la Embajada de Francia en Londres. Por otro lado, serán habituales en las ciudades de Essex y de Milán las ocupaciones de centros educativos por parte de los estudiantes. Acaloradas reuniones, banderas rojas y carteles reivindicativos proliferarán por más de una ciudad europea. Incluso en Londres un grupo de estudiantes visitó a unos trabajadores, emulando la

visita de los manifestantes franceses a los obreros de la fábrica Renault y con el mismo resultado de fracaso. Por último, debemos señalar que el interés por lo que sucedía en Francia llevó a cuatro alumnos de la Universidad de Essex a marcharse a París para conocer de primera mano la «revolución de la Sorbona». Con todos estos ejemplos, no nos sorprende que en la prensa española surgieran titulares de esta guisa: «Europa, bajo el signo de “los enrabados”»³ y «Nace la “revolución cultural” europea».⁴

Enlazando con esto, podemos concluir que los estudiantes españoles también llevaron a cabo actos de solidaridad hacia sus colegas franceses y emularon algunas de sus acciones. Como gesto de solidaridad e interés por lo que acaece en el país vecino, tenemos la lectura de un escrito enviado por un universitario español en París en un acto de la Facultad de Ciencias Políticas, Económicas y Comerciales de Madrid. En la reunión, una serie de personalidades destacadas del mundo de la cultura animaron a los jóvenes allí congregados a imitar a sus colegas franceses en su actitud rebelde. No hizo falta escuchar estas palabras para reproducir algunas de las acciones de los estudiantes franceses. Recordemos que, por ejemplo, en la Facultad de Filosofía y Letras de Madrid se izó una bandera roja, acompañada de la sentencia, tan propia del Mayo del 68, «Obreros y estudiantes», y se declaró «el primer centro universitario libre de España» a la Facultad de Ciencias Políticas, Económicas y Comerciales madrileña. Cócteles molotov y barricadas, aquí llamadas eufemísticamente «barreras», también hicieron acto de presencia en estos días de tanta agitación.⁵

Asimismo, desde Francia, encontramos referencias a la situación española. Según se cuenta en el rotativo *Arriba*, los miembros del *Movimiento 22 de Marzo*, capitaneados por Daniel Cohn-Bendit, criticaron en sus asambleas al régimen franquista. Este diario, tan poco amigo del movimiento estudiantil francés, no dudaba en sacar a la luz todos aquellos aspectos que consideraba negativos de éste. En ningún otro periódico de los analizados hemos encontrado este tipo de referencias. Sin embargo, la mayoría de nuestros diarios sí aluden a la participación de numerosos españoles en las acciones de protesta de los franceses. Participan en las manifestaciones –hecho que sorprende a De Gaulle– y en las ocupaciones. En este último sentido, tenemos el

³ *Arriba*, 17 de mayo de 1968, sin numerar.

⁴ *El Alcázar*, 14 de mayo de 1968, portada.

⁵ Nos hubiera gustado incidir en este relevante aspecto de la influencia del Mayo francés en la España del momento, pero nuestro estudio debía necesariamente ser acotado. No obstante, sin lugar a dudas, ampliaremos este tema en ulteriores investigaciones. Para profundizar en este punto, remitimos al interesante capítulo 14, «El movimiento estudiantil bajo la dictadura franquista y el 68 español», escrito por Jaime Pastor, en el ya mencionado libro *1968. El mundo pudo cambiar de base*.

ejemplo de la toma y de la posterior ocupación del Colegio de España en París. Una acción comentada tanto por Manuel de Agustín como por Ramón L. Chao, pero que leyendo sus opiniones parecían dos realidades completamente distintas, como ya observamos en el capítulo IV. De la lectura de los principales diarios españoles de la época, podemos inferir que el movimiento estudiantil y obrero francés interesó e influyó en nuestros jóvenes estudiantes, tanto en los que estaban aquí como en Francia, y en los trabajadores que emigraron al país vecino.

En otro orden de cosas, la huelga general desencadenada por esta crisis repercutió directamente en España en múltiples ámbitos. Sin lugar a dudas, los problemas con diversos medios de transporte fueron los más comentados en nuestros diarios. Son muy frecuentes las noticias sobre las complicaciones en la estación ferroviaria de Port-Bou. La interrupción del tráfico de trenes en la parte francesa convirtió a esta estación española en una especie de hotel improvisado. Algunos comentaristas aprovecharon para elogiar el buen funcionamiento de los servicios españoles y la presteza de sus responsables. Esta falta de trenes fue suplida por el transporte por carretera, se pusieron en marcha gran cantidad de líneas de autobuses, pero aún así hubo muchos perjuicios, especialmente en lo tocante a las mercancías perecederas. Los vuelos entre Madrid y París y viceversa también se vieron afectados. El tráfico marítimo quedó muy perturbado por el cierre del puerto de Marsella, llegando a colapsar el de Barcelona.

Al margen de estos contratiempos, la huelga francesa también representó una serie de ventajas para nuestro país. En primer lugar, aumentaron las ventas en las localidades españolas fronterizas. Los franceses iban a estos pueblos a abastecerse de alimentos y de gasolina, principalmente. Lo mismo que a llamar por teléfono y a enviar correos. En segundo lugar, algunos turistas que pretendían pasar sus vacaciones en Francia optaron al final por la «paz española». Los ferris ingleses ya no hacían escala en el país en huelga, la hacían en España.

El movimiento estudiantil y obrero francés y su deriva huelguística afectaron a España en el ámbito cultural. El contagio de las revueltas parisinas llegó hasta la ciudad mediterránea de Cannes. Uno de los festivales de cine más importantes del mundo se vio perjudicado por esta ola de rebeldía y, en consecuencia, la película española *Peppermint Frappé* del director Carlos Saura no pudo presentarse. Para muchos fue una gran oportunidad perdida. Nunca sabremos qué hubiera pasado.

Los diarios españoles del momento no demostraron un gran interés por el festival ni por su abrupta interrupción. A excepción, claro está, de *El Alcázar*. La gravedad de la situación francesa, con sus enfrentamientos, sus ocupaciones y sus paros, eclipsó no sólo a este evento cultural, sino que incluso relegó a un segundo plano a una relevante conferencia internacional que tenía por objeto poner fin a una de las guerras más terribles de la época. En nuestros rotativos, el espacio dedicado a estas conversaciones fue menguando con el paso de los días. No obstante, los corresponsales españoles trataron de estar presentes en todos los focos de actualidad. Sus incursiones en los combates entre manifestantes y fuerzas del orden son una realidad que se constata en sus crónicas y que comparten todos ellos. Al igual que su desconcierto inicial ante la gravedad que adquirirían las revueltas y el advenimiento de una huelga general cuyas dimensiones descomunales apenas pudieron advertir. Estos corresponsales, con su estilo y su opinión sobre la crisis francesa, en un momento de cierta apertura en la prensa española, intentaron transmitir a sus lectores lo que estaban viendo y viviendo, conscientes, la mayoría de ellos, de que se trataba de un momento histórico.

En el mes de mayo de 1968 las diferencias entre Francia y España eran notables. Tanto en lo político y económico, como en lo cultural. A pesar de su prosperidad, el país vecino conoció uno de los movimientos sociales más importantes del siglo XX. Tal vez porque la situación no era tan óptima como parecía. Por este motivo, el movimiento del Mayo francés se propuso traer un soplo de aire fresco. Un soplo tan necesario en la España de la época. «Cambiar la vida, transformar la sociedad» eran unos buenos propósitos para ambos países, tanto entonces como ahora. Ojalá un poco de ese deseo de «cambiar la vida» nos llegue a nosotros... En estos tiempos de abismo en que vivimos.

SIGLAS

- ACNP: Asociación Católica Nacional de Propagandistas.
- APE: Asociaciones Profesionales de Estudiantes.
- APO: Oposición Extraparlamentaria (alemana).
- BIRF: Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento.
- CAL: Comités d'Action Lycéens (Comités de Acción de Instituto).
- CCOO: Comisiones Obreras.
- CEDA: Confederación Española de Derechas Autónomas.
- CEE: Comunidad Económica Europea.
- CES: Comisiones de Estudiantes Socialistas.
- CFDT: Confédération Française Démocratique du Travail
(Confederación Francesa Democrática del Trabajo).
- CGT: Confédération Générale du Travail (Confederación General del Trabajo).
- CNT: Confederación Nacional del Trabajo.
- CRS: Compagnies Républicaines de Sécurité
(Compañías Republicanas de Seguridad (Antidisturbios)).
- CVB: Comités Vietnam de Base (Comités Vietnam de Base).
- CVN: Comité Vietnam National (Comité Vietnam Nacional).
- ETA: Euskadi Ta Askatasuna (País Vasco y Libertad).
- FACES: Fomento de Actividades Culturales, Económicas y Sociales.
- FEN: Fédération de l'Éducation Nationale (Federación de la Educación Nacional).
- FET y de las JONS: Falange Española Tradicionalista y de las Juntas de Ofensiva Nacional Sindicalista.
- FLP: Frente de Liberación Popular.
- FMI: Fondo Monetario Internacional.
- FO: Force Ouvrière (Fuerza Obrera).
- FORPPA: Fondo de Ordenación y Regulación de Precios y Productos Agrarios.
- FRAP: Frente Revolucionario Antifascista y Patriota.
- GATT: Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio.
- INI: Instituto Nacional de Industria.
- ISI: Institución San Isidoro.
- JCR: Jeunesse Communiste Révolutionnaire (Juventud Comunista Revolucionaria).

- OAS: Organisation de l'Armée Secrète
(Organización del Ejército Secreto). Paramilitares colonialistas en Argelia.
- OECE: Organización Europea de Cooperación Económica
(posteriormente denominada OCDE).
- OJD: Oficina para la Justificación de la Difusión.
- OMS: Organización Mundial de la Salud.
- ONU: Organización de las Naciones Unidas.
- ORTF: Office de Radiodiffusion Télévision Française
(Oficina de Radiodifusión y Televisión Francesa).
- OSE: Organización Sindical Española.
- OTAN: Organización del Tratado del Atlántico Norte.
- PCE: Partido Comunista Español.
- PCF: Parti Communiste Français (Partido Comunista Francés).
- PCMLF: Parti Communiste Marxiste-Léniniste de France
(Partido Comunista Marxista-Leninista de Francia).
- PNNs: Profesores No Numerarios.
- POU: Policía de Orden Universitaria.
- PRI: Partido Revolucionario Institucional.
- PSUC: Partido Socialista Unificado de Cataluña.
- RCP: Reunión Coordinadora y Preparatoria.
- SDEUB: Sindicato Democrático de Estudiantes de la Universidad de Barcelona.
- SDEUM: Sindicato Democrático de Estudiantes Universitarios de Madrid.
- SDS: Estudiantes Socialistas Alemanes.
- SEU: Sindicato Español Universitario.
- SNESup: Syndicat national de l'enseignement supérieur
(Sindicato Nacional de Enseñanza Superior).
- STV: Solidaridad de Trabajadores Vascos.
- TOP: Tribunal de Orden Público.
- UCD: Unión de Centro Democrático.
- UER: Unión de Estudiantes Revolucionarios.
- UGT: Unión General de Trabajadores.
- UJcml: Union des Jeunesses Communistes (Marxistes-Léninistes)
(Unión de Juventudes Comunistas (Marxistas-Leninistas)).
- UMD: Unión Militar Democrática.

- UNEF: Union Nationale des Étudiants de France
(Unión Nacional de los Estudiantes de Francia).
- UNESCO: Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura.
- USO: Unión Sindical Obrera.

ÍNDICE DE ILUSTRACIONES

[Fig. 1] Viñeta de Wolinski. –¿Qué vas a hacer en la calle, hijito? –¡La revolución!	17
[Fig. 2] Viñeta de Cabu. No a la sociedad de consumo. Aunque un poco. Gracias.	17
[Fig. 3] El equipo de <i>Hara-Kiri</i> , primera época, visto por Cabu.	17
[Fig. 4] «Retirarse a tiempo. No al general De Gaulle», <i>Madrid</i> , 30 de mayo de 1968, p. 3.	174
[Fig. 5] <i>Pueblo</i> , 8 de mayo de 1968, p.8.	215
[Fig. 6] Cartel de Mayo del 68. <i>Nous sommes tous des Juifs et des Allemands.</i>	217
[Fig. 7] Cartel de Mayo del 68. <i>Nous sommes tous des Indésirables.</i>	217
[Fig. 8] <i>El Alcázar</i> , 4 de mayo de 1968, p. 2.	221
[Fig. 9] Cartel de Mayo del 68. <i>La beauté est dans la rue.</i>	221
[Fig. 10] Viñeta de <i>Daily Mirror</i> en <i>El Alcázar</i> , 9 de mayo de 1968, p. 2.	225
[Fig. 11] <i>ABC</i> , 8 de mayo de 1968, p. 21.	232
[Fig. 12] <i>Ya</i> , 12 de mayo de 1968, sin numerar.	241
[Fig. 13] <i>Arriba</i> , 21 de mayo de 1968, p. 3.	267
[Fig. 14] <i>Arriba</i> , 23 de mayo de 1968, p. 3.	270

[Fig. 15] <i>El Alcázar</i> , 16 de mayo de 1968, portada.	285
[Fig. 16] <i>El Alcázar</i> , 18 de mayo de 1968, p. 3.	290
[Fig. 17] <i>El Alcázar</i> , 21 de mayo de 1968, p. 2.	292
[Fig. 18] <i>El Alcázar</i> , 22 de mayo de 1968, p. 2.	295
[Fig. 19] <i>El Alcázar</i> , 25 de mayo de 1968, p. 3.	299
[Fig. 20] <i>ABC</i> , 26 de mayo de 1968, portada.	315

HEMEROGRAFÍA

De los ocho diarios que ahora vamos a citar se han consultado todos los números del mes de mayo de 1968.

ABC, Torcuato Luca de Tena (director), diaria (periodicidad), Madrid: Prensa Española, S. A.

Arriba, Manuel Blanco Tobío (director), diaria (periodicidad), Madrid: Prensa y Radio del Movimiento.

El Alcázar, Luis Apostua Palos (director), diaria (periodicidad), Madrid: PESA.

Informaciones, Jesús de la Serna (director), diaria (periodicidad), Madrid: Prensa Castellana, S. A.

La Vanguardia Española, Xavier de Echarri y Gamundi (director), diaria (periodicidad), Barcelona: TISA.

Madrid, Antonio Fontán (director), diaria (periodicidad), Madrid: FACES.

Pueblo, Emilio Romero (director), diaria (periodicidad), Madrid: Ediciones y Publicaciones Populares.

Ya, Aquilino Morcillo Herrera (director), diaria (periodicidad), Madrid: Editorial Católica.

BIBLIOGRAFÍA

ABELLÁN, Manuel L. (1980): *Censura y creación literaria en España (1939-1976)*. Barcelona: Ediciones Península.

AGUIRRE ROMERO, Joaquín M^a (2008): «Entrevista a José Julio Perlado», *Espéculo. Revista de estudios literarios*, nº 38, Universidad Complutense de Madrid. Disponible en: <http://www.ucm.es/info/especulo/numero38/perlado.html>

ALBIAC, Gabriel (1993): *Mayo del 68. Una educación sentimental*. Madrid: Temas de Hoy-Ensayo.

ÁLVAREZ COBELAS, José (2004): *Envenenados de cuerpo y alma. La oposición universitaria al franquismo en Madrid (1939-1970)*. Madrid: Siglo XXI de España Editores.

ARACIL, Rafael *et al.* (1998): *El mundo actual: de la Segunda Guerra Mundial a nuestros días*. Barcelona: Universidad de Barcelona.

ARON, Raymond (1968): *La Révolution introuvable*. París: Fayard.

ARTOUS, Antoine *et al.* (2008): *La France des années 68*. París: Syllepse.

AYUSO, José Antonio (2008): «Las crónicas españolas de Mayo del 68», *Interviú*, 5 de mayo de 2008. Disponible en: www.interviu.es/reportajes/articulos/las-chronicas-espanolas-de-mayo-del-68

BADENES SALAZAR, Patricia (2006): *La estética en las barricadas. Mayo del 68 y la creación artística*. Castellón: Publicaciones de la Universitat Jaume I.

- (Ed.) (2008 a): *Mayo del 68: revolución y género. Dossiers Feministes*, nº 12. Castellón: Seminari d'Investigació Feminista, Publicaciones de la Universitat Jaume I.

- (2008 b): «El arte rebelde de los estudiantes», *Magazine El Mundo*, 27 de abril de 2008.
- (2008 c): «La revolución de la tinta: los carteles del mayo francés», *CBN. Revista de Estética y Arte Contemporáneo*, nº 0, septiembre 2008.
- (2009): «El Mayo francés del 68: una obra en tres actos» en CASTRO ORELLANA, Rodrigo y RÍOS LÓPEZ, Martín (Eds.): *La irrupción del devenir. El mayo francés y la historia del tiempo presente*. Santiago de Chile: Ediciones Universidad Católica Silva-Henríquez.

BARBA PRIETO, Donato (2001): *La oposición durante el franquismo/1. La Democracia Cristiana 1936-1977*. Madrid: Encuentro.

BARRAL, Carlos (1990): *Años de penitencia*. Barcelona: Tusquets.

BARRERA DEL BARRIO, Carlos (1995 a): *Periodismo y franquismo. De la censura a la apertura*. Barcelona: Eiunsa.

- (1995 b): *El diario Madrid: realidad y símbolo de una época*. Pamplona: Eunsa.

BAYO FALCÓN, Carlos Enrique *et al.* (1982): *Los años dorados (1964-1972)*. Los grandes hechos del siglo XX, vol. IX. Barcelona: Orbis.

BLANCO VILA, Luis (1992): *Diálogo con las sombras*. [Premio Felipe Trigo de novela 1991]. Madrid: Bitácora.

BORDERÍA ORTIZ, Enrique (2000): *La prensa durante el franquismo: represión, censura y negocio. Valencia (1939-1975)*. Valencia: Fundación Universitaria San Pablo CEU.

BORJA SIMÓN, José Angel y NOGUÉ REGÀS, Anna (2010): *Tristán La Rosa, un estilo de periodismo*. Madrid: Fragua.

Consultar: <http://upf.edu/obrapperiodistica/anuari/tristanlarosa.html>

BRISSET, Demetrio (2003): «Yo también soñé en 1968. Mayo en París», *La aventura de la historia*, nº 55, mayo 2003.

CALVO SERER, Rafael (1973): *La dictadura de los franquistas. Tomo 1. El «affaire» del Madrid y el futuro político*. París: Ruedo Ibérico.

CALVO SERRALLER, Francisco (1985): *España, medio siglo de arte de vanguardia (1939-1985)*. Madrid: Fundación Santillana.

CAMPOS PLAZA, Nicolás (1988): *La prensa francesa y el movimiento estudiantil de mayo del 68: estudio lexicométrico del vocabulario*. Madrid: Editorial de la Universidad Complutense.

CARDONA I CASTRO, Francesc Lluís: «El mayo francés de 1968», *Historia y vida*, nº 302, mayo 1993.

CARPENTIER, Jean y LEBRUN, François (Dir.) (1987): *Histoire de France*. París: Seuil.
- (1994): *Breve historia de Europa*. Madrid: Alianza Editorial.

CARR, Raymond, PAYNE, Stanley G. et al. (2007): *1939/1975 La época de Franco*. Madrid: Espasa Calpe.

CARRERAS ARES, Juan José y RUIZ CARNICER, Miguel Ángel (Eds.) (1991): *La universidad española bajo el régimen de Franco (1939-1975)*. [Actas del Congreso celebrado en Zaragoza entre el 8 y 11 de noviembre de 1989]. Zaragoza: Institución Fernando el Católico.

CARRERO BLANCO, Luis (1974): *Discursos y escritos 1943/1973*. Madrid: Instituto de Estudios Políticos.

CARRILLO SOLARES, Santiago (2006): *Memorias*. Barcelona: Planeta.

CASANOVA, Julián (2015): *40 años con Franco*. Barcelona: Crítica.

CASTELLÓ, José Emilio (1988-2006): *España: siglo XX; 1939-1978*. Madrid: Anaya. (Colección: Biblioteca Básica, Serie: Historia).

CASTRO TORRES, Carmen (2010): *La prensa en la transición española, 1966-1978*. Madrid: Alianza Editorial.

CAUTE, David (1988): *The Year of the Barricades. A Journey Through 1968*. Nueva York: Harper & Row.

CHAO, Ramón Luis (1973): «Liberto, se llamaba», *Triunfo*, nº 579, Año XXVIII, 3 de noviembre de 1973.

- (2011): «Censura: Libertad de prensa y retórica en el capitalismo tardío» en: <http://www.taringa.net/posts/info/13353867/Censura-Libertad-de-prensa-y-retorica-en-el-capitalimo.html>

CHISLETT, William (2011): «La prensa extranjera durante la Transición española, 1974-1978. Un relato personal», Documento de Trabajo número 2. Madrid: Fundación Transición Española.

CHOLLET, Laurent (2007): *Mai 1968. La révolte en images*. París: Hors Collection.

CHULIÁ, Elisa (2001): *El poder y la palabra. Prensa y poder político en las dictaduras. El régimen de Franco ante la prensa y el periodismo*. Madrid: Biblioteca Nueva. UNED.

CIERVA, Ricardo de la y VILAR, Sergio (1985): *Pro y contra Franco. Franquismo y antifranquismo. Un debate sistemático por los mejores especialistas en el tema*. Barcelona: Planeta.

CIRET, Yan (2000): «Guy Debord ou la voie de la guerre», *Art Press*, nº 253, enero 2000.

- *et al.* (2001): «Guy Debord et l'aventure situationniste», *Magazine Littéraire*, nº 399, junio 2001.

COHEN, Emma (2010): *La libreta francesa. Mayo del 68*. Castellón: Publicaciones de la Universitat Jaume I.

- COHN-BENDIT, Daniel (1976): *El gran bazar*. Barcelona: Dopesa.
- (1979): *La imaginación al poder: París Mayo 1968*. Barcelona: Argonauta.
 - (1987): *La revolución y nosotros, que la quisimos tanto*. Barcelona: Anagrama.
 - (2008): *Mai 68*. París: Denoël.
 - (2009): *Forget 68. Entretiens avec Stéphane Paoli et Jean Viard*. París: L'Aube poche essai.
- COLOMER I CALSINA, J. M., (1978): *Els estudiants de Barcelona sota el franquisme*. Barcelona: Curial. 2 vols.
- DE LAS HERAS PEDROSA, Carlos (2000): *La prensa del movimiento y su gestión publicitaria (1936-1984)*. Málaga: Universidad de Málaga. Estudios y Ensayos 38.
- DEBORD, Guy (1992): *La Société du Spectacle*. París: Gallimard.
- (Dir.) (1997): *Internationale Situationniste. 1958-1969*. París: Librairie Arthème Fayard.
- DEBRIL, Laurence (2008): «Étudiants. Ils partirent 142...», *L'Express*, Número Especial, nº 2965, semana del 1 al 7 de mayo 2008.
- DELALE, Alain (1978): *La France de 68/1968. Soyons réalistes, demandons l'impossible*. París: Seuil.
- DELANNOI, Gil (1990): *Les années utopiques 1968-1978. Suivi d'une chronologie détaillé janvier 1967 - décembre 1979*. París: La Découverte.
- DELAYGUE, Matthieu (Dir.) (2002): «Les réseaux gauchistes en France. Après la rue les sphères du pouvoir», *La Revue de L'Histoire*, Hors série, nº 9, junio 2002.
- DI FEBO, Giuliana y JULIÁ, Santos (2005): *El franquismo*. Barcelona: Paidós.
- DOLLE, Jean-Paul *et al.* (1998): «Éloge de la révolte», *Magazine Littéraire*, nº 365, mayo 1998.

DUMONTIER, Pascal (1990): *Les Situationnistes et mai 68: théorie et pratique de la révolution: 1966-1972*. París: Éditions Gérard Lebovici/Champs Libres.

ESTEFANÍA, Joaquín *et al.* (1998): «68. El año que hizo temblar el mundo», *El País Semanal*, nº 1.127, mayo 1998.

FERNÁNDEZ-BUEY, Francisco (2006): «Memoria personal de la fundación del SDEUB (1965-1966)», *Hispania Nova. Revista de Historia Contemporánea*, nº 6. Disponible en: <http://hispanianova.rediris.es>.

FERNÁNDEZ-SANTOS, Ángel (pseudónimo: Gonzalo Dueñas) (1969): *La ley de prensa de Manuel Fraga*. París: Ruedo Ibérico.

FERRERO, Jesús (2010): *Balada de las noches bravas*. Madrid: Siruela.

FERRY, Luc y RENAUT, Alain (1985): *La pensée 68. Essai sur l'anti-humanisme contemporain*. París: Gallimard.

FLEITES MARCOS, Álvaro (2009): «¿Retirarse a tiempo? La visión del mayo de 1968 francés en la España contemporánea» en *Historia Actual Online*, nº 19, 15 de junio de 2009. Disponible en: <http://www.historia-actual.org/Publicaciones/index.php/haol/article/view/306>

FONTANA, Josep (Ed.) (1986): *España bajo el franquismo*. Barcelona: Crítica.

FRAGA IRIBARNE, Manuel (1980): *Memoria breve de una vida pública*. Barcelona: Planeta.

FRANCO SALGADO-ARAUJO, Francisco (1976): *Mis conversaciones privadas con Franco*. Barcelona: Planeta.

FRANK, Robert *et al.* (2000): *Les années 68: le temps de la contestation*. Bruxelles/París: Complexe.

FRASER, Ronald (Ed.) (1988): *1968: A Student Generation in Revolt. An International Oral History*. Nueva York: Pantheon Books.

FUENTES, Carlos (2005): *Los 68. París, Praga, México*. Barcelona: Debate.

FUSI, Juan Pablo, VILAR, Sergio y PRESTON, Paul (1983): *De la dictadura a la democracia. Desarrollismo, crisis y transición (1959-1977)*. *Historia de España*, nº 13, *Historia 16*, Año VIII, Extra xxv, febrero 1983.

GARCÍA MÁRQUEZ, Gabriel (2004): *Cien años de soledad*. Barcelona: RBA.

GARÍ, Manuel, PASTOR, Jaime y ROMERO, Miguel (Eds.) (2008): *1968. El mundo pudo cambiar de base*. Madrid: Los libros de la catarata-Viento Sur.

GARRIGÓ, Andrés (1970): *La rebeldía universitaria*. Madrid: Guadarrama.

GELI, Carles y HUERTAS CLAVERÍA, Josep Maria (1991): *Las tres vidas de «Destino»*. Barcelona: Anagrama.

GEORGI, Frank (1995): «“Le pouvoir est dans la rue”. La “manifestation gaulliste” des Champs-Élysées (30 Mai 1968)», *Vingtième Siècle. Revue d'histoire*, nº 48.

GLUCKSMANN, André y GLUCKSMANN, Raphaël (2008): *Mai 68 expliqué à Nicolas Sarkozy*. París: Denoël.

GRACIA, Jordi y RUIZ CARNICER, Miguel Ángel (2004): *La España de Franco (1939-1975)*. *Cultura y vida cotidiana*, nº 34. Madrid: Síntesis.

HARO-TECGLEN, Eduardo (1998): «El 68» (un coleccionable en seis entregas), *El País*.

HERNÁNDEZ SANDOICA, Elena, RUIZ CARNICER, Miguel Ángel y BALDÓ LACOMBA, Marc (2007): *Estudiantes contra Franco (1939-1975)*. *Oposición política y movilización estudiantil*. Madrid: La Esfera de los Libros.

HOBBSAWM, Eric y WEITZMANN, Marc (1998): *1968, Magnum en el mundo*. Barcelona: Lunwerg Editores.

- (2002): *Historia del siglo XX. 1914-1991*. Barcelona: Crítica.

HUERTAS, Josep Maria (2006): *Una història de La Vanguardia*. Barcelona: Angle Editorial.

IGLESIAS, Francisco (1980): *Historia de una empresa periodística. Prensa Española. Editora de ABC y Blanco y Negro (1891-1978)*. Madrid: Prensa Española.

JALABERT, Laurent (1997): «Aux origines de la génération 1968: les étudiants français et la guerre du Vietnam», *Vingtième Siècle. Revue d'histoire*, nº 55.

JÁUREGUI, Fernando y VEGA, Pedro (2007): *Crónica del Antifranquismo*. Barcelona: Planeta.

JOFFRIN, Laurent (1988): *Mai 68: Histoire des Événements*. París: Seuil.

KRAVETZ, Marc (1988): «La bibliothèque de Mai 68», *Magazine Littéraire*, nº 255, junio 1988.

LAVIANA, Juan Carlos (Ed.) (2006): *1968. Las primeras víctimas de ETA*. 28 El franquismo año a año. Lo que se contaba y ocultaba durante la dictadura. Madrid. Biblioteca El Mundo.

LE GOFF, Jean-Pierre (1995): *Le Mythe de l'entreprise. Critique de l'idéologie managériale*. París: La Découverte.

- (1998): *Mai 68, l'héritage impossible*. París: La Découverte.

LINHART, Danièle (Prefacio) (1989): *Mai 68, par eux-mêmes. Le mouvement de Floréal, an 176*. Textos y propuestas recogidas por: «Chroniques syndicales», «Femmes libres» (Radio-Libertaire) y el grupo Pierre-Besnard de la Federación Anarquista. París: Éditions du Monde Libertaire.

LÓPEZ ARANGUREN, José Luis (1968): «La revolución de mayo en París y España», *Cuadernos para el Diálogo*, nº 57/58, junio-julio de 1968.

MAINER, José Carlos (1981): «La vida cultural (1939-1980)». En: RICO, Francisco: *Historia y crítica de la literatura española*, vol. VIII. Barcelona: Crítica.

MAKARIAN, Christian (2008): «68. L'année qui a changé le monde», *L'Express*, Número Especial, nº 2965, semana del 1 al 7 de mayo 2008.

MAMMARELLA, Giuseppe (1996): *Historia de Europa Contemporánea desde 1945 hasta hoy*. Barcelona: Ariel.

MARCUSE, Herbert (1994): *El Hombre unidimensional. Ensayo sobre la ideología de la sociedad industrial avanzada*. Barcelona: Ariel.

MARÍN, José María, MOLINERO, Carme y YSÀS, Pere (2001): *Historia política de España, 1939-2000*. Madrid: Istmo.

MARTÍN AGUADO, José Antonio y VILAMOR, José R. (2012): *Historia del Ya. Sinfonía con final trágico*. Madrid: CEU Ediciones.

MARTÍN RAMOS, José Luis (1993): «Del blau al roig: el camí de la revolta». *L'avenç*, nº 170, mayo 1993.

MARTÍN-SANTOS, Luis (1961): *Tiempo de silencio*. Madrid: El País. Clásicos del siglo XX

MCLUHAN, Marshall (1969): *La Galaxia Gutenberg: génesis del Homo Tipographicus*. Madrid: Aguilar.

MESA GARRIDO, Roberto (Ed.) (1982): *Jaraneros y alborotadores. Documentos sobre los sucesos estudiantiles de febrero de 1956 en la Universidad Complutense de Madrid*. Madrid: Editorial Complutense.

- MIGUEL, Amado de (1985): «La crisis de 1968», *Cuadernos Historia 16*, nº 100.
- MOA RODRÍGUEZ, Pío (2002): *La oposición durante el franquismo/2. «De un tiempo y de un país». La izquierda violenta (1968-1978)*. Madrid: Encuentro.
- MONEDERO, C. y NIETO, A. (1977): *Ideología y psicología del movimiento estudiantil*. Barcelona: Ariel.
- MONTABES PEREIRA, Juan (1989): *La prensa del Estado durante la transición política española*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas/Siglo XXI.
- MONTORO, Ricardo (1981): *La Universidad en la España de Franco (1939-1970)*. Madrid: CIS.
- MORADIELLOS, Enrique (2002): *Francisco Franco. Crónica de un caudillo casi olvidado*. Madrid: Biblioteca Nueva (Colección Perfiles del Poder) nº 8.
- (2003): *La España de Franco (1939-1975). Política y sociedad*, nº 33. Madrid: Síntesis.
- MUNIESA, Bernat (2005): *Dictadura y Transición. La España lampedusiana. I: La dictadura franquista. 1939-1975*. Barcelona: Universidad de Barcelona, Publicacions i Edicions.
- NIETO TAMARGO, Alfonso (1973): *La empresa periodística en España*. Pamplona: Eunsa.
- NOGUÉ REGÀS, Anna y BARRERA DEL BARRIO, Carlos (2006): *La Vanguardia. Del franquismo a la democracia*. Madrid: Fragua.
- NÚÑEZ FLORENCIO, Rafael (1993): *En el siglo XX. Viejos y nuevos movimientos sociales*. Madrid: Síntesis.

OLIVER ALONSO, Josep y ROS HOMBRAVELLA, Jacint (1985): «Los Planes de Desarrollo», *Siglo XX, Historia Universal, La España del desarrollo. Años de boom económico*, nº 29, *Historia 16*.

ORTÍZ DE LATIERRO, Zuriñe: «Las consignas de los “indignados” recuerdan por su frescura a las de los jóvenes revolucionarios del mayo francés». *Hoy.es*, 20 de mayo de 2011. Disponible en: <http://www.hoy.es/v/20110520/sociedad/consignas-indignados-recuerdan-frescura-20110520.html>

ORY, Pascal (Dir.) (1993): *Nouvelle histoire des idées politiques*. París: Hachette.

PANDO, Juan (2006): «El cine de una época. Fimoteca Nacional», *Muy historia*, nº 3, enero-febrero 2006.

PÁNIKER, Salvador (1971): *Conversaciones en Cataluña*. Barcelona: Kairós.

PAYNE, Stanley G. (1987): *El régimen de Franco, 1936-1975*. Madrid: Alianza Editorial.

PEREDA, Rosa (2003): *Contra Franco 1968-1978*. Barcelona: Planeta.

PERLADO, José Julio (2008): *París, mayo 1968. Crónica de un corresponsal*. Madrid: Eiunsa.

PIZARROSO QUINTERO, Alejandro (1992): *De la Gazeta Nueva a Canal Plus. Breve historia de los medios de comunicación en España*. Madrid: Universidad Complutense.

- (Coord.) (1994): *Historia de la prensa*. Madrid: Centro de Estudios Ramón Areces, S.A.

- (Ed.) (2001): *Periodisme i periodistes. De las gasetes a la Xarxa*. Barcelona: España Nuevo Milenio.

PRESTON, Paul (1994): *Franco, «Caudillo de España»*. Barcelona: Grijalbo.

- (1997): *La política de la venganza. El fascismo y el militarismo en la España del siglo XX*. Barcelona: Península.

RAMONET, Ignacio y CHAO, Ramón Luis (2008): *París rebelde. Guía política y turística de una ciudad*. Barcelona: Debate.

RENAUDET, Isabelle (2003): *Un parlement de papier. La presse d'opposition au franquisme durant la dernière décennie de la dictature et la transition démocratique*. Madrid: Casa de Velázquez.

RIBAS, José (2007): *Los 70 a destajo. Ajoblanco y libertad*. Barcelona: RBA.

RICART, Teresa (2006): «Entrevista con Albert Boadella», *Muy historia*, nº 3, enero-febrero 2006.

RODRÍGUEZ VIRGILI, Jordi (2005): El Alcázar y Nuevo Diario. *Del asedio al expolio*. Madrid: CIE-Dossat.

RODRÍGUEZ, José María (1985): «El mayo francés», *Cuadernos Historia 16*, nº 100.

ROSS, Kristin (2002): *Mai 68 et ses vies ultérieures*. París: Éditions Complexe.

ROTMAN, Patrick (2008): *Mai 68 raconté à ceux qui ne l'ont pas vécu*. París: Seuil.

SÁENZ DE MIERA, Antonio (1988): *Mayo del 88, 20 años antes*. Madrid: Tecnos.

SÁNCHEZ ARANDA, José Javier y BARRERA DEL BARRIO, Carlos (1992): *Historia del Periodismo Español. Desde sus orígenes hasta 1975*. Pamplona: Eunsa.

SANZ DÍAZ, Benito y RODRÍGUEZ BELLO, Ramón I. (Eds.) (1999): *Memoria del antifranquismo. La Universidad de Valencia bajo el franquismo. 1939-1975*. Valencia: Universitat de València.

SARTORIUS, Nicolás y ALFAYA, Javier (2002): *La memoria insumisa. Sobre la Dictadura de Franco*. Barcelona: Crítica.

SAURA I ESTEPÀ, Víctor (1993): «La Guerra de la información en mayo del 68». *Historia y vida*, nº 302, mayo 1993.

SAVATER, Fernando (2003): *Mira por dónde. Autobiografía razonada*. Madrid: Taurus.

SEOANE, María Cruz y SAIZ, María Dolores (2010): *Cuatro siglos de periodismo en España. De los avisos a los periódicos digitales*. Madrid: Alianza Editorial.

SEVILLANO CALERO, Francisco (2003): *Propaganda y medios de comunicación en el franquismo (1936-1951)*. Alicante: Publicaciones Universidad de Alicante.

SINGER, Daniel (1970): *Prelude to revolution. France in May 1968*. Cambridge (Massachusetts): South End Press.

SINOVA, Justino (2006): *La censura de prensa durante el franquismo*. Barcelona: Debolsillo.

SITBON, Michel (1988): *La primavera de París: cronología gráfica del mayo del 68*. Barcelona: Muchnik Editores.

SORIANO LORENTE, Juan Carlos (2008): *Pilar Narvión. Andanzas de una periodista perezosa*. Teruel: Tirwal.

SPETER, Ludwig (2011): *La crise de mai 68 dans le Figaro. Le Figaro face à la plus grande crise connue par la Ve République*. Sarrebruck (Alemania): Éditions Universitaires Européennes.

TAMAMES, Ramón (1988): *La República. La era de Franco*, vol. VII de *Historia de España*, dirigida por Miguel Artola. Madrid: Alianza.

TERRÓN MONTERO, Javier (1981): *La prensa en España durante el régimen de Franco. Un intento de análisis político*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.

THOMPSON, Chandler (1968): «La “subcultura” norteamericana», *Cuadernos Ruedo Ibérico*, nº 18.

TIERNO GALVÁN, Enrique (1972): *La rebelión juvenil y el problema en la universidad*. Madrid: Seminarios y ediciones.

TIMOTEO ÁLVAREZ, Jesús y AGUILERA, César (1989): *Historia de los medios de comunicación en España. Periodismo, imagen y publicidad (1900-1990)*. Barcelona: Ariel.

TUÑÓN DE LARA, Manuel, DOMÍNGUEZ ORTIZ, Antonio y VALDEÓN BARUQUE, Julio (1991): *Historia de España*. Barcelona: Labor.

TUSELL, Javier (1977): *La oposición democrática al franquismo*. Barcelona: Planeta.

- (1990): *Manual de Historia de España*, vol. VI, Siglo XX. Madrid: Historia 16.

- (2005): *Dictadura franquista y democracia, 1939-2004*, vol. XIV de *Historia de España*. Barcelona: Crítica.

UNEF-SNESUP (1968): *Le Livre Noir des Journées de Mai*. París: Seuil.

VANEIGEM, Raoul (1992): *Traité de savoir-vivre à l'usage des jeunes générations*. París: Folio Actuel.

VIDAL VILLA, José María (1978): *Mayo 68: La imaginación al poder*. Barcelona: Bruguera.

VIENET, René *et al.* (1998): *Enragés et situationnistes dans le mouvement des occupations*. París: Éditions Gallimard.

VILAR, Sergio (1969): *Protagonistas de la España democrática. La oposición a la dictadura 1939-1969*. París: Ediciones Sociales.

- (1984): *Historia del antifranquismo. 1939-1975*. Barcelona: Plaza y Janes Editores.

VILLENA, Luis Antonio de y SAVATER, Fernando (1982): *Heterodoxias y contracultura*. Barcelona: Montesinos Editor.

VOLPINI, Federico (2000): *Diario de un reportero*. Madrid: Foca.

VV. AA. (2004): *El Pop español. Los años sesenta. El tiempo reencontrado*. Segovia: Museo de Arte Contemporáneo Esteban Vicente.

WEBER, Henri (1988): *Vingt ans après. Que reste-t-il de 68 ?* París: Seuil.

- (2008): *Faut-il liquider Mai 68 ? Essai sur les interprétations des «événements»*. París: Seuil.

YLLÁN CALDERÓN, Esperanza (2006): *El franquismo (1939-1975)*. Madrid: Mare Nostrum Comunicación.

YSÀS, Pere (2004): *Disidencia y subversión. La lucha del régimen franquista por su supervivencia, 1960-1975*. Barcelona: Crítica.

ZANCARINI-FOURNEL, Michelle (2008): *Le moment 68. Une histoire contestée*. París: Seuil.

BIBLIOGRAFÍA COMPLEMENTARIA¹

AGUITON, Christophe y BENSÄÏD, Daniel (1997): *Le Retour de la question sociale : le renouveau des mouvements sociaux en France*. Lausana: Page deux.

ANDRO, Pierre *et al.* (1968): *Le Mai de la révolution*. París: Julliard.

ARTOUS, Antoine (1988): *Retours sur Mai*. París: La Brèche-PEC.

BAYNAC, Jacques (1978): *Mai retrouvé*. París: Robert Laffont.

BENSÄÏD, Daniel (1989): *Moi la révolution : Remembrances d'un bicentenaire indigne*. París: Gallimard.

BENSÄÏD, Daniel y WEBER, Henri (1968): *Mai 1968 : une répétition générale*. París: Maspero.

BIARD, Roland (1978): *Dictionnaire de l'extrême gauche de 1945 à nos jours*. París: Belfond.

COHN-BENDIT, Daniel y COHN-BENDIT, Gabriel (1968): *Le Gauchisme, remède à la maladie sénile du communisme*. París: Seuil.

DEBRAY, Régis (1978): *Modeste contribution aux discours et cérémonies officiels du dixième anniversaire*. París: Maspero.

DREYFUS-ARMAND, Geneviève y GERVEREAU, Laurent (Eds.) (1988): *Mai 68 : les mouvements étudiants en France et dans le monde*. París: BDIC.

DUPRAT, François (1968): *Les Journées de mai 68 : les dessous d'une révolution*. París: Nouvelles éditions latines.

¹ Incluimos a continuación una serie de obras sobre el Mayo francés del 68 a las que no nos hemos referido explícitamente en nuestra tesis, pero pueden resultar de gran utilidad para aquéllos y aquéllas que quieran ampliar sus conocimientos sobre este momento histórico.

DURANDEAUX, Jacques (1968): *Les Journées de mai 68*. París: Desclée de Brouwer.

EPISTEMON (1968): *Les Idées qui ont ébranlé la France. Nanterre : novembre 1967-juin 1968*. París: Fayard.

FERRY, Luc y RENAUT, Alain (1986): *1968-1986. Itinéraires de l'individu*. París: Gallimard.

FOCCART, Jacques (1998): *Le Général en Mai. Journal de l'Élysée, 1968-1969*, vol. II. París: Fayard.

GALLANT, Mavis (1998): *Chroniques de Mai 68*. París: Rivages. (Traducción de Françoise Barret-Ducrocq).

GEISMAR, Alain *et al.* (1969): *Vers la guerre civile*. París: Éditions et publications premières.

GIORGINI, Bruno (1978): *Que sont mes amis devenus ? (mai 68-été 78, dix ans après)*. París: Savelli.

GLUCKSMANN, André (1968): *1968 : Stratégie et révolution en France*. París: Christian Bourgois.

GRETTON, John (1969): *Students and Workers: An Analytical Account of Dissent in France, May-June 1968*. Londres: MacDonald.

GRIMAUD, Maurice (1977): *En mai, fais ce qu'il te plaît*. París: Stock.

GUILLEBAUD, Jean-Claude (1978): *Les Années orphelines*. París: Seuil.

HAMON, Hervé y ROTMAN, Patrick (1987): *Génération, I, Les Années de rêve*. París: Seuil.

- (1988): *Génération, II, Les Années de poudre*. París: Seuil.

- HOCQUENGHEM, Guy (1974): *L'Après-Mai des faunes*. Paris: Grasset.
- (1986): *Lettre ouverte à ceux qui sont passés du col mao au Rotary*. Paris: Albin Michel.
- KRIVINE, Alain y BENSÂÏD, Daniel (1988): *Mai Si ! 1968-1988 : rebelles et repentis*. Paris: La Brèche-PEC.
- LABRO, Philippe (Ed.) (1968): *Ce n'est qu'un début*. Paris: Éditions et publications premières.
- LECOURT, Dominique (1978): *Dissidence ou révolution ?* Paris: Maspero.
- LEFEBVRE, Henri (1968): *L'Irruption de Nanterre au sommet*. Paris: Anthropos.
- LIPOVETSKY, Gilles (1983): *L'Ère du vide. Essai sur l'individualisme contemporain*. Paris: Gallimard.
- MORIN, Edgar *et al.* (1968): *Mai 1968 : la brèche : premières réflexions sur les événements*. Paris: Fayard.
- MOURIAUX, René *et al.* (Eds.) (1992): *1968 : Exploration du Mai français*. 2 vol. Paris: L'Harmattan.
- MOUVEMENT DU 22 MARS (1968): *Ce n'est qu'un début, continuons le combat*. Paris: Maspero.
- RAJSFUS, Maurice (1998): *Mai 68 : Sous les pavés, la répression (mai 1968-mars 1974)*. Paris: Le Cherche-midi.
- READER, Keith y KHURSHEED, Wadja (1993): *The May 1968 Events in France: Reproductions and Interpretations*. Londres: St. Martin's Press.
- SALVARESI, Élisabeth (Ed.) (1988): *Mai en héritage*. Paris: Syros.

SAUVAGEOT, Jacques *et al.* (1968): *La Révolte étudiante*. París: Seuil.

SCHNAPP, Alain y VIDAL-NAQUET, Pierre (1969): *Journal de la commune étudiante. Textes et documents. Novembre 1967-Juin 1968*. París: Seuil.

SEALE, Patrick y McCONVILLE, Maureen (1968): *Drapeaux rouges sur la France. Les causes, les thèmes, l'avenir de la révolution*. París: Mercure de France. (Traducción de Jean-René Major).

SOMMIER, Isabelle (1998): *La Violence politique et son deuil : l'après 68 en France et en Italie*. Rennes: Presses universitaires de Rennes.

STORTI, Martine (1996): *Un chagrin politique : De mai 1968 aux années 80*. París: L'Harmattan.

TALBO, Jean-Philippe (Ed.) (1968): *La Grève à Flins*. París: Maspero.

TOURAINÉ, Alain (1968): *Le Mouvement de Mai ou le Communisme utopique*. París: Seuil.

VIANSSON-PONTE, Pierre (1971): *Histoire de la république gaullienne, Mai 1958-Avril 1969*. París: Fayard.